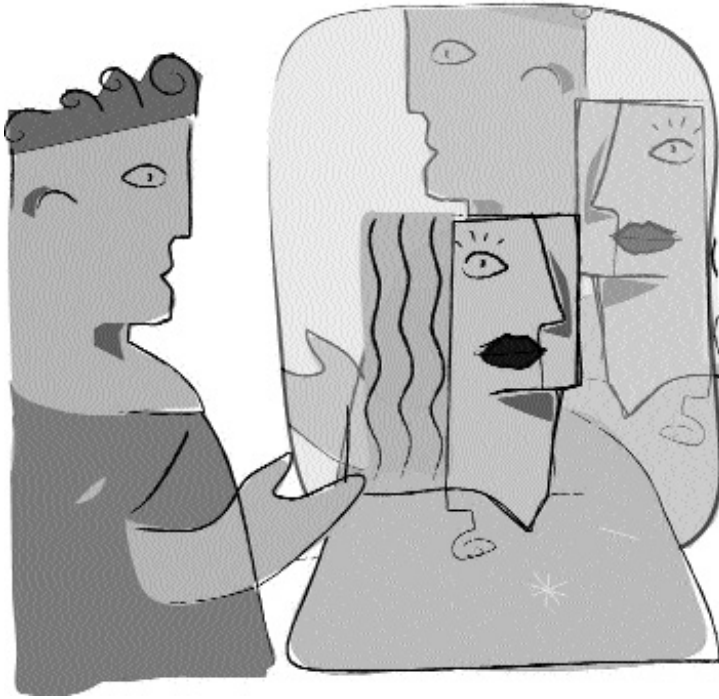


LA SITUACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN ANDALUCÍA



Instituto Andaluz de la Juventud
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



Este trabajo es parte del proyecto de investigación titulado “*Situación social e identidades de los jóvenes en Andalucía*”. El proyecto se ha realizado en el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA) del CSIC por iniciativa del Instituto Andaluz de la Juventud (IAJ), mediante un convenio de colaboración suscrito entre la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía y el IESA.

AUTORES:

Manuel Fernández Esquinas, Doctor en Sociología
María de los Ángeles Escrivá Chordá, Doctora en Sociología
Sara Robles Rodríguez, Lcda. en Ciencias Políticas y Sociología

COORDINADORA DESDE EL IAJ:

María del Mar Herrera Menchén. Doctora en Pedagogía

www.juntadeandalucia.es/institutodelajuventud

Edita: Instituto Andaluz de la Juventud
Colección Investigación y Juventud nº 6

ISBN: 84-87632-203

Depósito legal: SE-2.501./2003

Diseño: Artefacto S.C.

Maquetación e Impresión: Tecnographic, s.l.

El Instituto Andaluz de la Juventud está teniendo un gran interés en contar con datos actualizados sobre los jóvenes andaluces. Por eso, hemos hecho un esfuerzo durante dos años, para estudiar y analizar a este colectivo, tan numeroso y complejo, de forma profunda.

Para ello, hemos contado con la colaboración inestimable del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, que en todo momento ha estado sensible a nuestros intereses y que, en base a una buena comunicación, nos ha permitido cerrar los objetivos y el diseño de la investigación conjuntamente. Quiero dar las gracias al equipo de investigación por su dedicación y seriedad en el trabajo.

En este informe de investigación, ofrecemos una visión abierta de los jóvenes andaluces, una mirada amplia, que nos va a permitir a políticos y profesionales, concretar políticas y programas más ajustados a la realidad juvenil.

Hemos constatado la diversidad y riqueza de este grupo amplio de personas que el estudio ha contemplado, desde los 14 a los 30 años, que comparten algunos hábitos pero que también son muy diferentes en su dependencia-autonomía, tipos de ocio que realizan, dedicación a estudios y/o trabajo, hábitos de salud, etc.

El Instituto Andaluz de la Juventud, sigue investigando y completando la visión de los jóvenes, en aras de acercarnos cada vez más a sus necesidades, intereses y preocupaciones.

Joaquín Dobladez Soriano
Director General del Instituto Andaluz de la Juventud
Consejería de la Presidencia

El informe que presentamos es el segundo de una investigación amplia diseñada desde el Instituto Andaluz de la Juventud junto al Instituto de Estudios Sociales de Andalucía del CSIC.

Al Instituto Andaluz de la Juventud, nos preocupaba conocer de una forma precisa cómo son los jóvenes andaluces. Éramos conscientes de su diversidad, su multiplicidad de intereses, la diversidad de contextos en los que viven, lo que nos hacía ver la dificultad de una política única de acción. Hasta ahora se ha tenido una visión de los jóvenes a través de varios estudios parciales y de la experiencia de años de trabajo en el sector. Pero esto, como todos sabemos, no es suficiente. Este trabajo, en el que se han utilizado diversas técnicas de investigación, permite no sólo conocer datos y tendencias de los jóvenes en Andalucía, sino también sus opiniones, percepciones, intereses así como sus propias explicaciones de su realidad.

Elegimos la encuesta como el mecanismo para conseguir información que pudiera generalizarse a la población general, a sabiendas de que esta técnica por sí misma es insuficiente, puesto que no profundiza en los datos y no permite explicaciones. En cambio, permite descubrir porcentajes y tendencias que pueden ser representativas de una población tan amplia como los jóvenes que viven en Andalucía. Además de los datos cuantitativos que este informe nos proporciona, y que consideramos imprescindibles para aprehender la diversidad de los jóvenes andaluces, hemos abordado el conocimiento de su realidad por medio de grupos de discusión, una forma de investigar, que no permite generalizar sus conclusiones, pero da posibles explicaciones a las conductas que son evidenciadas en la encuesta¹.

Como complemento para conocer la realidad de los jóvenes andaluces, vimos necesario incluir la mirada que sobre los jóvenes tienen los adultos y los profesionales que trabajan con ellos. El informe dedica un apartado específico a la percepción de los adultos en el capítulo 8, recogida por medio de una encuesta específica a adultos. En el capítulo 9, se explica cómo los profesionales del sector juvenil perciben a los jóvenes y qué opciones plantean para la acción directa con ellos. El acercamiento a los profesionales se ha realizado a través de entrevistas semi-estructuradas.

¹ El informe que recoge el análisis de los grupos de discusión, es un trabajo de Manuel Fernández y Jorge Ruiz del IESA, publicado por el Instituto Andaluz de la Juventud en la colección Investigación y juventud nº 1 (2003).

Además, a la presentación e interpretación separada de los datos obtenidos a través de cada una de las técnicas mencionadas, el informe presenta un análisis conjunto de los datos acerca de los jóvenes en donde se hace referencia no sólo a los hallazgos que nos ha aportado la encuesta, sino que también se incluyen citas de los grupos de discusión y comentarios sobre los jóvenes por parte de los adultos y técnicos. De esta forma, la propia percepción de los jóvenes sobre sí mismos, sesgada como no podía ser de otra manera, se ha intentado objetivar a través de la contrastación con la percepción de las mismas cuestiones vistas por los adultos que les rodean.

El conjunto de este esfuerzo ha dado como fruto una gran cantidad de información que se ha tratado de sistematizar y organizar en dos informes elaborados por el IESA.

En este segundo informe queremos ofrecer a la comunidad andaluza una visión completa de los jóvenes. Un análisis detallado y profundo sobre los jóvenes, que los responsables políticos pueden utilizar para dirigir sus políticas en aquellos ámbitos que los jóvenes sienten realmente como importantes. Los profesionales encontrarán en este informe una fotografía general de los diversos jóvenes andaluces que esperamos sirva para abrir nuevos cauces de relación con su sector poblacional de trabajo; pero que también pueden utilizar como marco de donde partir para analizar, de forma más concreta, su propia realidad.

El informe no se entiende como un conjunto de datos cerrados, al contrario, la realidad es cambiante, las fotografías se mueven. En ese sentido, pensamos que el estudio nos puede alejar de estereotipos típicos sobre nuestra percepción de los jóvenes. De esta forma podremos hablar con más propiedad de cómo es, o cómo no es, este sector tan importante de nuestra población.

Por otro lado, ofrecemos a la comunidad científica una forma específica de abordar la investigación de los jóvenes: integral, multimétodo y amplia. Somos consciente de que no es la única, pero sí probablemente la más adecuada para los objetivos del estudio y la gran población a la que va dirigida. Con ello, invitamos a los profesionales de la investigación y a los profesionales de la acción juvenil a utilizar y experimentar con distintas metodologías que les permitan realmente "conocer la realidad de los jóvenes" partiendo de la necesidad de utilizar la complementariedad de métodos.

Para los profesionales como los técnicos de juventud, animadores socioculturales, trabajadores y educadores sociales, y otros interesados en la materia, esperamos que este estudio les anime a seguir investigando, sabiendo que otras perspectivas como la Investigación-Acción-Participativa pueden facilitarles, tanto el trabajo diario, como la sistematización del conocimiento de los jóvenes de su área.

En definitiva, creemos firmemente que con este estudio nos acercamos más a unos jóvenes que no son cifras ni porcentaje, sino personas con ideas y valores diversos que son, como veremos, fruto de su contexto sociopolítico y cultural, jóvenes que tienen hábitos propios de ocio, y estrategias de búsqueda de empleo y de convivencia adaptadas al momento actual. Partiendo de que son diversos y de que esa diversidad es la que da riqueza a la sociedad andaluza.

María del Mar Herrera Menchén.
*Coordinadora del Proyecto desde el Instituto Andaluz de la Juventud.
Jefa del Servicio de Formación, Investigación y Documentación (EPASA)
Instituto Andaluz de la Juventud
Consejería de la Presidencia*

INDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	17
- Los planos de observación de la juventud	19
- Posición teórica y metodológica del estudio	22
- Técnicas de investigación utilizadas	27
- Estructura del libro	29
CAPÍTULO 1. ¿JUVENTUD O JUVENTUDES? FACTORES COMUNES Y DIFERENCIADORES EN LOS JÓVENES ANDALUCES	35
1.1. LA IDENTIDAD JUVENIL ANDALUZA. ASPECTOS SUBJETIVOS Y OBJETIVOS.	36
1.1.a. La construcción de la condición juvenil	36
1.1.b. La representación de los problemas juveniles	43
1.2. SOBRE LA HETEROGENEIDAD DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS JÓVENES	49
1.2.a. La segmentación de la juventud andaluza	49
1.2.b. Distintas juventudes, distintos discursos	54
CAPÍTULO 2. LA FORMACIÓN Y EL EMPLEO DE LOS JÓVENES	67
2.1. LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LOS JÓVENES ANDALUCES	68
2.2. SOBRE LAS MODALIDADES EDUCATIVAS	78
2.2.a. ¿Dejar de estudiar o seguir con los estudios?	78
2.2.b. Los estudios y la condición juvenil	80
2.2.c. La combinación de estudios y trabajo	84
2.2.d. Las trayectorias educativas ante el mercado de trabajo	86
2.3. LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES RESPECTO AL EMPLEO	90
2.3.a. La actividad de los jóvenes	93
2.3.b. Características del trabajo. Entre los sub-empleos y los infra-empleos	97
2.3.c. La influencia de las trayectorias educativas en las condiciones laborales	100
2.3.d. Características del desempleo	103
2.4. LOS JÓVENES ANDALUCES ANTE EL MERCADO DE TRABAJO	106
2.4.a. La valoración social de los empleos	106
2.4.b. Estrategias en la búsqueda de empleo	110

CAPÍTULO 3.FAMILIA Y EMANCIPACIÓN	1117
3.1. DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA FAMILIAR	120
3.1.a.Los tipos de convivencia familiar	120
3.1.b. La situación de los jóvenes respecto a la familia propia	127
3.2. DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA ECONÓMICA	135
3.2.a. La autonomía económica de los jóvenes	135
3.2.b. Ingresos y fuentes de ingresos	140
3.3. El proceso de emancipación de los jóvenes	144
3.3.a. Los tipos de emancipación	144
3.3.b. Las condiciones de la emancipación	150
CAPÍTULO 4. LAS PAUTAS DE OCIO Y CONSUMO	163
4.1. LA IMPORTANCIA O CENTRALIDAD DEL OCIO	163
4.2. ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE	167
4.2.a. Ocio diurno	168
4.2.b. Ocio nocturno	171
4.3. EL CONSUMO Y SU RELACIÓN CON EL CUIDADO Y LA IMAGEN DEL CUERPO	179
4.3.a. Alimentación	182
4.3.b. Estética y modas	186
4.4. CONSUMO CULTURAL Y USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS	191
CAPÍTULO 5. PARTICIPACIÓN, CULTURA CÍVICA Y CULTURA POLÍTICA	201
5.1. ACTITUDES DE LOS JÓVENES ANDALUCES RESPECTO A LOS PROBLEMAS SOCIALES	202
5.2. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	208
5.3. CULTURA POLÍTICA Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO	215
5.3.a. Actitudes hacia la política y el sistema democrático	215
5.3.b. Ideología política y comportamiento electoral	220
5.4. ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y JUVENTUD	228
5.2.a. Conocimiento y percepción de las administraciones públicas	228
5.2.b. Los jóvenes andaluces y el Instituto Andaluz de la Juventud	230
CAPÍTULO 6. LOS DESENCUENTROS Y DESENCANTOS Y LAS RESPUESTAS ADAPTATIVAS	241
6.1. LAS RELACIONES INTERPERSONALES	241
6.1.a. Las relaciones padres-hijos según los jóvenes	244
6.1.b. Otros ámbitos de conflicto interpersonal	253
6.2. LAS CONDUCTAS DE RIESGO	256
6.2.a. Drogas	258

6.2.b. Conducción	268
6.2.c. Sexualidad	276
6.2.d. Alimentación y estética	288
6.3. ACTITUDES VITALES	290

CAPÍTULO 7. PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN LA JUVENTUD ANDALUZA 297

7. 1. LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO	298
7.1.a. La realidad educativa y laboral de hombres y mujeres	299
7.1.b. Género y emancipación	303
7.1.c. Trabajo doméstico, ocio, y conductas de riesgo	308
7. 2. JUVENTUD RURAL Y URBANA	310
7. 3. LA INFLUENCIA DEL ORIGEN SOCIAL	315
7.3.a. Origen social, trayectorias educativas y condiciones laborales	316
7.3.b. Origen social y modos de vida	318

CAPÍTULO 8. LA JUVENTUD ANDALUZA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS 323

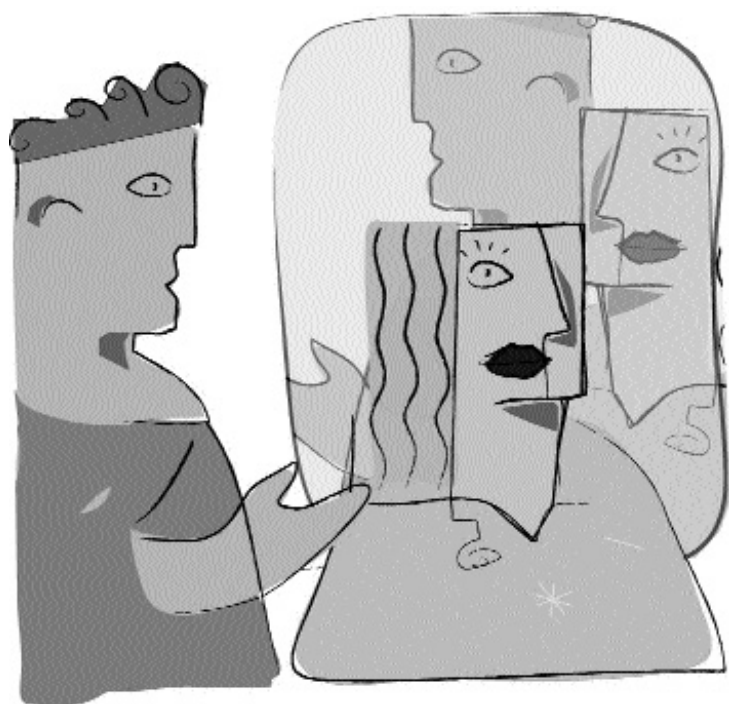
8.1. LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD DESDE EL MUNDO ADULTO	324
8.1.a. La definición de la condición juvenil	324
8.1.b. La percepción del modo de vida y del sistema de valores de los jóvenes	327
8.2. LA CONSIDERACIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD	333
8.2.a. El trabajo y los estudios	334
8.2.b. La percepción de las conductas de riesgo.	338
8.3. LA EMANCIPACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS	342
8.4. LAS RELACIONES CON LOS JÓVENES	345
8.4.a. Las relaciones entre jóvenes y adultos al margen de la familia	345
8.4.b. Las relaciones entre padres e hijos jóvenes	349
8.5. ¿EXISTE UN CONTRASTE ENTRE LOS VALORES DE LOS JÓVENES Y VALORES DE LOS ADULTOS?	356

CAPÍTULO 9. LA PERSPECTIVA DE LOS PROFESIONALES DE LA JUVENTUD 367

9.1. EL CONTEXTO DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD	367
9.2. LA VALORACIÓN DEL DISEÑO Y LA EJECUCIÓN DE POLÍTICAS	376
9.3. EL TRABAJO CON LOS JÓVENES	380
9.3.a. La opinión de los profesionales acerca de la condición juvenil	380
9.3.b. Aspectos a considerar en el trabajo con los jóvenes	384
9.4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES	386

9.5.ACERCA DE LA INFORMACIÓN QUE LOS TÉCNICOS UTILIZAN EN SU TRABAJO	389
9.5.a. La información para los jóvenes	390
9.5.b La información sobre los jóvenes	392
CONCLUSIONES	397
La redefinición de la condición juvenil	399
Significados de la juventud	401
Formación y empleo	402
Relaciones familiares y emancipación	406
OCIO	3409
Conductas de riesgo	411
Cultura cívica y cultura política	415
ANEXO METODOLÓGICO	421
- Relación de grupos de discusión	421
- Relación de entrevistas semi-estructuradas	423
- Fichas técnicas de las encuestas	424
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	431

INTRODUCCIÓN



¿Por qué y para qué estudiar a la juventud en Andalucía? Desde un punto de vista práctico los jóvenes no constituyen ningún grupo de presión, ni tienen las condiciones homogéneas de otros colectivos que requieren una atención específica, como son los ancianos dependientes, los minusválidos o los menores con problemas de integración. Desde un punto de vista más teórico, tampoco se puede considerar a los jóvenes como un grupo social desde la terminología sociológica¹, ni siquiera como un cuasi-grupo que disponga de condiciones estructurales que puedan converger en un interés común, sino que son más bien una categoría analítica en cierto modo arbitraria que abarca una realidad heterogénea. Para realizar una justificación adecuada del estudio de la juventud, y de la concreción de dicho estudio en un territorio concreto, es conveniente partir de las características del contexto social amplio que configura a este segmento de la población como digno de atención, y también del contexto más específico en el que se articulan las medidas políticas que se ponen en marcha para incidir en la realidad de los jóvenes.

Si tenemos en cuenta el contexto general, en las sociedades desarrolladas la juventud es una categoría en la que se encuadra una parte amplia de la población durante cada vez más tiempo. La juventud, además de ser una situación de tránsito por la que pasan todas las personas, es ya un lugar de estancia, una situación en la que se permanece en función de la situación vital y de las características que acompañan a esa situación. Y esto es lo que da lugar a establecer a la juventud como hecho social, como un segmento de la población que es significativo por estar presentes en la mayoría de sus integrantes unas características objetivas, resaltando la presencia de dos factores: una posición socioeconómica definida por las carencias materiales que se tienen en comparación con otros segmentos sociales y una identidad social que se construye sobre la base de dicha posición. Las carencias sociales de los jóvenes se manifiestan en el trabajo, la vivienda o los recursos económicos, en mucha mayor medida que en la población adulta. Y además, suelen ir acompañadas de situaciones específicas y modos de vida que también se presentan en ellos de forma mayoritaria, como pueden ser la actividad

¹ La acepción más común de grupo social en sociología hace referencia a la forma social primaria que presupone un proceso de relación colectivo de un conjunto de personas en interacción, relativamente duradero, con cierta conciencia común y cohesión en sus actuaciones, y que está basado en el intercambio simbólico. Ver Giner, et.al. (1998). Desde este punto de vista, un grupo social sería, por ejemplo, una familia, un grupo de amigos o una comunidad religiosa. La juventud sería más bien una agrupación o una categoría social.

centrada en los estudios, ciertos valores respecto a cuestiones sociales, tipos de ocio o formas de participación social y política. Por dichos motivos, cuando se tratan de abordar cuestiones como las citadas, de una forma implícita se está focalizando la atención en los jóvenes, precisamente por hallarse en una serie de posiciones que emplazan a un amplio grupo de problemas sociales como típicamente juveniles. Este es uno de los motivos que otorgan relevancia a la juventud como tema de investigación: su carácter estratégico para el conocimiento de la estructura social en un determinado momento. Pero también el estudio de la juventud es un elemento importante para entender los actuales procesos de transformación social debido a que los jóvenes son los que experimentan gran parte de los cambios sociales del presente y, en virtud al recambio generacional, son los que portan los cambios sociales al futuro.

Otra parte de la justificación tiene que ver con el contexto específico del estudio, que en este caso se centra en la realidad de los jóvenes de una comunidad autónoma puesta en relación con las competencias de los organismos públicos que trabajan en ámbitos juveniles. El presente trabajo responde a una demanda del Instituto Andaluz de la Juventud (IAJ) de la Junta de Andalucía, que se realiza con la intención de obtener un conocimiento fidedigno de los jóvenes andaluces. El estudio se integra, por tanto, en el programa de investigación sobre la juventud andaluza que lleva a cabo el IAJ. Responde a su interés por proporcionar información en torno a este colectivo social, y la vez se entiende como un apoyo a la orientación de las actuaciones públicas que se pueden realizar desde dicha institución o desde otras que tengan intereses en los problemas sociales relacionados con la juventud.

Para dichos efectos, a finales del año 2001 se inició un proyecto de investigación dedicado a estudiar la situación social y las identidades de los jóvenes de esta comunidad autónoma, investigación que ha sido realizada en colaboración con el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas². Desde su inicio, en el establecimiento de los objetivos y en el diseño de la investigación se ha contado con la participación de ambas instituciones, tratando de integrar las necesidades y expectativas que surgían en la administración autonómica con los procedimientos de investigación que eran factibles de utilizar para la consecución de las distintas fases del proyecto. En este sentido, éste trabajo no ha sido sólo una demanda puntual a un organismo de investigación, sino que un número importante de responsables y técnicos del IAJ han participado activamente en la definición de los problemas y herramientas y

² El estudio se ha realizado sobre la base de un convenio de colaboración entre el IESA y la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, organismo del que depende el Instituto Andaluz de la Juventud.

han facilitado la recogida de datos, especialmente en la fase cualitativa. Por su parte, el IESA ha sido la institución encargada de la puesta en práctica de las técnicas de investigación, de la ejecución del trabajo de campo, del análisis de los resultados y de la elaboración de los distintos informes.

Los objetivos principales del estudio se establecen, por tanto, teniendo en cuenta las intenciones a las que responde una investigación de carácter aplicado, que intenta combinar los criterios de rigor propios de la indagación sociológica con la orientación del estudio a una finalidad práctica. Un primer objetivo general es obtener conocimiento sociológico que contrarreste las habituales asunciones de sentido común en torno a la juventud. Se pretende pues obtener una radiografía de la juventud andaluza en torno a dos grandes dimensiones, su situación de hecho y sus valores y actitudes. Un segundo objetivo general es proporcionar un diagnóstico de la realidad de los jóvenes en aquellas dimensiones en las que el conocimiento previo de dicha realidad pueda ayudar a orientar las actuaciones públicas y a construir herramientas para la intervención social con los jóvenes.

Debido a la diversidad de posibilidades que se plantean para alcanzar esos objetivos, un paso preliminar consiste en especificar las distintas formas de definir y entender la juventud, las perspectivas de análisis que existen, los problemas metodológicos que surgen cuando se diseña la investigación y la estrategia concreta que se adopta en este trabajo.

- Los planos de observación de la juventud.

El primer problema al que nos enfrentamos es la propia definición del concepto de juventud. Por un lado, la definición administrativa u "oficial" es la que emplean las administraciones públicas, que se ven en la necesidad de acotar unas edades para especificar el colectivo que es beneficiario de sus actuaciones. Desde este punto de vista, las edades que actualmente se manejan para definir la juventud se sitúan entre los 16 y los 29 años, aunque este corte dista de mantenerse estable. De hecho, hace no muchos años la edad límite se establecía en los 25 años³, y actualmente existen argumentos para ampliar la edad por debajo de los 16 y más allá de los 30 debido a la extensión de situaciones típicamente juveniles a otras edades.

En este trabajo se ha partido igualmente de la necesidad de acotar un segmento de edades, que hemos establecido entre los 14 y los 30 años sólo a efectos operativos. Pero al margen de la cuestión administrativa, para los objetivos de esta

³ Para una evolución de las edades que se han manejado en los estudios de juventud en España desde los años 1960 ver De Miguel (2000) y Sáez Marín (1995).

investigación es más importante centrarnos en una definición sustantiva, que es la que permite contrastar si lo que se entiende sociológicamente como juventud se corresponde realmente con las edades que se establecen. Desde este punto de vista se suelen manejar distintos elementos que permiten establecer a la juventud como un hecho social, que se pueden resumir en tres grupos. Un primer grupo tiene en cuenta las etapas del ciclo vital de las personas, donde la etapa juvenil se entiende a modo de tránsito entre la niñez y la edad adulta. Un segundo grupo se ocupa más bien de la una situación de hecho que deriva de ocupar una serie de papeles sociales subordinados. Y un tercero se basa en aspectos que tienen que ver el modo de vida característico de los jóvenes.

La juventud es una situación provisional en la que se permanece hasta que se adquieren competencias sociales.

En torno a estos tres elementos aquí partimos de una definición que se entiende como "provisional", como hipótesis de partida que se tratará de contrastar con la investigación, que utiliza los elementos citados aunque teniendo en cuenta los puntos que se quieren resaltar para la posible utilización práctica de los resultados en el contexto de la sociedad andaluza. "La

juventud es la etapa vital en la que se realiza el proceso de transición con el que se adquieren las competencias para la integración social, principalmente en lo referido a los recursos económicos y la formación de una familia. En dicho contexto la condición juvenil consiste en una situación de desigualdad respecto a los adultos, de los que se depende relativamente, en la ausencia de responsabilidades más allá de las que se tienen con uno mismo, y en la presencia de unas prácticas de ocio y de relaciones sociales específicas".

En torno al problema de la definición surge un dilema sobre las distintas perspectivas de análisis que inciden en distintos planos de la condición juvenil, y que centran la observación en las características sociales que consideran más relevantes.

Desde una primera vertiente, la juventud es un concepto relacional inserto en el entramado social de relaciones de poder. En cualquier sociedad existe un sistema de posiciones sociales dotadas con diferentes grados de capacidad de influencia, de recursos económicos y a las que se atribuye un estatus distinto. Estas posiciones se distribuyen desigualmente dependiendo de características adscritas o adquiridas a las que se asocian las desigualdades sociales, como son el género, el origen económico, la etnia o el capital cultural acumulado. Y la edad es precisamente uno de los factores en torno a los que se producen las diferencias económicas, de estatus y de poder. Los jóvenes tienen en común el no haber consolidado una posición social y el ocupar papeles caracterizados por la subordinación. En unos casos esta subordinación es de carácter formal, estando marcada por los

derechos que se atribuyen con la mayoría legal de edad. Pero también es de carácter material, debido a que su situación se caracteriza por la dependencia económica y por su exclusión del sistema productivo, o de carácter simbólico, al producirse una atribución limitada en lo referido a la capacidad y las responsabilidades que se pueden adquirir en la edad juvenil.

Desde esta perspectiva se enfatizan por tanto los componentes de la subordinación en comparación con la sociedad adulta, que es a la que corresponde la detentación del poder y el manejo de los recursos económicos.

Los jóvenes tienen en común el no haber consolidado una posición social y el ocupar papeles caracterizados por la subordinación.

Una segunda vertiente se centra en la juventud como etapa de transición en la que se produce la paulatina adquisición de recursos y competencias sociales. Lo que prima esta versión no son las condiciones de desigualdad en sí mismas, sino el hecho de que en el proceso de reproducción social existe una fase que se sitúa entre la niñez y la edad propiamente adulta, y que dicha etapa es una fase del ciclo vital en la que permanecen provisionalmente todas las personas hasta el momento en el que se adquieren los papeles típicamente adultos. Si la juventud es un camino hacia la integración social, lo más relevante aquí es la dinámica en la que se produce el recambio generacional en el que "los aspirantes" a adultos se integran en el juego social, lo cuál se realiza en el sistema de posiciones que existen en cualquier organización social. La juventud es una situación provisional en la que se permanece hasta que se adquieren competencias sociales. Por tanto, el plano principal de observación de esta perspectiva se centra en la forma en que se adquieren los componentes para la independencia en lo referido al trabajo, la familia o las relaciones sociales.

Aunque ambas asunciones son ciertas, ello no quiere decir que las realidades que observan estén presentes en cualquier sociedad. Al contrario, la juventud es una realidad relativa acotada a un momento histórico, que tiene su origen como fenómeno social a partir de un contexto socioeconómico con características concretas. Dicho contexto se sitúa en el desarrollo de las sociedades de capitalismo avanzado a partir de los años 1950 en las que confluyen cambios estructurales que permiten soportar económicamente a una parte amplia de la población, y que se pueden resumir en los siguientes. El desarrollo económico de los países occidentales, la elevación de las rentas familiares, la expansión del Estado del Bienestar y del sistema educativo, en el que permanecen gran parte de las personas jóvenes durante años, y un cambio del sistema productivo que provoca una escasez de empleos y obliga a posponer la integración en el mercado de trabajo a una parte importante de la población (Bond, et. al., 1993).

Dichos cambios son los que permiten que surja un modo de vida específico de la gran cantidad de personas que se caracterizan por permanecer en dicha situación de transitoriedad y subordinación. En las personas que aún no se han integrado en papeles típicamente adultos surgen modos de pensar y de comportarse que marcan diferencias respecto a los adultos. Es por ello que otra perspectiva importante en el estudio de la juventud es la que centra la observación en el plano cultural, en la existencia de conocimientos, símbolos, normas y valores específicos que contienen elementos de diferenciación respecto a otros segmentos sociales y que a veces expresan una oposición generacional. Este punto de vista se centra, por tanto, en las formas específicas de relación social de los jóvenes, en su forma de pensar y actuar e, incluso, en las formas alternativas de integración en los mundos del trabajo o de la familia.

La juventud en el plano cultural tiene elementos de diferenciación respecto a otros segmentos sociales que a veces expresan una oposición generacional.

- Posición teórica y metodológica del estudio

Ante la variedad de perspectivas y planos de observación existentes, la estrategia que se adopta en este trabajo en lo referido al enfoque teórico y metodológico tiene en cuenta las perspectivas que se muestran más sólidas para la investigación en esta área de problemas, junto a la intencionalidad que tiene la realización de un estudio de sociología aplicada.

Como punto de partida hemos preferido utilizar el enfoque clásico, el que trata a la juventud como fase de transición. Ello es debido a que creemos que ésta es la perspectiva teórica que ha aportado un mayor conocimiento en el estudio de la juventud en lo referido a la acumulación de evidencias empíricas, lo cuál puede dar lugar a realizar un balance de la situación social de los jóvenes andaluces de acuerdo con el contexto general en el que se sitúan los problemas juveniles, y también porque en dicha perspectiva se priman los problemas sociales en los que habitualmente se pretende incidir cuando se diseñan las políticas sociales. Por otra parte, hemos tenido en cuenta que la investigación realizada desde otras posiciones teóricas no suele confirmarse en las sociedades del sur de Europa en una serie de datos empíricos que permitan establecer que en los jóvenes predomine un sistema cultural esencialmente distinto o que su realidad se dirija a un modo de integración social alternativo al dominante. Por ello, tratamos la juventud desde las características típicas de ese proceso de adquisición de competencias sociales, dedicando una especial atención a la formación y los estudios, al tra-

bajo y la integración laboral, a la independencia de la familia y a la formación de la familia propia.

Ahora bien, ello no quiere decir que dicho enfoque tenga que agotar el marco de análisis. En él se están observando numerosas anomalías que tienen que ver con la permanencia cada vez más duradera de las personas en esta etapa de la vida y con la transformación que se está produciendo en la condición juvenil. Entre otras cosas, porque la integración social en términos de familia y trabajo no ocurre de una forma automática en virtud a los condicionamientos sociales y a la diversidad de estrategias que existen. La juventud es un lugar en el que se está cada vez más, y no sólo un lugar por el que se pasa provisionalmente. Por tanto, la estancia de un sector amplio de la sociedad en dicha situación requiere observar detalladamente las condiciones en las que se permanece en ella. De este modo, en el planteamiento del estudio también se otorga importancia a las maneras de experimentar la juventud en aquellos aspectos fundamentales que configuran los modos de vida, como son las relaciones interpersonales, las actitudes ante la vida y los sistemas de valores, en gran medida porque estos modos de vida están estrechamente relacionados con unas condiciones sociales dadas.

Una vez expuesta sucintamente la postura teórica de la que se parte, otra pregunta importante es, ¿cómo abordar el estudio de los jóvenes andaluces? Si partimos de las edades que hemos acotado previamente, la situación con la que nos encontramos en Andalucía es la siguiente: la juventud andaluza abarca una cantidad de casi 2 millones de personas, el 20% del total de la población. Además, dicha población se extiende en 8 provincias que abarcan un territorio de más de 87.000 kilómetros cuadrados en el que existen grandes ciudades, áreas metropolitanas y miles de municipios de distintos tamaños. Por otra parte, entre los jóvenes existen distinciones comunes al resto de la sociedad: se dividen casi a partes iguales entre hombres y mujeres, los hay que viven en zonas urbanas y en zonas rurales, proceden de familias de clase baja, media y alta, y así podríamos seguir hasta citar casi todos los elementos de diferenciación social que se producen en cualquier sociedad occidental. Este ejemplo, por otra parte obvio, se ha querido introducir para dejar patente que este terreno tan amplio dista de presentar unas condiciones homogéneas para la investigación.

La gran cantidad de situaciones descritas pueden dar pie para establecer análisis en cada uno de los elementos de diferenciación social que se han nombrado, siendo todos ellos relevantes dependiendo de donde se sitúe el punto de interés. Sin embargo, ante la imposibilidad de centrarse en toda la gama de factores sociales que influyen en las condiciones de vida de los jóvenes, el principal eje de análisis a lo largo del trabajo se concentra en las diferencias que se observan en las distintas clases de edad que componen la juventud. Es decir, las dimensiones pro-

puestas se observan con la finalidad de establecer diferencias o similitudes entre jóvenes con distintas edades entre los 14 y los 30. Y ello se decide así por una razón simple: porque la amplitud del colectivo estudiado es lo suficientemente heterogénea como para otorgar prioridad en un primer momento a esclarecer la complejidad de la juventud, resaltando las distintas maneras en que se manifiestan las condiciones objetivas, las formas de pensar o los modos de vida. Se trata, por tanto, de estudiar no sólo la juventud, sino las distintas juventudes que existen en nuestra comunidad autónoma. Por ese motivo, la exposición de datos se realiza distinguiendo principalmente entre los segmentos de edad, a riesgo de obviar otras cuestiones que sin duda son importantes. Pero a pesar de esta preferencia, tampoco se ha querido renunciar a estudiar los procesos de diferenciación social que surgen a partir de otras características adscritas o adquiridas socialmente por los jóvenes. Por ello, se ha dedicado una sección específica a elaborar un análisis de los factores más importantes que operan en la producción de desigualdades al margen del grupo de edad concreto.

La juventud es un lugar en el que se está cada vez más, y no sólo un lugar por el que se pasa provisionalmente.

No obstante, la estrategia basada en la observación de las edades tampoco está exenta de problemas metodológicos. La categoría de juventud que aquí se considera es amplia, englobándose en ella varias cohortes compuestas por personas en muy distintos momentos vitales que agrupan al menos una generación. Hablar de juventud supone a la vez hablar de generaciones y de clases de edad. Los jóvenes actuales se entienden como **generación** que sucede cronológicamente a los recientes adultos, y que precede obligatoriamente a la siguiente generación. Una generación es un conjunto de coetáneos que se caracterizan por haber experimentado una vivencia común en un contexto social similar acotado en el tiempo. Desde este punto de vista, nuestro estudio no presenta especiales problemas debido a que refleja la situación social de un colectivo generacional que ha vivido en un contexto caracterizado por la modernización de nuestra comunidad autónoma y del conjunto del Estado, la instauración plena de la democracia y el crecimiento del Estado de Bienestar. El procedimiento empleado en el estudio da cuenta de la realidad de una generación entendida en sentido amplio, concretamente, la que nació entre los años 1972 y 1988.

Pero además, dentro de la juventud existen **clases de edad**, siendo los extremos los más significativos: las personas que se encuentran en el inicio, más cerca de la adolescencia, y las que se van acercando a etapas de madurez. Y como las personas van experimentando cambios con el transcurso de los años, especialmente entre las etapas citadas antes, el problema principal surge cuando se quieren detectar en qué medida ocurren esos cambios debido a las dificultades que exis-

ten en los estudios sobre la juventud para analizar las transformaciones asociadas a la trayectoria vital. A saber, cuando se estudia a los jóvenes se parte del hecho de que conforme se aumenta en edad se cambia la ideología, la situación de hecho o las estrategias vitales, y para observar este cambio se establecen segmentos de edad en los que se puedan detectar las diferencias. Si esta operación parece lógica, el procedimiento que se emplea, en especial el de la encuesta realizada en un momento puntual, no permite llegar exactamente a dicha conclusión.

La partición en clases de edad, por ejemplo, entre edades adolescentes, intermedias o maduras, permite establecer las diferencias entre las personas de distintas clases en un momento determinado, pero no permite exactamente atribuir dichos cambios a las mismas personas conforme aumentan en edad. Para ello, para observar en qué medida el transitar por las distintas clases de edad conlleva cambios importantes, es necesario observar a las mismas personas en determinados puntos a lo largo de su trayectoria vital. Por ejemplo, en el inicio de la adolescencia, en la mayoría de edad legal y al final de la etapa juvenil, e indagar en qué forma se evoluciona. Las dificultades y los esfuerzos que se plantean con esta operación son obvios. Por ello se suele considerar como hipótesis la observación de personas de distintas edades en un mismo momento, y suponer que los cambios que se observan en ese momento entre las distintas clases de edad son los que en realidad ocurren. Sin embargo, hay que dejar claro que, aunque el procedimiento sea lógicamente razonable, esta operación no significa que lo que se observa en un momento concreto vaya a existir en el futuro. El que la participación política sea mayor en las personas cercanas a los 30 y escasa en las que están en torno a los 18 es una diferencia real en este momento, pero no supone que la situación de los que ahora tienen 18 cambie en el mismo sentido cuando lleguen a los 30.

El principal eje de análisis a lo largo del trabajo se concentra en las diferencias que se observan en las distintas clases de edad que componen la juventud. Se trata, por tanto, de estudiar no sólo la juventud, sino las distintas juventudes que existen en nuestra comunidad autónoma.

Otras dos cuestiones que plantean dilemas metodológicos tienen que ver con las estrategias de observación de la realidad juvenil en lo referido a los puntos de vista que se incorporan y a los procedimientos técnicos empleados para observarlos.

Una de ellas se refiere a si el estudio debe concretarse sólo en los jóvenes o debe incorporar otros puntos de vista. La estrategia adoptada aquí es que, para entender la realidad juvenil, ellos deben ser el principal punto de observación. Pero

debido a que en su construcción social intervienen otros actores importantes es conveniente incorporar también puntos de vista complementarios. De este modo, aquí se ha seguido una estrategia “triangular” que consiste en emplear información de otros dos ámbitos distintos a los propios jóvenes: los adultos y los profesionales que trabajan con la juventud. De un lado, se ha introducido la perspectiva de las personas mayores de 30 años, desde la que se intenta estudiar cómo se percibe y cómo se valora la condición juvenil. Desde este punto de vista es posible contrastar si los problemas sociales presentes en los jóvenes o que son expresados por los jóvenes se entienden como tales en el resto de la población, y también es posible aproximarse a las pautas de relación de los adultos con los jóvenes. De otro lado, la investigación ha utilizado el punto de vista de una serie de profesionales que desde distintos ámbitos de la administración, o desde la sociedad civil, trabajan habitualmente con jóvenes. Se ha considerado que el punto de vista de estos profesionales es relevante porque son informadores cualificados que pueden tener una percepción fidedigna de la realidad de los jóvenes, y porque su actividad profesional está estrechamente relacionada con la aplicación de medidas para incidir en la realidad juvenil.

La otra cuestión respecto a la metodología se refiere al tipo de observación de la realidad teniendo en cuenta las posiciones cualitativas y cuantitativas habituales en la investigación social. En el estudio hemos considerado útil partir de la estrategia del pluralismo metodológico debido a que la complementariedad de los modos de observación de la realidad social es la que permite superar las limitaciones propias de uno u otro enfoque. En primer lugar, la percepción de la realidad juvenil debe acudir a lo expresado por los propios jóvenes de una forma lo más espontánea posible. De este modo, a través del **enfoque cualitativo** es posible indagar cómo los jóvenes construyen su realidad y percibir de qué forma articulan sus estrategias de una manera que, si bien no es posible establecer como representativa en términos estadísticos, sí permite detectar con mayor riqueza los argumentos que se exponen desde su propio punto de vista. En segundo lugar, también se ha considerado que en una investigación como la actual es necesario contabilizar las situaciones sociales de los jóvenes, porque únicamente a través de ello se puede establecer cuál es la extensión social de los problemas juveniles y en qué medida dichos problemas corresponden mayoritariamente o no a grupos de jóvenes. Por dicho motivo, se emplea el **enfoque cuantitativo** basado en encuestas representativas que permiten establecer la forma en que se distribuyen entre los distintos grupos de edad las principales dimensiones referidas a las condiciones socioeconómicas, a los comportamientos y a algunos componentes del sistema de valores.

No obstante, a pesar de que el estudio se ha realizado utilizando de forma complementaria los distintos modos de observación, la estrategia de análisis que se emplea en esta ocasión se basa principalmente en la descripción y explicación de las dimensiones cuantificables de la condición juvenil, habida cuenta de que ya

existe otro trabajo que se ocupa expresamente del análisis de los discursos de los jóvenes a partir de la observación cualitativa⁴. De este modo, se puede decir que la información proveniente de las entrevistas y de los grupos de discusión tiene una función estratégica, empleándose cuando la información disponible a través de las encuestas no es lo suficientemente completa o adecuada, y también tiene una función ejemplificadora, debido a que con ella se persigue aportar aclaraciones e ilustraciones concretas de algunos de los aspectos tratados a través de las técnicas cuantitativas.

Se ha seguido una estrategia "triangular" que consiste en emplear información de otros dos ámbitos distintos a los propios jóvenes: los adultos y los profesionales que trabajan con la juventud

- Técnicas de investigación utilizadas

Para la realización de la investigación en su conjunto se han utilizado las siguientes técnicas que han dado lugar a sus correspondientes fuentes de datos: nueve grupos de discusión con jóvenes, diecisiete entrevistas semi-estructuradas a profesionales que trabajan con jóvenes, una encuesta representativa de los jóvenes andaluces y una encuesta a población adulta en Andalucía. El empleo de las distintas técnicas se articula en torno a los objetivos concretos respecto a la información a obtener con cada una de ellas.

En lo referido a la observación de las reflexiones de los propios jóvenes acerca de su realidad, la técnica que resulta más apropiada es la de los **grupos de discusión** debido a que con ellos es posible detectar y comparar los discursos que expresan en público. Del mismo modo, su realización sirvió como fase exploratoria para perfilar otras cuestiones que se incluían en las técnicas subsiguientes. Los grupos se realizaron de acuerdo con un diseño que tenía en cuenta los distintos tipos de hábitat, y que establecía tipos relativamente homogéneos de jóvenes en función de su edad, su nivel de estudios y su actividad principal⁵. Los nueve

⁴ El trabajo citado lleva por título "Las razones de los jóvenes. Discursos de los jóvenes andaluces" (IAJ, Fernández y Ruiz, 2003) y constituye la primera publicación del IAJ realizada a partir de los resultados del proyecto de investigación que también sirve de base a esta obra. En aquella ocasión los objetivos eran realizar un acercamiento a la realidad juvenil a partir de los razonamientos que surgieron en los grupos de discusión con jóvenes.

⁵ La descripción detallada de la metodología seguida en el diseño de los grupos de discusión, así como las especificidades del trabajo de campo, pueden verse en la publicación citada.

grupos de discusión comprenden a jóvenes entre 14 y 30 años y se organizan en: i) dos grupos de adolescentes menores de 18 años con extracción social de clase media y media-baja respectivamente; ii) tres grupos de jóvenes entre 18 y 25 años caracterizados por dedicarse principalmente a los estudios, separando entre distintos niveles educativos; iii) dos grupos, igualmente entre los 18 y los 25, cuyos integrantes se dedican principalmente al trabajo, caracterizados por tener distintas condiciones laborales; y iv) otros dos grupos entre 25 y 30 años distinguiendo la presencia o ausencia de cargas familiares.

Las **entrevistas semi-estructuradas** con profesionales que trabajan con jóvenes responden a un doble objetivo. De un lado, se trata de incorporar el punto de vista de personas a las que, debido a su actividad, les suponemos un amplio conocimiento, y que por tanto pueden ofrecer información relevante respecto a los problemas sociales que se plantean con los jóvenes en sus respectivos ámbitos de actuación. De otro lado, al ser éstas las personas que funcionan como "correa de transmisión" entre las políticas de juventud y sus destinatarios, incorporar su punto de vista respecto a las condiciones en que realizan su trabajo permite obtener un acercamiento a las actuaciones llevadas a cabo desde la Administración y desde las organizaciones sociales dedicadas a los jóvenes. Las diecisiete entrevistas en profundidad se han realizado con técnicos del IAJ, técnicos de organismos locales, informadores juveniles en municipios y profesionales de organizaciones no gubernamentales⁶. Para ello se empleó un guión de entrevista en el que se recogían las cuestiones básicas que se querían tratar en conjunto, aunque se otorgó un amplio grado de libertad para que manifestasen sus experiencias concretas a partir de su práctica profesional, así como sus opiniones respecto a los problemas juveniles y las políticas que les atañen.

La **encuesta a jóvenes** es la principal herramienta para contabilizar la extensión de las condiciones de vida y las identidades de la juventud andaluza. Consiste en una muestra de 3.179 personas representativa de los jóvenes residentes en Andalucía con edades comprendidas entre los 14 y los 30 años. Se realizó en el mes de Octubre del año 2002 mediante entrevistas realizadas en los domicilios. El tipo de muestreo ha sido el polietápico, estratificado por conglomerados. Los estratos son grupos proporcionales de jóvenes en función de la distribución de la población joven andaluza por grupos de edad, sexo y tipo de hábitat de residencia. Para la extracción de la muestra, en una primera etapa se han seleccionado aleatoriamente un total de 454 conglomerados, entendiendo como tales las secciones cen-

⁶ Adicionalmente se realizó una discusión de grupo con una serie de trabajadores de los centros de información juvenil dependientes de corporaciones locales de la provincia de Córdoba. La relación de entrevistas y la composición de dicho grupo se incluyen en el anexo metodológico.

sales del censo de población y vivienda, lo que resulta en unos puntos muestrales distribuidos en 280 municipios andaluces. En una segunda etapa, en cada sección censal se han seleccionado 7 viviendas por medio de rutas aleatorias, eligiendo las personas a entrevistar cubriendo cuotas de sexo y edad. La muestra es representativa de la juventud andaluza con un margen de error de 1,5% para un nivel de confianza de 2 sigmas, e igualmente da lugar a establecer submuestras con una representación mínima para realizar comparaciones entre grupos de edad. En la estructura del cuestionario se han establecido una serie de dimensiones que comprenden variables referidas a los siguientes apartados: formación y nivel de estudios, trabajo, relaciones familiares, recursos económicos, estrategias de emancipación, usos del tiempo, actividades de ocio, participación, cultura política, valores y actitudes de los jóvenes relacionadas con la situación de la juventud y con problemas sociales en general.

La segunda encuesta se dirige a **población adulta** en Andalucía, y se considera como una herramienta necesaria para indagar el proceso de construcción social de la juventud al poderse observar con ella cómo desde el resto de la sociedad se percibe la situación de los jóvenes. Consiste en una muestra de 1.200 personas, representativa de los andaluces con edades superiores a los 30 años. El sistema de muestreo y la realización del trabajo de campo son similares a los de la encuesta anterior, aunque en este caso los niveles de representatividad se han establecido para la población adulta en general sin tener en cuenta grupos de edad, lo que resulta en un margen de error de $\pm 3\%$ para un nivel de confianza de 2 sigmas. La estructura del cuestionario corresponde a tres grupos de preguntas. Por un lado, debido a que se pretende contrastar las diferencias o semejanzas entre los valores y actitudes de los jóvenes y del resto de la población, se han replicado algunas de las preguntas empleadas en el cuestionario destinado a los jóvenes. Por otro lado, otro grupo de preguntas se dirigen a indagar la percepción que la población adulta tiene de la juventud en general y de las distintas cuestiones que afectan a los jóvenes, como son el trabajo, los estudios, la emancipación o las conductas de riesgo, entre otras. Finalmente, se incorporan una serie de preguntas orientadas a establecer la relación que las personas adultas tiene con los jóvenes, sean hijos o no, y a obtener valoraciones referidas a dicha relación.

Estructura del libro

El presente informe consta de 9 capítulos, las conclusiones y los anexos. Los capítulos 1 al 7 se centran en la situación social de los jóvenes utilizando como fuentes de información la encuesta a población juvenil y los grupos de discusión.

El capítulo 1 comienza acotando los elementos que definen la condición de joven en Andalucía, tanto en sus aspectos generales, los que suponen una serie de características comunes, como en los aspectos que marcan la existencia de varias

juventudes entre los 14 y los 30 años. Ello se realiza desde dos puntos de vista: desde las representaciones que tienen los propios jóvenes en torno a su situación social, y desde los factores objetivos que segmentan a la población juvenil andaluza en situaciones de hecho diferenciadas.

El capítulo 2 se centra en los estudios y el trabajo, teniendo en cuenta las conexiones entre los dos ámbitos. Se tratan en él principalmente dos tipos de cuestiones. De un lado, se establece cuál es la situación de hecho en el nivel de estudios, en los tipos de estudios que se realizan, en las trayectorias educativas en relación con el mercado de trabajo, y en los tipos de actividad y condiciones laborales que se observan en los jóvenes andaluces. De otro lado, se estudian las estrategias y las valoraciones que se realizan en torno a los estudios y al trabajo.

El capítulo 3 se ocupa de otro de los componentes básicos que integran la juventud desde la perspectiva de la transición, como es el proceso de emancipación. Ello se aborda desde los dos ámbitos principales que intervienen en la adquisición de la independencia: la familia y los recursos económicos. Respecto a lo primero, se considera el estado civil de los jóvenes, su modo de convivencia, y sus disposiciones para la formación de una familia propia. Respecto al segundo ámbito, se observan los varios grados de dependencia o autonomía económica de los jóvenes. Adicionalmente, se construye una tipología

respecto a los grados de emancipación que permite establecer los itinerarios típicos de los jóvenes en este proceso.

En el capítulo 4 se tratan dos de las cuestiones que caracterizan el modo de vida de los jóvenes, como son la distribución del tiempo, las prácticas de ocio y los hábitos de consumo. Respecto al tiempo de ocio, se trata de realizar una caracterización de las principales actividades que se realizan en el tiempo libre, teniendo en cuenta que dichas prácticas son un componente importante de la condición juvenil. Los hábitos de consumo se centran en aquellos aspectos más relacionados con el cuidado y la imagen corporal, como son la alimentación, las modas y la estética en general.

El capítulo 5 se dedica a indagar algunos de los componentes del sistema de valores de los jóvenes andaluces teniendo en cuenta la percepción que tienen de los problemas sociales, la participación social, la cultura cívica y la ideología y cultura políticas. Se tratan aquí los elementos que permiten caracterizar el grado de sensibilidad social de la juventud puesta en relación con algunos comportamientos relevantes, como el asociacionismo y la participación política. Igualmente, en este capítulo se realiza un análisis de la percepción que tienen los jóvenes de las administraciones públicas, especialmente del Instituto Andaluz de la Juventud, y también se realiza otro análisis del grado de conocimiento y uso que existe de las distintas actividades realizadas por este organismo.

El capítulo 6 aborda el análisis de las relaciones y conductas que provocan con-

flictos y situaciones de riesgo para las vidas de los propios jóvenes. Se contempla concretamente el entramado de relaciones personales que los jóvenes establecen entre ellos mismos y con otros segmentos de población adulta, considerando las alianzas, pero también las confrontaciones que se producen. Asimismo, son referidas algunas conductas de riesgo especialmente llamativas en el caso de los jóvenes para entender su verdadero impacto, lógica y la asunción de sus consecuencias. Por otra parte, se observan las respuestas que los jóvenes ofrecen en la superación de sus diferencias y en la mejora general de sus dificultades

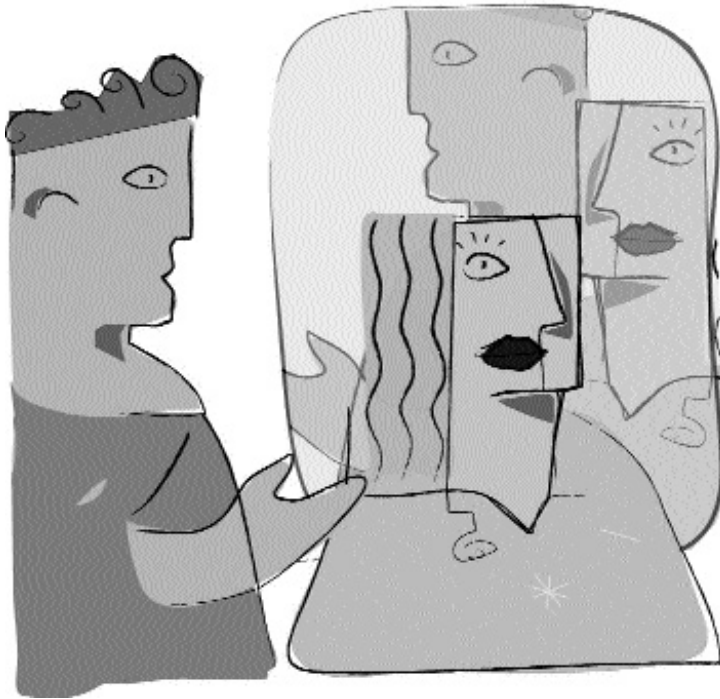
En el capítulo 7 se estudian en detalle algunos de los procesos de diferenciación social que existen en el mundo juvenil acudiendo a los principales factores en torno a los que se articulan las desigualdades sociales al margen de la edad. Se observan las diferencias tanto en lo referido a la situación de hecho como en algunos de los comportamientos de los jóvenes teniendo en cuenta el género, el tipo de territorio en el que se vive y el origen social del que provienen.

El capítulo 8 se centra en la visión que se tiene de la juventud desde la edad adulta, y para ello se utiliza como base una selección de las variables disponibles en la encuesta dirigida a personas mayores de 30 años. Con esta información se da cuenta de la representación social de la condición juvenil, de sus actitudes y de los problemas que se les atribuyen. Igualmente, se indagan las pautas de relación de los adultos con los jóvenes y la valoración que les merece este tipo de relación.

En el capítulo 9 se realiza una exploración desde una perspectiva "institucional", que se centra en la forma en que se articula la actuación con los jóvenes desde los organismos oficiales que trabajan con ellos. Como fuente de información se utilizan fundamentalmente las entrevistas semi-estructuradas con profesionales de la juventud. A través de ellas se observan aspectos como los problemas que surgen en la relación con los jóvenes, las principales formas de trabajar con ellos, las fuentes de información que se utilizan y las carencias y limitaciones que expresan los profesionales tanto en lo referido a las políticas generales sobre la juventud como en su actividad cotidiana.

Por último, en las conclusiones se repasan los aspectos más relevantes aparecidos en los anteriores capítulos, integrando los resultados obtenidos mediante la encuesta a jóvenes con los resultados de los análisis de la encuesta a adultos, las entrevistas a técnicos y los grupos de discusión.

¿JUVENTUD O JUVENTUDES? FACTORES COMUNES Y DIFERENCIADORES EN LOS JÓVENES ANDALUCES



¿JUVENTUD O JUVENTUDES? FACTORES COMUNES Y DIFERENCIADORES EN LOS JÓVENES ANDALUCES

¿Qué es lo que se entiende por juventud? ¿Existe una juventud o varias juventudes? ¿Cuáles son sus límites de edad? ¿Es considerada como una etapa característica en la que están presentes actitudes y problemas específicos? Y en ese caso, ¿cuáles son esas actitudes y esos problemas? Estas son algunas de las cuestiones que abordaremos en este primer capítulo en el que se persigue esclarecer los factores que definen la condición juvenil cuando se trata de distinguirla de otras edades, y también de las diferencias que aparecen dentro de ella.

Ya se ha dicho que en la definición de la juventud intervienen varios elementos que la observan desde distintos puntos de vista. El primero es el que supone acotarla en unos tramos de edad, que en términos administrativos suelen estar entre los 16 y los 29 años, y que en el diseño de esta investigación se han establecido entre los 14 y los 30. El segundo responde al mundo de lo material, donde la situación del joven se caracteriza por estar presentes en ellos una serie de carencias, sobre todo en aquellos dos pilares sobre los que se construyen las identidades a largo plazo: el trabajo y la familia. El tercero está relacionado con la cultura, con el conjunto de creencias, modos de actuar, sentir o pensar que les caracteriza.

En este primer capítulo se trata de dotar de contenido a las tres dimensiones citadas, pero teniendo en cuenta que la juventud es un concepto relativo que está construido socialmente. Una cosa es definir a la juventud de una forma externa y acotar en ella una serie de características sociales, y otra es el entendimiento que se tiene en nuestra sociedad de aquello que significa ser joven. No es sólo que existan unas condiciones estructurales que emplacen a un colectivo de personas en una realidad más o menos homogénea y que en ellos se observen unas manifestaciones culturales específicas, sino que la juventud es definida colectivamente y a ella se atribuyen unos significados y unos valores concretos, que frecuentemente tienen un carácter ambivalente. Por un lado, es un modelo a seguir en el que se sintetizan atributos personales que son "deseables" socialmente. Por otro lado, es algo percibido en sentido negativo debido a que a los jóvenes se atribuyen gran parte de los problemas y los riesgos sociales de nuestro tiempo. Por ello es conveniente incorporar el punto de vista subjetivo, tanto de los propios jóvenes como del resto de la sociedad, para establecer en qué sentido se inclinan las representaciones que se tienen de este hecho social y para contrastar si existe una correspondencia entre los presupuestos de partida del estudio y la definición social predominante de la juventud.

En esta ocasión hemos partido de la definición que realizan los jóvenes respecto a la situación en la que se encuentran, dejando para un momento posterior la

que realizan los adultos en los mismos términos. Para ello se indagan varias cuestiones que se refieren tanto a aspectos subjetivos como objetivos, y que se concretan en las características que se atribuyen a ser joven, en los límites de edad que se establecen en el inicio y en la finalización de esta etapa, en las actitudes que se asocian a la jóvenes y en los problemas que se consideran que están más presentes en ellos.

Por otra parte, otra de las asunciones que se hacían en el planteamiento de este trabajo era que la amplitud de la población en los tramos de edad citados da lugar a una realidad heterogénea, siendo difícil subsumir a todas las personas en los grupos de edad citados en una categoría simple. Por dicho motivo, en este capítulo también se realiza una primera aproximación empírica a los procesos de diferenciación social que existen, y que da pie a establecer la hipótesis de que, a pesar de encontrarse rasgos comunes, existen varias juventudes. Ello se llevará a cabo por un doble procedimiento. En primer lugar, se observan las opiniones vertidas en función de los grupos de edad, lo cuál da lugar a establecer cómo la representación de la condición juvenil cambia en función del momento vital en el que se vive. En segundo lugar, se realiza una exploración de algunos de los factores que marcan las diferencias entre los jóvenes, dando lugar a segmentos de la población que articulan las diferencias básicas y que son los que se utilizarán a lo largo de este trabajo. Finalmente, se exponen algunos de los razonamientos obtenidos en los grupos de discusión que reflejan concepciones típicas de la identidad juvenil y de la situación social que se percibe en grupos situados en las distintas etapas vitales.

1.1. LA IDENTIDAD JUVENIL ANDALUZA. ASPECTOS SUBJETIVOS Y OBJETIVOS.

1.1.a. La construcción de la condición juvenil

Cuando se pregunta a los propios jóvenes la manera que tienen de entender la juventud existen varias dimensiones alrededor de las que se establecen las distintas posiciones que se pueden identificar como los principales factores definitorios.

En los grupos de discusión surgían claramente tipos de discursos que ponían el acento en tres aspectos distintos. El primero de ellos tiene que ver con el entendimiento de la juventud como algo relativo y transitorio. Es una etapa del ciclo vital a la que se atribuyen unas condiciones físicas y unas facultades propias del desarrollo biológico, pero que también se entiende como algo acotado en un momento de la vida, como una situación que no es estable y que tarde o temprano está destinada a cambiar. El segundo discurso hace referencia a un modo de vida específico, que en gran parte se corresponde con una forma de pensar y de comportarse, lo que da lugar a que predominen hábitos característicos de los jóvenes que están escasamente presentes en otras edades, siendo uno de ellos la práctica de un tipo de ocio espe-

cífico y de una forma de relacionarse con sus coetáneos a partir de dicha práctica. El tercero tiene que ver con unas condiciones objetivas centradas en las carencias, diferenciadas en base a los recursos económicos que se disponen, que proporcionan libertad para llevar a cabo un modo de vida específico o comenzar una vida independiente, lo cuál se articula en torno al mundo del trabajo visto en relación con un contexto social en el que se plantean dificultades para la integración laboral y para la obtención de unas condiciones laborales aceptables¹.

De uno u otro modo, la representación social de la juventud consiste en un conglomerado en el que intervienen los años, los modos de vida y las condiciones económicas y laborales. Ahora bien, la cuestión es establecer empíricamente la extensión de este tipo de consideraciones y observar en qué medida son homogéneas o bien se concentran en distinta medida en algunos de los elementos teniendo en cuenta las distintas etapas de la juventud. Para ello se dispone de una serie de variables en las que es posible ver la presencia de las cuestiones subjetivas y objetivas.

Un primer procedimiento para explorar la representación social que realizan los propios jóvenes ha sido solicitar que definan a la juventud con sus propias palabras. De ese modo, la primera pregunta del cuestionario, antes de aportar cualquier otro tipo de definiciones o razonamientos que pudiesen afectar a la respuesta espontánea, era una pregunta abierta en la que se ofrecían varias posibilidades. La dificultad para analizar este tipo de información es la gran diversidad de respuestas. De este modo, los criterios de agrupación para su tratamiento estadístico han sido considerar el concepto principal al que se hacía referencia en la definición teniendo en cuenta las hipótesis de partida, que en gran medida tienen que ver con las pautas detectadas en la fase cualitativa del estudio.

Los resultados de esta operación se observan considerando el grado en que cada tipo de definición es citada por los entrevistados, teniendo en cuenta que se ofrece la posibilidad de expresar varios tipos de respuestas. En la tabla 1.1 se incluyen datos relativos a la cantidad de personas que nombra cada tipo y, como se puede observar, las tres primeras tienen que ver con los presupuestos mencionados antes. La definición más frecuente de la juventud tiene que ver con *"tener un espíritu joven"*, esto es, unos rasgos característicos de mentalidad y forma de pensar, que es citado por el 32,9% de los encuestados. La segunda en importancia se refiere a la juventud como *"una etapa de la vida"* en función de la edad, que es nombrada por un 19,8%. Y la tercera se refiere a las *especificidades del ocio* que realizan los jóvenes y de las *relaciones personales* que se tienen en torno a él, donde la cantidad de jóvenes que citan definiciones que se pueden agrupar en dichos términos asciende al 16,8%.

¹ Los discursos respecto a la condición juvenil se ejemplificaban acudiendo a dos tipos de manifestaciones: la que tiene que ver con la forma de vida basada en el ocio y la que se refiere a las dificultades laborales. (Ver capítulo 1 del trabajo basado en la explotación de los grupos de discusión (IAJ), Fernández y Ruiz, 2003) Aquí se trata de contabilizar las extensiones de dichas representaciones en los distintos segmentos de jóvenes

TABLA 1.1.
Definición espontánea de la juventud, según edad. Multirrespuestas

Definición de juventud	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Tener una edad determinada/Etapa de la vida	19,8%	17,4%	18,9%	19,9%	22,6%
Tener espíritu joven	32,9%	26,5%	34,5%	31,5%	38,2%
Tener salud/ buena condición física	6,6%	3,2%	4,6%	8,1%	9,9%
Actitud despreocupada ante la vida	5,2%	5,2%	5,6%	6,4%	3,9%
Ausencia de responsabilidades objetivas	4,8%	4,1%	5,5%	3,6%	6,1%
Inexperiencia	2,0%	1,2%	2,6%	2,4%	1,9%
Ocio y relaciones personales	16,8%	26,1%	17,5%	14,6%	10,1%
Ser dependientes/Tener problemas	2,5%	1,5%	2,3%	3,2%	2,8%
Lo mejor	8,9%	6,4%	8,6%	9,9%	10,5%
Cuestiones propias del mundo adulto	6,4%	4,6%	7,0%	7,7%	6,2%
Otro	2,7%	3,3%	2,4%	1,9%	3,1%
NS	17,9%	23,9%	19,4%	16,5%	12,9%
NC	0,4%	0,2%	0,3%	0,8%	0,4%
TOTALES	3.179	727	782	831	840

Porcentaje de casos que responden cada ítem

Algunas de las respuestas restantes se pueden agregar en términos lógicos a una de las anteriores. Por ejemplo, "tener salud o una buena condición física" (6,6%) se puede considerar como una de las características de la etapa vital, mientras que "tener una actitud despreocupada ante la vida" (5,2%) es una manifestación del espíritu que se atribuye a los jóvenes. Pero otra cuestión a destacar son las respuestas que tienen una escasa presencia en contraste con las anteriores. A saber, muy pocas personas citan algunas de las características que se pueden considerar propias del mundo adulto, como son el trabajo, las responsabilidades o la familia, que en términos agregados suman sólo un 6,4% de los jóvenes que nombran algunas de ellas. Por otra parte, tampoco aparecen de manera relevante definiciones basadas en las carencias que se tienen en estas edades, como pueden ser la falta de experiencia, la falta de independencia o los problemas en la vida cotidiana. Es decir, la gran mayoría de los jóvenes señala una noción específica de la juventud

que, si bien no supone necesariamente que ésta sea con la que más se identifiquen, sí presenta unas condiciones comunes a los que se encuentran en ella, que fundamentalmente se configuran de una manera distinta al mundo adulto.

TABLA 1.2.
Características que determinan mejor la condición de ser joven, según edad.
Multirrespuesta

Condición de ser joven	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
La edad	52,4%	62,7%	50,8%	50,9%	46,6%
El estilo de vida	64,7%	52,1%	65,1%	70,1%	70,0%
Estar estudiando	10,3%	17,2%	9,8%	9,5%	5,6%
Estar soltero/a	10,7%	11,2%	11,4%	9,7%	10,7%
La condición física	24,9%	20,5%	23,5%	22,3%	32,5%
No tener hijos/as	9,4%	10,3%	13,0%	7,5%	7,2%
NS	1,5%	0,9%	1,0%	2,1%	2,1%
NC	0,2%	0,3%	0,1%	0,3%	0,2%
TOTALES	3.179	727	782	831	840

Esta tesis se ve confirmada cuando se solicita a los jóvenes que elijan las características que determinan la condición de ser joven en una lista cerrada de posibilidades, cuyos resultados se exponen en la tabla 1.2. La primera de ellas es el "estilo de vida", con un 64,7% de los encuestados que la nombran. La segunda es "la edad", con un 52,4%, y la tercera "la condición física", que es nombrada por el 24,9 %.

Los elementos citados tanto en lo referido a la opinión espontánea como a la inducida están presentes en los jóvenes de todas las edades. Sin embargo, cuando observamos los distintos tramos de edad se percibe claramente que el acento se distribuye de forma distinta, apareciendo una clara división entre la primera y la última juventud, entre el grupo más joven, menor de 18 años, y aquellos que se acercan a los 30.

Para los más jóvenes, la juventud tiene más que ver con las atribuciones basadas en tener una edad y con cierto tipo de prácticas que les son propias. Si observamos la definición que ocupa el primer lugar en los entrevistados entre 14 y 17 años, se refiere al ocio y a las relaciones personales. Y si tenemos en cuenta lo que para este grupo determina mejor la condición de ser joven, en primer lugar apa-

Para los más jóvenes, la juventud tiene más que ver con las atribuciones basadas en tener una edad y con cierto tipo de prácticas que les son propias. Para los más mayores, con edades superiores a los 25 años, la juventud tiene más que ver con la mentalidad.

Para los mayores de 30 años, ser joven consiste en una combinación de mentalidad y de características propias de la edad

rece la edad, seguida del estilo de vida. En el otro extremo, el de los más mayores con edades superiores a los 25 años, la juventud tiene más que ver con la mentalidad, y cada vez menos con la edad y con las relaciones de ocio que citaban los anteriores. Del mismo modo, cuando observamos las características de la condición juvenil señaladas en la tabla 1.2., la más preponderante para los de mayor edad es el estilo de vida, en detrimento de las otras, que eran las que estaban más presentes en los adolescentes.

Este perfil es el que nos muestra una primera gran separación en torno a las distintas representaciones

que los jóvenes tienen respecto a su propia condición. Las edades de inicio de la juventud son aquellas en las que se realizan la adquisición de nuevas experiencias y relaciones sociales que ya no están tan mediatizadas por los familiares adultos que ejercen la tutela. Las experiencias se obtienen en torno al grupo de iguales en aquellos ámbitos en los que se puede estar al margen de la dependencia típica, como son los centros de estudio o los lugares de ocio. Precisamente, el ocio es una de las actividades que marcan la identidad de los jóvenes ante la situación de dependencia que les caracteriza, debido a que a estas edades la mayoría estudia y casi todos viven con sus padres y dependen económicamente de ellos. Las relaciones con otros jóvenes son las que configuran un espacio propio, y por ello aparece con tanta fuerza este tipo de actividad en su definición. Y además, en las edades adolescentes es también donde se produce el mayor contraste generacional en oposición al mundo adulto, lo cuál es coherente con que la juventud aparezca muy ligada a tener unos años concretos y que se considere que se ha superado cuando se traspasa la barrera de la edad.

Las edades de mayor madurez en la franja de años que estamos contemplando representan el perfil opuesto. Una vez que se ha adquirido cierta experiencia, que se adquiere cierto estatus de igualdad en las relaciones con los adultos, y que se ha superado la etapa de dependencia típica, al menos económica, que supone dedicarse a los estudios o a trabajos en fase de formación, la juventud se entiende cada vez menos como un conjunto de prácticas y de relaciones sociales acotadas y cada vez más como una actitud abierta ante la vida. En primer lugar, porque ya no se tienen las limitaciones a la libertad propias de la adolescencia, y porque a dichas edades también se han comenzado a definir las pautas de la transición,

es decir, en cierto modo ya se han construido las trayectorias educativas y laborales. Aunque algunos jóvenes sigan siendo dependientes, lo son en la medida en que no pueden obtener los recursos para su propio mantenimiento o su propia vivienda. En segundo lugar, porque las relaciones emocionales ya no corresponden tanto a las de la familia de origen. Gran parte de los jóvenes de estas edades tienen pareja estable o están casados, o como mínimo contemplan la formación de un hogar propio en un futuro no muy lejano, ya sea de tipo unipersonal o con la pareja y los hijos. Es esta situación la juventud ya no viene marcada por circunstancias externas, sino que es cada vez más una opción personal en la que la forma de pensar y de vivir se puede mantener relativamente al margen de la edad.

Una muestra de cómo se van redefiniendo las concepciones de la juventud en función del ciclo vital son los segmentos de edades que se consideran como puntos de inicio y de finalización. Cuando se pregunta a los jóvenes por estos límites, consideran en la condición juvenil a personas que "técnicamente" (por la definición de joven habitualmente admitida entre los 16 y los 29 años) o bien deberían ser adolescentes o estar plenamente integrados en la vida adulta. Sin embargo, la identificación que realizan amplía la clasificación oficial, englobando en la edad joven a una mayor cantidad de personas.

Si tenemos en cuenta la edad media de inicio, para los jóvenes andaluces la juventud comienza a los 14,4 años. Ésta edad es, además, bastante homogénea para todos ellos. Únicamente los más jóvenes se sitúan algo por debajo, en los 13,5 años de media. Estos datos vienen a confirmar la tendencia a considerar la adolescencia dentro de la juventud, debido a la creciente incorporación de los menores adolescentes a los hábitos y comportamientos propiamente juveniles, como pueden ser las relaciones de pareja, la identificación con movimientos musicales, la práctica del ocio nocturno y, en algunos casos, el consumo de alcohol o tabaco.

Para los jóvenes andaluces la juventud comienza a los 14,4 años.

Pero si tenemos en cuenta el límite superior, el que marca el final de la juventud, es mucho más heterogéneo que el anterior. La edad media considerada para el final de la etapa joven son los 35 años, que varían entre los 29,6 años de media para las edades entre 14 y 16 y los 40 para los que tienen entre 26 y 30. Vemos por tanto cómo este límite se va redefiniendo en cada clase de edad, lo cual viene a confirmar que la juventud es una construcción social a la que se atribuyen distintos significados en cada etapa vital, donde la consideración de los tramos concretos deja de tener importancia a cambio de las condiciones en que las personas consideran que viven. Por otra parte, estos

La edad media considerada para el final de la etapa joven son los 35 años.

distintos significados en cada etapa vital, donde la consideración de los tramos concretos deja de tener importancia a cambio de las condiciones en que las personas consideran que viven. Por otra parte, estos

GRÁFICO 1.1.
Edad a la que se comienza a ser joven

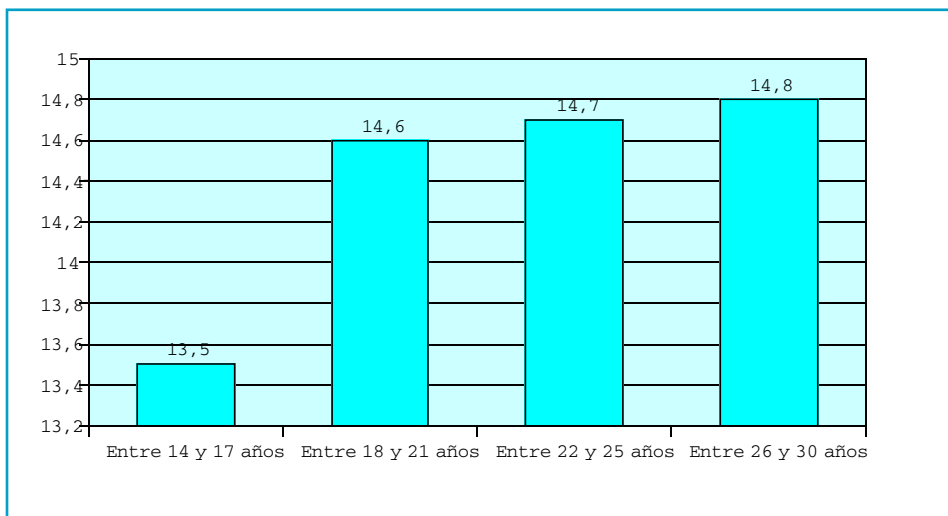
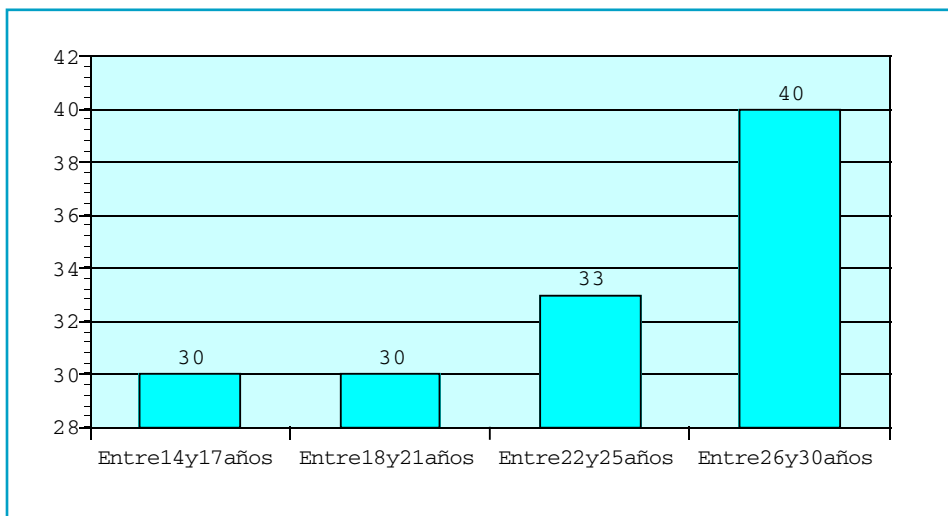


GRÁFICO 1.2.
Edad a la que se termina de ser joven



datos también confirman las limitaciones de las categorías utilizadas habitualmente, tanto por los organismos oficiales como por la mayor parte de los estudios sociales sobre los jóvenes. El tramo entre los 16 y los 29 años es cada vez más una construcción artificial debido a que los jóvenes se identifican como tales no sólo por la edad, sino por sus actitudes y su forma de vida.

1.1.b. La representación de los problemas juveniles

Con los datos anteriores se ha podido comprobar cuáles son los presupuestos generales que enmarcan la condición juvenil sin tener en cuenta su contenido específico. Para establecer más en detalle cuál es dicho contenido a partir de las opiniones que manifiestan, se han utilizado otros dos tipos de preguntas que indagan aspectos objetivos y subjetivos considerados característicos de la juventud. El primero se refiere a la percepción de las actitudes que están más presentes en la juventud actual. El segundo se centra en la identificación de los problemas que definen el modo de vida de los jóvenes.

La consideración que tienen los jóvenes actuales respecto a las actitudes que más predominan entre ellos dista de aparecer de una forma exenta de cierta percepción crítica. Entre una serie de opciones que se refieren a actitudes que se pueden valorar en distintos sentidos, la primera que se nombra es "la rebeldía", que es citada por un 36,8%. Las otras dos características nombradas más frecuentemente son "la despreocupación" y "el consumismo", que son citadas respectivamente por el 28,5% y el 27,3% de los entrevistados. Las características que se pueden considerar más deseables socialmente están en un segundo plano, con cantidades entre el 10 y el 15% de los jóvenes que nombran las siguientes: la solidaridad, la res-

TABLA 1.3.
Actitudes que caracterizan a los jóvenes de hoy en día, según edad. Multirrespuesta

Características de los jóvenes	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Solidaridad	10,7%	9,7%	10,5%	10,2%	12,2%
Responsabilidad	12,8%	14,7%	12,2%	13,1%	11,5%
Conformismo	14,2%	7,0%	15,4%	18,0%	15,8%
Rebeldía	36,8%	41,5%	35,4%	34,7%	36,1%
Consumismo	27,3%	22,2%	24,2%	29,3%	32,8%
Vitalidad	12,8%	14,8%	13,0%	14,2%	9,3%
Espíritu de sacrificio	3,0%	2,0%	2,4%	4,2%	3,4%
Individualismo	10,2%	6,9%	10,2%	10,5%	12,7%
Cooperación	2,9%	3,9%	2,8%	1,9%	3,3%
Despreocupación	28,5%	21,5%	31,5%	29,0%	31,4%
Idealismo	4,6%	2,2%	4,9%	5,1%	5,9%
Amistad	17,9%	30,9%	21,2%	12,8%	8,5%
Otro	1,1%	1,3%	1,3%	0,6%	1,1%
NS	2,6%	3,8%	2,0%	2,5%	2,1%
NC	0,1%	0,2%	0,2%	0,1%	0,1%
TOTALES	3.179	727	782	831	840

En general, los valores que se atribuyen a la juventud como colectivo son ajenos a cualquier tipo de idealización.

ponsabilidad, la vitalidad o la amistad. Y tienen muy escasa presencia actitudes como el espíritu de sacrificio, la cooperación o el idealismo.

Un aspecto relevante de estas respuestas es la visión predominante de la juventud en términos de oposición generacional, que es lo que se desprende de citar a la rebeldía en primer lugar. Se encuentra aquí implícito una especie de contestación al mundo adulto, con el que se ven escasas conexiones. Desde este punto de vista, los adultos son los que se sitúan en el extremo opuesto de lo indicado antes: son los que llevan un estilo de vida distinto, que ya no está definido por el tipo de relaciones sociales o el ocio que practican y donde la mentalidad tampoco es la misma.

Por otra parte, el resto de las respuestas emitidas con mayor frecuencia no quieren decir que los jóvenes encuestados se consideren necesariamente a sí mismos de esa manera. Pero lo que sí reflejan es que los valores que se atribuyen a la juventud como colectivo son ajenos a cualquier tipo de idealización. Ya no se considera a los jóvenes de acuerdo con la imagen existente en los años 60 y 70, donde el discurso predominante tendía a verlos como motor de los cambios sociales gracias al contraste existente en los valores que se consideraban propios de los jóvenes, como el espíritu idealista, la contestación de los valores tradicionales, o la mayor presencia de valores solidarios. Más bien, ellos mismos tienden a pensar que la juventud actual está más interesada por aprovechar las ventajas que les ofrece su situación y por desvincularse en la medida de lo posible de las preocupaciones y de las responsabilidades que tendrán que aceptar en el futuro. Posiblemente, los valores que se atribuyen a los adultos, aunque se basen en distintos términos, tampoco tiendan a resaltar aspectos de tipo altruista. En definitiva, los jóvenes tienden a representar su forma de ser y su papel en la sociedad en términos realistas, lo que generalmente va acompañado de tintes negativos.

Cuando se pregunta por los problemas que están más presentes en la juventud actual es cuando surge el tercero de los elementos que constituyen la definición social de la juventud, como es el referido a sus condiciones de vida. Ante una batería de problemas de distinta índole, los citados con mayor frecuencia son "*la falta de empleo*", con un 57,3% de los entrevistados que lo nombran, y "*las drogas*", con un 42,2%. Le siguen en importancia, y a gran distancia de los anteriores, "*la inestabilidad laboral*", con un 21,6% y "*el fracaso escolar*", con un 17,7%. En un tercer grupo se sitúan la carestía de vivienda, la falta de dinero o el diálogo con los adultos, que son citados por aproximadamente el 10% de los entrevistados cada uno de ellos. Y por último, prácticamente no aparecen la emancipación tardía, ni los problemas de pareja o los problemas familiares, que se han agrupado en la categoría de "otros".

TABLA 1.4.
Problemas que afectan principalmente a los jóvenes, según edad.
Multirrespuesta

Problemas que afectan	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
La falta de empleo	57,3%	41,2%	57,9%	62,8%	65,1%
La inestabilidad laboral	21,6%	8,6%	19,6%	29,7%	26,6%
La carestía de la vivienda	12,4%	3,6%	11,4%	14,9%	18,3%
El fracaso escolar	17,7%	36,8%	18,7%	9,9%	7,7%
Falta de adecuación entre formación y mercado trabajo	7,5%	3,4%	7,2%	9,4%	9,6%
El diálogo con los adultos	9,7%	11,5%	12,1%	8,6%	7,1%
La emancipación tardía	3,8%	3,2%	2,6%	4,8%	4,6%
El dinero	10,3%	12,6%	10,3%	9,7%	9,0%
Las drogas	42,1%	55,2%	44,0%	34,3%	36,8%
Otros	4,1%	4,0%	4,0%	4,2%	4,2%
NS	0,7%	2,1%	0,4%	0,4%	0,1%
TOTALES	3.179	727	782	831	840

Hablar de la condición juvenil desde la perspectiva de sus dificultades supone, por tanto, hablar de los obstáculos para encontrar y mantener un trabajo y de los riesgos asociados al consumo de drogas. Si bien la primera de ellas es una cuestión habitual tanto en la opinión pública como en los estudios sobre juventud, debido a que es una de las características que marcan el permanecer en una situación de dependencia, la segunda introduce un nuevo elemento, como es el de la **vulnerabilidad**. Llama la atención la gran cantidad de encuestados que citan este problema, habida cuenta que el consumo de drogas tradicionalmente se ha considerado algo propio de colectivos marginales. Y ello se puede interpretar de varias maneras. De un lado, es posible que el resto de los problemas mencionados tenga un escaso peso, al margen del referido al trabajo. Con ello, el problema de la droga acapara la atención debido que la situación de los jóvenes no se ve como "problemática" en los términos tradicionales. De otro lado, la importancia otorgada a las drogas puede deberse a la proliferación de su consumo en una cantidad amplia de jóvenes, de modo que se haga más perceptible fuera de los ambientes marginales. En uno de los capítulos posteriores se tratarán en detalle los hábitos de consumo, pero teniendo en cuenta esos hábitos, aquí le otorgamos mayor verosimilitud a la primera explicación debido al contraste que existe entre los problemas que se consideran que afectan a los jóvenes en general y los que se tienen como propios, como se verá a continuación.

Cuando se pregunta por los mismos problemas referidos a uno mismo, la presencia de algunas cuestiones sigue manteniéndose, aunque en términos distintos. A saber, en la tabla 1.5 se observa que el problema personal más citado es “la falta de empleo”, con un 33% de los entrevistados. El segundo es “el dinero”, con un 21%, y el tercero “la inestabilidad laboral”, con un 20% de los jóvenes que lo nombra. En cantidades más reducidas aparece la falta de vivienda y el fracaso escolar, siendo el resto muy minoritarios.

Nótese que la cantidad de personas que cita un problema como propio desciende considerablemente respecto a los problemas que se consideraban comunes a los jóvenes, lo que se debe a dos motivos. Por un lado, el problema del consumo de drogas prácticamente desaparece, al ser citado sólo por el 2,7% de los entrevistados. Las drogas son percibidas como amenaza para la juventud en general, a pesar de que en muy pocos casos se tenga contacto con ellas o se admita que se tiene este contacto. La cantidad de personas que señalan este problema es prácticamente la misma que declara haber consumido algún tipo de sustancia distinta al tabaco o el alcohol. Por otro lado, la menor incidencia de los problemas en este tipo de pregunta se debe a otro motivo importante. Un 26% indica que

TABLA 1.5.
Problemas que más afectan a uno mismo, según edad. Multirrespuestas

Problemas que afectan	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
La falta de empleo	33,3%	17,0%	39,6%	40,4%	34,4%
La inestabilidad laboral	20,0%	5,6%	19,0%	25,8%	27,7%
La carestía de la vivienda	14,9%	3,6%	13,6%	18,1%	22,6%
El fracaso escolar	11,9%	27,8%	11,9%	6,1%	3,7%
Falta de adecuación entre formación y mercado trabajo	8,1%	4,0%	10,1%	9,9%	7,8%
El diálogo con los adultos	6,0%	11,9%	7,1%	3,7%	2,0%
La emancipación tardía	4,2%	1,5%	3,7%	5,6%	5,7%
El dinero	21,1%	20,3%	23,2%	22,3%	18,6%
Las drogas	2,7%	4,1%	2,2%	2,5%	2,2%
Otros	4,1%	5,2%	2,4%	4,1%	5,0%
Ninguno	26,2%	38,9%	21,9%	19,6%	25,5%
NS	1,2%	2,1%	1,4%	0,7%	0,6%
NC	0,0%	0,2%			
TOTALES	3.179	727	782	831	840

no tiene ningún problema en su vida cotidiana. Y aunque existen algunas diferencias, la cantidad de personas en esta posición es elevada en todos los grupos de edad, especialmente en los que tienen menos de 18 años.

Por otra parte, los problemas que no aparecen citados son tan importantes como los que se nombran, debido a que contribuyen a desmitificar algunas de las imágenes, que desde las opiniones de sentido común, sitúan a la juventud en un situación especialmente difícil por las dificultades que se consideran que se tienen para realizar una transición rápida o por la confrontación social con los adultos. Por ejemplo, la falta de diálogo con los adultos aparece en una posición muy secundaria, lo cual indica que, a pesar de que puedan existir divergencias, éstas no les afectan de una forma tan intensa como para que superen a los asuntos laborales y económicos. También tiene una escasa presencia el fracaso escolar, lo que resulta significativo habida cuenta de la gran cantidad de jóvenes que exclusivamente se dedica a los estudios. Sólo en los menores de 18 años los problemas con los estudios aparecen de una forma destacada. Por último, la emancipación tardía prácticamente no se siente como problema. Lo que se nombran son algunos asuntos que, en cierta medida, se relacionan con ella, como la vivienda o el empleo, debido a que son elementos necesarios cuando se trata de emprender una vida propia. Pero el retraso en la edad de la emancipación no es algo que los jóvenes sientan como problema, ni de la juventud en general ni de su situación específica.

Éstos son ejemplos claros de problemas que se construyen en otros ámbitos distintos a los juveniles, como muestra la gran cantidad de literatura dedicada a indagar las dificultades para la emancipación o los discursos que habitualmente se realizan por parte de los responsables políticos. Y estos discursos se realizan desde la perspectiva que entiende a la juventud como fase orientada hacia la integración y no como fase de estancia. Los estudios y la emancipación son dos facetas que suponen trabas a la superación de la edad juvenil y a la integración de los jóvenes en el mundo adulto, y por tanto, se consideran como problemas sociales desde dicho punto de vista. Ahora bien, no son específicamente problemas juveniles en la medida en que no son sentidos como tales por ellos mismos.

Entre los problemas que realmente afectan a los jóvenes entrevistados, aparecen en una posición muy secundaria las drogas, la falta de diálogo con los adultos, el fracaso escolar y la emancipación tardía.

Además, aunque la representación de los problemas juveniles se concentra en una serie de factores comunes, tampoco existe un criterio totalmente homogéneo. Si

observamos cómo se distribuyen dichos problemas en los distintos grupos de edad, tanto los atribuidos a los jóvenes con carácter general como los referidos a la propia persona, vuelve a producirse una clara separación. Los más jóvenes tienden a nombrar como problemas generales en bastante mayor medida el fracaso escolar y las drogas. Los más mayores nombran más frecuentemente los problemas relacionados con la falta de empleo y la vivienda. Y la mayoría de estos mismos problemas vuelven a reproducirse cuando se refieren a ellos mismos. Por ejemplo, entre los 14 y los 17 años el problema propio que más sienten es el del fracaso escolar, que es nombrado por el 27,8% de los que se sitúan en estas edades, seguido del dinero, con un 20% y la falta de empleo, con un 17%. También aumentan ligeramente el diálogo con los adultos, aunque esto es citado sólo por un 12%. Entre los 26 y los 30 años el problema principal es la falta de empleo, que es citado por un 34,4%, seguido de la inestabilidad laboral y las dificultades para conseguir una vivienda.

Las distintas situaciones vitales reflejan, por tanto, una percepción distinta de los problemas que se sienten como propios. El discurso que emplaza a los problemas juveniles en las carencias laborales es mucho más predominante en aquellas personas que por su edad han dejado de estudiar y para las que, por haber abandonado la casa de los padres o por tener cerca el horizonte de la emancipación, ven en las fuentes de ingresos la principal dificultad para conseguir llevar una vida independiente.

Por otra parte, en las edades intermedias es donde existe una mayor complejidad de situaciones, que produce que los problemas personales se diversifiquen en función de la actividad principal que se realiza, pero donde lo más relevante son las dificultades para ir ganando ámbitos de independencia parcial, lo cual hace que los problemas se concentren en mayor medida en asuntos de carácter económico y laboral, aunque con un perfil algo distinto. Entre los 18 y los 25 años aumenta la cantidad de jóvenes que citan como problema personal la falta de adecuación entre la formación y el mercado de trabajo y la falta de dinero. También aumenta el número de los que nombran como problema principal la falta de empleo, mientras que no nombran tanto como los más mayores las condiciones laborales en los empleos. El principal problema aquí es conseguir el primer empleo al margen de sus condiciones, y conseguir el dinero que provea de un mayor grado de libertad. Es decir, es una repre-

Los más jóvenes tienden a nombrar entre sus problemas, en bastante mayor medida, el fracaso escolar y la falta de dinero. Los más mayores nombran, más frecuentemente, los problemas relacionados con la falta de empleo y la vivienda.

sentación marcada por la necesidad de conseguir un ámbito propio de independencia que sea compatible con la actividad y con fases intermedias de responsabilidad. Además, hay que tener en cuenta que en estas edades intermedias es donde existe una menor cantidad de entrevistados que indican que no tiene ningún problema que les afecte.

En resumen, existen dos representaciones en cierto modo extremas de la juventud. Una de ellas se la puede definir como la **representación "adolescente"**, teniendo en cuenta que es la más cercana a las edades en las que está más patente la oposición al mundo adulto, que basa la identidad juvenil en los aspectos relacionales y lúdicos, donde las preocupaciones existen en menor medida, y, si las hay, se centran en los problemas derivados de los estudios, que es la actividad que concentra las obligaciones y las responsabilidades en esta etapa. En el extremo opuesto se encuentra la **representación** que podemos llamar "**semi-adulta**", donde la identidad juvenil es una cuestión de opción personal por un estilo de vida y un modo de pensar y vivir, donde los problemas son ya los propios de los recursos para constituirse como personas autónomas. Entre ellas, se sitúa una tercera representación a medio camino entre las anteriores, en la que aparecen en menor medida elementos distintivos en lo referido a la identificación de la condición juvenil, y donde la manifestación de sus carencias se realiza de manera preponderante en el par trabajo-dinero.

1.2. SOBRE LA HETEROGENEIDAD DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS JÓVENES

1.2.a. La segmentación de la juventud andaluza

Hasta ahora se ha visto que si bien se pueden encontrar ciertos elementos comunes en la consideración que los jóvenes realizan en torno a las características de la juventud, tanto de sus contenidos como de sus carencias, también existe una distinta representación en función del grupo de edad al que se pertenece. En cierto modo,

No existe una sola juventud, sino varias juventudes que consisten en situaciones sociales distintas.

las manifestaciones respecto a los valores y los problemas que se sienten como propios consisten en pautas adaptativas que corresponden a situaciones sociales similares, que son las que subyacen a los tramos de edad que a modo descriptivo se han utilizado. Esto es lo que da pie para establecer que no existe sólo una juventud, sino varias juventudes que consisten en situaciones sociales distintas, correspondientes en gran medida a las clases de edad.

Por ello es conveniente observar la otra vertiente de la heterogeneidad de los jóvenes, la que se basa en situaciones que emplazan a las personas entre 14 y 30 años en distintos puntos del itinerario vital de transición. El objetivo del presente apartado es realizar una primera exploración de los modos de vida que dan lugar a esas distintas juventudes. Si anteriormente nos hemos centrado en cuestiones de opinión, la estrategia que seguimos ahora consiste en identificar aquellas cuestiones que más contribuyen a establecer tipos que se definen por tener una situación específica en términos objetivos.

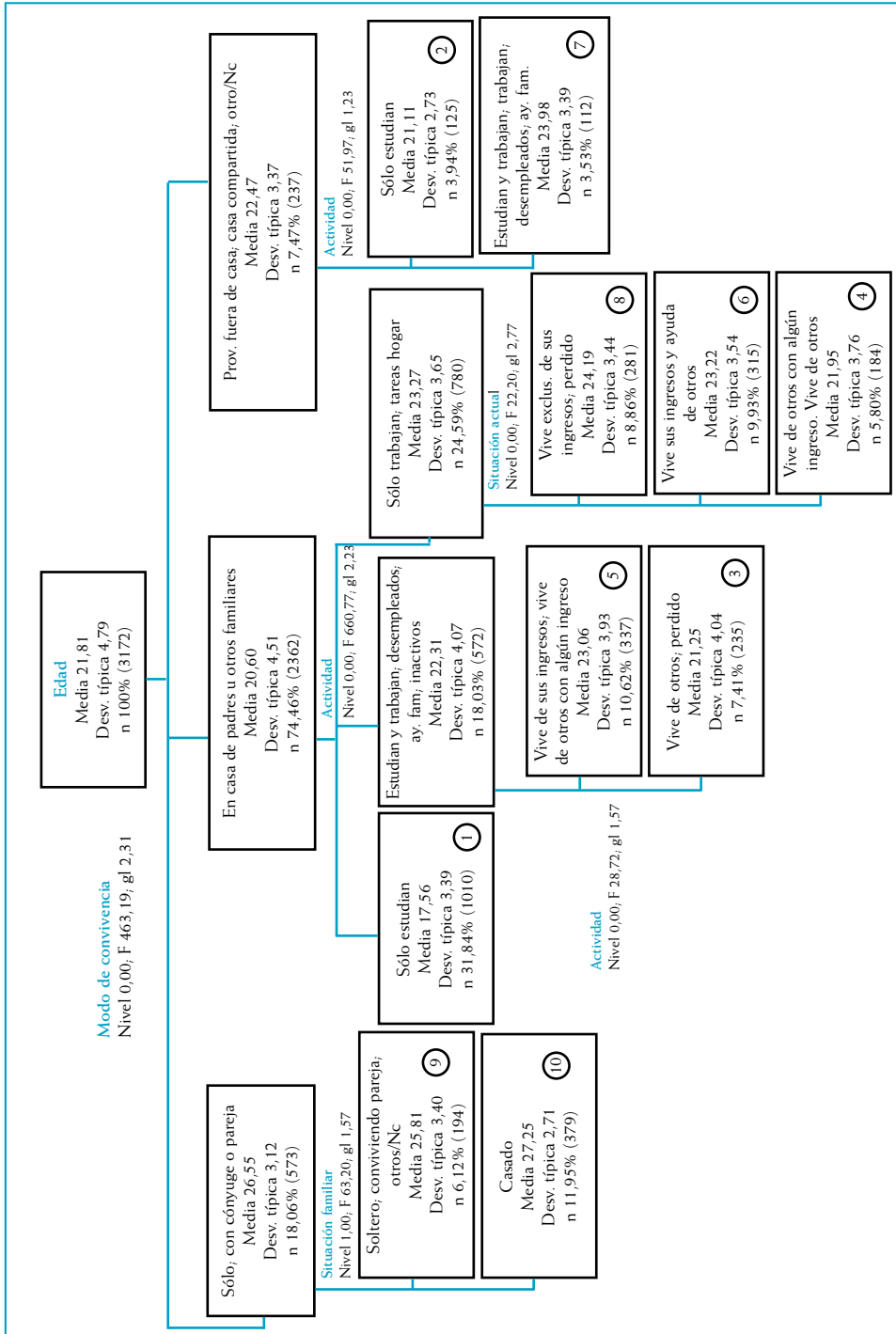
Para ello, se emplean una serie de variables referidas aquellos factores que marcan la distinción entre el mundo juvenil y el mundo adulto, como son la situación de convivencia, la situación familiar y la situación económica. La principal intención es observar cómo dichas variables se combinan entre ellas dando lugar a colectivos que se caracterizan por presentar situaciones homogéneas. Debido a que la hipótesis de partida es que las edades son las que marcan las distintas juventudes, la observación se realiza teniendo en cuenta si los agrupamientos se definen por estar presentes en ellos unas edades concretas.

El procedimiento que se emplea es el del **análisis de segmentaciones**. En este contexto una segmentación es una partición de la muestra en grupos que sean lo más homogéneos en cuanto a su composición interna y lo más heterogéneos respecto a sus diferencias con los otros grupos. De esta forma, cada uno de los segmentos o grupos de jóvenes que resultan se caracterizan por tener una situación lo más parecida posible en todas las personas que lo integran en lo referido a las variables empleadas, y a la vez los distintos grupos se caracterizan por ser distintos unos de otros, teniendo en cuenta que la cuestión principal sobre la que se quiere observar la manifestación de estas diferencias es la de la edad. Por ello, el indicador de referencia es la media de edad de cada grupo. A pesar de que el cálculo de promedios implica que en un grupo concreto pueda haber personas de todas las edades, el análisis empleado tiene en cuenta los grados de variación interna, de modo que el abanico de años esté lo menos disperso posible en cada uno de los grupos que resultan. Al margen de la edad, las variables que se introducen en el análisis son las siguientes: el modo de convivencia, que distingue la convivencia con los padres o fuera del hogar paterno, el estado civil, la actividad que se realiza, la situación respecto a los ingresos de los que se depende, las condiciones laborales y el sexo.

La forma de observar los resultados del análisis puede dividirse en dos tipos. De un lado, a partir de las variables sobre las que se producen las diferencias, especificando su orden y su importancia. De otro lado, teniendo en cuenta la composición de los grupos homogéneos que resultan en la combinación del modo de convivencia, de la actividad y de la situación económica. Ambas cosas se pueden extraer de la representación gráfica en forma de árbol, que especifica la partición efectuada por cada variable, los itinerarios en la formación de los segmentos y las características de los segmentos finales (gráfico 1.3).

Gráfico 1.3.

Análisis de segmentaciones. Grupos homogéneos de jóvenes respecto a la edad.



En primer lugar, la variable que introduce mayores diferencias en la composición por edades es el *modo de convivencia*, que separa a los jóvenes que viven en casa de los padres de aquéllos que viven solos o con su cónyuge o pareja, y a su vez de los que viven fuera de casa de los padres con otras personas que no son su pareja, bien por realización de estudios o de trabajo. La edad media para los primeros es de 20,6 años, para los segundos de 26,5 y para los terceros de 22,5. La segunda variable es el *estado civil*, aunque ésta sólo actúa en aquellos que viven permanentemente fuera de la casa de los padres, y que marca diferencias entre los solteros o que conviven en pareja (25,1 años) y los casados (27,2 años). La tercera variable es la *actividad*, que ofrece una serie de situaciones más complejas e introduce diferencias en aquellos jóvenes que aún conviven en el domicilio familiar y en los que están fuera en una situación provisional. En concreto, las diferencias en edad se observan entre los que sólo se dedican a estudiar (17,5 años), entre los que combinan estudios y trabajo o se hayan en situación de desempleo (23,3 años), y entre aquéllos que sólo trabajan (23,2). Por último, otro factor diferenciador en la segmentación por edades es el hecho de *vivir de los propios ingresos o de depender de los ingresos de otras personas* en distintos grados, que sólo actúa entre aquéllos que trabajan, y separa situaciones que varían entre los 21 y los 23 años. Por otra parte, el sexo no ha resultado como variable significativa para la partición de la muestra, lo que indica que en la composición por edades que aquí resulta no ofrece diferencias entre hombres y mujeres. Las condiciones laborales, a pesar de actuar en algunos grupos finales, no aportan diferencias en la formación de grupos que tengan un significado sociológico.

Los resultados de la segmentación muestran un continuo de situaciones que son coherentes con el desarrollo de cada etapa vital.

En resumen, el haber abandonado la casa de los padres de una u otra forma, el estado civil, el estar trabajando y estudiando, o el disponer o no de ingresos propios para sufragar los gastos, forman un conjunto de posibilidades cuya combinación se caracteriza por corresponder típicamente a distintas edades que fluctúan entre tramos medios de 17 y 27 años.

Para entender más en detalle cómo se forman los grupos con situaciones homogéneas a los que corresponde una edad concreta es conveniente observar la composición de cada uno de los grupos. En total, la partición de la muestra resulta en diez grupos de jóvenes, que aquí se exponen por orden de edad, comenzando con los más jóvenes.

Grupo 1. Edad media: 17,56. Son estudiantes en exclusiva que viven en casa de sus padres. En este grupo no existen diferencias en función del estado civil o de los ingresos de los que viven, debido a que en su gran mayoría son económicamente dependientes.

Grupo 2. Edad media: 21,11. Personas que no viven en casa de sus padres, que residen en una vivienda compartiendo piso de forma estable, o bien por realizar una actividad fuera del municipio de residencia familiar, y que se dedican exclusivamente a estudiar. Éste es el grupo típico de estudiantes que se muda de la casa de los padres para cursar sus estudios.

Grupo 3. Edad media: 21,25. Son personas que viven en casa de sus padres, que simultanean estudios y trabajo o están desempleados, pero que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, lo cual da cuenta de que en los casos que realizan algún trabajo lo hacen de manera esporádica y sus ingresos alcanzan sólo para los gastos de bolsillo

Grupo 4. Edad media: 21,95. Personas que viven en casa de los padres, que sólo trabajan o se dedican a las tareas del hogar, pero que viven de los ingresos de otras personas. Son los trabajadores precarios y las mujeres que trabajan en tareas domésticas.

Grupo 5. Edad media: 23,06. Jóvenes que viven en casa de sus padres, combinan estudios y trabajo o están en situación de desempleo. Aunque siguen siendo económicamente dependientes, su actividad laboral les permite comenzar a disponer de ingresos propios.

Grupo 6. Edad media: 23,22. Están en la misma situación que los anteriores pero se dedican sólo a trabajar y viven principalmente de sus ingresos, aunque reciben ayuda económica de otras personas.

Grupo 7. Edad media 23,98. Viven fuera de casa de sus padres compartiendo vivienda con personas que no son la pareja propia, y se dedican sólo a trabajar o simultanean estudios y trabajo. No aparecen diferencias en cuando a las fuentes de ingresos.

Grupo 8. Edad media: 24,19. Siguen viviendo en casa de sus padres, se dedican exclusivamente a trabajar y viven completamente de sus propios ingresos.

Grupo 9. Edad media: 25,18. Viven fuera de casa de sus padres solos o con su cónyuge o pareja sin estar casados. En este grupo no se observan diferencias respecto a la actividad que realizan o respecto a las fuentes de ingresos.

Grupo 10. Edad media: 27,25. Son personas en una situación similar a la anterior pero que se diferencian por el hecho de estar casados. Tampoco aparecen diferencias en cuando a la actividad o las fuentes de ingresos.

Los resultados de la segmentación muestran un continuo de situaciones que son coherentes con el desarrollo de cada etapa vital y que da lugar a establecer cuatro tipos de juventud agrupando las edades similares.

En primer lugar, la juventud adolescente que es dependiente en todos los aspectos y que concentra su actividad exclusivamente en el estudio, con edades en torno a los 17 años. De otro lado, la juventud que por realizar una trayectoria educativa larga o por realizar trabajos esporádicos tiene una capacidad económica muy limitada, que convive con su familia de origen, pero donde el cambio de actividad va permitiendo la disposición de algunos recursos económicos. También se encuentran aquí los jóvenes que viven provisionalmente fuera del hogar paterno por motivos de estudio. La edad típica son los 21 años. La tercera es la que depende de los padres en su modo de convivencia pero realiza una actividad que le permite disponer de ingresos suficientes y, en algunos casos, incluso no recibe ayuda de otras personas si se dedican sólo a trabajar, lo cuál corresponde a edades en torno a los 23 años.

Por último, la juventud más cercana a la edad adulta que vive permanentemente en una vivienda propia, bien con la pareja de hecho o en solitario bien después de casarse, lo que ocurre después de los 25 años. No obstante, a pesar de las diferencias también se observa una pauta común en casi todos de los jóvenes, debido a que en términos absolutos la distribución de situaciones corresponde

mayoritariamente a aquellos grupos que viven en la casa paterna o reciben algún tipo de ayudas familiares. La característica común de los jóvenes es, por tanto, hallarse en algún grado de dependencia en virtud del lugar en el que se vive, de la actividad que se realiza o de los recursos económicos de que se dispone.

La característica común de los jóvenes es hallarse en algún grado de dependencia en virtud del lugar en el que se vive, de la actividad que se realiza o de los recursos económicos de que se dispone.

1.2.b. Distintas juventudes, distintos discursos.

La existencia de distintas juventudes en términos objetivos se manifiesta claramente a través de las consideraciones que realizan las personas que están en una distinta etapa vital, cuando resaltan las especificidades de su modo de vida y la forma de interpretar su propia posición. A través de los grupos de

discusión se pueden representar cuatro situaciones típicas, en donde los discursos ponen el acento en las cuestiones que caracterizan la forma de vida de cada tipo de jóvenes, pudiéndose resaltar dos líneas de argumentos que ejemplifican la existencia de varias juventudes. En primer lugar, cómo se ven ellos mismos como jóvenes, lo que implica también tomar postura ante lo que consideran que es la situación de la juventud en general. En segundo lugar, cómo interpretan los elementos que configuran su modo de vida y cómo expresan sus principales vivencias.

El primer caso típico corresponde al de los jóvenes más cercanos a la etapa de la adolescencia. En los grupos de discusión realizados con personas de edades situadas entre los 14 y los 17 años, todos ellos están en una situación de dependencia completa: se dedican principalmente a estudiar, aunque algunos hacen algún trabajo eventual, y también todos conviven con sus padres y dependen económicamente de ellos. En estos grupos, una postura que se define nítidamente es su reacción a los mecanismos de control a los que habitualmente se ven sometidos las personas que se encuentran en dicha situación.

Las obligaciones de los estudios, las normas de comportamiento derivadas de la convivencia con los padres y la libertad limitada de no haber alcanzado la mayoría de edad, son los elementos que marcan el control de su comportamiento. Desde este punto de vista, prima la sensación de que la suya es una juventud dirigida o planificada, donde existe poco ámbito para la libertad personal, y donde el énfasis de los padres se pone en el aprovechamiento de la etapa juvenil de cara al futuro y en la prevención de los riesgos.

... además, sobre la juventud no se tiene mucho aprecio si te quitan los estudios. Si no estudias, tus padres ya te están diciendo que te busques un trabajo. Después de los estudios, tú no puedes tener un año de descanso ni nada. Tus padres te dicen: después de los estudios, a trabajar.

... es que parece que tu futuro ya lo han pensado otros por ti...

(Jóvenes estudiantes entre 14 y 17 años-Sevilla)

En este sentido, cuando se plantean cuestiones referidas a la situación de la juventud en general, las primeras cosas que surgen son las imposiciones que intentan corregir el comportamiento espontáneo de los jóvenes.

- ¿Que qué sugiere la juventud? Pues diversión..., mucha diversión, pero también muchas normas, muchas reglas.

- Se pasan todos los viejos dándole a la tabarra con lo que hay que hacer y lo que no. ...Niño, que no hagas esto, que no le hables así a tu padre...

(Jóvenes estudiantes entre 14 y 17 años-Sevilla)

El trasfondo que existe tras estas actitudes es la creencia de que sobre la juventud actual se realiza una identificación negativa. El punto de vista que se atribuye a los adultos es que ven a los jóvenes como practicantes habituales de conductas

conflictivas, donde están muy presentes el consumo de alcohol y otras drogas. Incluso los mismos jóvenes citan estos asuntos de manera espontánea cuando tratan de resaltar la situación de la juventud en general, lo cual se puede interpretar como una postura defensiva y crítica ante las actitudes de los adultos. Desde su propio punto de vista, ésta es una percepción ficticia y exagerada de la juventud, que ellos no identifican de forma tan negativa.

-...Es verdad que la juventud está bastante metida en la droga, la bebida y eso, pero eso es lo que se ve por la tele, porque no son todos...

- Es que los demás tenemos que cargar con rollo de unos pocos...

(Jóvenes estudiantes entre 14 y 17 años-Sevilla)

Una posición habitual de estos jóvenes es la reacción a los mecanismos de control como medio de expresar su identidad y una valoración especial del espacio social propio que se escapa al modo de vida orientado que se ha señalado. En dicha situación, las relaciones que se tienen con otros jóvenes son vistas como el único espacio propio del que disponen. Por ello, es en torno a estas relaciones donde se construye el discurso sobre el modo de vida que se basa en ámbitos que forman un espacio propiamente juvenil, que son fundamentalmente el tiempo y los lugares de ocio. La práctica de un tipo de ocio centrado en los espacios de reunión con otros jóvenes es significativa para ellos no sólo por la diversión en sí misma, sino porque a través de estas prácticas se obtienen vivencias caracterizadas por un mayor grado de libertad. Las experiencias que se realizan a través de estas relaciones de ocio son las que escapan en mayor medida a la dinámica de control en la que viven, bien en la casa de sus padres, bien en los centros de estudio. De este modo, la construcción de un discurso juvenil típico de la adolescencia está relacionado con la importancia que se otorga a ese espacio propio al que se acude para construir las relaciones sociales que no están interferidas por los adultos.

- ¿Que cómo nos divertimos? Pues cuando salimos por ahí, estando con los amigos y hablando con la gente en un sitio en que se pueda hacer...

-Siempre que se plantea un problema procuro divertirme, porque siempre busco el lado positivo y el lado gracioso de las cosas, y eso con los amigos lo puedes hacer mejor...

(Jóvenes estudiantes entre 14 y 17 años-La Carlota)

Al margen del tiempo de ocio, el otro elemento que define los discursos en torno a su modo de vida es el de los estudios. Además de la responsabilidad en el cuidado de la salud, la única responsabilidad objetiva de los adolescentes son los estudios, toda vez que no tienen la necesidad acuciante del trabajo para obtener recursos. A estas edades la emancipación es algo muy lejano, que aún no se ha llegado siquiera a plantear. Las expectativas inmediatas son la ampliación del espacio vital a través del trabajo y de la trayectoria educativa. Por este motivo, cuando se plantea el futuro inmediato las preocupaciones se concentran en el balance entre estudios y trabajo. Hasta ahora los estudios han sido una posición de espe-

ra en gran parte obligada por la decisión de la familia y por la imposibilidad de trabajar legalmente, pero a partir de este momento el balance se realiza a partir de un razonamiento de tipo utilitario en el que se es consciente de la importancia de la formación para conseguir un trabajo. Aquí el consenso aparece en considerar que es necesario obtener un nivel "mínimo imprescindible" para acceder a cualquier ocupación remunerada.

- Es que sin el graduado ahora no vas a ningún sitio... La idea es que nosotros tengamos, por ejemplo, el graduado escolar, algo en común para todos, y a partir de ahí empezar a hacer algo.
- Es lo que yo digo, sin el graduado escolar me quedo en mi casa, porque hasta para hacer las cosas más simples te lo piden

(Jóvenes estudiantes entre 14 y 17 años-Sevilla)

El punto de los 18 años suele ser el que marca una distinta etapa vital, no sólo por la obtención de la mayoría legal de edad, sino porque a partir de esta edad es cuando se amplía la capacidad de actuación de los jóvenes, y también donde se amplía la gama de actividades que se realizan. Si antes de los 18 la gran mayoría son estudiantes de etapas obligatorias, después de estas edades ya es posible decidir una estrategia que marca el modo de vida que se llevará durante algunos años, pero que no consiste en una etapa acotada, sino que en función de las estrategias y las necesidades les emplaza en una situación de juventud intermedia que se puede adentrar en etapas de madurez en distinto grado. Por ello, la juventud intermedia viene marcada por la actividad, y no necesariamente por la edad, existiendo dos modos de vida diferenciados, que son los que corresponden al trabajo y a los estudios.

En primer lugar, a estas edades existe un discurso más formalizado y más consistente de lo que es la juventud. En concreto, en un extracto de un grupo de discusión se reproduce casi exactamente uno de los resultados que se deducían en la encuesta cuando se preguntaba por la definición de la condición juvenil:

- ¿Qué quieres que te hable de la juventud? La juventud no es ningún tema, ...la juventud es un momento y una actitud.

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24-Granada)

El discurso sobre la condición juvenil en general ya no es tanto una reacción ante la ausencia de libertad y de espacio propio, sino que tiende a verse como una etapa de la vida con necesidades distintas. Y las necesidades son las que tienen que ver con la construcción de un proyecto vital en un contexto social marcado por las dificultades. En este sentido, existe una toma de conciencia de la distinción respecto al mundo adulto, que acentúa el papel subordinado de los jóvenes en el juego social.

- Es que la juventud tiene más necesidades que no tienen el resto de las personas mayores, y todo el ámbito que nos rodea se ve como con derecho a hablar sobre nosotros. Ellos creen que pueden saber según lo que ven en la tele, pero no sufren esas necesidades. Y así, parece que pueden vetar nuestras decisiones,... y es que tenemos muy poca voz.

- Problemas sí que tenemos. Lo que pasa es que cuando se habla de la juventud se creen que muchos de los problemas son superficiales, y es que no los ven como nosotros.
(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24-Granada)

Un ejemplo que ilustra estas necesidades específicas es la situación de encrucijada entre un estilo de vida propio en el que el ocio ocupa un lugar fundamental, de un lado, y entre las obligaciones de la formación y el trabajo, de otro lado. De este modo, cuando se expresan las demandas, lo que se resaltan son las oportunidades para combinar ambos ámbitos.

- Es que es difícil encontrar un trabajo que se adapte a tu situación si estás estudiando.
- Y no es sólo eso, sino que también necesitas divertirte
- Entonces, compaginar divertirte, estudiar y trabajar, pues es muy difícil. Vamos, que aquí el problema es que todo el mundo habla de la juventud, que no hace nada, que no da palo al agua.... Y sin embargo, yo todavía no he visto una empresa que nos apoye, que se vaya a preocupar por dar trabajo a los estudiantes, por algunas horas a la semana... Algo así, un trabajo que se pueda compaginar con otras cosas, para que puedas llevar una vida..
(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24-Granada)

En suma, es una etapa de la vida que se entiende como transitoria, en la que está presente una determinada forma de entender la vida, y que también está caracterizada por unas necesidades específicas que tienen que ver con sus dificultades para desenvolverse en el mundo.

No obstante, la representación de la situación propia se disgrega en función del tipo de actividad principal que realice el joven. Esta actividad es la que define los problemas presentes y las expectativas de futuro, y se articula en dos grandes escenarios: el de los estudios, que es el que corresponde a los jóvenes que deciden realizar una trayectoria educativa larga o intermedia, y el del trabajo, que es el escenario que marca las vivencias de aquellos jóvenes que se han integrado tempranamente en el mercado de trabajo.

En los jóvenes que se dedican principalmente a estudiar, el discurso sobre sus condiciones de vida no sólo se centra en las características propias de la vida de estudiante, sino que se articula en torno al binomio estudios – trabajo. Es decir, los estudios no suelen tener una posición sustantiva que se justifique por sí misma y que acapare el universo simbólico de los jóvenes. Estudiar no se asocia en primera instancia a la adquisición de vivencias, experiencias, o al aprendizaje cultural. Es una etapa que se entiende como un periodo de espera ante la falta de oportunidades laborales, que puede estar alentado por las estrategias de la familia que apoyan la permanencia en el sistema educativo, pero desde su punto de vista los estudios son un mecanismo para la integración en el mercado de trabajo, y por tanto, la forma de abordar el papel que los estudios tienen en su vida tiene siempre en cuenta la posibilidad de rentabilizar adecuadamente dicha inversión. Lo que predomina es una visión de los estudios como parte de un itinerario que responde al esquema titulación-trabajo-independencia. Por ello, el discurso en torno

a los estudios se establece resaltando las incertidumbres y las dificultades que se plantean en el futuro debido a la escasa conexión entre actividad estudiantil y laboral.

- Cuando terminas los estudios las empresas te piden experiencia. Eso es lo primero que te piden. ¿Y de donde sacas la experiencia?.. si no te dan la oportunidad.

- Es que pasas mucho tiempo estudiando y nunca estás seguro de si te va a servir, porque cuando empiezas con algo que dicen que tiene muchas salidas, a lo mejor cuando acabas resulta que ya no se demanda

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24 - Cabra)

Dentro de esta perspectiva la juventud es un lugar de "lucha" o competencia, en que las personas se ven obligadas por las circunstancias en las que viven. Éste es el discurso típico de los estudiantes, que se basa en gran medida en la expresión "nunca es suficiente". Lo que perciben los jóvenes que deciden invertir su tiempo en los estudios es que cada vez hay que estudiar más, que hay que competir por obtener unos estudios que sean relevantes y tengan salidas, que además hay que conseguir experiencia previa antes de comenzar a trabajar a tiempo completo y que, posteriormente, hay que seguir preparándose mientras se trabaja. Dicha competencia se percibe desde el momento en el que se eligen estudios hasta después de terminarlos, como se muestra en el siguiente discurso de un estudiante que pone el ejemplo de las carreras con salidas.

- Es que si se solicitan tres mil plazas de informática y sólo pueden entrar trescientos, la nota es lo que marca la diferencia, porque de todas formas sólo van a entrar los mismos. Y que encima te digan, (¿que no tienes trabajo?) pues haber hecho informática. Si es que nos obligan a la competencia.

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24-Granada)

Por otra parte, la presión se ve acentuada porque existe conciencia de que los estudios hay que complementarlos con formación adicional y con experiencia práctica, como se expresa en el siguiente razonamiento hecho por un estudiante, después de citar el exceso de exámenes y el elevado número de horas que tiene que dedicar a los estudios:

- Es que parece que nunca sea suficiente. Que vayas haciendo tu carrera bien, pero por otro lado vas metiendo cizaña. Porque al acabar no te van a coger a ti si no sabes más informática que el otro, si no sabes idiomas. La gente tiene puesta la cabeza en ir a centros a ver si aprende más. Hoy día es muy raro el que no se ha metido en un centro, en un cursillo, en alguna escuela de idiomas. Y claro, todo eso exige tener medios económicos.

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24-Granada)

Lo que se ha reflejado hasta ahora es el segmento de jóvenes que invierten en los estudios como medio de obtener una mejor posición de salida en el mercado de trabajo, con lo que los problemas laborales se posponen a una etapa posterior. La postura citada de competencia se debe, por tanto, a la conciencia que existe de que la trayectoria basada en los estudios no funciona automáticamente, e inclu-

so, que es escasamente rentable si no se acompaña de elementos adicionales que se valoren en el mercado y que marquen la diferencia con la gran cantidad de titulados que durante los años 80 y los 90 accedieron al mercado de trabajo sin ver refrendadas sus credenciales en puestos de trabajo adecuados. De ahí la sensación de competencia extrema que caracteriza a los estudiantes actuales.

Por otro lado, la competencia en los jóvenes de edades intermedias que se dedican exclusivamente a trabajar sin haber efectuado una trayectoria educativa larga sigue existiendo, pero tiene otro cariz. Las dificultades están aquí en encontrar puestos de trabajo que se aparten de la situación de precariedad que ven como predominante.

El discurso sobre el modo de vida de estos jóvenes refleja la necesidad de adaptación a los condicionantes laborales de los trabajos a los que pueden acceder. La tónica de la mayoría de los jóvenes es la "flexibilidad laboral". Las características de este modelo de trabajo están tan extendidas y tan interiorizadas en las expectativas de los jóvenes que esto se ve como propio y característico de la edad juvenil, incluso hasta el punto de identificar otro tipo de relaciones laborales con una etapa que ya no es la joven, como se muestra en el siguiente extracto que refleja la expresión de un participante en el grupo ante la situación de otro que dispone de un trabajo que le ha permitido endeudarse.

-Yo es que tengo que mantener un trabajo estable para pagar los gastos, para pagar el piso que me he comprado.

-Es que tu ya no eres joven

(Jóvenes estudiantes y trabajadores entre 24 y 28 años - La Puerta de Segura)

Las facetas que constituyen los discursos propios de la juventud en lo referido al trabajo tienen dos caras relacionadas. Por un lado, existe una presencia constante de las malas condiciones laborales que los jóvenes se ven obligados a aceptar. En todos los grupos de discusión en los que participan trabajadores se reiteran adjetivos como "contratos basura", "inseguridad", "explotación", "abuso" o "temporalidad". Lo que reflejan estos adjetivos es la condición habitual expresada por los propios trabajadores, que es percibida de la misma manera por los que no trabajan, de que los empleos a los que acceden carecen de continuidad y disponen de una condiciones laborales en los que se suele exigir una gran dedicación horaria para recibir a cambio un escaso salario, con los riesgos derivados de una escasa cobertura sanitaria o de desempleo. Ante esta situación, los jóvenes argumentan que se ven en posición de vulnerabilidad, provocada por la escasez de otro tipo de empleos y por la falta de información que tienen los propios jóvenes para hacer valer sus derechos o para interpretar adecuadamente las condiciones de sus contratos laborales.

- Yo creo que de los jóvenes se aprovechan más que de los adultos,

- A mí también me han dado varios contratos, pero cuando llegas allí te dicen: siéntese Ud. por

favor. Y Ud. ¿qué experiencia laboral tiene? Y te quedas todo cortado. Y ante eso tú no te vas a poner a decir déjeme que vea el tipo de contrato. Te crees todo lo que te dicen.

- Es que ni lo lees.

- Quieres trabajar y ya está.

(Jóvenes trabajadores entre 18 y 24 años - Ronda)

Pero por otro lado, las obligaciones laborales conllevan un alejamiento de lo que se considera más propio de la etapa juvenil. La dedicación al trabajo se convierte en una falta de tiempo para salir, para relacionarse con los demás o para cultivar las propias aficiones, lo cual se ve agravado por las jornadas laborales que suelen superar las horas establecidas en los contratos. En definitiva, esto es un impedimento a vivir como jóvenes. Por ejemplo, el siguiente argumento expresado por un trabajador indica la contrariedad entre vida joven y situación laboral.

- Yo salgo de trabajar tarde. Sales a dar una vueltecita un fin de semana, y ya está. A lo mejor te dan un lunes por la mañana libre y dices, ¿y ahora que hago? Dices: tengo veinte años y se me han ido tres trabajando aquí. Me pongo a pensar y digo: me voy a plantar en los 26 o 27 años y me voy a quedar aquí. Llevo dos años que no me relaciono con nadie, de la casa al trabajo y del trabajo a casa.

- Si es que no hay vida de joven.

(Jóvenes trabajadores entre 18 y 24 años - Ronda)

El universo simbólico que caracteriza a este gran segmento de juventud de edades intermedias viene marcado por las condiciones objetivas en las que viven. De un lado, estudios en situación de extrema competencia e incertidumbre, de otro lado, trabajo también en situación de lucha con las condiciones del mercado. Estas son las claves del escenario en el que se desarrollan dos formas típicas de la condición juvenil, pero también es importante señalar las cuestiones que no forman parte de su discurso vital. Estudios y trabajo son parte del itinerario vital, pero dicho itinerario se desarrolla aún en una situación de semi-dependencia. Nótese que todos los ejemplos puestos anteriormente corresponden a jóvenes que siguen viviendo con sus padres, o bien que viven fuera de la casa familiar sólo temporalmente. El horizonte próximo es mejorar dichas condiciones, aunque ello no tiene porqué afectar al estatus de convivencia, en gran medida porque los jóvenes en estas etapas no tienen necesidad de cambio. Los problemas de convivencia con los padres se muestran en algunas cuestiones puntuales, como la intimidad, el espacio propio o las relaciones con la pareja, pero el horizonte de la emancipación no se contempla como meta o como parte definitiva de la etapa juvenil, debido a que ello supone otra representación distinta de la juventud, como se expone a continuación.

Las personas emancipadas en cuanto a la vivienda y los recursos económicos (en nuestros grupos, personas con edades entre 24 y 30 años) ofrecen un panorama completamente distinto en la articulación de los discursos sobre los jóvenes en general y sobre sus condiciones de vida concretas como jóvenes en particular.

En primer lugar, se puede decir que el discurso que expresan ya no es el propio de la juventud en los términos especificados en los anteriores grupos. Desde este punto de vista, cuando se habla de juventud sus integrantes ya son otros. Esto se resalta cuando se tiende a comparar el modo de vida y el comportamiento de los jóvenes actuales (los que tienen en torno a 20 años) con el comportamiento que ellos tenían cuando se encontraban en la misma edad. Lo que resalta en esta comparación son precisamente las diferencias más que los puntos en común, de manera que existe una escasa identificación con la juventud actual entendida en dichos términos. Además, ello no sólo ocurre con los jóvenes emancipados, sino también con todos aquellos que se acercan a los treinta y han alcanzado algún grado de autonomía.

- Es que los tiempos cambian, porque yo veo ahora a chicos y chicas más jóvenes, las cosas que hacen, y hay una gran diferencias. Vamos, yo creo que estaba jugando con muñecas a esa edad.

- Hay niñas que sólo quieren ropa corta, cosas de moda, cuando tienen menos de 14 años.
(Jóvenes emancipados entre 25 y 30 años. Roquetas)

- Y además, es que parece que la juventud de ahora no vale ni para estudiar ni para trabajar. Hay de todo, pero no viven más que de los padres, sólo pensando que llegue un viernes para irse de marcha. Yo con esos años estaba ya cuidando niños y sacando mi dinero.

(Jóvenes estudiantes y trabajadores entre 24 y 28 años - La Puerta de Segura)

Ahora bien, ello no quiere decir que el de las personas emancipadas deje de ser un discurso de jóvenes, en el que ellos ya no se sientan como tales. Al contrario, las personas de estos grupos se suelen considerar jóvenes, aunque en otras condiciones. Su juventud no es algo atribuido al comportamiento centrado en la diversión, o a que se tengan escasas responsabilidades, sino que consiste en sentirse joven por la vivencia, por el carácter, por las ganas de hacer cosas, y no tanto por las condiciones objetivas.

- Yo pienso que hay diferentes tipos de juventudes.

Las ganas de divertirme y de hacer cosas, yo sigo teniendo las mismas que cuando tenía dieciocho años. Pero ahora tengo más responsabilidades, estoy más centrado en otras cosas

- Jóvenes nos seguimos sintiendo con treinta años. Yo estoy disfrutando ahora lo que no he disfrutado antes. Salgo con mis chicos, voy a cualquier sitio. Bueno, cuando puedo porque mi trabajo no me deja tanto tiempo.

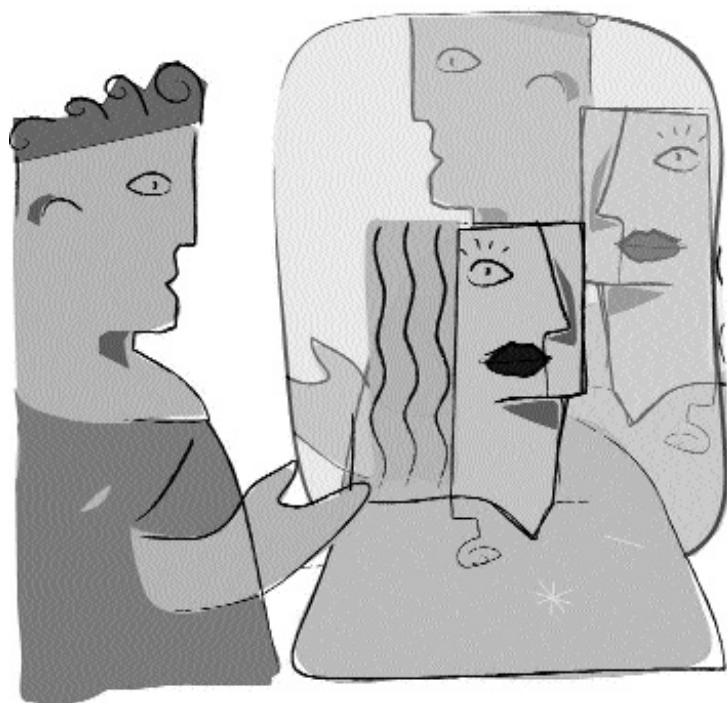
(Jóvenes emancipados entre 25 y 30 años - Roquetas)

Por otra parte, la representación del modo de vida que surge aquí resalta los problemas propios de la vida adulta. Las tareas y obligaciones domésticas, la necesidad de tener ingresos para afrontar los propios gastos, la convivencia con la pareja, las necesidades de vivienda, la importancia atribuida a la seguridad en aquellos que ya tienen hijos, etc. son los puntos que constituyen el marco de referencia vital. Es decir, es un marco de referencia cuyas coordenadas ya tienen poco que ver con las anteriores. Ello está relacionado con que se considere a los jóvenes actuales en una situación distinta debido al contraste que marca la falta de responsabilidad, que es lo que ellos ya han perdido.

- Yo siempre he pensado que lo más bonito de la juventud es la falta de responsabilidad y la inexperiencia. Si tienes veinte duroste tiras toda la tarde... y disfrutas más que si tienes más dinero porque tienes que trabajar al día siguiente para ganar más.
Esa es la juventud. Porque sólo tienes que preocuparte de tus estudios y de ti
(Jóvenes emancipados entre 25 y 30 años - Roquetas)

Desde una perspectiva externa, se les puede considerar jóvenes porque la emancipación se ha producido en personas menores de 30 años, pero posiblemente la vida de estas personas tiene muchas más correspondencias con el resto de los adultos de edades intermedias que con los jóvenes que aún no están emancipados. Ahora bien, la juventud atribuida a la propia persona es aquí una percepción del propio desarrollo vital, una autoubicación en el espacio social más que la confluencia de un modo de vida diferenciado socialmente.

LA FORMACIÓN Y EL EMPLEO DE LOS JÓVENES



LA FORMACIÓN Y EL EMPLEO DE LOS JÓVENES

Suele ser un lugar común sostener que las cohortes más jóvenes de la población andaluza en la actualidad, y de la población española en general, son las mejor formadas de la historia. Ciertamente, cualquier tipo de indicador que se contemple refleja la rápida expansión del sistema educativo español desde los años 60 y 70, pudiéndose resaltar dos vertientes fundamentales. De un lado, la universalización de la educación básica y la equiparación de la edad de permanencia en el sistema educativo en los niveles primario y secundario obligatorio para todos los jóvenes. De otro lado, la proliferación de las posibilidades para realizar estudios de nivel intermedio y superior. El resultado palpable de ambos hechos es un descenso generalizado de los niveles de analfabetismo funcional si se comparan con las cohortes de personas más mayores, y un aumento de las cualificaciones formales disponibles por la población más joven en todos los tipos de educación secundaria y universitaria. Los niveles actuales de educación formal de la población joven andaluza son así comparables, o incluso superiores en algunos casos, a los de los países más desarrollados¹.

Sin embargo, el alto aumento del capital educativo por parte de la población andaluza, especialmente de la población joven, aún sigue presentando aspectos problemáticos cuando se relaciona con el aprovechamiento que de él se hace por parte del sistema productivo. Si bien es cierto que el aumento del capital educativo supone un aumento del nivel cultural, de las capacidades intelectuales e, incluso, de los intereses y hábitos culturales, no lo es tanto en lo referente al aumento de los niveles de empleo en trabajos cualificados. La potencialidad que tiene el capital humano que se adquiere en el sistema educativo parece ser incuestionable gracias a que la cualificación proporciona una integración laboral más sólida, más estable y mejor retribuida, pero también presenta la peculiaridad de necesitar algo más para que sea rentabilizado convenientemente: el logro de un trabajo remunerado.

Los objetivos de este capítulo se dirigen a establecer cuál es la situación actual de los jóvenes andaluces en lo referido a la formación y al trabajo, tratando de ver las conexiones entre uno y otro ámbito. Además de ser parte fundamental de cual-

¹ Las cifras que han experimentado una mayor convergencia con los países desarrollados del mundo son especialmente de la población joven que realiza estudios universitarios, que supera al 30% de los jóvenes en edades entre 18 y 25 años. Ver, por ejemplo, CIDE (2000). Respecto a la evolución del nivel educativo de los jóvenes andaluces desde los años 80 puede verse una explotación de la EPA en Fernández Esquinas y Morente Mejías (2002).

quier estructura social, el estudio de la educación y el empleo adquiere una posición estratégica cuando se analiza en el colectivo de los jóvenes, precisamente porque la condición juvenil se define en gran medida por la transición entre el mundo de los estudios y el mundo del trabajo. Aunque con distintos grados en función del segmento de edad concreto que se contemple, la definición de la identidad de los jóvenes se articula dentro del sistema educativo en el que se han pasado la mayor parte de su vida, aunque teniendo en cuenta que el paso por el sistema educativo tiene como uno de sus objetivos la integración laboral conforme se va avanzando en los segmentos de edades que dejan atrás la etapa juvenil. Por ello, resulta fundamental observar las conexiones entre uno y otro ámbito y especificar en lo posible las particularidades de la transición. Porque las condiciones en las que se realiza el cambio tendrán una repercusión importante en la situación laboral que se tenga en la vida adulta.

De este modo, en el presente capítulo se comienza con una descripción de la situación de los jóvenes respecto a los estudios vista en relación con algunas de las características de nuestro sistema educativo. Posteriormente, se continua con un análisis de la actividad de los jóvenes, de su relación con el trabajo y de sus condiciones laborales.

2.1. LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LOS JÓVENES ANDALUCES

Para interpretar cuál es la situación de los jóvenes andaluces respecto a su nivel de educación reglada, es conveniente tener en cuenta algunas de las particularidades de nuestro sistema educativo, junto a otros elementos de la realidad social que se relacionan con él, debido a que partiendo de ellas es posible arrojar cierta luz sobre la distribución de los niveles de estudios que existe en nuestra comunidad autónoma.

En primer lugar, el espectacular aumento en la escolarización en todos los niveles en las últimas décadas tiene que ver con algunas características de la política educativa y de las estrategias familiares respecto a los estudios que han existido en nuestro país. Por una parte, tanto en la Comunidad Autónoma de Andalucía como en el conjunto del Estado, el acceso a la educación en niveles superiores resulta asequible para una amplia mayoría de las economías familiares y ha ido acompañado de ventajas fiscales y ayudas económicas. Por otra parte, la educación ha sido considerada por parte de las familias como factor de movilidad social para los hijos y, a la vez, la permanencia prolongada en el sistema educativo ha sido una manera de retrasar el acceso al mercado laboral en situaciones con escasez de empleo. En segundo lugar, existen otras características relevantes para la configuración del capital educativo de los jóvenes que se derivan de la organización del sistema educativo andaluz. En los niveles de cualificación secundarios, ha

existido una amplia presencia de estudios de tipo generalista frente a un escasez relativa de estudios de tipo profesional, que está siendo corregida recientemente. También en los últimos años, se ha producido un crecimiento del número de Universidades en Andalucía, aunque en el conjunto de la educación superior ha existido del mismo modo una alta presencia de titulaciones generalistas y de carácter social y humanístico, que son las que están menos estrechamente conectadas con las demandas que se realizan desde los sectores productivos, en detrimento de titulaciones de tipo científico-técnico. Ambas facetas son las que contribuyen a contextualizar los niveles educativos que disponen los jóvenes andaluces y que se detallan en los siguientes apartados.

Los niveles educativos de carácter formal hay que verlos lógicamente distinguiendo entre segmentos de edad. En el extremo inferior obtiene un mayor significado la enseñanza básica y la Enseñanza Secundaria Obligatoria, que es la que en principio se ha podido terminar en el tramo de edad más joven incluido en la encuesta, comprendido entre los 14 y los 17 años. A partir de los 18 años es cuando puede observarse qué cantidad de jóvenes ha obtenido los estudios para los que estaba capacitado según su edad, sean éstos secundarios o universitarios.

En la tabla 2.1 se presenta el nivel de estudios más alto terminado por los jóvenes andaluces en el momento de realizar la encuesta, sin tener en cuenta si se continúa o no realizando estudios en cualquiera de sus niveles. En los jóvenes con edades iguales o inferiores a los 17 años existe un reducido número de casos con estudios primarios sin finalizar. Un 3,6% de los jóvenes en estas edades tiene unos estudios inferiores a los primarios, y una importante cantidad tienen estudios primarios completos, un 65,9%, o la ESO finalizada, un 27,4%.

TABLA 2.1.
Nivel de estudios finalizados según edad y sexo...

Nivel de Estudios	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años						
	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Primarios sin finalizar	3,4%	3,8%	4,0%	4,6%	4,3%	4,7%	4,8%	4,8%	8,8%	7,0%	7,9%	5,2%	
Primarios Completos	66,4%	65,3%	29,9%	25,1%	27,3%	32,5%	24,4%	28,8%	35,9%	35,6%	35,7%	38,7%	
ESO	28,6%	25,8%	22,2%	21,4%	21,8%	4,0%	7,8%	5,8%	1,0%	0,9%	0,9%	13,4%	
Ciclos formativos grado medio/FPI	0,9%	0,8%	10,3%	5,9%	8,0%	6,9%	9,2%	8,0%	7,6%	8,6%	8,1%	6,4%	
Bachillerato / COU	0,5%	4,1%	2,1%	29,5%	32,1%	27,0%	29,1%	28,0%	19,6%	9,8%	14,6%	19,5%	
Ciclos formativos superiores/FPII	0,2%	0,1%	2,6%	6,2%	4,5%	11,3%	8,6%	10,1%	11,7%	12,8%	12,2%	7,0%	
Universitarios grado medio			1,5%	2,0%	1,8%	7,7%	9,0%	8,3%	8,5%	11,9%	10,3%	5,3%	
Universitarios superiores / Doctorado	0,2%		0,1%	0,4%	0,2%	5,8%	7,0%	6,3%	6,9%	13,4%	10,3%	4,4%	

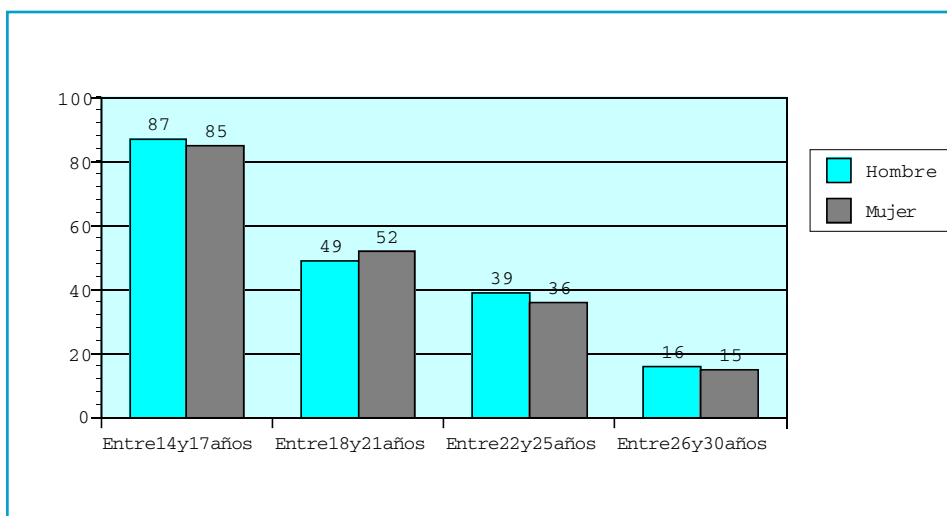
Conforme se aumenta en edad se observa una mayor presencia de los jóvenes que no completan la educación primaria, cifra que se sitúa en el 8% en los de edades superiores a los 26 años. En el tramo de edad superior a los 26 años es donde se observa la situación vital que define la distribución de los estudios de los jóvenes que, por su edad, han podido pasar por todas las fases del sistema educativo: más de un 20% tiene algún título universitario, mientras que los títulos de Formación Profesional de primer grado son el 8% y los de segundo grado el 12%. En contraste con la formación profesional que adquiere valores bajos en cualquier tramo de edad, los estudios de bachillerato de carácter generalista ascienden al 14% de los jóvenes con más de 26 años, y en torno al 30% entre los 18 y los 25 años.

Como se ha indicado, la tabla anterior presenta una situación movible. Especifica los estudios más altos terminados, aunque no los que se están realizando y el momento en que se terminarán. Tal como se aprecia en el gráfico 2.1, la realidad de la mayor parte de lo jóvenes es realizar algún

La realidad de la mayor parte de lo jóvenes es realizar algún tipo de estudios, especialmente antes de los 21 años.

tipo de estudios, especialmente antes de los 21 años. Sin embargo, es útil observar los niveles alcanzados por aquellos que declaran no estudiar, debido a que constituyen los casos con una situación más definitiva respecto a la cualificación obtenida en el sistema educativo (un 54% del total de jóvenes).

GRÁFICO 2.1.
Jóvenes que realizan estudios, según edad y sexo



Se observa en la tabla 2.2. que la distribución de los estudios de aquellos que han abandonado el sistema educativo muestra un perfil muy distinto. Aumentan sustancialmente los estudios primarios y menos de primarios, disminuyendo el resto, lo que resalta obviamente en el segmento de menor edad. No obstante, en el resto de los tramos de edad la

situación predominante sigue siendo la presencia de bajos niveles de cualificación formal e, incluso, aumenta respecto al total de jóvenes andaluces la cantidad que no ha finalizado los estudios primarios. Ello quiere decir que cuando se abandona el sistema educativo es en una situación anterior a la finalización de estudios de carácter secundario o universitario, como muestra la gran cantidad de personas entre los 18 y los 25 años que ya han dejado de estudiar y que tienen estudios primarios completos, que reúnen cifras superiores al 40%.

Cuando se abandona el sistema educativo es mayoritariamente en una situación anterior a la finalización de estudios de carácter secundario o universitario.

TABLA 2.2.
Nivel de estudios más alto según edad y sexo

Nivel de Estudios	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años						
	Total de grupo		Total de grupo		Total de grupo		Total de grupo		Sexo		Sexo		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Primarios sin finalizar	15,1%	20,1%	17,5%	7,9%	8,6%	8,3%	7,7%	7,0%	7,4%	10,4%	8,3%	9,3%	9,0%
Primarios Completos	72,2%	65,6%	69,1%	52,1%	40,9%	46,2%	49,8%	36,3%	43,5%	40,0%	40,5%	40,2%	44,3%
ESO	11,5%	12,6%	12,0%	17,8%	22,3%	20,2%	5,3%	8,3%	6,7%	0,7%	1,0%	0,9%	7,7%
Ciclos formativos grado medio/FPI		1,7%	0,8%	13,9%	10,6%	12,2%	9,4%	12,8%	11,0%	8,9%	9,5%	9,2%	9,9%
Bachillerato / COU				7,4%	9,1%	8,3%	8,1%	13,2%	10,5%	15,1%	7,8%	11,3%	9,7%
Ciclos formativos superiores/FPII				0,5%	7,1%	3,9%	12,5%	11,1%	11,9%	11,8%	12,3%	12,0%	9,4%
Universitarios grado medio				0,4%	1,0%	0,7%	4,6%	5,9%	5,2%	7,0%	9,4%	8,2%	5,1%
Universitarios superiores / Doctorado				1,2%	0,6%	0,2%	2,5%	5,4%	3,9%	6,2%	11,2%	8,8%	4,9%

Base: Casos que han dejado de estudiar

La situación inversa de la que se presenta en tabla anterior es la que proporciona la observación de aquellos que aún están estudiando. Exceptuando quienes aún no tienen la edad habitual para comenzar la Universidad, la situación de los jóvenes estudiantes entre los 18 y los 25 años se define sobre todo por realizar estudios universitarios. En concreto, más del 50% de los que estudian en esas franjas de edad son universitarios. Por otra parte, existe un 11,8% y un 8,7% que estudia ciclos formativos de grado medio y superior respectivamente. Entre los 26 y los 30 años, además de la realización de estudios universitarios, destaca un importante grupo que se dedica a estudiar oposiciones, que engloba al 25% de los estudiantes en este grupo.

TABLA 2.3.
Curso que se estudia en la actualidad., según edad y sexo

Curso	Edad del entrevistado															
	Entre 14 y 17 años				Entre 18 y 21 años				Entre 22 y 25 años				Entre 26 y 30 años			
	Sexo	Total		Sexo	Total		Sexo	Total		Sexo	Total		Sexo	Total		
Hombre	Mujer	de grupo	Hombre	Mujer	de grupo	Hombre	Mujer	de grupo	Hombre	Mujer	de grupo	Hombre	Mujer	de grupo		
Primaria	0,2%		0,1%													
ESO	66,4%	67,6%	66,9%	4,6%	5,8%	5,3%	2,0%	2,0%	1,3%	1,0%	1,5%	1,0%		0,5%	0,2%	
Bachillerato	24,8%	25,2%	25,0%	19,7%	12,1%	15,5%	2,5%	2,5%	5,7%	5,7%	4,0%	3,5%	2,1%	2,8%	30,5%	
Primero de carrera	1,2%	1,7%	1,4%	17,7%	20,3%	19,1%	6,7%	6,7%	3,6%	3,6%	5,3%	1,3%	4,1%	2,7%	16,0%	
Segundo de carrera				18,8%	19,2%	19,0%	13,5%	13,5%	12,7%	12,7%	13,1%	9,2%	9,9%	9,5%	7,1%	
Tercero de carrera				7,2%	11,5%	9,5%	21,6%	21,6%	19,0%	19,0%	20,4%	27,8%	7,7%	17,6%	8,8%	
Cuarto de carrera				2,3%	3,3%	2,8%	13,0%	13,0%	13,7%	13,7%	13,3%	8,2%	3,9%	6,0%	4,1%	
Quinto de carrera y más					1,0%	0,6%	12,2%	12,2%	15,9%	15,9%	13,8%	9,7%	17,0%	13,4%	4,3%	
Ciclo formativo medio,																
FP1, Módulos medios	5,2%	3,3%	4,4%	9,2%	14,0%	11,8%	2,5%	2,5%	2,6%	2,6%	2,5%	0,9%	5,2%	3,1%	5,9%	
Ciclo formativo superior,																
FP2, Módulos superiores	1,2%	0,2%	0,8%	10,9%	6,9%	8,7%	5,6%	5,6%	3,1%	3,1%	4,5%	1,4%	4,5%	2,9%	3,9%	
Postgrado				0,8%		0,3%	3,1%	3,1%	3,0%	3,0%	3,1%	4,7%	10,6%	7,7%	1,4%	
Estudios no oficiales	0,2%	1,3%	0,7%	4,3%	4,3%	4,3%	5,6%	5,6%	6,7%	6,7%	6,1%	7,8%	8,8%	8,3%	3,5%	
Oposiciones				4,5%	1,7%	3,0%	10,9%	10,9%	10,8%	10,8%	10,9%	24,5%	26,4%	25,5%	5,4%	
NC	0,6%	0,7%	0,7%				0,8%	0,8%	1,0%	1,0%	0,9%				0,5%	

Base: Casos que han dejado de estudiar

De los datos mostrados hasta ahora, referidos a los estudios reglados de los jóvenes, se desprenden varios hechos relevantes:

En primer lugar, es ya un hecho generalizado la adquisición de un nivel básico de cualificación escolar por parte de la práctica totalidad de los jóvenes, especialmente en las edades más bajas, que coincide con las cohortes que han experimentado la última reforma educativa, donde prácticamente todos ellos adquieren el título de educación primaria. Sin embargo, también sigue existiendo una importante cantidad de jóvenes que no finaliza la etapa secundaria obligatoria, y que da cuenta de la presencia del fracaso escolar en los estudios de carácter secundario obligatorio.

En segundo lugar, existe una polarización entre los amplios grupos de jóvenes que tienen una educación de carácter primario y aquellos con titulación universitaria. En contraste, se observa una menor presencia de jóvenes con titulación secundaria de carácter profesional en comparación con las titulaciones de carácter primario. Si bien la suma de titulaciones de carácter profesional es equivalente a las universitarias (en torno a un 20%), destaca la escasa presencia de

Se ha generalizado la adquisición de un nivel básico de cualificación escolar por parte de los jóvenes. Sin embargo, también sigue existiendo una importante cantidad de jóvenes que no finaliza la etapa secundaria obligatoria.

la formación profesional de grado medio, sobre todo en comparación con los estudios de bachillerato. Los datos, por tanto, reflejan la gran expansión del sistema educativo en Andalucía que, además de proporcionar acceso universal a los primeros niveles, mantiene una parte importante de jóvenes en el sistema educativo hasta edades avanzadas y resulta en una gran cantidad de titulados y estudiantes universitarios. Por otra parte, dadas las cifras de titulaciones secundarias de carácter profesional, los datos reflejan la escasa presencia y valoración que tradicionalmente han tenido estos estudios en comparación con los estudios medios de carácter generalista o los universitarios, aunque ya se está observando un aumento de los enrolamientos y de los títulos de carácter profesional respecto a la realidad existente hace unos años, sobre todo de la formación profesional de grado superior².

² Ver por ejemplo los datos del anterior informe sobre la juventud andaluza (EPASA, 1993).

Por último, también se aprecian diferencias entre hombres y mujeres. Las mujeres tienen unos mayores niveles de estudios en todas las categorías de edad empleadas, lo cual es una muestra de la conocida tesis de la estrategia femenina respecto al más intenso uso del sistema educativo como mecanismo de promoción laboral. En general, las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo y obtienen una mayor grado de éxito escolar, lo que se traduce para grupos de edad similar en una mayor proporción de mujeres con titulaciones secundarias y, sobre todo, universitarias.

Las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo y obtienen una mayor grado de éxito escolar.

En suma, la distribución de niveles educativos en los jóvenes andaluces muestra la existencia de una fuerte segmentación en lo referido a sus trayectorias educativas. La situación descrita que distingue entre dos colectivos con educación primaria y educación universitaria tiene que ver con las estrategias de integración en el mercado de trabajo de los jóvenes. De un lado, existe una estrategia formativa centrada en el desarrollo de un currículum de carácter académico, que pasa por una trayectoria larga en el sistema educativo alcanzando los estudios universitarios. De otro lado, existe una estrategia de carácter laboral que se define por una temprana integración en el trabajo y un abandono de los estudios, aunque ello no quiere decir que esta estrategia no otorgue importancia a la formación, sino que ésta se vincula a la experiencia laboral. Por último, parece ser que las estrategias de tipo intermedio, basadas en la realización de estudios de carácter profesional con una vinculación más directa y en fases más tempranas con los trabajos, no han tenido una amplia presencia en nuestra Comunidad Autónoma, aunque los cambios en la organización del sistema educativo, unidos a la realidad del actual mercado de trabajo, provoca que se considere más frecuentemente esta tercera vía por un número creciente de jóvenes.

En ambas trayectorias intervienen factores personales, como ocurre con el sexo, aunque también son explicables en función del capital cultural y económico acumulado en la familia de origen. Debido a los posibles factores influyentes, estas trayectorias distan de realizarse de modo lineal. Por ello, antes de proceder a contabilizarlas y caracterizarlas, como se tratará posteriormente, es conveniente observar brevemente las modalidades educativas de los jóvenes, las experiencias de fracaso escolar, y la experiencia laboral que se obtiene durante los estudios, debido a que son facetas que ayudan a explicar cuáles son los comportamientos que definen las situaciones educativas cuando se accede al mercado de trabajo.

2.2. SOBRE LAS MODALIDADES EDUCATIVAS

2.2.a. ¿Dejar de estudiar o seguir con los estudios?

Los jóvenes andaluces que han dejado de estudiar lo hacen a una edad media de 18 años, y existe un 32% que ha dejado sin terminar algún tipo de estudios. No obstante, esta última cifra se muestra más relevante en los más jóvenes, entre los 14 y los 17 años. Un 14,2% de los jóvenes de esta edad ha dejado sin terminar los estudios que estaba realizando, que en todo caso corresponden a etapas de la enseñanza obligatoria.

Las causas aducidas para el abandono de los estudios tienen que ver, en cierta medida, con el fracaso escolar o la necesidad, aunque principalmente se deben a una actitud personal ante los estudios. Las razones que expresan un 21,9% de los jóvenes se pueden considerar como fracaso escolar, que son los que indican que no pudieron aprobar sus estudios. Esta causa es especialmente relevante entre los más jóvenes, los menores de 17 años, en donde el fracaso es expresado por el 33,2%. Al contrario, la necesidad del trabajo y la obtención de recursos económicos es más frecuente en los mayores, donde se acerca o supera al 30%, y minoritaria entre los más jóvenes, en torno al 9%. Pero es la estrategia vital ante los estudios lo que explica mayoritariamente porqué los jóvenes abandonan los estudios. Si se considera el total de causas aducidas, un 23,6% indica que no tenían ganas de seguir estudiando, y un 35,3% que no les gustaban los estudios. Además, estas razones son las primordiales en los grupos más jóvenes: en los menores de 17 años ambas causas son expresadas por el 28,7% y por el 60% respectivamente. Al margen de cómo se configuren las distintas trayectorias, sigue existiendo una buena parte de personas que abandonan los estudios en edades tempranas, en cierta medida por incapacidad para superar los niveles de estudios obligatorios, a lo que se une una falta de motivación por los estudios en una cantidad creciente de las personas más jóvenes.

El fracaso escolar es la causa más relevante entre los más jóvenes para abandonar los estudios (incapacidad y falta de motivación). La necesidad de trabajar y el deseo de obtener recursos económicos propios es la causa de abandono más frecuente en los mayores.

TABLA 2.4.
Edad a la que se deja de estudiar según sexo

Edad en que dejó los estudios		Sexo		Total de tabla
		Hombre	Mujer	
Menos de 10 años		0,2%	0,5%	0,4%
	Media	8	10	10
Entre 11 y 14 años		16,8%	18,9%	17,9%
	Media	14	14	14
Entre 15 y 18 años		51,3%	42,9%	47,1%
	Media	16	17	16
Entre 19 y 22 años		17,7%	21,4%	19,5%
	Media	20	20	20
Entre 23 y 26 años		8,5%	9,8%	9,2%
	Media	24	24	24
Entre 27 y 29 años		1,0%	1,8%	1,4%
	Media	28	27	27
NS		2,4%	1,7%	2,1%
	Media	,	,	,
NC		2,1%	2,9%	2,5%
	Media	,	,	,
Total de tabla		100,0%	100,0%	100,0%
	Media	17	18	18

Base: Casos que no estudian

GRÁFICO 2.2.
Jóvenes que han dejado estudios sin terminar, según edad y sexo.
(Base: casos que no estudian)

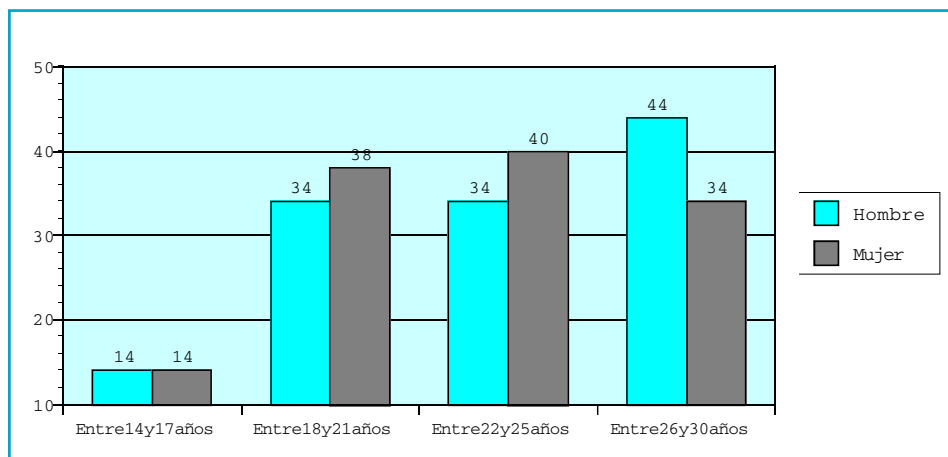


TABLA 2.5.
Motivo de abandono de los estudios, según edad y sexo.
Multirrespuesta

Razones	TOTAL	Edad del entrevistado							
		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No pude aprobar	21,9%	40,3%	24,2%	20,8%	31,4%	16,0%	18,4%	20,7%	15,6%
Tuve que ponerme a trabajar para ganar dinero	23,2%	12,3%	5,8%	21,9%	10,5%	23,8%	25,4%	34,2%	31,3%
Tuve que ponerme a trabajar en el negocio familiar	8,6%	0,9%	8,7%	6,3%	7,5%	6,8%	8,0%	10,3%	14,9%
Me cambié de especialidad	4,9%	0,9%	2,8%	4,2%	10,2%	4,5%	5,9%	2,5%	4,1%
Ya no tenía ganas	23,6%	21,2%	38,2%	32,9%	20,7%	21,1%	21,0%	21,6%	23,0%
No me gustaban	35,3%	64,8%	54,2%	45,3%	35,5%	37,3%	24,9%	28,4%	25,8%
No me servían	3,6%		7,2%	3,7%	4,6%	6,0%	3,8%	2,1%	1,7%
Dificultad para el desplazamiento	0,6%				0,4%	0,4%	2,7%		0,4%
Otro	14,2%	4,1%	8,7%	4,4%	17,2%	19,5%	22,6%	11,1%	14,5%
NS	0,2%						0,9%		0,4%
NC	0,2%					0,3%			1,0%
TOTALES	1.013	58	46	121	159	153	150	177	148

Base: Casos que han dejado estudios sin terminar

2.2.b. Los estudios y la condición juvenil

Una pregunta que cabe hacerse en torno a los datos manejados, es el papel que se otorga a los estudios como mecanismo necesario para la integración laboral. De los resultados anteriores se desprende una tendencia importante: parece que está dejando de considerarse el esfuerzo en los estudios como estrategia rentable, debido posiblemente a que también se está desmitificando el papel que tienen los estudios largos, especialmente los universitarios, como forma de inte-

Se está desmitificando el papel que tienen los estudios largos, especialmente los universitarios, como forma de integración laboral en unas buenas condiciones.

El discurso que prima la versión utilitaria de los estudios va acompañado de una constante crítica a la organización actual del sistema educativo.

gración laboral en unas buenas condiciones. Sin que deje de otorgarse una importancia fundamental a la formación, parece ser que la opinión de los jóvenes y de las familias está cambiando en este sentido. Se es más consciente de los esfuerzos que suponen los estudios y de los riesgos que plantea la inserción laboral tras

una larga etapa estudiantil, sobre todo en un contexto en el que las condiciones de trabajo son extremadamente inestables, incluso para los titulados universitarios. La situación actual dista de la existente durante los años 80, en la que la permanencia en el sistema educativo era considerada como fase de espera hasta encontrar la oportunidad de acceder a un trabajo ante el panorama que ofrecían las altas cifras de paro juvenil.

Esta tesis puede contrastarse acudiendo a algunos datos de la encuesta, pero también a los grupos de discusión en los que se especifica claramente la incertidumbre de las inversiones en educación.

Por ejemplo, la condición de ser joven viene definida en muy escasa medida por estar estudiando, pese a que la gran mayoría de los jóvenes está en el sistema educativo. Ante la pregunta de qué determina la condición de ser joven, un 10% del total de jóvenes nombra a los estudios como integrantes de esta condición. Además, en el grupo que está en su gran mayoría en el sistema educativo, como es el comprendido entre los 14 y 17 años, los estudios son nombrados por un 17,2% (ver tabla 1.2 en el Capítulo 1).

Respecto a los problemas que los propios jóvenes achacan a la juventud en general, el fracaso escolar o las dificultades con los estudios tienen una presencia relativa, con un 17,7% del total de jóvenes que los nombran como problema. Pero es sobre todo entre los 14 y los 17 años donde los problemas de la juventud se asocian en mayor medida a dicho fracaso, donde este asunto se califica como problema por el 36,8%. Adicionalmente, si observamos los mismos problemas desde una óptica personal, referida a las cuestiones que cada joven cree que le afectan a él mismo, las cifras anteriores, aunque son más reducidas, siguen la misma tónica. En concreto, un 11,9% del total cita el fracaso escolar como un problema personal, que asciende a un 27,8% en el grupo entre 14 y 17 años (ver tablas 1.4 y 1.5 del Capítulo 1).

En los grupos de discusión el discurso sobre el papel de los estudios en la vida de los jóvenes sigue teniendo relevancia, pero se considera que además de estudiar son necesarios otros requisitos para rentabilizar la etapa educativa en el mer-

cado de trabajo. De un lado, los estudios sin experiencia se ven como uno de los impedimentos importantes para conseguir un empleo. El discurso dominante es que se puede trabajar sin tener muchos estudios, pero es muy difícil comenzar a trabajar sin tener experiencia. De ese modo, la discusión en torno a la vida estudiantil sólo otorga primacía a los contenidos que se aprenden desde el punto de vista de su utilidad. De otra forma, lo que se percibe es una especie de círculo vicioso en el que la falta de formación práctica impide el acceso al trabajo, y la falta de trabajo no facilita obtener experiencia. Ante esta situación, existe un consenso respecto a la adaptación a la demanda social que se refleja en la expresión "hay que hacer estudios que sirvan".

- Es que hay carreras que las haces y sólo puedes prepararte unas oposiciones, porque no hay otra cosa. A alguien que se ha tirado toda la vida de estudiante, y suelo se tiene que poner con eso, no las saca ni a la de tres y se planta en los 27. Y se encuentra así, diciendo no que trabajado en mi vida en nada. ¿Ahora qué hago? Y no me puedo quedar en casa de mis padres.

- No es que haya que estudiar lo que demande la universidad, pero si está la cosa así, ¿qué le hacemos? Hay que meterse en lo que haga falta, en lo que haya trabajo

(Estudiantes entre 18 y 25 años-Cabra)

Está empezando a predominar la valoración de los itinerarios de tipo profesional.

Ante las dificultades para rentabilizar los estudios, para un grupo importante de jóvenes está empezando a predominar la valoración de los itinerarios de tipo profesional, que se perciben como los más rentables a medio plazo por ser de más escasa

duración y estar vinculados más estrechamente con las demandas del mercado. Esto es así incluso para los propios estudiantes universitarios, que en algunos casos contemplan la realización de los nuevos ciclos formativos de forma simultánea o consecutiva a los estudios universitarios cuando se percibe que éstos no proporcionan salidas laborales.

- A mí me parece que lo de la FP es lo que hay que potenciar. Y sobre todo cambiar la idea que tiene la gente, como el plan B si no les sale bien la universidad. ¿Por qué no está bien tener una profesión y hacerla en buenas condiciones? Hacen falta buenos profesionales, de mecánica, de informática, sin tener que pasar por la universidad.

- Hay mucha gente que a lo mejor está en tercero de biología, y si ven que necesitan otra cosa porque ven que por allí no van a encontrar nada, pues se van a hacer un módulo o van a hacer prácticas. Y es que eso les va a contar en el currículum y después puede que les salga un trabajo. Y, de hecho, lo sacan por allí en vez de por la carrera.

(Jóvenes estudiantes de 18 a 24 años-Granada)

De otro lado, existe un reconocimiento de los problemas que van asociados a las trayectorias educativas largas. En ningún caso ha aparecido un discurso que justifique que el hecho de disponer de estudios tenga que traducirse en el logro de un estatus determinado o en mejores condiciones laborales. Al contrario, es un discurso que viene a reconocer las insuficiencias del sistema educativo y que acepta la primacía que impone la demanda de trabajadores por parte del mercado. La expresión de un estudiante universitario indica claramente esta postura:

- Es que no creo que por haber estudiado una carrera tengas derecho a tener un puesto de trabajo relacionado con lo tuyo. Si no hace falta, es que no hace falta. Por ejemplo, si soy profesor de algo raro, pero que me gusta mucho, a ver a quien le digo yo que me pague por dar clases de eso, si es que no hace falta o nadie quiere.

(Jóvenes estudiantes de 18 a 24 años-Granada)

Además, el discurso que prima la versión utilitaria de los estudios va acompañado de una constante crítica a la organización actual del sistema educativo. A la Universidad se le achaca falta de conexión con la realidad, escasez de enseñanza práctica y ausencia de planificación respecto a las salidas laborales de las titulaciones. Pero en lo referido a las enseñanzas secundarias también está presente una crítica generalizada que cita las mismas cuestiones y que además hace referencia a los problemas del itinerario curricular y a la composición social de las aulas, lo cual provoca una sensación de obligatoriedad en los estudios que se hacen.

- Es que está mal planteado, porque si a ti el bachillerato no te gusta estudiarlo y quieres hacer un módulo de grado superior, pues tienes que hacer obligatoriamente las asignaturas que no te gustan para hacer luego las que te gustan.

- Ya te están obligando ahí a hacer algo que no quieres. Por que yo no quiero hacer el bachillerato, lo tengo que hacer porque no tengo otro remedio.

- Y está el tema de la gente que no quiere estudiar, pero que tienen que terminar a la fuerza la ESO porque si no es así no tienen nada. Y esta gente que quiere trabajar, pues lo mejor es que les enseñan algo aparte que les sirva para aprender algo práctico.

(Jóvenes estudiantes de 14 a 18 años-Sevilla)

En suma, los estudios se ven como una cuestión escasamente definitiva de la realidad de los jóvenes, y se les otorga frecuentemente un papel negativo, debido a que adquieren un importante puesto en el ranking de problemas tanto sociales como personales que afectan a la juventud. Ser joven e identificarse como estudiante es una cuestión que se ciñe cada vez más al grupo que utiliza el sistema educativo como estrategia de promoción laboral hasta edades avanzadas, asociadas a los estudios universitarios, lo cual coincide con el grupo que no experimenta fracaso escolar. Este grupo, como se ha visto, está dejando de perder peso debido a las opciones educativas al margen de la universidad que empiezan a adoptar importantes colectivos de adolescentes.

2.2.c. La combinación de estudios y trabajo

La disminución de la presencia de los estudios como parte definitoria de la juventud está relacionada con el cambio en la situación de trabajo en los últimos años, que ha posibilitado que los jóvenes puedan optar a algún tipo de ocupación remunerada en exclusividad o de manera complementaria con los estudios. La actual coyuntura económica permite que sea creciente la incorporación temprana, aunque provisional, en el mundo del trabajo antes de abandonar los estudios. Sin embargo, los jóvenes andaluces optan en su mayoría por dos polos opuestos, bien por estudiar, bien por trabajar en exclusiva.

Un 20% ha compaginado alguna vez estudios y trabajo, y un 9,5% lo hace en la actualidad. Estas cifras son ciertamente escasas cuando se observa la trayectoria educativa de los jóvenes, especialmente si se las compara con las existentes en los países europeos. Pero lo relevante es que en los más jóvenes existe ya más de un 10% que ha trabajado alguna vez o que trabaja en la actualidad al mismo tiempo que estudia y, sobre todo, es que las razones aducidas para trabajar

al mismo tiempo que se estudia se refieren al deseo de tener cierta independencia económica, y no a la necesidad económica o a la adquisición de experiencia. El extremo contrario, el que expresa que nunca ha trabajado, muestra otros aspectos que ayudan a completar esta visión. La gran mayoría de los que no han compaginado estudios y trabajo es porque no les ha hecho falta o no les ha interesado, y no porque no hayan encontrado ningún tipo de trabajo. Menos del 10% indica como razón de no trabajar el hecho de no haber encontrado un empleo, y fundamentalmente por los horarios existentes en los trabajos y no por la adecuación del tipo de actividad o por los salarios.

Las razones aducidas por los más jóvenes para trabajar al mismo tiempo que se estudia, se refieren al deseo de tener cierta independencia económica, y no a la necesidad económica o a la adquisición de experiencia.

TABLA 2.6.
Combinación de estudios y trabajo. Razones para combinar y no combinar estudios y trabajo, según edad y sexo.

		Edad del entrevistado								
		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		
		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		
		TOTAL	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Compaginar estudios y trabajo	Sí, lo he compaginado y ya no	20,8%	6,2%	7,8%	24,4%	21,1%	23,1%	28,9%	27,3%	25,1%
	Sí lo compagino en la actualidad	9,5%	6,6%	1,0%	11,0%	10,6%	15,4%	8,3%	11,3%	9,8%
	No	69,4%	86,9%	91,2%	64,7%	68,3%	61,5%	62,8%	60,1%	64,7%
	NR	0,2%	0,1%						0,9%	0,1%
	NC	0,1%	0,2%						0,3%	0,3%
Razones del sí	Por necesidad	29,0%	24,4%	23,9%	16,8%	19,5%	31,3%	30,5%	36,0%	39,2%
	Por tener más independencia económica	43,9%	50,1%	37,5%	49,5%	50,8%	45,8%	48,6%	38,5%	31,1%
	Por adquirir experiencia	12,9%	8,4%	10,2%	17,5%	14,8%	10,3%	13,7%	7,8%	17,0%
	Por ayudar en el negocio familiar	8,0%	13,1%	19,1%	8,5%	10,2%	7,0%	4,9%	8,1%	5,8%
	otro	5,3%	4,0%	9,4%	4,6%	3,3%	5,6%	1,8%	9,1%	6,6%
	NS	0,6%			3,0%	1,0%		0,6%		
	NC	0,2%				0,4%			0,5%	0,4%
Razones del no	No me ha interesado	23,5%	23,2%	22,4%	21,1%	21,1%	28,3%	22,0%	27,3%	22,8%
	Es muy sacrificado	6,6%	4,3%	4,4%	7,7%	6,3%	7,9%	9,2%	7,2%	7,3%
	No me ha hecho falta	48,9%	56,4%	55,3%	45,0%	55,0%	41,9%	48,6%	41,0%	44,1%
	No he encontrado el empleo adecuado (por horarios)	6,8%	3,1%	4,0%	9,7%	6,7%	7,5%	7,4%	7,2%	10,4%
	No he encontrado el empleo adecuado (pro tipo de trabajo)	1,1%		0,7%	1,6%	1,7%	0,2%	3,4%	0,9%	1,1%
	No he encontrado el empleo adecuado (por sueldo)	1,1%	0,3%		3,2%	1,2%	1,6%	1,0%	1,4%	0,5%
	Otro	8,6%	8,7%	9,8%	7,7%	5,1%	9,6%	4,4%	11,1%	12,4%
	NS	2,5%	3,1%	3,5%	3,2%	1,3%	2,7%	3,1%	2,0%	0,8%
	NC	0,8%	1,0%		0,7%	1,6%	0,2%	0,9%	1,9%	0,5%
TOTALES		2.207	350	296	234	287	278	238	243	282

Estos datos reflejan dos hechos. En primer lugar, la importancia del esfuerzo realizado por las familias para ayudar a los hijos con los estudios, que provoca que la gran mayoría de los estudiantes sean dependientes de ellas, y que, aunque dicha situación no permita disponer de ingresos que se consideren suficientes, sí permite a los jóvenes que estudian vivir sin tener que buscar trabajo obligatoriamente. En segundo lugar, la relativa disponibilidad de empleos en la situación del mercado de trabajo en los últimos años, que posibilita trabajar a los jóvenes que lo desean para conseguir sufragar sus gastos de bolsillo, si bien en unas condiciones escasamente atractivas para que los jóvenes se decidan por compaginar estudios y trabajo. A saber, una escasa relación con la experiencia que se espera adquirir y unas condiciones económicas que proporcionan escasos ingresos. A dicha realidad nos referiremos más adelante cuando se especifique la situación laboral de los jóvenes andaluces.

2.2.d. Las trayectorias educativas ante el mercado de trabajo

Una vez observados los datos relacionados con la educación reglada, es posible realizar una caracterización de los jóvenes respecto a la trayectoria educativa que han tenido, vista en relación con la vinculación al trabajo. Para ello se realiza una clasificación de los jóvenes en función de que realicen o no estudios y de los niveles educativos que han obtenido en cada caso, lo que resulta en una serie de casos típicos en lo referido a las distintas credenciales o los niveles de educación formal que los jóvenes llevan al mercado de trabajo desde el sistema educativo³. Las trayectorias que se establecen empíricamente corresponden a las siguientes:

- Trayectoria corta: Reúne a los jóvenes que realizan una vinculación temprana al mercado de trabajo. Es una trayectoria educativa reducida que corresponde a las personas que han abandonado los estudios en los niveles inferiores. Incluye a los jóvenes que han dejado de estudiar obteniendo unos estudios iguales o inferiores a la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Igualmente, también se encuentran aquí los que han empezado a trabajar antes de terminar dichos estudios y los que los compaginan con el trabajo. De este grupo se han excluido a las personas que aún se encuentran estudiando la enseñanza primaria y la ESO de forma exclusiva sin realizar ningún tipo de trabajo.

³ Estas trayectorias se especificaron en la publicación en la que se realiza la parte principal del análisis de los grupos de discusión con jóvenes que integra la presente investigación. En ese caso se resaltaban principalmente las trayectorias extremas, que son las más significativas en los discursos de los jóvenes, mientras que aquí se trata de contabilizar la distribución de las distintas trayectorias especificando los casos intermedios.

- La trayectoria profesional corresponde a los jóvenes que utilizan los niveles del sistema educativo de tipo secundario que proveen de una cualificación específica más conectada con el mercado de trabajo (la antigua FP o los actuales Ciclos Formativos). Es decir, son los jóvenes que han obtenido alguna titulación secundaria de carácter profesional, y que ya han dejado de estudiar. También se incluye a los que realizan de forma exclusiva estudios de formación profesional. A efectos operativos, se ha añadido a los que han estudiado el Bachillerato o su equivalente en el sistema educativo anterior a la reforma debido a que esta titulación se considera de mayor cualificación en relación con el mercado de trabajo que los niveles obligatorios actuales.

- A las personas que compaginan los estudios profesionales o universitarios con algún tipo de trabajo se ha preferido clasificarlas en dos trayectorias intermedias, debido a que han optado por una integración profesional a partir de la disposición de un título diferente a la enseñanza primaria o secundaria obligatoria, aunque de forma simultaneada con un trabajo. Son personas que, una vez que han obtenido un título secundario, han optado por comenzar en el mundo del trabajo sin abandonar los estudios. Al primero se le ha llamado trayectoria intermedia basada en estudios secundarios porque están realizando estudios profesionales o bachillerato, a la vez que trabajan, mientras que al segundo se la ha llamado trayectoria intermedia basada en estudios universitarios porque son éstos los que se combinan con el trabajo.

- La trayectoria universitaria es un tipo de salida al mercado de trabajo basada en una permanencia larga en el sistema educativo, y está formada por las personas que tienen título universitario y que ya no estudian, junto a los estudiantes universitarios en exclusividad. Son, por tanto, las personas que utilizan preferentemente la vía académica para la obtención de credenciales universitarias antes de vincularse a alguna ocupación.

- Como caso independiente se han considerado a las personas que por su trayectoria vital aún no se pueden clasificar respecto a sus credenciales de salida al mercado, que son las personas más jóvenes que estudian en exclusividad primaria o ESO. Ello es debido a que no han completado la fase de la enseñanza obligatoria a partir de la que se puede optar por continuar con los estudios o por comenzar a trabajar o a buscar trabajo. Como se ha indicado, en este grupo no se incluye a las personas que realizan alguna actividad remunerada aunque la compaginen con estos estudios debido a que ese caso ya se considera una estrategia de vinculación temprana al trabajo.

Hay que aclarar que esta clasificación se entiende como "punto de partida" desde la experiencia adquirida en el sistema educativo, y no como punto de llegada en relación con el trabajo que se consigue finalmente. No obstante, se parte de la hipótesis de que no estar estudiando supone en buena medida un punto de

difícil retorno, y que por tanto, los niveles de cualificación de los trabajos disponibles a los que se puede acceder tienen como techo los correspondientes a las titulaciones obtenidas. Del mismo modo, se considera que el haber conseguido un título de determinado nivel ofrece mayores posibilidades y expectativas de encontrar un trabajo acorde con dicho nivel. Por otra parte, la combinación de trabajos y estudios ya ha supuesto una elección respecto a la integración laboral, aunque la permanencia en el sistema educativo puede ampliar el rango de posibilidades de los trabajos a los que se opte en el futuro.

En la tabla 2.7 se exponen los resultados de la clasificación, que ofrecen un perfil más detallado de las distintas trayectorias seguidas por los jóvenes. En conjunto, la trayectoria predominante es la integración temprana en el mercado de trabajo como resultado de haber abandonado los estudios cuando se obtiene la educación primaria, la secundaria obligatoria, o bien por empezar a trabajar antes de finalizarlos. Supone un 35% del total de jóvenes. La trayectoria basada en un tipo de integración profesional engloba al 26% de los jóvenes, y la basada en la permanencia larga del sistema educativo corresponde un 16%. Por otra parte, las trayectorias de tipo intermedio suponen una escasa cantidad de jóvenes, en sintonía con el número reducido que combina estudios y trabajo. La vinculada a los estudios medios es del 3,2% mientras que la vinculada a los universitarios es del 5,2%.

De igual modo que en los casos anteriores, los datos son más ilustrativos si se tienen en cuenta los distintos tramos de edad. En las personas más jóvenes predominan los estudiantes puros en los niveles obligatorios, aunque las trayectorias de los que han comenzado a trabajar corresponden en mayor medida con las asociadas a los estudios secundarios de carácter profesional.

En el resto de jóvenes vemos dos situaciones diferenciadas. Entre los 18 y los 25 años la pauta predominante es que se abandonen pronto los estudios sin obtener una titulación específica, lo que engloba al 38% de estos jóvenes. Los dos casos más frecuentes son las trayectorias que parten de la consecución de un título secundario profesional, en torno a un 25%, y las que utilizan la vía universitaria, con cantidades muy parecidas. Por último, si tenemos en cuenta los mayores de 25 años, existe una mayor presencia de trayectorias tempranas, un 44%, y aumentan ligeramente las de tipo profesional en detrimento de las universitarias, aunque éstas siguen siendo un 17%, a lo que hay que sumar el 6% de personas que siguen en la universidad aunque ya estén trabajando.

La trayectoria predominante es la integración temprana en el mercado de trabajo como resultado de haber abandonado los estudios cuando se obtiene la educación primaria, la secundaria obligatoria, o bien por empezar a trabajar antes de finalizarlos.

TABLA 2.7.
Trayectorias educativas en relación con el trabajo, según edad y sexo.

Trayectorias educativas en relación con el trabajo	Edad del entrevistado										Total de tabla		
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Sexo				
	Hombre	Mujer	Total de grupo	Hombre	Mujer	Total de grupo	Hombre	Mujer	Total de grupo	Hombre		Mujer	Total de grupo
Estudiantes nivel obligatorio	54,8%	56,9%	55,8%	1,2%	2,5%	1,9%	0,6%	0,4%	0,5%				13,6%
Trayectoria corta	16,5%	15,7%	16,1%	42,0%	35,6%	38,5%	40,6%	34,8%	38,0%	45,0%	44,0%	44,5%	34,7%
Trayectoria profesional	24,7%	24,3%	24,5%	27,9%	26,5%	27,1%	23,1%	28,2%	25,4%	32,2%	27,2%	29,6%	26,7%
Trayectoria intermedia	2,8%	1,7%	2,3%	5,4%	6,0%	5,7%	2,9%	3,5%	3,2%	1,4%	2,2%	1,8%	3,2%
estudios secundarios													
Trayectoria intermedia				4,2%	5,5%	4,9%	10,3%	6,6%	8,6%	6,8%	6,5%	6,6%	5,2%
estudios universitarios	1,2%	1,4%	1,3%	19,4%	23,9%	21,8%	22,6%	26,5%	24,4%	14,6%	20,0%	17,4%	16,5%
Trayectoria larga													

Con estos datos se puede perfilar la segmentación de la juventud andaluza respecto a los niveles de cualificación formal de los que se parte. A pesar de constituir una importante cantidad, los estudios universitarios no son la vía mayoritaria, ni tampoco los de tipo profesional. Son los estudios primarios o la enseñanza secundaria obligatoria las credenciales que la mayoría de los jóvenes aportan al mercado de trabajo, si bien estos disminuyen ligeramente en las cohortes intermedias a favor de las titulaciones de tipo profesional y universitario. Es decir, existe un mercado claramente polarizado entre aquellos que disponen de una cualificación formal específica y aquellos que sólo disponen de estudios de carácter obligatorio y generalista, aunque ello no quiere decir que estos dos extremos se conviertan exactamente en los conocidos segmentos de carácter primario y secundario del mercado de trabajo. Es decir, aquél que engloba a los trabajos más estables y con mejores condiciones laborales, y aquél que comprende los trabajos inestables y precarios. A pesar de que las trayectorias educativas influyen en las posteriores trayectorias laborales, la disposición de empleos en Andalucía es lo que hace que las situaciones de ambos colectivos, al menos en edades tempranas, tenga notables correspondencias en lo referido al desempleo y los tipos de trabajo que se consiguen, como se verá más adelante.

2.3. LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES RESPECTO AL EMPLEO

La realidad de los jóvenes en lo referido al trabajo está estrechamente condicionada por las tendencias de la organización productiva que han ocurrido en las sociedades desarrolladas. Dichas tendencias son las que han provocado que la juventud existente a comienzos de siglo XXI sea en gran medida distinta a la de los años 1970 y 1980 en lo referido a sus condiciones laborales.

La juventud española y andaluza durante los años 80 fue una juventud marcada por la incorporación de las mayores cohortes de jóvenes que han existido en España gracias a los incrementos de la natalidad de los años 60, lo que coincidió con la presencia de los cambios que en aquellos años se impusieron en nuestra economía. Con anterioridad a la crisis de los años 70, el sistema predominante en las economías industriales se caracterizaba por la existencia de empleo estable, por el desarrollo industrial asociado a la alta capacidad de consumo, y por un importante presencia de niveles de protección y servicios públicos proporcionados por un creciente Estado del Bienestar. En los años 70 y 80 la situación de los países desarrollados experimenta un importante cambio que afecta a casi todos los componentes del modelo productivo anterior. Comienza a producirse una redistribución del trabajo entre las economías más desarrolladas y las nuevas economías emergentes, se producen procesos de reestructuración laboral debido a la crisis de amplios sectores industriales, comienzan a proliferar los procesos de flexibilidad laboral y, al mismo tiempo, se produce una acusada ausencia de empleos con el consiguiente aumento del paro. En el caso español, caracterizado por un menor grado de desarrollo y una menor implantación de mecanismos de protección social, y donde

también existen los efectos de una alta natalidad, el modelo de cambio productivo estuvo especialmente presente en la situación en la que los jóvenes accedían al mundo laboral, teniendo en cuenta que ellos son los que experimentan más profundamente las fluctuaciones y los cambios del mercado de trabajo⁴.

En consecuencia, la situación de los jóvenes durante la década de los años 80 y parte de los 90 se puede caracterizar por una ausencia generalizada de empleos, por una alta precarización de los empleos existentes y por una fuerte presencia de trabajos en la economía sumergida, lo que dejaba a una parte amplia de los jóvenes fuera del mercado de trabajo o involucrados en actividades informales de tipo eventual. No obstante, la década de los 80 es también la de la diversificación de la economía española y la del crecimiento de los servicios públicos. Las necesidades productivas y el aumento de las administraciones públicas suponen paralelamente unos requisitos crecientes de cualificación para un sector importante de los nuevos empleos, especialmente de carácter universitario. La importancia otorgada a la cualificación, unida a las dificultades de encontrar empleos de otros niveles y al crecimiento del sistema universitario, son factores que emplazan a una parte de los jóvenes a utilizar el sistema educativo como mecanismo de retardar la incorporación al mercado de trabajo. Esta es, por tanto, la década en la que se produce una segmentación del mercado de trabajo entre los jóvenes que acceden a la educación superior, y la gran cantidad de jóvenes que abandonan los estudios cuando finalizan las etapas obligatorias⁵.

La situación a finales de los 90, aunque no representa una ruptura brusca, supone un nuevo escenario también en parte gracias a las tendencias productivas más recientes. La mejora generalizada de la coyuntura económica tanto nacional como internacional, junto al desarrollo de nuevos sectores productivos, especialmente en el sector servicios y en los relacionados con las nuevas tecnologías, tienen una estrecha conexión con la situación económica a la que se enfrentan los jóvenes que acceden al mercado de trabajo desde finales de los 90. Se observa ahora

Ahora hay más fácil acceso al trabajo, aunque en empleos de escasa cualificación. Gran parte de ellos a tiempo parcial o de carácter estacional y en unas condiciones laborales que, aunque estén en mayor medida en la economía legal, son de una extrema eventualidad y proporcionan salarios generalmente precarios.

⁴ Sobre el cambio de los modelos productivos a partir de los años 70 y su impacto en el mercado de trabajo ver, por ejemplo, Piore y Sabel (1986).

⁵ Una interpretación de la situación laboral de los jóvenes españoles de los 80 en relación con la estructura del empleo puede verse en Colectivo IOE (1987).

una mayor disponibilidad de empleos, en parte gracias a que afloran los que anteriormente estaban en la economía sumergida, pero también gracias a la nueva organización productiva en la que se implantan de manera más sofisticada los procesos de división del trabajo entre empresas y los mecanismos de adaptación de la mano de obra a los cambios de la producción flexible. Se produce, por tanto, un incremento de los empleos disponibles, principalmente en dos sentidos: los empleos de alta cualificación, especialmente los relacionados con las nuevas tecnologías, y los empleos de baja cualificación en el sector servicios o en las empresas que realizan las fases secundarias del proceso productivo.

Dicho contexto permite a los jóvenes un más fácil acceso al trabajo, aunque en empleos de escasa cualificación, gran parte de ellos a tiempo parcial o de carácter estacional y en unas condiciones laborales que, aunque estén en mayor medida en la economía legal, son de una extrema eventualidad y proporcionan salarios generalmente precarios. En esta situación existe un menor peso relativo de los empleos que requieren una alta cualificación, especialmente de aquellos empleos de carácter tradicional asociados a titulaciones universitarias que no están conectadas estrechamente con las demandas del mercado, lo cual coincide con la mayor presencia en el mercado de trabajo de títulos universitarios de la historia de España y obliga a una parte importante de los jóvenes universitarios a aceptar empleos de una cualificación inferior a la que les otorga el título académico. También este contexto se caracteriza por la ausencia de trayectorias laborales coherentes, al ser la mayoría de los trabajos extremadamente eventuales y dotados de un escaso contenido que permita obtener conocimientos acumulables.

No obstante, estas tendencias hay que matizarlas para el caso de la juventud andaluza debido a la configuración productiva existente en nuestra comunidad autónoma, a saber, la ausencia de grandes empresas, el escaso carácter innovador de gran parte de las pequeñas y medianas empresas, la concentración de la economía andaluza en sectores industriales y de servicios con un bajo componente tecnológico y la sensibilidad de la economía andaluza a las fluctuaciones económicas internacionales. De este modo, Andalucía sigue experimentando unos niveles de desempleo relativamente altos en comparación con otras regiones, y las expectativas laborales de los jóvenes se ven coartadas por la competencia en un mercado de trabajo que dispone de pocos trabajos que ofrezcan altos niveles de cualificación.

2.3.a. La actividad de los jóvenes

Al ser la juventud el estadio de transición entre los estudios y el empleo, la actividad que realizan los jóvenes andaluces es conveniente verla teniendo en cuenta aquellas categorías que, además de esas dos situaciones y de los casos de desempleo, permitan detectar las situaciones intermedias o mixtas. Por tanto, la división que se propone para observar la actividad difiere de las definiciones de actividad y empleo empleadas habitualmente en las estadísticas oficiales. Si bien esto dificulta la comparación con fuentes externas, presenta la ventaja de ilustrar con más detalle los términos en los que se produce la transición mencionada⁶.

Observando la tabla 2.8, en la que aparecen de forma desagregada todas las posibles situaciones, vemos que se consideran exclusivamente estudiantes el 35% de los jóvenes, tienen alguna vinculación con el trabajo en cualquiera de sus modalidades el 43,5% y los que se califican principalmente como desempleados suman el 12%. Por otra parte, existe un 4,4% que se dedica a las tareas del hogar y otros escasos grupos que se dividen entre los que ayudan en un negocio sin remuneración, los que no pueden trabajar y un pequeño grupo que declara no hacer nada.

La primera característica relevante de dichos datos es que aparecen muchos jóvenes en situaciones excluyentes, que sólo trabajan o que sólo estudian, mientras que muy pocos compaginan estudios y trabajo. Estudiar y trabajar son dos actividades que por parte de la mayoría de los jóvenes no se realizan a la vez. Un 6,3% principalmente estudia y realiza algún trabajo, y un 4,1% principalmente trabaja y lo compagina con los estudios, y es prácticamente insignificante la cantidad de personas que realiza como principal actividad prácticas de formación, un 0,6%. Entre los que trabajan, también existe una escasa cantidad que tiene una actividad relacionada con la economía familiar o en negocios de la propia familia.

Se consideran exclusivamente estudiantes el 35% de los jóvenes. Tienen alguna vinculación con el trabajo en cualquiera de sus modalidades el 43,5%. Los que se califican principalmente como desempleados suman el 12%.

⁶ La clasificación aquí utilizada se ha empleado habitualmente en las encuestas nacionales sobre juventud en España, por ejemplo, INJUVE (1999, 2000). Para una justificación de este procedimiento ver Navarro (1996).

Por otra parte, el paro declarado no aparece demasiado alto para las tasas que históricamente han existido en Andalucía si se compara, con las precauciones necesarias, con las cifras oficiales de desempleo. Por ejemplo, los datos de paro juvenil a partir de la EPA sitúan entre el 20 y el 30% a los jóvenes en Andalucía⁷. Hay que tener en cuenta que a partir de nuestra fuente un estudiante, una persona dedicada a las tareas del hogar o alguien que ayuda a la familia puede ser demandante de empleo en los registros oficiales o resultar en otra clasificación en fuentes como la EPA, aunque aquí se ha querido resaltar la definición que realizan los jóvenes de su propia situación. Entre el 12% de los que se declaran desempleados la mayor parte, un 9,5% no dispone de subsidio, y de ellos sólo un 3,2% está buscando su primer empleo.

Entre el 12% de los que se declaran desempleados la mayor parte, un 9,5%, no dispone de subsidio, y de ellos sólo un 3,2% está buscando su primer empleo.

La realidad juvenil respecto al trabajo es, por tanto, muy distinta de la que existía una década atrás, e incluso es muy distinta de la que circula en algunas versiones de la opinión pública. Es de resaltar que una realidad que caracteriza a los jóvenes es no estar buscando su primer empleo, aunque por distintas razones que en todo caso hay que perfilar observando la disparidad de situaciones entre los distintos segmentos de edad.

⁷ Sobre las estadísticas laborales de los jóvenes en España puede verse INJUVE (2000). La evolución de las cifras de desempleo juvenil en Andalucía según la EPA se incluye en Fernández Esquinas y Morente Mejías (2002).

TABLA 2.8.
Actividad declarada por los jóvenes, según grupos de edad.

Situación actual	Edad del entrevistado				Total de tabla
	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	
Sólo estudio	81,3%	38,5%	23,9%	4,3%	35,4%
Principalmente estudio y hago algún trabajo	4,2%	8,5%	8,9%	3,5%	6,3%
Principalmente trabajo y además estudio	0,6%	3,2%	4,6%	7,5%	4,1%
Sólo trabajo	5,4%	31,8%	41,4%	53,5%	34,0%
Estoy en prácticas de formación	0,7%	1,1%	0,6%	0,2%	0,6%
Buscando mi primer empleo	3,5%	3,9%	3,5%	1,9%	3,2%
En paro cobrando desempleo	0,2%	1,2%	2,9%	5,3%	2,5%
En paro sin cobrar desempleo	1,4%	7,1%	7,5%	8,4%	6,3%
Tareas del hogar	0,3%	2,1%	3,5%	10,8%	4,4%
Empresa o negocio familiar sin remuneración	0,3%	0,4%	0,1%	0,8%	0,4%
Ayudo en tareas agrícolas, sin remuneración	0,1%			0,1%	0,1%
No puedo trabajar	0,1%	0,4%	1,1%	1,6%	0,8%
No hago nada ni busco trabajo	1,3%	0,7%	0,7%	1,3%	1,0%
Otro	0,6%	1,0%	1,1%	0,8%	0,9%
NC		0,1%	0,1%		0,1%

Como se ha incidido reiteradamente en el anterior capítulo, en la mayoría de las cuestiones que se tratan no existe una juventud homogénea, sino varios segmentos de jóvenes que, en algunos temas fundamentales como el empleo y los estudios, se definen por el momento vital. A saber, la realidad de los más jóvenes es encontrarse mayoritariamente estudiando en exclusiva, un 81,3%, y en muy pocos casos compaginando estudios y trabajo, menos de un 5%. Al contrario, la situación de los mayores de 22, y sobre todo de los mayores de 26, es trabajar en su gran mayoría, también con cantidades reducidas que compaginan empleo y estudios, entre el 10 y el 12%. El momento principal de la transición en lo referido a la actividad se produce entre los 18 y los 21 años, que es cuando se denota el trasvase más pronunciado desde los estudios al trabajo.

Pero, por otra parte, aunque diferentes edades significan diferentes situaciones vitales para grupos mayoritarios, se observan ciertas categorías que permanecen relativamente estables para casi todos los grupos de edad. Estas son las que corresponden a los parados y, sobre todo, a la parte de jóvenes que buscan su primer empleo. Existe en torno a un 3% de cada grupo de edad que está en dicha situación. Por otra parte, exceptuando a los menores de 17 años, los que se autocalifican como parados engloban cifras entre el 12% y el 15% de cada grupo. El paro juvenil es pues una situación estructural en el colectivo que estamos tratando en la medida en que permanece estable, mientras que las transiciones se producen progresivamente desde los estudios al trabajo.

El hecho de que distintas juventudes correspondan a distintas situaciones aconseja observar más detenidamente cada segmento de jóvenes cuando se tratan las particularidades de la actividad. Por ejemplo, un asunto relevante que marca las distintas situaciones es el sexo de la persona, que se presenta separadamente para cada grupo de edad en la tabla 2.9.

La transición desde los estudios en el caso de las mujeres se produce con una pauta distinta. Las mujeres trabajadoras fuera de casa comienzan a ser el grupo mayoritario de mujeres a partir de los 22 años, mientras que en los hombres esto se produce a partir de los 18. Además, aunque la situación de la mayoría de las mujeres es tener un trabajo distinto al doméstico, las transiciones desde los estudios se realizan en mayor medida hacia las categorías de desempleo, que son entre 4 y 7 puntos más altas

que las de los hombres para edades a partir de los 18. Del mismo modo, también se produce una importante transición hacia las tareas del hogar, que sube significativamente en las mujeres mayores de 26, donde representan el 20,7% del total. La diferente integración de las mujeres consiste, por tanto, en diferir la edad de comienzo en el trabajo, en parte por permanecer mayor tiempo estudiando, pero también porque permanecen en mayor medida en situaciones de desempleo, que permanece estable en los distintos grupos de edad. E igualmente, consiste en optar por labores domésticas una vez que se alcanza cierta edad⁸.

El paro juvenil es una situación estructural en la medida en que permanece estable, mientras que las transiciones se producen progresivamente desde los estudios al trabajo.

⁸ Un análisis más pormenorizado de las diferencias de género en la integración laboral se realiza en el capítulo siete del presente informe.

Tabla 2.9.
Agrupación de actividades declaradas por los jóvenes, según edad y sexo.
Porcentaje de edad del entrevistado

Sexo	Actividad		Edad del entrevistado				Total
			Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	
			17 años	21 años	25 años	30 años	
Hombre	Actividad	Sólo estudian	80,2%	37,3%	23,5%	4,0%	35,8%
		Estudian y trabajan	6,2%	11,3%	15,0%	11,6%	11,2%
		Sólo trabajan	7,2%	38,4%	47,6%	65,6%	40,0%
		Desempleados	3,2%	10,5%	10,8%	14,1%	9,7%
		Tareas del hogar		0,3%			0,1%
		Ayuda familiar	0,7%	0,8%		0,2%	0,4%
		Inactivos y otros	2,5%	1,4%	3,1%	4,5%	2,9%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Mujer	Actividad	Sólo estudian	82,4%	39,4%	24,3%	4,4%	34,9%
		Estudian y trabajan	3,1%	12,1%	11,6%	10,6%	9,7%
		Sólo trabajan	4,9%	28,3%	35,4%	42,9%	29,2%
		Desempleados	7,4%	13,8%	17,5%	17,1%	14,3%
		Tareas del hogar	0,6%	3,6%	7,7%	20,7%	8,7%
		Ayuda familiar			0,3%	1,4%	0,4%
		Inactivos y otros	1,5%	2,9%	3,2%	3,0%	2,7%

2.3.b. Características del trabajo: entre los sub-empleos y los infra-empleos

La situación laboral de los jóvenes viene definida por la diversidad de condiciones que existen en la estructura de puestos de trabajo de nuestra comunidad autónoma. Así, puede resultar incompleto decir que el 43% de los jóvenes tiene alguna relación con el trabajo si no se contemplan paralelamente las condiciones laborales que predominan en los jóvenes, fundamentalmente el tipo de relación laboral, la jornada de trabajo y la duración de los empleos disponibles.

Al hilo de los cambios producidos en el mercado de trabajo, en los análisis de la realidad laboral se han ido añadiendo categorías para definir más adecuadamente las distintas condiciones de trabajo, en parte debido a la opacidad que presentan algunas estadísticas oficiales al clasificar como ocupados o parados a situaciones que muestran una gran diversidad. Por ejemplo, una de las categorías más habituales es la de los llamados 'subempleos', que habitualmente se refiere a aquellas ocupaciones que han proliferado en los últimos años, concentradas de forma importante en el sector servicios o en algunos de los sectores agrícolas, que se dis-

tinguen de los empleos propiamente dichos por su eventualidad o por realizar una jornada de trabajo a tiempo parcial, que recorta tanto la remuneración como los beneficios sociales asociados al empleo⁹.

Observando los datos que aparecen en la tabla 2.10 se puede apreciar la gran presencia de dichos trabajos entre los jóvenes andaluces. En primer lugar, hay que resaltar la importancia del autoempleo, que engloba a un 14,6% del total de trabajadores, cifra similar a la de la población ocupada en Andalucía. En segundo lugar, existe un 25% de trabajadores asalariados fijos y un 26% de trabajadores eventuales a tiempo completo. Estos son los que se podrían considerar en la categoría habitual de empleos, mientras que los **subempleos** corresponderían a los trabajos eventuales a tiempo parcial, que engloban al 9,8% del los que trabajan. No obstante, la siguiente situación más frecuente dista de corresponderse con lo que habitualmente se consideran sub-empleos. Son aquéllos jóvenes que tienen becas, los que realizan prácticas y aquellos que realizan trabajos esporádicos y sin contrato laboral. Desde nuestro punto de vista, sería más acertado calificarlos como **infra-empleos** debido a que corresponden a situaciones que se caracterizan por un mayor nivel de precariedad y protección social, bien por realizar una actividad remunerada que no está vinculada a una relación laboral, bien por estar directamente en la economía sumergida.

Entre quienes trabajan, el autoempleo engloba a un 14,6%, un 25% son trabajadores asalariados fijos y un 26%, trabajadores eventuales a tiempo completo.

⁹ Sobre la diversificación de las ocupaciones en función de sus condiciones de trabajo ver, por ejemplo, Tezanos (2000).

TABLA 2.10.
Tipos de situación laboral, según edad y sexo

Tipo de empleo	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años			Entre 18 y 21 años			Entre 22 y 25 años			Entre 26 y 30 años			
	Total de grupo		Sexo	Total de grupo		Sexo	Total de grupo		Sexo	Total de grupo		Sexo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Por cuenta propia	4,3%	7,2%	5,1%	9,9%	10,4%	10,2%	15,4%	11,0%	13,6%	19,7%	18,4%	19,2%	14,6%
Fijos	12,4%		8,7%	16,1%	14,2%	15,2%	24,5%	21,7%	23,4%	37,6%	30,0%	34,4%	25,1%
Eventuales a tiempo completo	20,5%	39,1%	25,9%	30,1%	18,6%	24,6%	33,4%	24,2%	29,8%	29,5%	16,6%	24,1%	26,1%
Eventuales a tiempo parcial	11,5%	11,4%	11,5%	11,4%	10,2%	10,9%	8,6%	17,7%	12,1%	3,0%	12,3%	6,9%	9,8%
Becarios y en prácticas	12,7%	3,5%	10,0%	0,7%	0,5%	0,6%	0,9%	2,0%	1,3%	1,2%	1,3%	1,2%	1,5%
Esporádicos y sin contrato	37,5%	36,0%	37,0%	28,9%	45,4%	36,7%	14,8%	22,6%	17,9%	8,2%	18,0%	12,3%	21,0%
No clasificados	1,2%	2,9%	1,7%	2,8%	0,7%	1,8%	2,4%	0,8%	1,8%	0,8%	3,3%	1,9%	1,8%

Base: Casos que trabajan

La realidad laboral de los jóvenes andaluces se caracteriza por una parte importante de trabajadores a tiempo completo, dividida a partes iguales entre fijos y eventuales, e igualmente por la presencia de un grupo significativo de empleos con una alta precariedad, si por ello entendemos la eventualidad extrema y la falta de protección social.

La terminología utilizada y la clasificación que resulta de ella es en cierto modo arbitraria. La valoración que se puede realizar de un trabajo siempre es relativa en función del contexto, de que haya más o menos disponibilidad de condiciones laborales estables y bien remuneradas o del hecho de que disponer de cualquier empleo se considere una ventaja en situaciones de escasez. En suma, en función de dónde se coloque a la categoría de los eventuales a tiempo completo, la caracterización de los jóvenes respecto a su situación laboral puede ser distinta. Pero a nuestro juicio, la división realizada resume

las distintas situaciones en función de la protección social derivada del trabajo y de las posibilidades económicas que provee, pudiéndose considerar a los eventuales a tiempo completo como categoría habitual de trabajo al implantarse cada vez más como la situación en la que se encuentran la mayoría de las personas que acceden al empleo. De este modo, el nivel del subempleo correspondería a una cantidad en torno al 10% de los jóvenes trabajadores, mientras que el del infraempleo ascendería al 23%, englobándose aquí los trabajadores sin contrato y los trabajadores esporádicos. La realidad laboral de los jóvenes andaluces se caracteriza, pues, por existir una parte importante de trabajadores a tiempo completo dividida a partes iguales entre fijos y eventuales, e igualmente por la presencia de un grupo significativo de empleos con una alta precariedad si por ello entendemos la eventualidad extrema y la falta de protección social. Además, en Andalucía existe una escasa presencia de los empleos que más han crecido en otro tipo de entornos, como son los empleos a tiempo parcial de tipo estable y regularizados, que son precisamente los que ocupan los jóvenes en mayor medida cuando se quiere compaginar el trabajo con otras actividades propias de edad, típicamente con los estudios.

2.3.c. La influencia de las trayectorias educativas en las condiciones laborales

Los determinantes para ocupar este tipo de empleos son de varios tipos. El más obvio es el referido a la edad, que plasma situaciones muy diversas en las distintas situaciones vitales. Por ejemplo, los aquí llamados infraempleos son los habituales entre las personas entre 14 y 21 años y, sobre todo, entre las mujeres, en

detrimento de los trabajos fijos y de los eventuales a tiempo completo. Los trabajos fijos abundan más entre los mayores de 25, y los eventuales a tiempo completo entre los 22 y 25 años. Los trabajos a tiempo parcial siguen siendo una minoría, aunque a partir de cierta edad, los 22 años, aumentan ligeramente en las mujeres.

Sexo y edad son ciertamente factores importantes. El primero, por las mayores dificultades de integración laboral de las mujeres en cualquier edad, sobre todo las que no tienen altos niveles de cualificación y las que tienen que compaginar el trabajo con las cargas familiares. El segundo, porque la experiencia y la permanencia en el trabajo que se adquiere con los años son elementos primordiales para adquirir estabilidad en el empleo. No obstante, es posible ver la influencia de otro elemento importante de los que se han utilizado con anterioridad, y que consiste en las condiciones en las que los jóvenes acceden al sistema educativo tal como se indicó anteriormente.

Si nos centramos en la tabla 2.11, en la que se observa cómo se distribuyen las situaciones laborales en función de las trayectorias educativas con las que se accede al mercado de trabajo, se pueden percibir influencias importantes. En términos generales puede decirse que a mayor integración temprana en el mercado de trabajo, lo que significa un menor nivel de estudios, peores condiciones laborales, y viceversa. En las personas con una trayectoria larga basada en estudios universitarios es donde existe una mayor presencia de los empleos fijos, un 30% del total. Sin embargo, una observación detallada da lugar a establecer que las diferencias no son muy apreciables entre algunos de los grupos, lo cual viene a confirmar lo que se dijo antes respecto a la menor valoración de las oportunidades que proporcionan los títulos académicos, especialmente los universitarios.

TABLA 2.11.
Tipos de situación laboral según trayectorias educativas.
Porcentaje de trayectorias educativas en relación con el trabajo

Situación laboral	Trayectorias educativas en relación con el trabajo					Total
	Trayectoria Corta	Trayectoria Profesional	Intermedia	Intermedia	Trayectoria Larga	
			estudios Secundarios	estudios Universitarios		
Por cuenta propia	11,4%	12,5%	7,7%	18,5%	8,1%	11,7%
Fijos	17,1%	24,5%	23,1%	11,3%	30,0%	20,1%
Eventuales a tiempo completo	23,1%	20,2%	14,3%	15,3%	20,6%	21,1%
Eventuales a tiempo parcial	5,5%	7,9%	17,6%	14,5%	5,6%	7,4%
Becarios y en prácticas	0,8%	1,1%	3,3%	3,2%	1,3%	1,2%
Esporádicos y sin contrato	16,2%	10,9%	34,1%	37,1%	6,9%	16,5%
Desempleados	25,9%	22,9%			27,5%	22,0%

Los datos dan lugar a evitar mitificaciones de la equiparación de los niveles de estudios con buenas condiciones laborales en su generalidad. En efecto, las situaciones laborales son muy similares entre las trayectorias de tipo profesional y las trayectorias universitarias. En ambas existe una cantidad parecida de trabajadores eventuales y de fijos a tiempo completo, lo que quiere decir que, desde este punto de vista, las oportunidades en la formación profesional y universitaria se pueden considerar similares. Si, en cambio, observamos la situación de las trayectorias educativas cortas, es cierto que existe una menor cantidad de trabajadores fijos, 17,1%, que los eventuales a tiempo completo agrupan cantidades similares a las del resto, un 23%, y que aumentan las categorías que aquí se han llamado infraempleos. No obstante, aunque en estas personas se observa un mayor predominio de condiciones laborales precarias, también arrastran el efecto de la edad, que es más joven en las trayectorias educativas cortas. Por último, como caso aparte se pueden considerar las trayectorias intermedias, que se caracterizan por combinar estudios y trabajo, donde aumentan significativamente los trabajos esporádicos y sin contrato.

Pero al margen del tipo de contrato, lo que más resalta es que la incidencia del desempleo es equivalente en todas las situaciones de salida al mercado de trabajo, tanto en los que tienen estudios básicos, como en los que disponen de titula-

ción profesional y universitaria, en torno al 25% de los activos. Es más, la presencia del desempleo es algo mayor, un 27,5%, en las personas con una trayectoria universitaria. En suma, poseer unas credenciales educativas se puede traducir en ciertas ventajas en las condiciones laborales, aunque no provoca unas distancias amplias, pero no equivale a tener mayores posibilidades de obtener un puesto de trabajo debido a que las situaciones de desempleo son equivalentes en todas las trayectorias educativas.

Poseer unas credenciales educativas se puede traducir en ciertas ventajas en las condiciones laborales, pero no equivale a tener mayores posibilidades de obtener un puesto de trabajo, ya que las situaciones de desempleo son equivalentes en todas las trayectorias educativas.

2.3.d. Características del desempleo

Además de las personas que se declaran como desempleados, existen otros grupos en los que hay presencia de personas que buscan empleo. A saber, entre los estudiantes un 12,9% manifiesta que busca empleo, entre las personas que se dedican a las tareas del hogar un 31% y entre el resto de no activos un 25%. Ello resulta en un total del 32% de personas que buscan empleo entre aquellos que no trabajan, (ver tabla 2.12) y en una cantidad del 19% del total de jóvenes que buscan empleo, independientemente de que se clasifiquen o no a sí mismos como parados.

TABLA 2.12.
Personas en situación de búsqueda de empleo según actividad.
Porcentaje de actividad

		Búsqueda de empleo			
		Sí	No	NS	NC
Actividad	Estudiantes	12,9%	86,7%	0,4%	0,1%
	Desempleados	90,6%	9,1%		0,3%
	Tareas del hogar	31,4%	68,6%		
	Inactivos y otros	25,4%	74,6%		
Total		32,7%	66,8%	0,3%	0,2%

Base: Casos que no trabajan

En general, entre las personas que buscan empleo, se prefieren trabajos que se adecuen a la formación disponible, los que tienen mejor retribución, seguidos de empleos de carácter continuo y de los que permiten compatibilizar el trabajo con los estudios. En contraste, se buscan en bastante menor medida los empleos que provean de experiencia profesional y los estacionales para vacaciones o fines de semana. Por otra parte, los tipos de empleo que se buscan difieren en cierta medida en función de la actividad de la persona. Los estudiantes buscan sobre todo trabajos que permitan compaginarlos con los estudios, mientras que los desempleados y las amas de casa buscan trabajos adecuados a su formación o empleos que ofrezcan una remuneración que se considere suficiente. La búsqueda de empleo no está, por tanto, sujeta a la existencia de cualquier trabajo disponible. El problema que se percibe no es tanto la falta de cualquier tipo de empleo, sino de empleos que los jóvenes consideren adecuados. Las personas que están dispuestas a trabajar buscan sobre todo una combinación de trabajo adecuado a su formación en unas condiciones económicas ventajosas, poniéndose la adquisición de experiencia a través de cualquier tipo de empleo en un lugar subordinado.

TABLA 2.13.
Tipo de empleo que se busca principalmente, según actividad
Porcentaje de actividad

Tipo de empleo	Actividad				Total
	Sólo estudian	Desempleados	Tareas del hogar	Inactivos y otros	
Uno bien retribuido	11,1%	27,5%	21,4%	33,3%	22,1%
Uno que me permita compaginar estudios y trabajo	53,5%	2,1%	2,4%	11,1%	16,5%
Uno que me aporte experiencia profesional	6,3%	9,2%		5,6%	8,7%
Uno para las vacaciones y/o fines de semana	3,5%	0,3%	2,4%		1,4%
Uno que sea continuo	2,1%	21,3%	19,0%	16,7%	15,3%
Uno que se adecue a mi formación	20,1%	26,0%	26,2%	22,2%	24,7%
Otro	3,5%	12,7%	23,8%	5,6%	10,4%
NS		0,9%	4,8%	5,6%	1,0%

Base: Casos que buscan empleo

TABLA 2.14.
Características de las personas que buscan empleo, según edad y sexo.
Porcentaje del total

Edad del entrevistado		Sexo		
		Hombre	Mujer	Total
Edad del entrevistado	Entre 14 y 17 años	4,4%	7,0%	11,4%
	Entre 18 y 21 años	10,7%	17,2%	27,9%
	Entre 22 y 25 años	15,1%	17,2%	32,2%
	Entre 26 y 30 años	11,2%	17,2%	28,4%
Total		41,5%	58,5%	100,0%

El paro de larga duración se halla en las personas de más edad y de sexo femenino, sobre todo a partir de los 26 años, donde la cantidad de desempleadas que buscan empleo desde hace más de un año asciende al 40%.

Respecto a las características de las personas que buscan empleo, su perfil demográfico se expone en la tabla 2.14. Son mayoritariamente mujeres, un 58,5% del total, con edades mayores a los 18 años. Exceptuando a los menores de 18, que agrupan a una pequeña parte, entre los desempleados no existe un predominio fuerte de un grupo de edad concreto.

Por otra parte, tampoco abundan los casos de paro de larga duración. La mayoría de la gente que busca trabajo, un 58%, lo hacen desde hace menos de 6 meses. Los parados de larga duración con tiempo de búsqueda superior a un año son el 20% del total de los que buscan trabajo. La distribución de esta característica en función del sexo y la edad emplaza a los parados de larga duración en las personas de más edad de sexo femenino, sobre todo a partir de los 26 años, donde la cantidad de desempleadas que buscan empleo desde hace más de un año asciende al 40%.

TABLA 2.15.
Tiempo de búsqueda, de empleo, según edad y sexo
Porcentaje de edad del entrevistado

			Edad del entrevistado				Total
			Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	
Sexo	Tiempo de búsqueda	Menos de 6 meses	84,60%	75,00%	50,60%	56,10%	62,00%
		De 6 meses a 1 año	11,50%	17,20%	23,60%	22,70%	20,40%
		De 1 a 3 años	3,80%	6,30%	19,10%	7,60%	11,00%
		Más de 3 años		1,60%	5,60%	13,60%	6,10%
		NS			1,10%		0,40%
Sexo	Tiempo de búsqueda	Menos de 6 meses	73,20%	65,70%	48,50%	42,60%	54,80%
		De 6 meses a 1 año	24,40%	26,50%	24,80%	16,80%	22,90%
		De 1 a 3 años	2,40%	4,90%	16,80%	26,70%	14,50%
		Más de 3 años		2,90%	8,90%	13,90%	7,50%
		NS			1,00%		0,30%

2.4. LOS JÓVENES ANDALUCES ANTE EL MERCADO LABORAL

2.4.a. La valoración social de los empleos.

La cuestión principal que se valora en un empleo son los ingresos que se obtienen con él. El 53% de los entrevistados nombra esta cuestión como prioritaria, a mucha distancia del resto de las cuestiones que se valoran. ¿Quiere esto decir que existe una valoración del trabajo centrada en el beneficio económico, al margen de las posibilidades que proporciona el trabajo para desarrollarse personalmente, para obtener una carrera profesional o para construir la identidad? Vistos el resto de las respuestas, parece ser que es así. Por ejemplo, el prestigio social es citado como prioridad por el 1,8%, la posibilidad de ascenso por el 5,6%, la adecuación a la formación y cualidades por el 10,7% y las relaciones con los compañeros por el 14%.

TABLA 2.16.
Aspectos más valorados en un empleo, según edad y sexo. Multirespuesta

Aspectos que más valoras	Edad del entrevistado								
	TOTAL	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
		Sexo	Sexo	Sexo	Sexo	Sexo	Sexo	Sexo	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Los ingresos	53,2%	57,7%	53,3%	56,0%	50,3%	53,2%	50,5%	54,6%	50,6%
El tipo de contrato	28,1%	24,7%	19,0%	29,1%	30,3%	29,0%	29,0%	29,5%	31,7%
Las condiciones en las que se trabaja	36,2%	30,9%	40,2%	34,5%	37,5%	39,0%	35,3%	35,9%	36,6%
La posibilidad de ascenso	5,6%	5,1%	2,9%	6,0%	5,1%	7,1%	6,3%	7,3%	4,6%
El prestigio social	1,8%	1,8%	2,2%	2,7%	0,7%	2,6%	1,7%	2,0%	1,2%
Las relaciones con los compañeros	14,0%	14,2%	15,3%	12,7%	13,6%	13,8%	15,9%	12,7%	14,2%
La adecuación a mi formación y cualidades	10,7%	6,2%	7,9%	7,5%	16,1%	12,1%	12,9%	9,4%	12,4%
El horario	12,1%	17,3%	15,6%	13,0%	8,0%	11,2%	12,0%	6,9%	13,6%
Las vacaciones	4,1%	9,9%	5,7%	3,4%	2,5%	3,4%	3,4%	2,6%	2,0%
La seguridad y estabilidad en el empleo	23,3%	20,1%	21,4%	21,1%	27,8%	20,4%	24,7%	25,0%	25,1%
Ninguno, todos me satisfacen	0,9%	0,3%	0,7%	1,1%	1,2%	1,2%	0,6%	1,0%	0,9%
Otro	1,6%	0,7%	2,2%	2,5%	0,6%	1,1%	0,9%	3,2%	2,0%
NS	0,7%	1,6%	2,9%	0,4%			0,3%	0,8%	
NC	0,1%	0,3%	0,4%						
TOTALES	3.179	403	325	362	420	452	379	404	435

El trabajo de los jóvenes ya no es, e incluso cabe preguntarse si lo ha sido alguna vez, el ámbito en el que se desarrollan las experiencias vitales. Al contrario, lo que se busca en el trabajo no son experiencias, sino unas condiciones que permitan mantenerlo durante tiempo y, por consiguiente, mantener estables las fuentes de ingresos. El resto de cuestiones más valorados son así el tipo de contrato que se tiene, las condiciones en las que se trabaja y la seguridad y estabilidad en el empleo.

Lo que se busca en el empleo no son experiencias, sino unas condiciones que permitan mantenerlo durante tiempo y, por consiguiente, mantener estables las fuentes de ingresos.

Esta situación tiene que ver con la percepción que tienen los jóvenes de la realidad laboral, y también con las trayectorias educativas en relación con el trabajo que se han citado antes. Respecto a lo primero, el discurso mayoritario de los jóvenes en torno a las posibilidades laborales es extremadamente negativo, incluso peor que el que ofrecen los datos de carácter objetivo. La opinión socialmente predominante es que a la hora de acceder a un trabajo la situación que se tiene que aceptar es la de una tarea que exige gran dedicación, que provee de escasos ingresos, que está sujeta a una gran eventualidad y rotación, y que tiene un contenido centrado en tareas poco gratificantes y que proveen de escasa experiencia para pasar a otros tipos de trabajo. Esta es la situación que provoca que se traten de alargar los periodos de espera cuando no se tiene la necesidad de trabajar. El discurso no refleja tanto el problema de la falta de empleo, sino los incentivos que se obtienen a cambio de los empleos.

- Ahora el que no quiera estar parado puede hacer muchas cosas. Pero en todas ellas te exigen mucho y te dan poco a cambio. El que quiere trabajar tiene que aguantarse con lo que le ofrecen, porque no se puede elegir.

- Hay trabajo pero la gente prefiere esperar a encontrar una oportunidad mejor
(Jóvenes trabajadores entre 18 y 24 años- Ronda)

Por otra parte, la experiencia de las personas que han comenzado a trabajar refleja la constante movilidad laboral a la que hay que adaptarse para permanecer en el mercado laboral:

- Te hablo de mi propia experiencia. Yo he estado trabajando en cuatro empresas distintas y en las cuatro me han ofrecido el contrato más perro que hay y trabajando once horas diarias.

- Y si quieres seguir trabajando tienes que ir pegando saltos de un sitio a otro, pero siempre en el mismo plan, y en cosas que tienen que ver poco unas con otras.
(Jóvenes trabajadores entre 18 y 24 años-Algeciras)

Respecto a lo segundo, el discurso predominante igualmente señala la percepción del círculo vicioso que se produce entre formación y trabajo, que funciona en las diversas trayectorias en el sistema educativo. La opción mayoritaria, aquella que corresponde al importante grupo de jóvenes que abandona los estudios en edades tempranas con unos niveles de estudios obligatorios de carácter generalista, limita las posibilidades laborales a trabajos escasamente atractivos, que a su vez no proveen de experiencia relevante para acceder a otros trabajos más gratificantes en aspectos distintos a los del dinero que se puede conseguir con ellos.

- Date cuenta que lo que gano con 20 años son unas 100.000 pesetas, que eso para mí es un lujo, y con eso vivo muy bien. Pero imagina que en ese trabajo no aprendes gran cosa, y ahí te quedas toda la vida ganando lo mismo. Si yo tuviera que estar manteniendo una familia, y quisiera tener más tiempo libre y hacer otras cosas, con este trabajo nunca levantas el vuelo

(Jóvenes trabajadores y estudiantes entre 18 y 25 años-Algeciras)

La opción basada en una larga permanencia en el sistema educativo también muestra esta dificultad, sobre todo asociada a la experiencia. Para los trabajos más atractivos y que ofrecen mejores condiciones laborales se suele exigir una experiencia que habitualmente no se obtiene durante el largo tiempo que se permanece en el sistema educativo, y tampoco a través de los empleos descualificados a los que se puede optar. Por ese motivo, la finalización de los estudios va seguida de un periodo largo de aprendizaje laboral que suple las carencias en experiencia práctica que se han tenido con los estudios, lo cual significa que para los jóvenes con una formación más cualificada deben de aceptar condiciones laborales similares o incluso peores a las de los trabajos menos cualificados con la esperanza de que conlleven un progreso laboral.

- Yo estoy buscando trabajo porque me quedé en paro, y voy a echar una bolsa de trabajo y me dicen que tienes que pagar. Esto es lo último, echas una solicitud para ver si te cogen o no y encima te piden dinero.

- Parece que tienes que ir con la idea preconcebida de tú sales de la carrera, y luego te explotan durante cinco o seis años.

- Y encima que te explotan, parece que se lo tienes que agradecer.

(Jóvenes trabajadores y estudiantes entre 18 y 25 años-Algeciras)

- Y luego si en esas empresas te cogen parece que te hacen un favor, porque te dicen que vas a aprender mucho y te va a servir para el futuro y tal. Vamos, que si fuera por ellos trabajarías gratis. Y prometer, sí prometen muchas cosas, pero yo sé de muchos que han entrado trabajando mucho sin cobrar casi nada porque se creían que se iban a quedar, y luego han tenido que empezar en otro sitio por el principio.

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 25 años-Granada)

La observación de las condiciones laborales existentes, junto a la percepción que se tiene del mundo del trabajo, muestra que la gran parte de la realidad laboral de los jóvenes viene definida por la inexistencia de trabajos continuados que permitan desarrollar una trayectoria profesional coherente y construir una estrategia vital a largo plazo en torno a ellos. Si bien la coyuntura económica provoca que los jóvenes puedan acceder más fácilmente a un trabajo, los incentivos de los trabajos a los que pueden optar hacen que la consideración del trabajo tenga un carácter meramente utilitario, pero circunscrito a los recursos que se pueden obtener con esos trabajos. De ese modo, la estrategia laboral de gran parte de los jóvenes consiste en obtener un trabajo que les permita cierta capacidad de gasto, complementada con los ingresos familiares, toda vez que la mayoría de los jóvenes son aún dependientes de la familia de origen, como se verá más adelante. Se es consciente de que con esos trabajos difícilmente se puede obtener unos ingresos que permitan realizar inversiones que exijan una contraprestación a largo plazo, como es el caso de la vivienda, o para comenzar a vivir independientemente. Son, por tanto, empleos asociados al consumo propio, toda vez que lo esperado de ellos difícilmente se traduce en una continuidad y una adquisición de conocimientos que pueda traducirse en una carrera profesional. Como se ha dicho alguna vez, son empleos que consisten en "actividades remuneradas" debido a que eso es lo que provee el incentivo para realizarlos. Esto es así sobre todo en los denominados infraempleos en el sector servicios que no exigen cualificación.

Gran parte de la realidad laboral de los jóvenes viene definida por la inexistencia de trabajos continuados que permitan desarrollar una trayectoria profesional coherente y construir una estrategia vital a largo plazo en torno a ellos.

También la otra trayectoria típica ofrece aspectos problemáticos, debido a que un periodo largo en el sistema educativo va seguido de un periodo largo de adquisición de experiencia. En estos casos, el comienzo en ocupaciones cualificadas con posibilidades de promoción a lo largo de una carrera profesional asociada a las cualificaciones suele caracterizarse por disponer de condiciones laborales poco atractivas durante algunos años, al margen de las que corresponden al contenido del trabajo. De este modo, las trayectorias largas suelen acceder al mercado laboral en una situación similar a la que predomina en las personas con una cualificación básica, con niveles de ingresos similares o incluso menores a los correspondientes a trabajos no cualificados, aunque ofrecen la expectativa de ser reversibles. Esto es lo que sitúa a una parte importante en el desempleo.

2.4.b. Estrategias en la búsqueda de empleo

En primer lugar, en Andalucía existen algunas reticencias a la movilidad asociada al trabajo, aunque se observa una tendencia al cambio de residencia para acceder a un empleo interesante. Los jóvenes que dicen que no estarían dispuestos a abandonar su ciudad, junto a los que lo harían sólo a un municipio cercano suman casi un 28%. Los que muestran una disposición a cambiar de residencia dentro del territorio nacional suman el 25%, de los cuáles un 10% estaría dispuesto a trasladarse sólo dentro de Andalucía y un 14,8% estaría dispuesto a hacerlo a cualquier lugar de España. Pero por otra parte, los jóvenes dispuestos a viajar al extranjero engloban a más del 26% del total.

TABLA 2.17.
Disposición al cambio de residencia por un empleo considerado interesante, según edad y sexo

Cambio de residencia	TOTAL	Edad del entrevistado							
		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sí, decididamente (a cualquier lugar del mundo)	22,2%	21,4%	19,0%	31,9%	21,6%	26,3%	19,9%	22,9%	15,0%
Sí, a cualquier lugar de la Unión Europea	4,3%	4,0%	2,3%	5,1%	6,9%	5,4%	4,6%	2,7%	3,2%
Sí, siempre que sea en el Estado Español	14,8%	14,2%	10,6%	17,5%	14,3%	17,8%	13,8%	17,3%	12,2%
Sí, siempre que se sea en Andalucía	10,5%	8,6%	7,9%	9,8%	13,3%	12,8%	10,5%	10,6%	9,7%
Sí, si es en un municipio cercano	9,5%	7,0%	10,0%	9,9%	11,4%	7,4%	8,3%	9,6%	12,1%
No estoy seguro/a	17,6%	16,3%	23,1%	16,2%	12,9%	16,3%	20,5%	16,2%	20,7%
No, en absoluto	17,3%	20,1%	21,3%	9,1%	15,5%	12,1%	20,4%	17,0%	23,3%
Otra	0,4%	0,3%	1,3%			0,2%	0,2%	0,6%	0,5%
NS	3,2%	7,9%	4,5%	0,2%	4,0%	1,3%	1,6%	3,0%	3,0%
NC	0,2%	0,2%		0,1%		0,4%	0,2%		0,4%
TOTALES	3.179	403	325	362	420	452	379	404	435

Respecto a las formas adecuadas de conseguir trabajo, existe contraste entre las dos cuestiones más citadas. De un lado, la mayor parte nombra a los estudios, pero una parte muy importante nombra los contactos como la mejor manera de conseguir un empleo. La percepción de los jóvenes no corresponde a la creencia de que la meritocracia sea lo que funcione mayoritariamente en nuestra comunidad autónoma, o más bien, que la preparación a través de los estudios es algo conveniente pero no suficiente para obtener un trabajo si no va acompañado de una red de relaciones que faciliten la inserción laboral. Por otra parte, la experiencia profesional, a través de las prácticas o de la combinación de estudios y trabajo, aparece en una posición minoritaria respecto a las dos anteriores, e igualmente la búsqueda activa de empleo, que aparece en el mismo lugar, por ejemplo, que el estudio de oposiciones. Del mismo modo, el autoempleo es nombrado sólo por el 17% de los jóvenes.

TABLA 2.18.
Vías consideradas más adecuadas, para conseguir un empleo,
según edad y sexo. Multirespuesta

Mejores maneras para conseguir empleo	Edad del entrevistado								
	TOTAL	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Estudiar algo con buenas perspectivas laborales	60,9%	66,4%	75,3%	58,6%	63,6%	58,3%	52,9%	53,8%	60,9%
Prepararse oposiciones	19,1%	20,1%	21,3%	16,0%	17,2%	16,6%	21,7%	19,1%	21,0%
Tener buenos contactos	48,2%	41,0%	35,5%	50,2%	46,4%	55,9%	47,6%	56,2%	49,2%
Crear tu propio empleo	17,6%	19,0%	9,7%	18,2%	14,1%	20,9%	14,6%	23,9%	18,1%
Hacer prácticas/trabajar mientras se estudia	11,6%	10,9%	13,5%	12,9%	16,9%	9,6%	10,7%	9,3%	9,6%
Búsqueda activa	18,5%	14,2%	19,1%	15,4%	21,0%	16,9%	24,1%	15,6%	21,4%
Otro	3,8%	2,7%	4,5%	4,1%	3,0%	3,3%	5,5%	4,1%	3,7%
NS	1,5%	3,3%	2,1%	2,0%	1,3%	1,1%	0,7%	0,4%	1,0%
NC	0,1%	0,4%							0,4%
TOTALES	3.179	403	325	362	420	452	379	404	435

En el panorama expuesto existen una serie de estrategias de toma de posición ante el mercado de trabajo que tratan de reducir la situación de competencia. Lo importante es conseguir los elementos que eviten tener que acudir al amplio mercado de trabajos eventuales que exigen gran dedicación y otorgan pocos incentivos, y ello se logra principalmente de dos modos que salen reflejados en los discursos de los jóvenes.

El primero de ellos es el que utiliza la trayectoria educativa como factor de distinción. La lógica de la competencia está muy presente en este tipo de estrategia, toda vez que existe conciencia de la escasa demanda de titulados en relación con la gran cantidad de personas que estudian. La clave está en comenzar a realizar estudios que estén lo mejor posicionados respecto a las posibilidades futuras, no sólo en estudios universitarios, sino también profesionales. Durante y después de los estudios se plantea, además, la necesidad de adquisición de experiencia y de formación complementaria a través del aprendizaje de habilidades como la informática o los idiomas. Para los jóvenes que utilizan la vía académica ésta es la estrategia que marca la diferencia en las oportunidades laborales que proporcionan los estudios.

Una de las estrategia seguidas para encontrar empleo es la trayectoria educativa como factor de distinción.

- Al final, cuando vas a trabajar a una empresa lo que te miran, además del expediente, lo que te miran es si tienes un máster en algo, en informática, o si tienes el título de la escuela de idiomas. Y eso a lo mejor vale mucho más que cualquier cosa.

- Si tú presentas un currículum, es lo que menos te miran ahora. Si no has hecho otras cosas eso no te sirve para entrar en la vida laboral.

(Jóvenes estudiantes de 18 a 24 años-Granada)

- A partir de ahora parece que va a ser así. Los alumnos buenos de verdad saldrán, y los que sean menos buenos se quedarán sin trabajo.

- Y los que tengan dinero se podrán permitir todas las cosas que te exigen en un trabajo y que no te las dan los estudios.

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 25 años-Cabra)

La segunda estrategia es la que trata de conseguir redes sociales que faciliten el comienzo en trabajos relativamente cómodos. Se considera que las redes sociales, los contactos que se tienen, son lo que funciona efectivamente en la consecución de puestos en el tejido de pequeñas y medianas empresas andaluzas. En los puestos de menor cualificación, se valora más la confianza que puede tener el empleador, que se consigue más efectivamente al tener un conocimiento previo de los candidatos, que la cualificación en sí misma. Y si la formación y la construcción de la trayectoria profesional se pueden realizar a través de un tra-

La estrategia de conseguir redes sociales que faciliten el comienzo en trabajos, es la utilizada por otro grupo de jóvenes.

bajo, la clave está en buscar la vía más adecuada para acceder a él. Por otra parte, éste es un discurso muy interiorizado en casi todos los jóvenes, y además se ve como una situación de normalidad y poco censurable moralmente.

- Si tuvieras una empresa, pues claro que meterías a gente de confianza, y si no saben mucho, pues ya irán aprendiendo, pero por lo menos los conoces.
 - ¿Y vosotros los enchufes los veis mal?
 - Yo no los tengo, pero los veo bien.
- Si yo soy un empresario y conozco a aquel chaval y sé que puede desempeñar este trabajo. Y a éste no lo conozco de nada, pues cojo al otro. ¿Para qué hacer ofertas de trabajo?
(Jóvenes trabajadores entre 18 y 25 años-Ronda)

Esta vía de integración laboral también es más compatible con la inseguridad que proporciona la falta de experiencia. Se puede decir que existe una cierta protección ante los mecanismos del mercado que hace más factible que los jóvenes sin experiencia puedan disponer de cierto margen de tolerancia en cuanto a su periodo de aprendizaje y a las responsabilidades que se les exige en el trabajo.

- Es que si entras en algún sitio porque conoces a alguien te miran de otra forma. - Parece que te protegen más, porque si te confundes en algo y el que te ha metido es familiar tuyo, pues te pueden pasar más la mano hasta que vayas aprendiendo.
(Jóvenes trabajadores y estudiantes entre 18 y 25 años-Algeciras)

Como alternativa a ambas estrategias, está presente la estrategia de obtención de un empleo público, que es realizada por una parte significativa de los jóvenes, sobre todo en edades avanzadas. Como se ha visto a través de los datos de la encuesta, en torno a un 20% de los mayores de 25 años está estudiando oposiciones.

La estrategia de obtención de un empleo público es utilizada por el 20% de los mayores de 25 años que se encuentra estudiando oposiciones.

Los motivos para optar por esta vía consisten en que se ve frecuentemente como el único modo de rentabilizar los estudios que se han realizado. Por otra parte, para las personas que no tienen estudios largos, las oposiciones son una forma de acceder a unas mejores condiciones laborales que las que se perciben como mayoritarias en los empleos de este nivel existentes en la empresa privada. El empleo público en nuestra comunidad autónoma sigue siendo uno de los sectores mejor valorados en cuanto a la comodidad y las condiciones de trabajo.

- ...para trabajar de lo mío lo único son las oposiciones. Que nos presentamos muchos y plazas hay las mínimas, pero por lo menos tienes que intentarlo.... Para trabajar en otras cosas siempre hay tiempo....
(Jóvenes estudiantes entre 18 y 25 años-Cabra)
- Yo he estado en el ayuntamiento una temporada, y si puedo de allí no me sacan... ...estuve de albañil, que tampoco era gran cosa,... pero por lo menos no tienes que ir dando tumbos de un sitio para otro.
(Jóvenes trabajadores entre 18 y 24 años-Ronda)

Mención aparte merece la estrategia del autoempleo, que aparece sólo en grupos muy localizados de jóvenes. En concreto, en todos los grupos de discusión, el discurso favorable al autoempleo aparece sólo en los jóvenes de núcleos rurales en los que existen escasas posibilidades para el

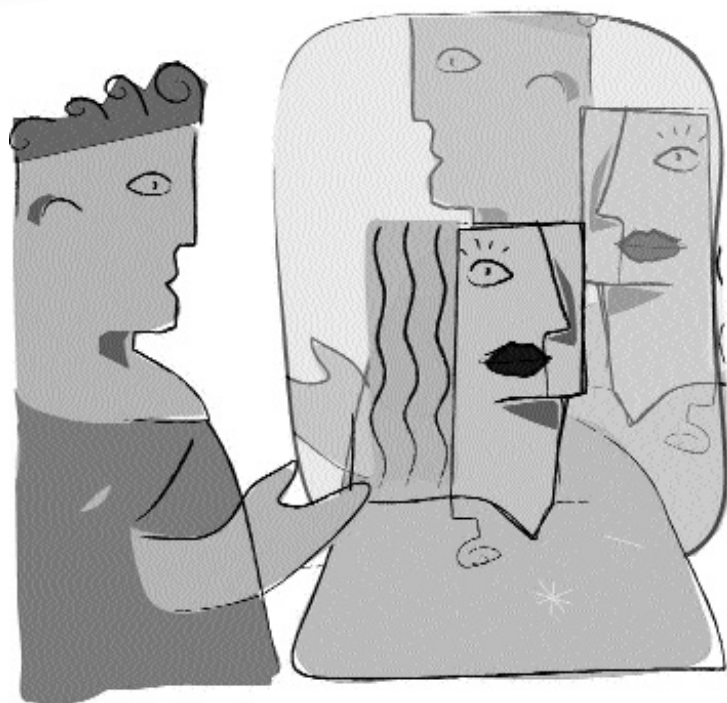
La estrategia del autoempleo es minoritaria y aparece como alternativa al desempleo, especialmente en los núcleos rurales.

empleo asalariado, y prácticamente no se contempla en los jóvenes estudiantes o trabajadores de zonas urbanas. Ésta se ve como salida laboral deseable en aquellos casos en los que existe una limitación de otro tipo de salidas, es una estrategia sustitutiva ante el problema del empleo asalariado. No obstante, se tiene consciencia de las dificultades, por lo que el discurso del autoempleo suele ir muy ligado a la disposición de ayudas públicas.

- Si la gente joven fuera lista, pues a lo mejor hacer una empresa (de mantenimiento, una carpintería y todo eso), eso sería ideal para la gente que no tiene trabajo. Montar cooperativas y luego pujar por eso.
- Pero es muy difícil. A la hora de montar algo (relacionado con turismo rural), el primer año te puedes morir de asco, y te lo digo por experiencia. Es que no te dan ni las gracias.
- Claro, tu invierte primero, y luego ya te darán algo si te lo dan. Y mientras te has podido morir.
(Jóvenes estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años-La Puerta de Segura)

Las estrategias que resultan más significativas en la búsqueda de trabajo son un reflejo de la polarización del mercado de que se ha venido hablando, donde los empleos disponibles corresponden cada vez más a segmentos de alta cualificación de carácter intelectual o profesional, de un lado, y a trabajos descualificados en el sector servicios, de otro lado. O bien a trabajos que a pesar de requerir cualificación, ésta no se adquiere únicamente en el sistema educativo, como pueden ser la construcción o algunos tipos de industria manufacturera. A ambos tipos de trabajo corresponden distintas estrategias, que no tienen por qué ser excluyentes. El discurso en torno a la trayectoria educativa larga es el que tiene puestas las expectativas en la movilidad social que se espera conseguir a través del empleo, para lo que se considera necesaria una gran inversión en formación. El discurso centrado en la integración temprana al mercado de trabajo refleja la escasa presencia de grandes organizaciones empresariales en las que se articulen los procesos de selección de manera vinculada a las cualificaciones formales, y la gran presencia de empresas familiares en las que hay una ausencia de mecanismos formalizados en el acceso a este tipo de empleos, y donde suelen predominar las redes sociales y la formación práctica en el mismo puesto de trabajo. Entre ambos tipos, el resto de los discursos referidos al empleo público, al autoempleo o a la búsqueda directa de trabajo, consisten en estrategias residuales, no necesariamente porque tengan escasa presencia, sino porque corresponden a opciones menos valoradas que se utilizan cuando no existe otro tipo de recurso.

FAMILIA Y EMANCIPACIÓN



La emancipación ha sido el tema que ha ocupado la mayor parte de la atención al estudiar las condiciones sociales de la juventud desde el ámbito académico, cuando se han tratado de proponer y diseñar medidas de actuación desde el ámbito de la administración pública, y también en torno a la emancipación o la falta de ella se construyen las imágenes que circulan en la opinión pública en lo referido a las condiciones de vida de los jóvenes.

Situar el punto de atención de las ciencias sociales en la emancipación responde a la consideración de la juventud como fase de transición entre dos etapas del curso de la vida: la niñez y la edad adulta. La definición sociológica habitual de la juventud la considera como un estadio transitorio de realización personal, que tiene su origen en la inicial dependencia de una familia y su finalización en la independencia como adulto plenamente integrado en la sociedad¹. Este punto de vista normalmente define la condición juvenil por exclusión con otros estratos de población situados en las sucesivas etapas del curso de la vida. La juventud es un proceso social relativo y transitorio, definido por oposición a las etapas anterior y posterior. Dado que el estadio adulto se considera sinónimo de integración social, la juventud es frecuentemente definida como un proceso de incorporación a la sociedad. Los elementos que se manejan desde este enfoque suelen ser, pues, los referidos a la independencia de la persona: la disposición de medios económicos, la capacidad para tomar decisiones y la formación de una familia, que se entienden como umbrales de paso de una edad a otra. La juventud es aquella etapa en la que se comienzan a adquirir aptitudes físicas y racionales que marcan una diferencia con la absoluta dependencia que existe en la niñez, pero donde aún no se han consolidado las aptitudes para una integración en la sociedad en los papeles considerados típicamente adultos.

La juventud es aquella etapa en la que se comienzan a adquirir aptitudes físicas y racionales que marcan una diferencia con la absoluta dependencia que existe en la niñez, pero donde aún no se han consolidado las aptitudes para una integración en la sociedad para los papeles considerados típicamente adultos.

¹ Un importante exponente de esta perspectiva son los ya clásicos trabajos de Coleman (1989).

Esta preocupación no se circunscribe sólo al ámbito de las ciencias sociales, sino que tiene estrechas relaciones y se retroalimenta con la opinión pública, con las políticas sociales que se ocupan de la juventud o con las políticas de carácter horizontal que, por afectar a las condiciones de vida básicas, como la vivienda, el trabajo y la familia, también se centran de forma importante en los jóvenes. Desde este punto de vista, la tónica dominante es la preocupación que suele existir en lo referido a las dificultades del proceso de emancipación. Seguir siendo dependientes se equipara a la existencia de problemas para conseguir las competencias que posibilitan el cambio. Ésta sería una situación forzada por las dificultades para conseguir trabajo, para acceder a una vivienda propia y para reunir las condiciones básicas para formar una familia independiente. Desde dicha perspectiva, la emancipación es "el problema" fundamental de la juventud y, a la vez, es uno de los problemas sociales fundamentales de las sociedades desarrolladas, al menos de las del sur de Europa, que es donde se observa este hecho en mayor medida si se las compara con los países más desarrollados del centro y el norte de Europa².

Las metas personales de los jóvenes se siguen dirigiendo a realizar una integración social basada en la adquisición de competencias en los términos habituales de familia y trabajo.

Ambas consideraciones parten de unos supuestos valorativos que en la investigación social suelen estar latentes, mientras que en el ámbito de la política social suelen ser manifestados más explícitamente. Los supuestos suelen consistir en una visión del proceso específico de transición que es considerado como la trayectoria normal en el curso de la vida: el que da lugar a la adquisición de las competencias sociales valora-

das en nuestra sociedad, como son las de ser un ciudadano con trabajo y vivienda, con una capacidad productiva propia y también con una capacidad de reproducción social asociada a un modelo de familia predominante. Por consiguiente, este tipo de proceso social se considera equivalente a la "integración" social deseable, o lo que es lo mismo, que el proceso de integración que presente divergencias respecto a los términos anteriores se vea como un riesgo generador de graves problemas sociales.

Al margen de la concepción ideológica que se maneje, lo cierto es que los argumentos que han planteado alternativas distintas al modelo tradicional de integración difícilmente encuentran un soporte empírico que los emplace como mayori-

² En pautas de independencia juvenil existe una marcada diferencia entre los países del centro y el norte de Europa, en los que la mayoría de los jóvenes abandonan el hogar familiar en edades tempranas, mientras en los países mediterráneos, como España, Italia y Grecia, existe un alargamiento de la edad de dependencia. Ver, por ejemplo, Gaviria (2002).

tarias, al menos en el sur de Europa. Las metas personales de los jóvenes se siguen dirigiendo a realizar una integración social basada en la adquisición de competencias en los términos habituales de familia y trabajo, aunque en una edad posterior. También desde el ámbito político ésta es la concepción dominante en tanto que es la que corresponde a la mayoría de las expectativas y demandas que se realizan desde la sociedad civil. Medios de comunicación, informes de diversa índole y exigencias de organizaciones sociales, como sindicatos y organizaciones no gubernamentales, suelen plasmar las carencias con que se encuentran los jóvenes cuando se trata de evolucionar en este ciclo vital, demandando frecuentemente políticas activas de vivienda, empleo o formación dirigidas a facilitar el tránsito. Desde este punto de vista, la investigación social de carácter aplicado suele seguir la estela del discurso predominante, haciendo patentes las dificultades de tipo estructural a las que se enfrentan los jóvenes³.

Pero al mismo tiempo, aunque la mayoría de los estudios sociológicos existentes se dirigen a confirmar la tesis de los impedimentos a la transición, y aunque los datos disponibles no otorgan relevancia al surgimiento de un modo de integración social distinto al tradicional, la investigación social también ha proporcionado argumentos que definen un escenario distinto en el mundo de los jóvenes que conlleva cambios sociales e incertidumbres en su resolución. Y el escenario actual es el que emplaza a la categoría de jóvenes en una situación de dependencia en un segmento de edades cada vez mayor, donde la noción de juventud abarca a un colectivo amplio que presenta una gran heterogeneidad en su composición, y donde la tesis de la emancipación como estrategia vital presenta importantes anomalías. Es decir, ante la gran diversidad de situaciones existentes entre los jóvenes, lo que se cuestiona es que la falta de emancipación se deba únicamente a que las condiciones materiales sean las que impiden cumplir las expectativas de independizarse. Tampoco queda claro que las expectativas de los jóvenes se correspondan a emanciparse dentro de las edades consideradas habitualmente como juventud.

Lo que se percibe es una realidad social consistente en un nuevo modo de vivir la juventud y de adentrarse en la edad adulta, el que supone tener una serie de emancipaciones parciales de acuerdo con la pauta tra-

Ante la gran diversidad de situaciones existentes entre los jóvenes, lo que se cuestiona es que la falta de emancipación se deba únicamente a que las condiciones materiales sean las que impiden cumplir las expectativas de independizarse.

³ Ver, por ejemplo, el reciente estudio del Consejo Económico y Social sobre vivienda y emancipación juvenil en España (CES, 2002).

dicional antes especificada, y de postergar el momento en el que se decide abandonar la casa de los padres. Esta forma de ser joven, al margen de las particularidades de los distintos colectivos, define en gran medida la condición juvenil, aunque desde nuestro punto de vista es más fructífero considerar dicha realidad, más como un punto de partida que un punto de llegada. Es cierto que hay que seguir explicando la situación de hecho de los jóvenes y las influencias desde la estructura económica y social que inciden en dicha situación. Pero al mismo tiempo se requiere incorporar las vivencias y estrategias de los jóvenes, junto a las características de su entorno más inmediato. Es decir, la posición ante la emancipación también tiene que ver con la disposición de las familias, con la forma de vida que se puede tener conviviendo con ellas y con las estrategias que manifiestan los jóvenes para postergar la edad de emancipación y para ejercer un modo de vida distinto al que se les atribuye desde determinados discursos ideológicos. En suma, hay que seguir observando los motivos que explican porqué los jóvenes no se emancipan. Los términos del debate pueden dejar de centrarse en si los jóvenes pueden alcanzar o no el estatus de adulto predefinido y preguntarse, en cambio, qué tipo de adultos están llegando a ser.

La estrategia que se utiliza en este capítulo para explicar qué tipo de adultos están llegando a ser los jóvenes andaluces acude a los componentes habituales que definen las condiciones de vida respecto a la dependencia o la independencia. Cuando se habla de independencia se suele hacer referencia a dos ámbitos fundamentales: la independencia en la situación familiar en la que se vive, es decir, si se convive con la propia familia o se dispone de familia propia, y la independencia económica, esto es, si la vida que se lleva es sufragada por la propia persona o se recibe ayuda de otras. En primer lugar se comienza con la situación respecto a la convivencia y la situación familiar, mientras que un segundo punto nos centraremos en la otra dimensión de la dependencia, como es el disponer de medios económicos. Por último, se tratarán de especificar las estrategias y los modos de vivir las distintas situaciones acudiendo a distintas posiciones intermedias, que ayudan a entender la emancipación como "proceso" que permite formas de vida diversas entre extremos opuestos.

3.1. DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA FAMILIAR

3.1.a. Los tipos de convivencia familiar

La situación preponderante en los jóvenes andaluces es no residir en un hogar propio sino en el de su familia de origen. En esta situación se encuentran prácticamente todos ellos antes de los 21 años (más de un 85%), una gran mayoría entre los 22 y los 25 años (un 73%) y una parte importante, que también es el grupo

mayoritario (un 48,9%), entre los 26 y los 30 años (ver tabla 3.1). El lugar en el que viven los que son dependientes en este sentido es la casa de los padres o de familiares equivalentes, mientras que el lugar en el que viven los que ya son independientes es en el hogar de la propia familia con su pareja exclusivamente y con hijos, en el caso de que los haya. Lo que prácticamente no existe en Andalucía son los hogares unipersonales y las situaciones de hogares en los que la persona vive de forma permanente con otras personas que no sean el propio cónyuge, como son las viviendas compartidas con personas con las que no se tiene relación de pareja. Además, estas últimas situaciones son fundamentalmente transitorias, debido a que gran parte de ellas se asocian a vivir al margen de la familia de origen aunque de forma provisional por motivos de estudios o de trabajo. A saber, los que viven fuera de casa de los padres por estudios o trabajo suman el 3,1%, siendo esta modalidad más frecuente en los grupos de jóvenes de edades intermedias, que son los que tienen que desplazarse por estudios más frecuentemente. Los que viven en otra forma de hogar independiente de forma más permanente, y que tampoco es el formado con el cónyuge o pareja, son el 2,5% del total, que también aumenta ligeramente hasta el 4% entre los 18 y los 25 años.

El cambio de situación se realiza, por tanto, desde la convivencia con los padres y la familia de origen, hasta la convivencia con la familia propia, siendo la franja de edad en la que se produce el mayor cambio a partir de los 26 años. No obstante, la importancia del cambio es relativa debido al alto grado de jóvenes de edades altas que viven con la familia de origen. Los jóvenes entre 26 y 30 que viven de forma independiente son menos de la mitad, lo cuál indica que el momento de cambio se está postergando hasta edades más avanzadas de las que "oficialmente" se consideran como juventud.

El cambio de situación se realiza desde la convivencia con los padres y la familia de origen, hasta la convivencia con la familia propia, siendo la franja de edad en la que se produce el mayor cambio a partir de los 26 años.

TABLA 3.1.
Lugar de convivencia, según edad y sexo

Medio de convivencia	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años						
	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Sólo	0,3%	0,2%	2,1%	0,1%	1,1%	1,9%	2,2%	2,0%	5,5%	2,7%	4,0%	1,9%	
Con cónyuge o pareja	0,8%	0,4%	1,6%	6,1%	4,0%	9,5%	20,4%	14,4%	31,4%	52,7%	42,4%	16,1%	
En casa de los padres u otros familiares	97,4%	99,1%	86,3%	82,7%	84,4%	79,0%	67,0%	73,5%	58,5%	40,0%	48,9%	75,3%	
Provis. fuera de casa de los padres-estudios	0,2%	0,1%	3,0%	4,8%	3,9%	3,0%	3,7%	3,3%	0,6%	0,6%	0,6%	2,0%	
Provis. fuera de casa de los padres-trabajo	0,1%	0,2%	0,7%	1,1%	0,9%	1,4%	1,4%	1,4%	1,9%	1,5%	1,7%	1,1%	
Vivienda compartida	0,2%	0,1%	4,4%	4,0%	4,2%	4,4%	4,1%	4,3%	1,0%	1,8%	1,4%	2,5%	
Otro	0,5%	0,4%	1,7%	0,9%	1,2%	0,8%	1,1%	0,9%	0,8%	0,4%	0,6%	0,8%	
NC	0,6%	0,3%	0,1%	0,3%	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%	0,3%	0,3%	0,3%	0,2%	

Ahora bien, ¿son las condiciones materiales o es la disposición personal lo que prima en el comportamiento de los jóvenes respecto a esta faceta de la independencia y, por tanto, lo que determina que la mayoría sigan siendo dependientes en cuanto a su modo de convivencia? Es decir, ¿la postergación de la edad de independencia se debe a que no se tienen los recursos económicos necesarios, o es que la estrategia de los jóvenes consiste en retrasar en lo posible esta situación?

Los jóvenes entre 26 y 30 años que viven de forma independiente son menos de la mitad, lo cual indica que el momento de cambio se está postergando hasta edades más avanzadas de las que oficialmente se consideran como juventud.

Más adelante se tratará el asunto de las condiciones económicas objetivas, pero ahora se puede acudir a otro elemento que ofrece importantes pistas para establecer la estrategia de los jóvenes. En la tabla 3.2 se presentan las respuestas respecto a una serie de situaciones típicas ante el abandono del hogar de los padres, para las que se pidió a los que aún permanecían en el domicilio de la familia de origen que se posicionasen a favor o en contra. Entre ellas se nombran las que tienen que ver con las condiciones económicas, con la opinión de los padres y con la posición personal que se tiene al vivir en casa de la familia de origen. De acuerdo con los ítems en los que se concentran posiciones consideradas mayoritariamente verdaderas o falsas se puede hacer la siguiente agrupación. De un lado, existe un acuerdo mayoritario con las situaciones que indican que "se irán de casa de sus padres cuando se casen" (un 62%), "cuando encuentren un trabajo" (52%) y "cuando la situación económica lo permita" (65,6%). De otro lado, la mayoría de los jóvenes no consideran cierto el supuesto que tiene que ver con el deseo de los padres para que abandonen el hogar. Por ejemplo, con la afirmación que se refiere a que "ellos no saben que hacer para que me vaya de casa" están de acuerdo un 4,4%. Igualmente existe una cantidad importante que indica que el hecho de irse de casa supondría un disgusto para los padres, un 36,9%.

El contraste entre el ambiente favorable para permanecer en el domicilio familiar y los requisitos que se consideran necesarios para la salida muestra un panorama que se decanta más bien hacia lo que antes se ha llamado una disposición personal a permanecer en la casa de los padres, independientemente de que las condiciones que se establecen para el cambio sean más o menos difíciles de conseguir. De este modo, existe una cantidad relativamente reducida de personas que muestran una disposición clara a tener un domicilio independiente, como muestra el 18% que indica que "está deseando abandonar la casa de los padres".

TABLA 3.2
Actitudes de los jóvenes hacia el abandono de la casa de los padres.

Considera verdadera o falsa cada una de las siguientes cuestiones:	Verdadero	Falso	NS	NC	Total
No me iría de casa de mis padres	22,0%	76,2%	1,4%	0,4%	100,0%
Me iré de casa de mis padres cuando me case	62,3%	32,7%	4,5%	0,5%	100,0%
Me iré de casa de mis padres cuando encuentre trabajo	52,2%	40,8%	6,6%	0,4%	100,0%
Me iré cuando la situación económica lo permita	65,6%	28,6%	5,3%	0,5%	100,0%
Estoy deseando irme ya de casa de mis padres	18,9%	78,4%	1,7%	1,0%	100,0%
Si me voy, ellos se disgustarán	36,9%	55,4%	7,1%	0,6%	100,0%
Ellos no saben qué hacer para que me vaya de su casa	4,4%	94,3%	0,7%	0,6%	100,0%

Parece haber una disposición personal a permanecer en la casa de los padres, independientemente de que las condiciones que se establecen para el cambio sean más o menos difíciles de conseguir.

El discurso predominante cuando se aborda el asunto de la vivencia en casa de los padres es la comodidad relativa que se tiene en esta situación, unido a las ventajas para el ahorro y a los apoyos de los padres para que el momento de partida se haga en unas buenas condiciones. En todos los grupos de discusión con jóvenes que conviven con su familia de origen se repite el mismo discurso.

Por otra parte, para los adolescentes la hipótesis del abandono de la casa familiar ni siquiera se ha llegado a plantear. Es algo que ven como muy lejano y que no está en la lista de expectativas sobre su futuro próximo. En los mayores de 18 años, no existe una sensación de rechazo o de inquietud derivada de la falta de independencia. Al contrario, se valoran las ventajas referidas al trabajo doméstico, a la comida y a las instalaciones de que disponen en sus casas.

- De vivir en casa la mayoría de las cosas son positivas. Yo por lo menos vivo muy a gusto.
- ¿Qué ganamos? Pues calidad de vida, pues porque ahora el dinero que yo gano es para mis gastos.
- Lo que yo gano es para mi, para el coche. O por si quiero hacer un viaje o comprar cualquier cosa. Porque en casa, como dice mi padre, me dan pensión completa.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años - La Puerta de Segura)

Y no hay que olvidar que otro componente importante es el emocional. Los jóvenes andaluces ven en su familia un apoyo fundamental en las cuestiones afectivas, lo cuál hace que echen en falta la casa de sus padres cuando han tenido que dejarla provisionalmente, y que sigan realizando visitas frecuentes en esos casos.

La única cuestión que parece sentirse como problema es la intimidad, especialmente cuando se tienen relaciones de pareja, y la necesidad de salir a la calle cuando se quieren mantener relaciones sociales con el grupo de iguales.

- Me lavan la ropa, me ponen de comer y demás. Lo que pasa es que echas de menos una independencia. Por ejemplo, mi casa no es muy grande. Si tienes amigos que viven solos o en pareja te dicen, pues vente a mi casa a cenar. Yo no puedo llevar un grupo de amigos a comer a mi casa.

- Yo sólo lo hago cuando no están mis padres.

- O si quieres ver una película a las cuatro de la mañana, pues no puedes hacerlo.
(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años - La Puerta de Segura)

- La intimidad es uno de los problemas para vivir con los padres. Cuando tienes un ligue y vives con los padres, ¿dónde te lo llevas?

- Ese es el gran problema. Cuánta gente tiene pareja, tiene novio, ¿y donde lo ves? Tienen que estar en un bar, delante de una cerveza, porque no tienen otro sitio a donde ir, porque él vive con sus padres y tú también.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años- Algeciras)

Por dicho motivo, cuando se da el paso para la emancipación, la mayoría de las veces es de una manera vinculada a la vida en pareja. La escasa presencia de dificultades conlleva que los jóvenes se independicen cuando se tienen las condiciones adecuadas. No es que no puedan hacerlo antes, sino que existe una conciencia de las etapas que hay que cubrir antes.

La única cuestión que parece sentirse como problema en la convivencia con los padres es la falta de intimidad.

- Lo que yo he comentado muchas veces es que la generación nuestra está haciendo lo mismo que hacían nuestros padres, pero con diez años de retraso.

- Porque tal como está el sistema, terminas de estudiar, que si oposiciones, que picas aquí y allá hasta que encuentras un trabajo más o menos estable. Entonces es cuando pegas el salto de irte a vivir sólo o en pareja.

Pero luego te cuesta mucho más. Te va a costar mucho adaptarte a todas esas responsabilidades, porque te acostumbrar a vivir sin hacer nada de la casa.

- Es que quizás nos hemos acostumbrado a esa comodidad, y cuando se da el paso es porque ya se tiene muy claro.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años - La Puerta de Segura)

Por otra parte, los motivos que se atribuyen a este fenómeno reflejan un perfil complementario respecto a los frenos a la independencia (ver tabla 3.3). Cuando

se pregunta a los jóvenes por qué se tiende a vivir en casa de los padres más tiempo que antes, el motivo principal es la capacidad para disponer de una vivienda. El 61% de los entrevistados cita el hecho de que los jóvenes no se pueden permitir una vivienda, a lo que habría que sumar otra respuesta parecida, la que indica que no hay suficientes viviendas adecuadas, que citan el 16%. La vivienda por tanto, es un freno fundamental, pero hay que tener en cuenta que lo que se entiende como tal es la vivienda en propiedad, para la que difícilmente existen jóvenes con estabilidad en el trabajo e ingresos suficientes para soportar el endeudamiento. Éste es el tipo de vivienda en el que se piensa en las condiciones de emancipación que prefieren los jóvenes, las correspondientes al matrimonio, y no otro tipo de modalidades de vivienda en alquiler, en solitario o compartida, propia de procesos de emancipación intermedios que, como se verá en el siguiente apartado, son escasos y van vinculados al estudio o a la disposición de un trabajo fuera del lugar de residencia de los padres.

En segundo lugar, aunque a bastante distancia, los jóvenes citan como motivo para retrasar la edad de salida el hecho de preferir tener las comodidades de un hogar, en este caso el paterno, sin tener responsabilidades asociadas a su mantenimiento, que es citado por el 35,3%. Y por último, citan en mucha menor medida cuestiones como el retraso en la formación de la pareja, el hecho de ahorrar para obtener una independencia en mejores condiciones o la permisividad de los padres.

La falta de vivienda en propiedad es un freno fundamental para conseguir la independencia residencial.

TABLA 3.3.
Razones por las que se cree que los jóvenes tienden a vivir en casa de sus padres más tiempo que antes. Multirrespuesta

Porcentaje de jóvenes que nombra cada razón	TOTAL
Los jóvenes no se pueden permitir tener vivienda propia	61,4%
Los jóvenes se van a vivir con su pareja más tarde que antes	19,8%
No hay suficientes viviendas adecuadas	16,0%
Los jóvenes quieren ahorrar para empezar bien más tarde	19,4%
Los jóvenes quieren comodidades hogar sin responsabilidades	35,3%
Los padres no imponen reglas tan estrictas como antes	11,6%
Los padres necesitan que sus hijos les ayuden económicamente	3,2%
Los jóvenes se van de casa tan pronto como solían hacerlo	1,9%
Otra razón	3,8%
NS	1,9%
NC	0,1%
TOTALES	3.179

Familia e ingresos son, por tanto, las cuestiones claves que intervienen en el proceso de emancipación, pero en unas condiciones especiales. Por ejemplo, aunque el trabajo tienen gran importancia, cualquier tipo de trabajo no equivale a obtener los ingresos considerados suficientes. Por otra parte, la familia se entiende como la unidad familiar asociada al matrimonio. Es por ello por lo que para estudiar el proceso de emancipación hay que centrarse detalladamente en las situaciones y las aspiraciones respecto a la familia y la capacidad económica.

3.1.b. La situación de los jóvenes respecto a la familia propia

La situación de dependencia en el modo de convivencia de los jóvenes corre paralela a la situación familiar predominante que existe en la juventud andaluza. De este modo, se observa una correspondencia entre que los jóvenes vivan con su familia de origen y el no tener una vinculación estable con la pareja, al menos hasta el momento en el que se abandona definitivamente la casa de los padres.

La inmensa mayoría de los jóvenes andaluces están solteros antes de los 26 años. Cuando se supera dicha edad, existe un 43% de personas que tienen pareja estable si se suman los casados y las parejas de hecho (ver tabla 3.4). Pero por otra parte, los argumentos que solían manejarse en los años 80 respecto al declive de la familia y de la institución matrimonial no se corresponden exactamente con la realidad presente en la actualidad⁴. Si bien es cierto que la cantidad de jóvenes que se casan o que viven con su pareja es minoritaria, ello no quiere decir que el modelo familiar al que se opta sea el de una familia alternativa, como el de las familias monoparentales o la tenencia de hijos al margen de la pareja estable. Más bien, lo que se observa es una postergación en la creación de la propia familia, pero su forma de constitución cuando se llega a una determinada edad es la de la familia tradicional. No obstante, un factor de diferenciación importante es la diferencia de género: las mujeres tienden a casarse a una edad más joven que los hombres, observándose diferencias apreciables cuando se superan los 21 años. Entre los 22 y los 25 existe un 17% de mujeres casadas, frente a

Se observa una correspondencia entre que los jóvenes vivan con su familia de origen y el no tener una vinculación estable con la pareja, al menos hasta el momento en el que se abandona definitivamente la casa de los padres.

⁴ Sobre las concepciones que sostenía un declive de la familia en España, derivadas de las actitudes y estrategias de los jóvenes de los 80 ver, por ejemplo, Moral y Mateos (2002).

TABLA 3.4.
Estado civil, según edad y sexo

Estado civil	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años			Entre 18 y 21 años			Entre 22 y 25 años			Entre 26 y 30 años			
	Sexo		Total de grupo	Sexo		Total de grupo	Sexo		Total de grupo	Sexo		Total de grupo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Soltero/a	99,5%	98,6%	99,1%	97,7%	94,6%	96,0%	90,5%	77,1%	84,4%	67,2%	43,8%	55,0%	82,9%
Casado/a	0,2%	0,6%	0,4%	1,6%	2,9%	2,3%	4,6%	17,0%	10,3%	26,9%	49,4%	38,6%	13,5%
Conviviendo en pareja		0,4%	0,2%	0,4%	2,4%	1,5%	4,6%	4,9%	4,8%	4,3%	5,1%	4,7%	2,9%
Divorciado/a o separado/a				0,4%	0,2%	0,3%	0,3%	0,8%	0,5%	0,8%	1,1%	1,0%	0,5%
Viudo/a										0,5%	0,3%	0,4%	0,1%
Otros			0,3%							0,2%	0,3%	0,2%	0,1%
NC			0,2%					0,2%	0,1%	0,2%		0,1%	0,1%

un 4% de hombres, mientras *que* entre los 26 y los 30 las mujeres casadas son un 49.5%, frente a un 27% de hombres. La estrategia de las mujeres respecto a la familia es más precoz, sobre todo porque existe un grupo de mujeres que emplea la estrategia de la vinculación matrimonial en detrimento del trabajo, aunque la formación de la familia va asociada al matrimonio porque en ambos grupos la cantidad de mujeres que vive en cohabitación sigue siendo reducida.

La convivencia en pareja no es así un comportamiento mayoritario, ya que sólo un 5% de los mayores de 26 años declara esta situación. Al contrario, la convivencia con la pareja está basada en la relación de matrimonio y en vivir en una casa propia cuando se tienen las condiciones o la disposición para dejar la casa de los padres. Y las condiciones en las que se produce esta transición son por tanto una mezcla de la opción de alargar en lo posible el periodo juvenil sin adquirir responsabilidades y de la consecución de una condiciones materiales que se consideran adecuadas para independizarse en estos términos. Además de los motivos aducidos por los jóvenes que se han especificado anteriormente, un buen indicador de esta realidad es el tipo de vivienda de que disponen los jóvenes cuando dan el paso de vivir en pareja.

Vivir en una casa propia significa tener una vivienda en propiedad, como indican la mayor parte de los jóvenes que ya viven por su cuenta. Como se expone en la tabla 3.5, entre las personas casadas, la existencia de vivienda en propiedad es del 66,2%, mientras que entre las que conviven en pareja, es del 39%. Vemos pues que ambas cosas van juntas: emanciparse de casa de los padres significa casarse y vivir en una casa en propiedad, mientras que las situaciones de parejas de hecho son mucho menos frecuentes y no se basan necesariamente en la propiedad de la vivienda.

TABLA 3.5.

Jóvenes con vivienda en propiedad, suya o de la pareja, según estado civil

Situación familiar	Sí	No	NC	Total
Soltero	5,4%	93,9%	0,7%	100,0%
Casado	66,2%	33,1%	0,7%	100,0%
Conviviendo en pareja	39,1%	59,8%	1,1%	100,0%
Otros	22,7%	77,3%		100,0%
NC	50,0%	50,0%		100,0%
Total	14,7%	84,6%	0,7%	100,0%

La otra vertiente de la situación de convivencia y del retraso de la edad matrimonial es el escaso número de hijos de los jóvenes andaluces, lo que es una muestra de que el comportamiento familiar sigue siendo muy distinto al que comienza a predominar en otros países europeos, donde una parte creciente de los niños nace fuera del matrimonio. En Andalucía, es cierto que los jóvenes tienen pocos hijos, pero cuando se tienen es cuando se consolida la institución familiar en torno al matrimonio, lo cuál quiere decir que, al igual que casarse, los hijos se comienzan a tener cuando se superan los 26 años, o un poco antes para las mujeres. Antes de los 26 años la gran mayoría de jóvenes andaluces no tiene hijos. Entre los 14 y los 21 años, más del 95%, y entre los 22 y los 25 casi el 90% no tiene ningún hijo. En edades superiores a los 26, la cantidad de jóvenes sin hijos es del 67,7%, un 18,4% tiene sólo un hijo y existe una pequeña cantidad con más hijos.

Escaso número de hijos de los jóvenes andaluces, porque cuando se tienen, es cuando se consolida la institución familiar en torno a los 26 años.

TABLA 3.6.
Número de hijos, según edad y sexo

N° total de hijos	Edad del entrevistado										Total de tabla	
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años					
	Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo			
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
No tiene hijos/as	97,9%	98,2%	97,1%	93,7%	95,3%	95,2%	81,0%	88,7%	79,7%	56,5%	67,7%	87,0%
Un hijo/a	1,5%	0,8%	2,4%	4,8%	3,7%	2,7%	11,9%	6,9%	14,4%	22,1%	18,4%	7,8%
Dos hijos/as	0,4%	0,2%		0,7%	0,4%	0,8%	4,8%	2,6%	4,7%	18,1%	11,6%	3,9%
Tres hijos/as							0,9%	0,4%	0,6%	2,0%	1,4%	0,5%
Cuatro hijos/as							0,2%	0,1%		0,3%	0,2%	0,1%
Cinco o más hijos/as					0,2%	0,1%	0,1%	0,2%	0,2%	0,3%	0,2%	0,2%
NC	1,3%	0,2%	0,8%	0,5%	0,6%	0,5%	1,1%	1,1%	1,1%	0,2%	1,0%	0,6%

Las actitudes de los jóvenes respecto a la familia refleja igualmente una posición ante los hijos que poco tiene que ver las antiguas concepciones que consideraban una obligación la función reproductora de la institución matrimonial, toda vez que situación de escasa natalidad no sólo existe entre los jóvenes en general, sino que también en los casados existe una importante presencia de familias sin hijos. La formación de una familia propia, es una institución centrada en primer lugar, en la relación de pareja, y más adelante en los hijos, aunque ello no quiere decir que la actitud de los jóvenes andaluces sea contraria a la procreación.

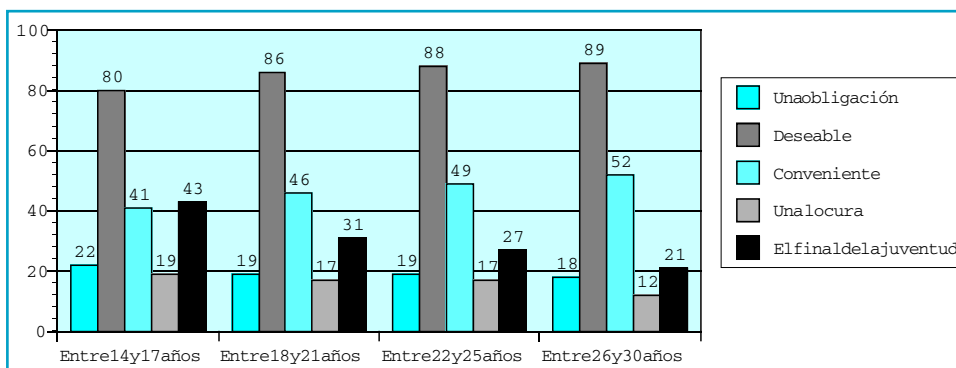
TABLA 3.7.
Número de hijos, según estado civil

Nº total de hijos	Estado civil				Total Tabla
	Soltero	Casado	Conviviendo en pareja	Divorciado, separado y otros	
No tiene hijos/as	97,6%	30,5%	58,3%	17,9%	87,0%
Un hijo/a	1,2%	41,2%	28,8%	64,9%	7,8%
Dos hijos/as	0,3%	23,9%	11,4%	17,2%	3,9%
Tres hijos/as	0,0%	3,0%	1,5%		0,5%
Cuatro hijos/as		0,5%			0,1%
Cinco o más hijos/as	0,0%	0,7%			0,1%
NC	0,8%	0,2%			0,7%
Total de tabla	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Las actitudes expresadas hacia la maternidad/paternidad se resumen en el gráfico 3.1, en el que se exponen los casos que muestran estar de acuerdo con algunos adjetivos relacionados con los hijos. En primer lugar, resalta que para la mayoría de los jóvenes es deseable tener hijos, más de un 80%, cantidad que tiende a subir con la edad. Además, es reducida la cantidad de jóvenes que lo consideran una obligación, o las actitudes en contra, como la que se refleja en la escasa cantidad que están de acuerdo con que tener hijos sea una "locura". La actitud hacia los hijos es, por tanto, un balance personal entre los deseos y las dificultades, aunque en todo caso asociado a una etapa más avanzada en el curso de la vida, la que corresponde a la disposición de las condiciones económicas adecuadas. Pero lo que también se vislumbra con estos datos es que tener hijos supone una cierta contradicción con la situación del joven y que la procreación es una de las fronteras más importantes que dividen la trayectoria vital. Como se desprende del mismo gráfico, una parte importante de los encuestados, un 30% concretamente, están de acuerdo en que tener hijos supone el fin de la juventud, aunque ello es así principalmente en los más jóvenes. Antes de los 21 años, y sobre todo antes de los 17, se tiende a ver la condición de joven como una persona que no tienen responsabilidades respecto a otras.

La racionalización que hacen los propios jóvenes del proceso de independencia en lo relacionado con la formación de una familia propia adquiere una forma de itinerario en el que hay que cubrir una serie de etapas consecutivas, donde el primer estadio es la formación, el segundo el trabajo y la consecución de estabilidad económica y el tercero la vida en pareja. El papel que tiene la formación de la propia familia, y particularmente el tener hijos, se sitúa al final del proceso, considerando que cada una de las fases anteriores deben facilitar el tránsito y proporcionar unas condiciones que resulten adecuadas.

GRÁFICO 3.1.
Opiniones sobre tener hijos, según edad



- Yo también quiero independizarme y dejar de vivir de ellos (de los padres), que no me tengan que mantener.

Se trata de eso, de poder vivir por tu cuenta y dejar a los otros en paz

- Eso es lo que queremos todos, pero es que eso también depende de las prioridades de cada uno. Yo, por ejemplo, tengo la cabeza puesta en otro sitio, le doy prioridad a los estudios. Y supongo que al final es lo que quiere todo el mundo, pero más tarde. Primero quieres tener tu preparación laboral, tu trabajo, tu casa...

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24 años-Granada)

Este no es sólo un discurso de los jóvenes más maduros, sino que se presenta igualmente en los adolescentes, aunque con otras palabras. En estas edades el proceso de independencia se asocia más a condiciones materiales que tienen que ver con las necesidades propias, más que con la creación de una familia.

- Sobre mi futuro, pues ahora estoy haciendo mis estudios, y cuando termine ya veré.

Pues buscaré un trabajo... y procuraré tener mi trabajo, mi coche, mi casa, mi novio...

- Eso es lo que quiere todo el mundo, quiere su casa, su dinero, y no tener que depender de nadie.

- ...y lo del casamiento de momento nada, que se líá mucho con todos esos papeles.

(Jóvenes estudiantes entre 14 y 17 años-Sevilla)

Al final de la etapa, se considera que es cuando ocurre el cambio en las prioridades. Incluso se puede decir que el cambio se considera natural, que es algo que no se busca, que surge por sí mismo conforme avanzan los años. Cuando alguien se hace mayor, deja de tener tanta importancia el trabajo, sobre todo porque la expectativa que se comparte es que a esas edades lo habitual es tener resueltos gran parte de los problemas para el mantenimiento propio, y comienzan a adquirir más importancia otras relaciones distintas a las del grupo de iguales, sobre todo las basadas en la familia.

- Eso cambia con los años, cuando tengas 30 años... Que cuando seas mayor estés mas solo que la una y te veas en una residencia.

- Yo me imagino que todos, más o menos, encontraréis la estabilidad en unos años. Por que con el tiempo nos iremos acomodando a otras cosas. Y ya no le darás prioridad sólo al trabajo. Ahora mismo a lo mejor sí se lo das, pero luego ya está la familia, al tiempo libre, .. cuando pasan los años ya haces otras cosas.

(Jóvenes trabajadores y estudiantes entre 18 y 25 años-Ronda)

En esta especie de trayectoria ideal los hijos tienen cabida cuando se han ido cumpliendo de forma satisfactoria las fases precedentes. Si se tienen hijos a edades tempranas, se ven como un impedimento a la carrera profesional, como una interferencia que obliga a interrumpir el itinerario.

- Yo ahora no me planteo tener hijos. Porque voy a estar continuamente preparándome, superando los conocimientos, para encontrar un empleo estable, y así no lo voy a encontrar.

- ¿Y tú consideras que un hijo es un impedimento?

- Yo lo veo un impedimento, para mi sí.

- Y el fin tuyo es ese, el único.

- No es que sea el único, pero de momento sí.

(Jóvenes estudiantes entre 18 y 24 años-Granada)

Esta es una de las razones que aducen los jóvenes para tener menos hijos, a lo que hay que unir el deseo de proporcionar a los hijos las mejores condiciones posibles. Los hijos no son vistos de ninguna manera como una necesidad o una obligación moral, sino que se considera como una experiencia positiva, se valora en la medida en que se puede disfrutar de ellos y en la medida en que se puede disponer de un nivel de bienestar suficiente. En este sentido, las obligaciones no son tener hijos, sino proporcionarles los cuidados necesarios.

Para la gran mayoría de los jóvenes es deseable tener hijos, pero a su debido tiempo.

- No es que diga rotundamente no (a tener hijos). Es que si yo voy a estar todo el día trabajando, en el trabajo que a mí me gusta, es para echarle muchas horas. Y mira como están los niños de ahora. Yo no quiero que mi niño esté descuidado.

- Es que así nadie tendrá niños.

- El niño es una persona, que tienes que mantenerlo.

- Y lo tienes porque ya estás mentalizado de que puedes mantenerlo

- Al final tendemos a reducir el número (de hijos) o incluso a no tener. Por que claro, tu ves el mercado laboral, tus posibilidades y dices, no puedo. O no los voy a educar como yo quería, o no les voy a prestar suficiente atención ¿Cuántos niños amargados hay ahora?

(Jóvenes trabajadores y estudiantes entre 18 y 25 años-Ronda)

3.2. DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA ECONÓMICA

3.2.a. La autonomía económica de los jóvenes

La otra característica que define a los jóvenes en relación con sus competencias sociales es ser económicamente dependientes. La dependencia económica se observa nítidamente a través de una pregunta que indica la situación personal en función de la procedencia de los ingresos para el propio mantenimiento (tabla 3.8). Sólo el 16% del total de los jóvenes vive exclusivamente de sus ingresos. Si bien esto es habitual en las edades inferiores, donde la práctica totalidad es dependiente de otras personas, también es importante la cantidad de jóvenes mayores de 26 años que es dependiente: sólo el 39% vive exclusivamente de sus propios ingresos, mientras que existe un 21% que vive exclusivamente de los ingresos de otras personas. La situación respecto a los ingresos de los que se vive es coherente con la capacidad de gasto declarada (tabla 3.9). Sólo una cantidad reducida indica que puede pagar todos sus gastos, estando la cifra más alta en los jóvenes mayores de 26 años, aunque sólo asciende al 50%. Al contrario, lo que se observa es que casi todas las personas menores de 22 años, y una parte sustancial de los que superan esta edad, sólo pueden asumir sus gastos de bolsillo.

Es importante la cantidad de jóvenes mayores de 26 años que es dependiente: sólo el 39% vive exclusivamente de sus propios ingresos, mientras que existe un 21% que vive exclusivamente de los ingresos de otras personas.

TABLA 3.8.
Situación respecto a los Ingresos de los que se vive, según edad sexo.

Situación actual	Edad del entrevistado										Total de tabla		
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22, y 25 años		Entre 26 y 30 años						
	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo			
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer			
Vivo exclusivamente de mis propios ingresos	2,1%	0,8%	1,5%	17,1%	8,9%	12,7%	34,2%	16,9%	26,4%	54,1%	25,2%	39,1%	20,7%
Vivo de mis ingresos y con la ayuda de otras personas	3,7%	3,1%	3,5%	19,3%	19,8%	19,5%	23,7%	24,3%	24,0%	28,8%	23,0%	25,8%	18,7%
Vivo de otras personas con algunos ingresos propios	9,7%	4,0%	7,1%	21,3%	21,5%	21,4%	15,7%	18,9%	17,2%	7,5%	19,8%	13,8%	15,0%
Vivo exclusivamente de otras personas	84,4%	91,7%	87,6%	42,1%	49,3%	46,0%	26,3%	39,4%	32,3%	9,4%	32,0%	21,1%	45,4%
NS		0,4%	0,2%		0,6%	0,3%		0,4%	0,2%	0,3%		0,2%	0,2%
NC		0,2%	0,1%	0,1%		0,1%		0,1%	0,1%		0,1%	0,1%	0,1%

TABLA 3.9.
Situación respecto a los ingresos de los que se vive, según actividad
Porcentajes

Actividad	Situación actual						
	De mis propios ingresos	Mis ingresos/ ayuda de otras personas	Otras personas / algunos ingresos propios	Exclusivamente de otras personas	NS	NC	Total
Sólo estudian	1,5%	1,5%	8,7%	87,7%	0,4%	0,1%	100,0%
Estudian y trabajan	23,2%	32,2%	34,6%	9,9%			100,0%
Sólo trabajan	43,8%	37,9%	15,7%	2,4%	0,1%	0,1%	100,0%
Desempleados	13,8%	9,0%	15,3%	61,9%			100,0%
Tareas del hogar	7,2%	2,9%	7,2%	82,7%			100,0%
Ayuda familiar	26,7%	6,7%	13,3%	53,3%			100,0%
Inactivos y otros	14,6%	13,5%	27,0%	42,7%	1,1%	1,1%	100,0%
Total	20,6%	18,6%	15,1%	45,3%	0,2%	0,1%	100,0%

La realización de estudios por parte de una amplia franja de la población juvenil y las características de su modelo de trabajo son dos de las variables fundamentales que contribuyen a explicar esta otra vertiente de la dependencia típica de los jóvenes andaluces. Aunque la situación de dependencia está relacionada con la disposición de un empleo, las características señaladas del mercado laboral difícilmente permiten a los jóvenes vivir sin ayudas. Esto se percibe claramente cuando se observa la procedencia de los ingresos en función de la actividad de los jóvenes. Los que estudian y trabajan viven mayoritariamente con ayudas o de los ingresos de otras personas, aunque en menor medida que los estudiantes, los desempleados o las personas que se dedican a las tareas del hogar, que son exclusivamente dependientes en su gran mayoría. Pero lo más llamativo es que los que declaran que sólo trabajan tienen independencia económica completa en el 45% de los casos, lo que refleja la insuficiencia de los actuales trabajos para llevar una vida autónoma.

Quienes declaran que sólo trabajan tienen independencia económica completa en el 45% de los casos, lo que refleja la insuficiencia de los actuales trabajos para llevar una vida autónoma.

TABLA 3.10.
Gastos que puede pagar, según edad y sexo

Dinero del que disponen	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años			Entre 18 y 21 años			Entre 22 y 25 años			Entre 26 y 30 años			
	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo			
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Total de grupo
Puedes pagar todos lo gastos	8,4%	7,8%	8,1%	18,9%	17,4%	18,1%	31,6%	34,6%	33,0%	52,0%	49,2%	50,6%	28,3%
Puedes pagar una parte de los gastos	5,3%	5,7%	5,5%	30,7%	30,7%	30,7%	35,3%	32,7%	34,1%	30,4%	33,1%	31,8%	26,1%
Sólo puedes pagar los gastos de bolsillo	57,0%	53,4%	55,4%	38,3%	38,3%	38,3%	26,0%	22,3%	24,3%	12,0%	11,2%	11,6%	31,5%
No puedo pagar apenas nada	25,1%	25,9%	25,5%	10,7%	10,9%	10,8%	6,0%	9,0%	7,4%	4,4%	3,9%	4,1%	11,5%
NC	4,2%	7,2%	5,6%	1,5%	2,6%	2,1%	1,1%	1,5%	1,3%	1,2%	2,6%	1,9%	2,6%

La transformación del trabajo no sólo afecta a la cultura y las condiciones del mismo, como se vio anteriormente, sino que expande sus efectos a otras esferas de la vida juvenil, fundamentalmente a las relaciones familiares y al modo de convivencia.

En los grupos de discusión es donde se aprecia más nítidamente cómo se perciben las influencias de las actuales condiciones laborales en el proceso de independencia y en la posición que ocupan los jóvenes que aún son dependientes en la economía familiar. Los niveles salariales de los jóvenes que trabajan y su incertidumbre, constituyen una tensión en la prioridad que se da a los recursos propios. De un lado, los jóvenes tienden a utilizar su salario para los gastos propios cuando se lo permite la economía familiar, como se ha reflejado en los discursos que se refieren a las comodidades de vivir en casa de los padres. Cuando se comienzan a realizar los primeros trabajos, normalmente con escasa remuneración, éste es el principal destino de los ingresos, lo cuál supone una descarga económica a la familia que tenía que dedicar parte de sus rentas a garantizar los gastos de sus hijos. Pero cuando los ingresos van siendo más elevados y llegan al nivel de proporcionar mayor autonomía, la tensión se muestra cuando se ponen en la balanza las ventajas e inconvenientes que tiene seguir viviendo con la familia o hacerse independiente.

Aquí aparecen dos tipos de discursos que tratan de racionalizar esta situación. De un lado, la justificación es la inversión de futuro, que no podría realizarse si todos los ingresos se dedicasen a las necesidades de manutención en una vivienda independiente. Desde esta perspectiva la familia es la que proporciona la base del ahorro.

. Ahora mismo estoy viviendo al día, pero por lo menos estoy pagando lo que debo, porque en mi casa no pongo nada.

- Yo si me fuese no podría mantener lo que tengo. Todos los gastos que estoy teniendo a hora en la carpintería (taller propio), y además vivir sólo y pagarlo todo, yo es que no puedo.

- Y pienso que hay que hacerlo así, porque si no es imposible.

- Es como una inversión.

- Aquí, por ejemplo, a la hora de hacerte una casa es una pasada. Los alquileres por las nubes, y comprar un solar y hacer una casa, eso es imposible si no dedicas todo lo que ganas.

(Jóvenes trabajadores y estudiantes entre 18 y 25-Puerta de Segura)

El otro discurso no tiene tan en cuenta este hecho, sino que asocia la opción de la independencia a la realización de un sacrificio. Es decir, algunos jóvenes trabajadores son conscientes de que podrían realizar el esfuerzo de vivir por su cuenta, pero esto supondría dejar de disfrutar de ciertas ventajas y comenzar a tener preocupaciones adicionales a las de su trabajo. La adquisición de responsabilidades domésticas, entendiendo como tales manutención, gastos de la propia vivienda y planificación, son vistas como equivalentes a obligaciones que interfieren con el modo de vida centrado en los estudios o el trabajo.

- Te tienes que ocupar de organizar tus horarios, de organizarte el dinero para tus gastos y para todo, de llamar al del gas, de limpiar la casa.

- Pero eso yo no podría hacerlo, compaginar todo con mi trabajo yo no puedo.

- Si podrías hacerlo, pero es que tendrías que sacrificarte.

- Tu problema, dejando aparte lo económico, que ese lo tenemos todos más o menos, es el del tiempo.

- Es verdad, porque yo de lo económico no me quejo, porque podría ir tirando. Pero sí es el tiempo, porque yo tengo que tener un horario, y yo de momento no podría.

- Pero es que así hay un montón de parejas, que están trabajando los dos.

- Ya, pero no es lo mismo hacerlo una persona que dos. Cuando vives con la pareja es ya es distinto.

(Jóvenes trabajadores entre 18 y 25-Ronda)

En una u otra forma, la familia es el soporte que utilizan los jóvenes para mejorar sus condiciones de vida o para maximizar su tiempo y sus recursos, siendo las versiones que se resaltan como las dos caras de la misma moneda. En algunos casos, los jóvenes utilizan parte de la renta familiar cuando evitan tener que invertir en la propia manutención, lo cuál permite adquirir deudas que de otra forma serían muy difíciles de asumir, sobre todo la vivienda o los automóviles. En otros casos, lo que proporciona la familia son servicios de todo tipo, de organización de los recursos, del tiempo, de gestión de los suministros, de limpieza, u otros muchos, que no tienen una traducción directa en dinero, pero que se ven como parte imprescindible de un modo de vida que tiene puestas sus preocupaciones en el mundo del trabajo y la formación, y en el aprovechamiento del tiempo restante para los intereses personales.

3.2.b. Ingresos y fuentes de ingresos

La situación de dependencia tiene su reflejo en los limitados ingresos de que disponen los jóvenes. Si tenemos en cuenta la totalidad del dinero de que disponen, sin considerar la fuente de la que proviene, los menores niveles de ingresos los declaran las personas de menor edad, entre los 14 y los 17 años, que son en

su mayoría dependientes de los padres (Tabla 3.11). Una vez superados los 17 años, los ingresos declarados también corresponden a una situación típica de dependencia, aunque ello ya no quiere decir que los jóvenes de edades intermedias no tengan capacidad de gasto. Entre los 18 y los 25 existe una situación más diversificada, siendo el grupo mayoritario los que disponen de cantidades entre 50 y 150 euros mensuales, y comienzan a crecer los tramos de rentas intermedias, aunque en todo caso muy inferiores a los del salario medio. Antes de las 25 años los ingresos disponibles son los que permiten correr con los propios gastos personales o con el ocio que se practique, o bien los que se agregan a la renta familiar disponible. Es decir, son ingresos que permiten cierta independencia económica siempre que los gastos domésticos, como la vivienda o la manutención, estén cubiertos.

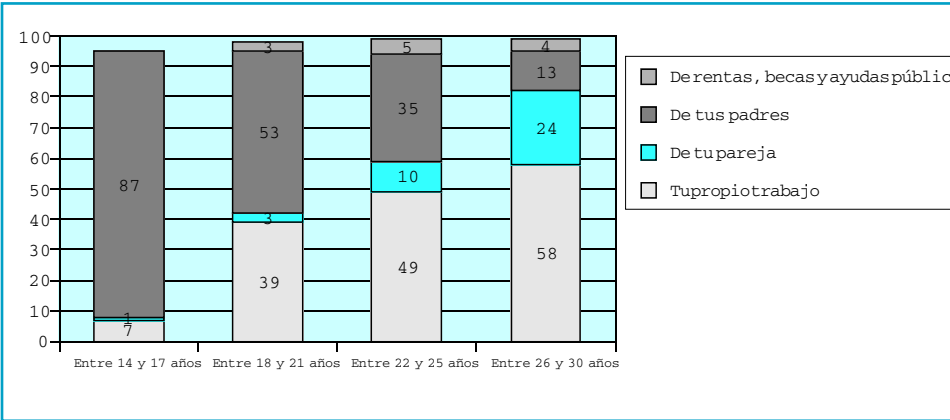
Los jóvenes andaluces comienzan a disponer de rentas más equiparables a las de la población general a partir de los 26 años, donde ya existe en torno a un 20% que obtienen entre 750 y 1000 euros mensuales, y otro 20% que dispone de una cantidad entre 1000 y 1500 euros. No obstante, al superar esta edad también sigue existiendo una cantidad importante de jóvenes con muy escasos ingresos, casi un 20% con menos de 500 euros al mes, lo que indica que la dependencia económica también sigue existiendo cuando pasan la treintena.

TABLA 3.11.
Ingresos mensuales de los que dispone los jóvenes, según edad

		Edad del entrevistado				
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Total de
Ingresos netos mensuales por todos los conceptos	Menos de 50 €	57,4%	15,2%	7,0%	3,5%	19,6%
	De 51 a 150 €	21,7%	25,1%	15,0%	6,0%	16,6%
	De 151 a 250 €	3,0%	11,1%	9,1%	3,2%	6,6%
	De 251 a 500 €	2,4%	14,5%	15,1%	8,3%	10,2%
	De 501 a 750 €	2,6%	11,8%	16,1%	19,4%	12,8%
	De 751 a 1000 €	0,5%	5,9%	12,2%	18,5%	9,6%
	De 1001 a 1500 €	0,7%	3,6%	8,7%	19,6%	8,5%
	Más de 1500 €	0,3%	0,5%	2,3%	5,5%	2,2%
	NS-NC	11,4%	12,4%	14,6%	16,1%	13,7%
Total de tabla		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La estructura de los ingresos varía en función del momento vital de la persona. Por ejemplo, en el gráfico 3.2 se expone la procedencia de los ingresos disponibles para cada tramo de edad. Antes de los 17 años los ingresos proceden en su práctica totalidad de los padres. Conforme se aumenta en edad van aumentando también los ingresos del trabajo en detrimento de los familiares, aunque no es hasta los 26 años cuando este tipo de ingresos superan a las otras fuentes. También conforme se aumenta en edad aparecen otras fuentes de ingresos, aunque excepto una de ellas, todas son bastante minoritarias. El porcentaje que proviene de ayudas públicas es el 5% en los mayores de 26, y prácticamente inexistente en el resto, al igual que las becas, las rentas o las ayudas de familiares que no son los padres. Lo que sí ocupa un importante lugar es la procedencia de ingresos de la pareja, que tiene un importante peso a partir de los 22 y, sobre todo, a partir de los 25 años.

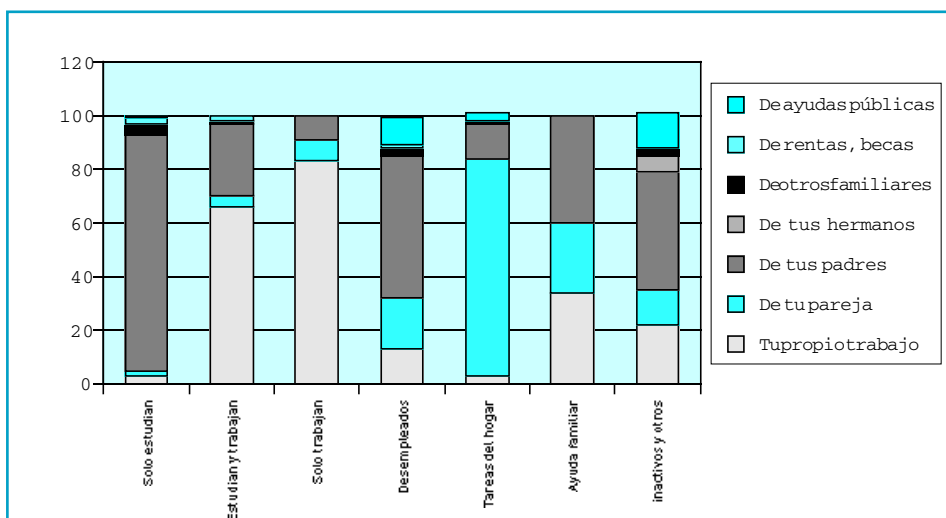
GRÁFICO 3.2.
Procedencia de los ingresos personales, según edad



Vemos por tanto que cuando se habla de la ayuda económica procedente de la familia se habla de los padres, y no de los hermanos o de otros familiares. En parte porque la situación de los hermanos probablemente es similar a la propia y porque los padres son la fuente económica más viable. Pero también porque la estructura de responsabilidades en la familia actual corresponde a los progenitores en un modelo de familia nuclear, y no al de familia extensa donde podrían existir solidaridades más amplias entre hermanos y otros familiares.

Las estructura de los ingresos se diversifica lógicamente en función de la actividad de la persona, lo cuál se muestra en el gráfico 3.3. Estudiantes, desempleados e inactivos dependen mayoritariamente de las rentas de los padres, mientras que trabajadores y personas que combinan estudios y trabajo tienen ingresos que provienen más del propio trabajo. Pero lo importante de este tipo de datos es que la

GRÁFICO 3.3.
Procedencia de los ingresos personales, según actividad



ayuda de los propios padres sigue existiendo incluso en las personas que tienen trabajo, incluso en los que se dedican exclusivamente a trabajar, en estos últimos en torno a un 20% de los ingresos. E igualmente existe en el grupo de personas que declaran las tareas domésticas como actividad, en su práctica totalidad mujeres, que además de los ingresos procedentes de la pareja, también declaran una cantidad de ingresos similar a la anterior que procede de los padres.

En la situación económica descrita se pueden destacar varios hechos que resumen la estructura de dependencias y soportes económicos que predomina entre las personas jóvenes de la comunidad autónoma de Andalucía.

De un lado, la familia es la entidad que soporta a los jóvenes dependientes, no sólo a los estudiantes, sino a los desempleados, a los que trabajan en la economía familiar y a los inactivos distintos a los estudiantes. Así, el sostenimiento económico de los jóvenes andaluces en su conjunto se divide entre el trabajo y el soporte de las familias. Existe muy escaso grado de ingresos procedentes de ayudas públicas, incluso para los desempleados y los inactivos, y tampoco los ingresos procedentes de becas son relevantes para los estudiantes. De otro lado, incluso en personas que están trabajando, sigue existiendo ayuda familiar, que es la que complementa los ingresos. En torno a un 30% para las personas que combinan trabajo y estudios, y un 20% para las que se dedican exclusivamente a trabajar. Los padres son los que complementan la insuficiencia de rentas, y no las ayudas públicas al desempleo que en las edades que se manejan son escasas debido sobre todo a la falta de experiencia laboral acumulada que permita una prestación cuando existe ausencia de trabajo.

En consecuencia, la familia es la verdadera instancia que proporciona recursos de todo tipo para el mantenimiento de los jóvenes, tanto en dinero como en servicios o bienes materiales⁵. Además, la familia funciona como “red de seguridad” durante el tiempo en el que la actividad no proporciona recursos, pero también en aquellas situaciones en las que no se consiguen los recursos suficientes para llevar una vida autónoma o para hacer frente a los propios gastos de mantenimiento. Ello es una muestra palpable del modelo de Estado de Bienestar⁶ que predomina en el estado español, y también en Andalucía, en tanto que el soporte público para los jóvenes corresponde a la red de servicios asistenciales de acceso universal, como son la sanidad, la educación o algunos tipos de servicios sociales, y no a ayudas directas a colectivos de jóvenes, lo que se refleja en la escasa cantidad de ingresos que proviene de fuentes públicas. Es la economía familiar la que, en parte gracias a la gratuidad de los servicios públicos a los que acceden los jóvenes, soporta la mayor parte de sus gastos de todo tipo hasta que se comienzan a recibir ingresos provenientes del trabajo.

La ayuda de los propios padres sigue existiendo incluso en las personas que tienen trabajo.

3.3. EL PROCESO DE EMANCIPACIÓN DE LOS JÓVENES

3.3.a. Los tipos de emancipación

Observar la condición juvenil como el tránsito que conlleva un proceso de incorporación a la sociedad en papeles típicamente adultos requiere una definición de la emancipación en términos operativos, esto es, una definición que permita aislar los elementos relevantes del proceso y contabilizar sus características. La definición que usamos es, pues, forzosamente restringida: ‘emancipación es la adquisición de independencia respecto a la familia de origen a través de los medios económicos, materiales y afectivos que permiten constituir una unidad familiar propia’. Para analizar más detalladamente este proceso es conveniente especificar la gama de situaciones que existe entre los dos extremos, los absolutamente dependientes y los completamente independientes. A partir de las cuestiones anteriores se han observado dos cosas fundamentales: a pesar de no haber

⁵ Hay que tener en cuenta que estos datos no suponen una contabilización del gasto que se realiza en una persona joven, sino sólo de los ingresos de que disponen. De ese modo, al esfuerzo de las familias habría que sumarle los gastos proporcionales de vivienda y manutención que corresponden a los jóvenes que conviven en la casa familiar.

⁶ Este es el tipo predominante de modelo de estado de bienestar de los países del sur de Europa. En los que la solidaridad familiar suple la red de servicios públicos de los países del centro y norte de Europa, que afecta de una forma importante a los colectivos de jóvenes a través de ayudas directas al estudio o al desempleo (Ver Moreno y Sarasa, 2000)

constituido una unidad familiar propia, tanto las situaciones de convivencia como las fuentes económicas provocan que proliferen una serie de estadios que se definen por la existencia de emancipaciones 'parciales', que son las que permiten disponer de un grado de libertad relativo mientras que uno no es completamente adulto en los términos que aquí se han manejado.

Para ello, resulta útil construir una tipología de emancipación que dé cuenta de los rasgos relevantes que definen la vida de los jóvenes desde una perspectiva más amplia que la que incide en considerarlos de forma negativa en tanto que no emancipados. Esto se realiza combinando la información anterior: la dimensión económica, que representa la dependencia o independencia en los medios de vida que tiene una persona, y la dimensión de convivencia, que representa la dependencia o independencia en el espacio que se ocupa y se comparte⁷. El procedimiento concreto ha sido partir de un conjunto de variables que permiten agrupar situaciones en una cantidad reducida en las dos dimensiones, y combinar las dimensiones resultantes dando lugar a una tipología de 6 grupos que se definen por ocupar situaciones típicas y socialmente lógicas en el cruce de las categorías de ambas dimensiones. Con ello es posible observar el proceso que configura el modo de vida en que los jóvenes se convierten en adultos.

La familia es la entidad que soporta a los jóvenes dependientes, no sólo a los estudiantes, sino a los desempleados, a los que trabajan en la economía familiar y a los inactivos distintos a los estudiantes.

Figura 3.1: Componentes de los tipos de emancipación

TIPO DE CONVIVENCIA	MEDIOS DE VIDA		
	AUTÓNOMO	CONDICIONADO (vía mercado matrimonial)	DEPENDIENTE
INDEPENDIENTE	Emancipación Completa	Emancipación Completa	Emancipación Precaria
INDEPENDIENTE TEMPORAL	Emancipación Ocasional	Emancipación Ocasional	Emancipación Eventual
DEPENDIENTE	Emancipación Económica	Emancipación Económica	Dependencia Completa

⁷ Una versión preliminar de la tipología, aunque con un número menor de categorías, ha sido ensayada en otro trabajo con la submuestra de Andalucía extraída de la última encuesta del INJUVE a jóvenes españoles (Fernández Esquinas y Morente Mejías, 2002).

A partir de la figura 1 la composición de cada uno de los tipos corresponde a lo siguiente:

1. **Dependencia completa:** se engloban en esta categoría a los jóvenes que viven en el hogar de la familia de origen y que, además, dependen económicamente de ella. Ello sin tener en cuenta su situación familiar propia, es decir, que estén casados, solteros o convivan en pareja, o su situación laboral, esto es, que tengan o no cualquier tipo de trabajo remunerado.

2. **Emancipación eventual:** se han clasificado en este tipo a los jóvenes que, dependiendo económicamente de otras personas distintas a la pareja, y sin tener un hogar propio permanente, residen la mayor parte del tiempo en un lugar distinto al de la familia de origen. Se utiliza el término 'eventual' porque típicamente corresponden a salidas del hogar paterno por motivos de estudio o por trabajos temporales, principalmente con el sostén económico de la familia, lo cuál suele estar condicionado a la finalización de una etapa de estudios o trabajo.

3. **Emancipación precaria:** estas personas cumplen sólo una de las condiciones. Son jóvenes que declaran tener un hogar propio, esto es, viven de forma independiente de los padres, pero que económicamente dependen de otras personas. Se utiliza el término 'precario' porque el hogar no está sostenido principalmente por rentas procedentes del trabajo personal, sino que está sostenido sobre todo por la unidad familiar de origen. De esta tipología se han excluido las personas que viven de los ingresos del cónyuge o pareja en tanto que estas situaciones se consideran unidades familiares independientes.

4. **Emancipación económica:** se incluyen en este tipo a los que viven de sus propios ingresos, pero que aún siguen conviviendo con la familia de origen. Esto es, objetivamente podrían emprender una vida autónoma debido a que disponen de medios económicos suficientes, es decir, medios para pagar los gastos de manutención y alojamiento, pero todavía no han formado un hogar propio, independientemente del tipo de hogar de que se trate. Intencionadamente no se ha introducido la variable 'nivel de ingresos' en la formación de la tipología, es decir, la capacidad económica es un factor subjetivo, aunque las posibilidades de emancipación sean coherentes con los ingresos manifestados.⁸

5. **Emancipación ocasional:** corresponde a personas que, viviendo en un hogar distinto al familiar la mayor parte del tiempo con sus propios recursos económicos, residen en un tipo de vivienda que no corresponde típicamente al de la familia nuclear, esto es, viven en piso compartido u otros alojamientos de tipo colectivo. Lo ocasional corresponde a las características de una situación personal concreta, independientemente que la situación sea considerada por la persona como provisional o permanente.

⁸ Se ha comprobado a partir de la observación del nivel de ingresos que las personas que entran en esta categoría tiene unos ingresos personales medios de 113.230 ptas. al mes (680,5 euros), siendo además superior a la media de cualquiera de los restantes grupos. Las entrevistas en que han aparecido anomalías se han depurado y, en su caso, se han asignado a esta u otra categoría.

6. Emancipación completa: los individuos en esta categoría cumplen los dos requisitos objetivos básicos en el proceso de independencia. Viven de sus propios ingresos y, al mismo tiempo, disponen de un hogar propio y permanente que es distinto al de su familia de origen. En lo referido a los ingresos, la clave es que no provengan de la familia de origen, típicamente de los padres, aunque es posible que provengan de la pareja. En este caso, lo relevante es el proceso de independencia económica sea vía mercado de trabajo o vía "mercado matrimonial". El otro elemento tiene una interpretación similar, aunque con un matiz distinto. El sitio en el que se vive la mayor parte del tiempo debe ser propio, ya sea de forma compartida con la pareja o en solitario, e independientemente de que la vivienda pertenezca o sea sufragada por otras personas, incluyendo a la propia familia de origen.

En la construcción de la tipología se han tomado una serie de decisiones que se justifican por su carácter estratégico para los análisis posteriores:

En primer lugar, la adscripción a un tipo concreto se realiza a partir de las autoclasificaciones que efectúan de los entrevistados. Como se verá más adelante, introducir cuestiones de tipo objetivo en la construcción de la tipología hubiera llevado a atribuir un estatus que quizá no se vería confirmado por la percepción de los propios sujetos y, además, invalidaría incluirlas como variables independientes en los análisis que se plantean. En segundo lugar, la interpretación de la tipología se realiza en un sentido gradual. Se establece como gradación debido a que se considera más cerca de la situación de emancipación completa a aquellos que están en una situación material que les permite dar el paso de vivir fuera de la casa de sus padres. Así, la emancipación económica se considera 'más emancipada' que otras, por ejemplo que la eventual, debido a que en dicho grupo se dispone de recursos económicos suficientes, mientras que en otros no. También la emancipación precaria se ha considerado más emancipada que la eventual porque, a la luz de los datos de los que proviene, parece más definitiva respecto a la vuelta al hogar de origen. No obstante, también hay que aclarar que se podría optar por una interpretación a partir del 'hecho consumado', a saber, situar más cerca de la emancipación completa a personas que ya no viven con la familia aunque dependan económicamente de ella, sobre todo porque sucede que las estrategias de emancipación de algunos jóvenes pasan por estudiar o vivir en pareja con el objetivo de abandonar el hogar familiar, aunque sea provisionalmente.

Los resultados de la tipología se presentan en la tabla 3.12, en la que se pueden observar claramente las distintas situaciones en función de los grupos de edad. En conjunto, la mitad de las personas con edades entre los 14 y los 30 años están en situación de dependencia completa, mientras que el 13% están emancipados completamente. Pero lo interesante de estos datos es cómo van evolucionando cuando se contemplan a lo largo del ciclo vital. Si bien la situación común antes de los 17 años es ser completamente dependientes, un 94%, conforme se aumen-

ta la edad se van agrandando las categorías intermedias. Entre todas estas emancipaciones parciales, la que más destaca es la de la independencia económica. Entre los 18 y los 21 años ya existe una cantidad de jóvenes importante, un 27%, que declara vivir de sus propios ingresos. Dicha cantidad asciende al 36% entre los 22 y los 25, y se mantiene por encima del 33% a partir de los 26 años. Los datos son indicativos de la cantidad creciente de jóvenes que disponen de trabajo que les permite obtener unos ingresos para tener una capacidad económica que no depende de sus padres, pero que siguen conviviendo con ellos.

Entre los 18 y los 21 años ya existe una cantidad de jóvenes importante, un 27%, que declara vivir de sus propios ingresos. Dicha cantidad asciende al 36% entre los 22 y los 25, y se mantiene por encima del 33% a partir de los 26 años.

Los otros tipos de emancipación son claramente minoritarios, aunque están más presentes en algunas edades. A saber, la de tipo eventual, que es aquella en que se vive en un lugar distinto al de la familia de origen y distinto al que consiste en hogar con una pareja estable, pero dependiendo económicamente de los ingresos de la familia, se sitúa entre el 5 y el 7 por ciento para los grupos de edad intermedios, aunque prácticamente desaparece para los más mayores. La emancipación ocasional, la que consiste en vivir compartiendo vivienda con personas que no son el propio cónyuge, asciende ligeramente con la edad, pero se sitúan en una cantidad reducida, por debajo del 4%. Y por otra parte, es importante resaltar el grupo al que aquí se ha llamado de "emancipación precaria" es decir, en el que a pesar de constituir una unidad familiar propia sus ingresos proceden principalmente de otra fuente. Ciertamente es llamativa la envergadura de este grupo, más del 5% a partir de los 22 años, lo cuál indica dos cosas: de un lado, la existencia de uniones que son soportadas por las familias ante la incapacidad de mantener fuentes de ingresos de manera estable. De otro lado, la mayor permisividad de las familias respecto a las experiencias de cohabitación con la pareja habitual, aunque ello requiera la ayuda económica de los padres.

Tabla 3.12.
Tipos de emancipación, según edad y sexo

	Edad del entrevistado												Total de tabla
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años						
	Total de grupo		Total de grupo		Total de grupo		Total de grupo		Sexo		Sexo		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Dependencia completa	94,1%	96,5%	60,2%	62,6%	61,5%	40,6%	44,2%	42,3%	17,9%	19,7%	18,8%	52,9%	
Emancipación eventual	0,3%	0,5%	6,7%	9,0%	8,0%	4,6%	6,4%	5,4%	1,2%	0,6%	0,9%	3,7%	
Emancipación precaria	1,0%		1,1%	2,8%	2,0%	0,8%	9,5%	4,7%	1,3%	22,7%	12,4%	5,1%	
Emancipación económica	4,4%	3,0%	27,7%	21,1%	24,1%	39,0%	23,6%	32,0%	41,2%	20,5%	30,5%	23,2%	
Emancipación ocasional			1,5%	1,0%	1,2%	4,3%	3,0%	3,7%	2,3%	3,3%	2,9%	2,0%	
Emancipación completa	0,2%		2,7%	3,5%	3,1%	10,7%	13,3%	11,9%	36,0%	33,0%	34,5%	13,0%	

El itinerario vital que se desprende del proceso descrito se puede resumir del siguiente modo: los jóvenes son dependientes mientras estudian o realizan algún tipo de trabajos eventuales antes de encontrar un empleo. Las experiencias de independencia van asociadas a los estudios o al trabajo eventual en un lugar distinto al que viven los padres, y normalmente con carácter reversible. Una vez que consiguen trabajo, comienzan a ser independientes económicamente aunque siguen permaneciendo en casa de los padres si el trabajo está en la misma ciudad, con pocos casos que se deciden a vivir solos o a compartir piso si ello no viene causado por la movilidad. Y por último, dan el paso a la situación de emancipación completa cuando deciden vivir con su pareja, sobre todo de una forma asociada al matrimonio, y en unas condiciones que proporcionen seguridad para una situación que se suele considerar irreversible.

El proceso descrito dista de haberse completado en el segmento de edades que estamos manejando, toda vez que la realidad observada antes de los 30 años es que aún existe un parte que son dependientes en algún sentido, si no dependientes económicamente, sí en lo relativo a disponer de un hogar propio. De aquí se desprende que la forma de convertirse en adultos de los jóvenes actuales no responde al patrón común de la integración que se ha citado antes, es decir, no se asocia a la visión tradicional de la emancipación como incorporación a los papeles típicamente adultos, sobre todo a los asociados a la familia. La familia sigue siendo la familia de origen, en ausencia de creación de familia propia. Una parte creciente de los jóvenes se convierten en adultos manteniendo el estatus de joven en algunas de sus características. Esto es debido a una opción personal, teniendo en cuenta que las condiciones objetivas de gran parte de los que viven con sus padres podrían utilizarse para vivir independientemente, es decir, los ingresos de los que disponen pueden ser adecuados para sufragar los gastos de la propia vivienda, si no de la compra de vivienda, sí de un alquiler en solitario o de forma compartida. Esto se realiza, como se ha visto antes, cuando se decide la convivencia con la pareja, como se ha visto ahora, o cuando hay que cambiar de lugar de estudios o trabajo. Ahora bien, otra pregunta importante es cuándo los jóvenes consideran que se debe realizar dicha transición.

3.3.b. Las condiciones de la emancipación

Ya se ha visto que cuando se pregunta a los jóvenes que viven con sus padres a qué asocian las condiciones de la emancipación las respuestas preponderantes corresponden al binomio matrimonio-trabajo. Sin embargo, existen otras cuestiones relevantes en torno a este tema. La primera es el horizonte vital de la emancipación, la segunda es la situación económica en la que se quiere hacer.

Respecto a lo primero, los jóvenes andaluces sitúan la edad ideal de emancipación en un rango de edades bastante acotado (gráfico 3.4). La edad ideal para

independizarse obtiene una media de 23,5 años, en el supuesto de que se dispongan de las condiciones suficientes. Si observamos en qué rango se sitúan (tabla 3.13), la mayor frecuencia para el conjunto de los jóvenes aparece entre los 25 y los 27 años, y además, dicho tramo se va redefiniendo conforme se avanza en edad. Si los más jóvenes tienen un horizonte temporal más corto, para los que tienen más años ese horizonte se centra de manera más mayoritaria en los años señalados, y aumenta también la cantidad que se sitúa en edades superiores a los 27.

GRÁFICO 3.4.
Edad ideal para independizarse, según edad y sexo

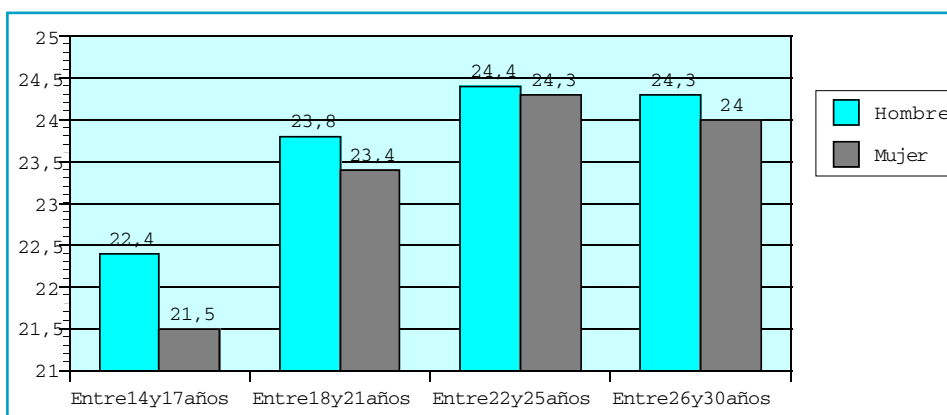
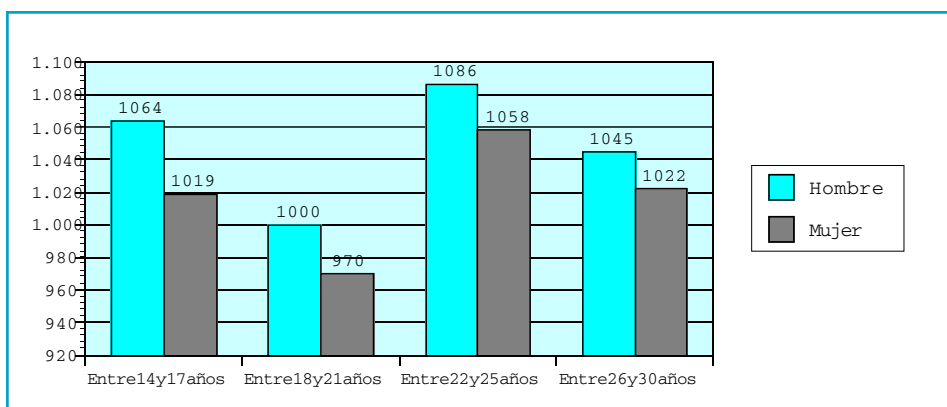


TABLA 3.13.
Edad ideal para independizarse, según edad y sexo

Edad para independizarse	Edad del entrevistado											
	Entre 14 y 17 años			Entre 18 y 21 años			Entre 22 y 25 años			Entre 26 y 30 años		
	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo	Sexo	Total de grupo
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Entre 15 y 18 años	11,6%	21,9%	16,2%	5,9%	7,6%	6,8%	7,9%	3,9%	6,1%	7,0%	5,9%	6,4%
Entre 19 y 21 años	28,3%	28,3%	28,3%	16,2%	17,0%	16,6%	8,1%	11,8%	9,8%	15,4%	14,7%	15,0%
Entre 22 y 24 años	16,2%	15,8%	16,0%	24,0%	21,9%	22,9%	17,6%	21,3%	19,3%	11,8%	21,5%	16,8%
Entre 25 y 27 años	26,1%	20,2%	23,5%	33,7%	37,5%	35,8%	39,6%	33,2%	36,7%	34,7%	29,3%	31,9%
Entre 28 y 30 años	4,6%	3,3%	4,0%	8,8%	5,3%	7,0%	12,5%	10,7%	11,7%	15,8%	12,7%	14,2%
Entre 31 y 33 años	0,2%		0,1%				0,1%	0,5%	0,3%	0,9%	0,5%	0,7%
Entre 34 y 36 años				0,2%	0,1%	0,2%	0,3%		0,2%	0,2%	0,2%	0,2%
A partir de 40 años	0,1%		0,1%	0,4%		0,2%	0,1%	0,4%	0,2%	0,1%		0,1%
NS	12,6%	10,2%	11,6%	10,4%	10,0%	10,2%	13,0%	17,2%	15,0%	12,3%	14,9%	13,6%
NC	0,2%	0,3%	0,2%	0,4%	0,4%	0,4%	0,7%	0,9%	0,8%	1,8%	0,4%	1,1%

Respecto a lo segundo, se ha preguntado por la cantidad de dinero que se estima que necesita una persona joven para independizarse. Los resultados que aparecen en el gráfico 3.5 indican que la cantidad media se establece en algo más de 1.000 euros mensuales. Y lo que es más importante, estas cifras permanecen estables en todas las edades. Es decir, las necesidades materiales que manifiestan los jóvenes son homogéneas en casi todas las situaciones, tanto en los adolescentes cuya situación típica es estar estudiando y depender totalmente de la familia, como en los jóvenes más maduros que se acercan a la edad adulta. Y esto es debido, posiblemente, a que las condiciones ideales de la emancipación son también homogéneas, es decir, no se valora especialmente tener una emancipación a cualquier precio sino que para ello se requieren unas condiciones mínimas que provean de un estándar de vida aceptable. Cada vez más los jóvenes deciden seguir en unas situaciones de dependencia parciales debido a los inconvenientes que se asocian a las independencias totales cuando no se disponen de las condiciones necesarias.

GRÁFICO 3.5.
Cantidad de dinero necesaria para independizarse, según edad y sexo.



La correspondencia entre la situación entendida como ideal y la realidad en la que se vive es posible explorarla acudiendo a una operación muy sencilla: en primer lugar, comparar la edad que se establece como ideal para la emancipación completa con la edad que efectivamente se tiene en los distintos estadios. En segundo lugar, comparar el nivel de ingresos que se considera adecuado para emanciparse con el nivel de ingresos que se dispone realmente.

Si contrastamos la edad media de cada grupo de emancipación, observamos que se observa un cierto desfase. La edad media es superior a la expresada idealmente para aquellas personas que han alcanzado la emancipación completa, lo cuál indica que suele existir cierto retraso debido al periodo que hay que esperar hasta alcanzar las condiciones suficientes.

Pero los datos que configuran una explicación más plausible se obtienen cuando se observa el nivel de ingresos de los distintos grupos de emancipación. Lo que interesa aquí es observar la distinta composición que existen en las diversas situaciones, sobre todo los emancipados económicos y ocasionales, y la de los emancipados completos. De un lado, las personas que declaran que viven principalmente de sus ingresos pero que aún residen con su familia se sitúan por debajo de los 1.000 euros. La mayor parte declara ingresos situados en torno a los 750 euros. De otro lado, las situación de los emancipados completos corresponde en mayor medida cantidades económicas superiores a esas: más de un 40% declara ingresar una cantidad superior a los 1.000 euros mensuales.

Las condiciones para el proceso de emancipación vienen definidas por tres componentes: la relación de pareja estable en torno al matrimonio, la disposición de una vivienda y la disposición de unos ingresos estables que permitan sufragar los gastos en unas condiciones consideradas aceptables.

Esto es lo que ayuda a reforzar la tesis de que el abandono de la casa familiar y la formación de una familia propia se supedita a las condiciones materiales consideradas necesarias, debido a que este tipo de emancipación completa se entiende como irreversible. Mientras que los tipos intermedios admiten una vuelta a la casa

GRÁFICO 3.6.
Edad de los tipos de emancipación

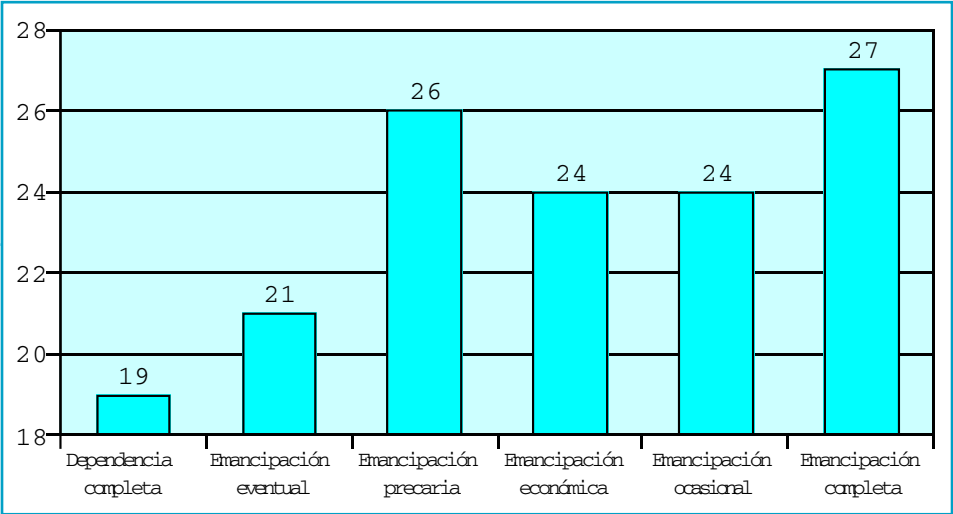


TABLA 3.14.
Nivel de ingresos mensuales, según tipo de emancipación

Ingresos netos mensuales por todos los conceptos	Dependencia completa	Emancipación eventual	Emancipación precaria	Emancipación económica	Emancipación ocasional	Emancipación completa	Total de tabla
Menos de 50 €	36,0%	3,4%	2,4%	1,3%		0,3%	19,6%
De 51 a 150 €	28,4%	10,5%	3,2%	4,2%	0,9%	0,1%	16,6%
De 151 a 250 €	8,0%	20,1%	2,7%	5,7%	2,6%	0,9%	6,6%
De 251 a 500 €	7,3%	39,4%	6,6%	14,4%	16,5%	6,3%	10,2%
De 501 a 750 €	4,1%	9,5%	14,5%	30,3%	32,9%	14,8%	12,8%
De 751 a 1000 €	1,9%	0,7%	18,3%	18,6%	18,2%	22,4%	9,6%
De 1001 a 1500 €	1,3%	1,9%	24,0%	10,1%	9,5%	30,6%	8,5%
Más de 1500 €	0,3%	0,5%	2,1%	2,5%	5,7%	9,4%	2,2%
NS-NC	12,6%	14,1%	26,3%	12,9%	13,7%	15,1%	13,7%
Total de tabla	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

paterna, la situación de independencia completa se considera como algo más definitivo al estar ya constituida formalmente una nueva familia, como muestran el hecho de que las uniones de pareja se basen en el matrimonio. Y en esta situación de irreversibilidad lo que se requiere es una seguridad para mantenerla, que se considera aceptable cuando se supera un umbral económico. De este modo, las condiciones para el proceso de emancipación vienen definidas por tres componentes: la relación de pareja estable en torno al matrimonio, la disposición de una vivienda y la disposición de unos ingresos estables que permitan sufragar los gastos en unas condiciones consideradas aceptables.

Hasta ahora se han mostrado las condiciones que en términos ideales se establecen para el cumplimiento del proceso completo, que en gran medida se traducen en condiciones reales para las personas que son completamente independientes. Sin embargo, ello no quiere decir que la estrategia de los jóvenes consista en reunir las condiciones para efectuar dicha transición lo antes posible. De este modo, es necesario aportar otra serie de argumentos que clarifiquen la proliferación de las emancipaciones intermedias teniendo en cuenta que estas etapas consisten en estilos de vida con importantes contrastes. Es decir, el contraste entre la libertad relativa que se dispone al tener responsabilidades que tienen que ver sólo con uno mismo, frente al cambio de obligaciones que supone el asumir la responsabilidad de formar y mantener una familia propia. Y un buen indicador de dicho estilo de vida es en el manejo que hacen los jóvenes de sus propios recursos debido a que la situación respecto a la emancipación posibilita un estilo de vida que está delimitado por las posibilidades de gasto y por los conceptos a los que se dedican principalmente los ingresos de los que se dispone.

Acudiendo a dichos datos, es posible distinguir entre dos situaciones extremas en función de la concentración del gasto (tabla 3.15). De un lado, están las situaciones en las que los ingresos se dedican principalmente a cuestiones de carácter personal, como son las aficiones culturales, el ocio nocturno, y la ropa. Aquí se encuentran los dependientes completos, las personas que dependen económicamente de sus padres y que viven en su casa. En el otro extremo se encuentran las situaciones que concentran el gasto en actividades y conceptos de tipo doméstico, es decir, en gastos como la alimentación o la vivienda. Aquí se encuentran típicamente los emancipados completos, los que viven de su propio dinero y en una vivienda familiar independiente, aunque también aquellos casos de emancipación intermedia que viven fuera de casa. Vemos pues que hay una clara distinción entre el estilo de vida al que va asociado cada situación.

Pero quizá es más interesante observar en detalle alguna de las situaciones intermedias. Por ejemplo, los conceptos citados de gasto en los emancipados económicamente se concentran de forma principal en actividades de carácter personal, principalmente ocio, ropa y complementos, de una forma muy parecida a las personas que son dependientes económicamente que sólo obtienen los ingresos limitados que les proporcionan los padres. Además, en este grupo de emancipados el ahorro no es la principal dedicación de los ingresos. Es decir, la estructura de conceptos a los que se destina el dinero es similar a la de las personas que normalmente tienen gastos de bolsillo, y es bastante diferente a las personas que, al igual que ellos, disponen de ingresos propios, pero viven de manera independiente.

Cuando una persona vive con sus padres las actividades a las que dedica su dinero son muy diferentes a las de aquellas personas que viven por su cuenta en una situación que aquí hemos considerado más cercana a lo 'irreversible'. Es cierto que la situación económica entre unos y otros varía, lo cuál resulta lógico con los argumentos que se han expuesto antes: las personas se independizan cuando llegan a tener los ingresos que proporcionan seguridad. Pero antes de independizarse los ingresos no se dedican a conseguir dicha seguridad, sino a mantener el estilo de vida que consideran adecuado para su edad. Por ello, entre las personas que viven con sus padres, pero que tienen autonomía económica, los gastos más importantes son ropa y complementos, ocio nocturno y, sólo en tercer lugar, ahorro, aunque en una cantidad muy inferior a los anteriores, sobre todo si al ocio le sumamos lo correspondiente a aficiones y actividades culturales.

TABLA 3.15.
Conceptos a los que se destinan principalmente los ingresos disponibles,
según tipo de emancipación. Multirrespuesta

Conceptos	TOTAL	Dependencia	Emanci-	Emanci-	Emanci-	Emanci-	Emanci-
		completa	pación	pación	pación	pación	pación
			eventual	precaria	económica	ocasional	completa
Alimentación	31,2%	8,6%	73,0%	93,9%	23,8%	67,5%	94,1%
Vivienda y facturas	31,0%	7,0%	67,9%	83,0%	31,7%	78,6%	88,8%
Ropa y complementos	54,7%	51,5%	33,0%	62,9%	64,2%	37,4%	56,3%
Formación	10,4%	10,9%	37,3%	5,3%	8,4%	19,3%	4,4%
Aficiones y activ. culturales	28,4%	38,7%	17,1%	4,0%	27,0%	14,2%	4,5%
Salir	57,3%	74,0%	38,3%	6,9%	60,1%	33,2%	13,6%
Ahorro	21,1%	19,8%	3,6%	14,0%	34,0%	18,6%	11,4%
Ayuda a la familia	2,3%	1,0%		0,8%	6,4%	2,5%	1,3%
Otros	19,1%	22,6%	10,0%	12,4%	19,7%	8,0%	10,9%
NS	0,3%	0,5%		0,3%	0,1%		
NC	1,6%	3,0%	0,6%		0,1%		0,2%
TOTALES	3.146	1.664	116	162	730	64	410

Por otra parte, aunque el gasto declarado tenga poco que ver con ese futuro, lo que sí resulta relevante es que los jóvenes echan en falta una capacidad de ahorro que lo garantice. Cuando se pregunta a los jóvenes a qué cuestiones les gustaría dedicar el dinero en caso de que tuviesen más ingresos, lo que aparece en primer lugar en todos los casos es el ahorro, especialmente en aquéllos que tienen independencia económica pero que aún viven con sus padres. Parece ser que hay una divergencia entre el gasto real que dedican los jóvenes para llevar un estilo de vida determinado, en el que tienen un papel predominante los gastos personales y el ocio, y la preparación del terreno en el que se tendrán que desenvolver más adelante.

Entre las personas que viven con sus padres, pero que tienen autonomía económica, los gastos más importantes son ropa y complementos, ocio nocturno y, sólo en tercer lugar, ahorro.

Hasta ahora hemos visto que la consideración que habitualmente se ha tenido sobre la juventud como edad de tránsito dirigida a obtener un proceso de integración social sigue siendo válida en gran medida si tenemos en cuenta las actitudes vitales de los jóvenes. Sin embargo, este enfoque también presenta impor-

TABLA 3.16.
Conceptos a los que dedicaría el ingreso restante en el caso de cubrir las necesidades básicas, según tipo de emancipación. Multirrespuesta

Empleo del ahorro	TOTAL	Dependencia pación completa	Emanci- pación eventual	Emanci- pación precaria	Emanci- pación económica	Emanci- pación ocasional	Emanci- pación completa
Ahorro	61,5%	54,0%	56,8%	72,5%	71,3%	59,0%	72,0%
Diversión	37,2%	39,8%	39,8%	38,4%	33,2%	27,2%	34,2%
Compra de equipamiento, música, ropa	30,3%	36,1%	28,3%	24,9%	22,4%	20,1%	25,3%
Ayudar a la familia	16,0%	15,9%	9,7%	10,1%	21,9%	17,2%	10,1%
Ayuda solidaria	3,1%	3,8%	5,0%	2,0%	1,5%	2,1%	3,0%
Otro	12,0%	9,9%	12,5%	13,0%	11,2%	18,4%	20,4%
NS	2,8%	3,6%	4,0%	3,5%	1,6%	4,8%	0,6%
NC	0,5%	0,4%	0,7%	1,2%	0,7%		0,2%
TOTALES	3.146	1.664	116	162	730	64	410

tantes anomalías que hay que detallar, sobre todo para aclarar que el tránsito está sujeto a unas condiciones sociales específicas.

Decimos que este punto de vista sigue siendo válido porque el horizonte de expectativas de los jóvenes es incorporarse finalmente a los papeles típicamente adultos a través de las instituciones que podemos llamar 'tradicionales'. Es decir, la idea de familia de los jóvenes consiste en la familia nuclear mediante contrato matrimonial, donde la posibilidad de los hijos se considera deseable. No consiste por tanto en la cohabitación con la pareja de hecho, al menos de forma permanente, ni tampoco en los hogares monoparentales en los que los hijos puedan llegar a tenerse al margen del matrimonio. A diferencia de otras experiencias de países europeos, tanto en Andalucía como en España siguen teniendo escasa presencia de las formas alternativas de familia. Los jóvenes suelen ser tolerantes con las diversas posibilidades a las que se puede optar⁹, aunque el que sean tolerantes con otras formas de convivencia no quiere decir que las practiquen.

⁹ Las actitudes de los jóvenes españoles han ido evolucionando de forma creciente hacia posiciones tolerantes con las relaciones sexuales prematrimoniales, la cohabitación o las uniones de hecho sin el soporte del matrimonio. La evolución de estas actitudes a partir del análisis longitudinal de las encuestas del CIS se puede ver en Moral y Mateos (2002).

Ahora bien, la realidad de una creciente cantidad de jóvenes es la postergación del momento vital en que dicha incorporación a papeles típicamente adultos se produce. Entre tanto, lo que ocurren son otros estilos de vida que vienen posibilitados por el soporte que proporciona la familia. Este soporte es de todo tipo cuando el joven está estudiando y no tienen trabajo, y es de carácter doméstico, en forma de vivienda y otros gastos de manutención, cuando se comienza a trabajar y a disponer de ingresos, que también se ven complementados con la ayuda de la familia si éstos son insuficientes y o se ven interrumpidos. Durante ese tiempo dilatado es cuando el joven se convierte en adulto, y el estilo de vida que se lleva en dicha situación es también el que caracteriza a una parte importante de los que podrían ser calificados como adultos, si se considera sólo a la edad como el punto de tránsito.

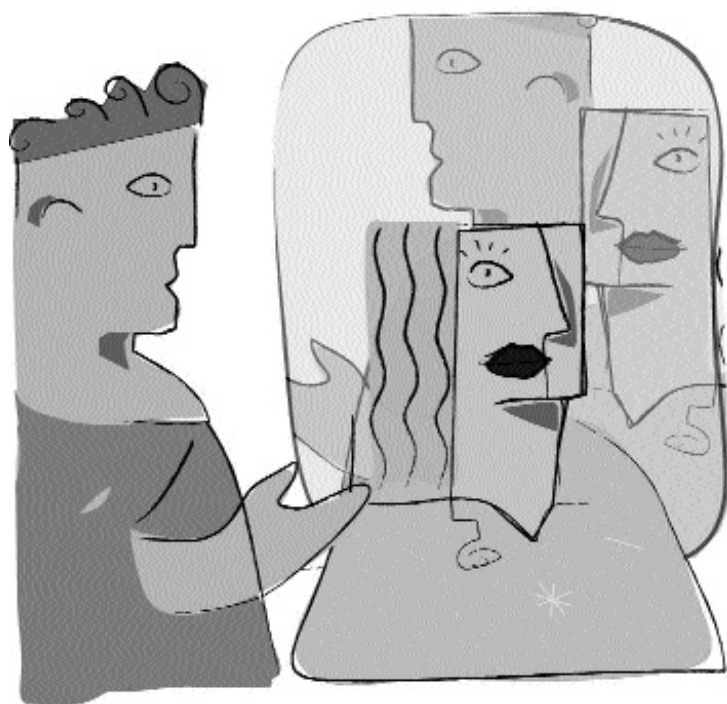
Aquí es donde se encuentra la anomalía mencionada: considerar a la juventud sólo como punto de tránsito, y no como situación de 'estancia', que es en lo que consiste en realidad la juventud actual. Ser joven consiste en un modo de vida en el que se permanece durante largo tiempo hasta que se decide formar una familia y hasta que se reúnen los requisitos suficientes para hacerlo. Las posibilidades de integración que se tienen en el horizonte vital son las que se circunscriben a la estructura social dominante. La consecución de la independencia completa es un hecho obligatorio que tarde o temprano vendrá determinado por la evolución biológica y por la necesidad de procurarse una capacidad económica propia. Y también por la sustitución de las relaciones afectivas con la familia de origen por las relaciones afectivas con la familia propia. Pero hasta que dicho horizonte se materializa, las formas de vida de la juventud se desarrollan en un escenario en el que son compatibles los estudios, el trabajo, las relaciones de convivencia con la familia, las actividades de ocio, las relaciones de pareja y cualquier otra actividad que respete las reglas que requiere el convivir con los padres, que a todas luces son mucho más amplias que en el pasado y que no suponen una gran contradicción con el sistema de valores de los jóvenes actuales, como se verá más adelante.

Es este escenario en el que los jóvenes se convierten en adultos, o por decirlo de otra manera, es el escenario en el que viven una parte importante de los adultos que se acercan a la treintena o que ya la han superado. Además, este es el escenario previsible en un futuro próximo debido a que es el resultado de la confluencia de una serie de factores sociales para los que no se vislumbran cambios drásticos. En primer lugar, una estructura económica y laboral que no ofrece condiciones salariales altas y estables, pero que suele exigir una capacidad de gasto notable en cuestiones de primera necesidad, de lo que quizá la vivienda sea el principal exponente. En segundo lugar, una configuración social de la familia basada en la existencia de fuertes lazos afectivos y de una solidaridad económica alta, que permite una gran transferencia de recursos desde los padres a los hijos,

y donde se procuran evitar las situaciones de riesgo derivadas de las dificultades para conseguir un empleo estable. Y en tercer lugar, una situación de adaptación del colectivo juvenil a la realidad en la que vive que no se traduce en conflictos generacionales que muevan los jóvenes a independizarse en situaciones caracterizadas por la inseguridad.

Las formas de vida de la juventud se desarrollan en un escenario en el que son compatibles los estudios, el trabajo, las relaciones de convivencia con la familia, las actividades de ocio, las relaciones de pareja y cualquier otra actividad que respete las reglas que requiere el convivir con los padres, que a todas luces son mucho más amplias que en el pasado y que no suponen una gran contradicción con el sistema de valores de los jóvenes actuales.

LAS PAUTAS DE OCIO Y CONSUMO



LAS PAUTAS DE OCIO Y CONSUMO

El presente capítulo trata dos aspectos importantes en la vida de las personas, que a menudo están interrelacionados, y que adquieren un significado especial en el caso de los jóvenes: el tiempo de ocio y las pautas de consumo. De un lado, la definición de la condición juvenil como etapa de transición, en la que todavía no se han adquirido papeles sociales estables en lo relacionado con la familia y el trabajo, supone que las pautas de identidad no se construyan aún sobre la trayectoria laboral o familiar. Al contrario, en la identidad juvenil tiene un papel especial el tiempo que se pasa con el grupo de iguales al margen de las obligaciones que suponen los estudios o el trabajo remunerado. Ante la serie de papeles sociales subordinados que ocupan los jóvenes, el tiempo de ocio se convierte en el principal elemento de expresión propia y de adquisición de experiencias de manera independiente. De otro lado, ocio y consumo están estrechamente relacionados en los jóvenes, sobre todo en los de menor edad. La ausencia de responsabilidades económicas hacia otras cuestiones como la vivienda, la manutención propia o la manutención de una familia, permite que puedan dedicar sus ingresos a actividades de ocio dentro o fuera del hogar, y a consumir bienes o servicios que tienen una relación especial con el tiempo libre de que se dispone. En los siguientes apartados nos ocuparemos de las especificidades de las prácticas de ocio dentro del tiempo libre de los jóvenes, teniendo en cuenta la significación que se les asigna y su relación con un determinado consumo de bienes y servicios. Asimismo, se presta atención a la relativa heterogeneidad que existe en las pautas de ocio por razón de la situación económica familiar, la edad y lugar en el ciclo de vida y el género, entre otros factores.

4.1. LA IMPORTANCIA O CENTRALIDAD DEL OCIO JUVENIL

El ocio se identifica como un tiempo libre, discrecional y no constreñido, utilizable en actividades elegidas de una forma relativamente autónoma cuando se han satisfecho las obligaciones impuesta por el trabajo remunerado, los estudios y otras actividades esenciales para la continuación de la vida (dormir, comer, higiene, cuidado de otras personas, etcétera). Pero además, el ocio se considera hoy una actividad deseable y beneficiosa, y ampliamente se acepta el hecho de que ayuda a equilibrar las tensiones psíquicas que son producto de las exigencias que se imponen en otros ámbitos. Adicionalmente, en los más jóvenes las actividades de ocio tienen también un componente educativo-formativo que no es desdenable, debido a que a través del ocio se obtiene conocimiento de facetas importantes que no están presentes formalmente en el sistema educativo.

Con los cambios ocurridos en la esfera productiva y reproductiva en nuestra sociedad, como la reducción de las jornadas de trabajo y de las horas dedicadas a las labores domésticas, las horas invertidas en el ocio han ido aumentando. Sobre la centralidad que ocupa el ocio en la vida de los jóvenes andaluces actuales, una primera observación se puede realizar a partir de las horas que dedican al tiempo libre. Los días entre semana, el 75% le dedica al menos 1 hora al día, con un 25% que le dedica 4 horas o más. Los fines de semana el porcentaje asciende al 90% que le dedica más de 1 hora, con un 72% que le dedica más de 4. Si comparamos estos porcentajes con los de los adultos, comprobamos que estos dedican en general menos tiempo al ocio: solo un 62% le dedica más de 1 hora entre semana, de los cuales un 15% le dedica cuatro o más, y un 73,2% le dedica más de 1 hora los fines de semana, habiendo un 38% que le dedica cuatro o más.

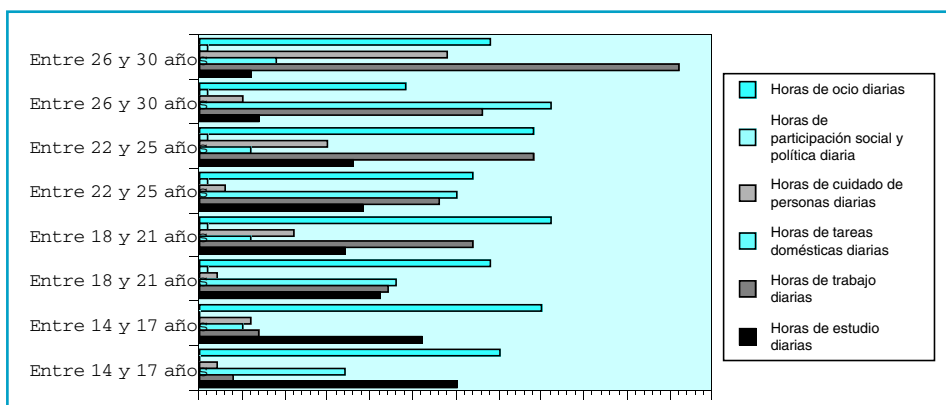
TABLA 4.1.
Tiempo (en horas) dedicado al ocio entre semana y fin de semana, según edad

	Entre semana		Fin de semana	
	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos
Ninguna	22,20%	34,50%	7,80%	24,1%
Entre 1 y 3 horas	53,10%	46,20%	18,40%	32,9%
Entre 4 y 6 horas	16,90%	10,70%	42,40%	28,3%
Entre 7 y 9 horas	2,20%	1,70%	14,60%	5,1%
Entre 10 y 12 horas	3%	3,10%	12,50%	5,70%
Media	2,62	3,07	5,68	1,98
Desviación típica	3,48	2,78	4,59	2,68

El peso del ocio en las edades más jóvenes se refleja más detalladamente en el gráfico 4.1., en donde se compara el tiempo diario dedicado a distintas actividades teniendo en cuenta no las horas concretas, sino el peso de cada actividad en el tiempo disponible de cada persona. De dicho gráfico se desprenden varios hechos importantes. En primer lugar, existe una gran diferencia en la distribución del tiempo entre las distintas edades, sobre todo entre los dos extremos. En edades menores de 18 años, casi la mitad del tiempo se dedica a actividades de ocio. El estudio ocupa un lugar muy importante, el segundo lugar, mientras que el resto de actividades, como el trabajo y las tareas domésticas, tienen escasa presencia. A medida que con los años aumenta el tiempo dedicado a la actividad laboral remunerada y a las tareas domésticas de cuidado del hogar y de atención a otras personas de la familia, disminuye el tiempo para el ocio. A partir de los 25 años el tiempo de trabajo sobrepasa ampliamente al tiempo de ocio, mientras que la dedi-

cación a los estudios desciende en consonancia con la menor cantidad de jóvenes que permanecen estudiando. Se puede decir, por tanto, que la centralidad del ocio juvenil viene determinada por la ausencia de plenas responsabilidades laborales mientras se reside junto a los progenitores. En segundo lugar, existe una diferencia apreciable en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, que se refleja en la dedicación al trabajo fuera del hogar y en la realización de tareas domésticas, lo cual repercute en el tiempo dedicado al ocio. Bajo el régimen de cohabitación de la mayoría de jóvenes - que es el no haber formado hogares independientes de sus padres - no se suele asumir la realización de las tareas domésticas. Sin embargo, la participación de las mujeres en estas tareas es notablemente superior, lo cual va aumentando con la edad, al mismo tiempo que es superior el tiempo dedicado al cuidado de otras personas. Una vez independizados, principalmente de forma asociada al matrimonio, parece ser que en los varones persiste una escasa participación en estas tareas, y una mayor dedicación del tiempo al trabajo fuera del hogar, lo cual repercute en una sobrecarga de trabajo en las mujeres, que de esta manera disponen de bastante menos tiempo para el ocio que sus parejas.

GRÁFICO 4.1.
Tiempo dedicado a las distintas actividades diarias, según edad y sexo



Otro aspecto relevante de la importancia del ocio en la vida de los jóvenes es el papel que tiene en sus preferencias. En este sentido, a los jóvenes les interesa más que a los adultos, la oferta de actividades culturales y de ocio que pueda existir, puesto que suelen ser sus principales destinatarios. Tampoco es de extrañar que a la pregunta sobre qué les gustaría hacer o conseguir en esta vida, la mayoría de los adolescentes responde en primer lugar "pasárselo bien". Además, esta respuesta continúa siendo importante para el resto de jóvenes de edades mayores, en concreto en un tercer lugar, después de "formar una familia" y "estar satisfecho con mi trabajo" (tabla 4.2). Se puede decir, por tanto, que el ocio forma parte importante de la identidad juvenil, tal como lo reconocen los propios jóvenes, debido a que su práctica está estrechamente asociada a una fase del ciclo vital. Incluso, una forma de reconocerse ellos mismos como jóvenes es la capacidad para practicar un tipo de ocio y, al contrario, la transición al mundo adulto viene determinada por el cambio del estilo de vida donde las actividades más significativas son otras, fundamentalmente el trabajo y la familia. No es que en el mundo adulto no se practique el ocio, pero lo relevante es que conforme se va abandonando la etapa juvenil las formas de ocio cambian sustancialmente y se ven relegadas por el desempeño de otros papeles sociales que no están tan presentes en el mundo de los jóvenes.

TABLA 4.2
Cosas fundamentales que les gustaría hacer/conseguir a los jóvenes en esta vida, según edad y sexo

Conseguir en la vida	Edad del entrevistado				Sexo		
	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Hombre	Mujer	Total
Pasármelo bien	28,1%	32,5%	23,5%	42,1%	26,2%	24,4%	21,4%
Estar satisfecho con mi trabajo	51,6%	51,9%	51,2%	45,8%	60,1%	51,2%	49,0%
Formar una familia	54,1%	49,9%	58,4%	42,6%	57,4%	59,2%	56,0%
Ser rico/a	10,9%	13,6%	8,2%	15,6%	9,8%	10,1%	8,8%
Viajar mucho	10,9%	11,9%	9,8%	15,0%	9,1%	10,9%	9,1%
Ver como desaparecen las guerras y miserias	13,9%	10,2%	17,8%	10,8%	12,1%	12,4%	19,9%
Acumular muchos conocimientos	5,1%	4,8%	5,4%	4,0%	4,9%	6,4%	4,8%
Ser famoso/a	1,0%	1,1%	0,8%	2,4%	1,0%	0,4%	0,2%
Desarrollarme en mi hobby	2,7%	3,4%	1,9%	3,3%	2,4%	2,7%	2,4%
Otro	8,8%	7,6%	10,0%	5,8%	6,0%	8,7%	14,0%
NS	0,8%	1,1%	0,6%	0,6%	0,6%	0,9%	1,2%
NC	2,0%	2,5%	1,4%	2,4%	1,9%	2,1%	1,5%
TOTALES	3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

Porcentaje de casos que responden cada ítem

4.2. ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE

La noción de tiempo libre como tiempo que queda fuera de las horas destinadas al desarrollo de actividades productivas y reproductivas formalizadas, requiere ver su alcance más allá del ocio entendido como diversión, puesto que el tiempo libre puede ser además ocupado por otras actividades laborales, educativas, comunitarias, consideradas no obligatorias pero convenientes. De hecho, el 13,5% de los jóvenes entrevistados dedicaría más tiempo al estudio, en caso de tener más tiempo libre, y un 9,4% (11,5% entre quienes tienen entre 26 y 30 años) le dedicarían más tiempo al hogar, a la familia, y a su pareja, si pudieran (ver tabla 4.4.). Con todo, para los jóvenes el tiempo libre está principalmente relacionado con el ocio, puesto que "salir con los amigos" o "ver la televisión" son las actividades que más se practican tanto entre semana como en fin de semana y en caso de tener más tiempo disponible "salir" y "divertirse" es el objetivo preferido por los jóvenes entrevistados.

Los tiempos del ocio son diferentes para cada edad y momento de la semana. Por una parte, la proporción de tiempo dedicado al ocio se distribuye desigualmente entre la semana y el fin de semana, aunque es importante señalar que la noción "fin de semana" ha ido alargando su extensión. Por ejemplo, si tenemos en cuenta al colectivo de jóvenes estudiantes, alrededor de un 25% de los que tienen entre 18 y 21 años, estos suelen salir la noche de los jueves, porcentaje que asciende al 70% la noche de los viernes. Por otra parte, existen también notorias diferencias en dedicación al ocio por edades, tal como se reflejaba en el gráfico 4.1, siendo los adolescentes quienes presentan mayor dedicación frente a los más mayores, cuyas pautas de dedicación al ocio se asemejan más a las de los adultos. En este sentido, cuando indagamos sobre las salidas nocturnas su frecuencia aumenta después de alcanzada la mayoría de edad, que es cuando se tiene una mayor permisividad para salir por la noche, para decaer progresivamente a partir de los 25 años.

TABLA 4.3.
Días de la semana en que se suele salir por la noche, según edad

Días de la semana	Edad			
	14 a 17 años	18 a 21 años	22 a 25 años	26 a 30 años
De lunes a miércoles	14,8	16,5	15,2	11,8
Jueves	16,8	24,1	22,9	15,7
Viernes	60,7	69,8	61,6	44,6
Sábado	84,1	89,7	87,7	75,3
Domingo	35,2	35,9	38,4	30,3
No sale ningún día	12,8	5,4	7,3	17,4

Podemos hablar de la existencia de un ocio específico nocturno y otro diurno, como se señalaba en el trabajo dedicado al análisis de los discursos juveniles (IAJ, Fernández y Ruiz, 2003), aunque algunas actividades tiendan a ser realizadas en ambos tiempos, por ejemplo, el chateo informático o ver la televisión. La especificidad del ocio realizado en uno u otro tiempo esta ligada mas bien a su diferente significación. Mientras en el día de lo que se trata es de "hacer algo", por la noche lo esencial es "relacionarse con alguien" o con muchas personas, como aparece reflejado en los grupos de discusión cuando se expresan las cosas que se esperan hacer en distintas situaciones.

El ocio nocturno está especialmente reservado a ciertas prácticas que son menos comunes en horas diurnas, por ejemplo el consumo de bebidas y los ligues, bien porque por durante el día no suelen existir lugares públicos que permitan las reuniones, bien porque por la noche existe una mayor aglomeración de jóvenes, lo que contribuye a facilitar los contactos con otras personas. Al contrario, el ocio diurno tiene un significado mas extenso, donde se amplía el rango de actividades, aunque también los espacios y el tiempo disponible limitan el tipo de relación que se puede tener con otros jóvenes. Las siguientes líneas ilustran la diferente significación en las relaciones sociales que tiene la noche respecto al día.

H: Primero, es muy difícil tener amigos, amigos, y después (M: No, pero por la noche) Y por la noche todo el mundo es conocido.

M: Ahí va, por la noche todo el mundo es...

(Jóvenes de 18 a 22 años, ciudad intermedia, practicantes de deporte).

4.2.a. El ocio diurno

El ocio diurno de los más jóvenes entre semana está restringido a las horas fuera del horario escolar o laboral. Por ello se trata de un tiempo escaso y entrecortado – unas pocas horas al mediodía, otras pocas horas en la tarde – que, entre quienes ya no estudian, están dedicadas principalmente a actividades en solitario como ver la televisión, leer, hacer gimnasia. Los adolescentes suelen además compartir estos momentos diurnos practicando deportes en conjunto, jugando en el recreativo o quedando para charlar un rato. Quienes viven en un hogar independiente de su familia de origen han de dedicar también, tanto entre semana como en fin de semana, algún tiempo a las tareas del hogar y a la atención de los hijos, en caso de tenerlos. A ello se ven especialmente abocadas las mujeres que viven en pareja. El 50% de estas mujeres dedica entre 6 y 12 horas diarias al hogar los fines de semana, frente a los hombres en edades juveniles que viven solos o en pareja que le dedican no más de entre 3-5 horas al día. Consecuencia de ello es que, como ya vimos en el gráfico 4.1., las mujeres disponen de mucho menos tiempo para el ocio que sus parejas.

El fin de semana es el gran momento para el ocio, en mayor o menor medida según las obligaciones familiares. Los jóvenes prefieren el ocio en grupo, por ello su actividad principal es salir con los amigos, con o sin pareja. Aún para quienes no salen de noche, salir con los amigos de día es algo habitual (para el 60%) en fin de semana. Cuando se sale con las amistades de día se suele ir, según la edad, a algún lugar abierto a conversar, a casa de alguien, a alguna cafetería a tomar algo, al recreativo o al cibercafé. Estas actividades suponen, para algunos, una fuente de mayor satisfacción que las salidas nocturnas. Para otros, son complementarias pero no substitutorias.

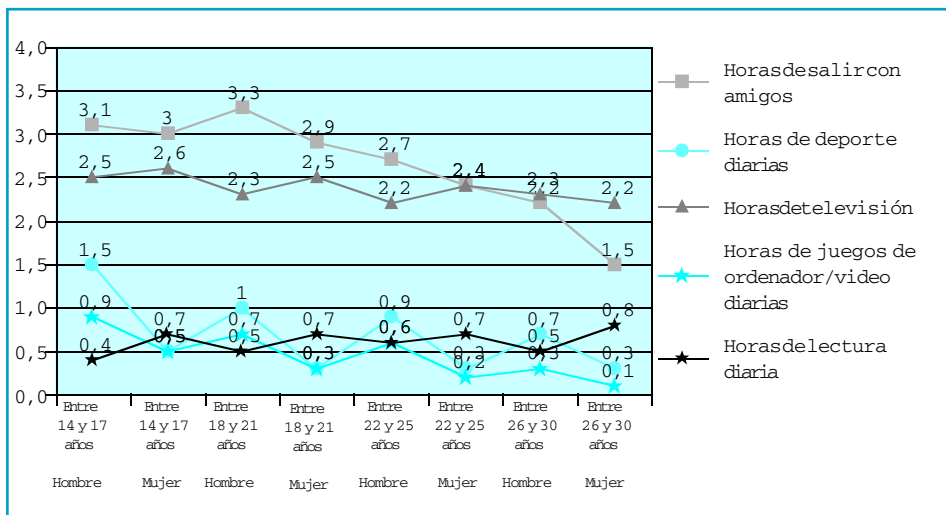
M: Yo me lo paso mejor los sábados por la tarde que los sábados por la noche porque me voy toda la tarde a la casa de alguna y nos liamos allí cuatro o cinco a destripar a todo el mundo (risas de M), ojú...

(Jóvenes de 15 a 18 años, ciudad intermedia, estudiantes).

H: No hombre, hay muchas formas de divertirse... yo que sé... desde no sé de quedar en grupo en plan juego, que si el Trivial, que si el Superpoli, que si quedar para ver una película juntos, que si... hay muchas formas, ¿no?...

(ídem)

GRÁFICO 4.2
Tiempo dedicado a las distintas actividades de ocio, según edad y sexo



Las actividades de ocio posibles se pueden distinguir entre las que se realizan en casa y fuera de ella. Así, el ocio doméstico, cuyo peso aumenta con la edad, se constituye en torno a actividades que suelen tener un contenido lúdico o cultural, según el grado de implicación y esfuerzo que suponen. Entre las que implican poco esfuerzo o consumo pasivo, tenemos principalmente escuchar música,

escuchar la radio y ver la televisión. Los jóvenes dedican una media de dos horas al día a ver la televisión, siendo los adolescentes quienes declaran pasar más tiempo frente al televisor. Las chicas muestran un comportamiento variable: ven más la televisión cuando son adolescentes – a falta de la realización de deportes u otras actividades en las que se involucran más los chicos (salen menos de noche) - y ven menos la televisión en edades más adultas, debido a su mayor dedicación a las labores domésticas.

La práctica de algún hobby o afición corresponde a un ocio activo realizado dentro del hogar, o en algún local, garaje, taller, u otro lugar. Existen muchos tipos de hobbies y aficiones, algunas de las cuales suelen estar más extendidas entre la gente joven, como: hacer música, cantar o bailar. Estas aficiones comportan a menudo un alto grado de creatividad, son aptitudes que no pueden desarrollarse en los ambientes educativos formales y que, con no poca frecuencia, son subestimadas por los adultos. Sin embargo, su alto valor reside en ser vía de desarrollo a la iniciativa individual o grupal, así como constituir verdaderas alternativas a una profesionalización futura. Con todo, tan solo un 25% de los jóvenes entrevistados manifiesta dedicar algún tiempo a la práctica de hobbies o aficiones, tanto entre semana como en fin de semana, siendo los chicos ligeramente más proclives. A ello cabe añadir que a la cuestión sobre a qué dedicarían su tiempo libre sobrante, el 17,9% del total responde que a la realización de hobbies, convirtiéndose ésta en la respuesta más mencionada después de salir y divertirse .

TABLA 4.4
Actividad a la que se dedicarían los jóvenes en caso de tener más tiempo libre, según edad y sexo

Actividad	Edad							
	14 a 17 años		18 a 21 años		22 a 25 años		26 a 30 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Salir, divertirse	42,9	41,6	26,1	26	32,5	22,7	17,9	21,8
Hobbies	21,1	19,8	19,1	16,5	17,5	17	16,9	16,1
Deporte y gimnasia	21,8	12,7	19,1	13,3	18,1	13,3	19,8	13,6
Estudiar	5,8	9,1	10,9	18,1	13,1	19	12,5	18,2
Viajes y excursiones	4,8	5,7	9,9	13,1	11,1	15,2	19	17,9
Al hogar	4	4,4	2,6	5,2	4,6	8	7,3	10,5
Descanso	2,3	2,2	3,6	4,4	4,7	4,1	6,5	5,8
A la pareja	2,1	3	6,5	4,9	4,6	1,5	2,8	2,4
Voluntariado	0,4	1,1	0,7	4,1	0,9	2,3	1,4	2
Otro	1,6	4,6	3,9	5,6	1,9	5	4	5,2
NS/NC	20,5	25,5	24,4	20	24,1	22,6	18,5	17,2

Las actividades de ocio diurno fuera de casa pueden dividirse entre: actividades comprendidas en espacios cerrados y actividades en espacios abiertos. Los videojuegos y otros juegos recreativos practicados en lugares habilitados para ello son un ejemplo de lo primero, así como los deportes en polideportivos. Las excursiones, deportes en campos abiertos o en la naturaleza, son ejemplos de actividades al aire libre. Cualquiera que sea su lugar de realización, los deportes son practicados asiduamente por más de la mitad de los adolescentes, entre semana y en fines de semana¹. Pero no sólo eso, interrogados sobre a qué dedicarían más tiempo libre en caso de tenerlo, los jóvenes, sobre todo los varones (el 19,7%) nombra el deporte y la gimnasia, después de salir y divertirse y casi a la par con los hobbies. La siguiente actividad más nombrada son los viajes y las excursiones, que implican desplazamientos, y por tanto sólo pueden ser practicadas ocasionalmente o de forma habitual los fines de semana bajo determinadas condiciones climáticas.

Las actividades de ocio diurno fuera de casa pueden dividirse entre: actividades comprendidas en espacios cerrados y actividades en espacios abiertos.

Dadas las respuestas obtenidas espontáneamente a la intención de ocio de los jóvenes, no debe sorprendernos que la mayor afiliación a asociaciones se de en las deportivas, excursionistas y ecologistas (el 16% de los chicos entrevistados manifiestan pertenecer a ellas). Por el contrario, la casi inexistente afiliación a otras asociaciones de tipo político o social está en concordancia con la nula dedicación del tiempo libre de los jóvenes a la participación en proyectos sociales y actividades políticas. Pero, si nos fijamos en la tabla anterior, el mayor interés y la mayor dedicación del tiempo libre juvenil sigue estando en salir con los amigos, preferencia que puede incluir salidas nocturnas y diurnas, espacios abiertos y cerrados.

4.2.b. El ocio nocturno

La diversidad de actividades de tiempo libre que pueden desarrollarse durante el día continúa durante la noche aunque suscrita a condiciones especiales de acondicionamiento y equipamiento. Para muchos, la noche (o las primeras horas de la noche antes de acostarse), especialmente entre semana, es un tiempo de

¹ La práctica habitual del deporte es mayoritariamente masculina, un 30% de chicos frente a un 65% de chicas no practica ninguno entre semana, el fin de semana la diferencia es aún mayor, un 40% de chicos frente al 84% de chicas no lo practica.

estar frente al televisor viendo el programa o la película de turno. Pero cuando hay oportunidad, cuando llega el fin de semana, la noche se convierte en un tiempo especial, se invierten los tiempos de actividad y descanso, trasladando el sueño a la mañana o la tarde del día o días siguientes. Casi el 50% de los jóvenes entrevistados entre 18 y 25 años regresa a casa un fin de semana después de salir no antes de las cuatro de la mañana, existiendo un 12% aproximadamente que regresa al hacerse de día.

El mayor interés y la mayor dedicación del tiempo libre juvenil sigue estando en salir con los amigos, preferencia que puede incluir salidas nocturnas y diurnas, espacios abiertos y cerrados.

Esta actividad nocturna tiene una entidad propia, su propia lógica y actores que participan de ella en la medida de sus capacidades y posibilidades. La edad es aquí un factor decisivo, ya que las posibilidades para soportar la vigilia, y el deseo de compartir las actividades de la noche festiva parecen reducirse a medida que se entra en años: sean cuestiones biológicas, sean las responsabilidades familiares, o la carga de trabajo, a partir de un tiempo para cada persona determinado, el ocio nocturno deja de tener el peso y la atracción de cuando se era más joven, como queda reflejado en el siguiente extracto de un grupo de discusión.

M: Sobre todo por la vitalidad que sueles tener a esa edad.

M: Pero es por eso, cuando teníamos esa edad, por la vitalidad que tenemos, las ganas de reírte y de cachondeo pero luego por otro lado, claro.

H: Eres más responsable y eso

(Jóvenes 26 a 30 años, municipio mediano, trabajadores con hijos)

Otra limitación al aprovechamiento pleno de la oferta de ocio nocturno es la económica, ya que este tipo de ocio está ligado al consumo de productos y servicios que requieren cierto poder adquisitivo: entrada a salas y discotecas, bebidas, transporte propio, etcétera. Así pues, interrogados sobre las actividades que realizan por la noche cuando salen, los jóvenes entrevistados presentan notables diferencias. Los más jóvenes, aquellos entre 14 y 17 apenas cenan en un restaurante o salen de tapas, lo cual se corresponde con su reducida capacidad de gasto (ver gráfico 4.3). Tampoco van a los bares de copas en la misma medida que los más adultos. En cambio, son quienes más se reúnen en la calle, protagonizando algunos de ellos parte de la asidua movida del "botellón"² (el 38,9% de los ado-

² Bajo el término de botellón se entiende la concentración más o menos espontánea de jóvenes consumiendo alcohol en la vía pública, ya sea en la calle o, con más frecuencia, en plazas o parques.

lescentes declara hacerlo, aunque sólo de vez en cuando, según se desprende de la tabla 4.6). Ir a un salón de juegos recreativos es también una actividad nocturna ocasional entre los más jóvenes, mientras que las reuniones en casa de los amigos se suceden con la misma frecuencia a cualquier de las edades contrastadas. La discoteca es un lugar de encuentro importante para los jóvenes de 14 a 25 años, siendo especialmente concurrida por quienes están entre los 18 y los 21 puesto que, ya tienen la mayoría de edad que les permite la entrada a estos sitios y a la vez disponen de mayores recursos.

Los más jóvenes apenas cenan en un restaurante o salen de tapas, lo cual se corresponde con su reducida capacidad de gasto. Tampoco van a los bares de copas en la misma medida que los más adultos. En cambio, son quienes más se reúnen en la calle, protagonizando algunos de ellos parte de la asidua movida del "botellón".

Tabla 4.5
Frecuencia en la realización de actividades entre los jóvenes las noches que se sale, según edad y sexo

		Sexo		Edad del entrevistado				
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y	Entre 18 y	Entre 22	Entre 26
					17 años	21 años	y 25 años	y 30 años
Salir de tapas	No, nunca	24,6%	27,4%	21,6%	60,9%	23,2%	11,3%	7,8%
	Sí, alguna vez	51,4%	50,0%	52,9%	33,0%	57,5%	59,2%	53,1%
	Sí, habitualmente	24,0%	22,5%	25,5%	6,2%	19,3%	29,5%	39,0%
	NC	0,0%	0,1%					0,1%
Cenar en un restaurante	No, nunca	39,7%	45,5%	33,4%	71,9%	42,5%	28,6%	19,5%
	Sí, alguna vez	52,9%	47,7%	58,6%	25,9%	52,3%	63,3%	66,7%
	Sí, habitualmente	7,3%	6,6%	8,0%	2,2%	5,1%	8,0%	13,6%
	NC	0,1%	0,2%			0,2%	0,1%	0,2%
Ir a algún bar de copas	No, nunca	14,1%	15,2%	13,0%	40,6%	7,5%	4,4%	7,8%
	Sí, alguna vez	39,6%	36,9%	42,4%	34,4%	36,9%	38,6%	48,1%
	Sí, habitualmente	46,3%	47,9%	44,6%	25,1%	55,5%	57,0%	44,0%
	NC	0,0%	0,1%					0,1%
Reunirse en casa de amigos	No, nunca	23,1%	24,7%	21,4%	25,0%	23,4%	22,1%	22,4%
	Sí, alguna vez	51,2%	49,9%	52,6%	48,7%	52,0%	51,4%	52,2%
	Sí, habitualmente	25,6%	25,3%	25,9%	26,2%	24,6%	26,4%	25,3%
	NS	0,0%		0,0%	0,1%			
Ir a una discoteca o sala de fiestas	No, nunca	22,5%	20,2%	24,9%	24,5%	14,3%	16,5%	36,0%
	Sí, alguna vez	41,6%	38,3%	45,2%	38,9%	35,8%	45,8%	45,6%
	Sí, habitualmente	35,7%	41,3%	29,6%	36,1%	49,7%	37,6%	18,2%
	NS	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	0,2%		
Reunirse con amigos en la calle	No, nunca	24,0%	18,5%	29,9%	9,3%	16,3%	25,1%	44,3%
	Sí, alguna vez	32,5%	31,9%	33,2%	26,4%	33,5%	35,8%	33,5%
	Sí, habitualmente	43,2%	49,2%	36,8%	64,2%	50,2%	38,8%	21,5%
	NS	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%		0,1%	0,3%
Ir a un salón de juegos recreativos	No, nunca	74,8%	67,9%	82,2%	51,5%	74,3%	81,8%	88,7%
	Sí, alguna vez	20,0%	25,3%	14,2%	32,9%	22,3%	15,8%	10,3%
	Sí, habitualmente	5,2%	6,7%	3,6%	15,6%	3,3%	2,4%	0,8%
	NS	0,0%		0,0%				0,1%
TOTALES	NC	0,0%	0,1%		0,1%			0,1%
		2.836	1.479	1.357	634	739	770	693
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

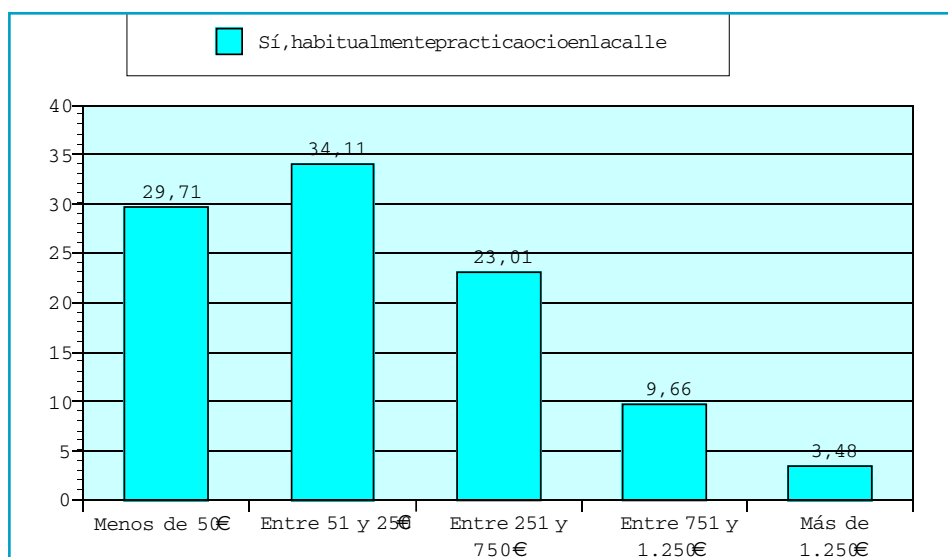
Base: entrevistados que salen algún día a la semana

TABLA 4.6
Participación de los jóvenes en el botellón, según edad

	Total	Edad							
		14 a 17 años		18 a 21 años		22 a 25 años		26 a 30 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sí y lo sigo haciendo	36,9	40,4	37,2	59,8	44,4	48,1	29,9	18,4	12,7
Sí lo hice pero ya no	32,4	16,5	17,1	24,8	31,2	38,4	36,9	49,6	40,7
No, nunca	30,7	43,1	45,8	15,4	24,4	13,1	33	32	46,6

El alto coste de las bebidas alcohólicas y los refrescos en los locales privados frente a economías juveniles marcadas por la falta de ingresos propios, determina en buena medida la proliferación de la práctica del botellón. El 89,7% de los jóvenes entrevistados alude a que la bebida sale más barata como razón para acudir al botellón. En efecto, aquí las bebidas se compran separadamente en el supermercado con una pequeña aportación de todos y se mezclan y circulan en el grupo amplio, invitando a quienes se acercan a conversar. De este modo, además del componente económico, esta práctica deviene en una medida distributiva entre quienes tienen más o menos recursos. La razón económica del botellón no estaría tanto en hacer asequible el abuso de alcohol, sino en generar un espacio no restringido a la capacidad económica de quienes acceden a él.

GRÁFICO 4.3
Relación del nivel de ingresos mensuales con ocio habitual a la calle



Junto al menor coste de las bebidas, la práctica del botellón permite asegurarse de la calidad y cantidad de lo que se bebe, evitando así los supuestos fraudes en los locales públicos, como lo confirman los resultados de la encuesta. La siguiente razón aducida para acudir al botellón, después del precio, es la de evitar la bebida de mala calidad. De todos modos, a pesar del amplio respaldo a esta respuesta, no parece verosímil que el fenómeno del "botellón" surja de una autoconciencia militante sobre el fraude, que podría haberse canalizado por otras vías (a través de protestas y asociaciones de consumidores), como se deduce de la mayor importancia dada a otras razones en los grupos de discusión. Sin embargo, lanzada así, la respuesta sirve como justificante del consumo público ante el resto de la sociedad que lo sanciona.

Una de las principales razones aparecidas en los grupos de discusión y en la encuesta a jóvenes para la participación en el botellón es que la circulación y la invitación a consumir alcohol en los grupos que se forman en torno a esta práctica genera, muy especialmente, la posibilidad de establecer múltiples y variadas relaciones entre los participantes. El 73,8% de los jóvenes entrevistados está de acuerdo con que el botellón es una oportunidad mejor de conversar con los demás, en comparación con los problemas de ruido que ofrecen los locales cerrados. El siguiente extracto sirve como ejemplo de esta justificación:

H: Es que esa es una de las cosas buenas que tienen los botellones, no es que puedas beber más barato lo que sea, sino que te puedas relacionar con todos, porque en las discotecas muchas veces ya no puedes ni hablar, en los pubs estás limitado, sin embargo allí conoces a un montón de gente, te hablas con ellos, a lo mejor no hablas con ellos durante toda la semana y lo haces el viernes o el sábado por la noche.

(Jóvenes de 18 a 24 años, ciudad pequeña, estudiantes)

El botellón reúne el cara a cara directo entre los jóvenes, sin ruidos excesivos y falsas luces, junto con la acción desinhibidora del alcohol entre quienes lo consumen. Del mismo modo, facilita el trato con conocidos y con nuevas personas. El 54,9% piensa que conocer gente es una buena razón para acudir al botellón. Sin embargo, no todos los que participan consumen alcohol, o lo consumen desmesuradamente. Por ejemplo, el 16,7% de quienes declaran hacer botellón no consume ninguna bebida combinada, siendo el porcentaje de quienes no consumen cerveza o vino todavía mayor. Entre los que sí consumen alcohol, el 58,1% no toma más de cuatro vasos o copas.

El atractivo del "botellón" es que proporciona un espacio no regulado.

Dos razones adicionales para frecuentar el botellón tienen que ver con el espacio. El 56,2% de los jóvenes que lo practican piensa que en la calle hay más libertad y el 63,8% aduce como motivo estar al aire libre. En efecto, el atractivo del botellón es que proporciona un espacio no regulado. No se trata de tener mayores posibilidades de transgredir las normas, por ejemplo, el abuso del alcohol, aunque estas trasgresiones puedan ocurrir. Sobre todo es una forma de habilitar un espacio propio, al margen de las regulaciones adultas, ya que los jóvenes carecen de un espacio propio y no regulado en el que poder compartir e intercambiar experiencias (ver IAJ, Fernández Y Ruiz, 2003).

La alarma social desatada en torno al fenómeno del "botellón" se sustenta en las imágenes transmitidas por los medios de comunicación al pie del reclamo de algunas voces, en particular, las asociaciones de vecinos de las zonas de máxima concentración. Las razones esgrimidas para el rechazo de tal práctica son sólo suscritas parcialmente por los jóvenes. Precisamente, quienes practican el botellón son quienes menos comparten la idea de sus efectos nocivos. Sólo el 65,5% de ellos piensa que realmente "molesta a los vecinos" frente alrededor del 80% de quienes no lo practican que piensa que sí. Otro de los efectos negativos que más se resalta es "la generación de suciedad en las zonas de concentración". Aquí hay un poco más de igualdad de opiniones entre quienes lo practican (80%) y quienes no lo practican (90%) en cuanto a la veracidad de esta afirmación. Aspectos adicionales, como que el botellón produce un "incremento del consumo", tienen un respaldo menor entre quienes lo practican (algo más del 50% defiende esta versión). Por último, son menos reconocidos los efectos del botellón en los "destrozos de mobiliario urbano" (48,3%), en el "incremento de los accidentes de tráfico" (42,9%), y en la "generación de peleas y violencia urbana" (39,1%) por quienes a él acuden.

Frente a medidas más restrictivas para paliar los efectos negativos del consumo de alcohol en las calles, sostenidas más habitualmente por quienes no frecuentan el botellón, los que sí han participado prefieren que se rebaje el precio de las copas en bares y discotecas para que la gente no tenga que hacer sus preparados en la calle.

A tenor de lo anterior se comprende que, frente a medidas más restrictivas para paliar los efectos negativos del consumo de alcohol en las calles, sostenidas más habitualmente por quienes no frecuentan el botellón, los que sí han participado prefieran que se rebaje el precio de las copas en bares y discotecas para que la gente no tenga que hacer sus preparados en la calle. En primera opción, hasta el 46,4% de los que continúan practicándolo y el 40,5% de quienes ya no lo practican se adhieren a esta medida en comparación a una muy menor adhesión a las otras medidas sugeridas.

TABLA 4.7
Supcrición a las medidas paliativas al "botellón" según los adultos y los jóvenes (que practican o no el botellón).

Medidas paliativas - Primera medida -	Edad				
	Sí practican botellón	Jóvenes		Adultos	
		Ya no practican botellón	Nunca han practicado botellón	Total	Entre 31 y 40 años
Rebajar el precio de las copas en bares y discotecas	46,4	40,5	28	15,1	24,6
Campañas informativas de prevención	12,6	19,8	21,2	27	30,9
Prohibición de venta y consumo en lugares públicos	7,1	10	14,8	21,1	16,6
Prohibición de concentraciones en las calles	2,1	3,4	7,2	8,6	6,6
Oferta pública y privada de alternativas de ocio	6	7,8	7,1	8,7	8,9
No hay medidas efectivas	12	7,9	7,1	6,2	4,3
Otro	9,5	7,7	9,1	6,6	5,8
NS/NC	4,3	2,9	5,4	6,8	2,3

Por otra parte, si se acude a la población mayor de 30 años, recogida en la segunda de las encuestas que sirven como soporte a este trabajo, suelen opinar en consonancia con los jóvenes que no practican el botellón. En este caso, la "prevención a través de campañas informativas" y la "prohibición de venta y consumo en lugares públicos", serían las mejores medidas paliativas (el 33 y el 32% del total de adultos, respectivamente). La opción de rebajar el precio de las copas en bares y discotecas es solamente considerada válida por una parte de los adultos más jóvenes, aquellos menores de 40 años (el 24,6%)³. Estos datos demuestran una polarización social en torno al fenómeno que nos atañe, que tiene reflejo en las expresiones y protestas que los diferentes sectores han ido protagonizando.

³ Combinando estos resultados sobre los adultos con el hecho de tener o no tener hijos entre los 14 y los 30 años, es importante señalar que, quienes los tienen, apuestan algo menos por las medidas represivas. Ello puede explicarse porque conocen más de cerca la visión de los jóvenes. El sexo y el apego religioso también se muestran aquí como factores vinculantes. Las mujeres adultas se muestran más tendentes a la represión (el 24,6% prohibiría la venta y consumo de alcohol en lugares públicos) respecto a la mayor transigencia de los varones (sólo el 17,2% lo prohibiría). Parece que esta mayor tendencia está ligada al mayor apego religioso de las mujeres, puesto que entre los hombres que se declaran católicos practicantes la tendencia represiva también persiste.

4.3. EL CONSUMO Y SU RELACIÓN CON EL CUIDADO Y LA IMAGEN DEL CUERPO

Las prácticas de ocio descritas comportan el consumo de una determinada cantidad y nivel de productos y servicios que son ajenos a una buena parte de la población adulta. Aunque el elevado nivel de consumo y la importancia que éste ha adquirido en la vida de las personas no es algo exclusivo de los jóvenes, parece que en ellos este fenómeno tiene unas dimensiones y características diferenciales. Una prueba de ello es que cuando se pregunta a través de las encuestas por un término adecuado para caracterizar a la juventud, tanto jóvenes como adultos apelan a su elevado "nivel de consumismo". En concreto, el consumismo es la tercera característica más señalada cuando se realiza esta pregunta, tanto a los jóvenes como a los adultos. A continuación nos centramos más detalladamente en algunos aspectos relacionados con esta afirmación.

En términos reales, más de la mitad de los adolescentes no dispone mensualmente de una cantidad superior a los 50 euros, y muy pocos superan los 150. A partir de los 18 años aumenta el ingreso de los jóvenes según se trabaje o no se trabaje remuneradamente, superando en pocos casos los 750 euros mensuales en aquellos que trabajan. Es a partir de los 26 años cuando se alcanzan niveles medios de ingresos algo superiores que, como se especificaba en capítulo 3, podían situarse cerca de los 1.000 euros mensuales. Aunque estas cifras contabilizan el ingreso regular, sin contemplar en detalle ingresos extra que pueden ser importantes para quienes trabajan estacionalmente, así como las becas o ayudas públicas, parece ser que el consumismo aducido en los jóvenes no se refiere tanto a su capacidad económica para el consumo, que resulta bastante limitada, en comparación con las cifras de los adultos. Por ejemplo, si se observan los niveles de ingreso de los adultos, comprobamos que quienes se encuentran en la franja entre los 31 y los 50 años ostentan un nivel de renta bastante superior al de los jóvenes que trabajan.

Visto el diferencial en el nivel de ingresos entre franjas de edad, la pregunta no es exactamente el consumo en sí mismo en términos monetarios, sino las pautas de consumo, es decir, en qué gastan los jóvenes el dinero mensual que disponen. Desde nuestro punto de vista, aquí es donde puede residir la clave de su identificación como "consumistas".

La principal parte del gasto se destina a salir y a comprar ropa y complementos. Las chicas son más tendentes a esto último (62,2%), mientras que los chicos destinan más a salir (64,6%). Con todo, estas pautas de gasto se mantienen sólo hasta los 25 años, porque a partir de ahí, el porcentaje del monto dedicado a salir disminuye considerablemente y aumenta la cantidad designada para la alimentación y la vivienda, en la medida que van independizándose del hogar familiar. Asimis-

mo, en los adultos, la partida del ingreso dedicada a salir desciende porcentualmente conforme se va entrando en años. También desciende lo dedicado al ahorro y las aficiones. Con el tiempo, el gasto se concentra casi exclusivamente en vivienda y alimentación. Los datos sobre destino del ingreso nos confirman, pues, distintos patrones entre la población juvenil y adulta, aunque matizados asimismo por la distinta capacidad de gasto de unos y otros.

Estos datos nos ayudan a perfilar el significado que tiene el consumo que se asocia a la condición juvenil. La especificidad del gasto que realizan, lo que los identifica como consumistas, es que se dedica mayoritariamente a actividades lúdicas relacionadas con el ocio y a inversiones en la apariencia personal que se tiene, con la presentación en público de la propia persona, que también se relaciona estrechamente con la práctica del ocio nocturno en lugares públicos. Una razón para considerar consumistas a los jóvenes es que estos gastos no se suelen entender como "productivos", es decir, no se relacionan con inversiones que tienen que ver con el mantenimiento de unas condiciones vitales básicas –vivienda, manutención, etc.- que normalmente son proporcionadas por otras personas, ni tampoco con la adquisición de capacidades productivas que sean rentables en un futuro en el mercado de trabajo –estudios, formación-, que también son sufragadas por la propia familia o por el Estado. El consumo de los jóvenes no se caracteriza, pues, porque tengan un elevado nivel de gasto, que en términos monetarios es menor que el de los adultos en cualquier aspecto que se considere, sino por la concentración de ese gasto en una serie de elementos que son propios del mundo juvenil.

En este sentido, es importante señalar que el consumo juvenil, a pesar de que puede ser calificado de forma negativa, tiene su propia lógica debido a que en cierto modo es necesario para mantener el estatus de joven en los aspectos que tienen que ver con el ocio y con las relaciones con otros jóvenes en lugares públicos. La prioridad del gasto en los elementos que se han mencionado viene producida por, podemos decir, la "rentabilidad especial" que se obtiene con estas inversiones, que consiste en situarse dentro del espacio simbólico y de relaciones propio de la juventud, del que de otra manera se estaría al margen. En suma, el estilo de consumo de los jóvenes es algo que hay que considerar en paralelo con su estilo de ocio y su forma de relacionarse con otros jóvenes, al ser esto una parte fundamental en la

El consumo de los jóvenes no se caracteriza porque tengan un elevado nivel de gasto, que en términos monetarios es menor que el de los adultos en cualquier aspecto que se considere, sino por la concentración de ese gasto en una serie de elementos que son propios del mundo juvenil.

definición del espacio social propio de los jóvenes. Sin embargo, ello no quiere decir que el conjunto de los jóvenes no considere otro tipo de gasto. Al contrario, la percepción que tienen los jóvenes mayores de edad es que si tuvieran la posibilidad de ganar más dinero y de una forma más estable, podrían destinar mayor porcentaje a la cobertura de sus necesidades básicas. A falta de ello, lo que obtienen lo destinan a salir, ropa y accesorios y otras aficiones.

TABLA 4.8
Destino principal de los ingresos mensuales, según edad y sexo

	Edad									
	14 a 17 años		18 a 21 años		22 a 25 años		26 a 30 años		31 a 40 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Alimentación	6	5,9	18,9	21,4	30,2	43,6	50,8	67,6	82,8	90,9
Vivienda	0,8	2,8	17,4	20,9	32,2	45,7	56,8	64,2	84,5	82,9
Ropa	34	51,9	49,6	65,7	50,7	62,8	53	66,1	52,9	62,3
Salir	78,9	74,1	76,4	61,4	65,5	43,7	39	25,2	18,4	6,3
Ahorro	18,2	20,2	25,2	21,5	24	18,3	22,5	19,1	12,6	10,9
Otro	76,9	57,1	74	67,2	69	52	49,5	36,8	25,8	25,8
NS/NC	3,5	5,2	1,3	2,5	0,4	1,5	1,1	0,9	0,6	2,3

Al preguntar a jóvenes y adultos sobre la cantidad de dinero mínima mensual que necesitaría un joven para independizarse, aparecen bastantes coincidencias, aunque los jóvenes piensan ligeramente en un monto superior, lo cual podría confirmar inicialmente el supuesto del mayor consumismo como se ha indicado antes y, por tanto, la necesidad de liquidez adicional que conlleva el identificarse como joven y el

El estilo de consumo de los jóvenes es algo que hay que considerar en paralelo con su estilo de ocio y su forma de relacionarse con otros jóvenes, al ser esto una parte fundamental en la definición de su espacio social.

practicar el ocio como se entiende en la juventud. A esto último se podría añadir la actitud hedonista ante la vida de algunos jóvenes, que invierten sólo en consumo personal gracias a que durante años conviven en el hogar familiar, que es el que provee el resto de los recursos. Pero esta actitud, según los datos recogidos, es sólo minoritaria. Los jóvenes mayores de 25 años que viven con sus padres e ingresan cantidades significativas de dinero, lo emplean tanto en salir y en ropa como en el pago de la vivienda, tanto en la que viven como en la que van a vivir, y en última instancia en ahorro.

TABLA 4.9
**Destino principal del ingreso de los jóvenes mayores de 25 años que
 conviven con sus padres y que recaudan mensualmente más de 750 euros**

Conceptos	% total (N=85 casos)
Ropa y complementos	58,3
Salir	55,2
Vivienda y facturas	53,8
Ahorro	41,9
Aficiones	25,9
Alimentación	19,9
Otro	29,3

4.3.a. Alimentación

Una parte del consumo de los jóvenes se destina a la ingesta de productos alimenticios y sustancias que pueden estar o no relacionados con el ocio. Como se ha visto en el apartado anterior, la pauta común de la mayoría de los jóvenes es comer en el propio domicilio. Ahora bien, ¿cuidan su alimentación los jóvenes? Según algunos estudios (UNED)⁴, los españoles, en general, no tenemos una dieta equilibrada puesto que: a) ingerimos más calorías de las necesarias, b) ingerimos una cantidad excesiva de alimentos de origen animal, c) el exceso de proteínas (de origen animal) de nuestra dieta sobrepasa un 71% las recomendaciones nutricionales, d) el aporte de carbohidratos (que están presentes en los cereales, legumbres, patatas, verduras y frutas) es insuficiente, un 12% por debajo, y e) el exceso de grasas consumidas es del 82% del recomendado, además de otras deficiencias.

A través de los datos recogidos en la encuesta no es posible realizar un diagnóstico exhaustivo de la dieta de los jóvenes andaluces, debido a que no se dispone de cantidades de alimentos y frecuencias específicas para dichas cantidades. Sin embargo, las respuestas emitidas por los jóvenes sí muestran algunas pistas del patrón alimenticio predominante.

⁴ Guía de alimentación y salud, UNED, Facultad de Ciencias, en línea desde 1998 (<http://laisla.com/uned/>)

Cereales y productos lácteos son los alimentos que se consumen con una mayor regularidad. Estos alimentos proporcionan una buena cantidad de proteínas y grasas al organismo. Por el contrario, la ingesta diaria recomendada de frutas y verduras es minoritaria. Hay hasta un 13,9% de los jóvenes que no prueban las verduras y un 10,2% las frutas en su

menú semanal. También el tradicional consumo de legumbres ha perdido terreno frente a las proteínas animales. Solamente en torno al 50% de los entrevistados las consume con regularidad. La ingesta de carne es superior a la de pescado, cuya proteína es preferible por estar más libre de toxinas. Y alimentos superfluos como dulces y golosinas son diariamente consumidas por el 18,9 y 13% respectivamente. El exceso de grasas que se ingieren, vienen además vía las frituras que están presentes de manera regular en más de la mitad de las dietas de los entrevistados. Finalmente, los alimentos precocinados son habituales en la cocina de un 35% y ocasionales en la semana en otro 43,4%. Estas comidas no son tan nutritivas como las caseras y además suelen estar demasiado condimentadas, llevan demasiado azúcar y sal, y aditivos. Por tanto, deberían ser consumidas de forma ocasional y no como base de la dieta.

La ingesta diaria recomendada de frutas y verduras es minoritaria. Los alimentos precocinados son habituales en la cocina de un 35% y ocasionales en la semana para el 43,4%.

El consumo de alimentos de que hemos hablado no es igual en todas las edades consideradas juveniles. De hecho, observamos que la ingesta diaria de verduras aumenta con la edad, de modo que en el tramo superior, de 26 a 30 años, es el doble de la de los adolescentes. Otro tanto podemos decir de la fruta, aunque su aumento con la edad no es tan espectacular. De modo inverso, el consumo de golosinas y dulces disminuye sustancialmente a medida que nos acercamos a edades mayores. En las frituras también hay un ligero descenso con el aumento de la edad. De este modo, se puede considerar que los mayores riesgos

La ingesta diaria de verduras y fruta aumenta con la edad, mientras que el consumo de golosinas y dulces disminuye.

alimenticios de acuerdo con la dieta que se ingiere se concentran principalmente en las edades adolescentes. Pero, más allá de la edad, podemos pensar que los hábitos alimenticios pueden tener relación con la situación de convivencia (si se vive solo o con la familia) y el régimen laboral de la pareja. Concretamente el consumo habitual de alimentos

precocinados es superior entre las personas que viven solas o en hogares no constituidos por familiares que en las demás (el 46% de estos jóvenes los consumen diaria o casi diariamente).

TABLA 4.10
Periodicidad de consumo de alimentos precocinados,
según situación de convivencia de los jóvenes

Situación de consumo	Precocinados				
	Nunca o casi nunca	Al menos a la semana	Varias veces a la semana	A diario	NC
Vivo solo/a	18,3%	33,3%	31,7%	15,0%	1,7%
Vivo con mi pareja exclusivamente	23,5%	39,0%	34,0%	3,0%	0,5%
Vivo con hijos exclusivamente	37,5%	25,0%	37,5%		
Vivo con mi pareja e hijos	24,5%	44,0%	28,5%	3,0%	
Vivo en casa de mis dos progenitores	19,1%	44,9%	29,3%	5,9%	0,8%
Vivo en casa de uno de ellos	22,8%	40,9%	30,4%	4,7%	1,1%
Vivo en casa de otros familiares		29,8%	31,9%	31,9%	6,4%
Vivo en alguna forma de familia extensa	24,6%	43,8%	28,5%	3,1%	
Otro	16,8%	40,2%	32,7%	10,3%	
NC	37,5%	25,0%	25,0%	12,5%	
Total	20,6%	43,4%	29,8%	5,6%	0,7%

De acuerdo con la situación de convivencia de los jóvenes descrita en anteriores capítulos, la comida que ingieren a diario es preparada mayoritariamente por sus padres. En el caso de que las madres no puedan ocuparse de la comida suelen sustituirles las hijas antes que los hijos. De igual modo, cuando se forma un nuevo hogar fuera del de origen, la responsabilidad de cocinar pasa a recaer sobre el propio entrevistado o su pareja. La siguiente tabla nos demuestra que los hombres cocinan cuando viven solos, mientras que cuando viven en pareja delegan esa responsabilidad en sus mujeres. Pero según se desprende de las segundas respuestas dadas en la tabla, a falta de la madre, la mujer o la hermana, los hombres terminan por hacerse la comida. Otras opciones como recurrir a la suegra u otros familiares, así como comer en la calle en cualquiera de sus modalidades, son minoritarias y seguramente esporádicas.

La cultura alimenticia y costumbres sociales que funcionan en nuestro contexto determinan que todavía hoy las comidas principales se hagan mayoritariamente en grupo alrededor de la familia⁵. Ello está favorecido por la continuación del rol de la mujer como “ama de casa” entre cuyas responsabilidades – independientemente de su edad y situación laboral – está muy principalmente la de la prepa-

⁵ Además de la importante función social y cultural adjudicada a las comidas en familia, la alimentación e ingesta de ciertas sustancias que no son indispensables para vivir tiene una función simbólica. Fumar en determinados contextos de ocio permite la identificación con el grupo y una mayor cohesión puesto que es una actividad compartida: se prestan cigarrillos, se pasa el mechero.

TABLA 4.11
Quién hace la comida según edad y sexo, primera y segunda respuesta

	Edad								
	Total	14-17 años		18 a 21 años		22 a 25 años		26 a 30 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1ª respuesta:									
Yo mismo/a	22,9	1,8	5,5	12,4	19,7	16	42,3	18,1	62,2
Mis padres	68,9	92,9	92	82,2	77,5	74,1	54	50,8	34,4
Mi pareja	5	1,2	0,4	1,5	0,5	7,2	0	25,7	1,9
Otro	3,1	4,2	2,1	3,9	2,2	2,7	3,7	5,3	1,5
2ª respuesta:									
Yo mismo/a	48,6	30,4	63,2	45,9	56,4	48,3	51,3	48,5	40,9
Mis padres	18,6	19,5	19,1	22,8	17,9	17,8	21,8	15,9	16,4
Mi pareja	10,3	0,5	0	2,3	3,3	7	16,2	17	26,8
Otro	17,2	36,7	11,2	24,6	18,9	18,7	8,1	14,1	12,2
NC	5,3	12	6,5	4,4	3,5	8,2	2,7	4,6	3,7

ración de las comidas. Su desigual inserción laboral respecto al hombre (más temporalidad, jornadas parciales, etc.) junto a la costumbre general de hacer amplios recesos para la comida del mediodía, favorecen que la unidad familiar puede reunirse en torno a la mesa día tras día. No es de extrañar, pues, que el 95,7% de los jóvenes entrevistados alegue tener por costumbre comer con sus padres en casa mientras vive con ellos. E incluso después, alrededor de un 7% de quienes viven independientemente de sus padres (viviendo solos, con pareja, y/o con hijos) declara que ellos le hacen la comida diariamente. Esta cifra posiblemente aumente si contamos el fin de semana.

Permite también romper con la imagen del no-hacer frente al hacer algo, bien sea fumar o tomar una bebida, ya que nuestra sociedad sanciona la no-acción como reflejo de la desidia o la falta de capacidad psíquica o motora. Es asimismo estrategia de autocontrol en las situaciones de tensión o angustia. El cigarrillo simboliza que se está controlando la acción y que se está relajado/a. El rápido incremento en el porcentaje de mujeres fumadoras desde la adolescencia se ha interpretado como estrategia de acceso a los lugares tradicionalmente ocupados por los hombres. Así, además de la adopción de la vestimenta masculina, los pantalones, las mujeres acceden a sus espacios a través del fumar como conducta que expresa la territorialización y pertenencia. Es ese componente simbólico persistente en las actuales circunstancias sociales junto al alto grado de adicción al que abocan sus componentes lo que explica la persistencia de la necesidad de fumar, el relativo abandono de los hombres y las nuevas adhesiones entre las mujeres. Otros aspectos sobre la ingestión de sustancias potencialmente nocivas para el organismo serán tratados en el capítulo 6 bajo el epígrafe de "conductas de riesgo".

La desequilibrada alimentación a la que acostumbran muchos españoles, contradice a la imagen social y publicitaria de la belleza corporal, equiparada con cuerpos donde no existe ni un gramo de grasa en exceso. Dado que los más jóvenes son especialmente sensibles a estos mensajes, puesto que valoran su imagen como parte fundamental de su identidad juvenil, el resultado se convierte en una gran preocupación que conduce al complejo y otros mecanismos revulsivos por lo que se come, cuánto se come y cómo paliar los resultados. De las personas entrevistadas, casi el 50% de las mujeres ha hecho o hace algún tipo de dieta, mientras que hasta un 4,3% de las jóvenes reconoce haber dejado de comer o vomitar lo que come como medio para mejorar su aspecto físico, en forma de anorexias o bulimias más o menos acentuadas. Hacer dieta entre los chicos es menos frecuente, llegando al 13%, mientras que la anorexia y bulimia apenas alcanza al 1% de los entrevistados.

La cultura alimenticia y costumbres sociales que funcionan en nuestro contexto determinan que todavía hoy las comidas principales se hagan mayoritariamente en grupo alrededor de la familia.

4.3.b. Estética y modas

El binomio consumo juvenil y alimentación se complementa con las modas y tendencias estéticas a las que generalmente de forma grupal se adhieren los jóvenes. En un reciente artículo aparecido en el suplemento dominical del diario El País (enero 2003), se listaba las siguientes cosas constituyentes del equipo básico de los adolescentes españoles actuales según el estereotipo vigente, las cuales en buena medida siguen formando parte del equipo indispensable de quienes pasan de los 18 años: "1- "piercing": el pendiente rebelde, 2 -tabaco: casi todos fuman, 3- bonobús, salvoconducto en la ciudad, 4- preservativos: de anticonceptivos saben mucho, otra cosa es que los usen, 5- televisión: muchos tienen una en su cuarto, 6- "botellón": pasar el rato y ponerse a tono sin arruinarse, 7- reproductor MP3, el regalo estrella, 8- Internet: la mayoría tiene ordenador, les encantan los "chats", 9- euros: paga, regalos, todo lo quieren líquido, 10- hay casos de anorexia, pero muchos se atiborran de chucherías, 11- tatuaje: objeto de deseo, 12- ropa: nunca es bastante, 13- deportivas: el modelo es el mensaje, 14- móvil: apéndice de la mano, 15- mochila: su vida a cuestas."⁶

Por supuesto, la enumeración de estas características y prácticas es fundamentalmente un estereotipo, cuya realidad correspondería más bien a adolescentes urbanos de una extracción social concreta. Por ejemplo, no hay que olvidar a un porcentaje de jóvenes para quienes este nivel de consumo es impensable y cuyos modos de vida divergen sustancialmente de los aquí retratados. Estos serían los

que acceden tempranamente al mundo laboral en precariedad, por provenir de familias de bajos recursos, o vienen de contextos culturales diferentes en los que existen otras pautas de consumo que conllevan sus propias expresiones estéticas y conductuales. Sin embargo, el ejemplo presentado sí se puede considerar útil en otro sentido. De un lado, si no representa la realidad, sí representa el modelo de conducta que se considera predominante en los jóvenes. Es decir, es lo que se considera propio de la juventud actual, especialmente de los adolescentes, desde el punto de vista del mundo adulto. Y también, gran parte de los elementos son considerados simbólicamente por parte de los jóvenes como los elementos diferenciadores de un modo de vida moderno en contraste con el de los adultos, elementos a los que se accede en función de las posibilidades que ofrece el contexto económico y cultural en el que se vive. De otro lado, en la relación mencionada es importante señalar que la mayor parte de los elementos tienen que ver con la estética y la moda, en primer lugar, y con el consumo cultural en segundo lugar, que en cierto modo está vinculado a la moda.

Con ciertas salvedades, a la mayoría de jóvenes les preocupa y mucho su imagen y tratan de cuidarla al máximo. De la juventud andaluza, el 43,2% por nosotros entrevistado, admite haber realizado o realizar ejercicio, que junto al seguimiento o no de una dieta alimenticia, se prevé ayude a mejorar el aspecto físico. Es de destacar la elevada proporción de mujeres que optan por esta práctica en contraposición al bajo nivel de práctica de los deportes, según se observó en el apartado dedicado al ocio. Ello nos lleva a deducir que el ejercicio físico tiene en muchas mujeres un mero componente estético y no relacional o competitivo como entre los varones. De ahí que, realizado muchas veces dentro del hogar, estos movimientos corporales pasen inadvertidos por las estadísticas y contabilizaciones sobre la realización femenina de actividad física. Pero, también en los hombres, existe un porcentaje que realiza periódicamente ejercicio no deportivo, estando orientado a menudo a la estética de la musculación. El pago de cuotas de gimnasios, la compra de equipos para la realización del deporte o la gimnasia, las cremas y otros elementos, pueden suponer una parte considerable del gasto total destinado al cuerpo y a su embellecimiento.

Otro aspecto de la estrecha relación entre consumo y estética tiene que ver con las cada vez más exitosas y comunes operaciones y tratamientos de estética a los cuales hoy los hombres ya no están ausentes. La encuesta recoge escasa información sobre este dato puesto que, interrogados sobre la realización de tratamientos y operaciones de belleza, los jóvenes sienten pudor de admitirlas. Tan solo un 3% de las mujeres admite haberse o estar sometiendo a tratamiento y obtene-

⁶ Esta es la "imagen socialmente circulante" en los medios de comunicación a la que nos referíamos en nuestro primer informe "Las razones de los jóvenes. Discursos de los jóvenes andaluces", IAJ, Fernández y Ruiz (2003)"

mos nulas respuestas positivas en el apartado de las operaciones. Sin embargo, al ser preguntados sobre la posibilidad de realización, ya el 7,3% de las chicas y el 4% de los chicos reconoce tener pensado llevar a cabo algún tratamiento para mejorar su aspecto físico en el futuro, y un 2% de las chicas reconoce tener pensado realizarse alguna operación. Dado su alto coste económico imaginamos que para una buena parte de la juventud, sobre todo aquella que no consigue un elevado grado de ingresos propios, estas operaciones son prohibitivas, quedando pendientes para un futuro próximo.

Adicionalmente, el estudio indaga sobre acciones que tienen un efecto en la imagen y bienestar corporal de los jóvenes, como son los cambios de "look" y la asunción de formas de "vida más relajada". Ambas acciones requieren asimismo la adopción y/o la retirada de consumos. En el primer caso, hay que despojarse de las viejas vestimentas, comprar nuevas, nuevos abalorios, y peinados diferentes que pueden requerir un cuidado y mantenimiento constante. En el caso de la relajación, se consumen productos administrados por los varios sentidos que ayudan a conseguir el estado de beneplácito. A la vez es probable que se abandonen hábitos como el fumar, el café, las discotecas, las comidas rápidas, que tienden a estresar el organismo. A pesar del beneficio incuestionable de estas prácticas, existe todo un negocio alrededor de ellas cuyo interés por lucrarse oscurece las pretendidas ideologías que promueven la sencillez y armonía del cosmos. El 27,6% de las jóvenes entrevistadas habría hecho algún cambio de "look" para mejorar su aspecto físico, frente al 12,5% de los chicos. Sobre la mejora a través de una vida más relajada obtenemos un 14,3% de adhesiones en conjunto para ambos sexos.

Piercings y tatuajes, tan en boga en los últimos años, están presentes en tan sólo el 20% de los jóvenes andaluces pero con importantes diferencias por sexos y edades. Quienes más los llevan son las chicas y los chicos entre 18 y 21 años, el 33,4% y el 25,3% respectivamente, disminuyendo notablemente su uso a partir de esta edad hasta constituir tan solo el 13% de quienes tienen más de 25 años. Su colocación, según la mayoría de los jóvenes entrevistados que los usa, responde a una cuestión de gusto, aunque un pequeño porcentaje reconoce que se los pone por seguir la moda.

Tabla 4.12
Cosas que se han hecho o hacen para mejorar el aspecto físico, por sexos y edades

		Edad del entrevistado					Sexo		Total
		Entre 14	Entre 18	Entre 22	Entre 26	Más de	Hombre	Mujer	
		y 17 años	y 21 años	y 25 años	y 30 años	30 años			
Dieta	Sí	25,3%	12,8%	38,3%	13,9%	27,3%	29,7%	28,9%	
	No	74,6%	87,1%	61,5%	85,9%	72,7%	70,2%	70,8%	
	NS/NR	0,1%	0,0%	0,1%	0,2%		0,1%		
	NC	0,1%	0,0%	0,1%			0,1%	0,3%	
Ejercicio	Sí	43,2%	44,5%	41,8%	37,1%	43,1%	49,3%	42,4%	
	No	56,7%	55,4%	58,1%	62,9%	56,7%	50,6%	57,4%	
	NC	0,1%	0,1%	0,2%		0,2%	0,1%	0,3%	
No comer o vomitar lo que como	Sí	2,1%	0,7%	3,7%	1,5%	2,5%	2,5%	1,9%	
	No	97,6%	99,0%	96,1%	98,4%	97,1%	97,3%	97,6%	
	NS/NR	0,1%	0,1%					0,2%	
	NC	0,2%	0,2%	0,3%	0,1%	0,3%	0,2%	0,3%	
Tratamiento	Sí	1,8%	0,6%	3,1%	1,2%	2,0%	1,7%	2,1%	
	No	97,9%	99,1%	96,7%	98,7%	97,7%	98,0%	97,4%	
	NS/NR	0,1%	0,2%		0,1%			0,2%	
	NC	0,2%	0,2%	0,2%		0,2%	0,3%	0,3%	
Operación	Sí	0,6%	0,5%	0,8%	0,3%	0,6%	1,1%	0,5%	
	No	99,0%	99,0%	98,9%	99,5%	99,1%	98,6%	98,7%	
	NS/NR	0,1%	0,1%					0,2%	
	NC	0,3%	0,3%	0,4%	0,3%	0,3%	0,3%	0,5%	
Cambio de look	Sí	19,9%	12,5%	27,6%	16,8%	23,6%	20,8%	18,3%	
	No	79,7%	87,1%	72,1%	83,2%	76,0%	78,9%	81,0%	
	NS/NR	0,1%	0,1%	0,1%		0,1%		0,3%	
	NC	0,3%	0,3%	0,2%		0,2%	0,4%	0,4%	
Vivir más relajadamente	Sí	14,3%	11,9%	16,8%	10,8%	15,9%	15,1%	15,0%	
	No	85,1%	87,6%	82,4%	88,4%	83,4%	84,5%	84,3%	
	NS/NR	0,4%	0,3%	0,6%	0,7%	0,5%	0,2%	0,3%	
	NC	0,2%	0,3%	0,2%	0,1%	0,2%	0,2%	0,4%	
TOTALES		3.179	1.621	1.558	727	782	831	840	

Tan sólo el 20% de los jóvenes andaluces lleva algún piercing o tatuaje, pero con importantes diferencias por sexos y edades. Quienes más los llevan son las chicas y los chicos entre 18 y 21 años, el 33,4% y el 25,3%, respectivamente.

No debe llevar a extrañeza que, como se indicó al inicio de este apartado sobre el consumo, las modas que inducen a los sujetos a consumir, comprar lo nuevo y desechar lo usado, sean una de las principales causas de que los jóvenes gasten en ropa y complementos gran parte de lo que ingresan cuando todavía son dependientes del hogar familiar de origen. No es que los adultos no gasten en vestirse, probablemente lo hagan en igual o mayor medida, según los niveles de actividad e

ingresos. Sino que lo destacable es que los jóvenes dependientes gasten tan gran proporción de su más o menos reducida capacidad adquisitiva en abastecer su armario. La industria de la confección, consciente de las limitaciones monetarias de este ferviente público, diseña y ofrece a los jóvenes ropas con mucha ilusión y calidad baja a precios moderados.

El vestuario tiene entre los jóvenes su correspondencia con las modas musicales. Aunque son pocos quienes se identifican con algún estilo de música-vestimenta en el estudio (el 18,9%), el porcentaje alcanza un cuarto de los adolescentes, para descender antes en las chicas a partir de los 18 años en adelante. La poca identificación con estilos musicales concretos se explica, según el estudio de Megías y Rodríguez (2001)⁷ por la tendencia generalizada a incluirse dentro del discurso de la "normalidad", que también afecta otros comportamientos considerados excéntricos o radicales, como el consumo desmedido de sustancias. La gran mayoría defiende el gusto por la variedad de estilos y sonidos, algo que en los informantes del citado estudio interpretan como muestra de madurez y tolerancia.

Desde esta perspectiva, quienes responden concretamente a un estilo de música-vestimenta se sitúan fuera de los límites de la normalidad⁸. La adhesión a estos estilos es interpretada como instrumento de identificación grupal, a la vez que diferenciación individual.

⁷ La identidad juvenil desde las afinidades musicales, INJUVE.

⁸ Entre ellos encontramos dos bloques bien diferenciados, siguiendo la tesis de estos autores. Por un lado tenemos los más jóvenes identificados con las corrientes musicales "radicales" o "extremistas" que en nuestro estudio han sido englobadas dentro del término "música electrónica" (tecno, break beat, electrónica informal, ciberpunkis, house, música dance, bacalao) y "raperos" (hip-hop, rap, break dance, fanki). Por otro, un grupo que incluye los más mayores de entre los jóvenes, que se identifican con determinados estilos de la llamada "música moderna" (música de los ochenta, new age) y la "flamenca" (flamenco puro, rumbas, música folclórica) o clásica. A este segundo grupo se lo caracteriza por su gusto por las músicas "cultas" puesto que entrañan un entendimiento cultural, nociones incluso técnicas, rítmicas o melódicas.

Poca identificación de los jóvenes andaluces con estilos musicales concretos.

“Los que muestran su gusto por estilos minoritarios, de uno u otro tipo, encuentran en el hecho diferencial que les otorga la condición de minoritarios uno de los elementos que refuerzan los procesos de identi-

ficación que propician tales estilos. Cuantas menos personas escuchen (incluso conozcan) *tu* música, más especial será ésta para ti y más especial te sentirás (en el plano colectivo). En ese sentido, el reconocimiento, tanto por parte de los *otros*, como por parte de los pares frente a los *otros*, resultará esencial en la construcción y recreación de identidades” (id, Megías y Rodríguez).

La estética imperante y las modas dirigen los consumos juveniles de igual modo que existen consumos dirigidos a otros públicos, infantiles, adultos, ancianos. Los medios de comunicación nutren de contenido este espacio, creando y recreando imágenes y mensajes que deparan en símbolos del ser joven. Algunos símbolos son privativos de quienes rondan ciertas edades: entre el comenzar de la adolescencia y el largo terminar de la juventud. Otros, como el ideal de libertad, entusiasmo, frescura, vitalidad, traspasan la barrera de los años y se incrustan en el imaginario de adultos y ancianos convirtiéndose en objetos de deseo. Para muchos ser joven, volver a ser joven, es todo un sueño, que en buen grado puede estar al alcance del bolsillo. Aquí de nuevo la relación entre juventud y consumo se establece fuera de los tramos por edades.

4.4. CONSUMO CULTURAL Y USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Entre los consumos de los jóvenes andaluces cabe destacar la creciente importancia del mercado cultural y de las nuevas tecnologías, como vía para la formación e información, la relación y el entretenimiento. La música “cultura” puede ser considerada un consumo cultural que, como hemos visto, caracteriza especialmente a algunos jóvenes mayores. De igual modo, cierto consumo televisivo puede considerarse cultural, aunque su peso relativo respecto al total de horas dedicadas a ver la televisión sea muy bajo. Tengamos en cuenta que la media de horas que los jóvenes declaran pasar frente al televisor es de 2,37 horas, siendo los adolescentes quienes más tiempo le dedican (2,56). Parece lógico pensar que esta cantidad de horas aumente los fines de semana, conforme se incrementa el tiempo disponible para el ocio. Por el tipo de programación y los rankings de audiencia que conocemos, los programas culturales son minoritarios.

El gasto directo que los jóvenes entrevistados tienen en actividades culturales es reducido respecto a la cantidad y frecuencia del gasto que les reporta salir con las amistades o comprarse ropa y complementos. No podemos afirmar que haya una

falta completa de interés por estas actividades (conciertos, cine, teatro, exposiciones, talleres), porque si son gratuitas o subvencionadas, están suficientemente orientadas a sus gustos y aficiones, y son compatibles con sus horarios laborales y escolares, acuden a ellas. El problema reside a menudo en el elevado coste de las entradas a los espectáculos o de los cursos formativos y de la poca oferta existente, especialmente en los municipios pequeños, como demuestra el siguiente extracto de un grupo de discusión.

H: Y en lo que es en lo socio-cultural pues tampoco tiene muchos miramientos, por ejemplo porque cuando hacen semanas culturales y demás, habría que mirar un poco por todo el mundo, ¿no? Pero...

H: Sí, que no cuentan con ...con los jóvenes.

M: Y encima se intentan de aprovechar de nosotros.

M: Lo que es la oferta de ocio y de cultura esta muy limitada.

(Jóvenes de 25 a 28 años, municipio pequeño, trabajadores sin cargas familiares)

Para otros jóvenes, sin embargo, las actividades culturales oficiales tienen poco atractivo comparativamente con el tiempo de ocio transcurrido junto a los amigos y en plan relajado. En este ambiente poco propicio y recriminatorio quien demuestra interés o sensibilidad por lo cultural es contemplado como "bicho raro". De ahí que se extienda la creencia de que los jóvenes, en general, no demuestran ningún interés por la cultura, de lo que se lamenta nuestra siguiente informante.

M: Y porque, porque los jóvenes, la mayoría, no se interesan por la cultura. (H: ¡Claro!) La gente... yo pocas veces veo... (H: jóvenes), jóvenes en el teatro... (H: ¡Hay, hay jóvenes ¡)...) En una obra de teatro, voy con gente que son de la edad de mis padres... Y te miran... mira ¡coño! ha venido una joven, ¡Fíjate!

H: Pero... que hay jóvenes ¡ Eh!

H: Yo termino de trabajar, desde las seis de la mañana, termino a las tres de la tarde, voy a comer. Y lo que quiero es coger piltra para dormir y levantarme a las seis de la mañana.

M: Yo eso lo entiendo... pero en nuestro tiempo de ocio, yo en vez de irme de botellón, y acabar reventada coger una tajá de muerte, prefiero irme a ver una buena película, no sé, o me leo un buen libro. Pero es eso que tampoco, es que te hacen apología de eso.

(Jóvenes de 18 a 24 años, trabajos estables)

Hay que considerar diferentes propensiones hacia la cultura según el nivel de formación alcanzado y el tipo de estudios, la edad y el sexo. Por ejemplo, interrogados sobre las horas diarias que dedican a la lectura de libros (no relacionados con los estudios) un 31,5% de los hombres declara pasar entre 1 y 3 horas frente a un libro entre semana, en contraste con el 44,2% de las mujeres. Este porcentaje alcanza su máximo nivel en las edades tardías, siendo del 35,9 y 51% respectivamente entre quienes tienen de 26 a 30 años. Las mujeres alcanzan niveles superiores de estudios que los hombres y además se decantan por las especialidades de letras, lo cual les induce a leer más. Por el contrario, los hombres se decantan por la práctica de los deportes, por salir con los amigos, y por jugar con el ordenador y/o la videoconsola, según vimos en el gráfico 4.2 .

El hábito por el consumo cultural es adquirido en buena medida en el seno de la familia. Los padres pueden haber inculcado en los hijos el interés por escuchar ciertos estilos musicales, ir a los espectáculos, o leer. No es desconocido el hecho de que este factor determine fuertemente el comportamiento y nivel cultural de los hijos. En el estudio sólo el 35,4% de jóvenes afirma soler (o haber acostumbrado a) ir con sus padres a espectáculos como el cine, teatro, música, danza, circo, etcétera. Por eso, también vemos relación entre los porcentajes de lectura de los adultos y los jóvenes. Sólo el 30,4% de los adultos de nuestra encuesta dedica de 1 a 3 horas diarias a leer – entre cuyas lecturas debe encontrarse periódicos y revistas – en similitud con el 37,7% de jóvenes lectores habituales. El déficit de consumo cultural no es solo una cuestión de los jóvenes actuales, sino que viene a reproducir las pautas del mundo adulto.

El déficit de consumo cultural no es solo una cuestión de los jóvenes actuales, sino que viene a reproducir las pautas del mundo adulto.

Por otra parte, en lo referido al uso y consumo de nuevas tecnologías, se puede decir que es una esfera del mercado que corresponde fundamentalmente al mundo juvenil. El mercado tecnológico ha sabido captar el interés de los chicos y chicas ofreciéndoles productos que satisfagan sus necesidades de ocio y relación, además de formación e información. El ocio para las chicas está estrechamente relacionado con la relación, el diálogo con otros jóvenes y la ostentación, mientras que el ocio para los chicos lleva generalmente incluido su dosis de competición. Por ello los videojuegos tienen especial arraigo entre los varones, mientras que las chicas prefieren los chats, según datos que se desprenden de otro estudio anteriormente realizado⁹ y que están reflejados en la tabla 4.16. Medidas las horas que los jóvenes dedican a jugar con el ordenador y/o videoconsola, no encontramos grandes diferencias entre semana y fin de semana, más bien las diferencias se establecen en función del sexo y la edad del entrevistado/a.

Tabla 4.13
Horas dedicadas a jugar con el ordenador y/o videoconsola entre semana, según edad y sexo

Horas	Edad							
	14-17 años		18 a 21 años		22 a 25 años		26 a 30 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Ninguna	53,6	74	70,4	82,1	73,4	89,6	82,4	92
Entre 1 y 3	43,2	23	25,4	16,4	23,4	9,1	15,2	7
4 o más	2,7	2,4	4	0,9	2,6	1,1	2,1	0,5
NS/NP/NC	0,5	0,6	0,2	0	0,5	0,2	0,3	0,5

⁹ Los datos referidos al consumo y uso de nuevas tecnologías se han tomado del estudio “La sociedad de la información en Andalucía”, realizado por el IESA para la Secretaría General para la Sociedad de la Información de la Presidencia de la Junta de Andalucía (IESA, 2003).

La frecuencia en el uso de las nuevas tecnologías depende en gran medida de la disponibilidad o tenencia de las herramientas que las vehiculan, en el caso anterior un ordenador o una videoconsola, en el caso de las conversaciones entre jóvenes también el teléfono móvil y fijo. Conocemos el hecho de la generalización del televisor y el teléfono como parte hoy esencial de todos los hogares. Los datos disponibles demuestran que son alrededor del 75% de los hogares andaluces donde viven jóvenes los que disponen de un teléfono fijo en casa. Pero si introducimos en el análisis la posesión de teléfono móvil, los jóvenes son quienes más disponen de ellos, comparando con la población total disgregada por grupos de edad, según la tabla siguiente.

Tabla 4.14
Disponibilidad y tenencia de productos tecnológicos en casa, según edad y sexo

		Grupo de edad					Sexo		
		Entre 14	Entre 18	Entre 22	Entre 26	Más de	Hombre	Mujer	Total
		y 17 años	y 21 años	y 25 años	y 30 años	30 años			
Teléfono fijo	No tiene	24,8%	23,2%	27,2%	31,9%	16,2%	20,9%	18,6%	19,7%
	Tiene	75,2%	76,8%	72,8%	68,1%	83,8%	79,1%	81,4%	80,3%
Teléfono móvil	No tiene	12,3%	8,4%	6,5%	14,4%	33,4%	26,2%	25,3%	25,7%
	Tiene	87,7%	91,6%	93,5%	85,6%	66,6%	73,8%	74,7%	74,3%
Televisor	No tiene	0,8%	0,5%	0,5%	1,4%	1,0%	1,2%	0,7%	0,9%
	Tiene	99,2%	99,5%	99,5%	98,6%	99,0%	98,8%	99,3%	99,1%
Consola de videojuegos	No tiene	45,9%	51,8%	63,0%	74,4%	79,4%	71,1%	74,3%	72,8%
	Tiene	54,1%	48,2%	37,0%	25,6%	20,6%	28,9%	25,7%	27,2%
Ordenador personal	No tiene	50,5%	44,2%	47,8%	60,2%	65,9%	58,9%	62,8%	60,9%
	Tiene	49,5%	55,8%	52,2%	39,8%	34,1%	41,1%	37,2%	39,1%
Acceso a internet	No tiene	80,5%	76,5%	77,2%	78,5%	85,4%	81,4%	84,5%	83,0%
	Tiene	19,5%	23,5%	22,8%	21,5%	14,6%	18,6%	15,5%	17,0%

El ordenador es una herramienta ausente en la mitad de los hogares donde viven jóvenes, así como la videoconsola, y aun existe un menor equipamiento en los hogares respecto a Internet.

El ordenador, por el contrario, es una herramienta ausente en la mitad de los hogares donde viven jóvenes, así como la videoconsola, y aun existe un menor equipamiento en los hogares respecto a Internet. Ello nos lleva a pensar que muchos usos de los mencionados se producen fuera del hogar familiar, en otros hogares – de vecinos, amistades –, y en centros educativos, laborales, y estableci-

mientos comerciales equipados para tal fin. Alrededor del 55% de los jóvenes utiliza el ordenador en su casa, el 5% en casa de amigos o familiares, y el 10% en

cibercafés. Otros sitios donde se usa son el lugar de estudios o trabajo, según se esté en una u otra condición. Los porcentajes de uso de Internet fuera del hogar de residencia son todavía mayores como figuran en la tabla siguiente.

TABLA 4.15
Lugares de acceso a Internet más frecuentes, según sexo y edad.
Multirrespuesta

Lugar de acceso	Grupo de edad					Sexo		Total
	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Más de 30 años	Hombre	Mujer	
	Desde casa	31,1%	41,3%	40,4%	48,0%	60,8%	49,7%	
Desde el trabajo	0,9%	6,7%	24,0%	41,9%	45,9%	32,2%	21,4%	27,7%
Desde el centro de estudios	40,7%	39,7%	26,9%	7,7%	3,5%	17,7%	23,6%	20,1%
Desde cibercafés	40,9%	38,3%	33,9%	19,8%	6,2%	20,9%	27,7%	23,7%
Desde tiendas de informática	3,9%	3,7%	1,5%	2,0%	0,5%	2,6%	1,0%	2,0%
Terminal público	0,9%	2,1%	1,2%	3,7%	2,9%	2,5%	1,8%	2,2%
Desde casa de amigos, familiares, pareja	17,4%	10,0%	10,1%	8,9%	5,9%	8,7%	10,8%	9,6%
NC	61,6%	56,6%	61,7%	67,8%	73,4%	64,9%	67,5%	66,0%

En cuanto al número de horas que los jóvenes dedican a utilizar estas tecnologías hemos visto ya el correspondiente a algunos usos, como las horas frente al televisor (en el apartado sobre el ocio diurno), y las horas dedicadas a jugar con el ordenador y/o videoconsola. Pero cualquiera que sea su uso, los jóvenes que disponen de ordenador declaran dedicarle una media de 1,16 horas diarias, siendo los hombres más tendentes al uso (media de 1,33) que las mujeres (0,97). Con Internet sucede un tanto de lo mismo, aunque el uso diario medio en horas es más bajo, tanto para los chicos (1,12 horas) como para las chicas (0,68).

Al contrario, en el uso del teléfono las diferencias por sexos se presentan a la inversa, siendo que las mujeres en general hablan durante más tiempo que los hombres. En concreto, en el caso del teléfono fijo, la mayoría que dispone de él no lo utiliza, o lo utiliza poco, entre uno y quince minutos al día, aunque hay un 10% de jóvenes aproximadamente que suele hacer un uso diario que iguala o excede la media hora. El teléfono móvil incita a un uso más prolongado, porque el hecho de llevarlo a cuestas permite estar localizado en cualquier momento del día y poder llamar en el instante que a uno se le ocurra, sin los inconvenientes de tener que buscar una cabina o estar anclado a un local cerrado equipado con telé-

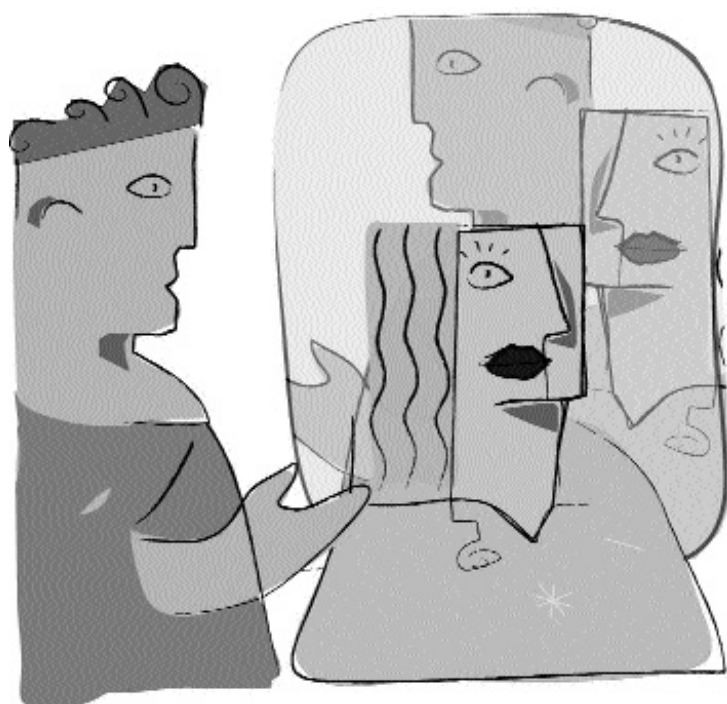
fono fijo. La mayoría de los jóvenes entrevistados que dispone de móvil habla por él entre uno y quince minutos al día, aunque hay alrededor de un 18% que no habla en todo el día, y otro 18% que le dedica más de 15 minutos al día (un 6% lo usa durante 1 hora y más). Estas pautas de consumo del teléfono móvil son especialmente llamativas en los más jóvenes y sensiblemente más acusadas en las mujeres.

En consonancia con la preferencia tecnológica demostrada por los más jóvenes podemos interpretar la respuesta dada a otras cuestiones del cuestionario relacionadas con su sistema de valores, tal como se indicó en el capítulo 1. Por ejemplo, al grado de optimismo sobre los "efectos de la informatización/mecanización de todos los aspectos de la vida", los adolescentes dan las mayores respuestas positivas, aumentando el pesimismo conforme interrogamos a los grupos de mayor edad. En suma, se puede decir que en los jóvenes actuales existe una mayor confianza en el uso de las nuevas tecnologías, lo que unido a la mayor capacidad proporcionada por los conocimientos adquiridos en el sistema educativo, provoca que el uso de las TIC sea comúnmente aceptado y valorado por los jóvenes. Los diferentes usos se deben mas bien a la desigual presencia de estos equipamientos en los hogares y a la posibilidad de usarlos en sitios públicos cuando no se disponen de ellos.

TABLA 4.16
Destino habitual del ordenador en casa, según sexo y edad

		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Más de 30 años		Total
		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Tareas de organización de la casa	Sí	1,9%	7,5%	7,9%	6,6%	9,4%	11,1%	24,5%	58,4%	36,3%	29,7%	22,7%
	No	95,7%	91,0%	89,1%	86,2%	84,4%	86,0%	74,4%	40,1%	60,2%	68,5%	74,2%
	NC	2,4%	1,5%	3,0%	7,2%	6,2%	2,9%	1,1%	1,5%	3,5%	1,8%	3,2%
Como medio artístico	Sí	28,4%	27,4%	28,5%	30,5%	41,3%	25,6%	33,4%	41,8%	33,6%	30,0%	31,9%
	No	69,2%	71,1%	68,9%	61,7%	52,6%	69,8%	64,1%	56,0%	62,1%	68,2%	64,4%
	NC	2,4%	1,5%	2,7%	7,8%	6,2%	4,5%	2,4%	2,2%	4,3%	1,8%	3,7%
Para estudiar / aprender	Sí	80,8%	77,5%	80,7%	67,8%	77,2%	74,9%	47,2%	63,3%	53,1%	47,5%	62,9%
	No	17,5%	22,5%	18,9%	24,4%	21,0%	21,8%	50,4%	36,7%	43,6%	51,5%	34,7%
	NC	1,7%	0,3%	0,3%	7,8%	1,8%	3,3%	2,4%	3,2%	3,2%	0,9%	2,3%
Para chatear	Sí	32,3%	43,2%	28,1%	30,0%	36,9%	15,8%	16,5%	20,8%	18,2%	7,7%	21,8%
	No	66,2%	56,8%	68,9%	62,8%	56,9%	79,6%	81,0%	77,7%	77,3%	90,2%	74,6%
	NC	1,5%	3,0%	3,0%	7,2%	6,2%	4,5%	2,4%	1,5%	4,6%	2,1%	3,6%
Para enviar / recibir e-mails	Sí	28,7%	38,5%	27,2%	43,5%	51,8%	41,7%	53,8%	52,0%	44,4%	27,4%	39,8%
	No	68,9%	60,0%	69,8%	49,4%	42,0%	54,2%	42,2%	45,4%	50,6%	68,9%	56,0%
	NC	2,4%	1,5%	3,0%	7,2%	6,2%	4,1%	3,9%	2,5%	5,0%	3,7%	4,2%
Tareas relacionadas con el trabajo o los estudios	Sí	77,9%	73,1%	66,3%	71,5%	77,2%	70,0%	55,2%	71,3%	63,7%	50,0%	65,2%
	No	19,6%	21,8%	30,7%	25,0%	18,3%	25,9%	40,0%	24,7%	32,6%	48,9%	31,4%
	NC	2,5%	5,1%	3,0%	3,5%	4,5%	4,1%	4,8%	4,0%	3,8%	1,1%	3,4%
Para divertirme	Sí	91,5%	75,6%	77,7%	48,0%	73,1%	45,6%	65,3%	64,5%	48,4%	43,2%	58,4%
	No	7,5%	21,3%	20,6%	47,0%	20,8%	49,8%	32,3%	34,0%	48,1%	54,1%	38,4%
	NC	0,9%	3,1%	1,7%	5,0%	6,2%	4,5%	2,4%	1,5%	3,4%	2,8%	3,2%
Otros	Sí	5,3%	10,4%	8,3%	5,0%	19,7%	6,6%	19,8%	8,8%	10,8%	12,3%	10,7%
	No	74,0%	75,7%	63,4%	66,7%	55,8%	69,6%	59,9%	64,8%	64,7%	64,0%	65,4%
	NC	20,7%	13,9%	28,2%	28,2%	24,4%	23,7%	20,2%	26,4%	24,5%	23,7%	23,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

PARTICIPACIÓN, CULTURA CÍVICA Y CULTURA POLÍTICA



Una de las ideas que más se repiten en los discursos que circulan sobre la juventud es la exclusión de los jóvenes de los procesos sociales que tienen que ver con su papel como ciudadanos. Desde este punto de vista, los jóvenes no sólo se caracterizarían por tener un papel subordinado en la serie de papeles sociales que ocupan, sino que también existiría una subordinación respecto a la capacidad de influencia en la dirección de los asuntos de interés público. Ausencia de conciencia social, falta de implicación en el mundo asociativo, renuncia a la participación política o desideologización son algunos de los elementos que caracterizan a este discurso. Sin embargo, aunque algunas de estas asunciones procedan de la observación de la escasa presencia institucional que tienen los jóvenes, ello no quiere decir que todos estos asuntos formen un conjunto homogéneo de actitudes que reflejen una ruptura generacional respecto a los compromisos sociales.

Al contrario, lo que se observa en los jóvenes es una forma particular de entender las cuestiones relacionadas con la ciudadanía que responden a la situación social en la que viven y a su percepción de los asuntos públicos. Los jóvenes pueden ser en cierto modo indiferentes a ciertos aspectos del mundo que les rodea, pero dichas actitudes se muestran sólo en algunas cuestiones concretas, que son las que entienden como más lejanas a ellos. Un hecho que marca una diferencia importante en estas edades es el derecho a la participación electoral y a ejercer actividades públicas y asociativas con plena libertad, que excluye de la participación formal cuando se tienen menos de 18 años. Pero desde nuestro punto de vista este no es un hecho especialmente relevante porque la cultura cívica y política de los jóvenes está escasamente relacionada con dicha participación formal. Durante la juventud se produce la adquisición de competencias ciudadanas de un modo progresivo, y dichas competencias se van redefiniendo con la edad. Con los años se obtienen conocimientos, capacidad de juicio sobre temas sociales o posicionamientos ideológicos concretos que conforman un conjunto de competencias que permiten identificar a los jóvenes en una dimensión de la ciudadanía que, aunque tiene unas características distintas, no se corresponde con la ausencia de competencias que se les suele atribuir.

En los jóvenes se observa una forma particular de entender las cuestiones relacionadas con la ciudadanía.

El propósito de este capítulo es analizar el sistema de valores y el comportamiento de los jóvenes en relación con la vida pública, teniendo en cuenta que

dicho proceso de adquisición de competencias sociales se puede entender a modo de recursos que los jóvenes adquieren para interpretar y tomar posiciones respecto a la situación social en la que viven¹. Este tipo de recursos se dividen en tres grupos distintos. El primero tiene que ver con las actitudes de los jóvenes ante la sociedad, teniendo en cuenta que ello se puede reflejar a través de las preocupaciones y expectativas que muestran los jóvenes respecto a algunos temas de especial trascendencia social. El segundo se refiere a los mecanismos de participación en la sociedad civil a través de asociaciones, observando no sólo los niveles asociativos, sino las actitudes de los jóvenes relacionadas con la participación. El tercero tiene que ver con la vinculación de los jóvenes con la política en sus dos vertientes: la vertiente actitudinal e ideológica y la vertiente del comportamiento político y electoral.

Por último, se considera otro asunto relevante que está relacionado con las competencias de los jóvenes como ciudadanos, como es el conocimiento y la percepción que tienen los jóvenes de las administraciones públicas en las cuestiones que más les preocupan, dedicando además una atención especial al Instituto Andaluz de la Juventud, la administración autonómica cuyas actividades se centran específicamente en los jóvenes.

5.1. ACTITUDES DE LOS JÓVENES ANDALUCES RESPECTO A LOS PROBLEMAS SOCIALES

A pesar del discurso habitual que achaca a los jóvenes actitudes de desafección respecto a los problemas sociales de su tiempo, en la mayor parte de las cuestiones planteadas en la encuesta relacionadas con dichos problemas se muestra un alto grado de sensibilidad social, aunque también existen diferencias que distinguen claramente entre las cuestiones que preocupan o que suscitan el interés y aquéllas sobre las que existe mayor indiferencia.

Los jóvenes muestran un alto grado de sensibilidad social.

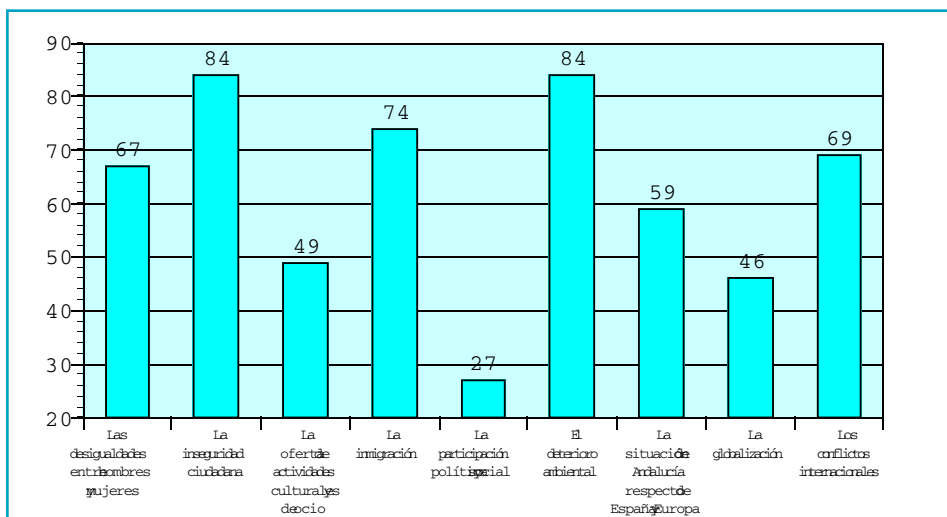
De un lado, los jóvenes declaran estar bastante o muy preocupados por asuntos que suponen amenazas a la integración social, y con aquellas cuestiones globales que afectan a las condiciones de vida a largo plazo (gráfico 5.1). Así, la inseguridad ciudadana, el deterioro medioambiental y la inmigración son los temas hacia los que son más sensibles, con cantidades superiores al 75% que declaran estar bastante o muy preocupados con ellos. A muy cercana distancia se muestran otros dos asuntos, como son las desigualdades entre hombres y mujeres y los conflictos

¹ Un análisis teórico en torno al proceso de adquisición de competencias ciudadanas de los jóvenes españoles puede verse en Morán y Benedicto (2000).

internacionales, con cantidades superiores al 60% de los jóvenes que también muestran preocupación. Sin embargo, existe un claro contraste con otra serie de cuestiones. Éstas son la situación de Andalucía respecto a España y Europa, en que la cantidad desciende sensiblemente y, sobre todo, la participación política y social. Éste el asunto sobre al que menor importancia se otorga, con menos de un 30% que muestran cierta preocupación. Existe pues un contraste entre la percepción de los problemas sociales y la vinculación social de dichos problemas a actividades políticas, lo cuál se confirmará más en detalle cuando se observen las actitudes políticas de los jóvenes.

La inseguridad ciudadana, el deterioro medioambiental y la inmigración son los temas hacia los que son más sensibles. La participación política y social es el asunto al que menor importancia se otorga.

GRÁFICO 5.1.
Preocupación por temas sociales

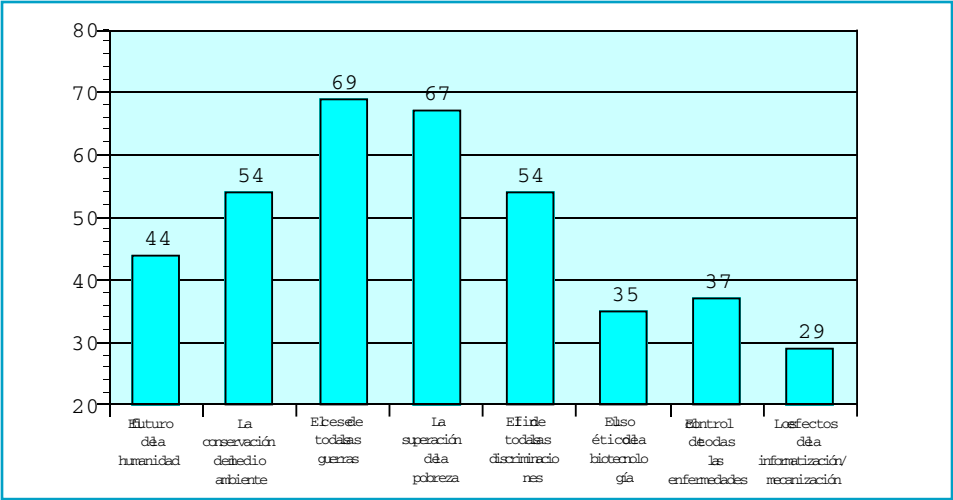


Otra serie de indicadores, referidos al grado de optimismo o pesimismo que suscitan cuestiones sociales de carácter global, muestran también un importante grado de concienciación social, aunque reflejan una visión en cierto modo realista que les otorga una escasa posibilidad de mejora (gráfico 5.2). Los jóvenes se muestran generalmente pesimistas con la mayoría de las cuestiones que se les proponen. Respecto a las cuestiones relacionadas con la justicia social, referidas a la superación de la pobreza y de las discriminaciones, entre el 55 y el 65% son bastante o muy pesimistas, al igual que en lo referido a la conservación del medio

ambiente o el cese de las guerras. No lo son tanto respecto a las consecuencias sociales de las tecnologías características del mundo moderno, como el uso de la biotecnología, la genética o la informática, en lo que muestran mucha mayor confianza. Los jóvenes no tienen así una visión negativa respecto a los avances que se pueden producir a partir de la aplicación de los conocimientos, pero sí la tienen en lo referido a la posibilidad de resolución de problemas para los que se requiere no un componente técnico, sino político.

Los jóvenes no tienen una visión negativa respecto a los avances que se pueden producir a partir de la aplicación de los conocimientos, pero sí la tienen en lo referido a la posibilidad de resolución de problemas para los que se requiere no un componente técnico, sino político.

GRÁFICO 5.2.
Grado de optimismo o pesimismo respecto a problemas sociales.
Porcentaje de "muy o algo" pesimistas

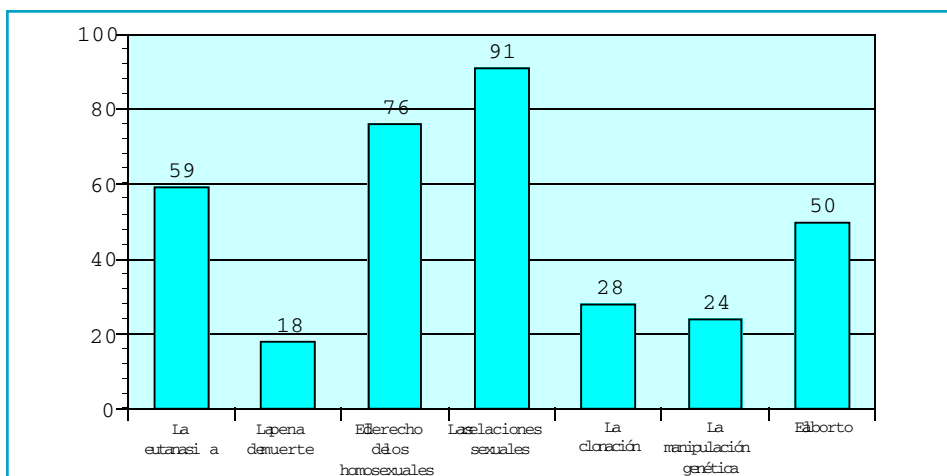


Los indicadores expuestos hasta ahora muestran que existe un contraste entre la concienciación social, entre lo que perciben como cuestiones fundamentales de nuestro tiempo, y la posibilidad de actuar sobre la realidad. Los jóvenes son conscientes de las dificultades que se plantean en el mundo actual, pero no ven una posibilidad de resolución factible y, sobre todo, no conectan la posibilidad de resolución con la capacidad de intervención de la sociedad civil en los problemas sociales, ni la que se puede generar en la sociedad en general ni tampoco la que pueden realizar ellos mismos. Tienen una parte de las competencias, las que suponen tomar conciencia de una serie de problemas en nuestra sociedad, pero no asumen otro tipo de competencias, las que consisten en la responsabilidad que se puede ejercer desde el ámbito público.

Otro componente ilustrativo del sistema de valores se obtiene cuando se pregunta a los jóvenes por sus actitudes respecto a cuestiones que con frecuencia han sido consideradas problemáticas por la opinión pública, y que definen en gran medida su grado de tolerancia (gráfico 5.3). Los jóvenes andaluces están a favor de la eutanasia, del derecho de los homosexuales a formar su propia familia y a la adopción de niños y de las relaciones sexuales prematrimoniales. Por otra parte, están en contra de la pena de muerte, de la clonación y de la manipulación genética de los alimentos. Existe por tanto una posición que defiende las distintas opciones vitales de carácter personal y que se muestra opuesta a las actitudes violentas y a las que suponen un riesgo para la vida de las personas, posición que además refleja unas convicciones firmes debido a que en muy pocos casos no se tienen opiniones formadas sobre estos temas. El asunto del aborto es el que muestra una mayor división entre los jóvenes Andaluces: un 50% se muestra a favor, un 38% en contra, y aquí es donde aparece una mayor cantidad de jóvenes que no tienen opinión, más de un 10%.

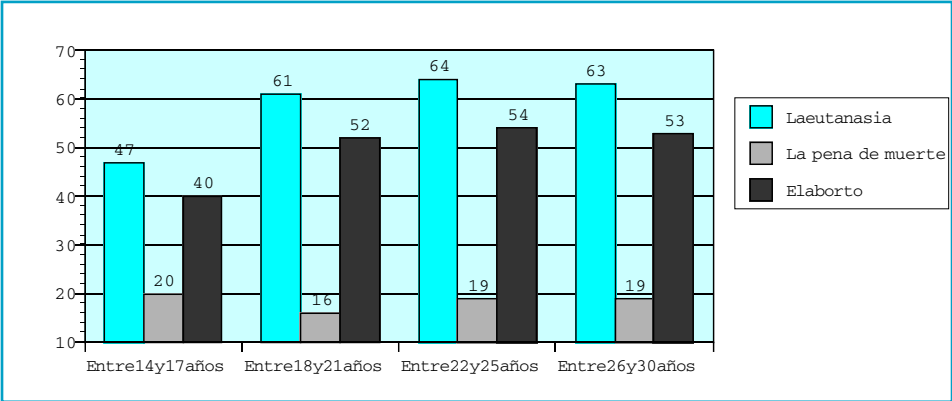
Los jóvenes andaluces están a favor de la eutanasia, del derecho de los homosexuales a formar su propia familia y a la adopción de niños y de las relaciones sexuales prematrimoniales. Por otra parte, están en contra de la pena de muerte, de la clonación y de la manipulación genética de los alimentos.

GRÁFICO 5.3.
Posición ante cuestiones vitales. Porcentaje a favor



Además, las opiniones son bastante homogéneas en los distintos grupos de edad, entre los que no existen diferencias en lo referido a las opciones vitales que tienen que ver con el modo de vida. Donde sí existen diferencias es en aquellas cosas que están relacionadas con las decisiones sobre la vida humana, sobre todo con la eutanasia y el aborto (gráfico 5.4). En estos casos, las posturas a favor aumentan significativamente en los grupos de mayor edad, mientras que en los jóvenes menores de 18 años son más frecuentes las actitudes contrarias y también existe una mayor cantidad de personas que aún no tienen una opinión formada.

GRÁFICO 5.4.
Posición ante la eutanasia, la pena de muerte y el aborto, según edad.
Porcentaje a favor



Los discursos que expresan los jóvenes sobre los problemas sociales están más caracterizados por el consenso que por la discrepancia. En cualquiera de los temas que surgen en los grupos de discusión, las argumentaciones se sitúan en la línea de la valoración objetiva y de la tolerancia en todo aquello relacionado con las desigualdades, los derechos de las personas o las apreciaciones de las diferencias, existiendo muy escasas diferencias entre los distintos segmentos de edad. Entre las cosas que surgen en los debates, conviene resaltar aquí el discurso sobre la inmigración debido a que es uno de los problemas que se tienen más presentes y aparece de forma espontánea en gran parte de los grupos de discusión. Además, este asunto sintetiza la forma de plantear los argumentos que se esgrimen respecto a los orígenes de los problemas y la toma de postura ante ellos.

Lo primero que cabe destacar es que existe una racionalización bastante elaborada del problema de la inmigración. Incluso, se puede decir que los jóvenes adoptan comúnmente una "explicación sociológica", lo cual es un reflejo de una forma de percibir la sociedad que no adopta explicaciones simplistas que culpabilicen a un actor concreto o a un ente de tipo abstracto, como podría ser el clásico discurso de que la culpa la tiene el "sistema". Por ejemplo, para ellos el asunto de la inmigración

es resultado de la confluencia de las desigualdades entre el desarrollo económico de los países, de las necesidades de mano de obra en la Europa desarrollada y de las reticencias de los trabajadores autóctonos para aceptar empleos pocos cualificados, que son los que ocupan principalmente los inmigrantes.

- La verdad es que no me extraña que se venga cada vez más gente. Sólo tienen que ver las cosas por televisión e imaginarse como se vive aquí, que luego no es tan fácil, ... pero es la imagen que tienen.

- Y es que en Andalucía hace falta gente para muchas cosas, para el campo, para la construcción, porque la gente de aquí se ha acostumbrado a un estilo de vida y tiene la idea de hacer otras cosas. (Estudiantes y trabajadores entre 18 y 24 años-La Puerta de Segura)

- Pero yo veo este comercio como totalmente tercermundista, porque la forma de contratar a los inmigrantes, donde los explotan en malas condiciones, es porque tienen que coger lo que hay, porque en su país están muy mal.

(Estudiantes entre 18 y 24 años-Granada)

Por tanto, los problemas de la inmigración no se personalizan, sino que son problemas que se ven en su contexto. Así, no existe una atribución de culpa a los inmigrantes por sí mismos, de forma que se vean a los propios inmigrantes como causantes de los problemas. Tampoco existe una personificación de los afectados en Andalucía o España, ni ellos mismos como jóvenes en situaciones laborales no consolidadas se consideran afectados en tanto que sus aspiraciones no se ven como equivalentes a las que tienen los inmigrantes.

- Se dice que los inmigrantes nos quitan el trabajo.

- Pero quién te va a quitar el trabajo en las fresas, si es que nadie quiere ir. Las fresas aquí no se recogen, como no vayan los de fuera.

- Ellos no tienen la culpa, porque son los que verdaderamente lo pasan mal. Los que se gastan todo el dinero en las pateras sin saber si llegan o no llegan. Y además, se les contrata injustamente porque ni los aseguran.

- Yo no veo bien que se eche la culpa de todo a los inmigrantes.

(Estudiantes entre 18 y 24 años-Granada)

Por otra parte, existe un reconocimiento de la necesidad de la inmigración en la situación económica actual, y también de las necesidades que mueven a los inmigrantes a trasladarse a nuestro país, lo cual va acompañado de una aceptación implícita del inmigrante como persona que dispone de derechos y necesidades específicas.

- A mí me parece bien que vengan inmigrantes, porque tú harías lo mismo si aquí no encontrases nada.

- Vienen a buscarse la vida y a mejorar en lo que pueden cuando se vuelvan a su país. Y los que hacen algo es porque no se la pueden buscar.

- Personalmente creo que el que viene a trabajar, el que se lo está currando y se está esforzando, tiene todo el respecto del mundo. Porque la verdad, la situación en su país no es muy buena.
(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 24 años-Ronda)

Por tanto, los criterios para actuar sobre esta cuestión son de tipo estructural. La clave está en procurar que los inmigrantes se integren adecuadamente en nuestra sociedad teniendo unas condiciones de vida dignas. No obstante, este discurso no significa que se deje de percibir la inmigración como fuente de problemas. Éstos se refieren, sobre todo, al incremento de la marginalidad y de la inseguridad ciudadana debido a las situaciones de exclusión en la que se encuentran muchos inmigrantes. Una forma de atajar estos problemas pasa por el control y la planificación del fenómeno migratorio.

- A mí lo que me parece es que no hay que dar todo el trabajo malo a los inmigrantes, sino dignificar otros trabajos como el de las fresas.

Exigir que paguen lo suficientemente bien para que uno, sea de donde sea, se pueda ganar la vida trabajando allí.

(Estudiantes entre 18 y 24 años-Granada)

- El que quiera venir que venga, pero que lo haga correctamente.

- Legalizados, por que si no aquí se aprovechan de ellos

No es ya porque haya que impedir que vengan, sino es por el sufrimiento que va estar pasando la gente que viene si luego no encuentra nada. Por que así estarían mejor en su país.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 24 años-Algeciras)

- Ese tipo de inmigración que viene a trabajar, pues la veo bien, porque no tienen trabajo en su país. Pero todo esa gente que viene sin papeles a pedir, no sólo de África sino alemanes o lo que sea, eso no lo veo bien. No me gustan porque lo que causan son problemas en las calles.

(Trabajadores entre 25 y 30 años-Roquetas)

Lo que se observa por tanto es un discurso muy elaborado, que utiliza una gran cantidad de información e intenta buscar soluciones lógicas, de una forma que se podría decir que está mucho más elaborada que en la mayoría de la población adulta. Y este tipo de argumentación adopta un esquema similar en cualquier otro tipo de actitud ante cuestiones sociales que se pueden calificar como sensibles, como son la libertad sexual, el aborto o las desigualdades sociales.

5.2. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

De los datos mostrados hasta ahora se desprende que la desafección no significa falta de sensibilidad o de criterios para valorar los principales temas sociales. Más bien significa una desvinculación del papel que pueden tener los jóvenes como ciudadanos activos para participar en la dinámica social. Vista la escasa preocupación que suscita el asunto de la participación política y social, lo que se refleja es una especie de sentimiento de falta de capacidad para actuar en los pro-

blemas sociales sobre los que se tiene conciencia. El mundo es como es, pero difícilmente se puede hacer algo para cambiarlo.

Uno de los indicadores más habituales de la competencia ciudadana, que puede ayudar a confirmar esta tesis, es el grado de participación social en actividades políticas y en organizaciones de la sociedad civil. En el siguiente apartado se tratará el

Entre los jóvenes hay un sentimiento de falta de capacidad para actuar en los problemas sociales sobre los que se tiene conciencia.

asunto de la participación política, pero si nos centramos en este segundo caso, los niveles de participación a través de asociaciones siguen mostrando la tradicional falta de vinculación al tejido asociativo que existe en España, y que se muestra igualmente en Andalucía. La tónica dominante en la juventud andaluza es no pertenecer ni haber pertenecido nunca a ningún tipo de asociación,

en unas cantidades abrumadoras en casi todos los tipos asociativos que se proponen en la encuesta. Esto no sólo ocurre con las asociaciones que tienen mayor contenido político, que son las que muestran un menor grado de adscripción, sino también con las dedicadas a la actuación en temas sociales e incluso las de carácter lúdico o con las asociaciones de carácter juvenil.

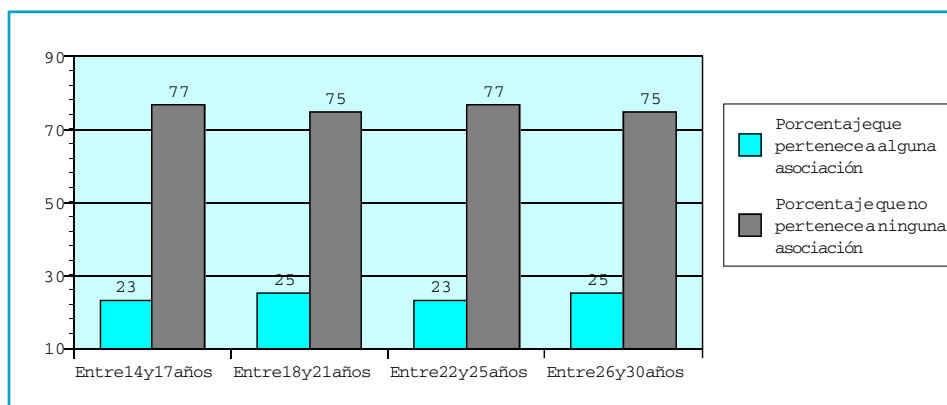
En primer lugar, las que muestran un menor nivel de afiliación son los partidos políticos, los sindicatos, las ONG's dedicadas a cuestiones de cooperación o pacifistas y las asociaciones profesionales, con más del 95% que ni pertenece ni ha pertenecido nunca (tabla 5.1). En segundo lugar, con cifras entre el 90 y el 95% de ausencia de asociación, se encuentran las asociaciones culturales o artísticas y las dedicadas a cuestiones lúdicas. En tercer lugar, las asociaciones en las que se observa mayor implicación son las religiosas, las juveniles y las deportivas. En estas últimas cabe resaltar que un 75% no ha pertenecido nunca, y un 10% pertenece actualmente. Respecto a las organizaciones de carácter juvenil, incluyendo las estudiantiles, son un 87% los que no han pertenecido nunca y un 3,7% los que pertenecen en la actualidad a alguna de ellas. En resumen, la actividad asociativa afecta al 20% de los jóvenes andaluces si tenemos en cuenta la cantidad de jóvenes que pertenecen en la actualidad a cualquiera de los diez tipos de asociaciones que se han propuesto. Además, esta actividad se mantiene prácticamente estable en todo el colectivo juvenil, como se observa en el gráfico 5.5., en el que el nivel asociativo general prácticamente no varía cuando se contempla en los distintos grupos de edad.

La actividad asociativa afecta al 20% de los jóvenes andaluces. Las asociaciones en las que se observa mayor implicación son las religiosas, las juveniles y las deportivas.

TABLA 5.1.
Pertenencia a asociaciones

	Nunca ha pertenecido	Ha pertenecido pero ya no	Pertenece actualmente	NC
Culturales o artísticas	91,1%	5,7%	2,9%	0,2%
Religiosas	86,6%	7,0%	6,2%	0,2%
Deportivas, excursionistas, ecológicas	75,2%	14,5%	10,1%	0,2%
Juveniles, estudiantiles	87,8%	8,3%	3,7%	0,2%
Hobbies, clubes de fans, coleccionistas, peñas festivas	93,7%	3,0%	3,1%	0,2%
Partidos políticos	98,1%	0,6%	1,0%	0,2%
Sindicales	97,7%	0,5%	1,5%	0,3%
De vecinos, de consumidores o afectados	97,6%	0,9%	1,4%	0,2%
De cooperación, pacifistas, solidarias, etc	96,3%	1,7%	1,8%	0,3%
Profesionales	97,2%	1,0%	1,6%	0,2%

GRÁFICO 5.5.
Grado de asociacionismo, según edad



Los motivos que aducen los jóvenes para no estar asociados son una combinación de falta de interés en las actividades que se realizan en las asociaciones y de la ausencia de tiempo para participar. No se participa sobre todo porque las tareas de la mayor parte de las asociaciones no conectan con los intereses personales de los jóvenes, que es el motivo más citado, con el 31% que lo nombran. A los que habría que añadir los jóvenes que indican expresamente que les interesan más

No se participa, sobre todo, porque las tareas de la mayor parte de las asociaciones no conectan con los intereses personales de los jóvenes.

otro tipo de actividades sociales, como son estar con los amigos, con la familia o hacer las cosas que les interesan de manera independiente.

No es que se considere que las asociaciones no sirven para nada, como muestra el escaso grado de jóvenes que cita esta respuesta. Se es consciente de la utilidad social de muchas de ellas, pero esa utilidad no se ve como propia o como atractiva hasta el punto de cambiarla por las actividades personales de relación social. Eso es aún más relevante cuando la falta de tiempo es la segunda de las cuestiones que mayoritariamente se citan para no participar. Los estudios y el trabajo son las actividades fundamentales de los jóvenes, y son las que consideran más importantes de cara al futuro. Ante el tiempo limitado que resta a la realización de estas actividades los jóvenes prefieren dedicarlo a las relaciones con los amigos de una forma vinculada principalmente al ocio. El problema del asociacionismo es así la falta de conexión de sus actividades con las tareas que los jóvenes consideran lo suficientemente atractivas para que las relaciones sociales, la adquisición de experiencias o el uso del tiempo libre se cambien por la participación, o es más, para que la participación se entienda como compatible con esas cuestiones. Posiblemente la participación se sigue observando como una obligación, como una cuestión que poco tiene que ver con las experiencias que se consiguen a través de las relaciones habituales con amigos o familia.

No se participa, sobre todo, porque las tareas de la mayor parte de las asociaciones no conectan con los intereses personales de los jóvenes.

No es que se considere que las asociaciones no sirven para nada, pero esa utilidad no se ve como propia o como atractiva hasta el punto de cambiarla por las actividades personales de relación social.

TABLA 5.2.
Motivos fundamentales para no estar asociado, según edad
(Multirrespuesta)

Motivos	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
No me interesan las actividades programadas	31,2%	32,3%	34,8%	27,6%	30,6%
Demasiados gastos	3,8%	2,7%	3,7%	3,7%	5,0%
No sirven para nada, no me convencen, son anticuadas	3,9%	2,6%	4,6%	4,7%	3,6%
No conozco a nadie que pertenezca a alguna	8,1%	10,6%	7,2%	9,3%	5,4%
No hay asociaciones que me interesen cerca de casa	8,4%	8,7%	10,1%	7,8%	6,9%
No quiero comprometerme con nada	3,4%	2,6%	4,3%	3,5%	3,2%
No me gusta que las cosas estén demasiado organizadas	1,9%	2,2%	2,0%	1,4%	2,2%
Las asociaciones son muy infantiles	1,0%	1,6%	1,1%	1,0%	0,5%
Prefiero estar con mi pareja	3,9%	2,2%	3,6%	3,4%	6,2%
Prefiero hacer cosas con mis amigos de siempre	9,0%	14,0%	10,1%	6,4%	5,9%
Prefiero hacer cosas con mi familia	2,6%	3,3%	2,2%	2,4%	2,4%
Prefiero hacer las cosas yo, me gusta ser independiente	8,0%	5,5%	7,2%	9,4%	9,4%
No tengo tiempo	26,7%	13,9%	24,3%	33,4%	33,6%
Otro	13,1%	13,0%	12,8%	14,3%	12,3%
NS	9,0%	14,7%	7,2%	7,1%	7,3%
NC	1,1%	1,5%	1,2%	1,1%	0,8%
TOTALES	2.361	551	576	617	617

BASE: Los que no están asociados

Por dichos motivos, cuando se les pregunta a los jóvenes qué actividades se podrían emprender para mejorar la participación social, en general las respuestas se centran en dos asuntos: en la información y en tomar en consideración el punto de vista de los jóvenes. En primer lugar, informar mejor de las posibilidades de

Para mejorar la participación social, en general, las respuestas de los jóvenes se centran en dos asuntos: en la información y en tomar en consideración el punto de vista de los jóvenes.

participación y de los contenidos, desde los municipios, desde las escuelas o desde los lugares que les son más cercanos, sobre todo para que se pueda discriminar si esos contenidos son atractivos y se consideran "rentables" para ser intercambiados por otras actividades no organizadas. En segundo lugar, consultar a los jóvenes a la hora de tomar decisiones, lo refleja la percepción del mundo asociativo como algo ajeno, como algo "diseñado" por otras personas que no son jóvenes y a los que se atribuye un interés que poco tiene que ver con las actividades que a ellos les motivan, y al que además también se supone cierta intención de manipulación.

La desconfianza en los mecanismos de participación adquiere su tinte más negativo cuando dicha participación está fomentada o apoyada directamente por la administración pública. En este caso, se percibe los intentos de participación como una especie de fachada que responde a intereses coyunturales, que no se sustenta en una confianza en las iniciativas que los jóvenes pueden tener, y que no va acompañada de los suficientes recursos. Esto es lo que se manifiesta en los grupos de discusión cuando se hace referencia a las experiencias que han tenido algunos jóvenes cuando han colaborado en la organización de eventos dirigidos a la juventud o en la gestión de asociaciones.

- Es que en muchas ocasiones no se les ve interés de ayudarte ni de querer prestarte atención.
- Hay como desconfianza. Cuando ven a una persona joven que les propone cualquier historia la gente recela.

- Preparas las cosas, y cuando les dices lo que quieres y empiezan a valorar el tema parece que se asustan.

- Al principio dieron algo de dinero a la asociación para que organizáramos un certamen (musical) porque no podían decir que no.

- Pero cuando les presentamos el proyecto nos dijeron que no podían, que ese dinero no lo habían prometido. Que es todo cosa de fachada. En fin, que al final vimos que era todo política, y dije, si queréis asociación buscaos la vida porque paso.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años-La Puerta de Segura)

Por otra parte, también está presente en los grupos de discusión la necesidad de realizar inversiones en la vida asociativa, de tiempo y esfuerzo, pero también de dinero, lo que va unido a los escasos recursos que según su punto de vista se dedican a estas actividades. Estas inversiones, si no se ven rentabilizadas, dan lugar a un sentimiento de frustración y falta de confianza en las tareas colectivas.

- Fuimos una compañera y yo a unas jornadas, ¿y quién pagó el viaje?, ¿quién lo pagó todo?, pues nosotras. Y nos dieron las gracias y nos vinimos después de echar un día.

Y luego todo eso para qué

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años-La Puerta de Segura)

- Es que te tienes que meter en un montón de historias, pero si te quitas tiempo de los estudios o de hacer tus cosas, y luego resulta que nadie hace nada, parece que no compensa.

(Estudiantes entre 18 y 25 años-Granada)

TABLA 5.3.
Medidas que deberían tomarse para fomentar la participación de los jóvenes en la sociedad, según edad (Multirrespuesta)

Motivos	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14	Entre 18	Entre 22	Entre 26
		y 17 años	y 21 años	y 25 años	30 años
Reducir la edad para votar	5,7%	13,2%	5,3%	2,1%	3,1%
Fomentar el asociacionismo entre jóvenes	18,8%	15,7%	20,9%	20,0%	18,4%
Informar a los jóvenes de las posibilidades de participación	48,5%	41,6%	46,2%	52,6%	52,3%
Incentivar el trabajo voluntario y la acción social	21,1%	12,7%	20,3%	23,2%	27,0%
Consultar antes de tomar decisiones que les afecten	41,9%	36,7%	48,7%	40,9%	41,0%
Otro	5,7%	2,7%	5,2%	7,2%	7,4%
No habrá que tomar ninguna medida	6,5%	6,4%	6,0%	7,6%	5,8%
NS	14,8%	25,0%	12,2%	11,8%	11,2%
NC	1,3%	1,7%	1,2%	1,3%	1,0%
TOTALES	3.179	727	782	831	840

Como contraste a los datos anteriores, a través de algunas preguntas incluidas en el cuestionario no se perciben actitudes especialmente opuestas a la participación, sino al contrario (tabla 5.4). Un 75% declara que habitualmente confía en la gente, un 86% considera que es mejor cooperar que competir para conseguir una meta y un 70% indica que le gustaría asumir responsabilidades. Las actitudes reflejadas no se corresponden por tanto con una ideología individualista que rechace cualquier tipo de cooperación solidaria, o que esté en contra de las actividades colectivas para conseguir determinados objetivos sociales. Aunque ello no quiere decir que proliferen las actitudes proclives a la iniciativa personal, como se observa en la menor cantidad de jóvenes que declaran estar dispuestos a asumir un papel protagonista cuando se realizan actividades en grupo.

Por ejemplo, esta postura se percibe en un grupo de discusión en el que se resalta la contradicción entre las actitudes hacia la participación y la disposición a asumir iniciativas y responsabilidades.

- También hay gente que sabe lo que quiere, pero tampoco hay unión entre ellos para decir ¿por qué no proponemos esto?

- No, sí gente de esa sí hay, gente que proponga hay mucha, pero que luego esté dispuesta a hacer las cosas hay poca.

- Hay gente que se junta, y que van a pedir cosas. Como en la asociación esta, que se fundó pero que luego no llegó a actuar.

¿Por qué? Porque no había gente que luego lo supiera llevar para adelante.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25 años-La Puerta de Segura)

En suma, lo que se percibe es una ruptura entre la concepción de la sociedad que predomina en los jóvenes y la articulación social para la participación, cuestión que se muestra cuando se observa el comportamiento asociativo en general, pero que tiene su versión más extrema cuando se trata de la participación política, como se aborda a continuación.

TABLA 5.4.
Grado de acuerdo con actitudes relacionadas con la participación referidas a la propia persona

	Sí	No	NS	NC
Normalmente confío en la gente	75,0%	21,8%	3,1%	0,1%
Considero que es mejor cooperar que competir para conseguir las cosas	86,7%	8,7%	4,4%	0,3%
Me gusta asumir responsabilidades	70,4%	26,1%	3,2%	0,4%
Me gusta llevar la iniciativa cuando se hace algo en grupo	41,2%	54,4%	4,1%	0,2%

5.3. CULTURA POLÍTICA Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO

5.3.a. Actitudes hacia la política y el sistema democrático

Los jóvenes andaluces se caracterizan por tener un comportamiento político escaso y alejado de los canales tradicionales de participación asociados a las convocatorias de elecciones, comportamiento que está igualmente presente cuando se consideran actividades menos formalizadas que pueden tener cierta relación con la vida política. Las respuestas que se recogen en la tabla 5.5, que reflejan la realización de algunas actividades dirigidas a obtener información o a involucrarse en actividades de contenido político, muestran que la gran mayoría no tiene interés en informarse o en participar. En cualquier caso, más del 65% de los encuestados declara no realizar nunca cada una de las actividades propuestas. Sólo el 26% lee alguna vez las secciones políticas de los periódicos y el 6,9% declara informarse por esta vía de forma habitual, frente a un 66,5% que no lo hace nunca. De igual modo, un 67% declara que no ha participado nunca en alguna manifestación por convicciones ideológicas, un 67% no ha firmado ninguna vez manifiestos ni ha participado en campañas de recogida de firmas, y un 82 % manifiesta que no ha utilizado la abstención como forma de oposición o desencanto con los partidos. Al contrario, una parte mayoritaria de los jóvenes es ajena a la participación en elecciones, independientemente del uso que se pueda hacer de la abstención, como se confirmará con los datos que se exponen más adelante.

TABLA 5.5.
Frecuencia en que se realizan comportamientos relacionados con la política, según edad

		Edad del entrevistado				Total de tabla
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	
Leer las secciones políticas de los periódicos						
	Nunca	89,7%	68,2%	56,9%	54,3%	66,5%
	Alguna vez	9,0%	26,6%	33,6%	33,9%	26,3%
	Habitualmente	1,1%	4,9%	9,4%	11,4%	6,9%
	NS	0,1%	0,1%		0,2%	0,1%
	NC	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%	0,2%
Participar en una huelga o manifestación por convicción						
	Nunca	83,0%	64,2%	60,6%	62,0%	67,0%
	Alguna vez	15,4%	33,6%	36,4%	36,1%	30,8%
	Habitualmente	1,4%	1,9%	2,7%	1,4%	1,9%
	NS	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%
	NC	0,1%	0,1%	0,2%	0,3%	0,2%
Dejar de votar por oposición o desencanto con los políticos						
	Nunca	93,0%	86,3%	77,5%	72,9%	82,0%
	Alguna vez	0,9%	6,9%	14,1%	21,5%	11,3%
	Habitualmente	0,9%	3,6%	7,6%	4,8%	4,4%
	NS	3,0%	1,9%	0,4%	0,2%	1,3%
	NC	2,2%	1,3%	0,3%	0,5%	1,0%
Firmar manifiestos o recogida de firmas por convicción						
	Nunca	86,0%	65,2%	60,5%	59,9%	67,3%
	Alguna vez	12,4%	30,7%	36,6%	34,3%	29,0%
	Habitualmente	0,7%	3,4%	2,6%	5,1%	3,0%
	NS	0,9%	0,6%	0,3%	0,4%	0,5%
	NC	0,1%	0,1%	0,1%	0,3%	0,1%
Total de tabla		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Texto de la pregunta: ¿Con qué frecuencia has realizado las siguientes actividades?

La escasa frecuencia de comportamientos que suponen cierta motivación por la política, son coherentes con la baja afiliación a los partidos políticos que se presentaba en el apartado anterior, al igual que con la pertenencia a otras asociaciones que se pueden caracterizar por tener algún contenido ideológico de carácter político, como son sindicatos y asociaciones de carácter solidario o pacifista. El 98% no pertenece ni ha pertenecido nunca a ningún partido, cifra similar al 97,7% que declara no pertenecer a sindicatos y al 96,3% que sostiene que no pertenece a ninguna asociación del tipo mencionado. Los datos que se indican son,

por otra parte, comunes al conjunto de jóvenes entre los 14 y los 30 años, aunque el nivel más bajo de interés y participación se encuentra en los grupos de menos edad, y aumenta ligeramente en los grupos que se van acercando a los 30 años aunque, en ningún caso, en los jóvenes de mayor edad la tendencia pasa a ser mayoritaria. Esta tendencia al cambio con el aumento de la edad es, por otra parte, constante en la práctica totalidad de las variables de contenido político. Suelen existir diferencias entre los grupos más y menos jóvenes, como se verá más adelante, aunque en el asunto de la vinculación a las organizaciones su ausencia es prácticamente generalizada.

Las respuestas a la pregunta que indaga por el interés personal respecto a la política (tabla 5.6) sí son más sensibles al aumento de la edad. Es importante señalar que sólo un 2% del total tiene un interés activo en la política, un 14% dice estar interesado, un 24% muestra un interés que no es mayor que en otros asuntos de actualidad y, por último, el 57,6% no está interesado en absoluto por la política. Esta última cifra, que refleja el desinterés manifiesto, oscila entre un 79,4% para los más jóvenes, 14 a 17 años, y un 47,4% para el grupo de 26 a 30 años. Las diferencias en este desinterés son importantes, aunque hay que señalar que el extremo contrario, el que indica el interés activo en la política, permanece estable en todas las edades, y que son las situaciones intermedias las que aumentan conforme sube la edad, sobre todo la que muestra un interés por la política similar al de otras noticias de actualidad. El interés aquí, significa más bien interés por estar informado de la situación en la que se vive, entre otras cosas de la situación política, que es mayor en las edades que superan los 21 años, y no en un interés por las actividades políticas en sí mismas.

TABLA 5.6.
Interés por la política, según edad

	Edad del entrevistado				
	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Total de tabla
Tengo un interés activo en la política	1,0%	1,8%	3,8%	1,5%	2,1%
Estoy interesado/a pero no formo parte activa de ella	5,0%	13,0%	20,3%	17,7%	14,3%
Mi interés por la política no es mayor que por otras cosas	12,0%	24,4%	26,9%	32,6%	24,4%
No estoy interesado/a en absoluto por la política	79,4%	59,6%	47,1%	47,4%	57,6%
NS	2,2%	1,0%	1,4%	0,6%	1,3%
NC	0,5%	0,2%	0,5%	0,1%	0,3%

La falta de interés y confianza que se muestra en la política no se traduce necesariamente en un rechazo al sistema de gobierno democrático.

No obstante, la falta de interés y confianza que se muestra en la política no se traduce necesariamente en un rechazo al sistema de gobierno democrático. Al contrario, los jóvenes andaluces asumen que el juego democrático es la forma de gobierno preferible en cualquier caso. La gran mayoría, el 71,9% (ver tabla 5.7), está de acuerdo con que la democra-

cia es la mejor forma de gobierno, existiendo cantidades minoritarias en las otras posiciones que muestran reparos al sistema político democrático. Es de resaltar que incluso en esta pregunta sigue apareciendo cerca de un 10% de personas que no saben, lo cuál le resta presencia a las posiciones menos democráticas.

El contraste que ofrece la exposición de estos datos con los que se indicaban anteriormente en relación con las actitudes predominantes ante los problemas sociales, muestra claramente la ruptura existente en la construcción de la ciudadanía de los jóvenes andaluces. A pesar de existir una conciencia por los problemas sociales, de predominar unos valores esencialmente tolerantes y de disponer de un talante democrático, existe una relegación respecto a la posibilidad de incidir en los asuntos públicos, utilizando cualquier expresión de protesta o de acción social, pero también existe una falta de motivación para utilizar los mecanismos más formales de participación, como es la acción política a través de las elecciones democráticas. La democracia es un sistema en el que se desarrolla la convivencia, en el que se vive tolerando las diferencias y apreciando las libertades. Pero dicho espacio democrático es el lugar en el que uno debe desarrollar su vida y conseguir sus intereses ante las escasas posibilidades de incidir en la dirección de los asuntos colectivos. Las decisiones que se toman en el ámbito político, además de no reunir confianza para la resolución de los problemas, también se entienden como ajenos a la vida cotidiana de los jóvenes, lo que se traduce en una especie de inhibición democrática y en una escasa valoración de los agentes políticos tradicionales.

Llama la atención el contraste entre la preocupación que suscitan los asuntos de interés público y la desconfianza de los mecanismos utilizados en el ámbito político para incidir en ellos.

TABLA 5.7.
Opinión sobre la democracia como forma de gobierno, según edad

Acuerdo con las frases	Edad del entrevistado				Total
	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años de tabla	
La democracia es la mejor forma de gobierno	59,2%	71,4%	77,0%	78,5%	71,9%
En circunstancias una dictadura, puede ser preferible	3,6%	2,3%	3,5%	3,5%	3,2%
El sist. democrático no funciona y se necesitan otras formas	3,0%	8,3%	6,1%	5,6%	5,8%
A las personas como yo, lo mismo nos da un régimen que otro	14,6%	9,0%	5,7%	3,6%	8,0%
NS	18,9%	7,4%	6,0%	6,1%	9,3%
NC	0,7%	1,6%	1,7%	2,6%	1,7%

Texto de la pregunta: ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo?

El discurso que subyace a los temas de la política es un contraste entre la preocupación que suscitan los asuntos de interés público y la desconfianza de los mecanismos utilizados en el ámbito político para incidir en ellos. De hecho, los jóvenes toman postura ante las cuestiones que les afectan y ante las cuestiones sociales en general, pero estas posturas no se ven refrendadas en una opción política determinada debido a que casi todas se tienden a ver como sujetas a una lógica de funcionamiento propio.

- Hay cosas que se pueden hacer y cosas que no, eso es lo que entiendo yo de la política.
- Por muchas cosas que nosotros digamos, al final hacen lo que quieren. Podemos decir cosas de la LOU, de la reforma laboral o de muchas otros temas, pero al final, ¿salen? Entonces, se te quitan las ganas de participar en política ni en nada

- Pero es que todos son iguales. Se han aglutinado todos ahí, en el centro, y no hay salida.
- No hay opciones. Tenemos un pensamiento de un determinado tipo, pero no encuentras un espejo en el que mirarte, algún partido que tenga un programa político con el que tú te identifiques. (Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25-La Puerta de Segura)

- Independientemente de tu ideología, siempre te das cuenta de que incluso tu partido va metiendo la pata, y quieren reformar una cosa y otra...y no se paran en buscar el bien de la sociedad. Y en ese caso, nosotros pasamos bastante. (Trabajadores entre 18 y 25-Ronda)

También existe la atribución de la política a una imagen negativa. Es común la expresión de que algo “se politiza”, lo que quiere decir que se vuelve malo, que sobre ello comienzan a existir intereses.

- Los políticos sólo se miran a sí mismos y piensan en ellos. Y al final, todo lo que se intenta hacer se politiza, no se puede hacer nada.

- De lo que se trata es de querer popularidad, y así que tienen popularidad y llegan a lo más alto, hacen lo que quieren, y no lo que deberían hacer.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25-La Puerta de Segura)

Ante este panorama, los ciudadanos se ven como meros “expectadores”. La política es algo que hacen otros, a la que se les supone intereses que no tienen por qué coincidir con los de la mayoría de la sociedad. La participación se reduce, por tanto, a la mera participación electoral, que se asume como necesaria, pero sobre la que se tienen escasas expectativas respecto a la influencia que pueden ejercer los ciudadanos.

- Yo creo que la política, y no sólo en España, es como un circo.

- Sí, pero los payasos somos nosotros.

- Nosotros somos los espectadores que pagamos.

- La política juega con nosotros, si es que es evidente.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25-La Puerta de Segura)

- Participas en política. Bueno, todo es política, pero en realidad participas el día que votas. Luego ya te olvidas.

- Claro, pero es que es un sin sentido.

- Y si no votas, malo. Encima te dicen que si no votas no puedes quejarte, pero es que se te van las ganas.

(Estudiantes y trabajadores entre 18 y 25-Algeciras)

5.3.b. Ideología política y comportamiento electoral

- Posición ideológica y valoración de partidos políticos

Que los jóvenes no tengan interés por la política no significa que no tengan ideología política. Sin embargo, las características de esta ideología y la distribución en los grupos de jóvenes muestra ciertas peculiaridades respecto a las de la población general. A saber, la característica fundamental que se observa en la distribución de frecuencias de la escala de Izquierda-Derecha simbolizada entre el 0 y el 10 (tabla 5.8) es la alta cantidad de personas que declara ‘no sabe’ y ‘no contesta’. Es más, la respuesta mayoritaria es ‘no sabe’, con un 27,5% de los encuestados, mientras que ‘no contestan’ el 10,9%. Esto es, se puede interpretar que una gran parte de los jóvenes manifiesta implícitamente que no son capaces o que no ven adecuado posicionarse en una escala que simboliza a la política en términos de

izquierda y derecha. Mientras que los que 'no contestan' corresponderían más bien a las situaciones de rechazo a la política, junto a las negativas relacionadas con la privacidad. Las etiquetas del espectro político que se puede considerar más tradicional excluyen a un número significativo de jóvenes (en total un 38,4% que no manifiestan ideología) en comparación con la población general mayor de 18 años, aunque hay que tener en cuenta que las cifras habituales de los sondeos de carácter político en Andalucía o en España ofrecen cantidades situadas entre el 20 y el 30% de 'no sabe-no contesta' en cualquier momento que se pueda considerar políticamente normal².

Si una de las características de los jóvenes a la hora de posicionarse políticamente es la ausencia de identificación, la otra característica relevante es el predominio de las puntuaciones políticas alrededor del centro. En concreto, del total de los entrevistados, un 24,6% elige la puntuación 5 en el centro de la escala. Si observamos la distribución de las respuestas excluyendo en 'ns-nc' el porcentaje en la puntuación 5 asciende al 40%. La distribución de la ideología política se puede ver en el gráfico 5.6, en el que se aprecia claramente que, a pesar de que las mayores frecuencias se encuentran entre las puntuaciones que preceden y suceden al centro, hay un escoramiento a posiciones de centro-izquierda, como indica el mayor área bajo la curva que se encuentra en dirección al 0. En los jóvenes andaluces, por tanto, hay cierto predominio de posiciones en la izquierda moderada. Los valores 3 y 4 suman un 19,4% del total de los jóvenes, y un 31,5% de los que contestan, mientras que la media de la escala se encuentra en un 4,32. No obstante, no se puede sostener que ninguna posición ideológica sea claramente mayoritaria en los jóvenes andaluces debido, como se ha dicho, a la alta presencia de personas que no declaran la ideología y al importante lugar que ocupa la posición del centro, que habitualmente suele ser la que mayor dispersión muestra en la identificación con un partido y en la concreción electoral de la ideología. Por otro lado, lo que sí se puede sostener claramente es una presencia residual de posiciones políticas extremas, como se refleja en los escasos porcentajes en la extrema izquierda y la extrema derecha.

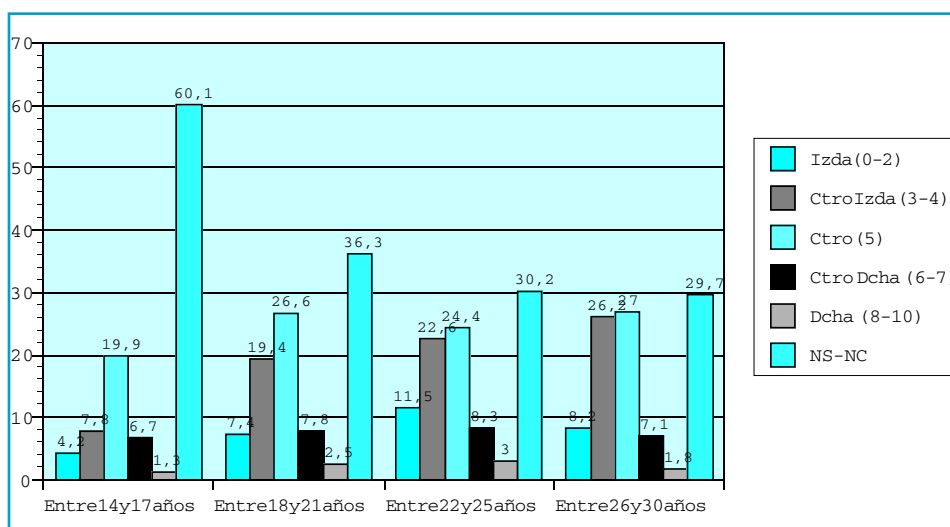
Las características de los jóvenes a la hora de posicionarse políticamente son: la ausencia de identificación y el predominio de las puntuaciones políticas alrededor del centro. Con todo, hay cierto predominio de posiciones en la izquierda moderada.

² Un análisis de las actitudes políticas de los andaluces se puede observar en Pérez Yruela y Moyano Estrada (1998) y Montávez (2002).

Tabla 5.8.
Autoposición política

		Frecuencia	Porcentaje respecto al total	Porcentaje excluyendo NS y NC	Porcentaje acumulado
Válidos	0 Izquierda	56	1,8	2,9	2,9
	1	51	1,6	2,6	5,5
	2	146	4,6	7,5	12,9
	3	354	11,1	18,1	31,0
	4	263	8,3	13,4	44,4
	5	782	24,6	40,0	84,4
	6	145	4,6	7,4	91,8
	7	92	2,9	4,7	96,5
	8	46	1,4	2,3	98,8
	9	14	0,4	0,7	99,6
	10 Derecha	9	0,3	0,4	100,0
	Total	1.958	61,6	100,0	
Perdidos	NS	875	27,5		
	NC	346	10,9		
	Total	1.221	38,4		
Total		3.179	100,0		

GRÁFICO 5.6.
Autoposición política, según edad



Respecto a las diferencias por grupos de edad, que también se observan en el gráfico 5.6 y la tabla 5.9, cabe decir que la principal se refiere al aumento espectacular del 'no sabe' y 'no contesta' en los grupos más jóvenes, sobre todo en el de 14 a 17 años, donde llega al 60%, y la disminución relativa en este grupo de las posiciones de centro-izquierda. A saber, la media ideológica de los más jóvenes es de 4,65, mientras que en los jóvenes de edades mayores a los 22 años es donde se encuentra más marcada la tendencia del centro-izquierda, con medias de 4,22.

TABLA 5.9.
Autoposición política, según edad. Medias y Recodificación de valores.

		TOTAL	Edad del entrevistado			
			Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Posición política	Media.	4,32	4,65	4,37	4,22	4,22
	Desv.Típica.	1,70	1,69	1,71	1,77	1,62
	Válidos	1.958	290	498	580	590
AUTOPOSICIÓN POLÍTICA	Izda (0-2)	8,0%	4,2%	7,4%	11,5%	8,2%
	Ctro.Izda (3-4)	19,4%	7,8%	19,4%	22,6%	26,2%
	Ctro (5)	24,6%	19,9%	26,6%	24,4%	27,0%
	Ctro.Dcha (6-7)	7,5%	6,7%	7,8%	8,3%	7,1%
	Dcha (8-10)	2,2%	1,3%	2,5%	3,0%	1,8%
	NS-NC	38,4%	60,1%	36,3%	30,2%	29,7%
TOTALES		3.179	727	782	831	840

Texto de la pregunta: Mucha gente cuando piensa o habla de política utiliza los términos izquierda y derecha (0-10). En esta ficha hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha.

¿Pensando en sus opiniones políticas en cual se situaría?

Estos datos vistos en conjunto con los anteriores nos muestran un perfil de los jóvenes con una importante conciencia democrática, aunque una parte relevante de ellos aparece desideologizada en términos políticos de izquierda y derecha. Saben que la mejor forma de gobierno es el juego democrático, pero no tienen clara una ideología política. Es más, no se identifican con los partidos políticos e incluso existe una actitud de rechazo hacia ellos.

Esto se puede indagar a través de dos tipos de preguntas, la que se refiere a la relación de los distintos partidos políticos con los jóvenes y la que refleja la simpatía

por los partidos políticos. La primera de ellas (tabla 5.10) muestra como característica principal que los jóvenes en una importante proporción no saben o no tienen opinión sobre la relación de los partidos con los temas referidos a la juventud. Cantidades en torno al 45% de los jóvenes se sitúan en esta posición respecto a todos los partidos políticos andaluces. Por otra parte, las opiniones que se tienen sobre los partidos los emplazan en una situación de lejanía. En torno al 25% de los jóvenes creen que cada partido tiene una relación muy lejana o algo lejana con los jóvenes. En el extremo contrario, la mayor cercanía se atribuye al PSOE, con un 26,7% que lo considera algo o muy cercano, seguido de IU-CA, el PP u el PA.

TABLA 5.10.
Opinión respecto a la relación de los partidos políticos con la juventud según, edad

		Edad del entrevistado				
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Total de tabla
IU-CA	Muy lejano	6,8%	12,9%	11,8%	12,9%	11,2%
	Algo lejano	11,6%	14,1%	18,9%	18,9%	16,1%
	Algo cercano	6,4%	17,0%	19,8%	21,2%	16,4%
	Muy cercano	1,6%	3,3%	6,1%	4,7%	4,0%
	NS	69,7%	49,2%	36,2%	33,9%	46,5%
	NC	3,9%	3,4%	7,2%	8,4%	5,8%
PA	Muy lejano	5,1%	14,6%	14,0%	14,8%	12,3%
	Algo lejano	12,7%	18,0%	23,2%	23,8%	19,7%
	Algo cercano	6,1%	11,7%	14,7%	15,3%	12,2%
	Muy cercano	1,1%	0,8%	2,5%	0,9%	1,3%
	NS	71,1%	51,5%	38,4%	36,7%	48,7%
	NC	3,9%	3,4%	7,2%	8,5%	5,8%
PP	Muy lejano	6,3%	19,5%	21,3%	21,4%	17,5%
	Algo lejano	10,7%	16,9%	20,3%	22,1%	17,7%
	Algo cercano	8,7%	11,0%	12,2%	13,3%	11,4%
	Muy cercano	3,0%	2,7%	5,3%	3,9%	3,7%
	NS	67,4%	46,5%	34,0%	30,8%	43,9%
	NC	3,9%	3,4%	6,9%	8,4%	5,8%
PSOE	Muy lejano	3,9%	9,9%	10,5%	9,1%	8,5%
	Algo lejano	10,9%	13,6%	17,5%	17,6%	15,1%
	Algo cercano	9,7%	21,8%	22,3%	25,7%	20,2%
	Muy cercano	2,9%	5,9%	8,7%	8,1%	6,5%
	NS	68,7%	45,4%	34,3%	31,1%	44,1%
	NC	3,9%	3,3%	6,7%	8,4%	5,7%

La segunda de las preguntas, la que se refiere a la simpatía por un partido político concreto, muestra igualmente valores mayoritarios que no se posicionan por ninguno, con un 33,1%, o que no saben, con un 12,9%. El partido que recoge una mayor simpatía es el PSOE, con el 25,1% de los entrevistados, seguido del PP, con el 11,6%, a los que siguen IU-CA y PA con cantidades inferiores. Las diferencias por edades hacen que los jóvenes se decanten más por algún partido político y que baje la cantidad que dice no tener simpatía por ninguno conforme se aumenta en edad. Igualmente, la simpatía aumenta respecto al PSOE también conforme se sube en edad, con extremos que muestran simpatía por este partido que oscilan entre el 13,4% para los menores de 17 años y el 32% para los mayores de 26. Al contrario, la simpatía por el PP permanece estable en los distintos grupos de edad, en torno al 11%, y tiende a aumentar ligeramente con la edad respecto a IU-CA. En resumen, las personas más jóvenes en gran medida no se identifican con ningún partido político, y en los segmentos de mayor edad esta falta de identificación se trasvasa hacia un interés por el PSOE, aunque se sigue manteniendo como mayoritaria la opción que rechaza o se inhibe ante la identificación con algunos de los partidos políticos andaluces.

TABLA 5.11.
Simpatía por partido político, según edad

		Edad del entrevistado				Total de tabla
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	
Simpatía por partidos	IU-CA	3,2%	7,0%	10,1%	8,4%	7,3%
	PA	0,6%	3,0%	3,3%	3,2%	2,6%
	PP	11,1%	11,4%	11,7%	11,8%	11,6%
	PSOE	13,4%	23,2%	30,0%	32,0%	25,1%
	Otros	0,2%	0,9%	1,1%	1,6%	1,0%
	Ninguno	43,1%	36,6%	29,3%	25,1%	33,1%
	NS	25,3%	13,7%	6,7%	7,4%	12,9%
	NC	3,0%	4,3%	7,8%	10,5%	6,5%

- Comportamiento electoral

La forma de comportarse de los jóvenes ante los comicios electorales refleja igualmente la actitud de indiferencia y de cierto rechazo respecto a la política y los partidos. Observando la participación declarada en las últimas elecciones autonómicas, si se eliminan los casos que aún no tenían edad para votar y los que

rechazan contestar, el nivel de abstención de los jóvenes (tabla 5.12) suma un 30%. Ciertamente la cantidad no es demasiado elevada si se compara con datos para población general, pero hay que tener en cuenta al 15% que no recuerdan o no contestan, de los que se puede suponer que una parte importante corresponde a las abstención. También destaca la alta cantidad de votos en blanco declarados, un 5,9% de los que responden, cantidad que, aunque en porcentaje absoluto es pequeña, es superior a la manifestada habitualmente por la población general. El comportamiento electoral respecto a la abstención y la participación también cambia con los grupos de edad en la misma dirección que lo observado hasta ahora. Los que menos votan son los más jóvenes, en este caso los que tienen entre 18 y 21 años, en los que la abstención declarada asciende al 44%.

TABLA 5.12.
Recuerdo de voto en elecciones autonómicas.

		Frecuencia	Porcentaje respecto al total	Porcentaje excluyendo NS y NC	Porcentaje acumulado
Válidos	IU-CA	141	4,4	9,0	9,0
	PA	52	1,6	3,3	12,4
	PP	274	8,6	17,5	29,8
	PSOE	510	16,0	32,5	62,3
	Otro	26	0,8	1,7	64,0
	No puse interés en ir a votar	176	5,5	11,2	75,2
	No pude ir por causa mayor	24	0,8	1,5	76,7
	Decidí no votar a propósito	272	8,6	17,3	94,1
	Voté en blanco	93	2,9	5,9	100,0
	Total	1.569	49,4	100,0	
Perdidos	No tenía edad	1.108	34,8		
	NS/NR	215	6,8		
	NC	287	9,0		
	Total	1.610	50,6		
Total		3.179	100,0		

Base: Total casos, excluyendo los que no tenían edad y NS-NC

TABLA 5.13.
Recuerdo de voto e intención de voto en elecciones autonómicas, según edad

		Edad del entrevistado				
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Total de tabla
Partido que votó						
en elecciones autonómicas	IU-CA		2,9%	7,0%	7,2%	4,4%
	PA		0,5%	3,3%	2,5%	1,6%
	PP		4,8%	13,6%	14,8%	8,6%
	PSOE		7,7%	25,8%	27,9%	16,0%
	Otro		0,3%	1,7%	1,2%	0,8%
	No puse interés en ir a votar		6,2%	9,1%	6,1%	5,5%
	No pude ir por causa mayor		0,8%	1,1%	1,0%	0,8%
	No tenía edad	94,4%	52,9%	0,9%		34,8%
	Decidí no votar a propósito		7,6%	14,7%	10,4%	8,6%
	Voté en blanco		2,2%	3,9%	5,2%	2,9%
	NS/NR	3,8%	7,6%	6,4%	10,7%	6,8%
	NC	1,8%	6,6%	12,6%	13,1%	9,0%
	Intención de voto					
	Intención de voto	IU-CA	1,2%	4,4%	6,7%	5,6%
PA		0,1%	1,5%	1,7%	2,3%	1,5%
PP		3,7%	8,0%	9,5%	9,6%	7,8%
PSOE		4,7%	17,3%	24,1%	25,3%	18,3%
Otro			0,7%	0,8%	0,7%	0,6%
No tendré la edad		48,7%	0,7%			11,3%
No votaré		6,9%	15,8%	11,8%	9,8%	11,1%
Votaré en blanco		1,1%	2,9%	3,3%	2,9%	2,6%
NS		30,4%	43,6%	31,9%	31,2%	34,2%
NC		3,2%	5,0%	10,1%	12,6%	7,9%

Base: Total de casos

Las razones declaradas para no ir a votar se refieren sobre todo a la falta de interés por la política, o simplemente a la respuesta espontánea de que dice 'pasar de la política'. En la tabla 5.14 se presenta la agrupación de las respuestas dadas de forma espontánea, que en la encuesta se han recogido de forma abierta. El desinterés citado se nombra por el 35,2% de los que no votaron. Un 17% de las respuestas se pueden interpretar como actitudes de abstención que reflejan no estar a favor del comportamiento que se sigue en la política, un 15,7% indica que no se confía o no se cree en la política, mientras que un 9,6% declara que no hay nin-

gún partido que le convenza. La abstención debida a actitudes en contra de la democracia tiene un porcentaje residual de menos del 1% en consonancia con los datos presentados en apartados anteriores.

Tabla 5.14.
Motivo expresado para no votar en las próximas elecciones, según edad

		Edad del entrevistado				
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Total de tabla
Primera respuesta	No me interesa/paso	38,3%	45,0%	31,8%	24,1%	35,2%
	No me gusta/no estoy a favor de como llevan la política	25,0%	12,8%	17,8%	17,9%	17,1%
	No confío/no creo	12,0%	7,4%	20,3%	23,8%	15,7%
	No hay ningún partido que me convenza	5,2%	9,6%	8,8%	13,0%	9,6%
	Apolítico	2,3%	5,4%	3,1%	1,8%	3,4%
	Actitudes en contra de la democracia	1,5%	0,6%			0,4%
	Otro	4,1%	4,2%	8,4%	8,8%	6,6%
	NS	3,9%	8,3%	4,5%	4,7%	5,7%
	NC	7,7%	6,6%	5,3%	6,0%	6,2%

Base: Quienes manifiestan que no votarán en las próximas elecciones

5.4. ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y JUVENTUD

5.4.a. Conocimiento y percepción de las administraciones públicas

Otra dimensión importante es el conocimiento por parte de los jóvenes encuestados de las actividades que lleva a cabo la administración pública, tanto las que se realizan en la administración general como las realizadas en la administración dedicada concretamente al área de juventud. Por ello, se han incluido en la encuesta dos preguntas que indagan, primero, por el conocimiento que se tiene de las actividades de las distintas administraciones en temas que les preocupan, y segundo, por la valoración que les merece las actividades de las administraciones en general.

TABLA 5.15.
Conocimiento de actividades de las Administraciones Públicas
en los temas que preocupan a los jóvenes, según edad

		TOTAL	Edad del entrevistado			
			Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Ayuntamiento	Sí	35,3%	16,8%	33,7%	43,7%	44,4%
	No	63,8%	81,7%	65,3%	55,9%	54,5%
	NC	1,0%	1,6%	1,0%	0,4%	1,1%
Junta de Andalucía	Sí	29,3%	11,8%	27,2%	37,0%	38,9%
	No	69,6%	86,2%	71,9%	62,7%	60,1%
	NC	1,0%	1,9%	0,9%	0,3%	1,1%
Administración Central del Estado	Sí	23,3%	7,9%	20,1%	31,6%	31,2%
	No	75,3%	90,1%	78,0%	67,7%	67,6%
	NC	1,4%	2,0%	1,9%	0,6%	1,2%
TOTALES		3.179	727	782	831	840

Los jóvenes muestran un gran desconocimiento de los asuntos públicos en cualquier instancia de la que provengan. Un 63% declara no conocer las actividades provenientes del ayuntamiento de la ciudad en que se vive, un 69% no conoce las actividades de la administración autonómica y un 75% desconoce las de la administración central. Esta falta de información se va corrigiendo conforme aumentan los años, pero está sobre todo presente en las personas de menor edad, donde el grado de desconocimiento se acerca al 90%. Además de ser ajenos a las actividades públicas que pueden ser de su interés, la valoración de las administraciones tampoco se realiza positivamente. De un lado, la respuesta más frecuente es que no saben valorar la actuación en los temas que más les pueden afectar. En torno al 50% de los jóvenes no sabe responder a esta cuestión. De otro lado, los que responden, tienden a situarse en una posición crítica con cantidades también cercanas al 50% valorando a las administraciones mal o muy mal. La falta de implicación de los jóvenes no es por tanto sólo en cuestiones políticas, sino en la mayoría de los asuntos que se relacionan con la cosa pública.

TABLA 5.16.
Valoración general de las acciones de las Administraciones Públicas
en los temas que preocupan a los jóvenes, según edad

		TOTAL	Edad del entrevistado			
			Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Ayuntamiento	Mal	13,4%	7,7%	14,4%	16,7%	14,1%
	Regular	23,1%	14,2%	24,6%	23,8%	28,5%
	Bien	13,0%	8,9%	12,7%	15,3%	14,4%
	Muy bien	1,2%	0,8%	0,7%	2,1%	1,1%
	NS	48,4%	66,7%	47,4%	41,4%	40,5%
	NC	0,9%	1,6%	0,1%	0,6%	1,4%
Junta de Andalucía	Mal	8,9%	4,8%	9,6%	11,1%	9,5%
	Regular	21,9%	12,2%	21,1%	24,6%	28,5%
	Bien	13,6%	8,4%	15,0%	14,6%	15,9%
	Muy bien	0,8%	0,8%	0,5%	1,4%	0,5%
	NS	53,8%	71,9%	53,8%	47,9%	44,0%
	NC	1,0%	1,9%	0,1%	0,5%	1,5%
Administración Central del Estado	Mal	13,9%	7,8%	14,4%	16,9%	15,9%
	Regular	18,2%	9,8%	17,2%	21,5%	23,0%
	Bien	7,8%	5,5%	7,2%	9,1%	8,9%
	Muy bien	0,8%	1,0%	0,7%	0,8%	0,8%
	NS	58,1%	74,0%	60,1%	50,6%	49,8%
	NC	1,2%	1,9%	0,4%	1,1%	1,5%
TOTALES		3.179	727	782	831	840

5.4.b. Los jóvenes andaluces y el Instituto Andaluz de la Juventud

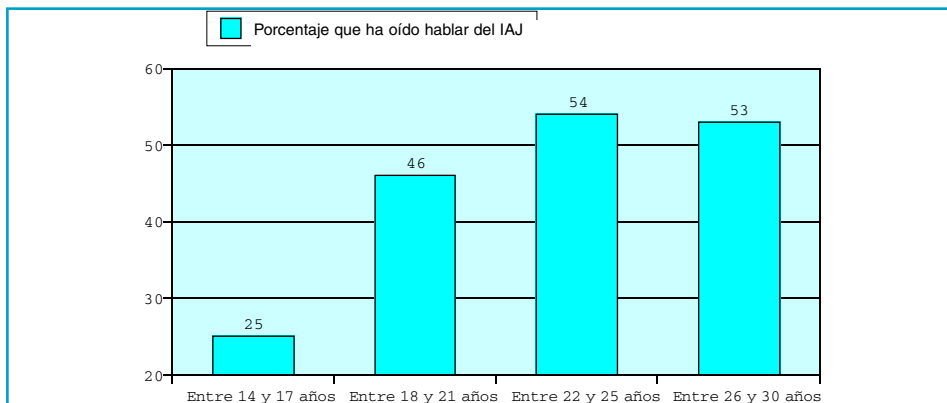
- El conocimiento del IAJ

El conocimiento de la institución de la administración autonómica andaluza que se ocupa de las actividades relacionadas con los jóvenes, muestra una situación algo distinta y más compleja, ya que no existe una correspondencia exacta entre

el grado de conocimiento de esta institución y las actividades concretas que se desarrollan en ella. Ello está relacionado con la mayor implicación de los jóvenes en las tareas propias de esta institución.

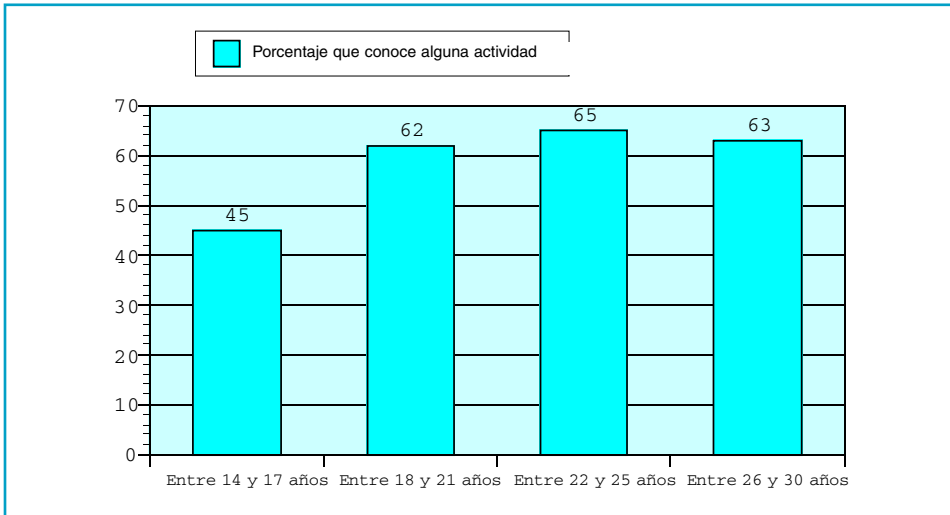
De un lado, ante la pregunta que indaga si se ha oído hablar del Instituto Andaluz de la Juventud (IAJ) (gráfico 5.7), la respuesta espontánea se cifra en un 54,7% de los jóvenes encuestados que no han oído hablar del IAJ, cifra que muestra un mayor conocimiento que el existente respecto a las administraciones públicas en general. Es llamativo que el conocimiento no sea muy alto si se tiene en cuenta que ésta es la institución que tiene como objeto de actuación las actividades en temas que atañen especialmente a los jóvenes como la formación, la sensibilización social respecto a problemas sociales o conductas de riesgo, la dinamización social a través de actividades culturales o la distribución de información relacionada con cualquier actividad proveniente de la administración pública que vaya dirigida a ellos o que pueda resultar de su interés. La cantidad de personas que identifica al IAJ, baja significativamente entre los de menor edad, por debajo de los 21 años y, sobre todo, por debajo de los 17.

GRÁFICO 5.7.
Conocimiento espontáneo del IAJ, según edad.



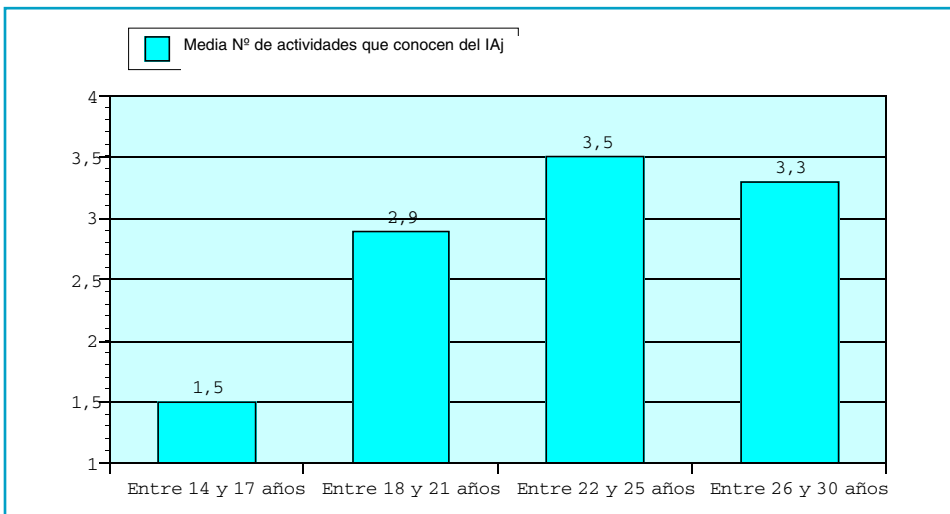
Ahora bien, si se pregunta a los jóvenes por el conocimiento de actividades concretas, las cifras anteriores suben significativamente. A saber, entre las quince actividades que realiza habitualmente el IAJ sobre las que se ha preguntado, la gran mayoría de los jóvenes declara conocer al menos una de ellas. El 60% del total ha identificado alguna actividad, cifra que está presente especialmente en el segmento comprendido entre los 22 y los 25 años, donde casi el 70% se encuentra en esta situación (gráfico 5.8).

GRÁFICO 5.8.
Personas que conocen al menos una actividad del IAJ, según edad



Lo que se muestra, por tanto, es una falta de identificación de las actividades con el nombre del organismo que las realiza, posiblemente debido a que los jóvenes están más interesados en el contenido que en la fuente, y que la información de gran parte de estas actividades, la obtienen a través de los centros de información juvenil emplazados en núcleos rurales u oficinas municipales, que no dependen organizativamente del IAJ. Lo que resulta importante resaltar es que los jóvenes tienen capacidad para identificar las actividades concretas y los puntos donde se localiza la información relativa a esas actividades.

GRÁFICO 5.9.
Número de actividades del IAJ que se conocen, según edad.



Otra cuestión distinta es la presencia desigual que el conjunto de tareas del IAJ tiene en el conocimiento de los jóvenes andaluces. De las 15 actividades incluidas, la media de las actividades que los jóvenes conocen es de 2,8. Igualmente, la capacidad de conocimiento aumenta en algunas edades. La media de actividades es de 3,5 para el grupo entre 22 y 25 años, y de 1,5 para el grupo con edades entre 14 y 17 años (gráfico 5.9).

Por otra parte, existen actividades que son conocidas por una gran cantidad de jóvenes, mientras que de otras se tiene una menor información. La tabla 5.17 muestra la gradación que se puede hacer en función de la difusión que obtiene cada una de ellas. Las más conocidas son, por este orden, el carnet joven, los cursos de formación y las tareas realizadas

por los centros de información juvenil. Todos ellos son conocidos por cantidades iguales o superiores al 30% de los jóvenes andaluces, destacando especialmente el carnet joven, que es conocido por el 44,5% de los encuestados. En un segundo lugar se sitúan las ayudas económicas para la adquisición de viviendas o de equipos informáticos, los teléfonos de información para temas referentes a los jóvenes y las actividades relacionadas con acampadas y campamentos juveniles. Este grupo comprende cifras entre el 20 y el 30% de los jóvenes que los identifican. Por último, en tercer lugar se encuentra el grupo de actividades menos conocidas, entre las que se incluyen los campos de trabajo voluntarios, los concursos y certámenes artísticos o culturales, los cursos de idiomas en el extranjero, la página web del IAJ, las publicaciones, las jornadas y encuentros y las ayudas a las asociaciones juveniles. Todas ellas obtienen cifras entre el 10 y el 20%, aunque es de destacar que ninguna de ellas desciende de dicho 10% a excepción de las actividades relacionadas con programas europeos, que se sitúa en un 6,2%.

- La participación en las actividades y servicios del IAJ

Es posible utilizar una operación similar a la anterior para observar el nivel de impacto de las actividades del IAJ en la población juvenil andaluza, lo cuál puede verse de distinto modo en función de que observemos si ha existido alguna participación o cómo se distribuye dicha participación de los jóvenes en los programas y servicios del IAJ en función de las actividades que aquí se han tratado.

En primer lugar, si tenemos en cuenta a las personas que han participado en alguna de las quince actividades indicadas, los resultados arrojan un 28% de los jóvenes entre 14 y 30 años que alguna vez han empleado alguno de los servicios del IAJ, han participado en alguno de sus

Las actividades del IAJ más conocidas son, por este orden, el carnet joven, los cursos de formación y las tareas realizadas por los centros de información juvenil.

Un 28% de los jóvenes entre 14 y 30 años ha empleado alguna vez alguno de los servicios del IAJ.

TABLA 5.17.
Conocimiento de servicios y actividades del IAJ

	Sí	No	NS	NC
Centros de información juvenil	29,4%	69,9%	0,5%	0,2%
Ayudas económicas para adquisición de viviendas	22,1%	77,2%	0,6%	0,2%
Ayudas económicas para adquisición de equipo informático	21,0%	78,2%	0,5%	0,3%
Campos de trabajo voluntario	14,4%	84,7%	0,5%	0,4%
Carnet joven	44,5%	54,8%	0,5%	0,2%
Cursos de formación	33,6%	65,7%	0,4%	0,2%
Concursos y certámenes artístico-culturales	14,5%	84,8%	0,4%	0,3%
Cursos de idioma en el extranjero	12,0%	87,3%	0,5%	0,2%
Teléfonos de información	22,1%	77,3%	0,4%	0,2%
Página web del IAJ	11,2%	88,0%	0,5%	0,3%
Jornadas y encuentros	10,5%	88,7%	0,6%	0,2%
Publicaciones	11,0%	88,1%	0,6%	0,3%
Acampadas y campamentos juveniles	19,2%	80,2%	0,4%	0,2%
Ayudas a asociaciones juveniles	10,1%	89,2%	0,4%	0,3%
Programas europeos	6,2%	92,9%	0,5%	0,4%

programas o han recibido algún tipo de ayuda (gráfico 5.10). Conforme sube la edad también aumenta la cantidad de jóvenes que ha tenido alguna relación con el IAJ, que igualmente es mayor en el grupo entre 22 y 25 años, donde sube al 38%. El número medio de actividades o servicios utilizados es de 0,6, aunque en esta cifra se incluye también el 72% que no ha utilizado ninguna de ellas.

GRÁFICO 5.10.
Personas que han participado en al menos una actividad del IAJ, según edad.

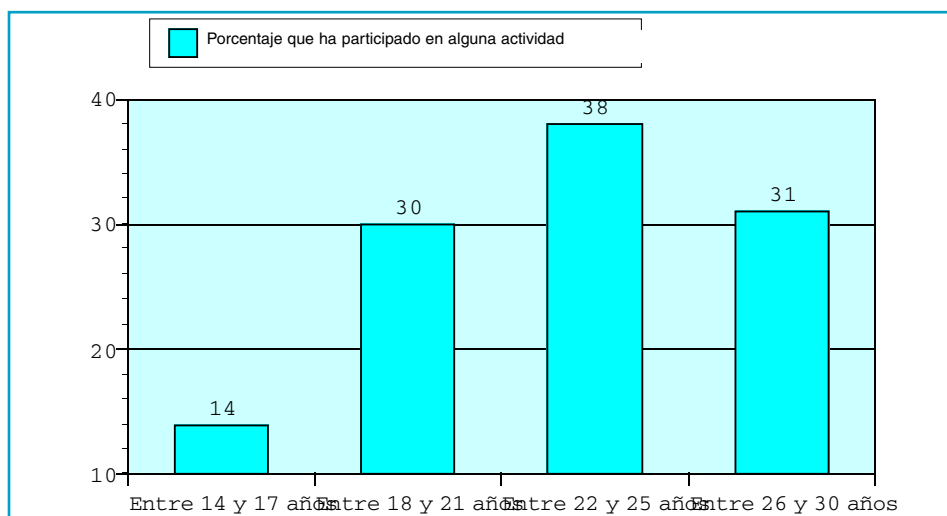
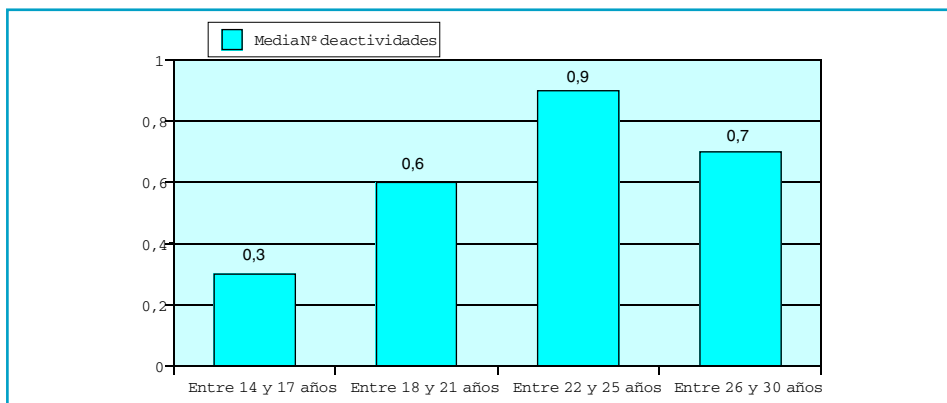


GRÁFICO 5.11.
Grado de participación en actividades del IAJ, según edad



La diferente penetración se puede observar a través de la tabla 5.18. donde se muestran las personas que alguna vez han tenido contacto o han utilizado servicios concretos del IAJ, siendo posible realizar una agrupación en función de la cobertura de cada una de ellas. Destaca, por una parte, la gran presencia del carnet joven, es señalado por el 18% de los jóvenes. En un segundo puesto, se pueden emplazar los centros de información juvenil, los cursos de formación y los teléfonos de información, con cantidades algo inferiores al 10% del total de jóvenes. En tercer lugar, aparecen las acampadas y campamentos, el uso de los folletos y publicaciones y la página web del IAJ, con cantidades en torno al 4%. Y por último, se encuentran el resto de actividades con una participación en cada una por debajo del 3%, si bien es importante resaltar que algunas de ellas tienen una presencia más minoritaria, como son los cursos de idiomas en el extranjero y los programas europeos.

TABLA 5.18.
Utilización de servicios y participación en actividades del IAJ

	Sí	No	Total
Centros de información juvenil	7,8%	92,2%	100,0%
Ayudas económicas para adquisición de viviendas	2,2%	97,8%	100,0%
Ayudas económicas para adquisición de equipo informático	1,9%	98,1%	100,0%
Campos de trabajo voluntario	1,5%	98,5%	100,0%
Carnet joven	17,2%	82,8%	100,0%
Cursos de formación	8,3%	91,7%	100,0%
Concursos y certámenes artístico-culturales	2,4%	97,6%	100,0%
Cursos de idioma en el extranjero	0,8%	99,2%	100,0%
Teléfonos de información	6,0%	94,0%	100,0%
Página web del IAJ	3,7%	96,3%	100,0%
Jornadas y encuentros	2,1%	97,9%	100,0%
Publicaciones	3,8%	96,2%	100,0%
Acampadas y campamentos juveniles	4,0%	96,0%	100,0%
Ayudas a asociaciones juveniles	2,0%	98,0%	100,0%
Programas europeos	0,6%	99,4%	100,0%

Aunque las cifras de participación en algunas de las actividades y programas no se muestren altas, hay que tener en cuenta que a través de la encuesta se percibe la información referida a la población general que, en el segmento de edades que manejamos en nuestra muestra, abarca a más del 26% de la población andaluza

Finalmente, otro tipo de información útil en relación con la política de juventud, se refiere a las actividades expresadas por los jóvenes en las que preferirían que el Instituto Andaluz de la Juventud fuera más activo, lo cual se ha indagado a través de una pregunta de respuesta múltiple con la que se demandó a los jóvenes que eligiesen tres actividades prioritarias. Los resultados, expuestos en la

tabla 5.19, recogen el porcentaje de jóvenes que señalan cada una de las opciones propuestas, y dan una idea nítida de la concentración de las preferencias. Son tres los ámbitos que acaparan la mayor parte de las respuestas: vivienda, educación y formación y empleo. El asunto del empleo es citado por el 53% de los

Las actividades expresadas por los jóvenes en las que preferirían que el Instituto Andaluz de la Juventud fuera más activo: vivienda, educación y formación y empleo.

encuestados, mientras que la vivienda y la formación son señalados respectivamente por el 37% y el 36%. Aunque la mayor presencia de estos asuntos aparece en cualquier tramo de edad, es de destacar que en los más jóvenes descienden significativamente las demandas de actuación relacionadas con la vivienda, mientras que el resto se muestran estables.

Las otras respuestas que obtienen una mayor presencia, aunque a gran distancia de las anteriores, son las actividades de prevención de la salud, las ayudas a jóvenes desfavorecidos, el asociacionismo, la protección ambiental y la información sobre programas juveniles españoles y europeos. Todos ellos son señalados por cantidades situadas entre el 6 y 9% de los encuestados. Por otra parte, en una situación muy residual aparecen las actividades relacionadas con las nuevas tecnologías, el arte y la cultura o los programas de cooperación al desarrollo.

TABLA 5.19.
Ámbitos en los que se prefiere que el IAJ sea más activo, según edad

Ámbitos	TOTAL	Edad del entrevistado			
		Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Vivienda	37,6%	17,4%	34,9%	44,3%	50,9%
Educación y formación	36,7%	30,2%	35,2%	37,3%	43,0%
Empleo	53,6%	35,8%	54,6%	60,9%	61,1%
Salud sexual y reproductiva, toxicología, etc	8,7%	8,0%	9,8%	9,1%	7,9%
Información sobre programas para jóvenes en España y Europa	6,4%	6,8%	7,8%	6,6%	4,7%
Jóvenes desfavorecidos	8,0%	7,2%	9,1%	8,0%	7,5%
Asociacionismo y participación juvenil	6,7%	8,3%	6,6%	5,3%	7,0%
Cooperación y ayuda al desarrollo	3,7%	2,8%	3,5%	4,2%	4,2%
Protección ambiental	6,2%	5,7%	7,7%	5,7%	5,8%
Nuevas tecnologías	3,5%	4,2%	4,1%	3,9%	1,8%
Arte y cultura	3,3%	3,3%	3,6%	3,1%	3,1%
Programas europeos y voluntariado con terceros países	1,6%	1,3%	1,7%	2,0%	1,5%
Otro	6,7%	5,9%	7,1%	5,0%	8,5%
NS	22,2%	39,1%	20,4%	17,6%	13,9%
NC	0,4%	0,4%	0,2%	0,3%	0,7%
TOTALES	3.179	727	782	831	840

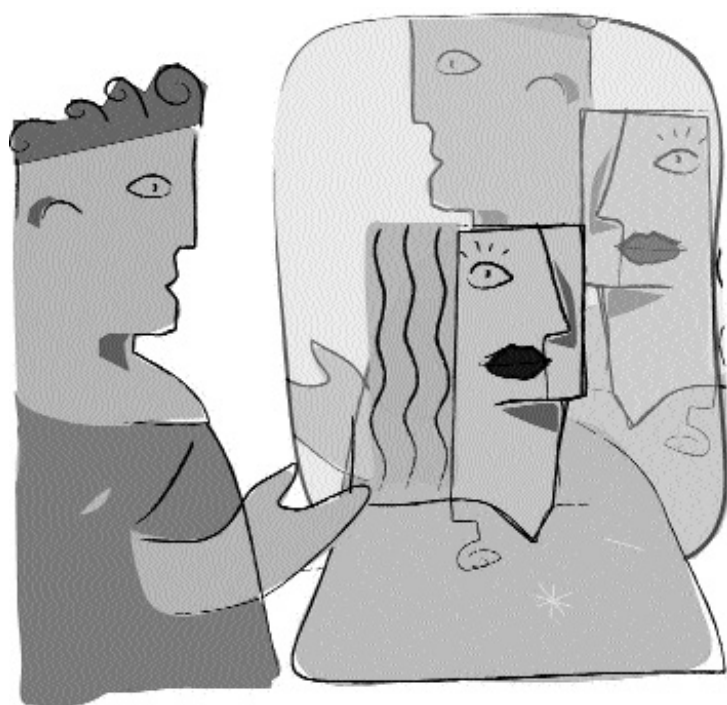
Las demandas que los jóvenes realizan parece ser que se concentran en cuestiones de tipo utilitario. Respecto a ello merece la pena apuntar aquí brevemente un razonamiento al que se hará referencia más adelante y que tiene que ver con el enfoque de las políticas de juventud que subyace a este tipo de demandas. Parece ser que las demandas que más presencia tienen se refieren a políticas para la adquisición de recursos que favorezcan la independencia, ya sea económica o en el modo de convivencia. Son, por tanto, actividades de carácter sectorial, que suelen corresponder en mayor medida a organismos con competencias en empleo o vivienda. Por este motivo, las demandas se pueden interpretar a modo de peticiones que se la hacen a la administración pública en su conjunto, y no específicamente al IAJ.

Pero lo que queremos resaltar es que tanto las opiniones manifestadas como los supuestos en los que se basan estas políticas se sitúan principalmente en la "perspectiva de la transición", la que concibe a la juventud como un proceso para hacerse adulto que hay que superar lo antes posible. Es decir, corresponden al objetivo de paliar las dificultades para la incorporación de los jóvenes

a las posiciones que se van acercando a su emancipación como personas independientes. Por otra parte, ello contrasta con el carácter de la mayor parte de actividades que son competencia del Instituto Andaluz de la Juventud que, a modo de resumen, se emplazan en un tipo de enfoque complementario al anterior, el que corresponde a la "perspectiva de la juventud como estancia", como fase de la vida en la que se encuentra un sector importante de la población a lo largo de bastantes años. Al caracterizarse esta fase por estar presente un tipo de situación social específica, como ha quedado patente en los capítulos precedentes, es necesario prestar atención a los jóvenes en aquellas cuestiones relacionadas con sus capacidades para conseguir recursos sociales, o para prevenir prácticas sociales que pueden tener resultados adversos para ellos mismos. A saber, la provisión de información respecto a ayudas y servicios públicos, la formación de tipo selectivo, la oferta de actividades culturales deficitarias, la incentivación de la práctica de hábitos saludables y la promoción de los valores democráticos y la participación. Todas estas cuestiones en las que se centra la administración pública especializada en la juventud, posiblemente sean las que correspondan a los jóvenes que se sitúan alrededor de la adolescencia, y que aún son completamente dependientes. Pero desde nuestro punto de vista conviene preguntarse si dichas actividades son las que corresponden a las expectativas y preocupaciones de aquellos que "oficialmente" son jóvenes por el hecho de ubicarse en el tramo de edades definido administrativamente.

La mayor parte de actividades que son competencia del Instituto Andaluz de la Juventud corresponden a la perspectiva de "la juventud como estancia" como una fase de la vida.

LOS DESENCUENTROS Y DESENCANTOS Y LAS RESPUESTAS ADAPTATIVAS



LOS DESENCUENTROS Y DESENCANTOS Y LAS RESPUESTAS ADAPTATIVAS

Este capítulo se centra en algunas cuestiones conflictivas en el proceso de ser y vivir como joven en el contexto social actual. La juventud no está exenta de dificultades, como ya se ha puesto de manifiesto al analizar algunas de las cuestiones relacionadas con el proceso de integración social, como son los estudios, el trabajo o la emancipación. Pero además, otro factor fundamental a tener en cuenta cuando se estudia la realidad de los jóvenes son sus actitudes ante la situación particular en la que se encuentran y ante el manejo de las relaciones interpersonales. A través de la adolescencia quienes fueron niños adquieren plena conciencia de la realidad y de sí mismos. A menudo, la expresión exterior de la propia voluntad se establece por oposición o contraste con los otros más cercanos y con los parámetros establecidos. Además, en el proceso hacia la formación de una personalidad bien definida y una identidad propia, los más jóvenes enfrentan una serie de *retos* que pueden percibir como ajenos, como impuestos.

Por otra parte, los mensajes que reciben los jóvenes desde el mundo adulto no son únicos ni necesariamente positivos. Más allá del buen hacer de los padres, hay diversos agentes que disputan a menudo intereses opuestos, y que se constituyen como agentes de socialización alternativos. Por ejemplo, las pautas de consumo juegan un importante papel en la definición del universo de los jóvenes, con una alta incidencia a través de los medios de comunicación, donde se suelen resaltar las posibilidades de ocio y los comportamientos consumistas de los individuos sin tomar en cuenta generalmente las dimensiones morales ni sus posibles consecuencias adversas. Otros agentes que inciden en ese proceso, como la educación formal e informal que se recibe en la escuela, las actividades organizadas de ONGS y organismos gubernamentales, u otros, suelen mantener compromisos cívicos, aunque estos puedan quedar desdibujados por los propios intereses institucionales. En suma, los jóvenes se encuentran con una multiplicidad de mensajes, a veces opuestos, a veces ocultos o incoherentes, que los más jóvenes deben reconocer, interpretar, contrastar, valorar e interiorizar.

6.1. LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Como sucede en todas las edades, los jóvenes mantienen sus principales relaciones con sus propios coetáneos, mientras que las relaciones con personas de edad inferior o superior de ambos sexos suelen estar limitadas por las instituciones en las que desarrollan su vida. El lugar principal de interacción entre generaciones es el hogar familiar. El hecho de que las familias hayan reducido drásticamente el número de hijos y los concentren en un corto espacio de tiempo, lleva a que los jóvenes tengan hoy menos contacto con niños antes de llegar a ser padres. Por ello, ya no son requeridos (especialmente las chicas) como apoyo para

El lugar principal de interacción entre generaciones es el hogar familiar.

sus padres en el cuidado de los hermanos menores, y no recogen la experiencia del mundo infantil antes de enfrentarse a la atención de sus propios hijos. Podemos afirmar, por tanto, que los padres jóvenes de hoy son mucho más inexpertos que antes, necesitan leer e informarse externamente de algo que antes se aprendía comúnmente en el seno de la familia.

De forma contraria, el alargamiento de la esperanza de vida lleva a que cada vez más estemos rodeados de familiares que llegan a viejos, entre quienes los abuelos juegan el papel más destacado en las relaciones con los nietos. Aunque es cierto que se imponen los hogares con familias nucleares, en los que en todo caso la presencia del abuelo/a se limita a circunstancias puntuales, los abuelos que viven cerca de sus hijos suelen ser centrales en la vida de la familia. Primero, porque como algunos estudios demuestran¹, suelen ejercer papeles conciliadores en las relaciones intrafamiliares, a veces cargadas por las tensiones entre padres e hijos. Segundo, porque sirven de apoyo físico y monetario a sus hijos en el hogar y otros aspectos de la economía doméstica. Además, en su relación con los nietos, se reconoce que a menudo les consienten más que sus propios padres.

Las relaciones padres-hijos vienen también crecientemente marcadas por los vaivenes de la estabilidad conyugal y las nuevas formas de familia. Este es un tema que se trata indirectamente en este estudio a través de cuestiones como la convivencia con un padre o ambos padres. En torno al 9% de los jóvenes entrevistados declara vivir con uno solo de sus padres, bien porque el otro haya fallecido, bien porque sus padres no vivan juntos. Estas cifras coinciden con las ofrecidas recientemente por el Instituto de Estadística de Andalucía para el conjunto de los hogares andaluces². Las relaciones con el progenitor vivo ausente son evidentemente diferentes que si conviviese con él o ella en el hogar familiar. Por otra parte, los divorcios y separaciones son la puerta para la creación de nuevas unidades familiares en las que cada uno de los cónyuges aporta sus respectivos hijos al núcleo, surgiendo nuevos retos en la relación familiar.

Paralelamente al ámbito familiar, son frecuentes otras relaciones intergeneracionales que involucran a los jóvenes en el lugar de estudio, especialmente en aquellos colegios en los que coinciden alumnos de diversas etapas. Los adultos aquí son los profesores y otro personal administrativo de los centros. Pero las rela-

¹ Alsaker, F.D., & Flammer, A. (1999). *The adolescent experience: European and American adolescents in the 1990s*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

Tur et alii (2000) "El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes" en *Anuario de Psicología*, vol.31 (2) junio.

² Instituto de Estadística de Andalucía (2001) *Hogares y familias en Andalucía. Evolución y proyección hasta 2016*, Sevilla: Consejería de Economía y Hacienda.

ciones que se establecen entre grupos de edad en los centros docentes suelen ser menos íntimas que en casa, lo cual no quita que se den, como de hecho las hay, fricciones. La edad, el tener más años y haber alcanzado un curso superior, se convierte en privilegio en el que basar las relaciones de supraordenación. Y los alumnos veteranos les recuerdan a los novatos su situación de inferioridad a través del paso por los ritos de iniciación, comúnmente llamados "novatadas". Mas bien, la escuela es, sin lugar a duda, el escenario privilegiado en que se gestan las relaciones intra-generacionales, pues los amigos con los que después se sale, suelen provenir del colegio, habiendo un continuo colegio-calle importante en la ya de por sí intensa relación entre pares que se establece en la adolescencia.

La escuela es el escenario privilegiado en que se gestan las relaciones intra-generacionales, habiendo un continuo colegio-calle importante en la, ya de por sí, intensa relación entre pares que se establece en la adolescencia

Como reza el título de un apartado del libro de Arnett (2001) sobre la adolescencia y la juventud emergente, "Influencia de los amigos - presión de los coetáneos", los pares pueden convertirse en el mejor amigo o el peor enemigo de los jóvenes. Para aquellos con baja autoestima y dificultades de relación, el grupo de iguales en la escuela o en la calle se convierte en un grupo de presión, bajo cuya influencia no son fáciles de superar los obstáculos a la integración (recordemos que a los adolescentes reunidos en cuadrillas les gusta subrayar y ridiculizar las diferencias que se apartan de los cánones por ellos establecidos). Asimismo, esta presión y la necesidad de verse reconocido por los demás puede conllevar la adopción de pautas de comportamiento o consumos que pueden entrañar riesgos para la salud o ser intolerables por la sociedad de adultos. Por otra parte, las relaciones íntimas entre pares son inevitables, e incluso se pueden considerar necesarias, en los contextos sociales actuales, en los que los jóvenes pasan tanto o más tiempo fuera de los hogares familiares que dentro de ellos. Y además, los padres y otros familiares no comparten tantos espacios con los jóvenes como antaño. Así, los amigos son fuente de información (por ejemplo, en cuestiones sobre sexualidad), de ayuda física (en las tareas cotidianas) y moral (levantamiento de ánimo), y de compañía.

Aparte de la casa o la escuela, y de las relaciones con familiares y coetáneos, el resto de relaciones en los jóvenes suelen tener muy distinta naturaleza. Exceptuando determinados lugares de ocio que suelen estar destinados estrictamente al uso juvenil, los lugares de trabajo o los centros de estudios especializados son comunes con gente de diversas edades con quienes establecen relaciones que no están basadas en la afinidad con el grupo de iguales o en la afiliación familiar. En

todos estos contextos se establecen relaciones desiguales marcadas por el poder y la autoridad de quienes ostentan mayores privilegios (por antigüedad o rango), lo cual suele estar ligado a la edad y a la acumulación con el tiempo de conocimientos y habilidades, así como reconocimientos y recursos económicos. Constituyen, por tanto, un escenario muy distinto al dominante en el seno familiar, donde las relaciones de poder están mezcladas con la afectividad, o en el grupo de iguales, donde esas relaciones no están predeterminadas. Por dicho motivo, el paso de un tipo de escenario a otro y la forma en la que se manejen las divergencias y se establecen las expectativas de acceso a los recursos son un momento clave en la transición.

6.1.a. Las relaciones padres e hijos según los jóvenes

Cuando se interroga sobre los rasgos característicos de la juventud, los jóvenes de diversas edades y los adultos dan visiones diferentes, producto a menudo del recurso a usar estereotipos. Se comprueba que a mayor edad del informante, los jóvenes son calificados como más consumistas e individualistas, despreocupados y rebeldes, poniendo el énfasis en la carga negativa asociada a la juventud. Apoyadas estas opiniones en aspectos de la realidad, no tienen en cuenta, no obstante, que los comportamientos recriminados son consecuencia de fuerzas que les orientan hacia esas actitudes y que les impiden la toma de responsabilidades vitales. La comparación de estas percepciones del otro con la problemática real que se vive y los valores detectados a cuestiones como la preocupación por diferentes temas sociales, confirman esta hipótesis (ver apartados 5.1 y 8.5). Por ejemplo, dos terceras partes de los adolescentes entrevistados, aquellos situados en el tramo de edad supuestamente con una actitud más despreocupada ante la vida, se sienten afectados por problemas con el fracaso escolar, la falta de empleo, el dinero, o el diálogo con los adultos, en mayor a menor intensidad.

La baja preocupación de los jóvenes por la cuestión del diálogo con los adultos está en concordancia con las actitudes mayoritarias de diálogo y consulta entre jóvenes y adultos, según los datos de la encuesta. Tan solo el 10% de los entrevistados en el tramo que va de los 14 a los 21 años, declara tener problemas de comunicación. Este porcentaje coincide con el 14% de jóvenes que define, a su vez, la relación que tiene con sus padres - los principales adultos con quienes interactúan - en términos no muy positivos. En los adolescentes surgen discrepancias con los padres en cuestiones como "el establecimiento de un horario", "la realización de las tareas domésticas", y "el rendimiento en los estudios", del mismo modo que las respuestas dadas a estas mismas cuestiones por los adultos, como se refleja en el capítulo 8 de este estudio.

Entre los jóvenes andaluces existen actitudes mayoritarias de diálogo y consulta entre jóvenes con los adultos.

TABLA 6.1.
Cuestiones que constituyen un problema para los adolescentes (14 a 17 años) en la relación con sus padres

Grado de Problematización	Establecimiento de un horario		Realización de las tareas domésticas		El rendimiento en los estudios	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Nunca	44,9	30,6	49,5	37,8	34,9	42,5
De vez en cuando	34	36,9	40	45,5	35,5	33,2
Habitualmente	21,1	31,6	9,6	16,4	25	20
NP		0,8	0,9	0,2	4,2	4,2

Son destacables las diferencias entre chicos y chicas en cuanto al grado de problematización de las distintas cuestiones. Como puede comprobarse, las jóvenes tienen más problemas con sus padres en la negociación de los horarios (supuestamente de llegada a casa) y la realización de las tareas domésticas. Este hecho se debe a que los padres

Los padres reproducen en sus hijos las desigualdades de género en las que ellos mismos fueron socializados.

reproducen en sus hijos las desigualdades de género en las que ellos mismos fueron socializados, a pesar de los relativos avances. Así, esperan que las mujeres lleguen a horas más tempranas y participen más que los chicos en las labores domésticas, sin tener en cuenta que las condiciones y aspiraciones de las jóvenes actuales son distintas de las que ellos vivieron. Los chicos, por su lado, tienen algo más de conflicto con los padres en el tema de los estudios, debido en parte a que las expectativas hacia ellos en este ámbito son más altas que hacia las chicas.

La falta de diálogo en algunos casos se hace patente en el porcentaje de padres que no tiene en cuenta la opinión de los hijos en cuestiones que directa o indirectamente les atañen, como son "la decisión de los hijos entre trabajar y estudiar", "la elección de los estudios de los hijos", y "los hábitos de ocio nocturno", pero también "el traslado de residencia de la familia", "asuntos de la economía familiar" o "la organización de las vacaciones familiares". Aunque la voz de los jóvenes es más oída conforme estos alcanzan más años, sigue persistiendo un pequeño porcentaje que, en los hábitos de ocio, por ejemplo, alcanza el 24% de casos de aquellos entre 26 y 30 años, cuyos padres siguen desoyendo sus opiniones.

TABLA 6.2.
Cuestiones sobre la que los padres tienen o no tienen en cuenta a sus hijos jóvenes a la hora de decidir, según las respuestas dadas por los jóvenes, por edad y sexo

		TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
			Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Traslado de residencia de la familia	No	25,6%	27,1%	24,1%	36,1%	28,3%	21,2%	18,4%
	Sí	42,0%	42,5%	41,6%	38,9%	47,6%	48,9%	32,8%
	NP	29,7%	27,3%	32,1%	18,4%	21,9%	28,3%	48,1%
	NS	2,5%	3,0%	1,9%	6,5%	2,2%	1,2%	0,5%
	NC	0,2%	0,1%	0,3%	0,1%		0,3%	0,2%
Decisión de los hijos entre trabajar y estudiar	No	20,5%	21,2%	19,8%	27,4%	23,1%	18,5%	14,1%
	Sí	61,3%	63,5%	58,9%	63,7%	69,5%	66,7%	46,1%
	NP	17,3%	14,3%	20,4%	6,6%	6,9%	14,1%	39,4%
	NS	0,8%	0,9%	0,6%	2,2%	0,5%	0,4%	0,1%
	NC	0,1%	0,0%	0,2%	0,1%		0,2%	0,2%
La elección de los estudios de los hijos	No	20,5%	21,3%	19,7%	20,7%	24,1%	20,7%	16,8%
	Sí	60,0%	61,1%	58,8%	74,0%	66,9%	61,4%	39,8%
	NP	18,8%	16,8%	20,8%	3,5%	8,6%	17,3%	42,9%
	NS	0,5%	0,7%	0,4%	1,5%	0,3%	0,2%	0,3%
	NC	0,2%	0,1%	0,3%	0,3%		0,3%	0,2%
Asuntos de la economía familiar	No	41,0%	42,8%	39,1%	64,6%	46,0%	34,3%	22,5%
	Sí	41,6%	42,6%	40,7%	27,8%	47,5%	50,4%	39,5%
	NP	16,0%	13,0%	19,0%	3,6%	5,7%	14,6%	37,7%
	NS	1,1%	1,4%	0,9%	3,7%	0,7%	0,2%	0,1%
	NC	0,3%	0,2%	0,3%	0,2%	0,1%	0,5%	0,2%
Hábitos de ocio nocturno	No	31,8%	33,6%	29,9%	38,1%	33,0%	32,6%	24,3%
	Sí	50,4%	51,5%	49,4%	54,8%	60,6%	51,8%	35,9%
	NP	16,9%	13,9%	20,0%	4,9%	5,9%	15,0%	39,4%
	NS	0,8%	1,0%	0,5%	2,1%	0,5%	0,4%	0,2%
	NC	0,1%	0,0%	0,2%	0,1%		0,2%	0,2%
Organización de las vacaciones familiares	No	32,4%	34,1%	30,5%	39,7%	35,8%	32,0%	23,2%
	Sí	43,2%	43,6%	42,8%	49,2%	48,1%	45,2%	31,4%
	NP	23,1%	20,6%	25,7%	8,7%	14,0%	22,1%	44,8%
	NS	1,0%	1,4%	0,6%	1,8%	1,7%	0,4%	0,2%
	NC	0,4%	0,3%	0,4%	0,5%	0,4%	0,2%	0,3%
TOTALES		3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

Con todo, los porcentajes arriba apuntados son bajos, y con la excepción quizás de los asuntos de la economía familiar, la opinión de los jóvenes suele ser tenida en cuenta por los padres. Ello refleja actitudes de diálogo y acercamiento por ambas partes que han ido mejorando década tras década. Confirmando esta hipótesis, los adultos de la

encuesta creen que los jóvenes de hoy tienen una mayor comunicación con sus padres que en la época en que ellos fueron jóvenes, a pesar de que la falta de diálogo sería, según ellos, la principal causa de mala relación entre padres e hijos. Para los adultos, lo que ha aumentado en mayor medida son las actitudes permisivas de los padres y la libertad de los hijos para hacer y deshacer según su conveniencia, y en menor medida la confianza entre padres e hijos. Por el contrario, parece que no se ha avanzado en la similitud de puntos de vista entre generaciones y se ha retrocedido sustancialmente en cuanto al respecto de los hijos hacia los padres.

Los adultos creen que los jóvenes de hoy tienen una mayor comunicación con sus padres que en la época en que ellos fueron jóvenes.

TABLA 6.3.
Grado de cambio en las relaciones padres-hijos respecto a épocas anteriores,
según edad y sexo

		TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado				
			Hombre	Mujer	Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
La comunicación entre padres e hijos	Más	55,0%	52,4%	57,3%	56,2%	62,6%	60,7%	49,8%	41,8%
	Igual	15,2%	16,9%	13,7%	21,2%	14,0%	11,4%	10,6%	15,2%
	Menos	28,1%	29,2%	27,2%	20,9%	22,6%	27,4%	36,7%	40,2%
	NS	1,7%	1,6%	1,7%	1,7%	0,8%	0,5%	2,9%	2,7%
La similitud de puntos de vista	Más	36,6%	33,9%	39,0%	39,3%	44,9%	39,7%	28,0%	26,6%
	Igual	24,1%	27,6%	21,0%	29,2%	23,5%	20,5%	23,7%	20,1%
	Menos	32,8%	32,0%	33,5%	26,6%	28,0%	34,7%	42,0%	38,0%
	NS	6,5%	6,5%	6,5%	4,9%	3,7%	5,0%	6,3%	15,2%
La confianza entre padres e hijos	Más	57,9%	54,0%	61,5%	56,7%	69,5%	60,3%	54,6%	45,7%
	Igual	17,1%	18,6%	15,6%	24,1%	11,5%	15,1%	12,6%	18,5%
	Menos	23,2%	25,7%	21,0%	17,8%	18,5%	22,4%	31,4%	31,5%
	NS	1,5%	1,1%	1,9%	1,1%	0,4%	1,8%	1,0%	3,8%
	NC	0,3%	0,7%		0,3%		0,5%	0,5%	0,5%
La permisividad de los padres	Más	83,4%	82,2%	84,4%	81,9%	84,8%	84,5%	87,9%	77,7%
	Igual	8,3%	8,4%	8,2%	11,7%	8,6%	5,9%	6,3%	6,5%
	Menos	5,7%	6,2%	5,4%	4,6%	4,5%	6,4%	4,3%	10,3%
	NS	2,1%	2,3%	1,9%	0,9%	2,1%	2,3%	1,0%	5,4%
	NC	0,5%	0,9%	0,2%	0,9%		0,9%	0,5%	
El respeto de los hijos hacia los padres	Más	10,3%	8,4%	12,0%	10,3%	12,3%	10,5%	9,7%	8,2%
	Igual	18,9%	19,7%	18,2%	22,9%	21,8%	19,6%	14,0%	12,0%
	Menos	68,4%	69,9%	67,0%	64,8%	63,4%	66,7%	75,4%	76,1%
	NS	2,3%	1,8%	2,8%	2,0%	2,1%	3,2%	1,0%	3,8%
	NC	0,1%	0,2%			0,4%			
La libertad de los hijos	Más	93,3%	91,6%	94,8%	90,8%	94,2%	96,3%	95,7%	90,2%
	Igual	3,9%	5,6%	2,4%	6,6%	4,5%	1,8%	1,4%	3,3%
	Menos	2,2%	2,1%	2,2%	2,0%	1,2%	0,9%	2,9%	4,3%
	NS	0,6%	0,5%	0,6%	0,3%		0,9%		2,2%
	NC	0,1%	0,2%		0,3%				
TOTALES		1.202	569	633	349	243	219	207	184
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el análisis de las relaciones actuales entre padres e hijos, el dilema actual para las familias se establece entre el control o la confianza en los hijos. Aunque lo más frecuente sean las soluciones intermedias que, sin embargo, caen a menudo en el cuestionamiento de la condición de confianza. Esto es así porque la línea de separación entre la postura del "dejar" y el "no-dejar hacer" es realmente tenue y fácil de traspasar. La

El dilema actual para las familias se establece entre el control o la confianza en los hijos.

situación parte de que tanto padres como hijos no tienen como interés principal el logro de la confianza del otro, ya que, los primeros temen perder el control de quienes consideran todavía personas inmaduras, y los segundos consiguen de cualquier modo altas cotas de autonomía, así sea "virtual", sin necesidad del consentimiento expreso de sus progenitores y al margen de sus actividades.

TABLA 6.4.
Causa principal de la existencia de malas relaciones entre padres e hijos, según edad y sexo

Causa de las malas relaciones	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado				
		Hombre	Mujer	Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Falta de diálogo	50,3%	46,4%	53,9%	51,0%	60,1%	52,5%	49,3%	34,8%
Puntos de vista opuestos	14,2%	15,1%	13,4%	16,9%	14,0%	12,3%	13,5%	12,5%
Excesiva protección de los padres	5,6%	7,9%	3,5%	4,6%	4,5%	8,7%	5,3%	5,4%
Falta de respeto a las opiniones del otro	12,9%	13,4%	12,5%	10,9%	8,6%	12,3%	17,4%	17,9%
Los padres tratan a los hijos como niños	2,3%	2,6%	2,1%	2,6%	2,1%	2,7%	1,0%	3,3%
Los hijos resultan molestos	1,2%	1,6%	0,9%	1,1%	1,6%	0,5%	1,4%	1,6%
No hay confianza	5,7%	5,3%	6,0%	7,2%	3,7%	5,0%	5,3%	6,5%
Otra	3,7%	3,5%	3,8%	3,2%	4,1%	3,2%	3,4%	4,9%
NS	3,8%	3,7%	3,9%	2,3%	1,2%	2,7%	3,4%	12,0%
NC	0,2%	0,5%		0,3%				1,1%
TOTALES	1.202	569	633	349	243	219	207	184

Esta **autonomía virtual** se basa en el uso de lenguajes y códigos culturales especializados propios del mundo juvenil, e incluso nuevas tecnologías de la información, para los que los padres y adultos en general encuentran mayores dificultades de comprensión. A ello hay que unir, el peso de la comparativamente mayor capacidad de gasto de los jóvenes actuales respecto a otras generaciones. De este modo, el alargamiento de la depen-

El alargamiento de la dependencia económica y residencial de los jóvenes respecto de sus padres, se ve compensada, para algunos, por su relativa o total independencia en el terreno del ocio y otras cuestiones referentes a sus comportamientos habituales con los que los padres pueden disentir.

dencia económica - mas bien residencial - de los jóvenes respecto de sus padres, se ve compensada, para algunos, por su relativa o total independencia en el terreno del ocio y otras cuestiones referentes a sus comportamientos habituales con los que los padres pueden disentir. Por el contrario, los datos de la encuesta a jóvenes puntualizan que, aunque los padres no suelen imponer a los jóvenes post-adolescentes horarios férreos de regreso a casa cuando salen de noche, muchos adolescentes, y más las chicas que los chicos, tienen restringidos esos horarios (tabla 6.5). De ellos, un buen porcentaje consigue negociar con sus padres la hora antes de la mera imposición, según se refleja en la tabla adjunta 6.6. Y más aún, en caso de trasgredirla - que no es lo más frecuente, frente a la tesis de la rebeldía juvenil (tabla 6.7) - la reacción de los padres suele estar dividida entre el diálogo y el enfado (siendo este último más frecuente en caso de conducta reiterada), manifiesto en la tabla 6.8.

TABLA 6.5.

Porcentaje de jóvenes que tiene hora de llegada a casa cuando sale con sus amistades de noche, según edad y sexo

Hora de llegada	Sexo			Edad del entrevistado			
	TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
No	79,5%	82,5%	76,3%	33,4%	85,0%	95,4%	98,3%
Sí, a veces	7,1%	6,8%	7,5%	16,9%	8,8%	2,8%	1,1%
Sí, siempre	13,3%	10,7%	16,0%	49,5%	6,2%	1,7%	0,5%
NC	0,1%		0,2%	0,1%		0,1%	0,1%
TOTALES	2.836	1.479	1.357	634	739	770	693

Base: entrevistados que salen de noche algún día a la semana

TABLA 6.6.

Modo de fijar la hora de llegada a casa de los jóvenes cuando salen de noche con sus amistades, según edad y sexo

Forma de fijar la hora	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
		Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
La imponen mis padres sin discusión	39,0%	39,5%	38,6%	42,5%	31,4%	19,1%	47,9%
La discutimos y llegamos a un acuerdo	47,9%	48,9%	47,0%	46,0%	55,5%	54,9%	23,0%
La discutimos pero no solemos llegar a un acuerdo	11,3%	9,9%	12,4%	10,3%	12,7%	20,7%	6,0%
Otro	0,9%	0,5%	1,3%	0,7%		3,8%	11,1%
NC	0,9%	1,2%	0,6%	0,6%	0,5%	1,5%	12,0%
TOTALES	578	259	319	421	111	35	11

Base: Entrevistados que tienen hora de llegada a casa cuando salen de noche

TABLA 6.7.

Frecuencia de incumplimiento de la hora de llegada a casa cuando se sale de noche con las amistades, según edad y sexo

Cumplimiento de horario	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
		Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Sí, siempre	60,7%	58,2%	62,8%	66,2%	46,4%	41,3%	56,9%
Sí, a menudo	24,5%	24,4%	24,6%	21,3%	35,9%	33,5%	6,0%
No, solo a veces	11,1%	14,5%	8,4%	9,7%	12,0%	20,0%	31,1%
No, nunca	3,3%	2,6%	3,9%	2,5%	5,7%	5,3%	6,0%
NC	0,2%	0,2%	0,3%	0,3%			
TOTALES	578	259	319	421	111	35	11

Base: Entrevistados que tienen hora de llegada a casa cuando salen de noche.

TABLA 6.8.

Respuestas de los padres al incumplimiento de la hora de llegada de los hijos cuando salen de noche con las amistades, según edad y sexo

		Sexo			Edad del entrevistado			
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
No me dicen nada	No	74,3%	81,1%	68,1%	80,7%	61,7%	67,6%	72,2%
	Sí	24,8%	18,9%	30,1%	18,4%	36,8%	32,4%	27,8%
	NC	0,9%		1,8%	0,9%	1,4%		
Van donde sea a buscarme para volver a casa	No	99,1%	100,0%	98,2%	99,1%	98,6%	100,0%	100,0%
	Sí	0,3%		0,6%	0,5%			
	NC	0,6%		1,2%	0,4%	1,4%		
Se enfada conmigo, me regañan	No	54,6%	48,6%	60,1%	52,4%	50,5%	71,2%	100,0%
	Sí	45,0%	51,4%	39,2%	47,6%	48,0%	28,8%	
	NC	0,4%		0,7%		1,4%		
Me castigan	No	83,1%	84,9%	81,4%	78,2%	89,7%	93,5%	100,0%
	Sí	16,5%	15,1%	17,8%	21,8%	8,8%	6,5%	
	NC	0,4%		0,7%		1,4%		
Me pegan	No	98,7%	100,0%	97,6%	98,6%	98,6%	100,0%	100,0%
	Sí	0,9%		1,7%	1,4%			
	NC	0,4%		0,7%		1,4%		
Hablan conmigo para saber porqué llegué tan tarde	No	34,5%	27,0%	41,4%	33,7%	35,6%	35,0%	41,7%
	Sí	65,1%	73,0%	57,9%	66,3%	63,0%	65,0%	58,3%
	NC	0,4%		0,7%		1,4%		
TOTALES		226	108	118	141	60	20	5

La tesis defendida aquí es que los jóvenes que viven en casa de sus padres desean tener con ellos relaciones satisfactorias, caracterizadas por el diálogo y el respeto del punto de vista del otro, lo cual parece ser común, pero que a falta de comunicación, los jóvenes generalmente optan por la búsqueda de parcelas de poder y autonomía, como hemos visto al hablar de la "autonomía virtual". Aún así, es importante, para los jóvenes, tener cerca a sus padres y saber que son tenidos en cuenta y que existen vínculos emocionales con ellos, que pueden ser retomados en etapas posteriores de mayor acercamiento.

6.1.b. Otros ámbitos de conflicto interpersonal

El estudio explora otros ámbitos en los que puede surgir el conflicto intra e intergeneracional aparte del hogar. Uno de ellos es la calle, donde suele transcurrir buena parte del ocio semanal de los más jóvenes. Muchos de ellos perciben que tanto las drogas como la inseguridad ciudadana son problemas cercanos en los que, en mayor o menor medida, se ven envueltos, sobre todo los demás. El 42% de los entrevistados opina que las drogas es uno de los principales problemas que afecta a los jóvenes. Pero interrogados personalmente, a ellos ese problema prácticamente no les afecta. En cuanto a la seguridad ciudadana, son más de las tres cuartas partes quienes se sienten realmente preocupados por esta cuestión (ver tabla 6.10). En esto la percepción no es muy diferente de la que tienen los adultos. La tendencia, como vemos, es a reconocer el problema pero no a reconocerse como participantes en dicho problema. Siempre son los otros los que trasgreden las normas, abusan de las drogas, son violentos o desconsiderados. En torno al 75% de los más jóvenes piensa que la práctica del botellón es fuente de molestias para los vecinos y en torno al 50% que es fuente de peleas o violencia urbana. Sin embargo, en los grupos de discusión realizados los jóvenes participantes en el botellón rechazan esta imagen negativa, ensalzando las virtudes de las reuniones al aire libre.

La tendencia es a reconocer los problemas de la calle pero no a reconocerse como participantes en dicho problema. Siempre son los otros los que trasgreden las normas, abusan de las drogas, son violentos o desconsiderados.

"H: ... el botellón ... vamos que yo lo veo bien lo que, después de mal es que dejen, lo dejen por ahí todo tirado, ... que se vayan a un sitio también que no molesten a ciertas personas como que.. yo no estoy en contra del botellón.

H: Vamos que yo creo que el botellón es un ambiente más sano que el que hay en la discoteca.

M: Seguro, vamos, porque ahí si que no, .. por lo menos no respiras todo lo que ..(risas), la porquería que hay ahí"

(estudiantes de 15-18 años, ciudad intermedia)

Más allá de los posibles conflictos puntuales en los que algunos jóvenes se ven involucrados, los roces son producto de la convivencia en un mismo espacio de modos distintos de vivir el ocio, especialmente el nocturno, entre gentes de igual o diferentes edades. Especialmente para aquellos que tienen niños pequeños, quienes trabajan los fines de semana, o las personas de avanzada edad, los ruidos inevitables del tráfico, la música y las conversaciones

Los roces son producto de la convivencia en un mismo espacio de modos distintos de vivir el ocio, especialmente el nocturno, entre gentes de igual o diferentes edades.

debajo de casa, tanto en lugares dispuestos a ese fin como no, y a cualquier hora de la noche, son fuente de graves molestias. Todavía queda mucho por discutir y avanzar en la resolución pacífica de esas cuestiones desde los diversos actores implicados, puesto que la idiosincrasia popular, el clima, y la atracción turística actúan como promotores de amplias prácticas de ocio nocturnas.

Pero no sólo la calle es un lugar de desencuentro entre generaciones, sino que las prácticas de ocio tienen entre los propios jóvenes sus defensores y detractores, existiendo evidentes diferencias de género. Ciertamente, las conductas de las chicas no son idénticas en sentido e intensidad a las de los chicos, aunque parezca haber una tendencia entre ellas a insertarse en los patrones masculinos en hábitos como el fumar, consumir alcohol o llegar tarde a casa. Las chicas salen menos de casa de noche, según vimos en las cifras sobre ocio nocturno en el capítulo cuatro, y además orientan su tiempo hacia aficiones consideradas menos agresivas. Este componente femenino de menor implicación y menor amenaza se expresa en las jóvenes en sentimientos de mayor inseguridad en la calle y mayor percepción de violencia y problemas en los actos de los jóvenes.

No sólo la calle es un lugar de desencuentro entre generaciones, sino que las prácticas de ocio tienen entre los propios jóvenes sus defensores y detractores, existiendo evidentes diferencias de género.

En el ámbito de las relaciones íntimas entre jóvenes se vislumbran además algunos aspectos que, hoy por hoy, siguen siendo conflictivos como son la aceptación de las relaciones homosexuales, y la armonización de las expectativas de emancipación de la pareja femenina con las expectativas más conservadoras enquistadas en los hombres también jóvenes. Respecto a las cuestiones relacionadas con la homosexualidad, resultan ser algo más intolerantes los más jóvenes (el 18,3% dice estar en contra), y de manera más acusada los hombres (21,3% está en contra frente a sólo el 8,8% de las mujeres), según las respuestas dadas en la encuesta a la pregunta "¿estás a favor en contra del derecho de los homosexuales a casarse y adoptar niños?". Esta mayor intolerancia masculina coincide con la mayor intransigencia de los varones, en comparación con las mujeres, en el replanteamiento de las relaciones entre géneros. Hallamos un 13% de los chicos entrevistados a quienes no les preocupa nada las desigualdades entre hombres y mujeres frente al 4% de las chicas. En el otro extremo el 38% de las entrevistadas están muy preocupadas por esta cuestión, en comparación con sólo el 16% de los entrevistados varones.

Hoy por hoy, la aceptación de las relaciones homosexuales y la armonización de las expectativas de emancipación de la pareja femenina con las expectativas más conservadoras enquistadas en los hombres también jóvenes, siguen siendo aspectos conflictivos.

TABLA 6.9.
Grado de preocupación de los jóvenes respecto a diferentes temas sociales, según edad y sexo

		Sexo		Edad del entrevistado				
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Las desigualdades entre hombres y mujeres	Nada	8,5%	12,9%	3,9%	11,4%	7,9%	7,0%	8,0%
	Poco	23,0%	33,0%	12,5%	29,2%	21,9%	20,8%	20,8%
	Bastante	40,3%	36,0%	44,7%	34,6%	41,0%	45,6%	39,4%
	Mucho	27,2%	16,3%	38,4%	22,9%	27,8%	26,6%	30,9%
	NS	1,0%	1,7%	0,3%	2,0%	1,3%	0,1%	0,7%
	NC	0,1%	0,0%	0,1%			0,1%	0,2%
La inseguridad ciudadana	Nada	2,4%	4,0%	0,7%	3,8%	2,0%	2,7%	1,2%
	Poco	13,7%	16,0%	11,3%	19,4%	14,1%	12,5%	9,6%
	Bastante	48,4%	49,2%	47,6%	48,3%	50,4%	47,8%	47,4%
	Mucho	35,2%	30,4%	40,1%	27,9%	33,2%	36,9%	41,6%
	NS	0,3%	0,3%	0,2%	0,6%	0,4%	0,1%	0,1%
	NC	0,1%	0,0%	0,1%			0,1%	0,2%
La inmigración	Nada	5,1%	6,7%	3,5%	7,7%	4,7%	5,4%	3,0%
	Poco	20,1%	22,4%	17,8%	30,9%	19,8%	16,1%	15,1%
	Bastante	48,4%	47,5%	49,3%	43,7%	50,0%	49,8%	49,5%
	Mucho	25,3%	22,3%	28,5%	15,2%	25,0%	28,1%	31,7%
	NS	0,7%	0,8%	0,7%	2,1%	0,6%	0,1%	0,4%
	NC	0,3%	0,3%	0,2%	0,4%		0,5%	0,2%
TOTALES		3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

Es un hecho que las controversias sobre los roles de género en las relaciones de pareja entre chicos y chicas son frecuentes y aparecen a menudo en los grupos de discusión. Otra cuestión es la resolución que se dé a estas controversias. El recurso comúnmente utilizado es a disiparlas y llegar a relativos consensos, que no obstante, pueden ser precarios y romperse si las tensiones se acrecientan.

"M: Con los extremos no vamos a llegar a ningún sitio. Ni machismo, ni feminismo, radicalismos no, porque es que no llegamos a ningún sitio. Lo único que hay que intentar es eso, un consenso e intentar tranquilizar. Por que claro las feministas van ¡eh!... a la carga y el machista..."

M: ¿Tanta rivalidad veis vosotros? Yo no veo.

H: Yo ninguna.

M: Yo tampoco...

H: Pero que la mujer lo tiene todavía más complicado que el hombre para entrar..."

(Jóvenes trabajadores, entre 18 y 24 años, Ronda)

Por último, someramente reflejado en la encuesta, las relaciones entre jóvenes nativos e inmigrantes son y pueden ser foco de tensión, aunque también pueden serlo de nuevas relaciones enriquecedoras. La mayor parte de los jóvenes entrevistados se siente preocupada por la inmigración (ver tabla 6.9), aunque desconocemos el sentido de esa preocupación: puede deberse a un temor a ser invadido y a relacionarse con el/a otro/a, así como por las consecuencias a medio y largo plazo de los flujos, o por el contrario, puede ser producto de un interés por ver mejoradas las condiciones de vida y oportunidades de los inmigrantes en general. Según se refleja en los grupos de discusión, la temática suscita vivas polémicas, y no falta quien augura terribles problemas de convivencia.

H: Yo la certeza que tengo es que dentro de quince años, esto haya cambiado. Que los inmigrantes, los hijos de inmigrantes que hayan aquí se hayan metido más en el círculo social nuestro, hayan cogido otra mentalidad más europea.

M: ¡Ojalá!

H: ¿Entiendes? Y la cosa haya cambiado. Haya cambiado y las instituciones deberían hacer que se cambiaran.

M: Y nos podamos relacionar unos con otros. No que ahora...

M: Hombre, ten en cuenta que de aquí a un tiempo, vamos a estar ya como... yo qué sé, te vas a Holanda, te vas a Inglaterra, te vas a Francia. Viene gente de todas las etnias y todas las razas...

H: Pero puede ser también que pase como ha pasado en Bosnia, como ha pasado en Rusia, en Chechenia, o como está pasando en todo el mundo.

M: Pero qué juventud va a haber.

H: Donde están metidos los musulmanes está la guerra. O sea que nos puede pasar las dos cosas o que se mezcle la cosa y vaya bien..."

(Jóvenes entre 24 y 30 años con cargas familiares -clase media-)

La posición de los chicos respecto a los inmigrantes africanos, mayoritariamente varones, es más defensiva, recriminan su trato machista respecto a las mujeres, y en algunos casos también su falta de disciplina en el trabajo. En ese sentido, quienes llegan de otros países europeos, incluso de Latinoamérica, son mejor recibidos. La cuestión de la integración social de las mujeres inmigrantes parece ser menos cuestionada, habiendo mejores oportunidades para las relaciones interétnicas y posibles matrimonios mixtos.

6.2 LAS CONDUCTAS DE RIESGO

La propia psicología juvenil ligada a la necesidad de experimentar y a sentirse igual dentro del grupo de coetáneos, conduce a menudo a la realización de actos o actividades consideradas arriesgadas para la salud o integridad del individuo que las realiza y su entorno. En la práctica, todos nos exponemos con más o menos intensidad a conductas de riesgo. Sin embargo, los estudios demuestran que, si exceptuamos el caso del fumar, los hombres más que las mujeres, y más

los jóvenes que las personas adultas, tienden a involucrarse en ellas, seguramente por la ausencia del control social ejercido por sus padres o parejas. Las causas de estas conductas pueden dividirse entre: aquellas de tipo individual, como la búsqueda de nuevas sensaciones, intensas y placenteras; la necesidad de descargar la agresividad; o la poca capacidad de controlar los impulsos; y aquellas derivadas de la socialización, como son el tener o haber tenido unos padres demasiado permisivos o demasiado autoritarios con los que no se ha establecido una buena comunicación, o que ellos mismos muestren esas conductas; estar rodeado y rodearse de amigos en la calle y en la escuela que las practican; sentirse desarraigado y vivir con un bajo nivel de control social, comunitario o policial, etcétera (Arnett, 2001).

En este apartado tratamos cuatro tipos de conductas de riesgo que han sido sondeadas en la encuesta a jóvenes andaluces. Aunque son tratadas de forma individual entendemos que tienden a menudo a estar correlacionadas, como veremos respecto al consumo de drogas y la conducción indebida de vehículos. Es decir, quien está expuesto a un determinado tipo de riesgo suele estar expuesto también a otros. Sin embargo, existen aspectos que inciden de manera individual en cada una de esas conductas y que pretendemos explicitar. Están ausentes otras conductas con menor incidencia en nuestro panorama, como la delincuencia y criminalidad juvenil. Hemos incluido, por el contrario, aspectos relacionados con la alimentación y la estética del cuerpo, que son tema de preocupación más reciente. Es interesante resaltar que, de forma general, el mecanismo psicológico que funciona en los jóvenes que se involucran en prácticas de riesgo, aún a sabiendas de los graves peligros que éstas implican, es tan simple como pensar que los accidentes, las enfermedades y otras desgracias, les suceden a los otros y no a uno mismo³

El mecanismo psicológico que funciona en los jóvenes que se involucran en prácticas de riesgo, aún a sabiendas de los graves peligros que éstas implican, es tan simple como pensar que los accidentes, las enfermedades y otras desgracias, les suceden a los otros y no a uno mismo.

³ Weinstein, N. D. (1989). Optimistic biases about personal risks. *Science*, 246, 1232-1233.

6.2.a. Drogas

Una primera cuestión interesante es que los jóvenes consideran mayoritariamente drogas (por encima del 90% del total de entrevistados) las que están prohibidas. Otras sustancias que crean adicción, alteran la conciencia y el organismo, y son perjudiciales para la salud (según la definición completa de lo que son drogas para el Plan Nacional sobre Drogas) como el alcohol y el tabaco, no son drogas para un 19% y un 14,7% de los jóvenes respectivamente. Asimismo, hay un 4,6% que no considera droga el cannabis, siendo la sustancia ilícita más aprobada.

El alcohol y el tabaco, no son drogas para un 19% y un 14,7% de los jóvenes respectivamente.

Estas cifras deben ser analizadas teniendo en cuenta los distintos grupos de edad considerados dentro de la juventud, ya que las diferencias en la percepción del riesgo son evidentes. A menor edad, menor percepción del riesgo inherente a estas sustancias. También los chicos tienen una menor percepción del riesgo que

las chicas, existiendo notables diferencias entre sexos en las edades más jóvenes.

TABLA 6.10.

Sustancias que los jóvenes consideran como drogas, según edad y sexo

	Edad del entrevistado											
	Sexo						Sexo					
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
Total	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Alcohol	79,3%	77,1%	81,6%	71,3%	78,8%	82,7%	81,3%	82,6%	83,9%	81,9%	83,9%	81,9%
No es droga	19,1%	21,1%	17,1%	26,5%	19,7%	16,7%	16,9%	15,6%	14,8%	16,9%	14,8%	16,9%
NS	0,9%	1,1%	0,7%	2,0%	1,5%	0,9%	0,4%	0,9%	1,0%	0,6%	1,0%	0,6%
NC	0,7%	0,8%	0,6%	0,2%	0,2%	0,6%	0,9%	0,9%	0,3%	0,6%	0,3%	0,6%
Tabaco	84,8%	84,6%	85,0%	81,6%	81,7%	86,8%	88,7%	86,4%	87,1%	84,5%	87,1%	84,5%
No es droga	14,7%	15,0%	14,3%	17,9%	17,3%	13,1%	10,7%	12,4%	12,6%	15,0%	12,6%	15,0%
NS	0,4%	0,2%	0,5%	0,5%	0,8%	0,1%	0,6%	1,0%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%
NC	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%
Heroína	99,5%	99,5%	99,4%	98,7%	98,6%	99,6%	99,6%	99,7%	99,9%	99,7%	99,9%	99,7%
No es droga	0,1%	0,2%	0,0%	0,3%	0,2%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
NS	0,3%	0,2%	0,4%	0,8%	1,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
NC	0,1%	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%	0,3%	0,2%	0,3%	0,2%
Cocaína	99,5%	99,5%	99,5%	99,3%	99,0%	99,6%	99,2%	99,7%	99,9%	99,5%	99,9%	99,5%
No es droga	0,2%	0,3%	0,2%	0,2%	0,2%	0,4%	0,5%	0,2%	0,1%	0,3%	0,1%	0,3%
NS	0,2%	0,1%	0,2%	0,5%	0,6%	0,3%	0,6%	0,3%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
NC	0,1%	0,1%	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	0,1%	0,3%	0,2%	0,1%	0,2%
Anteetaminas	98,0%	97,7%	98,2%	96,1%	95,9%	98,8%	99,0%	99,0%	98,8%	99,0%	98,8%	99,0%
No es droga	0,6%	0,7%	0,4%	0,8%	0,6%	1,9%	0,8%	0,8%	0,3%	0,1%	0,3%	0,1%
NS	1,3%	1,4%	1,1%	3,0%	3,4%	1,3%	0,4%	0,5%	1,0%	0,7%	1,0%	0,7%
NC	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%	0,3%	0,4%	0,1%	0,5%	0,2%	0,5%	0,2%
Cannabis	94,5%	93,8%	95,2%	97,7%	93,8%	96,7%	90,3%	94,7%	95,2%	95,3%	95,2%	95,3%
No es droga	4,6%	5,6%	3,7%	1,7%	3,1%	2,6%	8,4%	4,6%	4,7%	4,2%	4,7%	4,2%
NS	0,7%	0,5%	0,9%	0,6%	2,9%	0,6%	1,0%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%
NC	0,2%	0,1%	0,2%	0,2%	0,2%	0,1%	0,3%	0,4%	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%
Éxtasis	99,0%	98,9%	99,1%	98,0%	97,7%	99,9%	99,6%	99,0%	99,7%	99,5%	99,7%	99,5%
No es droga	0,4%	0,6%	0,3%	0,3%	0,4%	1,7%	0,1%	0,7%	0,3%	0,2%	0,3%	0,2%

TABLA 6.10. (Continuación)
Sustancias que los jóvenes consideran como drogas, según edad y sexo

	Sexo	Edad del entrevistado											
		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Entre 31 y 35 años			
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
	Total	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Tranquilizantes	NS	0,4%	0,4%	1,2%	1,8%								
	NC	0,2%	0,2%	0,5%	0,2%								
Es droga	NS	83,6%	84,5%	78,8%	79,9%	79,6%	83,7%	83,5%	86,7%	88,4%	86,9%	88,4%	86,9%
	NC	13,9%	12,9%	17,9%	15,9%	18,1%	13,5%	15,0%	11,2%	8,8%	11,5%	8,8%	11,5%
LSD, mescaline	NS	2,3%	2,3%	3,3%	3,8%	2,2%	2,7%	1,2%	1,8%	2,7%	1,1%	2,7%	1,1%
	NC	0,2%	0,3%	0,3%	0,3%	0,2%	0,1%	0,3%	0,3%	0,1%	0,5%	0,1%	0,5%
Coca-cola, cocas	NS	91,9%	90,9%	85,9%	86,1%	94,3%	91,4%	94,7%	91,0%	96,7%	93,8%	96,7%	93,8%
	NC	1,9%	1,9%	2,3%	0,6%	1,6%	3,1%	2,5%	2,8%	1,1%	0,9%	1,1%	0,9%
TOTALES	NS	6,0%	7,0%	11,5%	12,4%	4,1%	5,4%	2,5%	6,1%	2,2%	5,2%	2,2%	5,2%
	NC	0,2%	0,3%	0,3%	0,8%	0,1%	0,1%	0,4%	0,1%	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%
	NS	33,0%	33,3%	24,7%	23,3%	28,1%	32,4%	37,9%	40,2%	39,0%	35,9%	39,0%	35,9%
	NC	64,3%	63,3%	73,8%	73,1%	69,1%	65,3%	60,1%	57,3%	59,1%	59,3%	59,1%	59,3%
	NS	2,5%	3,0%	1,4%	3,6%	2,7%	1,7%	1,6%	2,4%	1,9%	4,4%	1,9%	4,4%
	NC	0,2%	0,1%	0,3%	0,3%	0,6%	0,6%	0,4%	0,1%	0,5%	0,5%	0,4%	0,5%
	Total	3.179	1.558	403	325	362	420	452	379	404	435	404	435

Las drogas son valoradas negativamente por la inmensa mayoría de los jóvenes encuestados, aunque hay en torno a un 5% que las considera buenas, al menos para determinados propósitos, como obtener un mayor rendimiento físico, evadirse, o divertirse. Esta consideración concuerda con las principales razones, según los propios encuestados, por las que los jóvenes de hoy consumirían drogas. En la ingesta de alcohol, los principales efectos buscados son la diversión y la integración en el grupo, es decir, la función socializadora de la sustancia y el ritual de su uso en un entorno festivo.

En otras drogas se busca, además, tener nuevas experiencias y evadirse de los problemas, es decir, una función catártica⁴. Esta última versión de las razones para consumir las llamadas "drogas duras" es discutida, sin embargo, en estudios basados en datos cualitativos, como el de Conde (1999), donde se advierte que lo que aparece en el imaginario colectivo no responde necesariamente a la realidad, de modo que la diversión prima sobremanera en cualquier consumo de drogas muy por encima de la ansia por romper un tabú y/o escapar de posibles problemas personales.

Respecto a la definición de las drogas, cabe señalar que todavía hay un porcentaje superior al 10% de los adolescentes y no inferior al 6% en los demás grupos de edad juvenil, que no sabe como definir las. Hay aún espacio para insistir en la información entre determinados jóvenes sobre estas sustancias, sus usos y efectos, toda vez que no es esperable que muchos padres hablen detenida y rigurosamente con sus hijos de esta cuestión.

A pesar de la mala imagen de las drogas, sobre todo las ilegales, el 16,8% de los jóvenes entrevistados reconoce haberlas probado en algún momento (según la tabla 6.11). Dicho porcentaje es muy probable que se sitúe por debajo de la realidad, ya que

En la ingesta de alcohol, los principales efectos buscados son la diversión y la integración en el grupo, es decir, la función socializadora de la sustancia y el ritual de su uso en un entorno festivo. En otras drogas se busca, además, tener nuevas experiencias y evadirse de los problemas.

El tabaco, estando considerada una droga socialmente aceptada, ha sido probado por el 60% de quienes tienen entre 26 y 30 años, siendo además la edad de inicio a su consumo sensiblemente inferior a la de las otras drogas – incluido el alcohol (15,73 años).

⁴ La catarsis se entiende como la eliminación de recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio nervioso.

este tipo de preguntas suele no recoger con fidelidad las experiencias personales. Carecemos, además, de información acerca de la asiduidad de su consumo una vez probadas, para obtener una mejor imagen de la incidencia del consumo de drogas entre los jóvenes. La droga ilícita más consumida alguna vez, con diferencia, es el cannabis, especialmente entre los mayores de edad. A distancia se sitúan las otras: la cocaína, el éxtasis, los alucinógenos y las anfetaminas, por este orden. El tabaco, estando considerada una droga socialmente aceptada, ha sido probado por el 60% de quienes tienen entre 26 y 30 años, siendo además la edad de inicio a su consumo sensiblemente inferior a la de las otras drogas - incluido el alcohol (15,73 años).

TABLA 6.11.
Consumo de drogas, según edad y sexo

		Sexo			Edad del entrevistado			
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Tabaco	Sí	52,2%	52,3%	52,1%	33,8%	56,3%	57,4%	59,4%
	No	47,8%	47,7%	47,9%	66,2%	43,7%	42,6%	40,6%
Heroína	Sí	0,9%	1,1%	0,6%	0,5%	0,4%	0,5%	2,0%
	No	99,1%	98,9%	99,4%	99,5%	99,6%	99,5%	98,0%
Cocaína	Sí	4,9%	6,3%	3,4%	1,5%	4,1%	7,0%	6,4%
	No	95,1%	93,7%	96,6%	98,5%	95,9%	93,0%	93,6%
Anfetaminas	Sí	2,1%	2,7%	1,4%	1,1%	1,2%	3,4%	2,6%
	No	97,9%	97,3%	98,6%	98,9%	98,8%	96,6%	97,4%
Cannabis	Sí	16,8%	22,1%	11,3%	9,4%	20,1%	20,8%	16,3%
	No	83,2%	77,9%	88,7%	90,6%	79,9%	79,2%	83,7%
Éxtasis	Sí	3,8%	4,8%	2,8%	1,7%	3,8%	5,4%	4,1%
	No	96,2%	95,2%	97,2%	98,3%	96,2%	94,6%	95,9%
LSD, mescaline	Sí	2,6%	3,0%	2,2%	0,9%	2,5%	3,9%	2,9%
	No	97,4%	97,0%	97,8%	99,1%	97,5%	96,1%	97,1%
TOTALES		3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

TABLA 6.12.
Edad media en el inicio del consumo de drogas, por sexo y edad

		Sexo		Edad del entrevistado				
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
TABACO	Media	15,73	15,57	15,90	13,97	15,50	16,14	16,36
	Desviación típ.	2,36	2,34	2,37	2,11	1,72	2,40	2,49
	N válido	1.418	720	698	198	384	409	427
HEROÍNA	Media	18,39	18,53	17,55	15,50	,	18,00	18,89
	Desviación típ.	2,76	2,91	2,38	0,82	,	,	2,77
	N válido	12	10	2	2	0	1	10
COCAÍNA	Media	18,26	18,24	18,31	16,30	16,98	18,24	19,45
	Desviación típ.	2,46	2,66	1,93	0,95	2,78	1,60	2,65
	N válido	129	90	39	8	28	50	44
ANFETAMINAS	Media	18,07	18,44	17,07	15,34	16,67	17,78	20,21
	Desviación típ.	3,17	3,40	2,29	0,78	2,47	2,35	3,88
	N válido	48	35	13	6	6	21	14
CANNABIS	Media	17,02	16,81	17,45	15,01	16,46	17,38	17,97
	Desviación típ.	2,58	2,45	2,79	1,06	2,02	2,54	3,02
	N válido	450	304	146	46	133	152	118
ÉXTASIS	Media	18,05	18,09	17,97	14,97	17,40	18,11	19,51
	Desviación típ.	2,37	2,22	2,69	1,07	1,60	1,76	2,99
	N válido	97	65	32	7	24	40	25
LSD, MESCALINE	Media	17,49	17,53	17,42	15,33	16,24	17,37	19,09
	Desviación típ.	3,06	3,18	2,91	1,21	3,82	2,05	3,29
	N válido	60	36	24	3	14	26	16
	TOTALES	60	36	24	3	14	26	16
ALCOHOL	Media	16,38	16,13	16,74	14,69	16,16	16,77	17,09
	Desviación típ.	1,99	1,85	2,12	1,22	1,50	1,96	2,20
	N válido	1.965	1.155	810	290	538	588	550
	TOTALES	3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

Base: Entrevistados que se ha iniciado en el consumo de drogas

Las diferencias en la edad de inicio al consumo entre grupos de edad son constantes. Se observa en los datos obtenidos en el estudio que las generaciones más jóvenes comienzan antes a consumir algún tipo de droga, ratificando los hallazgos de estudios anteriores. De hecho, la edad de inicio al consumo no ha dejado de descender en los últimos 15 años. No obstante, cabe pensar que esté teniendo incidencia en las respuestas de los jóvenes más mayores el sesgo del distanciamiento, por el cual, olvidan o no desean señalar con exactitud la edad en que iniciaron sus consumos para separarse de las precoces actitudes adolescentes que ellos critican. Por ejemplo, el siguiente extracto de un grupo de discusión abunda en este sentido:

M: Éramos más discretos. Ahora es más descarado todo, lo hacen más a la cara de la gente.

M: Que hay más libertad.

M: Es demasiado.

H: Depende, depende.

M: Y no saben disfrutar...

M: La juventud ¿qué quiere cuando sale? Probarlo todo. Eso está muy bien probarlo todo, pero hay que saber hacerlo.

M: Eso lo hemos hecho siempre.

M: Eso nos gusta a todos.

M: Quieren experimentar cosas nuevas y quieren probar y quieren no sé qué, ahora tienes que ser lo suficientemente inteligente o responsable o cosas de ese estilo, como para saber decir, bueno, yo salgo esta noche, hago lo que eso, pero bueno, ya está aquí se queda.

H: Lo que pasa es que antes también te escondías más que eso".

(Jóvenes entre 24 y 30 años con cargas familiares)

Otra cuestión que llama la atención, es que el género introduce diferencias en el grado de consumo de las drogas más habituales, como el alcohol y el tabaco. Mientras que la mayor ingesta de alcohol entre los varones respecto a las mujeres es evidente, según se desprende de la tabla 6.13, las diferencias entre sexos en la cantidad de cigarrillos fumados diariamente son mucho más cortas, según la siguiente tabla 6.14. Ello se debe, por un lado, a la menor capacidad de ingesta de alcohol entre las mujeres, quienes alcanzan antes, con menos cantidad, el estado de embriaguez, dada su menor masa corporal. Por otro lado, las similitudes en el hábito de fumar entre sexos se deben al incesante incremento de la proporción de mujeres fumadoras, alcanzando las altas cotas existentes entre hombres jóvenes.

El género introduce diferencias en el grado de consumo de las drogas más habituales, como el alcohol y el tabaco.

TABLA 6.13.
Cantidad de alcohol que se consume una noche de fin de semana, según edad y sexo

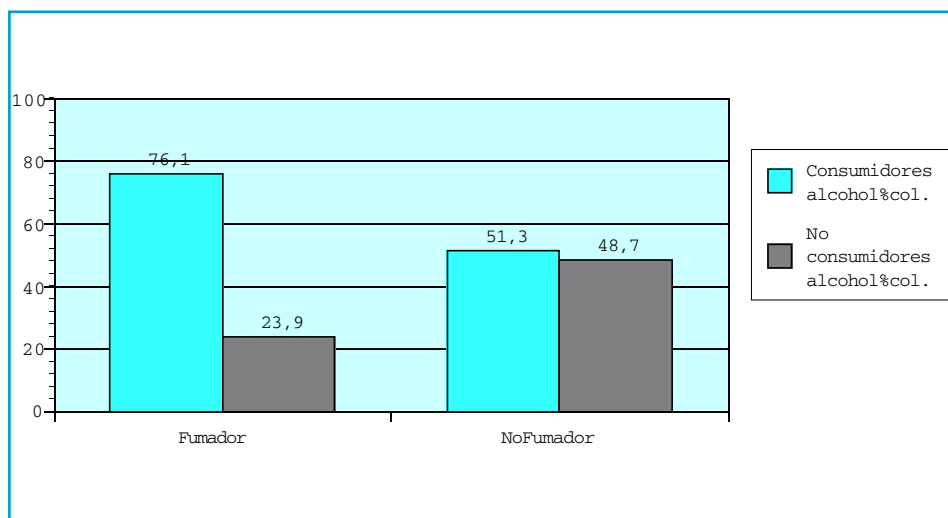
		TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
			Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Copas cerveza	Entre 1 y 2 copas	17,1%	18,8%	15,4%	7,4%	16,2%	20,8%	22,7%
	Entre 3 y 4 copas	9,8%	13,4%	6,0%	4,0%	9,2%	11,3%	13,8%
	Entre 5 y 6 copas	3,5%	5,1%	1,9%	0,6%	5,0%	4,8%	3,3%
	Entre 7 y 8 copas	1,1%	1,6%	0,6%	0,1%	0,8%	2,3%	1,0%
	Entre 9 y 10 copas	0,8%	1,5%		0,1%	0,6%	1,2%	1,0%
	Más de 10 copas	0,4%	0,7%	0,1%	0,3%	0,5%	0,6%	0,2%
	No suelo beber alcohol	66,0%	57,4%	74,9%	85,9%	66,4%	57,0%	57,1%
	NS	0,9%	1,1%	0,6%	1,0%	0,9%	1,0%	0,6%
	NC	0,5%	0,5%	0,6%	0,7%	0,3%	0,9%	0,3%
Copas vino	Entre 1 y 2 copas	6,7%	5,5%	8,0%	2,5%	5,7%	7,5%	10,7%
	Entre 3 y 4 copas	1,6%	1,8%	1,3%	0,3%	1,2%	2,6%	2,1%
	Entre 5 y 6 copas	0,3%	0,5%	0,2%	0,1%	0,4%	0,4%	0,5%
	Entre 7 y 8 copas	0,0%	0,1%			0,1%	0,1%	
	Entre 9 y 10 copas	0,1%	0,2%				0,2%	0,2%
	Más de 10 copas	0,0%	0,0%					0,1%
	No suelo beber alcohol	89,3%	89,9%	88,7%	94,5%	91,1%	86,8%	85,6%
	NS	0,7%	1,0%	0,5%	0,9%	0,9%	1,0%	0,2%
	NC	1,1%	0,9%	1,2%	1,7%	0,5%	1,4%	0,7%
Copas combinados	Entre 1 y 2 copas	23,9%	21,0%	27,0%	17,2%	25,3%	24,1%	28,2%
	Entre 3 y 4 copas	20,1%	25,8%	14,2%	12,5%	24,8%	24,7%	17,8%
	Entre 5 y 6 copas	7,2%	10,7%	3,6%	4,4%	8,3%	10,1%	5,9%
	Entre 7 y 8 copas	2,0%	3,7%	0,4%	0,5%	2,7%	3,2%	1,5%
	Entre 9 y 10 copas	1,1%	2,0%	0,2%	0,2%	1,2%	1,8%	1,2%
	Más de 10 copas	0,4%	0,7%	0,1%	0,2%	0,8%	0,5%	0,2%
	No suelo beber alcohol	43,5%	34,3%	53,1%	62,6%	35,7%	33,6%	44,1%
	NS	0,7%	1,0%	0,5%	0,9%	0,9%	1,0%	0,2%
	NC	0,9%	0,9%	1,0%	1,6%	0,3%	1,1%	0,7%
	TOTALES	3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

TABLA 6.14.
Cantidad de cigarrillos que se fuman diariamente, según edad y sexo

		TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
			Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Consumo de cigarrillos								
	Entre 1 y 5	8,4%	5,3%	11,7%	7,5%	10,5%	8,3%	7,4%
	Entre 6 y 10	12,6%	10,9%	14,4%	9,5%	14,3%	13,6%	12,8%
	Entre 11 y 15	5,9%	6,3%	5,4%	2,4%	4,9%	8,1%	7,6%
	Entre 16 y 20	10,3%	13,0%	7,5%	2,3%	11,5%	11,9%	14,6%
	Entre 21 y 25	0,5%	0,7%	0,2%		0,5%	0,8%	0,5%
	Entre 26 y 30	0,9%	0,9%	0,8%	0,3%	0,3%	0,9%	1,8%
	Entre 36 y 40	0,4%	0,8%	0,0%	0,2%	0,2%	0,7%	0,7%
	Más de 40	0,1%	0,1%	0,0%		0,1%	0,2%	0,1%
	No fumo habitualmente	18,5%	19,3%	17,7%	18,7%	18,8%	17,5%	19,1%
	No fumo nunca	41,8%	41,6%	41,9%	58,6%	38,2%	37,4%	34,9%
	NS	0,3%	0,5%	0,1%	0,1%	0,4%	0,2%	0,5%
	NC	0,3%	0,4%	0,3%	0,4%	0,3%	0,5%	0,1%
(Media cigarrillos)	Media	12,58	14,47	10,70	9,30	11,80	13,23	14,02
	Desviación típ.	7,68	8,06	6,79	6,33	7,20	7,98	7,85
	N válido	1.242	619	624	161	331	369	381
	TOTALES	1.242	619	624	161	331	369	381

Independientemente de las diferencias por sexos y edades, se constata una correlación entre el consumo de una sustancia y la otra, siguiendo la conocida hipótesis de que los distintos consumos suelen estar aparejados a los mismos consumidores. Así, observamos que tomar alcohol los fines de semana es frecuente en mayor o menor medida para el 61% de los jóvenes entrevistados, pero cruzados el hábito de beber con el hábito de fumar, encontramos que la incidencia de fumar entre los bebedores habituales de fin de semana, es mucho mayor que entre quienes no beben alcohol.

GRÁFICO 6.1
Relación entre el hábito de beber y el de fumar entre los jóvenes



Ya se vio en el capítulo 4 la práctica del llamado "botellón" entre los jóvenes andaluces. Recordemos que eran sobre todo los chicos entre 14 y 25 años quienes participaban en ellos, con porcentajes superiores al 40 y hasta 50%. Esta fuerte presencia del "botellón" es lo que explica, en parte, el mayor consumo de alcohol en forma de combinados respecto a otras bebidas alcohólicas como la cerveza o el vino. El 43,% no consume combinados la noche de sábado a domingo, por ejemplo, mientras que los que no consumen cerveza ni vino son el 66 y el 89,3% respectivamente (ver tabla 6.13). El grado de alcohol en los combinados puede variar sustancialmente en función del lugar en el que se tome. Por ello, la cantidad de vasos o copas tomadas de cada una de estas bebidas debe ser tomada en cuenta con relatividad. A pesar de ello, el número de combinados (2,95 de media) que se toman los jóvenes en el fin de semana es superior al número de cervezas (1,70 de media), lo que sin duda contribuye la mayor facilidad para la compra de combinados en los lugares de reunión en la calle.

Finalmente, creemos conveniente rescatar dos de los datos expuestos hasta ahora, para ponerlos en relación con la percepción que los jóvenes tienen respecto al problema de las drogas en general. En concreto, al principio de este apartado se destacaba la valoración mayoritariamente negativa de las drogas por parte de los jóvenes. Por otra parte, en el primer capítulo se indicaba que los jóvenes suelen citar a las drogas como uno de los problemas definitorios de la juventud, aunque ellos no se identifican personalmente con ese problema, fruto probablemente de la estereotipación y alarmismo más que de una realidad constatable. Por último, al preguntar a los jóvenes ahora si consideran que la atención que la sociedad presta al uso de las drogas por los jóvenes, en comparación con la atención que presta a otros problemas (como el empleo, la vivienda, etc.) es demasiada, suficiente, poca o ninguna, la

mayoría piensa que es “poca” (50%) y en segundo lugar, “suficiente” (30%). Las respuestas que dicen que la atención que la sociedad (los medios, los políticos, o las familias) presta es “demasiada” o “ninguna” son minoritarias, destacando en cualquier caso los más jóvenes que sienten que la cuestión está sobredimensionada. Por tanto, la preocupación de los jóvenes por las drogas es evidente, incluso muy superior a la que se manifiesta en las pautas de consumo que, exceptuando el tabaco y el alcohol, suelen estar reducidas a una minoría.

6.2.b. Conducción

La conducción de un vehículo a motor es la principal causa de mortalidad de las personas jóvenes en los países desarrollados.

La conducción de un vehículo a motor es la principal causa de mortalidad de las personas jóvenes en los países desarrollados. Muchas de las consecuencias fatales de los accidentes de tráfico dependen de: la destreza con la que se conduce; las precauciones que se toman; y, muy especialmente, la velocidad con la que se circula. Los jóvenes están afectados por todas estas circunstancias, porque como conductores

noveles no han adquirido la suficiente habilidad de conducción como para reaccionar positivamente ante cualquier percance. También los jóvenes son menos proclives a utilizar los cinturones de seguridad y a ir sentados correctamente en el interior del vehículo, como algunos estudios indican. Por otro lado, las experiencias que se obtienen conduciendo se entienden como haciendo de ella una extensión de la independencia, y estas sensaciones se producen conduciendo a velocidades superiores a las permitidas. Por último, los jóvenes utilizan a menudo su vehículo o el de sus padres para salir de fiesta. El coche es en sí un espacio de ocio en el que escuchar música y estar con los amigos. Si a estas circunstancias se añade que las salidas nocturnas comportan generalmente una dosis de consumo de alcohol, se puede resumir el conjunto de hechos que explican que los accidentes de tráfico se concentren en la población joven.

El 44,1% de los jóvenes entrevistados de 18 hasta 30 años conduce coche, aunque las diferencias por sexos y edades son notables. Por un lado, se observa el paulatino crecimiento del número de conductores a medida que se alcanza mayor edad. Por otro lado, el porcentaje de mujeres conductoras siempre va por detrás del de los hombres conductores, incrementándose con los años en menor proporción. En la franja de edad superior, la de 26 a 30 años, el 72,1% de los hombres conduce frente a sólo el 47,4% de las mujeres. A esta menor cantidad de conductoras cabría añadir la frecuencia de conducción por sexos, supuestamente inferior en las mujeres, ya que en caso de ir acompañadas de su pareja masculina tienden a dejar que sea ella la que conduzca. Esta tendencia en las mujeres a dejarse llevar comporta en algunos casos a que abandonen completamente el hábito de conducir. Por tanto, su menor participación en la conducción explica, en buena medida, su menor índice de accidentabilidad, según queda reflejado en las estadísticas.

TABLA 6.15.
Conducción de coche y moto, según edad y sexo

	Edad del entrevistado												
	Sexo		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Sexo		
	Total	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Conducción de coche	Sí	34,5%	42,4%	26,2%	0,6%	35,3%	16,2%	58,8%	35,4%	72,1%	47,4%		
	No	64,8%	56,9%	73,1%	98,9%	64,2%	83,6%	40,1%	63,9%	27,3%	51,0%		
	No, pero he conducido antes	0,4%	0,3%	0,6%					0,5%	0,6%	0,6%		
	NC	0,2%	0,4%	0,1%	0,5%	0,2%	0,5%	0,1%	0,6%	0,1%			
TOTALES	3.179	1.621	1.558	403	325	362	420	452	379	404	435		
Conducción de moto	Sí	23,6%	31,7%	15,2%	25,0%	43,4%	20,2%	31,6%	16,3%	28,2%	11,1%		
	No	74,6%	66,1%	83,4%	74,1%	54,7%	78,6%	65,5%	82,7%	69,0%	87,2%		
	No, pero he conducido antes	1,3%	1,7%	0,9%	0,8%	1,3%	1,0%	1,9%	0,5%	2,6%	1,1%		
	NC	0,5%	0,5%	0,5%	0,1%	0,6%	0,3%	1,0%	1,0%	0,5%	0,1%		
TOTALES	3.179	1.621	1.558	403	325	362	420	452	379	404	435		

El manejo de la moto presenta pautas distintas al coche al analizarlo por edades. El 25% de los chicos y el 13% de las chicas adolescentes declaran ser conductores de moto. Este porcentaje aumenta casi se duplica en el siguiente grupo de edad, de 18 a 21 años, y a partir de ahí empieza a decrecer significativamente en ambos sexos. Debido al descenso de conductores de moto que se produce, aparece en todas las edades un porcentaje de jóvenes - aunque muy pequeño - que declara no conducir moto en ese momento pero que dice haberlo hecho anteriormente. La conducción de moto está asociada, por tanto, a cierta edad, y parece ser sustituida por - y sobre todo compartida con - el coche en cuanto hay posibilidad, según se desprende de las siguientes tablas.

TABLA 6.16.
Conductores de moto de edad igual o superior a 18 años, según conducción de coche

		Conducción de coche				Total
		Sí	No	No, pero he conducido antes	NC	
Conducción de moto	Sí	265 43,5%	341 56,0%	1 0,2%	2 0,3%	609 100,0%

TABLA 6.17.
Conductores de coche, según conducción de moto

		Conducción de moto				Total
		Sí	No	No, pero he conducido antes	NC	
Conducción de moto	Sí	267 24,4%	805 73,4%	16 1,5%	8 0,7%	1096 100,0%

Para conocer mejor las pautas de conducción, se completa los datos anteriores con información sobre los usos más frecuentes de los vehículos. En la tabla general 6.18 se observa que el vehículo es utilizado principalmente para salir de día (en el 83% de los casos). El contraste en el uso del coche con el de la moto en las tablas 6.19 y 6.20, revela que el coche es más utilizado que la moto para ir al trabajo, para salir de noche, y para hacer viajes largos. El menor uso de la moto para ir al trabajo se explica, por una parte, porque sus principales usuarios son los más jóvenes entre los jóvenes que todavía no han accedido a un empleo. Por otra parte, el acceso al mercado laboral suele llevar aparejada la modificación de comportamientos y señas de estatus - como el que confiere la conducción de un automóvil en contraposición a la conducción de moto-, así como la necesidad de cubrir desplazamientos más largos y constantes bajo cualquier condición climática.

TABLA 6.18
Conductores de coche y/o moto en las diferentes situaciones, según edad y sexo

		TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
			Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Para ir al trabajo	Sí	57,7%	61,3%	51,8%	15,9%	55,5%	58,0%	69,9%
	No	39,0%	35,4%	45,1%	82,7%	42,1%	38,3%	26,2%
	NC	3,3%	3,3%	3,1%	1,3%	2,4%	3,7%	3,9%
Para salir de día	Sí	83,0%	83,5%	82,3%	89,8%	83,2%	83,0%	81,2%
	No	13,7%	13,2%	14,6%	8,9%	14,2%	13,4%	14,9%
	NC	3,2%	3,3%	3,1%	1,3%	2,6%	3,6%	3,9%
Para salir de noche	Sí	62,5%	69,9%	50,4%	48,6%	62,8%	63,5%	65,2%
	No	34,1%	26,8%	46,2%	50,0%	34,4%	32,7%	30,9%
	NC	3,4%	3,3%	3,5%	1,3%	2,8%	3,8%	3,9%
Para hacer viajes largos	Sí	43,1%	47,1%	36,4%	5,5%	25,2%	46,8%	61,6%
	No	53,5%	49,5%	60,2%	92,8%	72,1%	49,5%	34,4%
	NC	3,4%	3,4%	3,4%	1,7%	2,8%	3,7%	4,0%
Para hacer competiciones	Sí	2,4%	3,2%	1,2%	9,7%	2,6%	1,1%	1,6%
	No	93,9%	93,2%	95,2%	88,6%	94,6%	94,9%	94,0%
	NC	3,6%	3,7%	3,6%	1,7%	2,8%	4,0%	4,4%
TOTALES		1.615	1.010	605	150	383	510	572

Base: Entrevistados que conducen coche o moto

Las diferencias en el uso de un vehículo u otro en las salidas nocturnas dependen también de la edad y la situación económica. Los menores no disponen de otra alternativa que conducir moto o dejarse llevar en coche por personas mayores de edad en estos desplazamientos. Después de cumplir los 18, la cuestión del tipo de vehículo pasa a estar determinada básicamente por aspectos económicos: por la posibilidad de sacarse el permiso de conducir y por la posibilidad de comprarse o tener acceso regular a un coche para uso propio.

TABLA 6.19.
Conductores de coche en las diferentes situaciones

		Conducción de coche		
		Sí	No, pero he conducido antes	NC
Para ir al trabajo	Sí	65,40%	50,40%	26,90%
Para salir de día	Sí	82,30%	87,70%	86,60%
Para salir de noche	Sí	68,90%	39,80%	13,40%
Para hacer viajes largos	Sí	61,00%	14,20%	
Para hacer competiciones	Sí	1,20%		

TABLA 6.20.
Conductores de moto en las diferentes situaciones

		Conducción de moto		
		Sí	No, pero he conducido antes	NC
Para ir al trabajo	Sí	52,80%	40,60%	64,90%
Para salir de día	Sí	85,10%	78,30%	90,40%
Para salir de noche	Sí	58,80%	57,80%	44,90%
Para hacer viajes largos	Sí	26,60%	33,90%	47,90%
Para hacer competiciones	Sí	4,00%	3,30%	9,60%

A la pregunta sobre los accidentes de tráfico en los que se han visto involucrados, se obtienen datos diferentes en función del sexo de quien responde. El 40% de los chicos y el 22% de las chicas ha tenido algún accidente de circulación en su vida, aunque principalmente leve. En el caso de sufrir un accidente viajando como pasajero, en vez de conductor/a, sin embargo, se han visto involucrados en igual medida tanto ellos como ellas.

También resaltan de las tablas 6.21 y 6.22 dos datos: a) la ligera mayor accidentabilidad leve entre aquellos que están en la franja de edad 18-21, en contraste con los otros grupos de edad, debido probablemente a la mayor presencia de la moto y a que los accidentes leves son más fácilmente olvidables con el tiempo; 2) que los accidentes de los jóvenes mayores, de 22 a 30 años, son proporcionalmente más graves. Por otro lado, la diferencia en la proporción de accidentes de las tablas siguientes indica diferencias en los hábitos de conducción en solitario o en compañía. En consecuencia, que si se tienen más accidentes cuando se conduce en compañía, ello deba achacarse a que este tipo de conducción esté estrechamente relacionada con el tiempo de ocio.

Si se tienen más accidentes cuando se conduce en compañía, ello deba achacarse a que este tipo de conducción esté estrechamente relacionada con el tiempo de ocio.

Tabla 6.21.
Tipos de accidentes tenidos como conductor/a, según edad y sexo

Causas	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
		Hombre	Mujer y 17 años	Entre 14	Entre 18	Entre 22	Entre 26
				y 21 años	y 25 años	y 30 años	
Fallo humano bajo influjo de alcohol o drogas	8,5%	8,4%	8,7%	3,3%	6,9%	11,3%	9,1%
Fallo humano 33,5%	33,1%	34,6%	27,3%	32,9%	36,7%	33,2%	
Malas condiciones atmosféricas	15,5%	15,0%	16,8%	12,8%	15,4%	16,5%	15,5%
Malas condiciones de la carretera	15,7%	15,8%	15,5%	19,9%	15,7%	18,6%	12,3%
Fallo mecánico	5,0%	5,4%	3,6%	9,1%	4,4%	5,6%	3,7%
Malas condiciones del automóvil	2,5%	3,0%	1,1%	2,9%	3,7%	0,7%	2,8%
Por culpa de otro automóvil	32,4%	33,0%	30,5%	29,3%	34,7%	30,1%	33,1%
Debido a un transeúnte o animal	4,3%	4,5%	3,5%	3,4%	5,7%	4,0%	3,5%
Sin determinar	3,6%	4,1%	2,3%	2,9%	4,3%	2,4%	4,2%
Otro	5,1%	4,9%	5,8%	11,9%	5,8%	1,6%	5,5%
NP	2,9%	2,7%	3,7%	3,7%	2,5%	3,6%	2,6%
NS	2,2%	2,4%	1,7%		1,2%	1,7%	4,0%
NC	2,5%	2,9%	1,4%	1,5%	2,5%	2,7%	2,6%
TOTALES	560	412	148	55	160	153	194

Base: Entrevistados que han tenido accidentes

TABLA 6.22.
Tipos de accidentes tenidos como pasajero/a, según edad y sexo

Causas	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
		Hombre	Mujer y 17 años	Entre 14	Entre 18	Entre 22	Entre 26
				y 21 años	y 25 años	y 30 años	
Fallo humano bajo influjo de alcohol o drogas	11,2%	14,5%	7,9%	6,9%	12,1%	13,4%	11,0%
Fallo humano	30,8%	32,4%	29,2%	24,5%	31,1%	31,9%	33,3%
Malas condiciones atmosféricas	13,5%	13,4%	13,6%	7,3%	16,6%	6,7%	20,8%
Malas condiciones de la carretera	10,3%	9,8%	10,9%	13,8%	11,5%	8,5%	8,8%
Fallo mecánico	4,0%	3,0%	5,0%	5,7%	5,3%	2,7%	2,9%
Malas condiciones del automóvil	2,2%	2,8%	1,6%	1,8%	0,7%	2,4%	3,7%
Por culpa de otro automóvil	28,9%	25,4%	32,4%	23,8%	29,5%	37,4%	23,5%
Debido a un transeúnte o animal	3,7%	2,6%	4,9%	7,9%	5,2%	2,2%	1,3%
Sin determinar	3,0%	2,5%	3,5%	6,5%	2,4%	1,7%	2,7%
Otro	5,7%	4,5%	6,9%	2,9%	6,8%	6,5%	5,7%
NP	5,2%	6,7%	3,7%	9,9%	3,2%	3,8%	5,5%
NS	4,1%	6,9%	1,3%	7,6%	2,6%	3,2%	4,2%
NC	2,1%	2,5%	1,7%	1,8%	0,6%	1,6%	4,1%
TOTALES	505	254	252	88	136	136	144

Base: Entrevistados que han tenido accidente/s

Respecto a las causas de los accidentes señalados por los entrevistados, llama la atención que, en contra de lo que comúnmente se cree, el consumo de alcohol y otras drogas sea responsable de tan solo un 8,5% de todos ellos, si nos ceñimos a las respuestas dadas por los conductores jóvenes. Este porcentaje aumenta ligeramente hasta el 11,2% cuando responden las personas que se han visto involucradas

La conducción es una actividad de alto riesgo, no sólo por el cúmulo de factores que inciden de manera personal en una mejor o peor conducción, sino también por la gama de factores de riesgo externos.

en accidentes como pasajeros. La principal causa mencionada en ambos casos, tanto cuando se viajaba como conductor/a o como pasajero, es la llamada "fallo humano" (hasta 33,5%), que puede estar relacionada con la inexperiencia de la que anteriormente hablábamos, con el despiste, o con la falta de suficientes reflejos y pericia para conducir y responder adecuadamente a los imprevistos bajo diferentes velocidades y espacios. Pero en igualdad de proporción de respuestas, aparece un "por culpa de otro automóvil" (32,4%) como causa principal de los percances. Ello induce a considerar que la conducción es una actividad de alto riesgo, no sólo por el cúmulo de factores que inciden de manera personal en una mejor o peor conducción, sino también porque la gama de factores de riesgo externos, como la posibilidad de encontrarse con un obstáculo físico o con otro conductor que realice una maniobra peligrosa, es alta y constante. Muestra de ello es que, los accidentes son atribuidos además a factores físicos externos como "las malas condiciones atmosféricas" y "las malas condiciones de la carretera" en el 15% de los casos.

Ante un conductor/a que no está en las mejores condiciones para conducir, la mayoría de los jóvenes entrevistados se decanta por opciones responsables, mayoritariamente porque conduzca otra persona (57,7%), aunque esta respuesta aumenta notablemente conforme se incrementa la edad de quien responde. La siguiente opción, por incidencia de respuesta, es irse con el coche o moto de otro/a (27,6%), lo cual es más usual en quienes tienen menor edad, puesto que esta solución es factible en el caso de disponer de varias motos y no de un solo coche para circular. Las otras respuestas dadas tienen una representación minoritaria, señalando si cabe, el 5,5% de adolescentes que declara que "me callo para que no piensen que soy un/a miedica", de lo cual se deduce que estos jóvenes se dejan llevar por un conductor/a en mal estado, con todos los riesgos que entraña.

Finalmente, cabe señalar en este apartado que los jóvenes andaluces creen que hay dos medidas efectivas principales para la reducción de los accidentes nocturnos. La primera y prioritaria sería asegurarse que el conductor/a no beba alcohol cuando sale (50,7%). Esta respuesta parece estar en consonancia con la principal respuesta dada a la cuestión anterior, y que fija la atención en la responsabilidad de quien conduce. En segundo lugar, y a poca distancia, el 42,9% cree que debe

habilitarse suficiente transporte público nocturno, con el cual poder evitarse tener que conducir para salir. La opción represora, la de los controles de alcoholemia y drogas, es refrendada por casi el 30% de los jóvenes, sin grandes diferencias por edades, aunque existe una mayor aceptación entre las mujeres. El resto de respuestas tiene una baja incidencia. Si acaso, merece la pena señalar el 14% que habla de realizar más campañas de concienciación para los jóvenes y otro tanto de buscar alternativas de ocio que no requieran desplazamientos. Curiosamente, esta última alternativa se contrapone en buena parte a algunas medidas disuasorias barajadas, para hacer frente a las concentraciones de jóvenes en los centros urbanos de la ciudades (llamados "botellones", de los que hablamos en el capítulo 4), buscando alejar las zonas de ocio de los jóvenes de los lugares donde se pueda llegar a pie, para que no molesten a los vecinos.

6.2.c. Sexualidad

En el apartado sobre la sexualidad juvenil exploramos, principalmente, aquellos aspectos de las prácticas sexuales relacionados con la (anti)concepción y la profilaxis, en la posible transmisión de enfermedades venéreas y el VIH. Actualmente se considera a la población juvenil como población de alto riesgo, tanto sanitaria como socialmente, en relación con estas cuestiones, por cuanto presentan una conjunción de elementos adversos: a) grupo etario con mayor promiscuidad, b) insuficiente nivel de protección en las relaciones, c) alto nivel de fertilidad, y sin embargo, d) baja capacidad para la asunción de los roles económicos de la maternidad y la paternidad, por su todavía dependencia económica de la familia de origen.

De los datos de la encuesta se desprende que, los jóvenes andaluces conocen mayoritariamente los métodos anticonceptivos o profilácticos más eficaces, como el preservativo o condón y la píldora anticonceptiva. Algo menos conocen el DIU (dispositivo intrauterino) y la píldora del día siguiente, con un 64% y 57,5% de respuestas afirmativas respectivamente. Los métodos que no necesitan de elementos externos, como el coito interrumpido y otros métodos naturales, son los menos conocidos. Si se contrastan las respuestas sobre el grado de conocimiento con las respuestas sobre el nivel de uso de esos mismos métodos, se detecta que el preservativo sigue siendo el método más conocido y también el más usado, tanto en las respuestas dadas por los hombres como por las mujeres (ya que en la encuesta se pregunta por el método utilizado independientemente de quien lo utilice en la pareja).

Los jóvenes andaluces conocen mayoritariamente los métodos anticonceptivos o profilácticos más eficaces, como el preservativo o condón y la píldora anticonceptiva.

TABLA 6.23.
Utilización de métodos anticonceptivos, según edad y sexo

	Sexo	Edad del entrevistado									
		Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años			
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Preservativo o condón		85,9%	78,1%	71,6%	84,3%	90,7%	75,9%	89,1%	77,8%	82,3%	78,8%
	Sí	85,9%	78,1%	71,6%	84,3%	90,7%	75,9%	89,1%	77,8%	82,3%	78,8%
	No	3,3%	7,8%	4,0%	15,7%	0,9%	8,6%	2,8%	8,8%	5,7%	7,7%
	NC	10,8%	14,2%	24,4%	5,8%	8,4%	15,6%	8,1%	13,4%	12,1%	13,5%
Píldora anticonceptiva		17,9%	37,3%	7,4%	5,8%	8,4%	28,4%	18,7%	40,0%	27,6%	47,3%
	Sí	17,9%	37,3%	7,4%	5,8%	8,4%	28,4%	18,7%	40,0%	27,6%	47,3%
	No	70,5%	47,8%	67,4%	75,8%	82,3%	55,3%	72,5%	45,9%	59,6%	38,9%
	NC	11,5%	14,9%	25,2%	18,4%	9,3%	16,3%	8,7%	14,1%	12,9%	13,8%
DIU		1,4%	3,1%					0,8%	1,9%	3,7%	6,9%
	Sí	1,4%	3,1%					0,8%	1,9%	3,7%	6,9%
	No	87,0%	81,8%	74,8%	81,6%	90,7%	83,7%	90,4%	83,9%	83,5%	78,6%
	NC	11,5%	15,1%	25,2%	18,4%	9,3%	16,3%	8,7%	14,1%	12,9%	14,5%
Coito interrumpido		13,5%	14,3%	8,1%	11,9%	11,5%	10,6%	11,6%	12,8%	18,7%	18,9%
	Sí	13,5%	14,3%	8,1%	11,9%	11,5%	10,6%	11,6%	12,8%	18,7%	18,9%
	No	74,9%	70,5%	66,6%	69,7%	79,2%	73,1%	79,7%	73,1%	68,2%	66,7%
	NC	11,6%	15,1%	25,2%	18,4%	9,3%	16,3%	8,7%	14,1%	13,1%	14,5%
Métodos naturales		0,9%	1,5%			0,5%		0,5%	1,3%	2,1%	3,0%
	Sí	0,9%	1,5%			0,5%		0,5%	1,3%	2,1%	3,0%
	No	87,5%	83,2%	74,8%	81,6%	89,8%	83,7%	91,1%	84,4%	85,0%	82,1%
	NC	11,5%	15,3%	25,2%	18,4%	9,7%	16,3%	8,4%	14,3%	12,9%	14,9%
Píldora del día siguiente		8,7%	10,7%	6,3%	14,2%	8,4%	10,0%	10,7%	12,5%	7,4%	9,1%
	Sí	8,7%	10,7%	6,3%	14,2%	8,4%	10,0%	10,7%	12,5%	7,4%	9,1%
	No	79,9%	74,3%	68,5%	69,4%	82,4%	74,1%	81,1%	73,4%	79,6%	76,1%
	NC	11,4%	15,0%	25,2%	16,5%	9,3%	15,8%	8,2%	14,1%	13,0%	14,8%
TOTALES		1.170	1.062	98	68	296	293	410	313	366	387
		2.232									

Base: Entrevistados que utilizan métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales

El segundo método anticonceptivo más utilizado es la píldora. Siendo poco frecuente entre los y las adolescentes, su uso aumenta rápidamente a partir de los 18 años, para alcanzar valores cercanos al 50% de las mujeres con edades entre los 26 y los 30 años. Las diferencias entre sexos en los diferentes grupos etarios se explican en base a varios argumentos. Primero, que los hombres desconocen a menudo el uso de anticonceptivos en sus parejas femeninas. Segundo, que las mayores proporciones de jóvenes casadas respecto a hombres de las mismas edades, conduce a un mayor uso entre ellas de métodos relacionados con la planificación familiar, como la píldora, pero también el DIU (utilizado por el 7% de las jóvenes más mayores), incluso del coito interrumpido (practicado por el 19% de éstas), que a pesar de ser un método poco seguro, ha sido tradicionalmente utilizado como coadyuvante en las prácticas anti-natalistas. En tercer lugar, podríamos apuntar como factor explicativo de las diferencias entre sexos en el uso de los diferentes métodos, la mayor promiscuidad sexual de los varones, que les lleva a tener que tomar medidas profilácticas en sus relaciones sexuales fuera de la pareja y/o con personas desconocidas.

Si exceptuamos otros métodos naturales, cuya utilización es mínima, y el DIU que tiene incidencia solamente en una pequeña proporción de mujeres de más de 25 años, sólo un 14% de jóvenes practica el coito interrumpido y un 10% toma o ha tomado la píldora del día siguiente. Las diferencias por edades están suavizadas por las diferencias en las respuestas dadas por sexo. Así, sólo el 8% de los chicos entre 14 a 17 dice practicar el coito interrumpido, mientras que el porcentaje de chicas en esas edades que afirma hacerlo asciende al 12%. Pero la importancia de este método no se ve alterada con la edad, aumentando principalmente en el último tramo de los jóvenes, como dijimos, a consecuencia presumiblemente de que la concepción deja de ser un trauma para convertirse en una "posibilidad" dentro de las parejas recién formadas. De forma inversa, la utilización de la píldora del día siguiente se mantiene constante en las edades más jóvenes para decaer en las mayores, debido, asimismo, a la mayor incidencia de la formación de parejas. Entre las cifras, llama la atención el 14,2% de chicas adolescentes que declara haber ingerido la píldora del día siguiente después de una relación sexual, siguiendo la tabla anterior, 6.23.

TABLA 6.24.
Utilización de la píldora del día siguiente, según edad y sexo

		Sexo		Edad del entrevistado				
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14	Entre 18	Entre 22	Entre 26
					y 17 años	y 21 años	y 25 años	y 30 años
Uso de la píldora del día siguiente	Sí	4,5%	3,5%	5,2%	8,7%	7,6%	2,2%	
	No	93,0%	92,9%	93,0%	100,0%	91,3%	88,7%	
	NS	0,5%		0,9%		1,9%		
	NC	2,0%	3,5%	0,9%		1,9%	3,2%	
TOTALES		130	56	74	12	21	35	
							63	

Base: Entrevistados que nunca han utilizado algún método anticonceptivo

La especificidad de la píldora del día siguiente estriba, en que para algunos es considerada un método anticonceptivo, mientras que para otros no. Por ello, se vuelve a preguntar en la encuesta a quienes declaran no utilizar métodos anticonceptivos, si han utilizado alguna vez la píldora del día siguiente. En la tabla 6.24 aparecen las respuestas, en torno a un 8% de jóvenes entre 18 y 25 años afirma haberla tomado alguna vez. Es decir que, el porcentaje de jóvenes que toman comúnmente esta píldora, o la han tomado alguna vez, es muy superior a lo que semeja del análisis de una sola tabla, porque hay que sumar las respuestas de quienes la consideran un método anticonceptivo (tabla 6.23) y de quienes no (tabla 6.24). En la encuesta se revela que esta píldora ha sido consumida en más de una ocasión por una tercera parte de los jóvenes que la han utilizado. Además, sorprende el porcentaje tan elevado de jóvenes que declara haberla utilizado tres veces o más, según se refleja en la siguiente tabla 6.25., en donde consta que, son los jóvenes entre 18 y 25 años quienes más frecuentemente la han utilizado (el 14% de los comprendidos en ese tramo de edad de la submuestra de 114 casos de consumidores).

TABLA 6.25.
Número de veces que se ha utilizado la píldora del día siguiente, según edad y sexo

Uso de la píldora	Sexo		Edad del entrevistado											
	Total	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Entre 26 y 30 años		
				Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Una vez	58,4%	49,4%	65,4%	33,7%	71,5%	43,1%	67,5%	45,9%	58,6%	63,3%	69,3%			
Dos veces	26,8%	30,7%	23,9%	66,3%	21,7%	32,1%	22,3%	31,1%	35,1%	21,7%	13,1%			
Tres veces	7,6%	8,7%	6,8%		6,8%	10,6%	8,2%	13,0%	6,4%	2,6%	6,2%			
Cuatro veces	2,0%	1,1%	2,6%				2,0%	2,9%			7,1%			
Más de cuatro veces	3,6%	6,6%	1,3%			14,2%		7,1%						
NC	1,5%	3,5%												
TOTALES	174	75	99	4	10	20	26	30	34	21	30			

Base: Entrevistados que ha utilizado la píldora del día siguiente

Las razones para el uso de la píldora del día siguiente radican principalmente en la rotura del preservativo durante las relaciones sexuales de pareja, siendo ésta la causa aducida en dos tercios de quienes respondieron haberla utilizado. Probablemente, en esta afirmación estén implícitas otras causas adyacentes, como la mala utilización o la pérdida del condón dentro de la vagina. Tras esta razón, otras razones como el no haber usado método anticonceptivo alguno, o tener dudas sobre la eficacia del método utilizado, obtienen porcentajes de respuesta mucho más bajos. La relación entre el uso de la píldora del día siguiente y el preservativo se confirma cuando hallamos que prácticamente todos los jóvenes que han utilizado esta píldora, utilizan también el condón en sus relaciones sexuales, mientras que sólo una cuarta parte de ellos practica el coito interrumpido o toma la píldora anticonceptiva.

El preservativo o condón, que como ya comentamos, se ha erigido en el método más extendido y recomendado por el sector médico, al menos en las relaciones fuera de la pareja estable, tiene sus detractores y reticentes. De hecho, hay jóvenes que no lo usan en absoluto, y otros sólo en ocasiones, sin mediar otra alternativa. De los datos de la encuesta sabemos que, al menos un 20% de los jóvenes andaluces "no siempre" utiliza algún método anti-

conceptivo en sus relaciones sexuales (hubo un 12% de "no contesta" a esta pregunta). De este porcentaje, la mitad no utiliza "nunca o sólo ocasionalmente" algún método de control. Los más bajos porcentajes de uso se sitúan en la adolescencia y en los más mayores entre los jóvenes, aunque por razones diversas entre estos grupos, como podemos imaginar. Los primeros, probablemente por falta de información, medios, y por inexperiencia, los segundos, porque sus relaciones tienen lugar principalmente con una pareja estable con la cual pretenden en algún momento tener descendencia.

Avalando la hipótesis de su uso el preservativo o condón, que se ha erigido en el método más extendido y recomendado por el sector médico, al menos en las relaciones fuera de la pareja estable, tiene sus detractores y reticentes.

TABLA 6.26.
Uso de métodos anticonceptivos o profilácticos en las relaciones sexuales, según edad y sexo

		Sexo		Edad del entrevistado				
		TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Uso de anticonceptivos	Sí, siempre	69,4%	70,1%	68,7%	63,3%	73,8%	73,3%	63,8%
	Sí, a menudo	9,1%	9,9%	8,2%	7,5%	7,5%	8,1%	11,5%
	Solo ocasionalmente	4,2%	4,8%	3,5%	2,8%	3,5%	3,3%	5,8%
	No, nunca	5,5%	4,5%	6,5%	6,5%	3,4%	4,6%	7,7%
	NC	11,9%	10,7%	13,1%	19,9%	11,8%	10,7%	11,2%
TOTALES		2.362	1.226	1.136	177	610	758	815

Base: entrevistados que manifiestan haber tenido relaciones sexuales

En refuerzo de la hipótesis de la desinformación adolescente resaltamos que, a la pregunta sobre qué desearían saber sobre métodos de anticoncepción, los adolescentes son quienes más información requieren. Sólo el 42% responde que “no desea saber nada” en comparación con el 60 y el 70% de los jóvenes mayores de 18 años que da esa misma respuesta. El 28,7% de adolescentes necesitaría saber más cosas, y más destacadamente del resto de entrevistados, el 12,4% dice no tener la menor idea, es decir, necesitaría saberlo “todo” sobre estos métodos. Estas cifras, alarmantes en un principio, dejan de ser relativamente preocupantes cuando las contrastamos con el porcentaje que declara haber mantenido ya relaciones sexuales. Concretamente, el 75,6% de los adolescentes todavía no las ha mantenido, en comparación con sólo el 22% de los jóvenes entre 18 y 21 años, y porcentajes mucho menores en los más mayores. La preocupación por la desinformación retorna, sin embargo, cuando constatamos que la edad de iniciación a la sexualidad de pareja parece estar descendido, según las respuestas de nuestros informantes. Con toda la relatividad de estas respuestas - puesto que ya destacamos en otro apartado que podrían estar afectadas por el fenómeno del distanciamiento y el olvido en el tiempo - el comienzo en las relaciones sexuales parece situarse, hoy por hoy, para la mayoría, en algún momento de la adolescencia.

El 75,6% de los adolescentes todavía no ha mantenido relaciones sexuales.

TABLA 6.27.

Edad a la que se empezó a mantener relaciones sexuales, según edad y sexo

Edad	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
		Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
Todavía no	25,7%	24,4%	27,1%	75,6%	21,9%	8,7%	2,9%
Menos de 13 años	1,2%	1,7%	0,6%	0,7%	1,8%	1,1%	0,9%
Entre 14 y 16 años	19,4%	23,8%	15,0%	16,8%	21,8%	21,6%	17,3%
Entre 17 y 19 años	33,0%	34,6%	31,3%	2,5%	40,0%	42,1%	44,0%
Entre 20 y 22 años	7,9%	5,6%	10,3%		2,9%	12,9%	14,4%
Entre 23 y 25 años	1,9%	0,8%	3,0%			1,1%	6,1%
Entre 26 y 28 años	0,1%	0,0%	0,3%				0,6%
NC	10,7%	9,0%	12,5%	4,4%	11,5%	12,4%	13,8%
Media edad	17,49	17,06	17,98	15,22	16,89	17,62	18,29
Desviación típ.	2,23	2,04	2,35	1,17	1,65	2,05	2,49
N válido	2.021	1.080	941	145	521	655	700
TOTALES	3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

El colegio y las amistades son la principal fuente de información sobre sexualidad para los más jóvenes. Aproximadamente, el 50% de los padres no habla nunca de sexo con sus hijos.

Para estos chicos y chicas, el colegio y las amistades son la principal fuente de información sobre sexualidad. La familia y la televisión se sitúan sólo en lejanos terceros y cuartos puestos en cuanto a su importancia en el conjunto de información que los jóvenes reciben sobre estos temas. De ahí se derivan varios problemas: a) que dadas las limitaciones

de la escuela, en cuanto a medios y tiempo disponible para las distintas materias, la temática quede insuficientemente atendida y llevada a un nivel puramente expositivo; b) que la circulación de información entre colegas, sobre todo en los chicos, contenga un elevado nivel de mitos, falsedades y exageraciones, que dificulte más que ayude la toma de medidas preventivas en las prácticas sexuales. Pero los padres de nuestros jóvenes, parecen no estar enteramente por la labor didáctica en materia de sexualidad con sus hijos. Aproximadamente, el 50% no habla nunca de sexo con ellos. Un 25% habla solamente de las cuestiones que más les preocupan, "con una mezcla de desconocimiento, temor y prohibición", y pre-

viniendo principalmente de lo "malo" pero sin demasiados detalles. El 20-25% restante se divide entre un mayoritario "se detienen a explicarnos el cómo y el porqué de las cosas con conocimiento", y un minoritario "son muy liberales en temas de sexualidad y aprendemos básicamente de lo que vemos en casa". Las chicas, además, en concordancia con el mayor grado de diálogo que tienen con sus progenitores respecto a los chicos, reciben más información sobre sexualidad de sus padres, mientras que ellos tienden más a informarse por sus amistades.

TABLA 6.28.
Manera como se ha conseguido la información más importante sobre sexualidad, según edad y sexo (Multirrespuesta)

Información	TOTAL	Sexo		Edad del entrevistado			
		Hombre	Mujer	Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
De los padres	18,2%	14,2%	22,5%	21,7%	21,3%	17,3%	13,4%
De los hermanos	5,4%	5,1%	5,7%	2,9%	5,8%	6,4%	6,2%
De otros familiares	5,4%	4,8%	5,9%	5,2%	4,7%	5,0%	6,4%
De los amigos	63,5%	67,9%	58,9%	59,8%	61,4%	65,3%	66,8%
Del colegio	48,5%	45,9%	51,3%	61,0%	52,8%	45,2%	37,1%
De la televisión	22,8%	25,5%	20,1%	19,5%	21,6%	25,0%	24,7%
De Internet	0,7%	0,9%	0,5%	0,7%	0,7%	0,4%	1,0%
De otro material impreso o audiovisual	9,7%	8,8%	10,6%	5,3%	9,5%	10,4%	12,9%
No he recibido buena información	1,3%	1,2%	1,4%	0,6%	2,0%	1,2%	1,2%
Apenas/no he recibido información	1,7%	1,2%	2,2%	1,9%	1,1%	2,1%	1,6%
Otro	4,5%	4,9%	4,1%	1,7%	3,2%	4,8%	7,9%
NC	1,0%	0,9%	1,0%	1,4%	1,1%	0,6%	0,7%
TOTALES	3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

Al hilo de lo que se comentaba, respecto a que existen reticencias al uso del preservativo como método anticonceptivo o, en general, como utensilio a utilizar en las relaciones sexuales, tanto en pareja estable como esporádica, finalmente no pasa del 60% de hombres jóvenes que manifieste utilizarlo siempre en todas sus relaciones sexuales. Las principales razones aducidas para su no-uso difieren según la edad y el sexo del entrevistado. Para los jóvenes más mayores el "estar utilizando otro método", probablemente la píldora dentro de una relación de

pareja estable es la causa fundamental. Por el contrario, los más jóvenes, alegan poco esta razón, y se basan más en cuestiones del tipo "porque no me gusta, no es lo mismo" o "por carecer de un preservativo a mano". Ello da fe de la inexperiencia e improvisación en las relaciones sexuales de muchos adolescentes. Comparando las respuestas dadas según el sexo del informante a las razones para el no uso del condón, apreciamos distintas actitudes (tabla 6.29): por un lado, perviven - aunque minoritariamente - situaciones en las que los hombres imponen las condiciones de la relación sexual a sus parejas femeninas por vía de la utilización o no de unos u otros métodos anticonceptivos. Por otro lado, el distinto peso de las razones alegadas por chicos y chicas parece estar reflejando realidades diversas: para ellas la aparentemente situación más monogámica les lleva a creer estar fuera de riesgo de contagio con su pareja habitual, tendiendo al uso de métodos no profilácticos; para ellos la mayor abundancia de aventuras sexuales, aún teniendo pareja estable, les obliga a tener que adoptar el uso del método profiláctico en cada una de estas relaciones con parejas esporádicas.

TABLA 6.29.
Razones para no utilizar el preservativo en todas las relaciones sexuales, según edad y sexo

Razones	Sexo												
	Total	Edad del entrevistado						Sexo					
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
			Entre 14 y 17 años	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años							
Porque no me gusta no es lo mismo	7,7%	8,8%	10,4%	5,4%	7,2%	8,2%	7,6%	4,6%	10,9%	7,0%			
Por falta de confianza, no atrevere a decirlo a la pareja	0,6%	0,7%	2,5%	2,9%	0,2%	0,4%	0,6%	0,9%	0,6%				
Porque la pareja no quiere usarlo	1,8%	0,8%	1,3%	2,8%	0,5%	1,8%	0,6%	2,3%	1,1%	4,2%			
Porque conozco a mi pareja y sé que está limpia	6,3%	4,6%	1,9%	2,3%	2,9%	8,9%	3,2%	7,9%	8,2%	8,7%			
Por carecer de un preservativo a mano	6,2%	7,3%	6,8%	12,0%	8,2%	4,3%	7,2%	3,1%	7,0%	5,7%			
Por no estar en buenas condiciones psíquicas para pensar	0,4%	0,7%	0,1%			0,3%	0,8%		1,3%				
Porque me siento forzado/a a no usarlo		0,2%	0,2%	0,6%			0,2%		0,6%	0,2%			
Porque ya uso otro método	13,0%	8,2%	1,9%	2,8%	1,5%	12,5%	8,2%	20,1%	15,3%	23,1%			
Otro	5,6%	3,7%	4,2%	2,7%	1,4%	5,2%	3,9%	7,9%	5,0%	10,3%			
NP, siempre uso preservativo	54,5%	61,0%	51,2%	61,0%	73,0%	52,1%	66,2%	49,4%	48,7%	40,1%			
NS	1,0%	1,1%	1,4%	0,9%	0,6%	0,6%	0,9%	0,5%	1,5%	1,6%			
NC	13,1%	12,0%	25,6%	16,1%	9,3%	16,3%	9,9%	13,9%	12,8%	12,9%			
TOTALES	2.362	1.226	106	71	306	305	423	335	391	425			

En cuanto al riesgo de un embarazo no deseado, éstas son las respuestas de los jóvenes a las situaciones en las que un embarazo es probable después de una relación sexual. En el pasado, quienes se encontraron en esta tesitura optaron mayoritariamente por tomar la píldora del día siguiente (el 10% del total), o por tener el niño/a (el 16,9% de los ahora mayores de 25 años). Por el contrario, en el caso hipotético que esta situación se diera en el futuro, el 20% de los adolescentes dice que lo hablaría con sus padres, y el resto se divide entre la opción de tomar la píldora del día siguiente (15%), consultar a un médico (15%), y tener el niño (15%). A partir de los 18 años adquiere más peso la opción de la píldora del día siguiente y pierde importancia el decírselo a los padres, mientras que la opción de tener el niño crece paulatinamente, hasta llegar a ser la preferida entre quienes tienen más de 25 años (el 44% del grupo de edad 26-30).

En definitiva, la percepción del riesgo en las relaciones sexuales de los jóvenes andaluces, es baja. Fuera de la preocupación por un embarazo no deseado, tan sólo un 8% de los entrevistados remite espontáneamente al "sexo sin protección" como práctica sexual especialmente perjudicial para la salud.

La percepción del riesgo en las relaciones sexuales de los jóvenes andaluces es baja

TABLA 6.30.
Respuestas hipotéticas a una situación de riesgo de embarazo en el futuro, según edad y sexo

Situación	Sexo		Edad del entrevistado				
	TOTAL	Hombre	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años
			Mujer	Mujer y 17 años			
Tomar la píldora del día siguiente	22,2%	22,0%	22,5%	15,3%	28,4%	28,0%	16,9%
Lavado vaginal	0,8%	0,9%	0,8%	0,6%	1,1%	1,3%	0,3%
Consulta a un médico	17,7%	17,7%	17,7%	15,1%	21,2%	17,8%	16,7%
Decírselo a los padres para que ayuden	10,2%	8,1%	12,4%	20,3%	10,7%	7,5%	3,7%
Tener el niño	28,2%	24,8%	31,7%	15,9%	23,5%	27,3%	44,0%
Otro	4,5%	4,7%	4,3%	4,9%	4,7%	4,3%	4,3%
No he estado en este riesgo	21,9%	24,3%	19,3%	26,9%	22,1%	20,7%	18,4%
NS	13,5%	15,7%	11,2%	21,6%	10,4%	12,1%	10,9%
NC	1,6%	1,4%	1,8%	0,6%	1,7%	2,0%	2,1%
TOTALES	3.179	1.621	1.558	727	782	831	840

Un tanto por ciento parecido nombra el sadomasoquismo y otros tipos de violencia. Pero la gran mayoría, o no sabe qué podría causar problemas (el 50%), o cree que no hay ninguna práctica sexual que los provoque (27%).

6.2.d. Alimentación y estética

En los últimos años ha crecido la preocupación por los hábitos alimenticios y las modas de vestuario y estética de los jóvenes, como resultado de diferentes problemas de salud detectados especialmente en la población juvenil. La alimentación es una parcela fundamental de la vida humana condicionada por aspectos económicos y socio-culturales. La mejora general de las condiciones de vida de la población andaluza ha comportado una abundancia de alimentos que elegir y una dieta más rica y proporcionada. Pero a la vez, la incesante industrialización de los procesos alimentarios ha generado una gran oferta de productos procesados, precocinados, enlatados y congelados, con los que se ahorra tiempo en la cocina. Este fenómeno afecta en mayor o menor medida todos los niveles de la población y está teniendo ya sus resultados en el aumento de las tasas de obesidad y de las enfermedades cardiovasculares. En la población infantil y juvenil, además, recae el peso de muchas campañas publicitarias que anuncian succulentas golosinas y comidas con regalos. Por ello, si esta presión social no viene contrarrestada con el ejemplo de los buenos hábitos dentro de la familia, es presumible que el niño/a, luego joven, termine haciendo de este tipo de alimentación la habitual⁵.

Irónicamente, la sociedad que impulsa a consumir alimentos con tantas calorías exige por el contrario de las personas una forma física inalcanzable en tales condiciones de alimentación. Así, muchos se ven impedidos a tener que dejar de comer para poder adelgazar, más que en el cambio de los hábitos adquiridos desde

la niñez. Esta pulsión se ceba muy especialmente en las mujeres más jóvenes, quienes se encuentran en la etapa de agradarse y querer agradar a los demás según los cánones de belleza establecidos. La anorexia y bulimia obedecen a esta contradicción. En el estudio los porcentajes de aparición de estos desórdenes alimenticios específicos son bajos, más acusados entre las chicas, llegan a algo más del 4%. Sin embargo, si añadimos a este porcentaje el de aquellas que hacen o

El porcentaje de mujeres jóvenes que ve alterada su alimentación a través de dietas, principalmente, supera el 50%.

⁵ E el capítulo cuatro se da cuenta de los resultados de la encuesta sobre la composición de la dieta de los jóvenes, destacando los excesos y las carencias más habituales.

han hecho alguna vez dieta, el porcentaje de mujeres jóvenes que ve alterada su alimentación supera el 50%. En los hombres jóvenes estas dos opciones sumadas apenas alcanza al 18%. El peligro de las dietas estriba en que a menudo se realizan sin el debido control médico, o son demasiado estrictas o radicales, con lo cual la posibilidad de redundar en una deficiencia de nutrientes es considerable. La baja calidad de la alimentación repercute a corto plazo en el rendimiento físico y psíquico, en las funciones reproductivas de las chicas, y otros, a medio y largo plazo los efectos son igualmente nefastos.

Tras la intervención en el consumo de alimentos, los tratamientos y operaciones de estética son el pretendido remedio a la obesidad, falta de ejercicio, o simplemente fijación en un canon estético determinado que la mayoría de mortales no puede cumplir. El porcentaje de jóvenes que declara haberse hecho una operación de estética es francamente bajo. Algo más numerosos son los tratamientos (aunque no superan el 3% de las chicas) que pueden comprender desde soluciones anti-acné hasta masajes anti-estrías, tónicos capilares, entre otros. Tampoco las expectativas al respecto aparecen elevadas. El 7% de las chicas tiene pensado realizar algún tratamiento para mejorar su aspecto físico, mientras que sólo el 2% planea hacerse una operación. Los riesgos que entrañan estas operaciones han salido recientemente a la luz a través de las experiencias relatadas en diversos programas televisivos. Liposucciones, rellenado de senos, corrección de nariz, pueden ser soluciones que hagan recobrar la seguridad y confianza en uno/a mismo/a, pero también pueden dar pie al establecimiento de una necesidad continua de pasar por el quirófano para retocar cada aspecto de la imagen, con el consiguiente perjuicio en el bolsillo y el equilibrio emocional de la persona.

Relacionado con estas cuestiones se ha difundido más últimamente entre los jóvenes andaluces la moda de perforarse muy distintas partes del cuerpo para insertarse anillos o pendientes (el piercing) y la moda de los tatuajes permanentes o semi-permanentes. La percepción del riesgo que estas prácticas entrañan, sobre todo cuando son realizadas sin las suficientes garantías sanitarias, por personas poco adiestradas, y en lugares nada recomendables para su ubicación, es reconocida por al menos un 15% de los jóvenes entrevistados. Con todo, el porcentaje de chicos y especialmente chicas que se los ponen alcanza su grado máximo en el 33% de aquellas entre 18 y 21 años. Vemos otra vez que las chicas son las principales usuarias de estas prácticas estéticas en ocasiones poco recomendadas. Pero cabe destacar que quienes consideran más peligrosa la implantación de estos recursos en boga no son quienes los utilizan sino todo lo contrario, según la tabla siguiente 6.31, fruto probablemente de que una vez adquiridos y bien cuidados se puede vivir perfectamente con estos elementos decorativos, huyendo de alarmismos innecesarios. Recordemos que la práctica de tatuarse y perforarse diversas partes del cuerpo es tan antigua como la misma civilización humana, no debiendo sorprendernos que eventualmente se recuperen las viejas tradiciones.

TABLA 6.31.
Percepción del riesgo que entrañan la colocación de piercings y tatuajes, según se lleve o no se lleve alguno actualmente

Consecuencias negativas piercing o tatuaje	LLevar piercing o tatuaje		
	Sí	No	Total
Sí			
Consecuencias negativas piercing o tatuaje	11,70%	88,30%	100,00%
LLevar piercing o tatuaje	8,20%	16,30%	14,60%
No			
Consecuencias negativas piercing o tatuaje	23,00%	77,00%	100,00%
LLevar piercing o tatuaje	90,60%	79,80%	82,00%
Total			
% de Consecuencias negativas piercing o tatuaje	20,80%	79,10%	100,00%
% de LLevar piercing o tatuaje	100,00%	100,00%	100,00%

6.3. ACTITUDES VITALES

En la encuesta se indaga sobre varios aspectos que pueden contribuir a detectar sentimientos negativos en los jóvenes y tendencias depresivas. Una primera cuestión reveladora subyace en la imagen que los jóvenes tienen de sí mismos. Ellos (66,3%) pero sobre todo ellas (71,6%) no se ven como modelos para otras personas. Tampoco a más de la mitad de los jóvenes entrevistados les gusta asumir la iniciativa cuando se hace algo en grupo (51% ellos y 58% ellas). Por el contrario, al 73% de las chicas le agrada tomar responsabilidades, algo menos los chicos (68%), especialmente a medida que se crece en años, y ambos confiesan en el 75% de los casos que normalmente confían en la gente. Mayoritarias son también las posturas de "confiar en conseguir lo que uno/a se propone" y "considerar que es mejor cooperar que competir para conseguir las cosas", creciendo en adhesiones con la edad y la pertenencia al sexo femenino.

Junto a las características de la personalidad individual, los jóvenes son interrogados acerca de su actitud ante la vida y las dificultades y problemas que les surgen. El 47,3% se define como optimista, y sólo el 9% como pesimista. Sin embargo, encontramos verdaderas diferencias entre sexos, y mucha gente situada en aquella respuesta que dice que según las circunstancias se puede decantar hacia el pesimismo, el "depende".

TABLA 6.32.
Actitud ante la vida y las dificultades y problemas que surgen, según edad y sexo

Actitud ante la vida	Sexo												
	Total	Entre 14 y 17 años						Edad del entrevistado					
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Entre 18 y 21 años	Entre 22 y 25 años	Entre 26 y 30 años	Hombre	Mujer	
Soy generalmente optimista	47,6%	50,9%	44,2%	46,9%	47,6%	50,9%	39,8%	51,5%	48,0%	54,3%	42,5%		
A veces soy optimista,													
otras pesimista	33,9%	32,5%	35,4%	36,4%	34,9%	30,0%	36,9%	33,1%	32,3%	30,2%	36,9%		
Soy generalmente pesimista	9,0%	6,1%	12,0%	5,6%	8,5%	7,0%	13,6%	5,5%	12,3%	6,4%	12,9%		
Ni optimista ni pesimista	8,8%	9,5%	8,0%	9,1%	8,3%	11,9%	9,3%	9,4%	7,0%	7,9%	7,3%		
NS	0,7%	0,9%	0,4%	1,8%	0,5%	0,2%	0,4%	0,5%	0,4%	1,2%	0,4%		
NC	0,1%	0,1%	0,0%	0,3%	0,2%								
TOTALES	3.179	1.621	1.558	403	325	362	420	452	379	404	435		

El optimismo o pesimismo ante la vida deriva de la frecuencia e intensidad de los problemas con los que los jóvenes se enfrentan en sus relaciones personales, en sus actividades, en sus planes y expectativas.

El optimismo o pesimismo ante la vida deriva de la frecuencia e intensidad de los problemas con los que los jóvenes se enfrentan en sus relaciones personales, en sus actividades, en sus planes y expectativas. Pero además de lo inmediato, las cuestiones de orden mundial son importantes para las personas que viven hoy más que nunca en una sociedad globalizada. Los jóvenes participan de esta sociedad a través de los medios de comunicación, de sus actividades y consumo, y de manera más directa

en sus relaciones con personas de distintos orígenes que residen en territorio andaluz o que encuentran en sus viajes a otros lugares. A la pregunta sobre su grado de optimismo o pesimismo, descubrimos que mayoritariamente se definen como pesimistas respecto aquellas cuestiones que tienen que ver con la implantación de una paz y justicia social en el mundo, como son, el cese de todas las guerras, la superación de la pobreza, y el fin de todas las discriminaciones (por sexo, raza, edad, u otra condición). También es mayoritario el pesimismo respecto a las posibilidades de conservación del medio ambiente. Por el contrario, es mayoritario el optimismo en los aspectos relacionados con la implementación de tecnologías y aplicaciones derivadas del avance científico, como: los efectos de la informatización/mecanización de todos los aspectos de la vida, el uso ético de la biotecnología e ingeniería genética, y, el control de todas las enfermedades. "El futuro de la humanidad" como aspecto que engloba todos los demás, recibe una valoración mezcla de optimismo y pesimismo.

Volviendo a las situaciones concretas en las que puede verse envuelto el individuo, se pregunta adicionalmente a los jóvenes, cuáles son sus reacciones inmediatas ante una gran adversidad (fracaso en los estudios, abandono de la pareja, muerte/enfermedad de alguien querido, etc.). La respuesta más mencionada es que se busca el apoyo de familiares o amigos (el 65,9%) para superar esta situación. En segundo lugar, destaca la reacción de "sacarle el lado positivo" a la cuestión (48%), y casi a la par "buscar el consejo de otras personas" (41,3%). Aparecen por tanto, mayoritariamente reacciones "constructivas" en respuesta a las desgracias personales, aunque en

Los jóvenes son mayoritariamente pesimistas respecto aquellas cuestiones que tienen que ver con la implantación de una paz y justicia social en el mundo.

TABLA 6.33.
Reacciones ante una gran adversidad, según edad y sexo

Reacciones inmediatas	Sexo															
	Entre 14 y 17 años						Entre 18 y 21 años						Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
	Total	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
Entro en depresión	10,0%	7,9%	12,2%	7,3%	10,2%	6,5%	11,8%	6,9%	12,4%	10,6%	14,0%					
Intento sacarle el lado positivo	48,1%	50,6%	45,5%	41,3%	39,0%	52,2%	45,7%	54,1%	45,6%	54,5%	50,1%					
Busco el consejo de otras personas	41,3%	39,0%	43,7%	39,0%	42,0%	38,1%	45,5%	40,2%	44,0%	38,6%	43,1%					
Pienso en el suicidio	0,9%	0,9%	1,0%	1,0%	1,6%	0,8%	0,9%	1,0%	0,6%	0,7%	1,0%					
Me reconforto en la religión	1,7%	1,4%	2,1%	0,6%	1,9%	1,4%	1,3%	1,9%	2,5%	1,6%	2,7%					
Pienso que es un castigo a mis malas acciones	4,5%	5,5%	3,4%	7,4%	4,9%	6,3%	4,3%	4,7%	1,9%	3,7%	2,6%					
Busco la venganza	2,7%	3,7%	1,7%	4,6%	2,4%	5,1%	2,1%	3,2%	1,9%	1,8%	0,5%					
Lloro o me desahogo	36,3%	22,2%	50,9%	24,6%	52,2%	24,7%	55,8%	18,4%	47,4%	21,9%	48,2%					
Busco el apoyo de familiares o amigos	65,9%	64,4%	67,5%	64,8%	67,0%	64,5%	65,5%	67,3%	68,4%	60,5%	69,1%					
Otros	7,1%	8,7%	5,5%	8,5%	5,2%	6,9%	4,9%	7,4%	6,9%	11,8%	5,0%					
NS	3,0%	4,1%	1,7%	5,6%	3,1%	4,6%	0,6%	2,1%	1,3%	4,5%	2,1%					
NC	0,3%	0,3%	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	0,3%	1,0%	0,5%	0,1%	0,1%					
TOTALES	3.179	1.621	1.558	403	325	362	420	452	379	404	435					

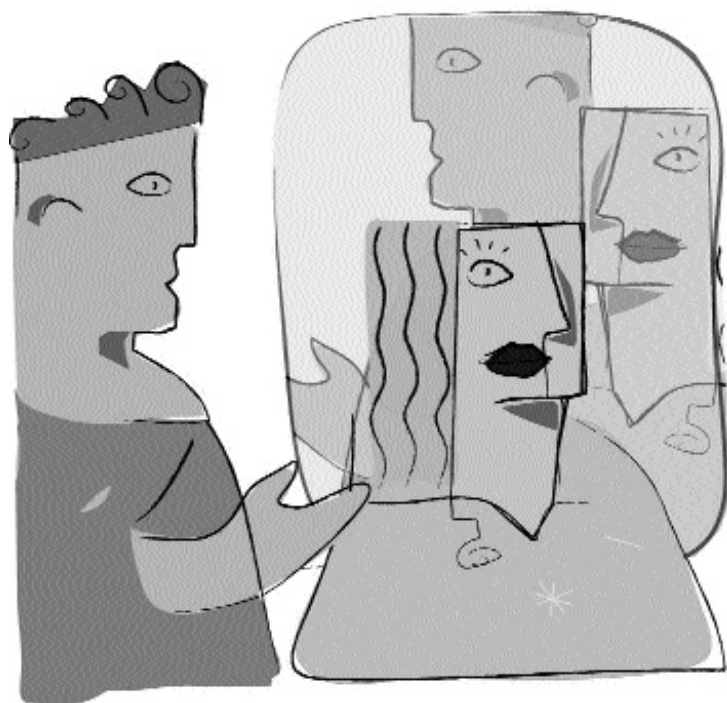
Porcentaje de casos que responden cada ítem

otros casos aparecen comportamientos “destructivos”. El 36,3% reconoce que su reacción inmediata ante una desgracia es la de llorar y desahogarse. Esta suele ser la reacción más frecuente en al menos la mitad de las mujeres. Pero además, el 10% del total de jóvenes, y hasta el 14% de las mujeres entre 26 y 30 años declara entrar en depresión cuando estas situaciones adversas se suceden.

En suma, las actitudes mostradas por los jóvenes andaluces señalan una visión algo desencantada del mundo, en la que existe cierto grado de pesimismo respecto a los problemas sociales y un retraimiento a participar en movimientos colectivos y a tomar iniciativas en ámbitos que exceden el espacio personal. Pero por otra parte, la mayoría de los jóvenes andaluces se declara como personas optimistas, y de hecho, las actitudes ante distintos problemas tienden a resaltar el lado constructivo. Sin duda, a pesar de la pérdida de apego religioso en las generaciones más jóvenes, la característica más relevante a tener en cuenta es que los conflictos y dificultades personales de los jóvenes no se resuelven privadamente, sino que se cuenta con las relaciones interpersonales, especialmente de la familia, como soporte emocional, además de material, como se ha visto en otros capítulos. Así, a la pregunta sobre qué les gustaría hacer/conseguir en esta vida, los jóvenes en general otorgan gran importancia a la realización en el trabajo y a la familia (algo más las mujeres que los hombres) sobre todo a medida que traspasan la barrera de los 18 años. Toda vez que en el mundo laboral se suele vivir en contextos de gran exigencia, junto a situaciones de imprevisibilidad e inestabilidad, la familia es lo que funciona como factor fundamental de cohesión social y es el ámbito en el que se siguen resolviendo los problemas personales.

A pesar de la pérdida de apego religioso en las generaciones más jóvenes, la característica más relevante a tener en cuenta es que los conflictos y dificultades personales no se resuelven privadamente, sino que se cuenta con las relaciones interpersonales, especialmente de la familia, como soporte emocional, además de material.

PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN LA JUVENTUD ANDALUZA



PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN LA JUVENTUD ANDALUZA

A lo largo de los capítulos anteriores han aparecido de forma constante alusiones a las diferencias en las condiciones de vida, valores y comportamientos de los jóvenes andaluces principalmente en función de la edad, introduciendo puntualmente algunas matizaciones debidas a las diferencias provenientes del sexo y otros factores. En concreto, en el primer capítulo del estudio se realizaba una segmentación de los jóvenes en diez grupos utilizando como principal criterio los años de los entrevistados, con la que se observaban las distintas formas de vida y actitudes que justifica el hablar de una heterogeneidad en el colectivo considerado comúnmente como joven. En consecuencia, en los lugares en los que se ha tratado los asuntos del empleo, la familia, el ocio o las conductas de riesgo, se ha dado preferencia a las distintas pautas que se observan en función de los grupos de edad que resultan significativos, lo cual viene a confirmar que haya que hablar de varias juventudes, al margen de que se puedan encontrar factores comunes definitorios de la condición juvenil actual.

No obstante, la edad es solo uno de los factores que provoca pautas de diferenciación social, tanto entre los jóvenes y otros segmentos poblacionales, como dentro de los considerados jóvenes. Al contrario, cualquier grupo de edad está atravesado por las principales fuerzas que provocan la existencia de diferencias y desigualdades sociales en las sociedades desarrolladas. Por este motivo, creemos relevante dedicar un capítulo específico a subrayar tales distinciones, debido a que con ello se contribuye a dibujar un mejor perfil de la juventud andaluza.

Cuando se habla de factores que son susceptibles de provocar diferencias sociales se suele hablar de factores adscritos biológicamente, sobre los que además se realiza una construcción social – como son el sexo, la edad, o el origen racial –, y de factores adquiridos – como pueden ser el entorno en el que se vive, el nivel económico, el estatus o la cultura-. En este caso concreto, una vez examinados los efectos de la edad, aquí se han elegido tres de los mencionados. No es que los demás no se consideren importantes. No obstante, en la sociedad andaluza los orígenes raciales y culturales distintos al predominante, a pesar de existir y de agrupar colectivos crecientes de jóvenes, aún no representan un segmento amplio de la población para ser tratado adecuadamente a través de una encuesta a población general. Por dicho motivo, los condicionantes que se tratan en este capítulo –las variables independientes- consisten en las diferencias observables en función del sexo, del hábitat y del origen socioeconómico, dedicando a ellas cada uno de los epígrafes que se incluyen. Respecto a las cuestiones a observar –las variables dependientes-, se dividen en dos grupos. De un lado, se tienen en cuenta las condiciones respecto a la educación y a la integración en el mercado de trabajo y res-

pecto al proceso de emancipación. De otro lado, se consideran algunos aspectos relevantes de los modos de vida, de los valores o de las actitudes de los jóvenes.

7.1. LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO

El análisis de la realidad social con perspectiva de género se genera sobre la constatación de que tradicionalmente el estatus asignado a los hombres y las mujeres no es el mismo. Estas diferencias que se encuentran histórica y geográficamente

El estatus asignado a los hombres y las mujeres no es el mismo. El estatus masculino, vinculado a la producción y a la actividad pública, posee mayor prestigio.

repartidas han sido generalmente explicadas en función de factores biológicos distintivos. Todo ello porque en algún momento de la evolución se origina la necesidad de repartir claramente entre ambos sexos las tareas productivas y reproductivas, entre otros, debido a la tenencia de una prole cada vez más numerosa. En este reparto las funciones reproductivas, a pesar de su vital importancia, adquieren una consideración social

secundaria, por cuanto lo público frente a lo doméstico deviene en el centro de las decisiones y la arena por el control de los recursos. Así hasta hoy, el estatus masculino vinculado a la producción y a la actividad pública posee mayor prestigio y, son a los hombres, a quienes se les atribuyen aquellos roles que son altamente apreciados en nuestra sociedad¹, como el poder de decisión y de mando, la capacidad de autocontrol, la disposición a la movilidad espacial y social, las aptitudes para la innovación, la creación y el ingenio, y un largo etcétera.

En el estudio de la juventud andaluza aparecen estas desiguales posiciones entre hombres y mujeres en las distintas parcelas de la vida, como resultado de la herencia de un pasado que se mantiene, a pesar de los avances, en los actos y pensamientos de las anteriores y también actuales generaciones. En lo que sigue, ejemplificaremos estas desigualdades de género que persisten en nuestra sociedad tratando las distintas áreas temáticas abordadas en el estudio, como son: la inserción laboral, la emancipación familiar, y la vinculación entre trabajo doméstico y ocio, así como entre valores y conductas de riesgo, de forma comparativa entre hombres y mujeres jóvenes.

¹ Constatación que no debe sorprendernos, puesto que el sistema de significación y, por tanto de relaciones de hegemonía y poder en el que nos vemos imbuidos desde el nacimiento, otorga mayor prestigio, relevancia, y autoridad a las acciones y el bienestar de los varones, mientras que las mujeres son importantes en tanto que reproductoras de la vida humana (Teóricas de esta postura en el panorama español son: Cecilia Amorós, Amelia Valcárcel y Victoria Camps).

7.1.a. La realidad educativa y laboral de hombres y mujeres

En Andalucía las mujeres jóvenes presentan porcentajes de escolarización y formación post-obligatoria equiparables e incluso superiores a los de los hombres jóvenes². Las explicaciones para este hecho son varias. Una de ellas, apuntada en el capítulo referente a la formación y el empleo de los jóvenes, es la tesis de la estrategia femenina respecto al más intenso uso por las mujeres del sistema educativo como mecanismo de promoción laboral. Según esta tesis, se presume que las chicas desde muy jóvenes tienen la sólida convicción de que desarrollar una larga carrera formativa reporta un acceso más ventajoso al mercado laboral. Así, su mayor inclinación por los estudios comporta que tengan niveles más bajos de fracaso escolar, accedan en mayor número al mundo universitario, y compaginen en menor medida los estudios con el trabajo remunerado, que los chicos de su misma edad. Ciertamente, esta estrategia deviene exitosa en algunos casos en los que, tras la debida formación y preparación post-universitaria, se consigue el acceso al empleo privado o público cualificado.

La realidad nos demuestra que, a pesar del incremento de los niveles de estudio y la participación femenina en el mercado de trabajo, una proporción muy destacable y mayor que la de los hombres con estudios superiores, no encuentra el empleo deseado tras la formación. El 65,5% de las diplomadas y licenciadas universitarias que busca empleo desea que éste principalmente se adecue a su formación frente a sólo el 32,4% de varones en esa misma situación. Los varones, por el contrario, dan mayor importancia que las chicas a que el empleo les permita compaginar sus estudios con el trabajo - lo cual es signo de que todavía no han alcanzado los niveles de formación por ellos pretendidos - y a las condiciones salariales y contractuales.

A pesar del incremento de los niveles de estudio y la participación femenina en el mercado de trabajo, una proporción muy destacable y mayor que la de los hombres con estudios superiores, no encuentra el empleo deseado tras la formación.

De ese modo, además de hablar de estrategias individuales, debiéramos hablar de condiciones estructurales que dificultan la consecución de itinerarios alternativos a la formación superior, y de condiciones que empujan a la dedicación a ciertos oficios, áreas y especialidades. Estas condiciones vienen marcadas por la construcción social de las identidades de género que, por ejemplo, adjudican

² Como ya se señaló en el capítulo 2, las mujeres prácticamente doblan a los hombres en el porcentaje de licenciadas universitarias de grado superior en el segmento de edad de 26 a 30 años.

Existen condiciones estructurales que dificultan a las mujeres la consecución de itinerarios alternativos a la formación superior, y de condiciones que les empujan a la dedicación a ciertos oficios, áreas y especialidades.

determinados estudios conducentes a profesiones específicas a las mujeres en oposición a los hombres. Las profesiones marcadamente femeninas (secretarias, enfermeras...) suelen estar más devaluadas socialmente – lo cual repercute en su nivel salarial y de satisfacción – y presentan un gran superávit, debido a que se han convertido en el único refugio laboral para una cada vez mayor cantidad de mujeres que desea acceder al trabajo remunerado.

Ante el hecho de que son menos las mujeres que logran acceder al mundo laboral por vía de una profesionalización, frente al mayor número de hombres que se preparan para ejercer oficios, y que son también menos las que consiguen un puesto cualificado después de finalizada la secundaria y la superior, las alternativas ocupacionales que les quedan son básicamente las que se citan a continuación, dependiendo de la opción del ciclo vital en el que se encuentre la mujer y de la situación económica de su familia.

Según los datos de la encuesta, hay más mujeres que hombres jóvenes buscando empleo, contabilizando el desempleo femenino casi el 60% del total del paro juvenil, y sin considerar aquellas que ya han dejado de buscarlo por desánimo o imposibilidad de compatibilizar sus tareas domésticas con el mismo y que, por ende, no figuran en estas cifras. A ello contribuye el hecho de que el desempleo femenino presenta más larga duración que el masculino³ y es más constante, es decir, debido a la mayor temporalidad de la contratación femenina⁴, las mujeres pasan por periodos de desempleo más frecuentemente que los hombres. Estos valores están totalmente en concordancia con los registrados en nuestro entorno, donde las cifras de desempleo femenino se han mostrado invariablemente altas y la creación de nuevo empleo se ha producido básicamente en forma de contratos temporales.

³ El 54,9% de las mujeres y el 62,3% de los hombres entrevistados que busca empleo lo hace durante un periodo previo menor a los 6 meses. Por el contrario, las mujeres sobrepasan en porcentaje a los hombres jóvenes en periodos de búsqueda superior a los 6 meses e incluso al año y los 3 años.

⁴ El 38% de las mujeres declara estar trabajando en su empleo actual por un periodo comprendido entre el mes y los diez meses, frente al 30,6% de los hombres en idénticas condiciones. Por el contrario, los periodos laborales más largos, por ejemplo, el que comprende más de 100 meses en el mismo puesto, están ocupados por un 7,5% de hombres frente a sólo un 3% de mujeres.

La falta de empleo en las mujeres, sobre todo las más jóvenes que todavía no han formado sus propias familias, conduce a que un buen número de ellas haya tomado el camino de la continuación de los estudios. El objetivo ha sido doble: a) retrasar algo más su presión sobre el mercado de trabajo y a ello ha contribuido la proliferación de las diversas ofertas académicas; b) adquirir conocimientos y cualificaciones adicionales que añadir en el currículo. No es que los varones no hayan tomado este camino, sino que las mujeres lo han hecho en mayor medida, como vimos en las cifras de estudiantes universitarios, debido a sus mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral.

La falta de empleo en las mujeres, sobre todo las más jóvenes que todavía no han formado sus propias familias, conduce a que un buen número de ellas haya tomado el camino de la continuación de los estudios.

TABLA 7.1.
Comparación porcentajes de quienes buscan empleo entre quienes declaran no trabajar remuneradamente con su situación actual, según sexo

Sexo	Situación actual	Búsqueda de empleo	
		Sí	No
Hombre	Sólo estudio	11,8%	87,8%
	Principalmente estudio y hago algún trabajo	40,7%	48,1%
	Estoy en prácticas de formación	27,3%	72,7%
	Buscando mi primer empleo	96,7%	3,3%
	En paro cobrando desempleo	94,9%	5,1%
	En paro sin cobrar desempleo	97,6%	2,4%
	Tareas del hogar		100,0%
	Empresa o negocio familiar sin remuneración		100,0%
	Ayudo en tareas agrícolas, sin remuneración	100,0%	
	No puedo trabajar		100,0%
	No hago nada ni busco trabajo	11,8%	88,2%
	Otro	77,8%	22,2%
	NC	100,0%	
Total		30,1%	69,3%
Mujer	Sólo estudio	14,0%	85,5%
	Principalmente estudio y hago algún trabajo	47,6%	52,4%
	Estoy en prácticas de formación	83,3%	16,7%
	Buscando mi primer empleo	97,1%	1,4%
	En paro cobrando desempleo	66,7%	33,3%
	En paro sin cobrar desempleo	86,4%	13,6%
	Tareas del hogar	31,4%	68,6%
	Empresa o negocio familiar sin remunerac.	66,7%	33,3%
	No puedo trabajar	57,1%	42,9%
	No hago nada ni busco trabajo	15,4%	84,6%
	Otro	30,0%	70,0%
	NC	35,2%	64,4%

En consecuencia, los porcentajes de mujeres que cursan o han hecho estudios superiores, y quienes en el momento de la encuesta cursan estudios de postgrado, estudios no oficiales, ciclos formativos de FP medio y superior, e incluso hacen oposiciones, son sensiblemente superiores a los de los hombres, en los rangos de edad entre 26 y 30 años⁵. Ello da muestra una vez más de que, ante las dificultades para insertarse en el mercado laboral en cualquier edad pero también después de los 25 años – en que finalizan muchos de los programas de inserción laboral juvenil –, los jóvenes en edades más avanzadas que poseen tanto estudios medios como superiores, no tienen otra opción que continuar estudiando.

La dedicación a las tareas del hogar y los trabajos eventuales ante las dificultades para encontrar trabajo.

Otra vía típicamente femenina para desviar la presión y la frustración ante un mercado laboral que no da cabida a las mujeres y que no considera las necesidades de combinar el cuidado de la vida humana (Carrasco, 2001) con el deseo de realizar un trabajo remunerado que aporte cierta independencia económica, es la

La dedicación a las tareas del hogar, mientras se busca trabajo, es la segunda situación en importancia de las mujeres desempleadas.

alternativa de quedarse en casa. Es la vía característica de aquellas que provienen de familias de bajos recursos y de quienes están casadas y tienen hijos. Como vimos en la tabla 7.1., la dedicación a las tareas del hogar, mientras se busca trabajo, es la segunda situación en importancia de las mujeres desempleadas. Esta dedicación principal al hogar se

compagina en ocasiones con pequeños empleos (que requieren baja dedicación en horas y reportan escasas ganancias) que comúnmente suelen no estar dados de alta en el registro de la Seguridad Social. El empleo oculto de muchas "amas de casa" en áreas como el trabajo doméstico externo, la venta directa, y ciertas tareas productivas: costura, confección, etc., no debe ser menospreciado. De ahí que salga a la luz en nuestros datos un pequeño porcentaje de mujeres que dice ser amas de casa, que están o no están buscando empleo, y que sin embargo sí declaran dedicar algunas horas de su jornada al trabajo remunerado.

⁵ Por ejemplo, haciendo formación profesional – nivel medio o superior – hay un 10% de mujeres estudiantes de más de 25 años frente a tan solo un 2% de hombres jóvenes. Igualmente, son 10,6% las que realizan estudios de postgrado frente a un 4,7% de hombres entre 26 y 30 años.

Finalizamos esta apartado destacando otras desigualdades de género en referencia a las características generales del empleo juvenil que fueron expuestas en el capítulo dos del estudio. Son notables las diferencias en cuanto a la presencia en el mercado laboral y a las condiciones de empleo de hombres y mujeres. De forma resumida recordar que las mujeres abundan en los empleos a tiempo parcial y en la economía sumergida, es decir, en empleos sin contratación. El 40% de las mujeres trabajadoras lo hace a tiempo parcial en contraste con el 20,5% de los hombres que trabajan. Asimismo, el 18,3% de las mujeres trabajadoras lo hace sin contrato en comparación con el 8,7% de los hombres que trabajan. El contrato parcial puede ser una opción libremente elegida por la mujer que desea dedicar más tiempo de su jornada a los trabajos domésticos o a estudiar. Del mismo modo, el trabajo sumergido puede ser conveniente para aquellas que prefieran no declarar sus ingresos, dentro de una estrategia familiar determinada. No obstante, también conocemos las dificultades de inserción laboral – de las que hemos ido hablando – entre las que hallamos, una gran dificultad para conseguir un empleo, adecuado a la formación, en buenas condiciones, y que sea compatible en horarios con la vida familiar. El autoempleo, vía alternativa a las dificultades de asalarización, también está más restringido entre las mujeres, debido, entre otros, a la imposibilidad de obtener apoyos en las estructuras financieras y sociales existentes.

Las mujeres abundan en los empleos a tiempo parcial y en la economía sumergida, es decir, en empleos sin contratación.

7.1.b. Género y emancipación

La emancipación como acto de “liberación de cualquier clase de subordinación o dependencia”, según definición de la Real Academia de la Lengua, es probablemente un término utilizado con demasiada contundencia al referirnos al ámbito de las relaciones intra-familiares. Los grados y tipos de dependencia que encontramos entre personas allegadas son varios. Aunque se habla principalmente de la dependencia económica, hemos de considerar el alto grado de dependencia emocional y física que se establece entre los miembros de una misma familia y aún entre personas como amigos y compañeros de estudios o trabajo. La dependencia puede ser mutua e igualitaria, o puede ser una dependencia mediada por relaciones de poder que sea frustrante para una de las partes. De este modo, la emancipación juvenil debe ser vista en términos relativos y desde la óptica de los distintos miembros entre los que se establecen las relaciones de dependencia, más que desde una concepción individualista que presuponga que las personas buscan y logran sobre todo desligarse al máximo de su familia de origen con el propósito de formar una nueva familia (nuclear) independiente.

Nada hay más lejos de la realidad, al menos de las sociedades europeas mediterráneas, ya que los vínculos con los parientes consanguíneos no se debilitan necesariamente con los años ni incluso tras las nupcias. Padres e hijos suelen convivir y realizar muchas actividades juntos o en coordinación durante toda su vida, en periodos continuados o alternos - cuando los hijos vuelven a vivir a casa de los padres después de una temporada de trabajo o estudios fuera; cuando se casan y se ponen a vivir cerca de ellos, llegan a comer, les llevan a sus hijos para que les cuiden en su ausencia, se refugian en ellos tras una separación matrimonial; y, cuando a los padres mayores se les invita a vivir con los hijos para que estén mejor atendidos, entre otros casos. Esta dependencia económica, física y emocional que se establece y se prolonga durante toda la vida de los miembros de una familia se basa en buena medida en el aporte de las mujeres que son quienes acostumbran a redistribuir los recursos económicos entre los parientes y a repartir los cuidados y atenciones necesarios a las distintas generaciones.

Quizás por ello, la emancipación juvenil del modo en que ha sido tratada tiene rostro de varón, olvidando que: a) las mujeres, aún casadas, mantienen usualmente mayores vínculos con su familia de origen que los hombres, por ejemplo, se espera que atiendan a los padres en caso de necesidad y se preocupan más por el bienestar general de los parientes; además, b) muchas mujeres al casarse pasan de ser dependientes económicamente de su familia de origen a ser dependientes de su marido. Esto puede ser fruto de una opción libremente escogida o, por el contrario, de la imposibilidad como mujer de conseguir modos de ganarse la vida que sean compatibles con su deseo de tener hijos. De este modo obtenemos relaciones de dependencia no equitativas, donde una de las partes, el joven que quiere vivir independientemente o la mujer casada que desea poder tener su propia fuente de ingreso, experimentan franca frustración por no obtener los recursos y el reconocimiento necesarios.

La emancipación juvenil del modo en que ha sido tratada tiene rostro de varón.

TABLA 7.2.

Fuentes de las que proviene el ingreso neto mensual disponible, según edad y sexo

	Edad del entrevistado												
	Sexo						Sexo						
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Sexo		Sexo		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Tu propio trabajo	TOTAL	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No procede	49,1%	44,3%	54,1%	85,2%	87,7%	47,6%	50,3%	30,2%	46,6%	16,4%	39,2%		
50% y menos	12,7%	10,0%	15,6%	4,2%	3,7%	11,6%	14,4%	14,1%	17,7%	9,6%	23,9%		
Más del 50%	36,0%	44,2%	27,4%	7,4%	4,4%	39,4%	31,4%	55,2%	33,6%	73,0%	35,3%		
NS	0,3%	0,2%	0,4%	0,5%	0,2%	0,2%	0,6%		0,4%		0,3%		
NC	1,9%	1,4%	2,5%	2,8%	4,0%	1,1%	3,3%	0,5%	1,7%	1,0%	1,3%		
De tu pareja	TOTAL	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No procede	84,4%	94,4%	74,0%	96,4%	93,5%	98,2%	87,4%	94,9%	72,0%	88,5%	48,2%		
50% y menos	4,5%	3,4%	5,7%	0,1%	1,2%	0,7%	4,3%	3,0%	8,6%	9,5%	8,0%		
Más del 50%	8,8%	0,7%	17,3%	0,1%	0,9%	0,2%	4,4%	1,5%	17,6%	0,9%	41,7%		
NS	0,2%	0,1%	0,3%	0,5%	0,2%		0,6%		0,2%		0,3%		
NC	2,0%	1,3%	2,7%	3,0%	4,2%	0,9%	3,3%	0,5%	1,7%	1,0%	1,8%		
De tus padres	TOTAL	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No procede	42,8%	42,4%	43,2%	7,0%	4,9%	34,2%	29,8%	51,8%	51,0%	74,4%	77,9%		
50% y menos	13,7%	15,1%	12,2%	9,0%	5,4%	18,4%	17,8%	18,2%	13,9%	14,8%	10,3%		
Más del 50%	41,4%	41,1%	41,7%	80,8%	85,6%	46,3%	48,5%	29,5%	32,9%	9,8%	10,0%		
NS	0,3%	0,2%	0,4%	0,7%	0,2%		0,6%		0,5%		0,3%		
NC	1,9%	1,3%	2,5%	2,6%	4,0%	1,1%	3,3%	0,5%	1,6%	1,0%	1,5%		
De tus hermanos	TOTAL	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No procede	96,6%	97,1%	96,0%	93,6%	94,2%	96,9%	94,3%	98,8%	97,4%	98,6%	97,8%		
50% y menos	1,1%	1,3%	0,9%	2,7%	1,6%	1,6%	1,5%	0,7%	0,6%	0,3%	0,2%		
Más del 50%	0,2%	0,2%	0,1%	0,3%	0,3%	0,5%	0,3%		0,2%		0,2%		
NS	0,2%	0,1%	0,3%	0,5%	0,2%		0,6%		0,2%		0,3%		
NC	1,9%	1,3%	2,6%	2,8%	4,0%	0,9%	3,3%	0,5%	1,7%	1,0%	1,5%		

TABLA 7.2.(Continuación)
Fuentes de la que provienen el ingreso neto mensual disponible, según sexo y edad

	Edad del entrevistado											
	Sexo						Sexo					
	Entre 14 y 17 años		Entre 18 y 21 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
TOTAL												
De otros familiares	92,2%	92,2%	92,4%	82,6%	91,7%	92,6%	97,1%	95,2%	96,6%	96,2%	96,6%	96,2%
50% y menos	4,9%	5,3%	4,5%	12,4%	5,4%	3,4%	2,3%	2,6%	1,6%	1,7%	1,6%	1,7%
Más del 50%	0,7%	1,1%	0,3%	1,7%	2,0%	0,1%	0,1%	0,2%	0,8%	0,3%	0,8%	0,3%
NS	0,2%	0,2%	0,3%	0,7%	0,2%	0,6%	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	0,2%	0,3%
NC	1,9%	1,3%	2,6%	2,6%	0,9%	3,3%	0,5%	1,7%	1,0%	1,5%	1,0%	1,5%
De rentas, becas	95,5%	96,2%	94,7%	95,5%	96,1%	91,9%	94,9%	94,5%	98,4%	97,2%	98,4%	97,2%
50% y menos	1,8%	1,4%	2,1%	1,0%	2,1%	3,1%	2,3%	3,4%	0,3%	1,0%	0,3%	1,0%
Más del 50%	0,6%	0,9%	0,3%	0,2%	0,8%	1,1%	2,3%	0,1%	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%
NS	0,2%	0,1%	0,4%	0,5%	0,2%	0,6%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%
NC	1,9%	1,3%	2,5%	2,8%	0,9%	3,3%	0,5%	1,6%	1,0%	1,5%	1,0%	1,5%
De ayudas públicas	94,8%	95,4%	94,3%	96,2%	97,2%	95,5%	96,8%	93,5%	91,3%	92,7%	91,3%	92,7%
50% y menos	1,3%	1,3%	1,4%	0,5%	0,5%	0,2%	1,0%	1,6%	3,0%	3,5%	3,0%	3,5%
Más del 50%	1,6%	1,9%	1,4%	0,5%	1,3%	0,3%	1,7%	2,9%	4,7%	2,0%	4,7%	2,0%
NS	0,2%	0,1%	0,3%	0,5%	0,2%	0,6%	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	0,2%	0,3%
NC	1,9%	1,3%	2,6%	2,8%	0,9%	3,3%	0,5%	1,7%	1,0%	1,5%	1,0%	1,5%
TOTALES	3.179	1.621	1.558	403	362	420	452	379	404	435	404	435

Ciñéndonos a las circunstancias económicas, podemos ejemplificar la mayor dependencia de las mujeres respecto a sus familias de origen – antes de la convivencia o matrimonio – y después, de su pareja, en los datos extraídos de la encuesta a jóvenes andaluces. La tabla 7.2 desvela esta situación de dependencia económica continuada para un buen número de mujeres (sólo el 35,3% de las que tienen entre 26 y 30 años vive básicamente de sus ingresos en comparación con el 73% de los varones encuestados). La diferencia de porcentajes entre aquellos cuyos ingresos obtenidos por el propio trabajo representan menos del 50% por sexos y edades, se explica además en que el aumento de los niveles de actividad laboral remunerada de las mujeres jóvenes en las edades más avanzadas se logra sobre la base del empleo a tiempo parcial y/o con menor retribución que sus parejas o coetáneos masculinos.

Las mujeres presentan mayor dependencia económica respecto a sus familias de origen – antes de la convivencia o matrimonio – y después, de su pareja.

A pesar de ello, los análisis sobre la emancipación juvenil siguen juzgando que las mujeres se independizan o “emancipan” antes que los hombres, ya que estos últimos tienden por media a estar más tiempo conviviendo en casa de los padres (el 61% de los chicos entre 26 y 30 años vive en el hogar familiar frente al 42% de las chicas en esas mismas edades). Este análisis se centra en situaciones de

coresidencia pero olvida el mayor componente de dependencia económica y obligaciones familiares que perviven en la relación de muchas mujeres respecto a sus parientes aún residiendo fuera del hogar familiar. En la tabla 7.3 descubrimos que a partir de los 22 años, hombres y mujeres, presentan patrones diferentes de convivencia familiar. Mientras continúa habiendo una porción de hombres, y en menor medida mujeres, que viven con sus progenitores, la residencia en solitario es una opción básicamente masculina. Por el contrario, en el rango de edad entre los 31 y los 35 años algo más del 50 por cien de las mujeres tiene un hogar independiente con pareja e hijos frente a tan sólo un escaso 30% de los hombres.

TABLA 7.3
Convivencia en el hogar habitual, en jóvenes entre 22 a 35 años, según edad y sexo

Situación de convivencia	Edades					
	Entre 22 y 25 años		Entre 26 y 30 años		Entre 31 y 35 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Vivo solo/a	1,90%	2,20%	5,50%	2,70%	13,20%	4,70%
Vivo con mi pareja exclusivamente	7,80%	7,40%	14,80%	14,90%	17,60%	11,60%
Vivo con hijos exclusivamente		0,60%		1,40%	1,10%	1,20%
Vivo con mi pareja e hijos exclusivamente	1,60%	12,40%	16,60%	36,40%	28,60%	52,30%
Vivo en casa de mis dos progenitores	66,60%	56%	45,20%	30,30%	22%	15,10%
Vivo en casa de uno de mis progenitores	10,20%	8%	10,50%	6,10%	7,70%	4,70%
Vivo en casa de otros familiares	0,90%	1,80%	2,50%	0,80%	1,10%	1,20%
Vivo en alguna forma de familia extensa	5,60%	6,30%	2,80%	4,90%	5,50%	5,80%
Otro	5,20%	5,20%	1,80%	2,20%	2,20%	3,50%
NC		0,10%	0,30%	0,30%	1,10%	
TOTALES	452	379	404	435	91	86

7.1.c. Trabajo doméstico, ocio, y conductas de riesgo

El tercer ámbito en el que aparecen notables desigualdades de género es el relacionado con el ocio. La mención al trabajo doméstico junto al ocio no es casual. Diferentes estudios avalan los resultados de este estudio, en cuanto que la desigual dedicación al trabajo doméstico entre sexos repercute en las distintas cantidades de tiempo disponible para el ocio de hombres y mujeres (Colectivo IOÉ, 1996). Así, en el capítulo cuatro del presente informe elaboramos un gráfico, el 4.1, que muestra perfectamente como a medida que aumenta la carga de trabajo doméstico, dentro del hogar de origen pero, sobre todo en el nuevo hogar formado, las mujeres declaran tener menos tiempo libre y posibilidades de dedicación al ocio, en especial al que tiene que ver con salir de casa. Por el contrario, los hombres ven disminuido sólo parcialmente su tiempo libre al

La desigual dedicación al trabajo doméstico entre sexos repercute en las distintas cantidades de tiempo disponible para el ocio de hombres y mujeres.

casarse o entrar en años, modificando eso sí sus pautas de ocio hacia actividades más pasivas y sedentarias.

Ocio y conductas de riesgo, como el consumo de drogas y la conducción bajo los efectos de éstas o con temeridad tienen también un marcado sesgo masculino. A pesar de que algunas jóvenes puedan estar participando de estas acciones con los muchachos y puedan sufrir por tanto de sus consecuencias, es un hecho que su nivel de ingestión de sustancias suele ser menor y tampoco acostumbra a ser las conductoras de los vehículos en las salidas nocturnas. Estos datos han sido presentados en el capítulo 4. Recordemos tan solo cifras tales como, que el 46,5% de las encuestadas afirma no haber consumido nunca alcohol regularmente los fines de semana, frente a tan solo el 26,8% de los chicos. Asimismo existen diferencias en la proporción de accidentes ocurridos, el 74,8% de las chicas y el 57,4% de los chicos declara no haber sufrido nunca un accidente conduciendo.

En cuestión de relaciones sexuales los chicos suelen ser algo más precoces. La edad de iniciación mantiene una diferencia en torno a 1 año entre hombres y mujeres (la media es de 17,06 años en los chicos y de 17,98 en las chicas), aunque ésta parece reducirse en las generaciones más jóvenes. La mayor precocidad de los chicos junto a la falta de información o la desinformación a que llevan los rumores y mitos transmitidos por el grupo de pares, ponen a los varones adolescentes especialmente en el punto de mira de las políticas de educación sexual. Las chicas, sin embargo, son las que pagan más las consecuencias de la falta de protección anticonceptiva o del abuso de métodos poco recomendados como la píldora del día después. De este modo, lo que es una carencia de uno – o de ambos – se convierte en un problema exclusivo para la mujer que no desea quedar embarazada.

De igual modo, los complejos asociados con la estética del cuerpo están especialmente presentes en las mujeres, quienes se ven presionadas por la acción de

Los complejos asociados con la estética del cuerpo están especialmente presentes en las mujeres.

las imágenes que circulan sobre ellas a seguir determinados modelos de belleza, a veces a riesgo de perjudicar su salud, por medio de dietas, modas, tratamientos y operaciones. En cifras, alrededor del 50% de las jóvenes entrevistadas dice haber seguido alguna dieta o, en menor medida, sufrir de

algún trastorno alimenticio como la anorexia y la bulimia. Por el contrario, sólo el 18% de los chicos jóvenes declara este hecho.

7.2. JUVENTUD RURAL Y URBANA

Un segundo ámbito creador de desigualdad entre los jóvenes andaluces es el de su diferente ubicación residencial en zonas rurales y urbanas, aunque más allá del espacio y su composición, los rasgos que las definen tienen un fuerte componente demográfico y socio-económico.

Por un lado, se generan procesos de envejecimiento demográfico en el mundo rural y de masculinización, ya que las mujeres jóvenes tienden mayormente a emigrar a las zonas urbanas. Por otro, permanecen limitadas las posibilidades de ocupación y sostenimiento en el campo, restringiéndose a actividades de la agricultura y la ganadería que generalmente procuran escasos beneficios, o en los mejores casos, se complementan con actividades de la nueva economía, como la explotación del turismo rural.

Estamos viviendo procesos de envejecimiento demográfico en el mundo rural así como de masculinización.

En Andalucía sigue teniendo peso la sociedad rural a pesar de los enormes cambios habidos en las pautas residenciales y la estructura económica. Junto a la existencia de municipios netamente rurales con menos de 2-3.000 habitantes, tenemos las "agrocidades" que albergando poblaciones superiores – incluso llegando a los 50.000 habitantes – mantienen una combinación de sectores económicos de actividad donde la agricultura está en mayor o menor medida presente (Moyano y Garrido, 2002). Por tanto, aunque podamos hablar de que Andalucía presenta un importante grado de urbanización, muchos núcleos de dimensiones intermedias combinan algún tipo de relación con la actividad agrícola.

En Andalucía sigue teniendo peso la sociedad rural a pesar de los enormes cambios habidos en las pautas residenciales y la estructura económica. Junto a la existencia de municipios netamente rurales con menos de 2-3.000 habitantes, tenemos las "agrocidades" que albergando poblaciones superiores – incluso llegando a los 50.000 habitantes – mantienen una combinación de sectores económicos de actividad donde la agricultura está en mayor o menor medida presente (Moyano y Garrido, 2002). Por tanto, aunque podamos hablar de que Andalucía presenta un importante grado de urbanización, muchos núcleos de dimensiones intermedias combinan algún tipo de relación con la actividad agrícola.

Una visión un tanto diferente aparece en González y Gómez (2002) en su reciente estudio sobre los jóvenes rurales, al referirse al intenso proceso de desagrarización vivido por España – también por Andalucía en los últimos quince años, a pesar de las políticas europeas de subvención de los cultivos y protección social de los jornaleros del campo - que ha hecho de la actividad agraria una actividad secundaria incluso en el mundo rural. Según estos autores, la agricultura ha dejado de ocupar el centro de la ruralidad en muchas partes, algo menos en Andalucía. Y eso que se cuenta con una nueva generación de agricultores en mejores condiciones que los anteriores: disponiendo de explotaciones más grandes, más intensas, más modernas, y más conectados con el sistema agroalimentario.

Si esto es cierto en términos objetivos, Bericat (2002) señala respecto de la sociedad andaluza en su conjunto, que sigue manteniendo valores tradicionales "en un poco mayor grado" que el conjunto de España, que remiten a un pasado cercano eminentemente rural. Entre estos valores el autor destaca: un mayor apego a la familia de origen, a la procreación como meta, a los valores religiosos,

a la rigurosidad moral, al apoliticismo. Aunque también concluye que existe una ruptura generacional entre cohortes menores y mayores de 45 años, en cuanto a una menor adscripción de los más jóvenes a los valores tradicionales. El continuo rural-urbano en el que coexisten los jóvenes, que están continuamente conectados con lo urbano a través de los medios de comunicación, que estudian en la ciudad, y que van allí a menudo en busca de actividades en que dedicar su tiempo de ocio, ha transformado la escala de valores del mundo rural, y andaluz, ahora polarizado.

Es evidente en el hábitat rural que existe una ruptura generacional entre cohortes menores y mayores de 45 años, en cuanto a una menor adscripción de los más jóvenes a los valores tradicionales.

De ello se concluye que las diferencias que podamos hallar en los condiciones de vida y actitudes de los jóvenes andaluces no estén tan íntimamente relacionados con valores separados adheridos a las diferencias entre lo rural y lo urbano, sino con el cúmulo de nuevas oportunidades y constricciones a las que se vean expuestos en los distintos ámbitos. Para ilustrar lo dicho presentamos algunos datos comparativos.

El equipamiento tecnológico de los jóvenes rurales – en nuestro estudio, aquellos residentes en municipios de menos de 5.000 habitantes – es más deficitario que el de los jóvenes urbanos. De hecho, un 40% del total de jóvenes entrevistados en estos pequeños municipios no utiliza nunca el ordenador, y si de Internet se trata, el 37% alega no tener acceso a él, frente al mayor uso y acceso de los jóvenes residentes de zonas urbanas. Con todo, cabe matizar que las diferencias se hallan más en el acceso que no en el uso de estos productos, lo cual deja implícito que un aumento del número de los equipos no conlleva necesariamente aumentos proporcionales en la utilización de las tecnologías.

Consecuentemente, como indica Camarero (2000) a raíz de los datos de su estudio, a pesar de las carencias en infraestructuras de ocio, los jóvenes rurales no se sienten necesariamente alejados e imposibilitados para disfrutar de ese tiempo libre, ya que por un lado, pueden trasladarse a las ciudades, por otro, construyen su ocio más con actividades lúdico-sociales que los jóvenes urbanos. Esto es así, según el autor, porque la ausencia de una generación intermedia y la masculinización como características de las áreas rurales, hacen que esa juventud esté más integrada localmente y que deba tener un comportamiento intergeneracional más relacional, menos privativo y menos diferenciado por clase de edad.

TABLA 7.4.
Disponibilidad y uso en horas de ordenador e Internet, según hábitat

		Total	Tamaño de hábitat			
			Menos de 5.000 h.	Entre 5.000 h. y 20.000 h.	Entre 20.000 h. y 100.000 h.	Más de 100.000 h.
Ordenador	No utiliza	36,1%	40%	37%	37,5%	32,5%
	No dispone	25,4%	31,6%	27,1%	28,8%	18,8%
	Media de uso en horas	1,16	1,05	1,00	1,07	1,35
Internet	No utiliza	43,6%	44,6%	44,6%	42,6%	43%
	No dispone	30,3%	37%	34,4%	32,3%	22,3%
	Media de uso en horas	0,91	0,60	0,76	0,69	1,26

En cuanto a sus ocupaciones, en los municipios rurales tiene menor incidencia la actividad estudiantil, fruto de la localización de las escuelas secundarias y superiores en los grandes núcleos urbanos. Por el contrario, se observa mayor incidencia, entre los que hemos considerado jóvenes rurales, del trabajo remunerado y no remunerado. Este último incluye el mayor encasillamiento de las mujeres rurales en la ocupación

“tareas del hogar” (6,3%) en comparación con las mujeres que habitan en municipios más grandes (el 2,3% en los municipios de más de 100.000 habitantes). La falta de oportunidades para estudiar y trabajar fuera del campo o de tareas eminentemente manuales, hace que las mujeres se retraigan en mayor medida de iniciar una búsqueda activa de empleo remunerado.

El equipamiento tecnológico de los jóvenes rurales – en nuestro estudio, aquellos residentes en municipios de menos de 5.000 habitantes – es más deficitario que el de los jóvenes urbanos.

TABLA 7.5
Situaciones en las que se encuentran los jóvenes, según hábitat. Porcentaje por tamaño de hábitat

Situación actual	Tamaño de hábitat				Total
	Menos de 5.000 h.	Entre 5.000 y 20.000 h.	Entre 20.000 y 100.000 h.	Más de 100.000 h.	
Sólo estudio	27,5%	32,9%	31,0%	44,2%	35,4%
Principalmente estudio y hago algún trabajo	5,1%	7,4%	4,3%	7,4%	6,4%
Principalmente trabajo y además estudi	3,8%	3,1%	4,3%	5,0%	4,1%
Sólo trabajo	42,3%	35,6%	38,2%	25,6%	34,0%
Estoy en prácticas de formación	0,4%	0,1%	1,0%	0,9%	0,6%
Buscando mi primer empleo	2,5%	3,5%	4,3%	2,8%	3,2%
En paro cobrando	2,7%	3,3%	2,9%	1,5%	2,5%
En paro sin cobrar desempleo	6,4%	5,1%	4,5%	7,8%	6,2%
Tareas del hogar	6,4%	4,6%	5,5%	2,3%	4,3%
Empresa o negocio familiar sin remuneración	0,6%	0,5%	0,7%	0,1%	0,4%
Ayudo en tareas agrícolas, sin remuneración	0,3%				0,1%
No puedo trabajar	0,9%	0,5%	1,0%	1,0%	0,8%
No hago nada ni busco trabajo	1,0%	1,0%	1,6%	0,7%	1,0%
Otro	0,3%	2,1%	0,5%	0,7%	0,9%
NC		0,1%		0,1%	0,1%

Los datos de nuestra encuesta parecen confirmar la tesis de Bericat en lo que respecta a la mayor orientación hacia la maternidad y paternidad de los jóvenes rurales en el plano ideológico. El deseo de tener hijos se incrementa ligeramente en estos municipios, y los datos sobre el número que efectivamente se tiene demuestran que el deseo se convierte en una realidad, aunque al menos entre los jóvenes no existan diferencias sustantivas en la cantidad de descendientes, que no suele exceder de dos. El 21,3% de los jóvenes residentes en municipios de menos de 5.000 habitantes está muy de acuerdo en que tener hijos es "deseable" en comparación con el 16% de los jóvenes de ciudades de más de 100.000. Consecuentemente, sólo el 83% de los jóvenes rurales entrevistados declara no tener hijos frente al 92,2% que habita en las grandes ciudades.

Hay una mayor orientación hacia la maternidad y paternidad de los jóvenes rurales en el plano ideológico.

La explicación ideológica de mantenimiento de valores tradicionales debe matizarse, a nuestro entender, con el factor de la utilidad de la mano de obra de los hijos en el campo. La necesidad del reemplazo generacional en este ámbito, porque la tierra sigue siendo un usufructo heredable, y la percepción de una menor densidad poblacional, favorecida por habitáculos más amplios que permiten albergar con comodidad familias más grandes, son algunos de los factores que pueden estar incidiendo todavía en la preferencia por tener hijos antes.

Las disparidades que encontramos entre los jóvenes que habitan municipios de distintos tamaños en aspectos morales y religiosos son reveladoras. Cuando evaluamos la tabla 7.6 llama la atención la menor aceptación de la clonación y la manipulación genética de los alimentos en los municipios pequeños – fruto probablemente de un menor acercamiento al saber científico y experiencia tecnológica. Por otro lado, la más baja aceptación de los derechos de los homosexuales y del aborto, en los municipios no ya menores de 5.000 sino incluso de 20.000 habitantes, puede entenderse no sólo por el apego a los mandatos religiosos y a las costumbres, sino además por los condicionantes del entorno en el que se vive. Nos referimos a contextos de vecindarios conocidos y familiares cercanos en los que los actos individuales son estrechamente vigilados y sancionados cuando se alejan de la norma.

Las disparidades que encontramos entre los jóvenes que habitan municipios de distintos tamaños responden no sólo al apego a los mandatos religiosos y a las costumbres, sino además a los condicionantes del entorno en el que se vive.

TABLA 7.6
Aceptación de los jóvenes a las diversas cuestiones, según hábitat

		Tamaño de hábitat				
		Menos de Total	Entre 5.000 5.000 h.	Entre 20.000 y 20.000 h.	Entre 100.000 y 100.000 h.	Más de 100.000 h.
El derecho de los homosexuales a casarse y a adoptar niños	A favor	75,9%	73,7%	73,9%	75,3%	79%
	NS	8%	9,5%	9%	8,6%	6,1%
La clonación	A favor	27,9%	24,1%	26,5%	25,9%	32,1%
	NS	16,5%	18,5%	18,1%	17,4%	13,7%
La manipulación genética de los alimentos	A favor	23,8%	19,9%	21,4%	27,1%	26,1%
	NS	13,1%	13,3%	14,7%	13,2%	11,6%
El aborto	A favor	50,2%	46%	44,6%	51,7%	55,8%
	NS	10,7%	11,8%	10,7%	12,9%	8,8%

7.3. La influencia del origen social

La ubicación territorial nos aporta información sobre las desigualdades sociales en la medida que los distintos grupos se asientan diferentemente por el espacio geográfico (urbano y rural) en su afán por distinguirse y acaparar prerrogativas. No obstante la localización no es suficiente para darnos cuenta de la posición social de la que los distintos individuos y familias gozan. La ocupación⁶ y los ingresos son elementos a considerar adicionalmente, puesto que explican en gran medida las oportunidades con las que cuentan los jóvenes antes y después de formar sus propias unidades familiares.

Las condiciones materiales de existencia han sido históricamente uno de los determinantes principales de las divergencias entre los comportamientos y valores de las distintas capas sociales. Llamadas clases, estratos, niveles, en cualquier caso la estructura social en todo tiempo y lugar presenta estratificación y jerar-

⁶ La ocupación que se considera en la mayoría de estudios que intentan medir la posición social familiar es la del varón adulto (y padre), mientras que la ocupación de la mujer asalariada tiene sólo una importancia secundaria, o está adjunta al marido en caso de declarar dedicarse a las "tareas del hogar", que advertimos, no están reconocidas como ocupación en las estadísticas económicas.

quización de sus componentes. Sin embargo, y no es una novedad del postmodernismo, desde determinados sectores se aboga porque son los valores a los que se asignan los individuos en los procesos de socialización – formación de subculturas, etc.-, quienes tienen un papel principal en la existencia de diferencias, y no fundamental y exclusivamente las condiciones de su existencia.

En cualquier caso, más allá de la polémica sobre el peso principal e inicial de lo material o lo ideológico, los datos de la encuesta demuestran que existe una correlación entre el nivel de ingresos familiar y los resultados que se obtienen en ámbitos como los estudios y el empleo, la emancipación familiar, las actividades de ocio, las prácticas anticonceptivas, y el posicionamiento político-ideológico, entre otros.

Existe una correlación entre el nivel de ingresos familiar y los resultados que se obtienen en ámbitos como los estudios y el empleo, la emancipación familiar, las actividades de ocio, las prácticas anticonceptivas, y el posicionamiento político-ideológico, entre otros.

7.3.a. Origen social, trayectorias educativas y condiciones laborales

Las ocupaciones de los jóvenes pertenecientes al segmento de bajas rentas familiares presentan notables divergencias respecto al total de jóvenes entrevistados. Los chicos y chicas de menos recursos se encuentran en menor medida estudiando, trabajando, o compaginando ambas actividades. Por el contrario, superan en porcentaje como parados, sobre todo sin cobrar desempleo, y casi triplican a las amas de casa del total. De aquí pueden deducirse varias cosas: a) que los jóvenes de familias de rentas bajas no tengan la misma oportunidad de estudiar que los de familias medias y superiores, b) que tampoco lo tengan fácil a la hora de conseguir empleo estable y ello les lleve a presentar mayores tasas de desempleo, c) y ligado a lo anterior, que las mujeres, que ya por regla general tienen más dificultades para emplearse, cuanto menos recursos económicos tienen antes se casan y se ven abocadas a dedicarse a las tareas del hogar en exclusiva, incidiendo a su vez en la baja renta de la familia.

Los chicos y chicas de familias de menos recursos económicos superan en porcentaje como parados, sobre todo sin cobrar desempleo, y casi triplican a las amas de casa del total de jóvenes.

Tabla 7.7.
Comparando porcentajes actividad jóvenes de familias de bajas rentas con porcentaje total

Actividades	% Bajas rentas	% Total
Sólo estudio	25,6	35,4
Principalmente estudio y hago algún trabajo	6,3	6,3
Principalmente trabajo y además estudio	2,2	4,1
Sólo trabajo	30,8	34
Estoy en prácticas de formación	0,4	0,6
Buscando mi primer empleo	3,6	3,2
En paro cobrando desempleo	3,6	2,5
En paro sin cobrar desempleo	11,2	6,3
Tareas del hogar	11	4,4
Empresa o negocio familiar sin remuneración	0,2	0,4
No puedo trabajar	2,6	0,8
No hago nada ni busco trabajo	0,9	1
Otro	0,9	0,9

Con el fin de demostrar nuestras hipótesis, necesitamos revisar aquellos datos complementarios que demuestren la precariedad del acceso a la educación y al empleo de los jóvenes de bajas rentas familiares. Uno de ellos es la existencia de estudios sin terminar, la cual es superior en siete puntos a la del total. Además, el peso de las razones económicas sobre las personales, del tipo "no me gustaban los estudios" o "ya no tenía más ganas de estudiar", en el abandono de los estudios es mucho mayor en estos jóvenes. El otro aspecto claramente diferenciador se refleja en las condiciones laborales. Según se desprende de la tabla siguiente, los jóvenes de familias de bajos ingresos tienen más dificultades para conseguir contratos de larga duración, para autoemplearse, e incluso para trabajar dentro de la economía formal. Resultado de ello, como vimos en la tabla anterior, presentan mayor desempleo, especialmente el que no puede beneficiarse de la protección social.

TABLA 7.8.
Comparando porcentajes de condiciones laborales entre jóvenes de familias con rentas bajas y total

Condiciones laborales	% Bajas rentas	% Total
Por cuenta propia	9,4	14,6
Contrato fijo, indefinido, continuado	15,6	25,1
Contrato temporal	45,6	36,1
Becario/a	0,6	0,3
En prácticas	1,9	1,2
Trabajos esporádicos	7,5	6,5
Sin contrato	16,9	12,7
Otro	1,3	1,9

La comparación de las cifras sobre situación de convivencia de los jóvenes con diferentes niveles de renta familiar contradice la imagen generalizada de una emancipación juvenil tardía del hogar de origen. Aquellos mayores de 21 años con menos recursos económicos viven con su pareja e hijos exclusivamente en mucha mayor proporción que el total (el 26%). También aumenta en este segmento el número de los que residen junto a uno solo de sus progenitores (el 12,7%). Esta constatación está en concordancia con los estudios que demuestran que la pobreza está especialmente relacionada con los hogares monoparentales – encabezados comúnmente por mujeres con pocos recursos – (Pérez et alii, 2002).

Los mayores de 21 años con menos recursos económicos, viven con su pareja e hijos exclusivamente, en mucha mayor proporción que el total de jóvenes. También aumenta en este segmento el número de los que residen junto a uno solo de sus progenitores.

7.3.b. Origen social y modos de vida

Las alegaciones teóricas sobre la vertiente ideológica de la pobreza, de las que hablamos anteriormente, no se ven respaldadas por cuestiones tales como la tendencia al despilfarro o la poca planificación de los jóvenes entrevistados de extracción más humilde. Al contrario, a la pregunta sobre qué haría con el dinero restante en caso de poder cubrir por sí mismo/a todas sus necesidades, la respuesta “ahorrar” aparece en mayor medida entre aquellos de familias de bajos

ingresos que en el total. En segundo lugar, y a bastante distancia, estos jóvenes utilizarían esos recursos para la compra de equipamiento y sólo en tercer lugar a la diversión – frente al total de entrevistados que prioriza la diversión al equipamiento. Es obvio que para el segmento de pocos recursos económicos la diversión, para muchos ligada a la idea del ocio nocturno juvenil, no es una de sus características definitorias.

Los chicos y chicas de menos recursos manifiestan menores tasas de participación en actividades de tiempo libre típicamente juveniles, tales como salir con los amigos, leer libros, practicar deportes, o jugar con el ordenador y la videoconsola, que sus coetáneos de mayores recursos.

Por ello no deja de extrañar que, a otra de las cuestiones como es el uso del tiempo libre en actividades típicamente juveniles, tales como salir con los amigos, leer libros, practicar deportes, o jugar con el ordenador y la videoconsola, los chicos y chicas a los que nos referimos manifiesten mucho menores tasas de participación que sus coetáneos de mayores recursos. Posiblemente su ocio esté más centrado en actividades que requieren poca infraestructura o de bajo coste como: ver la televisión o reunirse con otros familiares o vecinos. Aunque, para tener un perfil claro de esta baja participación debemos contrastar estos datos por sexo y edades. De este modo se comprueba que, siendo las mujeres casi el 60% de los jóvenes pertenecientes a familias de bajos recursos, esta situación afecta especialmente a los tramos juveniles más avanzados (a partir de los 25 años) coincidiendo con el momento en que se producen las uniones y nacimientos de los primeros hijos. Consecuentemente podemos entender que los jóvenes "emancipados" mantienen cargas familiares que les dificultan la dedicación a actividades extralaborales y la proyección de sus bajos ingresos en ocio.

TABLA 7.9.

Comparación porcentajes de no participación en actividades de tiempo libre entre jóvenes de bajas rentas familiares y el total de jóvenes entrevistados

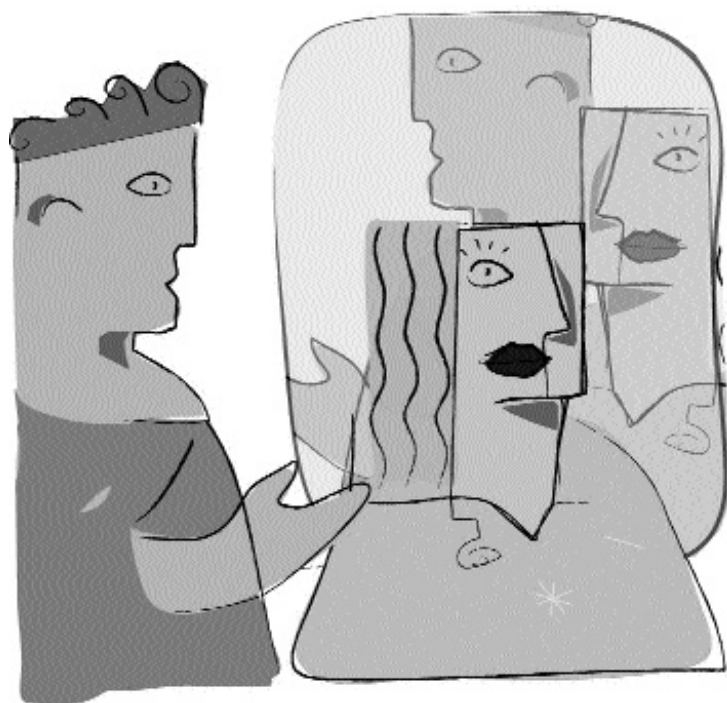
Actividades de tiempo libre	% Bajas rentas	% Total
Leer libros	62,8	59,2
Practicar deportes	67,3	61,3
Jugar con el ordenador o videoconsola	82,7	77,4
Salir con los amigos	41,4	36,3

En cuestión de prácticas anticonceptivas, las jóvenes pertenecientes a familias de bajos recursos utilizan algo más que las mujeres de la población joven general la píldora anticonceptiva (el 41% frente al 37,7%), el coito interrumpido (el 20%

frente al 14,3%), y la píldora del día siguiente (21% frente al 10,7%), lo cual da testimonio de una preocupación por la limitación de los nacimientos, frente a la imagen muy difundida de los pobres como aquellos que no perciben o no se preocupan por las limitaciones materiales que conlleva una larga descendencia. Otra cuestión es si los métodos utilizados son los más apropiados para controlar adecuadamente esa natalidad. En efecto, el mayor recurso al coito interrumpido y a la píldora del día siguiente nos puede estar indicando que existe una falta de información, capacidad de adquisición, y/o incluso poder de decisión en la pareja que impide la adopción del método o métodos más efectivos.

Por último, en este apartado exploramos el posicionamiento político-ideológico de los jóvenes que viven en familias de bajos recursos. Comparativamente con la población joven general, se sitúan más en posiciones de centro e izquierda moderada puesto que hay un menor número de quienes no contestan, probablemente por el efecto de la edad – ya que según hemos señalado este grupo de bajas rentas está compuesto por más jóvenes mayores. No encontramos diferencias significativas en el interés por la política de unos y otros, aunque sí se manifiestan ligeramente mayores posturas anti-democráticas entre quienes sufren carencias, como demuestra el hecho de que sólo el 66,7% suscriba que la democracia es la mejor forma de gobierno frente al 71,9% de todos los jóvenes entrevistados.

LA JUVENTUD ANDALUZA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS



LA JUVENTUD ANDALUZA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS

En los capítulos precedentes se ha tratado la situación social, los modos de vida y los valores y actitudes de los jóvenes andaluces partiendo de la observación de variables y discursos obtenidos en personas con edades comprendidas entre los 14 y los 30 años, lo que da lugar a establecer cuál es la situación objetiva y subjetiva de la juventud andaluza. No obstante, dicha condición social no se basa solamente en lo que los jóvenes hacen y piensan, sino que también está sujeta a un proceso de construcción social en el que intervienen otros factores importantes. Uno de ellos consiste en las consideraciones que en torno a la juventud se realizan desde la sociedad en general. Por ello, en el presente capítulo nos proponemos estudiar cuál es la visión que se tiene de la juventud por parte de aquellas personas que han traspasado esta etapa de la vida, observando cuáles son los mecanismos que se emplean para construir y definir la realidad de los jóvenes. Para ello se utiliza una segunda encuesta dirigida a población general en Andalucía mayor de 30 años, en la que se indaga la percepción y la valoración de los modos de vida de los jóvenes.

No es muy habitual incluir en los estudios sociológicos sobre la juventud la perspectiva de los adultos. Los jóvenes son estudiados intentando acercarse a su realidad con la mayor precisión posible, estando influida la forma de definir la juventud por el enfoque del que se parte en la investigación. No obstante, en el planteamiento de esta investigación hemos creído importante incluir la perspectiva adulta por varios motivos. De un lado, para constatar si los problemas expresados por los jóvenes son compartidos o no por las personas que ya no lo son. La construcción social de la realidad juvenil que se puede tener desde la sociedad adulta define las actitudes juveniles como problemáticas o no, y configura que se conviertan en problemas sociales más allá de que los propios jóvenes vean algunos aspectos de su situación como tales. De otro lado, también es importante observar la relación de los adultos con los jóvenes, lo que se muestra como una buena forma de contrastar si efectivamente los discursos sobre la juventud se corresponden con el juego social existente entre jóvenes y adultos. Por último, a través de este procedimiento es posible ver si existen coincidencias o divergencias generacionales que permitan establecer si los jóvenes actuales tienen un sistema de valores distinto.

La forma de abordar estas cuestiones a lo largo del capítulo se organiza en los siguientes puntos. En primer lugar, se trata de establecer qué componentes intervienen en la definición de la condición juvenil desde este otro ámbito social, así como de indagar la percepción que se tiene del modo de vida y del sistema de valores de los jóvenes. En segundo lugar, se trata la consideración que desde el mundo adulto se tiene de los problemas sociales de la juventud, donde se incluyen aspectos como el trabajo y los estudios, las conductas de riesgo y la emancipación. Seguidamente, se aborda la cuestión de las relaciones sociales entre jóvenes y adultos, indagando la valoración que se hace de ellas tanto desde el punto

de vista de los padres que tienen hijos en edad juvenil como de las personas que se relacionan habitualmente con jóvenes que no son sus hijos. Por último, se realiza una indagación de los aspectos del sistema de valores que se han considerado de forma equivalente en las encuestas de jóvenes y adultos con la intención de observar si existe una diferencia generacional en lo referido a las actitudes ante cuestiones sociales relevantes.

Los objetivos de este capítulo no son, por tanto, comparar la situación de hecho de los jóvenes respecto a la de los adultos, sino sus opiniones y valoraciones. No se observará si tienen más o menos ingresos, nivel de estudios, si los trabajos que realizan son distintos o si están casados o solteros en distinta medida. Creemos que, a pesar de que la situación social de los mayores de 30 sea esencialmente distinta, su estudio no es la cuestión relevante por dos motivos. En primer lugar, porque la situación de los jóvenes es cambiante, y el retrato efectuado en los capítulos precedentes no significa que continúe en las mismas personas en el futuro. Y en segundo lugar, porque el contexto social en el que vivieron los actuales adultos es el que explica sus condiciones de vida, y dicho contexto no se corresponde con el que tienen los jóvenes de hoy.

8.1. LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD DESDE EL MUNDO ADULTO

8.1.a. La definición de la condición juvenil

Para las personas que han rebasado los 30 años ser joven consiste en una combinación de mentalidad y de características vitales propias de la edad. En primer lugar, a la juventud se la define por la respuesta más frecuente que se ha expresado de forma espontánea cuando se ha preguntado "¿qué es para Ud. ser joven?", y ésta corresponde literalmente a "tener un espíritu joven"¹, que citan el 30% de los encuestados. La segunda definición más frecuente es la que tiene que ver con una condición asociada a la edad, que es la

Para las personas que han rebasado los 30 años, ser joven consiste en una combinación de mentalidad y de características vitales propias de la edad.

¹ Esta pregunta se situó en primer lugar en orden de realización de la entrevista con la intención de no condicionar las respuestas con la información que se añadía a lo largo del cuestionario. Se hizo de forma "abierto", recogiendo literalmente las respuestas expresadas de forma espontánea, que posteriormente se codificaron siguiendo criterios de similitud en sus conceptos. Los resultados de la respuesta se refieren al porcentaje de entrevistados que citan cada una de las definiciones, teniendo en cuenta que podían ofrecer hasta tres respuestas distintas. Por este motivo la suma de porcentajes es mayor que 100.

TABLA 8.1.
Definición de la juventud, según edad. Multirrespuesta

Definición de juventud	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Tener una edad determinada/Etapa de la vida	21,0%	20,9%	18,9%	24,2%	19,3%	21,7%
Tener espíritu joven	30,8%	37,5%	33,7%	30,1%	22,7%	23,9%
Tener salud/ buena condición física	10,8%	11,5%	10,3%	9,1%	13,0%	9,8%
Actitud despreocupada ante la vida	5,7%	5,2%	7,8%	7,3%	4,8%	3,3%
Ausencia de responsabilidades objetivas	3,2%	4,3%	3,7%	3,7%	1,4%	2,2%
Inexperiencia	2,6%	3,7%	2,5%	3,2%	1,4%	1,1%
Ocio y relaciones personales	7,5%	8,6%	8,6%	4,6%	8,2%	6,5%
Ser dependientes/Tener problemas	1,2%	1,7%		0,9%	1,9%	1,1%
Lo mejor	22,0%	12,9%	21,0%	22,8%	30,0%	30,4%
Cuestiones propias del mundo adulto	3,0%	4,3%	2,1%	1,4%	3,9%	2,7%
Otro	4,1%	4,6%	3,3%	4,1%	4,3%	3,8%
NS	13,6%	14,0%	15,6%	11,9%	13,0%	13,0%
NC	0,5%	1,4%	0,4%			
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

que agrupa el conjunto amplio de respuestas que de uno u otro modo resaltan que es una etapa de la vida con características diferenciadas, con un 21% de los encuestados que la citan. Además, también se asocia la juventud a las condiciones físicas de la edad, aunque no se suelen resaltar las especificidades propias de los jóvenes, como la falta de responsabilidades o la dependencia, como indican la escasa cantidad de respuestas espontáneas que se relacionan con estos conceptos.

Ahora bien, ¿qué significa tener espíritu joven y situarse en esta etapa de la vida? A través de otras dos preguntas, que indagan de forma más concreta las características que se atribuyen a los jóvenes actuales, se pueden perfilar mejor las cuestiones apuntadas. Con la primera es posible delimitar la situación de hecho que se atribuye los jóvenes: además de la edad, la juventud la definen el estilo de vida y la condición física. Éstas son, por orden, las cuestiones que desde el punto de vista de los adultos determinan mejor la condición de ser joven (tabla 8.2). Con una segunda pregunta se puede dibujar la representación de la mentalidad atribuida a los jóvenes. A saber, ante una amplia lista que se refería a posibles adjetivos que pueden caracterizar a la juventud de hoy en día desde el punto de vista de sus actitudes (tabla 8.3), las que se nombran en primer lugar, también por orden, son: "rebeldía", "despreocupación" y "consumismo". Las dos primeras son citadas cada una de ellas por el 40% de los entrevistados, mientras que la tercera la nombran el 28%. Además, adquieren una distancia considerable con respecto a la resto de las características propuestas, que incluyen cuestiones como "solidaridad", "responsabilidad" o "vitalidad", entre otras.

TABLA 8.2.
Características que determinan mejor la condición de ser joven, según edad.
Multirrespuesta

Determinantes de la juventud	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
La edad	53,6%	52,1%	48,1%	52,5%	57,0%	60,9%
El estilo de vida	58,5%	69,6%	66,7%	58,4%	43,0%	44,0%
Estar estudiando	12,1%	9,2%	9,9%	12,8%	17,9%	13,6%
Estar soltero/a	9,1%	11,2%	8,2%	9,6%	9,2%	5,4%
La condición física	29,9%	32,4%	32,1%	28,3%	27,1%	27,2%
No tener hijos/as	6,7%	6,9%	3,3%	7,3%	8,2%	8,7%
NS	3,7%	1,4%	3,3%	4,1%	6,8%	4,3%
NC	0,6%	0,6%	0,8%	0,9%	0,5%	
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

TABLA 8.3.
Actitudes que caracterizan principalmente a los jóvenes de hoy en día, según edad.
Multirrespuesta

Problemas de los jóvenes	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Solidaridad	8,6%	7,4%	7,0%	9,1%	11,6%	8,7%
Responsabilidad	10,5%	9,2%	10,7%	10,5%	14,0%	8,7%
Conformismo	16,6%	21,2%	17,3%	16,9%	12,6%	10,9%
Rebeldía	40,5%	39,3%	41,2%	38,8%	41,5%	42,9%
Consumismo	27,8%	33,5%	32,1%	26,0%	22,2%	19,6%
Vitalidad	7,6%	10,6%	4,9%	6,8%	7,2%	6,5%
Espíritu de sacrificio	2,3%	1,1%	3,3%	2,3%	1,4%	4,3%
Individualismo	10,3%	13,8%	8,2%	13,2%	6,8%	7,1%
Cooperación	1,8%	1,4%	2,5%	1,4%	2,4%	1,6%
Despreocupación	40,5%	35,5%	42,8%	41,6%	44,9%	40,8%
Idealismo	2,4%	2,9%	2,1%	2,3%	1,9%	2,7%
Amistad	6,1%	6,9%	6,6%	4,1%	6,3%	6,0%
Otro	2,9%	3,4%	2,5%	2,3%	2,4%	3,8%
NS	4,2%	1,7%	2,9%	5,9%	4,8%	7,6%
NC	0,2%		0,4%		0,5%	0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Por otra parte, la situación que se atribuye a la juventud es bastante homogénea entre todo el colectivo de personas adultas y prácticamente no cambia con la edad. Es decir, la definición que se hace es bastante uniforme desde los 30 años hasta la vejez, incluso en aquellas personas que han traspasado recientemente en el umbral de los 30. Ante este tipo de cuestiones, estas personas se ubican en el papel de 'hermanos mayores'. Posiblemente se siguen considerando jóvenes, pero la condición y los problemas que se les achacan a los que son más jóvenes ya son otros. Dichas características son propias de la adolescencia o de la primera juventud, que tienden a ver como una situación distinta a la que ellos vivieron, fundamentalmente porque ciertos modos de vida que se observan en los adolescentes actuales son distintos a los existentes quince años atrás². Este último hecho es un buen ejemplo de que la juventud es un asunto que difícilmente se puede establecer de forma homogénea en unos tramos de edad. Al contrario, es algo que se va redefiniendo continuamente en función de cómo cambien las posiciones de los que juzgan la condición juvenil y las posiciones de los de los que son objeto del juicio que se realiza. Esta redefinición no sólo se realiza con cada generación, sino con cada clase de edad por la que se va pasando al cumplir años.

La juventud es algo que se va redefiniendo continuamente en función de cómo cambien las posiciones de los que juzgan la condición juvenil y las posiciones de los que son objeto del juicio que se realiza.

En resumen, para los que emiten un juicio desde el punto de vista que considera a la juventud como algo ya ajeno, ésta viene definida como algo propio del desarrollo vital, que conlleva un conjunto de condiciones físicas, un modo de vivir y una actitud ante la vida, y dicha actitud corresponde sobre todo a una posición de enfrentamiento con el mundo adulto, a un rechazo de la adquisición de responsabilidades y un apego a una forma de vida que tiende a aprovechar las posibilidades de su situación social.

8.1.b. La percepción del modo de vida y del sistema de valores de los jóvenes

Los datos mostrados hasta ahora señalan una construcción social que en cierto modo supone una polarización del modo de vida que se atribuye a los jóvenes, que se establece en términos de "exclusión" con el modo de vida adulto. Los jóve-

² Este cambio se posición se observa nítidamente en los grupos de discusión realizados con jóvenes de edades entre 25 y 30 años, donde el discurso sobre la juventud adquiere un tinte crítico que suele asociar las conductas de los adolescentes a la falta de responsabilidad. Ver IAJ, Fernández y Ruiz (2003).

nes son una categoría social que, si bien no corresponde a un grupo social, como ya ha sido indicado reiteradamente, en términos subjetivos sí tiende a verse como tal. Es decir, tanto sus actitudes vitales como su modo de vida se perciben como algo autónomo, con escasas influencias desde otros grupos sociales, y lo característico de este modo de vida es que conlleva una oposición de hecho a los precedentes. Así, cuando se pregunta por las cosas que se supone que influyen en los jóvenes la respuesta que más resalta es la que se refiere a los amigos. Éstos son citados en primer lugar por el 56,9% de los entrevistados, mientras que las influencias de la familia son nombradas por un 23%, seguidas por los medios de comunicación. La opinión predominante es, por tanto, que en los jóvenes se produce una diferenciación social en la que los lazos se establecen con el grupo de iguales, que es al que corresponde la adquisición de la identidad, y no tanto a la familia, a la que se atribuye una influencia social relativa.

La opinión predominante es que en los jóvenes se produce una diferenciación social en la que los lazos se establecen con el grupo de iguales, que es al que corresponde la adquisición de la identidad, y no tanto a la familia, a la que se atribuye una influencia social relativa.

TABLA 8.4.
Influencias principales que se producen en los jóvenes, según edad

	Sexo		Edad del entrevistado					
	TOTAL	Hombre	Mujer	Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
La familia	23,5%	21,1%	25,8%	24,9%	18,1%	25,1%	20,8%	29,3%
Los amigos	56,9%	58,5%	55,5%	57,6%	63,0%	53,4%	56,5%	52,2%
Los centros de enseñanza	3,0%	3,2%	2,8%	1,4%	2,9%	2,7%	5,8%	3,3%
La Iglesia	0,3%	0,7%	0,3%	0,3%	0,4%	0,5%		0,5%
Los medios de comunicación	14,0%	14,1%	13,9%	14,9%	14,4%	14,6%	13,5%	11,4%
Organizaciones no gubernamentales	0,2%		0,3%	0,3%			0,5%	
Partidos políticos y sindicatos	0,2%	0,4%				0,5%		0,5%
Otro	1,0%	0,9%	1,1%	0,6%	0,8%	1,8%	1,0%	1,1%
NS	0,7%	0,9%	0,6%		0,4%	0,9%	1,9%	1,1%
NC	0,2%	0,4%				0,5%		0,5%
TOTAL	1.202	569	633	349	243	219	207	184

Por otra parte, otra faceta importante de esta opinión predominante nos la ofrece la actividad a la que se considera que se dedican principalmente. Un joven es alguien que sólo estudia o que compagina los estudios con algún trabajo esporádico. Y también en gran medida es alguien que ni estudia ni trabaja. Esto es lo que muestran las respuestas de la tabla 8.5, en la que las actividades que se consideran mayoritarias son las que se refieren a los estudios en exclusiva o la a combinación de los estudios con trabajo esporádico, que suman 58%, seguida de la que supone que los jóvenes ni estudian ni trabajan, con un 21%. Aparece aquí una opinión claramente sesgada si tenemos en cuenta la importante cantidad de jóvenes que ya ha comenzado a trabajar de manera habitual, y la escasa cantidad que lo hace mientras está estudiando. Pero además, dicho sesgo está inclinado hacia la opinión que emplaza a los jóvenes con actividades que tienen que ver con la falta de utilidad o con su escasa relación con tareas que se dirigen a la obtención de medios económicos para el propio mantenimiento o para la contribución a la economía familiar.

TABLA 8.5.
Actividad principal a la que se dedican los jóvenes, según edad

Actividad de los jóvenes	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Solo estudian	32,8%	36,7%	34,2%	31,1%	30,9%	27,7%
Estudian compaginándolo con trabajos esporádicos	25,4%	28,4%	30,5%	24,2%	24,2%	15,8%
Solo trabajan	4,4%	4,0%	3,7%	4,6%	4,8%	5,4
Trabajan compaginándolo con estudios	6,6%	8,0%	4,1%	5,9%	7,7%	6,5%
Ni estudian ni trabajan	21,6%	16,6%	18,1%	21,9%	26,6%	29,9%
Otra	3,7%	2,9%	2,9%	4,6%	2,9%	6,0%
NS	5,4%	3,2%	6,2%	7,8%	2,9%	8,7%
NC	0,2%	0,3%	0,4%			
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Ahora bien, si los jóvenes principalmente estudian, trabajan escasamente y en una cantidad importante los estudios son sólo una permanencia en el sistema educativo sin suponer un aprovechamiento, ¿a qué se dedican cuando no están en el centro de estudios? Aquí es donde entra en escena la otra gran dimensión sobre la que se construye la percepción del modo de vida de los jóvenes, y que es la que se refiere a las actividades de ocio.

La opinión habitual es que los jóvenes disponen de bastante o mucho tiempo libre (tabla 8.6). Las respuestas que se sitúan en estas opciones son el 41% y el 36%, lo que quiere decir que para más de las tres cuartas partes de los andaluces adultos ésta es una de las características que definen su modo de vida. Pero además, este tiempo libre no se considera que se distribuya en actividades que tengan distinto contenido educativo o que se entiendan como inversión de uno u otro modo, sino que se concentra claramente en un punto: el salir con los amigos. El 56% de los encuestados considera que ésta es la actividad principal a la que los jóvenes dedican el tiempo libre, seguida de la práctica de deportes, con un 18,8%, y del uso del ordenador o los juegos de carácter virtual, con el 14,9%. Prácticamente no existe una identificación del ocio juvenil con actividades de carácter cultural, e incluso menos con la participación de los jóvenes en actividades de tipo social y político.

TABLA 8.6.
Tiempo libre que tienen los jóvenes, según edad

Tiempo libre	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Mucho tiempo libre	36,2%	32,4%	28,8%	32,9%	45,4%	46,7%
Bastante tiempo libre	41,5%	46,4%	47,3%	37,0%	37,7%	34,2%
Poco tiempo libre	15,3%	15,8%	18,1%	19,2%	10,6%	11,4%
No tienen tiempo libre	1,0%	0,3%	0,4%	1,8%	1,4%	1,6%
NS	5,3%	4,3%	4,5%	8,2%	4,8%	5,4%
NC	0,7%	0,9%	0,8%	0,9%		0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Y si el ocio se circunscribe a lo que se realiza por la noche, éste se concreta todavía más en una serie de actividades propias del ocio nocturno. La gran mayoría de los adultos consideran que los jóvenes cuando salen por la noche acuden a bares de copas, a discotecas, o que se reúnen con los amigos en la calle en lo que se ha venido a llamar como "botellón". Es decir, son lugares en los que los jóvenes se relacionan entre ellos sobre la base de la consumición de bebidas. Las dos primeras son citadas por el 48% y el 41% de los encuestados, y se corresponden en gran medida con la práctica real de ocio nocturno. Pero lo que resalta es que cada vez más dicho ocio nocturno se está identificando con la presencia masiva de personas al aire libre, y lo que es más importante, que lo que se considera ocio juvenil son este tipo de prácticas y no otras. El resto de las actividades de ocio nocturno las realizan otro tipo de personas, sobre todo los de edades mayores. Parece ser que cuando se realizan actividades como la asistencia a restaurantes o las reuniones en casa de otros amigos es cuando se traspasa la frontera que las ubica en el espacio propio de los jóvenes.

TABLA 8.7.

Actividades principales a las que los jóvenes dedican el tiempo libre, según edad. Multirrespuestas

Actividades	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Leer libros	3,0%	1,4%	3,7%	4,1%	4,3%	2,2%
Practicar deportes	37,8%	45,3%	38,3%	35,6%	34,3%	29,3%
Practicar algún hobby o afición	9,0%	10,3%	9,5%	9,1%	9,7%	4,9%
Jugar con el ordenador o Videoconsola	32,7%	34,4%	35,4%	27,4%	34,3%	30,4%
Participar en actividades políticas	0,1%				0,5%	
Participar en proyectos sociales	0,5%		0,4%	0,9%	1,0%	0,5%
Salir con los amigos	81,7%	81,7%	86,0%	84,9%	75,8%	78,8%
NS	4,4%	3,2%	1,2%	5,5%	4,8%	9,2%
NC	0,4%	0,6%	0,4%		0,5%	0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

La imagen que se desprende de lo hasta aquí expuesto es la que supone la extensión de las conductas problemáticas propias de los adolescentes al conjunto de los jóvenes. Ausencia de preocupaciones, contestación social, escasez de actividades productivas, estudio con mucho tiempo libre y dedicación del tiempo a las relaciones con otros jóvenes y a salir por la noche en espacios públicos propios de jóvenes. Este es el conglomerado de ideas que sintetiza la imagen típica del joven que se tiene en la sociedad andaluza. En cierto modo es una simplificación, una condensación de imágenes en un tipo concreto, y un desplazamiento de esas imágenes al conjunto de jóvenes. Ahora bien, es importante dejar claro que la consideración que se tiene de la juventud es una consideración restringida, habida cuenta

La imagen que se desprende es la que supone la extensión de las conductas problemáticas propias de los adolescentes al conjunto de los jóvenes.

del amplio tramo de edades que estamos utilizando para investigar a los jóvenes. Es la situación típica que se encuentra entre la adolescencia y que se prolonga mientras la persona es totalmente dependiente de su familia, pero que normalmente no llega a las edades más altas que ya se caracterizan por adquirir recursos y por estar fuera del sistema educativo.

Es decir, la construcción de la juventud en el imaginario social sigue teniendo un espacio muy acotado, al menos en lo referido a los valores y los modos de vida. Otra cuestión distinta es la consideración que se tiene respecto a sus problemas sociales y respecto a los procesos que llevan a los jóvenes a posponer su momento de integración definitiva, como se aborda más adelante.

TABLA 8.8.

Actividades que realizan con más frecuencia los jóvenes cuando salen por la noche, según edad. Multirrespuesta

Actividades	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Salir de tapas	13,8%	14,9%	12,8%	17,8%	12,6%	9,8%
Cenar en un restaurante	1,7%	1,4%	1,6%	3,7%	1,9%	
Ir a algún bar de copas	48,1%	55,0%	51,0%	44,7%	47,8%	35,3%
Reunirse en casa de amigos	13,7%	12,9%	14,8%	13,7%	16,9%	10,3%
Ir a una discoteca o sala de fiestas	41,3%	37,2%	40,3%	44,3%	43,0%	45,1%
Reunirse con amigos en la calle	45,8%	51,6%	49,0%	44,3%	39,6%	39,1%
Ir a un salón de juegos recreativos	5,2%	6,0%	7,0%	4,6%	3,9%	3,3%
Otro	4,9%	4,3%	6,2%	5,5%	5,3%	3,3%
NS	6,2%	2,0%	3,7%	4,6%	9,2%	16,3%
NC	0,1%					0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

8.2. La consideración de los problemas de la juventud

Los problemas a los que se asocia la situación de los jóvenes giran en torno a dos tipos de factores: el empleo y las conductas de riesgo. Un buen indicador de este hecho es el que resulta de preguntar directamente por dichos problemas: a juicio de la población adulta andaluza la falta de empleo es el primero de ellos, citado por un 68%. El segundo problema es el principal elemento que se asocia con las conductas de riesgo, las drogas, que es citado por el 45%. Otros de los problemas citados se pueden añadir a alguno de estos dos grandes ámbitos. Por

Los problemas a los que se asocia la situación de los jóvenes giran en torno a dos tipos de factores: el empleo y las conductas de riesgo.

ejemplo, la inestabilidad laboral, que es nombrada por el 19%. Pero, sin embargo, aparece en una posición muy secundaria una faceta que, como se expuso en capítulos anteriores, acapara gran parte de la actividad de los jóvenes, como es la de los estudios. El fracaso escolar aparece entre los últimos problemas que se nombran, con el 7%, y cuando se nombre algo relacionado con los

estudios es para señalar los problemas de adecuación entre formación y mercado de trabajo, lo que es citado por el 6%.

TABLA 8.9.
Problemas que afectan principalmente a la juventud hoy en día, según edad.
Multirrespuesta

Problemas de la juventud	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
La falta de empleo	68,1%	60,2%	68,3%	71,7%	75,8%	69,6%
La inestabilidad laboral	19,3%	25,8%	21,0%	20,5%	12,6%	10,9%
La carestía de la vivienda	12,4%	13,5%	11,9%	14,2%	10,1%	11,4%
El fracaso escolar	7,8%	9,5%	11,5%	7,3%	4,3%	4,3%
Falta de adecuación entre formación y mercado trabajo						
El diálogo con los adultos	9,7%	12,3%	9,5%	7,3%	9,7%	7,6%
La emancipación tardía	3,1%	4,9%	1,2%	3,2%	2,4%	2,7%
El dinero	6,4%	5,7%	4,5%	3,2%	10,1%	9,8%
Las drogas	45,0%	43,6%	43,2%	42,9%	47,8%	49,5%
Otros	7,6%	5,2%	9,9%	9,1%	6,3%	8,7%
NS	0,7%	0,3%	0,4%	0,9%	1,4%	0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

El orden en el que aparecen las respuestas es bastante similar al observado cuando se hacía la misma pregunta a los jóvenes, mostrándose ligeras diferencias en las frecuencias que obtienen algunas de ellas. Lo cuál quiere decir que la representación de la juventud en términos de las cosas que les afectan como colectivo son relativamente homogéneas en cualquier segmento de edad: trabajo y conductas de riesgo. Hay, por tanto, una diferencia importante que es la referida a los estudios, que son especificados por los propios jóvenes en mayor medida, sobre la que los adultos realizan una consideración específica.

8.2.a. Los estudios y el trabajo

¿Por qué los estudios no son un problema desde el punto de vista de los adultos cuando consideran que su vida gira en torno a ellos? Esto se puede indagar acudiendo a las razones por las que consideran que los jóvenes dejan de estudiar o continúan con los estudios. Respecto a lo primero (tabla 8.10), creen que cuando los jóvenes dejan los estudios es "porque no les gusta", "porque se cansan de ellos" o "porque prefieren trabajar y ganar dinero" antes que estudiar. Las dos primeras suman el 35% de personas que señalan estas razones, mientras que si se añade la tercera la cantidad asciende al 55%. Al contrario, no creen que el abandono de los estudios se deba a que no puedan aprobar, a que no tengan medios, o a que no les gusten las posibilidades que ofrece el sistema educativo. Respecto a lo segundo (tabla 8.11), las razones para seguir estudiando, la primera corresponde a que "es necesario para el futuro", con un 39%, pero la segunda cita "la presión que realizan los padres", con un 25%, y le sigue la que supone que "no tienen otra alternativa", con un 10%.

TABLA 8.10.

Motivos por los que algunos jóvenes no terminan los estudios, según edad

Razón para no terminar los estudios	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
No les gusta lo que estudian	29,9%	26,1%	26,7%	35,2%	29,5%	35,3%
No tienen dinero para estudiar	7,5%	6,6%	6,6%	11,0%	6,8%	7,1%
No piensan que estudiar sea útil	12,8%	16,3%	16,9%	11,4%	10,6%	4,9%
Prefieren trabajar y ganar dinero	19,9%	23,5%	18,1%	17,4%	22,2%	15,8%
No pueden aprobar	2,1%	1,4%	1,2%	2,7%	3,4%	2,2%
Tienen que mantener a otras personas trabajando	1%	1,4%	0,8%	0,5%	1,9%	0,5%
No les gustan las posibilidades del sistema educativo	3,5%	4,9%	3,3%	3,2%	3,4%	1,6%
Tienen que ayudar en las tareas domésticas	0,1%				0,5%	
Se cansan de estudiar	16,5%	14,0%	18,9%	13,2%	16,9%	21,2%
Otra	2,7%	2,6%	2,9%	3,2%	1,4%	3,3%
NS	3,8%	2,9%	4,1%	2,3%	3,4%	7,6%
NC	0,2%	0,3%	0,4%			0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

La percepción de los asuntos educativos, que incluyen los abandonos y el fracaso escolar, se atribuye a una actitud personal predominante entre los jóvenes y no a factores objetivos que les supongan dificultades en los estudios.

La observación de este tipo de atribuciones nos puede dar una respuesta sobre por qué los estudios no aparecen como un problema social fundamental: porque la percepción de los asuntos educativos, que incluyen los abandonos y el fracaso escolar, se atribuye a una actitud personal predominante entre los jóvenes y no a factores objetivos que les supongan dificultades en los estudios. Todas las razones nombradas en primer lugar en relación con el abandono tienen que ver con actitudes y con preferencias personales, y señalan la escasa preocupación que se atribuye a los

jóvenes por estudiar. Además, el seguir estudiando se asocia en buena medida a una estrategia familiar más que personal, y tiene que ver con las obligaciones que se les imponen a los jóvenes más que con su propia vocación. La opinión predominante es, por tanto, que los estudios son una cosa que los jóvenes tienen que hacer, y que ellos mismos saben que tienen que hacerlo, pero que no suscita una especial motivación.

TABLA 8.11.
Motivos por los que los jóvenes continúan estudiando, según edad

Motivo por el que estudian	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Por la presión de sus padres	25,7%	27,8%	21,4%	21,5%	29,5%	28,3%
Piensen que es necesario para su futuro	39,7%	42,1%	39,1%	43,8%	36,2%	34,8%
No tienen otra alternativa	10,8%	11,2%	15,6%	12,3%	6,3%	7,1%
Les gusta seguir aprendiendo	12,4%	10,0%	12,8%	13,2%	15,5%	12,0%
No quieren empezar a trabajar	6,1%	3,7%	6,6%	5,0%	8,7%	8,2%
Otro	1,4%	1,7%	1,2%	1,4%	1,4%	1,1%
NS	3,7%	3,2%	2,9%	2,7%	2,4%	8,2%
NC	0,2%	0,3%	0,4%			0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

El problema del trabajo es una cuestión que aparece en la opinión pública de forma mucho más objetivizada.

Al contrario, el problema del trabajo es una cuestión que aparece en la opinión pública de forma mucho más objetivizada. Cuando se pide que se valoren las condiciones de trabajo que tienen los jóvenes en comparación con las de los adultos, la situación aparece más desfavorable para aquellos (tabla 8.12). Un

41% opina que las condiciones son peores, frente a un 30% que sostiene que son mejores. No obstante, la valoración de condiciones de trabajo que se atribuye a los jóvenes en comparación con la que tenían los encuestados cuando comenzaron a trabajar no necesariamente supone mayores dificultades en la actualidad (tabla 8.13). Un 32,8% cree que son peores, y un 44,8% que son mejores. Sin embargo, la diferencia principal ocurre entre la generación intermedia y de los que superan los 60 años. Las oportunidades de los jóvenes tienden a verse de manera más ventajosa por las personas de mayor edad.

Esto constituye un ejemplo del desfase generacional en cuando a la percepción de la realidad social, que tiende a valorarse de distinta forma en función de la posición social que se ocupe. De un lado, la percepción de los jóvenes, que contemplábamos a través de la encuesta que ha servido de base para la elaboración de los capítulos precedentes, es la que corresponde a personas que han crecido tras la etapa de la transición democrática y la modernización del país, que conlleva una valoración de la realidad en la que viven que no tiene por qué tener en

TABLA 8.12.
Valoración de las condiciones de trabajo de los jóvenes en comparación con las de los adultos, según edad

		Edad del entrevistado					TOTAL
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años	
Condiciones de trabajo	Mejores	30,8%	20,9%	23,9%	34,7%	38,6%	45,1%
	Iguales	23,6%	28,1%	24,7%	18,3%	20,8%	23,4%
	Peores	41,6%	47,3%	47,7%	45,7%	34,3%	26,1%
	NS	3,7%	3,7%	3,3%	0,9%	5,8%	5,4%
	NC	0,2%		0,4%	0,5%	0,5%	
TOTALES		1.202	349	243	219	207	184

cuenta las situaciones precedentes. De otro lado, una percepción distinta se observa de forma más marcada en las personas de mayor edad incluidas en la encuesta que se utiliza para este capítulo, que han podido experimentar la evolución que conlleva, entre otras cosas, la implantación de los servicios públicos y del Estado del Bienestar a partir de los años 70, y que incorporan dicho cambio como elemento de juicio. El discurso que está detrás de estas afirmaciones viene a reconocer las ventajas y las mejores oportunidades de que disponen los jóvenes, que se ven en contraste con las actitudes vitales de los jóvenes para aprovechar dichas oportunidades.

TABLA 8.13.
Valoración de las condiciones de trabajo de los jóvenes en comparación con las que tenían los adultos cuando comenzaron a trabajar, según edad

		Edad del entrevistado					TOTAL
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años	
Comparación condiciones de trabajo	Mejores	44,8%	31,8%	39,9%	48,9%	54,1%	60,9%
	Iguales	14,6%	26,6%	14,0%	7,8%	8,7%	7,1%
	Peores	32,8%	33,8%	40,7%	33,3%	28,5%	24,5%
	NP	3,7%	2,6%	3,3%	5,0%	4,3%	3,8%
	NS	3,9%	4,6%	2,1%	5,0%	4,3%	3,3%
	NC	0,2%	0,6%				0,5%
TOTALES		1.202	349	243	219	207	184

8.2.b. La percepción de las conductas de riesgo.

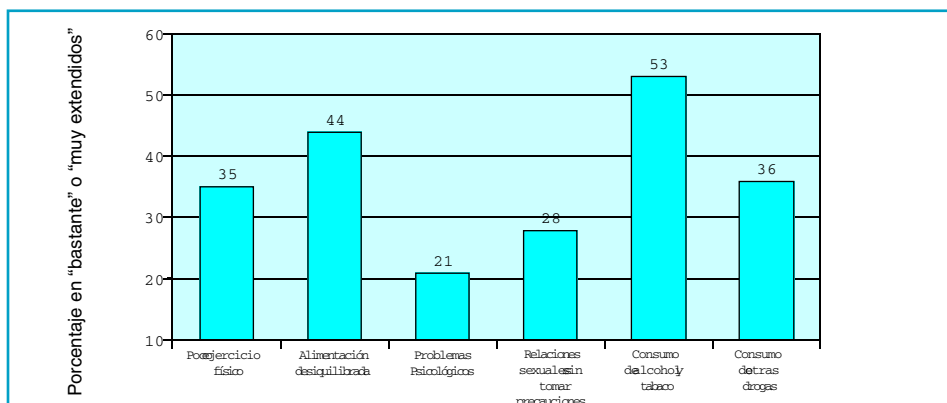
El segundo de los problemas mencionados con más frecuencia es ilustrativo del otro componente de la opinión pública en torno a los jóvenes. La juventud es una edad de riesgo debido a que los jóvenes llevan un modo de vida que los hace vulnerables a los peligros del mundo moderno: las drogas son el primero de ellos, pero también se atribuyen estos peligros a los accidentes de tráfico, los riesgos de la sexualidad y hábitos alimenticios, entre otros.

La juventud es una edad de riesgo debido a que los jóvenes llevan un modo de vida que los hace vulnerables a los peligros del mundo moderno.

Un claro exponente de la peligrosidad a la que se asocia la juventud son los resultados que aparecen en el gráfico 8.1, en el que se pregunta en qué medida se cree que una serie de hábitos de riesgo están extendidos entre los jóvenes. Si no contamos el 'no sabe' y 'no contesta', más de un 40% de entrevistados indican que el consumo de alcohol y tabaco está "bastante extendido" o "muy extendido". Más de un 30% indica en los mismos términos la extensión del consumo de otras drogas o la falta de ejercicio físico, y en torno al 25% nombra las relaciones sexuales sin la utilización de precauciones. Por dicho motivo aquí incidiremos en más detalle en tres tipos de hábitos: el consumo de alcohol y otras drogas, los accidentes de tráfico, la sexualidad y los hábitos alimentarios.

GRÁFICO 8.1.

Extensión de problemas relacionados con hábitos de riesgo en los jóvenes, según los adultos



La actitud ante las personas jóvenes de la propia familia en el supuesto de que consuman alcohol y otras drogas se basan más bien en estrategias de consejo e información, y no tanto en posturas completamente prohibitivas (tabla 8.14). En primer lugar, la práctica totalidad de los entrevistados tomarían una postura activa ante cualquier tipo de consumo, como indica el muy bajo porcentaje que expresan no saber que decir al joven sobre este asunto. Para el caso del alcohol, la actuación principal que se indica con un joven de la propia familia son los consejos para no consumir teniendo en cuenta los perjuicios que causa, con un 53,6%, seguida de la explicación de los efectos secundarios, con un 22%. Las actitudes partidarias de la prohibición son expresadas por el 15,7%. En lo relacionado con el consumo de otras drogas, la estrategia a seguir es similar a la anterior, aunque aumentan las posturas partidarias de prohibir al joven su consumo, que son citadas en primer lugar por el 27,6% del los entrevistados.

TABLA 8.14.
Actitudes de los adultos respecto al consumo de alcohol y otras drogas por parte de algún joven de su familia, según edad

	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Primera medida alcohol						
Se lo prohibiría	15,7%	10,3%	15,2%	9,6%	21,3%	27,7%
Le aconsejaría que no lo/las tomase, que son perjudiciales	53,6%	48,4%	58,4%	59,8%	56,0%	46,7%
Le aconsejaría acerca de los efectos secundarios	22,0%	30,9%	22,6%	23,7%	13,0%	12,0%
Le diría que no lo ocultara	2,3%	3,7%	2,1%	1,8%	2,9%	
No sabría que decirle	2,7%	2,6%	0,4%	3,2%	3,4%	4,3%
NS	3,4%	3,4%	1,2%	1,8%	3,4%	8,2%
NC	0,3%	0,6%				1,1%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184
Primera medida otras drogas						
Se lo prohibiría	27,6%	18,9%	21,8%	26,0%	39,6%	40,2%
Le aconsejaría que no lo/las tomase, que son perjudiciales	43,2%	41,8%	56,0%	44,7%	37,2%	33,7%
Le aconsejaría acerca de los efectos secundarios	18,4%	28,4%	15,2%	19,6%	13,0%	8,2%
Le diría que no lo ocultara	3,5%	4,9%	3,7%	3,2%	3,4%	1,1%
No sabría que decirle	3,1%	1,4%	1,6%	4,6%	3,9%	5,4%
NS	3,9%	4,0%	1,6%	1,8%	2,9%	10,3%
NC	0,3%	0,6%				1,1%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Aunque los adultos son conscientes de los perjuicios que puede causar el consumo excesivo de alcohol, el problema que realmente se percibe como riesgo para los jóvenes es el consumo de otro tipo de drogas.

Aunque los adultos son conscientes de los perjuicios que puede causar el consumo excesivo de alcohol, el problema que realmente se percibe como riesgo para los jóvenes es el consumo de otro tipo de drogas, que son las que se entienden en el lenguaje de sentido común como auténticas drogas, y que son las que se señalaban anteriormente cuando eran citadas como el segundo problema más importante de los que afectan a los jóvenes. Es más, el consumo de drogas tiende a verse como

factor que se puede considerar causante de alarma social, como se muestra en los resultados de la pregunta que indaga sobre la importancia de este problema (tabla 8.15). El 55% de los adultos considera este consumo como "alarmante", y el 33,6% lo considera como "excesivo", mientras que sólo existe un 7% que lo considera "normal" o "escaso". Además, ésta es la opinión que predomina en todos los grupos de edad, tanto en las personas con edades cercanas a los 30 como en otras edades, aunque el problema se manifiesta más en las personas mayores.

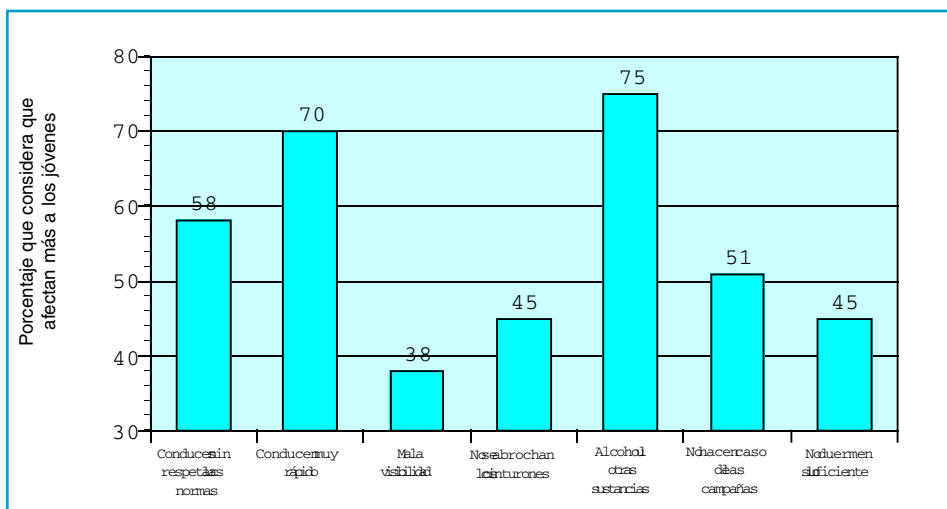
TABLA 8.15.
Valoración del consumo de drogas en los jóvenes como problema social, según edad.

Comparación Uso de drogas	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Mejores	44,8%	31,8%	39,9%	48,9%	54,1%	60,9%
Alarmante	55,1%	47,9%	56,0%	57,1%	63,3%	56,0%
Excesivo	33,6%	39,5%	32,9%	32,9%	26,1%	32,6%
Normal	6,1%	9,2%	7,8%	4,6%	3,9%	2,2%
Escaso	1,2%	1,4%	1,2%	0,9%	1,4%	1,1%
NS	3,5%	1,7%	1,6%	3,2%	5,3%	7,6%
NC	0,5%	0,3%	0,4%	1,4%		0,5%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Los accidentes de tráfico son otro de los riesgos que se atribuyen a las personas jóvenes debido a que se considera que ellos realizan en mayor medida unos comportamientos que aumentan el peligro de sufrir accidentes. Es cierto que la posibilidad de accidentes puede ocurrir en cualquier persona que no tome las debidas precauciones al conducir, pero cuando se exponen una serie de riesgos y se pregunta si ellos afectan a todas las personas por igual o, por el contrario, están especialmente presentes en los jóvenes, aparecen claramente los motivos a los que asocian. La primera causa de riesgo es que los jóvenes conducen bajo los efectos del alcohol u otras drogas, con más del 70% que indican que este comportamiento está presente sobre todo en los jóvenes. La segunda es que conducen a mucha velocidad, con un 70%, seguida de la opinión que estima que los jóvenes tienen más accidentes de tráfico porque conducen sin respetar las normas de seguridad.

GRÁFICO 8.2.

Conductas más presentes en los jóvenes en relación con los accidentes de tráfico



Respecto al tercer problema de los citados, los riesgos de una mala alimentación, la opinión predominante es que los jóvenes no tienen muy buena alimentación, o que la alimentación es mala. Las causas que se atribuyen a esta alimentación son, sobre todo, el consumo excesivo de comida rápida, y en segundo lugar el consumo de alimentos que no son buenos para la salud.

8.3. LA EMANCIPACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS

El asunto de la emancipación se ha preferido exponerlo separadamente debido a que habitualmente no se considera como uno de los problemas principales que tienen los jóvenes actuales. Es cierto que algunos de los problemas citados en primer lugar están relacionados de uno u otro modo con las condiciones de emancipación, como la falta de empleo, la inestabilidad de los mismos o la carencia de vivienda. Pero, por otra parte, la dificultad para obtener una vivienda no obtiene los primeros puestos en la lista de problemas, y además, el asunto de emancipación tardía es citado como tal problema por una escasa minoría de los entrevistados.

No obstante, sí existe una opinión formada sobre las causas que retrasan la emancipación, que se asemeja en algunos puntos a la expresada por los jóvenes, pero que cita como motivo relevante uno con el que los jóvenes no se identificaban especialmente. En concreto, la opinión de los adultos es que los jóvenes permanecen más tiempo en casa de su familia porque no se pueden permitir obtener una vivienda propia, que es citado por el 55%, pero a muy escasa distancia aparece el motivo de que no se independizan porque prefieren las comodidades de vivir en casa de sus padres sin tener responsabilidades, que es citado por el 49%. En tercer lugar, y a bastante distancia, se nombra el retraso en la formación de la pareja.

TABLA 8.17.
Razones por las que los jóvenes viven en casa de sus padres más tiempo que antes, según edad. Multirrespuesta

Razones	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Los jóvenes no se pueden permitir tener vivienda propia	55,2%	57,9%	60,1%	58,0%	50,2%	45,7%
Los jóvenes se van a vivir con su pareja más tarde que antes	21,9%	24,1%	21,4%	21,9%	22,2%	17,9%
No hay suficientes viviendas adecuadas	13,5%	14,6%	12,8%	19,2%	12,1%	7,1%
Los jóvenes quieren ahorrar para empezar bien más tarde	14,3%	15,5%	13,6%	13,2%	16,4%	12,0%
Los jóvenes quieren comodidades hogar sin responsabilidades	48,9%	44,1%	51,0%	43,8%	50,7%	59,2%
Los padres no imponen reglas tan estrictas como antes	15,8%	15,2%	16,5%	15,1%	16,9%	15,8%
Los padres necesitan que sus hijos les ayuden económicamente	1,8%	1,7%	2,9%	2,3%		2,2%
Los jóvenes se van de casa tan pronto como solían hacerlo	1,4%	2,0%	0,8%		1,4%	2,7%
Otra razón	3,8%	4,6%	3,3%	4,1%	4,3%	2,2%
NS	0,7%	0,3%		1,8%	1,0%	1,1%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

En lo referido a las condiciones que influyen en la decisión de marcharse de casa de sus padres, las opiniones coinciden básicamente con lo manifestado por los jóvenes. Se considera que la independencia en estos términos se realiza cuando deciden formar una familia o vivir en pareja, y cuando tienen un trabajo que les permite obtener medios suficientes y estables para mantener dicha situación.

TABLA 8.18.
Motivo de los jóvenes que se supone a los jóvenes para independizarse, según edad

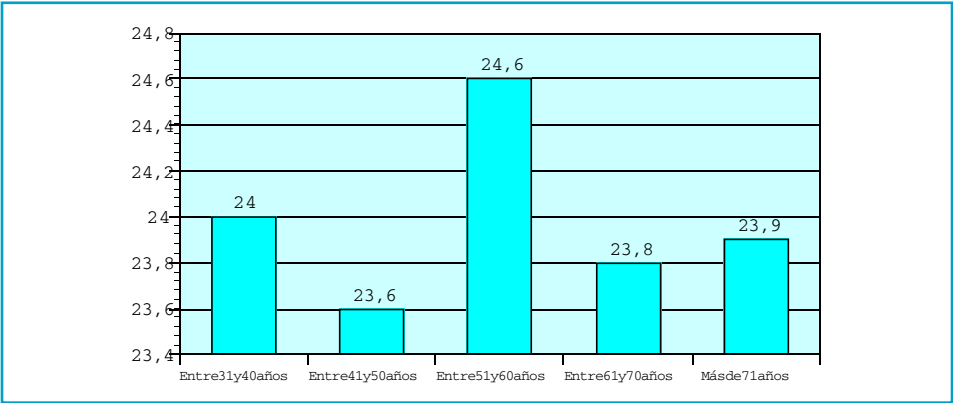
Motivos de los jóvenes para independizarse	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Porque quieren formar una familia/vivir en pareja	44,8%	41,5%	40,3%	44,3%	48,3%	53,3%
Tienen un trabajo que les permite ser independientes	35,8%	41,0%	40,7%	37,4%	31,4%	22,3%
No tienen buenas relaciones familiares	8,0%	8,0%	9,1%	4,6%	10,1%	8,2%
Quieren compartir piso con amigos	3,7%	3,7%	3,3%	5,5%	2,9%	3,3%
Otro	3,6%	2,9%	4,1%	4,6%	3,4%	3,3%
NS	3,7%	2,3%	2,1%	3,7%	2,9%	9,8%
NC	0,4%	0,6%	0,4%		1,0%	
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

La idea que se tiene respecto a la emancipación viene a reconocer que el cambio está planificado y asociado a la vida en familia y, aunque aquí no se dispone de información que puede confirmarlo empíricamente, parece ser que desde el punto de vista de los adultos ésta es la estrategia de emancipación que se considera más oportuna y más ventajosa para los jóvenes.

Los adultos son el referente principal en la red de protección de los jóvenes, y el retraso de la emancipación es el resultado de combinar las estrategias de los jóvenes con la protección de la familia, especialmente de los padres, que son los que, al contrario de alentar las salidas del hogar, procuran que dicha salida se retrase hasta que no se tienen las condiciones adecuadas. Las dificultades económicas y de vivienda están presentes, pero a nuestro modo de ver estos son factores que pueden incidir en cierta medida en el proceso, pero que constituyen el escenario en el que se desarrollan las estrategias, no el determinante de ellas. Las causas del proceso de emancipación son, por tanto, opciones vitales que se adaptan a las limitaciones existentes, pero dichas opciones se centran en un modo de vida caracterizado por la seguridad económica relativa y las relaciones de familia, y no con las experiencias vitales que se asocian al abandono de la vivienda de los padres antes de formar la familia propia.

El retraso de la emancipación es el resultado de combinar las estrategias de los jóvenes con la protección de la familia.

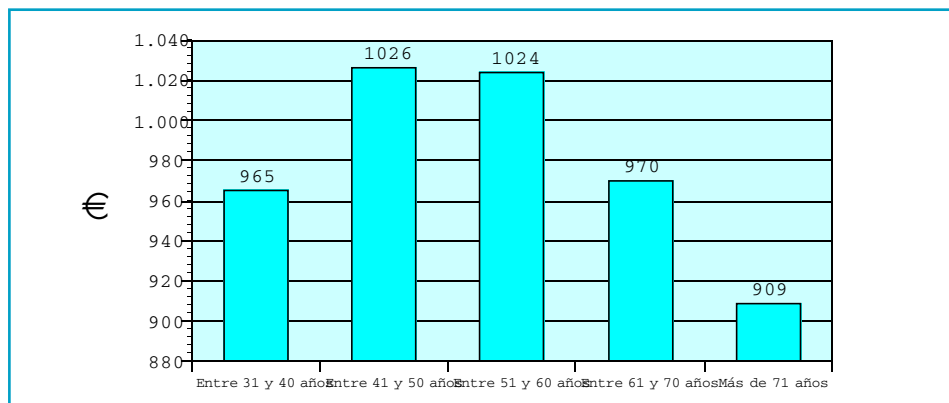
GRÁFICO 8.3.
Edad considerada ideal para independizarse, según edad



Algunas de estas cuestiones se ven refrendadas indirectamente por la ideas que manifiestan los adultos respecto a la emancipación. A saber, la edad ideal para independizarse que consideran los encuestados son los 24 años, similar a la expresada por los propios jóvenes. Por otra parte, la cantidad de dinero estimada como el mínimo necesario es sitúan en cerca de los 1.000 euros mensuales, cantidad algo inferior, pero muy parecida a la expresada por los jóvenes. Ambas cosas indican que existe una correspondencia entre todas las clases de edad respecto al momento y a las condiciones económicas adecuadas para dar el paso hacia la independencia.

GRÁFICO 8.4.

Cantidad de dinero mínima que necesitaría un joven para independizarse, según edad



8.4. LAS RELACIONES CON LOS JÓVENES

Para observar el tipo de relación que tienen los adultos con las personas jóvenes, así como la valoración de esta relación, se utiliza una doble perspectiva. En primer lugar, se tienen en cuenta las relaciones que existen con jóvenes que no son sus hijos, en determinados ámbitos (laboral, de amistad, etc.). Para estas personas se solicita una valoración que permite contrastar las opiniones emitidas respecto a los jóvenes en general con la valoración de los jóvenes con los que se tiene un contacto más estrecho. En segundo lugar, se realiza un procedimiento similar, pero centrado en las relaciones entre padres e hijos. Para ello se han seleccionado a las personas que tienen hijos en edad juvenil, y se ha indagado su relación en términos más amplios. Se tratan aquí cuestiones típicas de convivencia como el establecimiento de los horarios para la llegada a casa, las relaciones que se tienen con los hijos y los problemas de convivencia más frecuentes.

8.4.a. Relaciones con jóvenes distintos a los hijos.

Los mundos adulto y joven son algo separado en la consideración simbólica de ambas clases de edad, pero no en la vida cotidiana, como se percibe en la gran cantidad de personas adultas, un 62%, que declaran relacionarse habitualmente con ellos. No obstante, las pautas de esta relación vienen marcadas por dos cuestiones. Por un lado, la edad de la persona. El número de relaciones habituales es muy alto en las personas con edades cercanas a los treinta años, que en su mayoría tienen contactos frecuentes con otros jóvenes, y va disminuyendo con la edad, lo que sitúa a las personas mayores de 60 años en un grado menor de relaciones,

aunque éstas siguen siendo amplias. Pero por otro lado, son sobre todo de dos tipos: relaciones de amistad o relaciones familiares. Respecto a las primeras, se concentran en las personas con edades cercanas a los 30, siendo muy minoritarias en conforme se va subiendo en edad. Respecto a las segundas, las que corresponden a jóvenes de la propia familia, se presentan en todos los tramos de una forma parecida. El otro tipo de relaciones, como las basadas en el trabajo, son muy minoritarias, lo cuál muestra cuáles son las pautas que conforman los contactos sociales de los jóvenes actuales.

Las personas mayores, cuando se relacionan con jóvenes que no son sus hijos, lo hacen principalmente con personas de su propia familia, y muy minoritariamente a través de relaciones de amistad o en otros ámbitos. Las personas que se encuentran entre los 30 y los 40 tienen un contacto más frecuente con otros jóvenes a través de relaciones de amistad y trabajo, además de por lazos familiares. El corte generacional más amplio se produce, por tanto, cuando se superan los 40 años, donde cada vez las relaciones son con personas de la propia edad en ámbitos distintos a los familiares, y donde la actividad que se ha observado en los jóvenes,

que en gran parte están dedicados a estudiar o que realizan trabajos concentrados en mayor medida en el sector de servicios, coarta otros tipos de relaciones habituales.

Las personas que se encuentran entre los 30 y los 40 tienen un contacto más frecuente con otros jóvenes a través de relaciones de amistad y trabajo.

TABLA 8.19.

Existencia de relación habitual con jóvenes que no sean hijos. Tipo de relación que se tiene con ellos, según edad.

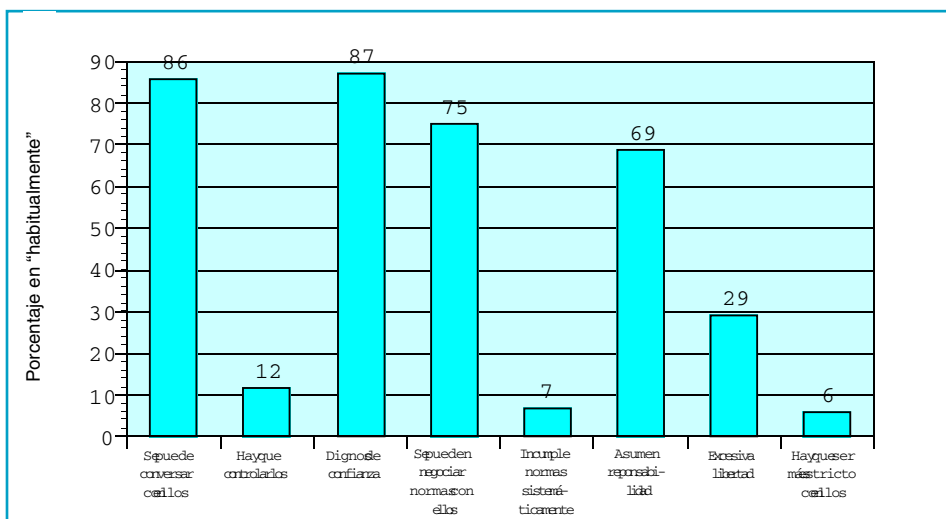
		TOTAL	Edad del entrevistado				
			Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Relación con jóvenes	Sí	67,9%	81,4%	70,0%	63,0%	58,0%	56,5%
	No	32,1%	18,6%	30,0%	37,0%	42,0%	43,5%
Compañeros de trabajo	Sí	17,1%	34,7%	20,6%	12,3%	2,9%	0,5%
	No	82,9%	65,3%	79,4%	87,7%	97,1%	98,9%
	NC	0,1%					0,5%
Amigos	Sí	39,2%	61,3%	45,3%	34,2%	22,2%	14,1%
	No	60,7%	38,7%	54,7%	65,8%	77,8%	85,3%
	NC	0,1%					0,5%
Pareja	Sí	4,0%	11,7%	0,4%	1,4%		1,6%
	No	95,9%	88,3%	99,6%	98,6%	100,0%	97,8%
	NC	0,1%					0,5%
Familiares	Sí	56,7%	64,8%	56,8%	52,5%	53,1%	50,5%
	No	43,3%	35,2%	43,2%	47,5%	46,9%	49,5%
Compañeros de piso	Sí	1,2%	2,0%	0,4%	0,5%	1,0%	2,2%
	No	98,7%	98,0%	99,6%	99,5%	99,0%	97,3%
	NC	0,1%					0,5%
TOTALES		1202	349	243	219	207	184

Base: Entrevistados que tienen relación con jóvenes que no son sus hijos

Respecto a la valoración de los elementos en los que se basa la relación, la estrategia empleada en la encuesta ha sido preguntar si con dichos jóvenes con los que se tiene contacto habitual se puede tener una convivencia caracterizada por pautas de conducta que se pueden valorar positiva o negativamente. En concreto, en el gráfico 8.5 se expone la cantidad de personas adultas que consideran que cada uno de los supuestos introducidos en su relación con los jóvenes se produce de forma habitual. El primer grupo de dichos supuestos corresponden a situaciones comunicativas o de entendimiento, que se refieren a las siguientes: si se puede conversar con ellos, si son dignos de confianza, si se pueden negociar las normas o si asumen responsabilidades. El segundo grupo refleja los comportamientos que plantean conflictos o la adopción de actitudes encaminadas a corregir situaciones

percibidas como negativas. Entre ellos se incluye la necesidad de controlar sus actividades, el incumplimiento sistemático de las normas, la excesiva libertad o la necesidad de ser más estrictos con ellos.

GRÁFICO 8.5.
Valoración de la relación habitual con jóvenes



Los resultados a esta serie de cuestiones muestran una relación con los jóvenes que corresponde de forma mayoritaria a los supuestos del primer grupo, y de forma muy escasa a los supuestos del segundo. Resalta, por ejemplo, que más del 80% indica que habitualmente se puede conversar con ellos o son dignos de confianza, y cantidades en torno al 70% señalan que también habitualmente se pueden negociar las normas y asumen responsabilidades. Si, por otra parte, observamos las respuestas al segundo grupo, se sitúan prácticamente en el extremo contrario. Sólo cantidades en torno al 10% de los entrevistados creen que es necesario controlar sus actividades o que incumplen las normas sistemáticamente o que hay que ser más estrictos con ellos.

Esta serie de respuestas muestra un perfil bastante distinto al que se obtenía cuando se trataba la opinión sobre las personas jóvenes en general, y no con las que alguien se relaciona habitualmente. Existe, por tanto, un claro contraste entre la percepción social de la juventud en general y la valoración de las relaciones con los jóvenes del entorno inmediato. Si en la primera proliferaban las asunciones que les achacaban despreocupación, o comportamientos de los que se podía deducir una falta de responsabilidad, en la segunda aparece una relación bastante bien valorada. Los jóvenes sobre los que se realiza un discurso negativo son en principio los jóvenes en general, no aquellos jóvenes con los que se convive más estrechamente, lo cuál responde al estereotipo extendido de la juventud como edad improductiva asociada al tiempo libre y con gran presencia de conductas de

riesgo del que se ha venido hablando. Únicamente resalta un aspecto de los mencionados que puede tener una interpretación ambigua, que se refiere al hecho de que los jóvenes que se conocen tienen excesiva libertad. Creen que esto es así de una manera habitual casi el 40% de los adultos entrevistados, cifra notablemente superior a la que se expresa respecto a los otros comportamientos que aquí se han considerado de forma "negativa". La consideración que existe por una parte importante de los adultos es que existe contexto social en el que no están muy presentes elementos de control social, lo cuál se traduce en un marco de exceso de libertad cuyo uso únicamente se ve contrarrestado por la responsabilidad que pueden tener los jóvenes respecto a su uso.

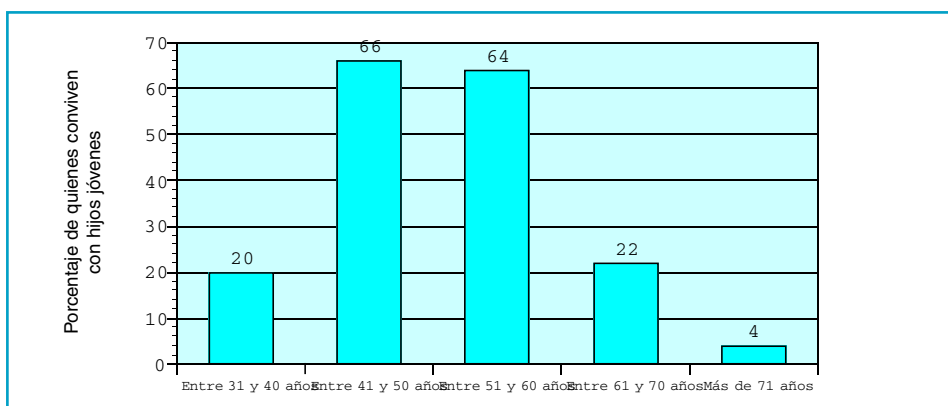
Los jóvenes sobre los que se realiza un discurso negativo son en principio los jóvenes en general, no aquellos jóvenes con los que se convive más estrechamente.

8.4.b. Relaciones entre padres e hijos jóvenes.

Los adultos que tienen hijos en edad juvenil y con los que conviven en el mismo hogar son una cantidad bastante más inferior a la anterior, un 35%, que además se concentra principalmente en unos tramos de edad, como se aprecia en el gráfico 8.6. Entre los 41 y los 60 años, el 65% de los adultos tienen hijos jóvenes conviviendo con ellos, mientras que en dicha situación están el 20% de los que tienen entre 31 y 40 o más de 60.

Para observar las relaciones de convivencia un elemento importante es la edad de los hijos con la que se convive, que puede presentar situaciones distintas en

GRÁFICO 8.6.
Convivencia con hijos jóvenes, según edad



función de que existan hijos adolescentes e hijos mayores conviviendo en el mismo domicilio. Por dicho motivo en los análisis siguientes se ha considerado observar las relaciones entre padres e hijos y la valoración que hacen los padres de dichas relaciones de forma separada para aquellas familias en las que existen hijos con edades entre los 14 y los 17 años y aquellas en que todos los hijos jóvenes superan los 18 años.

- La negociación del horario

La primera diferencia entre los tipos de familia con hijos de menor y mayor edad aparece cuando se observa la forma de establecer la hora de llegada a casa de los hijos. Cuando existen jóvenes adolescentes, un 30% de los padres indica que hay libertad y no se establece el horario de llegada, mientras que en familias con hijos que superan los 18 en el 70% de los casos tienen libertad de horarios. El mayor control se efectúa, por tanto, con los adolescentes, pero sin embargo es importante señalar las medidas autoritarias respecto a los horarios no son las que predominan. Ya es llamativo que un tercio de los jóvenes de estas edades los padres no les impongan restricciones, lo que da cuenta de la libertad creciente que tienen los jóvenes en cuando a su empleo del tiempo libre. Pero además, existe otro grupo importante que señala una postura negociada, donde se discute el horario con el fin de llegar a un acuerdo, lo que da como resultado un 31% que establecen este diálogo y suelen llegar a una hora negociada, mientras que un 8% indica que a pesar de ello no llegan a un acuerdo. Por otra parte, los padres de adolescentes que indican una hora fija que hay que respetar son el otro 30%.

El mayor control se efectúa con los adolescentes pero, sin embargo, es importante señalar que las medidas autoritarias respecto a los horarios no son las que predominan.

una postura negociada, donde se discute el horario con el fin de llegar a un acuerdo, lo que da como resultado un 31% que establecen este diálogo y suelen llegar a una hora negociada, mientras que un 8% indica que a pesar de ello no llegan a un acuerdo. Por otra parte, los padres de adolescentes que indican una hora fija que hay que respetar son el otro 30%.

TABLA 8.20.

Forma en que se establece la hora de llegada a casa de los hijos, según sean hijos mayores o menores de edad

Hora de llegada a casa	Tipo de hijos jóvenes con los que se convive		Total de tabla
	14 y 17	18 o más	
Hay libertad y no se establece hora de llegada	29,8%	70,4%	55,6%
Se discute y solemos llegar a un acuerdo	31,1%	15,2%	19,3%
Se discute pero no solemos llegar a un acuerdo	8,1%	3,7%	5,5%
Se fija una hora y hay que respetarla	30,4%	8,2%	15,5%
NC	0,6%	2,5%	4,0%

Las actitudes que toman los padres cuando no se cumplen los horarios también difieren en las familias con hijos adolescentes y con hijos mayores. En las primeras las actitudes más habituales son la solicitud de explicaciones por el retraso, las llamadas de atención o los enfados, o los castigos que no son de tipo físico. Apenas ocurren las reacciones más extremas, como el hecho de ir a buscar a los hijos u otro tipo de castigos corporales. Entre las segundas, las que conviven con hijos mayores de 18 años, las reacciones citadas se producen en menor medida. Aunque también siguen existiendo las llamadas de atención y la petición de explicaciones, en este caso lo que se indica es la reacción que tienen los padres ante la llegada a horas tardías, más que la imposición de castigos, debido a que para la gran mayoría no se establece una hora fija.

TABLA 8.21.
Actitudes de los padres cuando los hijos no cumplen la hora de llegada a casa establecida, según sean mayores o menores de edad

		Tipo de hijos jóvenes con los que se convive		Total de tabla
		14 y 17	18 o más	
No les digo nada	Sí	11,5%	15,3%	13,4%
	No	86,7%	77,8%	78,5%
	NC	1,8%	6,9%	8,1%
Voy donde sea a buscarlos para volver a casa	Sí	13,3%	1,4%	9,1%
	No	85,0%	93,1%	83,3%
	NC	1,8%	5,6%	7,7%
Me enfado y regaño ese comportamiento	Sí	69,9%	55,6%	60,3%
	No	29,2%	38,9%	32,5%
	NC	0,9%	5,6%	7,2%
Les castigo	Sí	44,2%	16,7%	30,1%
	No	54,9%	77,8%	62,7%
	NC	0,9%	5,6%	7,2%
Les pego	Sí	1,8%		1,0%
	No	95,6%	94,4%	90,9%
	NC	2,7%	5,6%	8,1%
Hablo con ellos para saber porqué han llegado tarde	Sí	85,8%	79,2%	78,9%
	No	14,2%	15,3%	14,4%
	NC		5,6%	6,7%
Otro	Sí	14,2%	9,7%	11,5%
	No	62,8%	72,2%	63,6%
	NC	23,0%	18,1%	24,9%

- Los problemas de la convivencia con los hijos

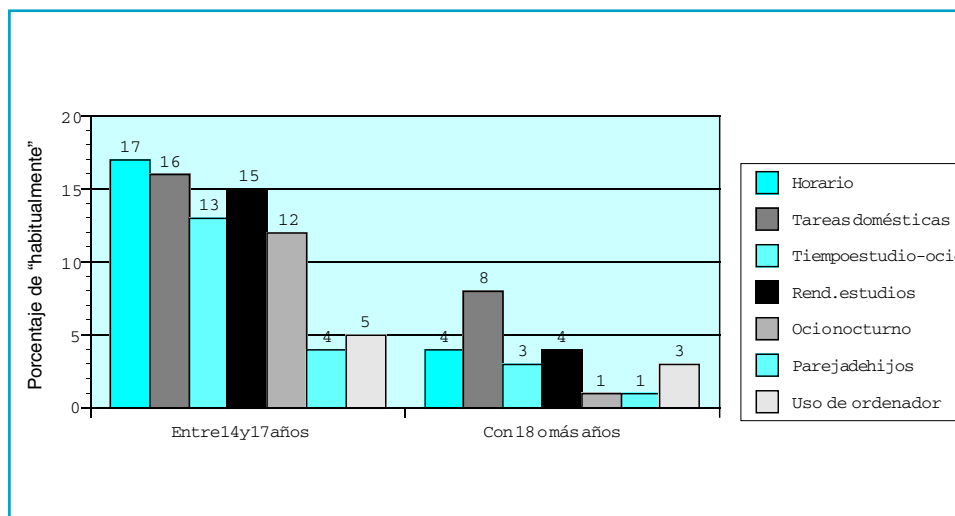
Los posibles problemas que se pueden producir en la convivencia con los hijos jóvenes se observan pidiendo a los padres que indiquen la frecuencia en la que se producen una serie de situaciones típicas, separando entre los hijos y las hijas con la intención de contrastar si existen diferencias respecto a la forma de control y los conflictos que surgen en chicos y chicas. Las cuestiones sobre las que se indaga son las siguientes: la establecimiento de horarios, la realización de tareas domésticas, la organización del tiempo referida a la combinación de estudios y trabajo, el rendimiento que se obtiene en los estudios, las actividades de ocio nocturno que realizan los hijos o las hijas, las relaciones de pareja que tienen y el uso de ordenador, especialmente en lo relacionado con Internet o videojuegos.

Se perciben como problemas habituales en los hijos varones adolescentes el establecimiento de horarios, las tareas domésticas y el rendimiento en los estudios.

Para el caso de los chicos, los padres que indican que estos problemas se producen habitualmente corresponden sólo a las familias que tienen hijos adolescentes, y en ellas la frecuencia de estos problemas no es muy alta. Se perciben como problemas habituales en estos hijos adolescentes el establecimiento de horarios, las tareas domésticas y el rendimiento en los estudios, con cantidades de padres entre el 15 y el 20% que indican que se producen habitualmente. En menor medida ocurren los relacionados con la organización del tiempo y el ocio nocturno, con cantidades entre el 10 y el 15%. Y son muy minoritarias las cantidades de padres que citan las relaciones de pareja o el uso del ordenador. Una situación bastante diferente se observa en la frecuencia en que las mismas cuestiones ocurren con los hijos mayores de 18 años, que bajan sensiblemente a cantidades inferiores al 5% en casi todas ellas, siendo las tareas domésticas la cuestión más citada en estas edades, aunque la citan también menos del 10% de los padres

GRÁFICO 8.7.

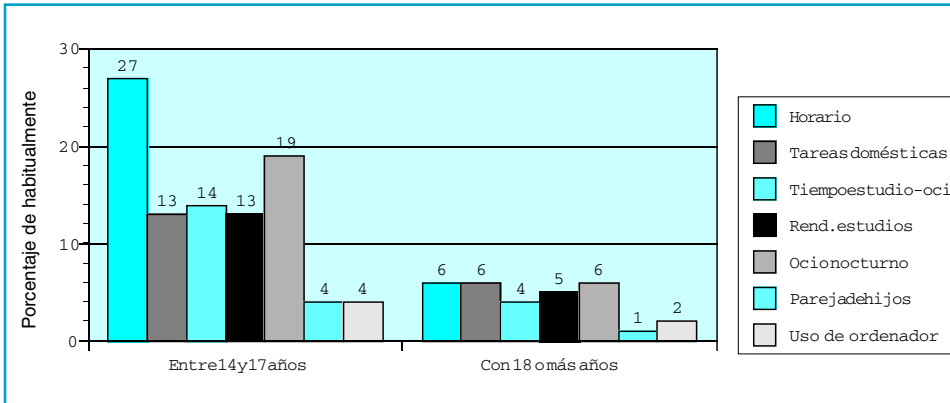
Cuestiones problemáticas con hijos varones, según sean mayores o menores de edad



Si observamos las mismas frecuencias para el caso de las hijas, también existe una marcada diferencia entre familias con hijas adolescentes y con hijas mayores de 18, siendo mucho menores los problemas en hijas mayores de edad. Pero la distinción respecto a los varones se observa en que en estas familias aparecen como más problemáticas las cuestiones que tienen que ver con los horarios de vuelta a casa y con el ocio nocturno, lo cuál no indica necesariamente que en las mujeres se produzca una mayor salida y retraso de la vuelta a casa, sino que su control se realiza en mayor medida y, por tanto, se percibe de forma más problemática por parte de los padres. De este modo, los padres que citan tener problemas de horario con sus hijas adolescentes se acercan al 30%, y los que nombran los problemas derivados del ocio nocturno se sitúan en torno al 20%, cantidades algo superiores a las mostradas cuando los hijos de estas edades son varones. Por otra parte, el resto de los problemas que se mencionan son equivalentes entre padres con hijos o hijas, quizá con la única diferencia de las tareas domésticas, que aparece menos problemática en el caso de las hijas.

**En las hijas adolescentes
aparecen como más
problemáticas las cuestiones
que tienen que ver con los
horarios de vuelta a casa y con
el ocio nocturno.**

Gráfico 8.8.
Cuestiones problemáticas con hijas, según sean mayores o menores de edad



Finalmente, se presenta el balance que a modo general realizan los padres respecto a la relación con sus hijos. En la tabla 8.22 se han agrupado los modos de definir la relación, expresados de forma espontánea por los padres. Debido a que la forma de recoger esta definición era literal, el agrupamiento se ha realizado sólo teniendo en cuenta tres tipos de definiciones: las que son expresamente positivas, que engloban las respuestas que se refieren a relaciones afectuosas, comunicativas, dialogantes o buenas en general, las definiciones de la relación que se pueden considerar de tipo intermedio, que son calificadas como normales o variables, y las negativas que expresan una relación de conflicto o escasa comunicación. El resultado se expone teniendo en cuenta que los padres podían aportar más de una valoración. De este modo, se presentan las dos primeras, que son aquéllas para las que la mayoría de los encuestados aportan información. Igualmente, los resultados se presentan distinguiendo entre familias con hijos jóvenes adolescentes y con hijos jóvenes mayores de 18.

TABLA 8.22.

Valoración de la relación que se tiene con los hijos, según sean mayores o menores de edad

	Tipo de hijos jóvenes con los que se convive			
	Con hijos entre 14 y 17		Con hijos jóvenes de 18 o más	
	Primera definición	Segunda definición	Primera definición	Segunda definición
Positiva	86,3%	76,9%	91,4%	88,1%
Normal-variable	8,7%	3,8%	3,7%	7,1%
Negativa	3,1%	11,5%	1,6%	2,4%
Otra	1,9%	7,7%	0,8%	2,4%
NS-NC			2,5%	

La relación de los padres con sus hijos jóvenes dista de verse en términos problemáticos. Los problemas de la juventud son, por tanto, otros problemas distintos a los de la convivencia doméstica, y esos problemas se atribuyen a otros jóvenes que no son los hijos ni aquellos con los que se tienen relaciones más estrechas.

El balance que realizan los padres respecto a la relación con sus hijos es mayoritariamente bueno, sobre todo en la primera respuesta espontánea. Los padres con hijos mayores de 18 definen la relación de manera positiva en un 91%, un 3,7% la definen como normal o variable y un 1,6% de manera negativa. En segunda definición aumentan las visiones intermedias negativas sólo muy ligeramente. Respecto a los padres con hijos menores de 18, tiende a aumentar la cantidad que en primera instancia define la relación con ellos de mane-

ra negativa o normal, un 3,1% y un 8,7% respectivamente, y éstas aumentan en la segunda definición, donde la valoración de la relación como negativa se sitúa en el 11% de los padres. A pesar de que con los hijos adolescentes es donde se perciben los mayores problemas, la relación de los padres con sus hijos jóvenes dista de verse en términos problemáticos. Los problemas de la juventud son, por tanto, otros problemas distintos a los de la convivencia doméstica, y esos problemas se atribuyen a otros jóvenes que no son los hijos ni aquellos con los que se tienen relaciones más estrechas.

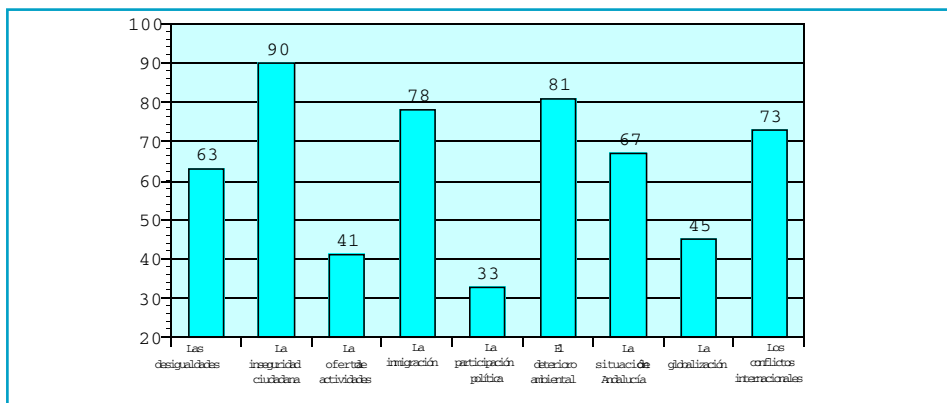
Este tipo de datos dan pie para reflexionar en torno a la construcción del mundo juvenil como algo que representa un conflicto generacional permanente, en virtud de las conductas y los valores que se les atribuyen. La situación de los jóvenes puede ser en algunos casos difícil debido a las trabas para acceder a una serie de recursos sociales escasos, pero quizá no se puede decir lo mismo respecto a las pautas de relación y convivencia con los adultos, que tienen más puntos de confluencia que de conflicto, lo cuál se manifiesta también cuando se comparan algunos valores en los jóvenes y en el resto de la población, como se verá seguidamente.

8.5. ¿EXISTE UN CONTRASTE ENTRE LOS VALORES DE LOS JÓVENES Y LOS VALORES DE LOS ADULTOS?

El procedimiento que aquí se utiliza es partir de las respuestas que los adultos expresan ante un número reducido de cuestiones, que también se habían preguntado y tratado de la misma manera cuando se estudiaban los valores de los jóvenes. La cantidad de variables que se emplea no abarca un conjunto amplio del sistema de valores de la población, pero sin embargo sí se pueden considerar como indicadores relevantes de la sensibilidad social, del grado de preocupación ante problemas sociales o de la ideología respecto a temas sociales relevantes o a la política. De este modo, observando si existen diferencias marcadas en las respuestas ofrecidas por jóvenes y adultos, es posible deducir de manera razonable que esta visión del mundo también se manifiesta en otros aspectos relacionados con ellos.

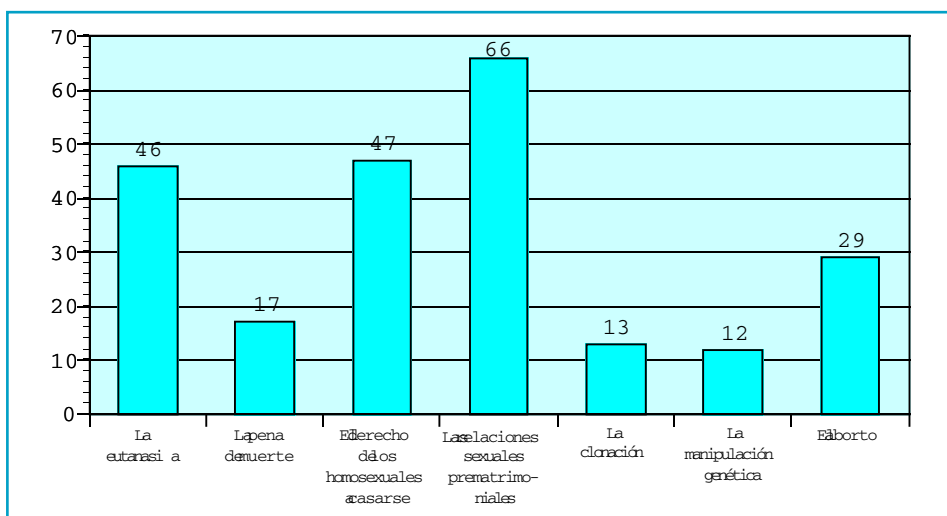
En primer lugar, la preocupación que merece a las personas mayores de 30 años la serie de problemas sociales planteados en la encuesta ofrece como resultado que los temas sobre los que existe bastante o mucha preocupación, son, por este orden, la inseguridad ciudadana, el deterioro medioambiental, la inmigración y los conflictos internacionales. Para todos ellos se expresa preocupación por parte de más del 60% de los encuestados. Les siguen en importancia la situación de Andalucía y las desigualdades sociales, y en una situación más minoritaria aparecen la globalización y la participación política.

GRÁFICO 8.9.
Grado de preocupación de los adultos por temas sociales.



Si se observa el orden en función del grado de preocupación que aparecía cuando se realizó esta pregunta a los jóvenes, la secuencia de los problemas es prácticamente la misma (ver gráfico 5.1). Las únicas diferencias se refieren a la intensidad con que aparecen algunos problemas, aunque dichas diferencias son reducidas en términos porcentuales. A saber, los adultos están algo más preocupados por la inseguridad ciudadana, la situación de Andalucía o la participación política en cantidades en torno al 5% respecto a los jóvenes. Por otra parte, los jóvenes están ligeramente más preocupados por las desigualdades sociales y el deterioro medioambiental, también con diferencias muy reducidas respecto a los adultos.

GRÁFICO 8.10.
Posición de los adultos respecto a temas sociales



Los adultos están algo más preocupados por la inseguridad ciudadana, la situación de Andalucía o la participación política respecto a los jóvenes. Los jóvenes están ligeramente más preocupados por las desigualdades sociales y el deterioro medioambiental, también con diferencias muy reducidas respecto a los adultos.

Cuando se pregunta por la postura a favor o en contra respecto a los asuntos que tienen que ver con las libertades personales o con el derecho a la vida, los resultados también son equivalentes en lo referido a las posturas mayoritarias a favor o en contra. Los mayores de 30 años están más a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales, de los derechos familiares de los homosexuales y de la eutanasia, y más en contra de la pena de muerte, la clonación y la manipulación genéticas, mientras que en lo referido al aborto también están mayoritariamente en contra aunque con una postura más ambivalente. Esto mismo es lo que

sucedía cuando se preguntaba a los jóvenes (ver gráfico 5.3). Sin embargo, la diferencia es que el colectivo juvenil suele estar ligeramente más a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales, de la eutanasia o de los derechos de los homosexuales, con diferencias entre el 10 y el 15%, y algo más a favor del aborto, donde la cantidad a favor sube a más del 50%, mientras que los adultos se sitúa por debajo del 30%.

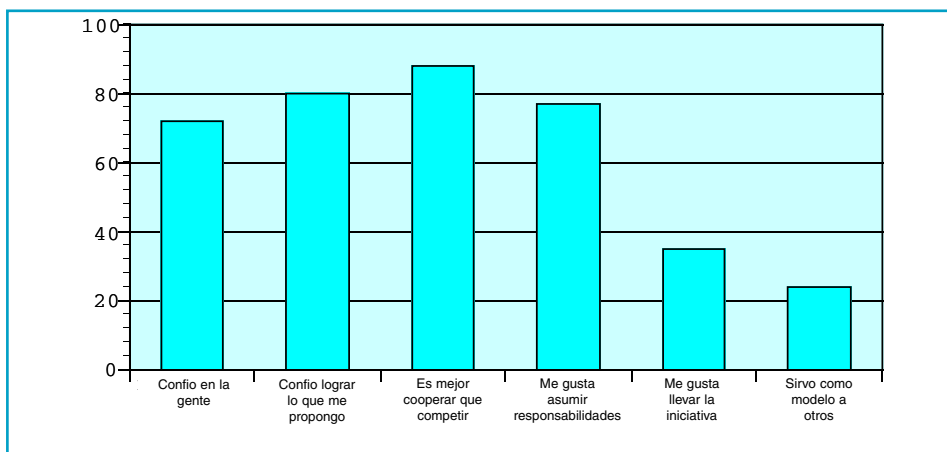
Los resultados de estas respuestas vistos en conjunto dan lugar a establecer que la estructura del sistema de valores en la sociedad andaluza es muy homogénea en todos los grupos de edad, y que no se puede argumentar que exista un cambio generacional en cuanto a la consideración que se tiene respecto a algunos problemas sociales importantes. Las diferencias son más bien de carácter puntual, y se resumen en que existe cierta mayor propensión por parte de los jóvenes para admitir comportamientos sobre los que existe controversia, como son las cuestiones relacionadas con el derecho a la vida o con las prácticas sexuales.

Los jóvenes tienden a verse a ellos mismos de manera muy parecida a los adultos, aunque priman algo más la confianza y la cooperación y algo menos la asunción de responsabilidades.

Cuando se trata de valorar las características que se asocian a la propia persona, en la que se indagan las disposiciones a la confianza en los demás, la cooperación, la confianza en uno mismo, la asunción de responsabilidades o la iniciativa, los andaluces aplican a su persona de forma mayoritaria, con cantidades por encima del 70%, las actitudes de confianza en los demás y de colaboración,

e igualmente de confianza personal y de responsabilidad. Al contrario, no se consideran en la misma medida en lo referente a llevar la iniciativa y a verse como modelo para otras personas. Por otra parte, los jóvenes tienden a verse a ellos mismos de manera muy parecida, aunque priman algo más la confianza y la cooperación y algo menos la asunción de responsabilidades, aunque las diferencias son poco acusadas, entre un 5 y un 10% (ver tabla 5.4). Además, en el resto de las actitudes personales las posiciones que las confirman o las desmienten son prácticamente idénticas. Los jóvenes igualmente tienen a verse como poco dispuestos a llevar la iniciativa y tampoco se consideran como referente para los demás. Las actitudes que se han descrito están relacionadas con la inclinación a la participación, que como se ha visto es acusada en los andaluces más o menos jóvenes, aunque para ninguno de ambos ello se traduce en un mayor grado de pertenencia a asociaciones en el ámbito de la sociedad civil³.

GRÁFICO 8.11
Características atribuidas a la propia persona



³ El grado de pertenencia asociativa de la población andaluza mayor de 18 años en general es equivalente al de la población juvenil en casi todos los tipos de asociaciones. Los jóvenes son más activos en este sentido en asociaciones de tipo deportivo o las propias asociaciones juveniles. Datos sobre asociacionismo en la población general andaluza pueden verse Pérez Yruela, (2002).

Otra pista relevante sobre las posibles divergencias en el sistema de valores la podemos observar acudiendo a cuestiones de tipo más utilitario, de lo que quizás el principal referente sea la consideración que se tiene del trabajo, en concreto, los aspectos que se valoran más en un empleo. Cuando se pregunta por ello a los adultos, el aspecto más valorado, a bastante diferencia de los demás, son los ingresos. Le siguen en importancia el tipo de contrato, las condiciones laborales y la seguridad en el trabajo. A saber, prácticamente el mismo orden y la misma frecuencia que obtenía la misma pregunta cuando se realizaba a los jóvenes (ver tabla 2.17). Las diferencias aparecen en cuestiones puntuales que ocupan un lugar secundario en la consideración de un trabajo como deseable. Los jóvenes valoran algo más la relación con los compañeros de trabajo o el horario que se tiene, y algo menos el tipo de contrato, pero las cuestiones principales siguen siendo los ingresos, las condiciones laborales y la seguridad.

TABLA 8.23.
Aspectos más valorados en un empleo, según edad. Multirrespuesta

Aspectos	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
Los ingresos	52,8%	51,9%	46,5%	53,4%	58,5%	56,0%
Tipo de contrato	36,7%	37,8%	36,2%	41,1%	35,7%	31,0%
Las condiciones en las que se trabaja	37,4%	39,0%	45,7%	31,5%	36,2%	31,5%
La posibilidad de ascenso	4,7%	5,2%	4,9%	4,6%	3,4%	4,9%
El prestigio social	2,4%	1,4%	1,6%	3,7%	1,9%	4,3%
Las relaciones con los compañeros	11,3%	8,9%	9,5%	10,0%	16,4%	14,1%
Que se adecue a su formación y cualidades	10,7%	15,5%	11,9%	9,6%	7,2%	5,4%
El horario	4,2%	5,2%	6,2%	3,7%	1,9%	2,7%
Las vacaciones	0,8%	1,1%	0,4%	0,5%	1,4%	0,5%
La seguridad y la estabilidad	28,8%	27,8%	25,5%	35,2%	29,0%	27,2%
NS	1,2%	0,6%	2,1%		0,5%	3,3%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Similar estructura de valores respecto a los problemas sociales, parecida postura ante cuestiones relacionadas con la libertad personal, iguales actitudes respecto a la sociabilidad atribuidas a uno mismo y similar consideración utilitaria del trabajo. ¿En qué entonces consiste la tan discutida diferencia generacional entre jóvenes y adultos, que entiende a la sociedad en términos polarizados con universos simbólicos distintos? En las cuestiones que están relacionadas con lo tratado hasta ahora parece ser que hay más similitudes que discrepancias. Es decir, la postura de los jóvenes respecto al mundo que les rodea participa de las pautas culturales de los adultos. Es más, no se puede decir que existan pautas culturales propias de los adultos y de los jóvenes en este sentido. Las pautas están distribuidas socialmente de manera muy homogénea en todos los grupos de edad y, en todo caso, las divergencias habría que buscarlas de acuerdo con otras referencias, como el origen social, la clase, la religiosidad u otras divisiones sociales que no se corresponden con los grupos de edad, sino que los atraviesan produciendo divisiones inter-generacionales. Las diferencias entre jóvenes y adultos hay que buscarlas, por tanto, en otro sitio, posiblemente en la consideración que tienen los jóvenes de su lugar en la sociedad, y no en sus actitudes y en sus valores respecto a la sociedad.

Las diferencias entre jóvenes y adultos hay que buscarlas posiblemente en la consideración que tienen los jóvenes de su lugar en la sociedad y no en sus actitudes y en sus valores respecto a la sociedad.

TABLA 8.24.
Opinión sobre la democracia como forma de gobierno, según edad.
Multirrespuesta

Acuerdo con las frases	TOTAL	Edad del entrevistado				
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
La democracia es la mejor forma de gobierno	79,9%	85,7%	79,0%	81,3%	74,9%	73,9%
En circunstancias la dictadura, puede ser preferible	4,2%	1,7%	4,9%	4,1%	5,3%	7,1%
El sist. democrático no funciona, se necesitan otras formas	5,4%	6,0%	6,6%	4,6%	4,8%	4,3%
A las personas como yo, lo mismo nos da un régimen que otro	4,0%	1,7%	4,5%	2,7%	6,3%	6,5%
NS	5,4%	4,0%	4,1%	5,9%	7,2%	7,1%
NC	1,1%	0,9%	0,8%	1,4%	1,4%	1,1%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

Donde sí aparecen algunas diferencias entre jóvenes y adultos es en la ideología política en términos de izquierda y derecha y en la participación electoral.

En este sentido, indicadores que pueden ilustrar cómo se disgrega la forma de entender el papel en el juego social son los referidos a la ideología y la participación políticas, aunque no la consideración sobre el sistema político más adecuado. La

opinión de los adultos está a favor de la democracia como forma de gobierno en cualquier circunstancia, cuestión que es algo inferior en los jóvenes, donde hay una mayor cantidad que declara no tener opinión, aunque esto es sobre todo en los adolescentes. Donde sí aparecen algunas diferencias entre jóvenes y adultos es en la ideología política en términos de izquierda y derecha y en la participación electoral.

TABLA 8.25.
Ideología política, según edad

		Edad del entrevistado					TOTAL
		Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años	
Posición política	Media.	4,32	4,32	4,03	4,33	4,43	4,64
	Desv.Típica.	1,84	1,74	1,76	1,84	1,95	2,01
	Válidos	819	241	173	164	136	105
AUTOPOSIÓN POLÍTICA							
	Izda (0-2)	8,6%	6,9%	10,7%	9,6%	8,2%	8,2%
	Ctro.Izda (3-4)	25,1%	28,9%	28,0%	26,9%	21,7%	15,8%
	Ctro (5)	21,7%	21,8%	21,0%	24,2%	21,7%	19,6%
	Ctro.Dcha (6-7)	9,2%	7,4%	10,7%	10,5%	9,2%	9,2%
	Dcha (8-10)	3,5%	4,0%	0,8%	3,7%	4,8%	4,3%
	NS-NC	31,9%	30,9%	28,8%	25,1%	34,3%	42,9%
TOTALES		1.202	349	243	219	207	184

De un lado, los adultos ofrecen una posición en la ideología política en mayor grado que los jóvenes, donde aumenta la cantidad de "no sabe o no contesta". De otro lado, el espectro político de los adultos se decanta en mayor medida hacia el centro izquierda. Aunque la media de la escala ideológica es equivalente en las dos muestras (un 4,32), en los jóvenes las posiciones se concentran en mayor medida en el centro. Finalmente, respecto a la participación electoral, en los adultos es muy reducida la cantidad que expresa que no fue a votar a propósito, un 2,4%, mientras que en los jóvenes con edad de votar dicha cantidad se incrementa sustancialmente, entre el 10 y el 15% según el grupo de edad que se observe (para las opiniones políticas de los jóvenes ver tablas 5.7, 5.9 y 5.11).

Si hay una diferencia específica entre los valores de los jóvenes y de los adultos ésta se manifiesta en la participación política formal. Sin embargo, los resultados son algo distintos, aunque no lo suficiente como para que se pueda establecer una desafección política generalizada en los jóvenes y una conciencia política acusada en los adultos. Ni los jóvenes "pasan" en su totalidad de la política, sino que son los adolescentes los más ajenos a esta práctica social, ni todos los adultos están especialmente sensibilizados, como muestra la gran cantidad de personas que sigue sin saber manifestar la ideología, especialmente en las personas mayores.

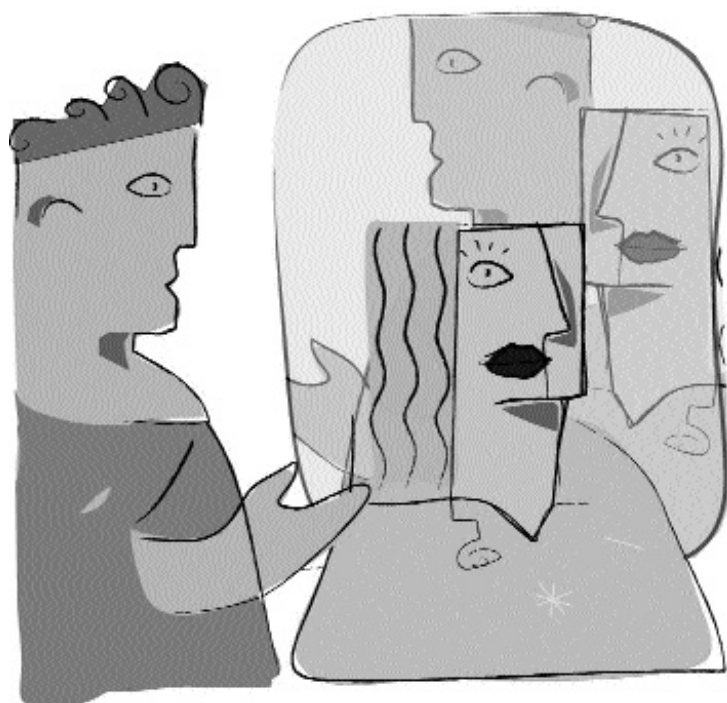
El conjunto de los datos aquí analizados nos muestra otra cara de la falacia de la edad. Si una de ellas era atribuir los mismos valores a personas jóvenes de la misma edad aunque estuviesen situadas en distintos contextos y perteneciesen a distintas generaciones, la otra consiste en atribuir diferencias sólo por el hecho de pertenecer a la misma generación. La generación a la que se pertenece es sin duda un hecho social relevante en la conformación de los modos de vida, aunque no tiene porqué serlo de la presencia de una pautas culturales generales. Como se ha visto en los capítulos precedentes, el hecho diferencial de la juventud consiste en ocupar una posición de subordinación en aquellos aspectos que configuran la autonomía de las personas y en mantener un modo de vida en el que predominan actividades y prácticas culturales basadas en la relación con otros jóvenes, a las que va asociada una visión de su posición en la sociedad y de la que tienen otras personas, pero que es compatible con la forma de ver el mundo que predomina en la mayor parte de la población andaluza.

Otra cara de la falacia de la edad: si una de ellas era atribuir los mismos valores a personas jóvenes de la misma edad aunque estuviesen situadas en distintos contextos y perteneciesen a distintas generaciones, la otra consiste en atribuir diferencias sólo por el hecho de pertenecer a la misma generación.

TABLA 8.26.
Recuento de voto en elecciones autonómicas, según edad

Partido que votó en Elecciones autonómicas	Edad del entrevistado					
	TOTAL	Entre 31 y 40 años	Entre 41 y 50 años	Entre 51 y 60 años	Entre 61 y 70 años	Más de 71 años
IU-LV-CA	6,1%	5,7%	10,3%	5,9%	3,9%	3,8%
PA	2,3%	2,3%	2,1%	3,2%	3,4%	0,5%
PP	18,1%	17,2%	16,9%	17,8%	16,4%	23,4%
PSOE	31,9%	27,2%	32,1%	32,9%	35,7%	35,3%
Otro	2,3%	4,3%	0,8%	0,9%	1,9%	2,7%
Voté en blanco	1,7%	2,9%	1,2%	1,4%	1,4%	0,5%
NS/NR	11,0%	11,5%	7,4%	14,2%	12,1%	9,8%
NC	20,3%	17,5%	23,0%	21,5%	22,2%	18,5%
No puse interés en ir a votar	2,5%	4,9%	1,6%	0,9%	0,5%	3,3%
No pude ir por causa mayor	1,4%	2,0%	1,6%	0,9%	1,0%	1,1%
Decidí no votar a propósito	2,4%	4,6%	2,9%	0,5%	1,4%	1,1%
TOTALES	1.202	349	243	219	207	184

EL PUNTO DE VISTA DE LOS TÉCNICOS



EL PUNTO DE VISTA DE LOS TÉCNICOS

En este capítulo se aborda el análisis de las políticas de juventud desde la perspectiva de los profesionales que desde distintos organismos trabajan con los jóvenes e intervienen en la definición de esas políticas. Este análisis se incluye por dos motivos principales. Primero, porque se trata de una perspectiva “cualificada”, que puede servir como complemento a las observaciones que se han hecho sobre la condición juvenil y sus problemas a partir de otras fuentes de información. Esta información puede enriquecer algunas de esas observaciones y permitirá contrastar la medida en la que la visión de estos profesionales se corresponde con los hallazgos de la investigación. Segundo, para los objetivos de este estudio es sin duda relevante analizar la actuación de los organismos especializados cuyo ámbito de actuación son los jóvenes. A través de este análisis se podrán valorar los puntos fuertes y débiles de estas actuaciones, teniendo en cuenta la concepción general y la información en la que se sustentan y las opiniones que a los técnicos les merecen tales actuaciones. Al mismo tiempo, se podrán valorar también los problemas que los profesionales perciben en su actividad cotidiana y la manera en que esto influye en su actuación. En definitiva, se trata de hacer una aproximación a la evaluación de las políticas públicas de juventud desde la perspectiva de los técnicos involucrados en ellas, como se hace habitualmente en todas las evaluaciones de este tipo.

El análisis se basa en las entrevistas semi-estructuradas que se han hecho a un grupo de estos técnicos, de cuyos resultados se han seleccionado para tratar aquí los temas más importantes que de forma recurrente han aparecido en todas ellas. El tratamiento de la información se va a hacer sintetizando los discursos dominantes expresados por los técnicos, resaltando los aspectos en los que hay mayor coincidencia entre ellos, sin perjuicio de las referencias a otros aspectos cuando sea pertinente. No obstante, antes de iniciar este análisis se hace una breve exposición de los rasgos principales de las políticas públicas de juventud, que sirva para contextualizar las principales opiniones expresadas por los entrevistados.

9.1. EL CONTEXTO DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD

La juventud ha sido definida y redefinida desde las distintas administraciones a lo largo de los años. Por ello, cuando se analizan las políticas de juventud conviene especificar qué tipo de concepción hay, de forma más o menos explícita, detrás de ellas, ya que esa concepción condiciona y define las actuaciones concretas que se emprenden desde el ámbito público para incidir en la realidad social

El Plan de Acción Global propuesto desde el Instituto de la Juventud del gobierno central, contempla medidas en materia de educación para la salud y alternativas para el ocio.

de los jóvenes. En este sentido, aquí vamos a referirnos al Plan de Acción Global¹ propuesto desde el Instituto de la Juventud del gobierno central, que por su generalidad contiene gran parte de los elementos presentes en las políticas públicas destinadas a los jóvenes. La descripción sucinta de este plan permite establecer las distintas concepciones que subyacen sobre la juventud, al tiempo que ilustra

algunos de los problemas derivados de la existencia de perspectivas distintas y, por tanto, de medidas también distintas en estas políticas públicas.

En el Plan de Acción Global se fijan dos grandes objetivos:

a) Favorecer las condiciones que posibiliten la autonomía, la emancipación y el bienestar de los jóvenes, mediante medidas dirigidas a la inserción laboral y al acceso a la vivienda, y mediante programas de educación para la salud y las alternativas saludables de ocio y tiempo libre.

b) Fomentar los valores de tolerancia y solidaridad, mediante medidas que favorezcan el apoyo a colectivos desfavorecidos, prevención del racismo y la violencia, voluntariado y cooperación con pueblos de culturas diversas y con medidas que favorezcan cualquier otra forma de participación activa en la sociedad.

Cada uno de estos objetivos surge de una determinada preocupación de la administración pública respecto a los jóvenes. Preocupación que sirve para definir la situación y orientar el tipo de medidas más apropiadas para incidir sobre la realidad juvenil así definida. La preocupación que subyace al primer objetivo está relacionada con la autonomía y la emancipación de los jóvenes. Para superar las dificultades que los jóvenes encuentran en el proceso de emancipación se proponen dos grupos de medidas. Uno lo forman las que están dedicadas a la mejora de la empleabilidad y la estabilidad en el empleo de los jóvenes ("creación de más y mejor empleo"). El otro lo forman las que están destinadas a establecer mejores oportunidades de acceso a la vivienda. La preocupación que subyace al segundo objetivo está relacionada con la calidad de vida de los jóvenes. Para promoverla se parte de la hipótesis de que la calidad de vida está asociada a los hábitos de vida saludables, por lo que se contemplan medidas en ese sentido en materia de educación para la salud y alternativas para el ocio y el tiempo libre. El énfasis en promover la adopción de estos hábitos se centra sobre todo en la esfera del tiem-

¹ El Plan de acción Global en materia de juventud 2000-2003 fue aprobado por el Consejo de Ministros el 4 de agosto de 2000. www.mtas.es/injuve.

po libre, ya que es aquí donde se piensa que existe una vinculación más fuerte entre actividades de ocio y conductas que pueden comportar ciertos factores de riesgo. Por ello, de esta preocupación y de la idea que subyace a ella, surgen medidas relacionadas con la prevención de conductas de riesgo, tales como el consumo de alcohol y otras drogas, la conducción o los trastornos alimenticios, entre otras. Estas medidas se basan en la información sobre estos riesgos y en el aumento de oportunidades para el desarrollo del ocio, mediante la creación de nuevos espacios y lugares en los cuales los jóvenes puedan emplear su tiempo de ocio en actividades menos asociadas con las conductas de riesgo.

En el segundo objetivo subyace la preocupación por los valores juveniles y por la participación de los jóvenes en la sociedad. En consecuencia, se prevén acciones que, por un lado, conduzcan a fomentar la participación de los jóvenes en espacios como el voluntariado, la cooperación al desarrollo o el asociacionismo, apoyando las iniciativas de participación que los jóvenes tengan. Por otro lado, mediante la educación se pretenden potenciar los valores de solidaridad y cooperación, previniendo así actitudes racistas y violentas.

Los objetivos del Plan muestran preocupación por los valores juveniles y por la participación de los jóvenes en la sociedad.

La definición de la juventud desde los organismos públicos que actúan sobre ella no se limita a fijar los límites de edad que delimitan quienes pueden ser beneficiarios de las ayudas o destinatarios de los planes y programas para los jóvenes. Como acabamos de ver, también define la situación de los jóvenes y fija objetivos de actuación que comportan una concepción ideológica, en el sentido lato del término, sobre ella. Así, a lo dicho en los párrafos anteriores podemos añadir que, a grandes rasgos, pueden identificarse dos tipos de perspectivas predominantes sobre la condición juvenil y sus problemas, que también subyacen a las distintas medidas que se formulan para incidir sobre los jóvenes. Estas son la consideración de la juventud como **etapa de transición** y como **etapa de estancia**.

La perspectiva de la **transición** se puede considerar como la **visión tradicional de la juventud**, que en gran medida sigue estando presente hoy en día. Esta perspectiva se caracteriza por considerar a la juventud como una etapa de tránsito entre la niñez y la edad adulta. Por ejemplo, esto es lo que se muestra el "Informe sobre juventud 2000" del INJUVE, que considera que en nuestra cultura este proceso de transición en que consiste la juventud finaliza cuando los jóvenes ocupan su lugar en la sociedad. Esto significa haber alcanzado una situación que "proporcione los recursos necesarios para emanciparse económica y residencialmente de la familia de origen" (Martín y Velarde, 2001).

Lo que merece la atención y la preocupación de las instituciones que directa o indirectamente tienen que ver con los jóvenes, es la dilatación de este proceso de transición. Este retraso en la emancipación es explicado por una conjunción de factores que hacen que las condiciones necesarias para la emancipación de la familia de origen sean cada vez más difíciles. Básicamente, estos factores se reducen a dos: el empleo (la escasez de empleos, salarios insuficientes y la inseguridad económica vinculada a la inestabilidad laboral) y la dificultad para adquirir una vivienda propia.

Por ello, las políticas que surgen de esta definición de la situación de los jóvenes son las dirigidas a paliar las dificultades para que la transición no se dilate demasiado, pese a que sea difícil precisar la cantidad a que pueda referirse el adverbio. Un ejemplo relevante de ello son los distintos **planes de empleo juvenil** que han tratado de incidir en las oportunidades de empleo para los jóvenes. Las principales medidas se han dirigido a flexibilizar el mercado de trabajo, estableciendo condiciones laborales específicas en la etapa de acceso al primer trabajo, incentivos a las empresas para la contratación de jóvenes y formación específica para el trabajo a través de las prácticas profesionales. Gran parte de las situaciones y condiciones laborales que se han analizado en los capítulos precedentes corresponden a este tipo de políticas, que han abierto un amplio abanico a las posibilidades de contratación de que disponen las empresas y cuyo resultado se puede considerar de una forma ambivalente. Por un lado, las medidas han posibilitado que aflore gran parte del empleo situado en la economía sumergida y han favorecido la entrada a los jóvenes en la actividad laboral que, en otras condiciones, hubiesen tenido escasas posibilidades ante las reticencias de las empresas a invertir en puestos de trabajo de carácter formativo. Por otra parte, la proliferación de las empresas de trabajo temporal (ETT's) y de las distintas modalidades de contratación hacen que las condiciones laborales más precarias se prolonguen entre los jóvenes hasta edades cada vez más avanzadas.

Las distintas modalidades de contratación hacen que las condiciones laborales más precarias se prolonguen entre los jóvenes hasta edades cada vez más avanzadas.

El segundo ejemplo lo constituyen los **planes para facilitar el acceso a la vivienda**. En este sentido, las experiencias han estado centradas principalmente en las ayudas para la compra de vivienda a través de la subvención de una parte de los créditos, o a través de alguna subvención directa. Sin embargo, este tipo de actuaciones han estado condicionadas a que la situación laboral y económica de los jóvenes les permitan acceder a ellas. Las ayudas a la compra suelen exigir una capacidad económica y una estabilidad laboral que permita afrontar el endeudamiento, lo cuál deja al margen a los jóvenes que aunque tengan intención de independizarse aún no tienen perspectivas de estabilidad en su situación económica. La consideración que subyace a estas actuaciones tiene que ver sobre todo con el

estadio de emancipación definitiva², que es el que se asocia a la propiedad de la vivienda. Por eso, raramente estas actuaciones se han dirigido a proporcionar ayuda en la fase intermedia mediante facilitando el alquiler de viviendas.

No obstante, la realidad social de los jóvenes es suficientemente compleja como para que los problemas que tienen se puedan resolver sólo con las medidas tomadas en el ámbito del trabajo y la vivienda. En la actualidad, las características de la economía hacen que los salarios no sean suficientes en muchas ocasiones para afrontar la emancipación e iniciar una vida independiente de la familia. Bastantes jóvenes se encuentran en una situación de semi-independencia, ya que no trabajan de manera continuada, los trabajos son inestables, los salarios bajos y aunque sus ingresos no son suficientes para independizarse por completo, sí lo son para disfrutar de sus hábitos de ocio. Además, también entran en escena las estrategias de los jóvenes respecto a su forma de vida. En este sentido, el aumento del nivel de ingresos no se traduce necesariamente en un aumento del deseo de emanciparse, ya que para decidir sobre esto los jóvenes consideran otros aspectos como su propia valoración de la vida en el seno de su familia, las condiciones materiales que tienen en casa de los padres, las condiciones que se consideran necesarias y deseables para emprender una vida autónoma e, incluso, la edad que consideran apropiada para emanciparse, que está cambiando respecto a la que era habitual en las generaciones de los padres.

Debido a los cambios ocurridos en las últimas décadas, la etapa de la juventud se ha convertido para muchas personas en un "estar" más que en un "pasar". En una **etapa de estancia**, más que una etapa de tránsito. Con una duración de la juventud de aproximadamente quince o veinte años, es difícil seguir definiendo la juventud como una etapa de transición. Es más bien una etapa con una identidad propia y diferenciada del resto. Una de las características principales que tiene la nueva condición juvenil (o al menos como la vienen entendiendo las instituciones), es su carácter discontinuo. Una misma persona puede formar parte de los jóvenes o de los adultos según varíen algunas de sus condiciones de vida como la situación laboral, familiar o los hábitos de ocio, por ejemplo.

Las características de la economía hacen que los salarios no sean suficientes en muchas ocasiones para afrontar la emancipación e iniciar una vida independiente de la familia.

² Aunque la demarcación de la etapa juvenil en lo referido a la actuación con los jóvenes desde la administración pública se sitúa entre los 16 y los 29 años, en las ayudas para el acceso a la vivienda se suelen considerar jóvenes a las personas que tienen hasta 34 años.

Con una duración de la juventud de aproximadamente quince o veinte años y su carácter discontinuo, es difícil seguir definiendo la juventud como una etapa de transición.

La consecuencia directa de la prolongación de la juventud es la necesidad de hablar de una nueva condición, ya que la juventud deja de ser una etapa por la que "pasar" y comienza a ser una etapa en la que "estar" debido a su larga duración. Surge así el otro tipo de concepción que subyace a las políticas de juventud. La que considera que la permanencia durante más tiempo de una amplia franja de la población juvenil en esta etapa, requiere un tipo de atención específica, que esté de acuerdo con su situación diferenciada y con sus formas de vida.

La perspectiva que considera a la juventud como etapa de estancia engloba a su vez dos puntos de vista diferentes, en función de los aspectos a los que las instituciones públicas prestan más atención, cuestión que no es ajena al clima social y a las imágenes que llegan a la opinión pública.

Uno de los informes de la Fundación Santa María (González Blasco, 1991) pone de manifiesto esta diferencia de puntos de vista, resaltando el cambio que se ha producido en las últimas décadas en la consideración social de la juventud. En efecto, las instituciones conciben a los jóvenes desde dos perspectivas diferentes, si bien complementarias. Tradicionalmente han considerado a la juventud como una esperanza para el futuro, la posibilidad de mejora del porvenir. La juventud significa desde esta perspectiva el capital humano más importante para la reproducción de la sociedad. En este sentido es necesario dar a los jóvenes la formación e información adecuada para que se conviertan en ciudadanos. Sin embargo, esta perspectiva ha ido transformándose a lo largo del tiempo y los jóvenes han pasado a ser considerados como un sector problemático de la población. En la actualidad, al hablar de jóvenes se resaltan sobre todo los problemas juveniles. Estas dos visiones justifican que se hayan promovido instituciones tanto para su formación, como para atender y prevenir las situaciones problemáticas que puedan presentarse.

La juventud es entendida como una esperanza para el futuro, a la vez que los jóvenes pasan a ser considerados como un sector problemático de la población.

Surgen aquí las dos vertientes en las que se articulan las medidas de actuación, según donde se ponga el acento. Por un lado, se considera a la juventud en una condición de vulnerabilidad debido a los riesgos que se asocian a sus prácticas sociales. La mayor exposición a los accidentes de tráfico, a los peligros del consumo de alcohol, tabaco u otro tipo de drogas, la mayor exposición a la transmisión de enfermedades derivadas de las prácticas sexuales sin precauciones o los embarazos no deseados son los puntos clave sobre los que giran gran parte de estas actuaciones. La palabra clave aquí es la prevención, a través de la promoción de conductas saludables, de la distribución de información relevante o de los incentivos a un ocio alternativo al asociado al consumo de alcohol en ambientes nocturnos.

En la concepción de la juventud como estancia no sólo prima esta visión negativa. También existe un modo de ver a la juventud como etapa a potenciar, debido a las dificultades que encuentran los jóvenes actuales para disponer de ámbitos de expresión y participación propios. El discurso institucional implícito aquí reconoce la situación de incertidumbre en la que se encuentran muchos jóvenes, preocupados como están por la falta de independencia, la falta de un espacio propio donde poder desarrollarse y las dificultades que entraña el desarrollo de su proyecto de vida. Pero, a la vez, intenta corregir el punto de vista dominante que existe entre los adultos, en el que se les reprocha cierta actitud despreocupada y cierto conformismo ante los problemas que encuentran, que resulta ser, aunque no se diga de manera explícita, una recriminación por no ser capaces de tener una vida adulta con plenas responsabilidades.

Las actuaciones basadas en los supuestos anteriores tratan de aportar recursos que promuevan la capacidad de expresión de los jóvenes, sus posibilidades de desarrollo cultural y su participación en la sociedad por otros canales que no sean los exclusivamente formales. Estas son las que se suelen denominar **políticas afirmativas de juventud**, cuyo elemento común está en primar los aspectos positivos del modo de vida juvenil. Para ello, uno de los puntos clave es el acceso a cualquier tipo de información relevante para aprovechar adecuadamente los recursos que existen en las distintas administraciones públicas. Otro consiste en la generación de espacios propios de relación ligados al ocio y a la cultura. También se sitúa en esta concepción

la promoción de actividades que intentan aflorar las actitudes de tolerancia, la sensibilidad respecto a los problemas sociales o la promoción de las actividades solidarias, ya sea a través del asociacionismo juvenil o del voluntariado.

Puntos clave son el acceso a cualquier tipo de información relevante y la generación de espacios propios de relación.

Las dos vertientes señaladas en las actuaciones de la administración pública respecto a la juventud dan lugar a un escenario que se caracteriza por la existencia de ciertas tensiones importantes en la fundamentación de estas políticas públicas, en el diseño de herramientas de intervención diversificadas e, incluso, en el entramado administrativo en el que se concreta.

En primer lugar, estas dos vertientes generales de la concepción de la juventud están residenciadas en partes diferentes de la organización administrativa. Por un lado, las políticas tradicionales en torno al empleo y la vivienda, que se pueden considerar de carácter sectorial, no se gestionan en los organismos especializados dedicados a la juventud, sino en organismos con competencias directas en estos otros ámbitos, ligados a estrategias políticas de carácter general y no específicamente de juventud. Además, estas actuaciones son las que concentran el mayor esfuerzo presupuestario, debido al alto coste que tiene la incentivación de las contrataciones o la subvención de créditos a la vivienda. Por otro lado, en la concepción que considera a la juventud como un colectivo de atención específico es donde se encuentran los Institutos de la Juventud de los ámbitos autonómico y estatal, que no han asumido las políticas sectoriales, pero que sí han comenzado a desarrollar políticas horizontales, que tratan de actuar con la juventud como colectivo de una manera amplia, a partir de sus problemas y sus condiciones específicas. En cierto modo, parece que tras estos dos tipos de actuaciones se encuentran dos modelos de juventud distintos aunque todas se dirijan hacia los mismos grupos de edad. La articulación y coordinación de las actuaciones que se realizan desde estos distintos ámbitos es cada vez más necesaria.

En segundo lugar, la ampliación del colectivo juvenil y la heterogeneidad de situaciones que se presentan en él da lugar a una diversidad de medidas. Al abarcar un espacio de tiempo cada vez más amplio, aparecen bajo una misma definición distintos grupos de edad con necesidades muy diferentes, que requieren intervenciones diseñadas específicamente para cada grupo. Por ejemplo, existen jóvenes cuyos problemas concretos consisten en la obtención de medios materiales para lograr una independencia completa, situación que suele corresponder a la juventud madura. Pero también hay una cantidad importante de jóvenes en una situación caracterizada justamente por lo contrario, por la dependencia económica de la familia de origen y permanencia en el hogar familiar, con un modo de vida diferenciado, en el que esas necesidades no se plantean de la misma manera. El problema es que cada vez es más difícil acotar estos tipos de jóvenes dentro de unas edades concretas.

La ampliación del colectivo juvenil y la heterogeneidad de situaciones que se presentan en él da lugar a una diversidad de medidas.

Las políticas de juventud se ven en la necesidad de abarcar una realidad cada vez más compleja, en la que no es posible establecer pautas de actuación uniformes. Por ello, cuando se observan las medidas que se establecen, la característica más relevante es su gran diversidad, como se manifiesta en la amplia cantidad de acciones que abarca el ejemplo citado al principio. Además, todas ellas presentan el mismo tipo de dificultad: pretenden incidir en una serie de condiciones de vida que tienen un carácter estructural, como son las pautas culturales propias de los jóvenes o las características del mercado de trabajo, lo que da lugar a que casi ninguna de las medidas que se establecen puedan solucionar los problemas por sí solas.

En tercer lugar, de forma directamente relacionado con lo anterior, aparece otro dilema no menos importante que responde a la siguiente pregunta: ¿qué postura general deben tomar las administraciones a la hora de definir sus actuaciones respecto a la juventud?. A esta pregunta caben dos respuestas. Primera, las actuaciones deben plasmar principalmente las demandas concretas que realizan los jóvenes. Segunda, las actuaciones deben, por el contrario, partir de una concepción concreta sobre el papel de la juventud en el contexto social y adoptar las medidas que estén de acuerdo con ella. El primer punto de vista supone apoyar las necesidades expresadas más intensamente por los jóvenes, proporcionando ayudas y recursos en aquellos ámbitos que ellos consideran necesarios. El segundo punto de vista supone entender la política de juventud como una actuación de tipo 'performativo', que trata de construir una juventud en la que primen los valores democráticos, la convivencia, la tolerancia o los comportamientos que eviten conflictos con otros ámbitos de la sociedad. Ambas son posturas igualmente justificables, aunque el dilema se encuentra en las incertidumbres que supone adoptar cada una de ellas. Desde el primer punto de vista se corre el riesgo de entender la política de juventud como algo subsidiario, que tratar de resolver las carencias que se pueden apreciar a través de la opinión pública o de indicadores de tipo material, en un contexto en el que existen escasas oportunidades de cambio a través de medidas coyunturales. Desde el segundo punto de vista, existe el riesgo de no conectar adecuadamente con las expectativas de los jóvenes, debido a que los objetivos que se persigan pueden ser considerados necesarios por la sociedad adulta pero no por los propios jóvenes.

En lo que sigue, se van a analizar las opiniones de los entrevistados acerca de los aspectos de las políticas públicas de juventud que se han recogido en este apartado.

9.2. LA VALORACIÓN DEL DISEÑO Y EJECUCIÓN DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD

Los entrevistados han expresado su opinión sobre el diseño y ejecución de las políticas públicas de juventud, centrándose sobre todo en la participación que según ellos tienen los jóvenes en ese proceso.

Respecto a los programas que se están realizando en la actualidad, existen dos críticas recurrentes en la mayoría de los discursos de las personas entrevistadas. La primera de ellas se refiere a las previsiones que se hacen al planificar las actividades sobre cuando se espera que se produzcan los efectos deseados o se alcancen los objetivos perseguidos. Según los entrevistados, lo que se espera de gran parte de los programas proyectados para el colectivo juvenil es que los resultados sean visibles en un espacio de tiempo corto. Esta previsión es en cierto modo incompatible con la finalidad misma de las políticas juveniles, que en su mayoría

Con las actuaciones que se programan es difícil que las condiciones de vida y los hábitos de los jóvenes puedan verse modificadas hoy en día de manera apreciable.

pretenden influir sustantivamente en la mejora de las condiciones de vida de los jóvenes. Con las actuaciones que se programan es difícil que las condiciones de vida y los hábitos de los jóvenes puedan verse modificadas hoy en día de manera apreciable.

M: Yo creo que lo que estamos intentando es decir eso, que lo que hacemos es pequeñas cosas que al final se quedan en nada, se quedan en agua de borrajas, porque es que

ahora te dan para esto, pues trabajas en esto. Mañana te dan doscientas aquí y haces otro cursillito y te lo dan para eso. Y al final eso ¿qué?

M: Te doy esto para esto.

M: Y al final haces siete u ocho actividades al año y qué has conseguido, ¿has formado a alguien? ¿has cambiado algo?

Junto a esta crítica hacen una propuesta dirigida a que las actuaciones se proyecten con una perspectiva de resultados a más largo plazo. De acuerdo con esto, sería necesaria cierta continuidad en los programas y actuaciones en materia de educación y prevención para que tuvieran efectos significativos y llegaran finalmente a cambiar hábitos o condiciones de vida que en la actualidad son un obstáculo para la plena inserción de los jóvenes en la sociedad.

Sería necesaria cierta continuidad en los programas y actuaciones en materia de educación y prevención.

La segunda valoración que se desprende de los discursos de los entrevistados es el carácter relativamente superficial de las políticas actuales de juventud. Se critica el desarrollo de una serie de proyectos que no abordan los problemas de fondo que subyacen en muchas de las situaciones problemáticas consideradas típicamente juveniles.³ Por ejemplo, en la adopción de hábitos de vida saludables, sobre todo los que se adoptan en el tiempo libre, serían necesarias políticas de prevención de conductas de riesgo concretadas en informar y educar sobre los efectos o peligros de determinadas conductas. Hace falta una preocupación real por que los programas de prevención e información tengan efectos positivos en los jóvenes, preocupación que no debe quedar desdibujada ni olvidada una vez que se ha conseguido la proyección mediática de las actuaciones. En otras palabras, lo que debe primar es la preocupación auténtica por que las actuaciones surtan en los jóvenes los efectos que se persiguen por encima de la preocupación por la visibilidad mediática de lo que se hace, sin negar la importancia que esto también tiene.

Respecto a los mecanismos que ofrece la administración para que los jóvenes participen en el diseño y la ejecución de las políticas de juventud, la mayoría de los entrevistados exponen una opinión clara y contundente: en la mayoría de los casos los jóvenes no participan en el diseño y en la ejecución de programas y actividades del área de juventud, bien porque los mecanismos de participación no funcionan o bien porque directamente no se cuenta con los jóvenes. Esto hace que los jóvenes no se sientan identificados con los proyectos que se hacen en su beneficio y que aumente así también la probabilidad de que fracasen cuando se ejecutan. En opinión de los entrevistados, esta práctica en el desarrollo de las políticas públicas de juventud es muy común en el conjunto de las administraciones. Según la experiencia profesional de los entrevistados, las políticas que cuentan de manera activa con la

En la mayoría de los casos, los jóvenes no participan en el diseño y en la ejecución de programas y actividades del área de juventud, bien porque los mecanismos de participación no funcionan o bien porque directamente no se cuenta con ellos.

Esto hace que los jóvenes no se sientan identificados con los proyectos que se hacen en su beneficio y que aumente así también la probabilidad de que fracasen cuando se ejecutan.

³ Ejemplo muy citado: el botellón. Se dice que las soluciones que se le han dado al problema son meramente mediáticas en cuanto que tratan de resolver los disturbios y molestias que más eco tienen en la opinión pública, pero no resuelven los problemas más importantes como serían el consumo y abuso de alcohol de los jóvenes.

participación de los jóvenes en el diseño y en la ejecución de los proyectos tienen asegurada de alguna manera la participación de la juventud. Cuando esto no sucede así, la probabilidad de fracaso es alta.

ENT: ¿...PARTICIPAN EN EL DISEÑO, EN LA EJECUCIÓN, EN LAS EVALUACIONES...? EN TODAS LAS FASES...?

Yo creo que tienen que participar en todo y además ellos tienen que participar, ¿sabes también cuál es? [...] Yo veo la diferencia entre una actividad siendo...dos actividades iguales, una plantea una participación de los jóvenes y otra sin participación de los jóvenes, siendo la misma actividad, va a funcionar mejor la primera que la segunda.

Debido a esta escasa participación que, según la opinión de los entrevistados, se ha convertido en una práctica generalizada en algunas áreas, los jóvenes están asumiendo el papel de meros consumidores de las políticas de juventud. Resultan ser así los clientes de una serie de programas y actividades con las que no se sienten identificados. No es de extrañar, por tanto, que se constata una escasa adhesión en la respuesta a las actividades propuestas por los ayuntamientos u otras administraciones relacionadas con los jóvenes.

H: ...Bueno, hay un elemento fundamental no se les...no creo que se estén llevando a cabo políticas que fomenten la participación del joven, para nada. Se le intenta dar todo hecho, se le sigue intentando dar todo hecho y hay muchas trabas a la hora de que ellos puedan...llevar a cabo proyectos y cosas. No se les hace ser críticos y, todo esto, bueno, pues con todos los medios que tenemos actualmente de informática, de televisión y demás, es todo para recibir, recibir, un bombardeo, pero no para reflexionar. Eso en ningún momento. No se le... hace ver el estudiar todas las ofertas que se le presentan. Y poder ellos elegir ésta o la otra.

Como alternativa sugieren, obviamente, que haya mayor presencia de los jóvenes en los programas de juventud. Lo más importante creen que es la implicación de los jóvenes en las actividades que se programen para ellos, garantizando además la continuidad de la participación al margen de los avatares políticos.

H: Yo creo, que lo más importante es que ellos se sientan partícipes ¿no? Muchas veces, lo que hacemos, es que buscamos la participación de ellos a posteriori del diseño ¿no? Entonces, es ahí, donde quizá, a veces, no se sienten identificados... la gente que planifica y tal de juventud, creo que tienen que ser o tenemos que ser, bastante humildes, reconocer que realmente los actores y las actrices de las políticas de juventud deben ser los propios jóvenes y que, seguramente, los responsables políticos y los responsables técnicos en el mejor de los casos ¿no? deberíamos ser actores secundarios.

Los entrevistados coinciden en la opinión de que no se está fomentando la participación real de los jóvenes en los procedimientos que se siguen para elaborar las políticas de juventud. En los casos en los que se tiene en cuenta su opinión se suele hacer como un simple formalismo,

Debido a esta escasa participación los jóvenes están asumiendo el papel de meros consumidores de las políticas de juventud.

después incluso de haber establecido previamente las actuaciones a llevar a cabo. Por tanto, parece normal que una de las consecuencias de esta manera de proceder sea el desajuste entre las demandas y los programas en que se materializan las políticas juveniles. En definitiva, los entrevistados creen que no se fomenta suficientemente la cultura participativa entre los jóvenes y, además, estos se encuentran más acostumbrados a ser meros receptores de los servicios destinados a ellos que a otros procesos que requieran su presencia, opinión y participación desde el principio.

H: La juventud más que... deberían de estar en el diagnóstico, en la realización del proyecto, en la ejecución de los proyectos y en la evaluación de los proyectos. Sólo los... los programas que se hallan de esa manera, pueden tener cierta garantía de éxito. Los demás fracasan, precisamente, por eso, porque no tienen en cuenta al joven, sino que le dan... les damos cosas a los jóvenes ¿eh? para que las consuman.

Criticán también que algunos de los cauces de participación que se articulan son más ficticios que reales, lo que produce cierto desencanto entre los jóvenes que quieren tomar parte activa en el proceso de creación de programas para la juventud.

ENT: ESPACIOS DONDE... CANTAR, PERO TAMBIÉN ESPACIOS DONDE EXPRESARSE, ESPACIOS DONDE... ¿CREES QUE TIENEN SUFICIENTE ESPACIO ... ?

H: Yo creo que no. Yo creo que existen muy pocos y, realmente... ahí es lo que hablamos un poco de la... de esa participación real ... de esa participación más... digamos, un poco... ficticia ¿no? Es que la gente joven no participa, no colabora... Seguramente porque se sienten un poco engañados de que, muchas veces, se les ha dicho, pues vamos a contar con ellos, pero, luego, en realidad ¿no? esa participación no es real. No están efectivamente en los foros de poder.

El resultado es un distanciamiento cada vez mayor entre las administraciones y los jóvenes. Por un aparte, se ve con cierta desconfianza las iniciativas de los jóvenes desde las administraciones. Por otra, los jóvenes tienden a rechazar todo aquello que viene de la Administración. Este distanciamiento entre ambos retroalimenta el desencanto juvenil ante las prácticas institucionales, que surge de la insatisfacción con lo que se les ofrece (porque no se adecua a sus necesidades) y de la insatisfacción con la manera de ofrecerlo (sin contar con ellos para la elaboración y desarrollo de los programas juveniles). Las actividades se programan desde arriba cuando en realidad lo que hace falta es más énfasis en lo que los técnicos llaman "trabajo de calle", cercano a los sitios donde se encuentran los jóvenes.

H: ...el poner una cartel que ponga determinada institución, yo no sé eso, en qué... en qué... cuál es esa presencia ¿no? Y que hay un cartel o que haya una pancarta de que están allí, no sé hasta qué punto es la presencia ¿no? Considero que... que... que, muchas veces, todas las campañas y todas las cosas que se hacen para jóvenes, que huele a administración, no es bien recibido por ellos.

En resumen, hay que destacar el acuerdo entre los entrevistados en proponer una política de juventud más participativa, que tome en consideración la opinión de los jóvenes desde el diseño hasta la evaluación de los programas. La mayoría de los

entrevistados considera que las políticas que se están llevando a cabo son superficiales, ya que las actuaciones intentan subsanar los problemas que surgen sin abordar las cuestiones de fondo, prefiriendo incluso soluciones a corto plazo para que sean visibles al conjunto de la sociedad. Por ello, es una constante en el discurso de los entrevistados la idea de que las actuaciones en materia de juventud debieran ser concebidas con más alcance temporal. Sugieren potenciar la prevención y la educación como medidas efectivas para algunos problemas juveniles, aunque los resultados sean sólo visibles a largo plazo, lo que choca de nuevo con la tendencia de los políticos a preferir actuaciones con efectos más visibles e inmediatos.

9.3. EL TRABAJO CON LOS JÓVENES

9.3.a. Sobre la condición juvenil

La tarea de definir a la juventud no resulta fácil, incluso para aquellos que en su trabajo se ocupan o se relacionan frecuentemente con temas y colectivos juveniles. La mayoría coincide en que se trata de un grupo heterogéneo de personas en cuanto a condiciones de vida y valores que es difícil de definir.

En una primera aproximación, los entrevistados se refieren a un intervalo de edad para definir a la juventud. Esta es la primera definición espontánea que hacen la mayoría de ellos. No obstante, todos coinciden en que definir la juventud como el grupo de población con edades entre 15 y 30 años, es una mera definición administrativa, que se utiliza como referente para aplicar las políticas públicas de juventud. Son conscientes de que no es posible reducir el concepto de juventud a un tramo de edad en el que, además, los límites varían cada vez más haciendo difícil delimitar dónde empieza y dónde acaba.

ENT: ¿QUÉ ES PARA TI LA JUVENTUD?

H: Hombre, los jóvenes no son...ese límite de edad que había entre catorce y treinta años ¿no? que es lo que la Junta de Andalucía muchas veces pone...ya no lo es. De hecho, jóvenes ya son con diez...chavalillos de diez u once años que tienen posibilidades de salir, de participar en asociaciones, etcétera y, por supuesto, los treinta años, el límite tampoco se puede quedar ahí ¿no? Estamos hablando de gente ya de treinta y tres, treinta y cuatro, treinta y cinco, treinta y seis años, que son...que son jóvenes ¿no? que están trabajando pero que tienen gustos muy similares a los chavales de veinte o veintitantos...

Los técnicos de juventud apuntan a dos características básicas para definir la juventud. Por un lado, se trataría de una situación social marcada por la dependencia (no trabajan, viven con sus padres, etcétera), que configuran unas posibilidades de vida limitadas. Por otro, se trataría de unos gustos y una mentalidad peculiares, que configuran una manera de ser diferente a quienes no se consideran o no son percibidos como jóvenes. Ambas características se fijan fundamentalmente por contraste con los que ya no son jóvenes, es decir, las personas adultas. Aunque hay

bastante acuerdo sobre estas dos características, hay diferencias significativas en función de cual de ellas prevalece en la definición. Así, se puede hablar de discursos en los que prevalece la dependencia como rasgo fundamental y discursos en los que prevalece el componente de mentalidad, los gustos y la forma de vida.

No es posible reducir el concepto de juventud a un tramo de edad.

Los jóvenes se caracterizan por una situación social marcada por la dependencia y unos gustos y una mentalidad peculiares.

Quienes señalan la dependencia como criterio principal de definición se puede decir que son en buena medida *negativos*: inciden en los problemas y carencias de los jóvenes, fundamental aunque no exclusivamente económicos. El desempleo o la precariedad laboral determinan la situación de dependencia respecto de la familia de origen y una prolongación de la juventud hasta edades cada vez más tardías. La condición de joven implica carecer de los medios materiales necesarios para desarrollar una vida independiente, o disponer de ellos pero sólo de manera escasa o precaria. A su vez, señalan que estas carencias materiales llevan aparejadas o hacen que aparezcan otros rasgos como irresponsabilidad o inmadurez, por ejemplo. Hasta tal punto marca esta situación social la condición juvenil que, en buena medida, el acceso al trabajo determina, según ellos, la pérdida de esta condición. En otras palabras, jóvenes son aquellos que de alguna manera no tienen un lugar bien definido en la sociedad, ya que carecen de las condiciones que definen el estatus de adulto, esto es, la estabilidad laboral que se traduciría en independencia económica y en la formación de una familia distinta de la de origen.

Según esta visión, los problemas más importantes a los que se enfrentan los jóvenes son, como hemos dicho, la precariedad en el trabajo y el desempleo, y la dificultad para acceder a una vivienda propia que les permita llevar una vida independiente.

MOD: ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE TIENE LA JUVENTUD? ¿LAS NECESIDADES... ?

Bueno, pues yo creo que la primera necesidad, es una necesidad de futuro, es decir, encontrar... que tú vas a tener elementos para ser autónomo... en tu vida ¿no? y ahí está el tema del empleo, el tema de la vivienda... yo creo que son... que son necesidades fundamentales.

Respecto al desempleo y la precariedad laboral, los entrevistados adultos ven como causa principal al desajuste que hay entre la oferta educativa y las demandas del mercado de trabajo. Algunos entrevistados piensan, además, que este desajuste provoca

El desajuste que hay entre la oferta educativa y las demandas del mercado de trabajo provoca frustración.

frustración en los jóvenes a la hora de incorporarse al mercado de trabajo. Sin embargo, la respuesta positiva a este problema se encuentra en las estrategias adoptadas por los jóvenes para enfrentarse a él. Señalan que los jóvenes actualmente están desarrollando una gran capacidad de adaptación a las circunstancias adversas que presenta el mercado laboral, lo que hoy se llama flexibilidad laboral.

Respecto a la vivienda, las dificultades giran en torno al elevado precio de adquisición y la escasez y encarecimiento de los alquileres. Consideran la precariedad laboral y las dificultades de acceso a la vivienda como dos elementos que se retroalimentan. Los trabajos a los que acceden normalmente los jóvenes suelen ser precarios, inestables y con bajos salarios, por lo que el nivel adquisitivo que les proporcionan es insuficiente para adquirir una vivienda.

Finalmente, los entrevistados también matizan que estos problemas no se dan con igual intensidad en todos los tramos de edad. Piensan que entre los 15 y 20 años las necesidades vitales pasan más por el ocio y las relaciones personales, mientras que a edades más avanzadas el tema de la emancipación va cobrando fuerza y esto pone en primer plano el trabajo y la vivienda.⁴

Quienes señalan la mentalidad y la forma de vida para definir la condición juvenil, no niegan la importancia de la situación social en la que se encuentran la mayoría de los jóvenes, pero señalan la presencia simultánea de una forma de ser característica de los jóvenes, que permanece incluso cuando las condiciones objetivas que determinan la juventud han desaparecido. Los discursos en los que prevalece esta definición de la juventud contienen elementos *positivos*: los jóvenes se caracterizarían por ser, por ejemplo idealistas, solidarios, utópicos o abiertos. Se trata de valores o cualidades que caracterizan la forma de ser de los jóvenes en la práctica o que sería deseable que las tuvieran.

Entre los 15 y 20 años las necesidades vitales pasan más por el ocio y las relaciones personales, mientras que a edades más avanzadas el tema de la emancipación va cobrando fuerza y esto pone en primer plano el trabajo y la vivienda.

Según algunas técnicas los jóvenes se caracterizarían por ser idealistas, solidarios, utópicos o abiertos.

⁴ Según los datos recogidos en la encuesta, un 57,3% de jóvenes declara que el problema que más afecta a la juventud andaluza es la falta de empleo, seguido en importancia de las drogas y la inestabilidad laboral. Los jóvenes de 14 a 17 años declaran que el problema propio que más sienten es el fracaso escolar, mientras que los mayores de 26 años indican que el problema más importante que tienen es la falta de empleo seguido de la inestabilidad laboral y las dificultades para conseguir una vivienda.

ENT: ¿QUÉ VALORES CREES TÚ POR EJEMPLO QUE LA JUVENTUD TIENE, CUÁLES?

M: Pues valores de solidaridad, de compromiso, de responsabilidad, de que todas las culturas...

ENT: ¿PERO ESTOS LOS TIENEN, TÚ CREES QUE LOS TIENEN?

M: Hombre, sí. Ellos son más abiertos. Y ahora también se ve que los jóvenes son los que más... donde hay más voluntarios, entre los jóvenes(...) También la parte, el ciclo de la juventud pues también es un ciclo más idealista, más utópico, y con gente con más ganas de luchar, de hacer cosas...

Según que discursos prevalezcan al definir a la juventud, la visión sobre ella es más o menos positiva. Ahora bien, en estas dos maneras de definir la juventud hay una comparación implícita entre los jóvenes y los adultos, ya sea en sus condiciones de vida, en sus modos de vida o en sus formas de pensar. Junto a estas dos maneras de definir la juventud encontramos otras que resaltan las diferencias entre la juventud actual y la juventud en el pasado, generalmente en el pasado más reciente. El referente de comparación suele ser la misma persona: los adultos actuales son los jóvenes de antes, con los que con frecuencia se compara a los jóvenes actuales. Cuando comparan a los jóvenes de hoy con los adultos, intentan establecer las características de la juventud en sí. Cuando comparan a la juventud actual con la anterior intentan definir a aquella en su especificidad histórica.

Los entrevistados señalan en sus discursos dos peculiaridades fundamentales de la juventud actual en comparación con la anterior: los jóvenes actuales serían más inmaduros e irresponsables que los jóvenes de épocas anteriores; pero también, los jóvenes actuales presentarían una serie de valores y potencialidades que les diferenciarían positivamente respecto de sus antecesores. Estos dos aspectos se encuentran en distinta medida en los discursos de los técnicos, prevaleciendo uno u otro según los casos. La mayor inmadurez e irresponsabilidad de los jóvenes actuales se explicaría por las mayores dificultades que encuentran para acceder a una vida autónoma, lo que retrasaría su maduración y la asunción de responsabilidades. En este juicio hay una valoración implícita negativa sobre los jóvenes actuales en comparación con los de épocas anteriores: si la juventud de cualquier época está marcada por la inexperiencia y la inmadurez como rasgos principales, la juventud actual estaría marcada por un grado mayor de inexperiencia, inmadurez o irresponsabilidad. Esta situación de los jóvenes actuales creen que se debe a que han tenido una infancia fácil y han vivido protegidos en el seno familiar, circunstancias que hacen que se retrase el proceso de asunción de responsabilidades. Pero también hay una valoración positiva de la juventud actual en comparación con de épocas anteriores, basada en considerar la juventud actual más sana, más abierta o más tolerante.

H: Yo pienso que lo que... fundamentalmente es que se está retrasando ... los niveles de madurez. Es mi perspectiva. Se están retrasando. No digo que no se consigan, pero sí que se retrasan. Es decir, lo que antes se conseguía con dieciocho años, ahora se consigue con los veintidós...

H: Hombre, bueno, pues sus padres, vivieron una época de reivindicaciones, de luchas y entonces han intentado que sus hijos no pasaran lo que ellos pasaron y entonces, pues se les ha facilitado mucho el campo y quizá en eso... esas facilidades que están teniendo es lo que les hace tener... estar un poquito perdidos. Es lo que... eso sí que es una valoración que yo hago con los jóvenes que yo estoy. Que tienen tanto que no tienen esa inquietud de lucha porque lo tienen casi todo.

En resumen, hay cuatro formas de definir y caracterizar la juventud, presentes en mayor o menor medida en todos los discursos de los entrevistados, en función de cual sea el elemento o criterio definitorio que prevalezca:

Condiciones de vida diferentes en relación a los adultos: carencias, problemas, dificultades.

Mentalidad, forma de pensar, modos de vida o valores, diferentes en relación a los adultos.

Condiciones de vida diferentes en relación a jóvenes de otras épocas.

Mentalidad, forma de pensar. Modos de vida o valores, diferentes en relación a jóvenes de otras épocas.

9.3.b. Distintos aspectos a considerar en el área de juventud

En este apartado se consideran diferentes aspectos de carácter práctico que influyen en el trabajo cotidiano de los profesionales entrevistados. Debido a las diferentes características de estas personas, no se considerarán los mismos aspectos ni se dará la misma importancia a las distintas experiencias profesionales que tienen. Por ejemplo los recursos humanos y económicos de los que disponen los servicios centrales de una institución no son los mismos que los que disponen los municipios rurales. Es en este sentido en el que las diferencias se hacen notar más, pero aún así se encuentran aspectos comunes en la percepción del trabajo que realizan.

Para contextualizar este análisis, vamos a referirnos a las diferentes tareas desempeñadas por los técnicos de juventud. Los entrevistados trabajan en distintas áreas, tan variadas como pueden ser las dedicadas a la inserción laboral, a la atención y prevención de conductas de riesgo o a la promoción de hábitos de vida saludables, entre otras. No obstante, la mayoría realiza tareas de coordinación técnica de actividades y programas juveniles, así como de seguimiento y evaluación de los mismos. En algunas situaciones, son los propios entrevistados los que llevan dichas actividades a la práctica junto con los jóvenes participantes, aunque este tipo de situaciones se suele dar más en ámbitos rurales. La coordinación se

Los recursos, tanto económicos como humanos, destinados al área de juventud, son insuficientes, según los técnicos de este ámbito.

da en distintos niveles de la administración. Hay quien coordina las actividades que se realizan en la Concejalía de Juventud de un Ayuntamiento, quien coordina estas actividades en diferentes pueblos pertenecientes a una Mancomunidad, o quien coordina en el ámbito regional los programas gestionados desde los servicios centrales de alguna administración. La coordinación y gestión de proyectos está acorde con las responsabilidades del puesto de trabajo que desempeña cada técnico, pero la mayoría depende, para llevar a cabo determinadas actividades o para decidir el presupuesto destinado a juventud, de los responsables políticos correspondientes. En este sentido, hay una percepción común sobre la limitación de las actividades que pueden realizar, en función de intereses y presupuestos asignados previamente y en algunos casos condicionados por motivos políticos. En tales condiciones se ven obligados a ajustar los intereses políticos a los de los jóvenes y a su vez ajustar los presupuestos establecidos a los programas que se quieren realizar o que demandan los propios jóvenes.

M: Tú organizas un programa, montas lo que quieras, lo tienes todo organizado con todo el equipo, los dinamizadores con los que trabajas, pero después, la última decisión la toman los políticos, cuando ellos no saben si quiera de qué va el tema, si ellos no han estado nunca, pero sí que él toma la decisión de decir venga, pues doy esta partida de dinero o no, o esto no se hace en esta fecha, porque no puede ser por otras cuestiones. Y ahí sí que te curras un montón de trabajo, te machacas en trabajar en equipo y después llega la hora de ponerlo en marcha y se echan atrás.

Otros aspectos que repercuten en el trabajo de los técnicos son los recursos con los que pueden contar para llevar a cabo su labor. Estos recursos, tanto económicos como humanos, destinados al área de juventud, son en general, según la mayoría de los entrevistados, insuficientes. Sin embargo, también hay quien considera que se están destinando gran cantidad de recursos a políticas juveniles en Andalucía, aunque siempre menores si se comparan con los destinados en otros países de la Unión Europea. En cuanto a los recursos económicos, existe una apreciación que se reitera en la mayoría de las entrevistas realizadas. La queja principal es que la falta de recursos económicos en esta área lleva a que no se realicen muchas de las actividades programadas y que incluso habiéndolos se invierta parte del presupuesto en asuntos cuyo interés no es central para los objetivos del área de juventud.

Al hablar de la escasez de recursos humanos destinados al área de juventud, la crítica se centra sobre todo en la poca importancia concedida al trabajo con jóvenes. Así, la razón de que no se dediquen suficientes recursos humanos a este trabajo radica en que no se valora suficientemente la cualificación necesaria para la realización de esta labor, con lo cual se acaba llenando el vacío con trabajos voluntarios o con personas que no están realmente formadas en este ámbito.

ENT: ¿UNA CUESTIÓN ECONÓMICA?

M: Sí. Yo creo que sí. Fundamentalmente sí. Hay equis dinero, en un Ayuntamiento, y hay muchos flancos a los que acudir. Fundamentalmente ¿a dónde acude? Al urbanístico, a obras y servicios, que es lo que más se ve y que quizá es lo que...el ciudadano te pide más...más imperiosamente. Yo quiero tener la calle arreglada, yo quiero tener la acera arreglada y la ciudad limpia.

Luego, ¿profesionales que trabajen con jóvenes? cualquiera puede trabajar con jóvenes. ¡Cualquier persona es animador sociocultural! Cualquier persona está preparada para eso. (...) Entonces, también se invierte muy poco en...en técnicos de estos temas, animadores y demás! ¡No se paga! Tú puedes pagar a un arquitecto, puedes pagar a un ingeniero, pero ¿tú vas a pagar a un educador? Eso, cuento con voluntarios, que suelen ser, además, jóvenes, y que ellos...ellos se las averigüen.

Esta crítica se hace especialmente aguda en el ámbito rural. Según los entrevistados, desde otras administraciones se desatienden las necesidades particulares de este ámbito, llegando pocos recursos humanos y pocas propuestas de trabajo para realizar en estos municipios. Los entrevistados creen que la falta de recursos comentada anteriormente no es sino uno de los efectos de la poca importancia concedida a políticas juveniles dentro del conjunto de

Los entrevistados creen que la falta de recursos no es sino uno de los efectos de la poca importancia concedida a políticas juveniles dentro del conjunto de políticas que se aplican en el ámbito local.

políticas que se aplican en el ámbito local. La idea general es que las políticas de juventud han pasado a segundo plano y, por tanto, se invierte poco dinero en ellas, lo que denota desinterés político. Parece que la política de juventud es una parte de la agenda que hay que cubrir en términos simbólicos, más que un área de las políticas públicas con contenido propio, que hay que dotar de recursos que permitan emprender acciones con posibilidades de influir en las condiciones de vida de los jóvenes.

M: Yo tengo la impresión, vamos siempre, llevo veinte años, de que seguimos siendo la "maría", la "signatura maría" de la política. Para los presupuestos más bajos de todas las mancomunidades y de todos los ayuntamientos, sigue siendo juventud, mientras haya cultura y mientras haya cosas para los mayores y veinte mil actividades y fiestas en el pueblo, estupendo, pero plantear que se invierta en juventud y que se invierta en programas para jóvenes, yo por lo menos llevo diez años o quince...

9.4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES.

La participación social de los jóvenes se perfila como uno de los principales objetivos de las actuales políticas de juventud. Los entrevistados confirman el bajo porcentaje de jóvenes que participan en asociaciones de carácter voluntario, en partidos políticos o en sindicatos⁵. En este sentido, no es de extrañar que apa-

⁵ Los datos de la encuesta realizada a los jóvenes indican la actividad asociativa afecta al 20% de los jóvenes andaluces, teniendo en cuenta la cantidad de jóvenes que pertenece actualmente a alguna asociación. Los partidos políticos y los sindicatos son las que muestran menor nivel de afiliación, con más del 95% que ni pertenece ni ha pertenecido nunca. Las asociaciones de carácter religioso, las juveniles y las deportivas son las que muestran un mayor nivel de afiliación, con un 75% de personas que no han pertenecido nunca.

rezca en los discursos una crítica a la actitud pasiva de los jóvenes, lo que deriva en una imagen negativa de la juventud, producto de expectativas no cumplidas.

Señalan que las causas de la baja participación pueden encontrarse en ciertos valores y características del comportamiento juvenil. Apuntan al pragmatismo, la competitividad o el individualismo como las características que les hacen ser menos participativos. En los discursos subrayan el carácter utilitarista que rige la lógica participativa: los jóvenes, igual que los adultos, participan en aquello que les interesa y les motiva. Concluyen que esta tendencia individualista y pragmática de los jóvenes a la hora de participar, no deja de ser fiel reflejo de lo que sucede en la sociedad de la que los jóvenes forman parte.

Los jóvenes, igual que los adultos, participan en aquello que les interesa y les motiva.

H: También porque en la sociedad que vivimos tampoco motivamos la participación ...sino que se motiva para individualismo y que cada uno se busque la vida como pueda.

H: ...pero... igual que los adultos, o personas mayores que participamos en aquellas cosas que nos gustan y que nos apetece como lo que pasa en los jóvenes no hacen... Pues yo los veo muy motivados, con las cosas muy claras de que saben lo que quieren...

Otro de los impedimentos para que la participación sea mayor son los trámites burocráticos necesarios para realizar alguna actividad o algún proyecto. Aún existiendo motivación en los jóvenes por desarrollarlos, muchas veces dejan de hacerlo debido al tiempo y dificultades que entrañan estos trámites.

Hay otros motivos que influyen en los niveles de participación, a los que no todos los entrevistados se refieren del mismo modo, pero que merece la pena resaltar para tener una visión global acerca de la participación juvenil. Varias de las personas entrevistadas centran los motivos de tan baja participación no en los valores que definen a los jóvenes, sino en el tipo de ofertas que desde las distintas administraciones se hacen en materia de juventud y los cauces reales de participación que se ofrecen a los jóvenes.

H: ...es que creo sinceramente que los jóvenes lo que quieren es ocupar su sitio. Así de claro. Si...las instituciones, lo único que se limitan es a crear programas...crear programas, proyectos sin contar con ellos, para nada...¡se están equivocando! Y de hecho, mira lo que está pasando. Si no se le da a la participación cauces reales de participación, que ellos sean los que decidan, tampoco va a llegar a ninguna parte...

Los movimientos asociativos constituyen otros foros de participación juvenil. Existen en la actualidad pocas asociaciones que funcionen de manera continuada en el tiempo. En opinión de los entrevistados, una de las causas por las que

las asociaciones tienen corta duración es la ausencia de relevo generacional entre los jóvenes que las componen. Esto se produce de manera más acusada en el ámbito rural, pero no deja de suceder también en los núcleos urbanos. Algunos jóvenes que han pertenecido activamente a asociaciones del lugar donde viven se ven obligados a trasladarse de residencia, bien para seguir los estudios o bien para encontrar un trabajo. Pierden así paulatinamente el contacto con la asociación y ésta se va quedando sin los socios que harían falta para continuar con sus actividades.

Una de las causas por las que las asociaciones tienen corta duración es la ausencia de relevo generacional entre los jóvenes que las componen.

H: Eso es un problema importante. Yo creo que también en las ciudades y todo eso. Pero, en pueblos, especialmente. Porque aquí, cuando se llega a los dieciocho-diecinueve, se te van a la Universidad.

ENT: EL TRASLADO ES UNA RUPTURA ¿NO?

H: Es una ruptura. Muchos intentan seguir, siguen en vacaciones, vienen a las reuniones, siguen en contacto, pero, al final... les cuesta. Les cuesta seguir en contacto con esa asociación.

Esta discontinuidad en la sucesión entre jóvenes se debe también a la edad.

Los niveles más altos de participación entre los jóvenes se sitúan en el intervalo entre los 18 y los 20 años aproximadamente.

Según los entrevistados, los niveles más altos de participación entre los jóvenes se sitúan en el intervalo entre los 18 y los 20⁶ años aproximadamente. A partir de esta edad resulta más difícil captar la atención de los jóvenes o conseguir que se involucren en un determinado proyecto.

En este momento es cuando, según los entrevistados, se produce una ruptura en el seno de las asociaciones porque quienes las lideran dejan de participar de manera activa al asumir otras responsabilidades y no invierten su tiempo libre en este tipo de actividades. El resultado en muchas ocasiones es la disolución de algunas asociaciones por falta de continuidad.

Además de la dificultad del relevo generacional, los técnicos consideran que resulta cada vez más complicado encontrar intereses comunes que justifiquen la participación de los jóvenes en las asociaciones. Los jóvenes se asocian porque en cierta medida al hacerlo satisfacen intereses que de manera individual no podrían

⁶ Esta afirmación se ve confirmada por los datos obtenidos de la encuesta, ya que en la mayoría de las asociaciones el grupo de jóvenes entre 18 a 21 años son los que muestran los mayores niveles de afiliación. Sin embargo en los partidos políticos, sindicatos o asociaciones de vecinos o profesionales, hay un porcentaje más alto de jóvenes de 26 a 30 años que de otros tramos de edad.

lograr. La motivación para participar por la satisfacción de hacerlo es más escasa, sobre todo en el contexto utilitarista de la sociedad actual. Por ello, la participación tiene la limitación de hacerse sobre todo si los beneficios que produce son tangibles y proporcionados al tiempo y esfuerzo dedicados a la acción colectiva.

H: Y ya ves cómo esa asociación juvenil se deteriora con el paso del tiempo porque, no existe interés por el asociacionismo. O sea, es mucho más individualizado, quizá también por la posibilidad que le da el hecho de tener, determinadas actividades que no necesiten a nadie alrededor. Y bueno, interés por... por cambiar, o interés por ellos modificar su conducta, a cambio de estar con gente, pues... no se ve tan... tan fácilmente como hace unos años. Es más difícil ahora encontrar a gente que quiera reunirse para realizar algo conjuntamente, y que además parta de una iniciativa particular, o sea, de ellos mismos.

Los técnicos también destacan que, pese a las dificultades anteriores, hay un porcentaje importante de jóvenes que participan, no sólo en asociaciones u organizaciones no gubernamentales, sino en los programas que se diseñan para ellos desde las administraciones como por ejemplo, las actividades formativas o los intercambios culturales. Concretamente, algunos entrevistados destacan el porcentaje de jóvenes que participa voluntariamente en asociaciones de ayuda a colectivos desfavorecidos y en algunos movimientos sociales como pueden ser los ecologistas, pacifistas o los movimientos antiglobalización, si bien subrayan que en proporción más reducida que los que participan en las actividades formativas o en los intercambios.

Debe destacarse el porcentaje de jóvenes que participa voluntariamente en asociaciones de ayuda a colectivos desfavorecidos y en algunos movimientos sociales.

H: A mí me parece que, efectivamente, desde un punto de vista cuantitativo, la gente joven participa poco pero, sin embargo, el nivel de participación que tienen, en cuanto a calidad, es importantísima. Es decir, creo que... es verdad que, a nivel asociativo, España y Andalucía seguramente están muy por debajo de la media europea, es verdad, pero, sin embargo, quien está sosteniendo prácticamente todas las ONG's ¿no? y todas las acciones que se hacen... digamos, de apoyo ¿no? a colectivos necesitados están siendo por... por gente joven.

9.5. ACERCA DE LA INFORMACIÓN QUE LOS TÉCNICOS UTILIZAN EN SU TRABAJO

La información resulta ser un recurso de primer orden para las personas que trabajan con jóvenes. Por una parte, los técnicos se refieren a la información como el material que se difunde entre los jóvenes sobre las actividades y recursos de los que pueden disponer en los distintos organismos juveniles, así como el material dirigido a informar y prevenir diferentes conductas de riesgo (en el caso del consumo de drogas, prácticas sexuales, etcétera). Por otra parte, se refieren a la información como aquella documentación que utilizan ellos mismos como herramienta para realizar mejor su trabajo.

Los canales que existen actualmente y los que se han venido utilizando hasta el momento para transmitir la información a los jóvenes están cayendo en desuso, principalmente porque no resultan eficaces.

9.5.a. La información para los jóvenes

Según los entrevistados, los canales que existen actualmente y los que se han venido utilizando hasta el momento para transmitir la información a los jóvenes están cayendo en desuso, principalmente porque no resultan eficaces. Se refieren sobre todo a los carteles y folletos que las distintas administraciones ponen a disposición de los Centros de Información Juvenil o de otras organiza-

ciones que trabajan con jóvenes para que difundirlos entre ellos.

En su opinión, las administraciones vienen haciendo un gasto considerable en campañas destinadas a prevenir e informar a los jóvenes y éstas se han quedado obsoletas, principalmente por el soporte que utilizan para transmitir la información. Suelen ser carteles y folletos divulgativos que, por un lado, no están en los sitios a los que acostumbran a ir los jóvenes y, por otro lado, aún cuando la información esté bien distribuida, los jóvenes no se detienen a leerla, debido quizás a la saturación de información que circula entre ellos.

M: ...lo pongas dónde lo pongas, eso no lo leen los jóvenes. Los chavales no lo leen ni los mayores. Así que imagínate. A ver ¡los carteles! La mayoría no llegan. Por eso ni te los lees.

H: Otra cosa que os voy a comentar: la información en panfletos, eso no sirve. Información directa. La información directa. Si tienes que ir a su casa, tienes que ir a su casa. Y si tienes que ponerlo en televisión, lo tienes que meter en televisión. De nada sirve gastarte diez millones de pesetas en panfletos si no los vas a leer luego.

La falta de atención a los carteles y folletos informativos se debe en parte al lenguaje que se utiliza en ellos. Los entrevistados consideran que este tipo de campañas informativas realizadas por instituciones no se amolda al lenguaje utilizado por los jóvenes, sino que utilizan un lenguaje institucional que no sirve para llamar la atención e informar a un colectivo tan singular como el juvenil. Este sería un aspecto más del distanciamiento cada vez mayor entre los jóvenes y las administraciones, tantas veces resaltado por los entrevistados.

Sin embargo, empiezan a aparecer nuevos canales de información, que si bien no han sustituido a los tradicionales, se van extendiendo cada vez más debido a su mayor eficacia. Por ejemplo, un recurso que crecientemente utilizado en algunos Centros de Información Juvenil son los mensajes cortos a móviles. Es una forma de que la información llegue a la mayoría de los jóvenes, ya que muchos hacen uso del móvil de manera habitual⁷. Mediante una base de datos creada en

el propio centro, se puede difundir la información de manera selectiva, esto es, a cada persona se le envía la información que se adecue a su perfil, mediante los mensajes cortos a móviles. Los entrevistados consideran que de este modo se consiguen principalmente dos cosas: la primera es que se pueda seleccionar la información para cada persona, (de esta manera los jóvenes no se saturan de información que no les interese); la segunda es que en cierto modo se aseguran que les llegue la información a todo el colectivo juvenil, independientemente de su ubicación.

Se utiliza un lenguaje institucional que no llega bien a los jóvenes. Empiezan a aparecer nuevos canales de información como los mensajes a móviles e Internet, además de las asociaciones de corresponsales juveniles.

H: Los mensajes a móviles, ya, algún Centro de Información Juvenil, pues simplemente desde aquí, muy humildemente, con programillas de esos y tal, pero ya en algunos Centros grandes tienen creada su...su éste, su base de datos de móviles. Es decir, los mensajes a móviles están llegando ¿no? El tema de Internet también está llegando ¿no?... El lenguaje de ellos son las nuevas tecnologías. Son los móviles, es Internet.

Otro cauce de información muy utilizado en la actualidad es Internet. Entre los técnicos de juventud está mejor valorado como medio para adquirir información que les interesa de otras organizaciones que como medio de difusión de información entre los jóvenes. Aún así, la cantidad de información que se maneja a diario es tal que, muchas veces, los propios técnicos son incapaces de seleccionarla adecuadamente sin perder mucho tiempo en ello. Proponen, en este sentido que haya algún filtro para toda la información que les llega desde las distintas administraciones con el fin de que los recursos que ofrece Internet sean realmente más útiles.

Las campañas institucionales sobre temas de juventud tienen que equipararse con las campañas publicitarias.

Los técnicos opinan que las instituciones tendrían que proponerse el objetivo de ampliar sus cauces de información allí donde estén los jóvenes, ya sea en la calle o en los medios de comunicación. Para ello, plantean la necesidad de una mayor

⁷ Al referirnos a "la mayoría de los jóvenes", nos referimos a aquellos jóvenes que en alguna ocasión han acudido a los Centros de Información Juvenil y otros espacios de participación. Además disfrutan de una serie de condiciones materiales que les permite la posesión de un móvil. Estos jóvenes suelen ser llamados por los entrevistados "jóvenes institucionalizados" para diferenciarlos de otros jóvenes que se encuentran al margen de este tipo de foros participativos.

inversión en canales de información alternativos como pueden ser la radio o la televisión. Piensan que las campañas institucionales sobre temas de juventud tienen que equipararse con las campañas publicitarias, porque esa es la única forma de llegar a todos los jóvenes.

ENT: Y TÚ CREES QUE LA INFORMACIÓN NO LLEGA A TODOS LOS SITIOS ¿NO?

H: ¡Llega a muchos sitios, pero quizá no llega al...! Bueno, que llega a sus centros escolares también. Llega a sus centros escolares. Llega muchos sitios pero quizás ¿cuáles son los medios ahora de cualquier empresa que nos venden productos? Los medios de comunicación masivos; prensa, radio y televisión y quizás esos medios no los utilizamos, la administración pública. Excepto para grandes campañas como las de los accidentes de tráfico o los problemas de salud.

Las asociaciones de corresponsales juveniles que se están implantando en casi todos los municipios, están convirtiéndose en un medio bastante efectivo de transmisión de la información. Según los entrevistados, estas asociaciones resultan útiles por varias razones. Por una parte, porque la información se transmite a través del grupo de iguales. Son los propios jóvenes los que se informan entre ellos y normalmente suelen ser más receptivos a esta información que a la que viene directamente de las administraciones. Por otra, fomentan que los jóvenes participen de manera activa en los proyectos que les afectan.

M: Igual que el tema de los corresponsales juveniles, es un tema que yo creo que está...no está muy bien seguido por parte de las instituciones, pero es uno de los que mejor funcionan ¿Por qué? Porque es el boca-oído. Están los chavales que te llegan por aquí, tú les das...les dices cuatro cosas, los sientas, les dices, oye toma esto, toma lo otro, tal y cual, y eso los chavales, con el boca-oído, les va a llegar la información más a todos sus colegas del instituto, del colegio, del barrio, les va a llegar mucho más que...que si pones cartelitos o si les mandas sobres al Centro de Información Juvenil, etcétera.

9.5.b. La información sobre los jóvenes

Los técnicos también se refieren a la información que utilizan como herramienta de trabajo. Dentro de la planificación de las actividades y los proyectos que se rea-

Los técnicos tienen que realizar una importante y constante labor de documentación.

lizan en el área de juventud de cualquier institución, los técnicos tienen que realizar una importante labor de documentación. Este trabajo de recopilación de información sobre la realidad juvenil debe ser constante, para que exista una continua adecuación entre las necesidades reales de los jóvenes y los programas que proyectan las administraciones. En este sentido, la información que necesitan los técnicos es muy variada dependiendo del tipo de puesto de trabajo que desempeñan.

La información que dicen utilizar y necesitar para elaborar programas, actividades y políticas juveniles se puede clasificar de la siguiente forma, que obviamente refleja lo que es habitual en este tipo de actividades, incluyendo algunas valoraciones que los entrevistados han hecho sobre ella.

Estudios Generales:

Informes de nivel nacional o regional. Se enumeran algunos datos estadísticos que resultan de estudios básicamente cuantitativos promovidos por centros de investigación, por comunidades autónomas o por otras administraciones públicas. Este tipo de informes no siempre les resulta útil a todos los técnicos porque no reflejan las necesidades concretas que tienen un determinado colectivo de jóvenes o la problemática de un municipio concreto.

Monografías y artículos de revistas especializadas. Esta documentación es utilizada por los técnicos como referencias para mantener actualizado su conocimiento sobre la juventud actual.

Estudios locales:

Resultados de la observación directa. Entienden que una parte fundamental de su trabajo es conocer la realidad más inmediata. Por ello, el contacto diario con los jóvenes, en el caso de los técnicos que trabajan en Centros de Información Juvenil, y reuniones o encuentros con los colectivos juveniles, en el caso de otros técnicos, resultan muy importantes para trabajar en concordancia con la realidad. A partir de este contacto directo se pueden detectar las necesidades más importantes que tienen los jóvenes.

Informes de otros municipios. Con este tipo de estudios se pretende obtener información de manera sistematizada acerca de los rasgos de la población juvenil así como de las opiniones y las necesidades de los jóvenes de otras localidades, a efectos de comparación.

Estudios realizados por los técnicos en la propia localidad. Se realizan estudios desde los propios organismos en los que trabajan las personas entrevistadas con recursos limitados, atendiendo a demandas concretas de la población. En la mayoría de estas investigaciones se utiliza como técnica principal de investigación la encuesta. Suelen ser estudios exploratorios sobre algún tema determinado sin que exista mucha posibilidad de extrapolarlos a otras comunidades.

La mayoría considera que tienen la información adecuada para trabajar y conocer la realidad juvenil, si bien es cierto que en algunos casos dicen necesitar estu-

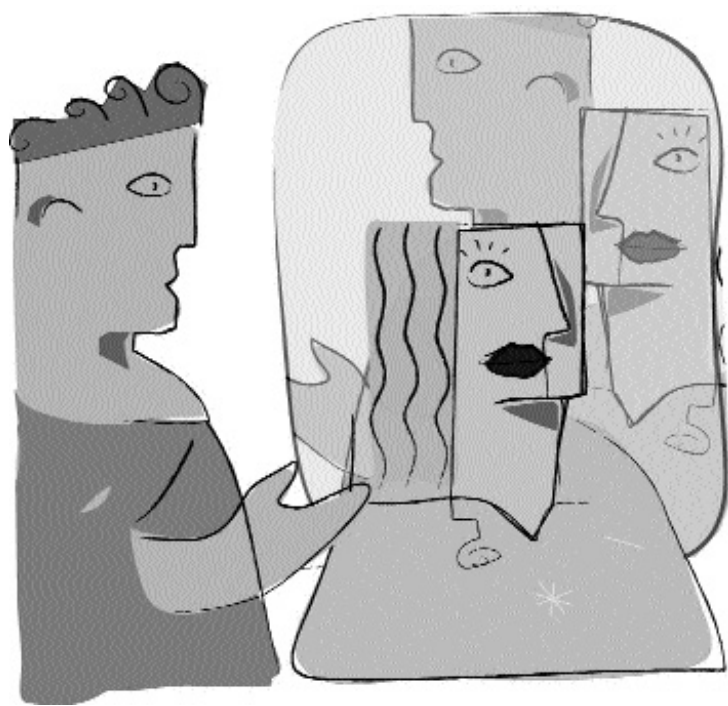
dios más concretos. En este sentido, las carencias informativas que señalan son del tipo siguiente:

Faltan estudios que traten en profundidad los valores de los jóvenes en la actualidad y la participación juvenil. Consideran que la pérdida de valores es uno de los mayores problemas en la sociedad actual y por tanto es necesario analizarlo en profundidad en el caso de los jóvenes.

Consideran muy importante la coordinación entre las distintas instituciones a la hora de investigar en temas relacionados con la juventud, para evitar duplicaciones y un uso poco eficaz de los recursos destinados a este fin.

Algunos entrevistados tienen ciertas reservas acerca de la literatura actual que se produce en materia de juventud. Opinan que los análisis cuantitativos no son suficientes para comparar y diferenciar unos colectivos de otros. Esto sucede concretamente en los estudios dedicados al consumo de drogas. Las quejas vienen de la poca fiabilidad que confieren a los datos estadísticos sobre consumo de estas sustancias. Además, con este tipo de estudios es bastante difícil detectar las raíces de estos comportamientos. Se plantea la necesidad, por tanto, de compaginarlo con otras técnicas para obtener una comprensión más amplia y completa del problema.

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han analizado diferentes aspectos de los jóvenes de Andalucía, partiendo de dos tipos de condicionantes; uno de ellos de carácter principalmente teórico y metodológico, y otro de carácter práctico. Antes de realizar una recapitulación de conclusiones, es conveniente volver brevemente sobre estos dos aspectos que forman el contexto en el que se ha realizado el estudio. A partir de ellos se puede interpretar mejor el diagnóstico que sobre la juventud andaluza se presenta aquí.

En primer lugar, cuando se estudia a la juventud la primera limitación que aparece es que no se trata de un grupo social, ni de una organización, ni tampoco de un asunto meramente práctico que se presenta en una situación concreta. Al contrario, se trata de una categoría extremadamente amplia que se refiere a una parte de la sociedad, que, en principio, se basa solamente en la distinción que resulta de elegir unos tramos de edad para acotar las personas que son objeto de la observación. Dentro de esta categoría se encuentran la multiplicidad de situaciones y tipos sociales que caracterizan a un colectivo heterogéneo, de modo similar a lo que ocurre en una sociedad en su conjunto. Por estos motivos, tiene especial relevancia el punto de vista que se adopte para acercarse a dicha realidad y la estrategia que se utilice para observarla detalladamente. O lo que es lo mismo, el punto de vista teórico, que es el que sirve de guía para decidir qué observar, y la metodología, que es la que establece cómo observar las cosas más adecuadamente. Ante una realidad tan variada como ésta, la decisión del enfoque y el método condicionan de forma importante el diagnóstico que es posible realizar.

En segundo lugar, cuando se trata de realizar un diagnóstico de una situación o de un colectivo social específico, cobra especial relevancia la formulación del problema que se quiere diagnosticar y la aplicación práctica que se pretende dar a sus resultados. A esto es a lo que se refiere el segundo condicionante de la investigación, el que hemos llamado de carácter práctico o aplicado. En este caso concreto, el origen de la investigación parte de la demanda de una institución pública que tiene la responsabilidad de las políticas de juventud en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Desde este punto de vista, en la definición del problema de investigación han existido varios niveles. De un lado, se pretendía paliar la relativa falta de conocimiento sobre los jóvenes andaluces. Por ello, uno de los objetivos del estudio ha sido realizar una investigación amplia que contemplase distintos aspectos de la realidad juvenil, y que pudiese servir como marco de referencia a otros organismos que trabajan con jóvenes. De otro lado, teniendo en cuenta la muy extensa cantidad de cuestiones que era posible estudiar, la decisión ha sido tratar prioritariamente aquellas facetas que estuviesen más cercanas al ámbito de

actuación pública, y que, desde ese ámbito se entienden como relevantes para la intervención social, conducente a prevenir o paliar los problemas sociales más importantes en la juventud. Por este motivo, el diagnóstico se basa primordialmente en cuestiones de formación, empleo, emancipación, situación familiar y relaciones familiares y conductas de riesgo, aunque no se han querido dejar atrás otros aspectos dirigidos a obtener una apreciación más amplia de la condición juvenil y del sistema de valores de los jóvenes en el contexto de la sociedad andaluza.

El criterio seguido en términos generales en el planteamiento de la investigación ha sido adaptar en la medida de lo posible los enfoques y las herramientas procedentes de la tradición de los estudios sobre juventud con el contexto de realización de este trabajo y con la forma en que se formulan los problemas en dicho contexto. Por este motivo, tanto la utilización de elementos procedentes de algunas perspectivas teóricas como la elección de las técnicas de investigación, responden principalmente a su adaptación a los objetivos generales del estudio.

Respecto a los enfoques de observación de la juventud desde el punto de vista de la sociología, se han tratado de utilizar las distintas perspectivas cuando ha resultado pertinente para los asuntos a estudiar. A saber, se ha partido de la consideración de la juventud como parte de la estructura de edades y de la serie de posiciones y roles asociados a cada etapa del ciclo vital cuando se han tratado de observar distintos aspectos del proceso de transición a la vida adulta, como es el caso de la emancipación o las relaciones familiares. También se hace referencia a la perspectiva que hace hincapié en el entramado de relaciones de poder y desigualdad que están presentes entre los jóvenes y los adultos, así como entre los propios jóvenes, sobre todo cuando se trata de observar situaciones típicas de subordinación. Por último, la juventud también se puede ver como una definición colectiva de la realidad compartida por un grupo de gente. De este modo, se ha tratado de observar la forma en que se percibe la posición que los jóvenes tienen en la sociedad actual, tanto por parte de los que se sitúan en la edad juvenil, como por los adultos.

Respecto a la metodología, se ha tratado de alcanzar un cierto equilibrio entre los aspectos generales y específicos. Por un lado, la definición de la juventud tenía que ser forzosamente amplia. Por ello, la acotación de edades se ha realizado entre los 14 y los 30 años, y también ha sido necesario adjudicar en esta parte del estudio una especial importancia a datos que fuesen representativos del total de la población juvenil. Por otro, se ha querido observar los problemas de la juventud desde varios puntos de vista. Aunque el colectivo de observación principal ha sido el de los jóvenes, se ha tenido en cuenta además la perspectiva de los adultos y la de los profesionales que trabajan directamente con la juventud, sobre todo en aquellas cuestiones relacionadas con la percepción de la juventud y con la valoración de las relaciones que se mantienen con ellos. Por último, a una multi-

plicidad de objetivos y fuentes de información corresponde una variedad de técnicas de observación. Por este motivo, aunque en esta publicación se prima la presentación de datos estadísticos, en el diseño de la investigación se han utilizado técnicas cualitativas y cuantitativas, en concreto encuestas a la población joven y la población adulta de Andalucía, grupos de discusión con jóvenes y entrevistas en profundidad con profesionales, que se han utilizado en función de su adecuación a cada uno de los temas que se tratan.

La redefinición de la condición juvenil.

Si se acotan los tramos de edad juvenil entre los 14 y los 30 años, una observación inmediata es la diversidad de condiciones de vida que caracterizan a los jóvenes. Según los datos recogidos, una parte de esta población joven mantiene pautas de vida más cercanas a las de la población adulta actual, porque está casada y tiene hijos, porque tiene un empleo estable o porque dedica buena parte de su jornada a las labores domésticas y dispone de poco tiempo para el ocio. En el otro extremo, en el de los adolescentes, lo que se muestra son unas pautas muy diferentes, propias del distinto grado de desarrollo vital y de la completa dependencia de los padres, tanto en los recursos económicos como en la capacidad para disponer de su tiempo y decidir sus actividades. Además, existen otros factores que introducen mayor complejidad. De un lado, si tomamos las edades intermedias (entre 20 y 25 años), existen personas que tienen condiciones de vida en cierto modo parecidas a las de los adolescentes, dedicándose fundamentalmente a estudiar, mientras que otras tienen ya una clara orientación laboral, y también es posible observar distintos valores y actitudes respecto a los estudios, el trabajo o la familia. De otro lado, si observamos a las personas mayores de 30 años, existe un tramo de edad que puede sobrepasar incluso los 40, en el que se observan condiciones de vida y actitudes que se solapan con las que están presentes en las edades consideradas juveniles en los dos sentidos mencionados. Existen personas que se pueden considerar completamente adultas, mientras que otras tienen una situación objetiva y subjetiva similar a la de los jóvenes, especialmente en lo referido a la emancipación.

Estos son ejemplos que subrayan el riesgo de simplificación que se corre al definir el concepto de juventud de una forma asociada exclusivamente a la edad. Los cambios sociales que se están produciendo en el ámbito familiar y laboral y en el sistema de valores están alterando las pautas de transición entre distintos ciclos vitales, en su duración e incluso en su definición social, de manera que cada vez es necesario aumentar más los tramos de edad para dar cabida a las nuevas situaciones. En este sentido, los cambios más importantes en los últimos años han consistido en una ampliación de la edad juvenil por los dos extremos. Por el extremo inferior, existe una mayor precocidad en adoptar comportamientos y papeles juveniles en edades cada vez más jóvenes, tales como hábitos de consumo, de

identidad, de relaciones intergeneracionales y de independencia respecto de los padres. Por el extremo superior, la juventud igualmente se esta alargando debido a que gran parte de las personas mantienen hábitos propiamente juveniles pasados los 30 años. Ante este panorama, ¿es posible sostener que existe algo en común en este colectivo para poder calificarlo de alguna forma como juvenil?

A lo largo de este trabajo se han establecido hipótesis y se han aportado datos que permiten definir a los jóvenes a partir de unos contenidos concretos, que consisten en lo siguiente. La juventud es una fase de transición en la que se tiene capacidad de actuación y autonomía pero en la que aún no se han adquirido los roles típicos de adulto. Como roles típicos de adulto se entienden aquellos que se derivan de la necesidad de mantenimiento de la propia persona y de las personas que forman la familia propia, lo cual conlleva un modo de vida acorde con el mantenimiento de ciertas necesidades materiales y de relaciones afectivas que reemplazan a la familia de origen. Es decir, en la imagen colectiva el rol típico de adulto corresponde a una persona con pareja estable, con hijos o con expectativas de tenerlos en un futuro cercano, residiendo en una vivienda independiente al margen de otros miembros de la familia extensa. Además, el rol de adulto se asocia a la disposición de un trabajo que permita el mantenimiento de la unidad familiar, donde a la vez el tiempo dedicado al trabajo y a la familia define gran parte del estilo de vida que es posible realizar, y donde la libertad para el uso del tiempo y para el ocio se ve limitada. La juventud, tanto en las condiciones objetivas como en la imagen subjetiva que se construye en torno a ella, se establece por oposición al mundo adulto. El rol típico de la juventud comprende aquellas situaciones de dependencia completa de la familia de origen, donde otras personas asumen las necesidades materiales, así como las situaciones de dependencia parcial en las que se depende de otros familiares en el lugar de residencia o en los ingresos. Estas situaciones llevan aparejadas el hecho de que aún no se ha formado una unidad familiar propia y no se disponen de recursos económicos suficientes. Pero, además, la forma actual de entender la juventud también puede comprender aquellas situaciones de independencia completa en las que las responsabilidades que se tienen corresponden sólo a la propia persona. Esto es así precisamente porque una de las características de la condición juvenil es la ausencia relativa de responsabilidades, entendiendo como tales responsabilidades las que se tienen con otras personas. Junto a ello, la otra característica es el estilo de vida que posibilita dicha ausencia relativa, fundamentalmente en lo relacionado con las decisiones sobre el tiempo libre y con el tipo de ocio que se practica. Estos contenidos concretos de la juventud se justifican en la sociedad andaluza por dos motivos: porque en términos de frecuencia están presentes en la mayoría de los grupos de edad que hoy se entienden como jóvenes, situados entre los 14 y los 30 años, y porque dichos contenidos son entendidos como los principales elementos que definen colectivamente la etapa juvenil por parte de la mayoría de la sociedad, tanto de la joven como de la adulta.

En esto es precisamente en lo que consiste la juventud, en un estilo de vida unido a unas condiciones materiales. Hoy día cada vez se pueden considerar jóvenes a más personas al margen del límite de edad, debido a factores que extienden el estilo de vida propio de los jóvenes, como los siguientes:

- El retraso en la edad matrimonial y la tenencia de hijos, junto a la disminución drástica del número de hijos.
- La permanencia en el hogar familiar hasta edades avanzadas, lo que permite dedicar los recursos económicos disponibles por los jóvenes a actividades personales.
- La escasez de empleos estables que posibiliten la disposición de una vivienda propia y el mantenimiento de hijos u otros familiares dependientes.
- La larga permanencia en el sistema educativo por parte de los jóvenes que siguen una trayectoria académica larga.
- El aumento de la capacidad económica de los jóvenes, debido a las mayores facilidades para encontrar empleos eventuales y a las aportaciones familiares.
- El papel fundamental de la familia, en este caso de los adultos, para soportar a los hijos hasta edades avanzadas, en combinación con un mayor grado de libertad para la convivencia en el mismo hogar.
- El importante vínculo familiar que siguen teniendo los jóvenes, junto a la escasa valoración mostrada hacia la independencia a edades tempranas.
- La proliferación y extensión hasta edades más avanzadas de un tipo de ocio propio de las edades juveniles, consistente fundamentalmente en ocio nocturno en locales públicos.

Una vez expuestos los principales elementos de la situación actual en Andalucía, en adelante se pretenden sintetizar las ideas más importantes aparecidas en las distintas fases del estudio, así como los factores que muestran pautas de diferenciación entre las distintas edades juveniles.

Significados de la juventud

La juventud es entendida hoy desde distintas ópticas. Prevalece en nuestra sociedad la concepción de lo joven como lo vital y lo deseable. Como canon de belleza, la imagen juvenil se asocia a la venta de cosméticos, tratamientos y modas, y los productos del mercado transfieren el prestigio de lo juvenil hacia otras edades a través de coches deportivos, viajes, o el mantenimiento físico. Aparte del significado simbólico de lo juvenil como lo bello y vital, los jóvenes como clase de edad son concebidos de forma ambivalente. Por el lado positivo, se incide en su nivel de felicidad, que se sustenta en la falta de preocupaciones y ataduras, y en una manera propia de entender la vida. Por el lado negativo, estos mismos comportamientos se consideran irresponsables, al entenderse que dificultan y alargan el proceso de inserción de los jóvenes en el tejido social y, por ende,

recargan a los mayores con las responsabilidades de su cuidado y sustento. Además, según los adultos, el exceso de tiempo dedicado al ocio conduce a que los jóvenes se expongan en mayor medida a conductas de riesgo.

Sorprende que sean frecuentemente los propios jóvenes quienes lancen opiniones tan peyorativas sobre ellos mismos. Pero hay que tener en cuenta que las opiniones críticas que expresan los propios jóvenes suelen hacerse desde la misma perspectiva que las hacen los adultos, con una asunción implícita que podría resumirse como: "Sí, estoy de acuerdo que los jóvenes se portan mal, pero los otros, no yo". Para los jóvenes mayores de edad el peso de las culpas recae sobre los adolescentes. Este distanciamiento y asunción de críticas sobre el comportamiento joven desviante, viene corroborado por el gran peso que le otorgan al consumo de drogas entre esta población, a pesar de que individualmente no aparezca apenas incidencia de consumo en el estudio.

Los atributos característicos de la juventud, según opinión de jóvenes y adultos, pueden ser resumidos de la siguiente manera. Un primer atributo de la juventud es la edad, y con ella, el hecho de considerarse una etapa biológica de tránsito hacia la condición plena de la adultez. En segundo lugar, la juventud está revestida de los problemas actuales para lograr la inserción socio-laboral, debido a las dificultades propias del mercado de trabajo, pero también producto de condicionantes de los propios sujetos, tales como, se dirá, su falta de experiencia, la falta de adecuación de sus cualificaciones profesionales con las necesidades del mercado, incluso por su irresponsabilidad, y su limitada autonomía. Tercero, los jóvenes poseen valores de diferente signo, positivo y negativo. Estos valores en ocasiones exacerbaban su ya precaria situación social, como es el caso de actitudes de rebeldía que conducen a no aceptar ciertos tipos de normas sociales en el estudio o el trabajo. En otras ocasiones, se manifiestan en la búsqueda de vías y caminos hacia la experiencia plena de la vida que rehuyan los errores y trabas del pasado. Como ejemplo de esto último, la reducción de la prole y el retraso de la maternidad y la paternidad son estrategias —ni novedosas ni singulares— que intentan obtener ventajas en el ámbito social (de consecución de metas y acaparamiento de recursos) improbables bajo los condicionantes culturales previamente existentes.

Formación y empleo

Hablar de las cambiantes condiciones de vida de los jóvenes andaluces de hoy, exige fijar la atención, primeramente, en los itinerarios formativos y laborales que siguen en estos momentos. En la actualidad, se ha generalizado el paso por la formación reglada de primer y segundo grado. Sólo el 25% de los adultos tiene algún nivel de estudios finalizado tras la educación primaria, mientras que en los jóvenes el porcentaje asciende al 56%. Debido a su obligatoriedad y al hecho de que la mayoría de familias andaluzas está de acuerdo con enviar a sus hijos a las escue-

las e institutos, los adolescentes llenan los centros de enseñanza media con varios fines: estar ocupados y de forma controlada en actividades "útiles"; aprender algo de la vida; y conseguir el certificado necesario para acceder al mercado de trabajo directamente, o para seguir estudios superiores profesionales o universitarios. La compaginación de esta formación de segundo grado con el trabajo a tiempo parcial, o en periodos de vacaciones, es minoritaria, aunque se manifiesta en los discursos de los adolescentes el deseo por acceder a algún tipo de trabajo remunerado, a fin de obtener cierta independencia económica que aumente su capacidad de gasto, principalmente, en ocio y vestuario.

Tras el paso por la enseñanza de segundo grado, empiezan a surgir notables diferencias entre los jóvenes. Una pequeña parte no consigue finalizar los estudios, por fracaso escolar o abandono, en buena medida producto del interés por ganar dinero cuanto antes. Otra parte más numerosa intenta, y tal vez consigue, algún modo de inserción inmediata en el mercado de trabajo. Por último, una tercera parte de forma creciente se orienta hacia estudios complementarios según su vocación o condicionamientos externos, tales como, la influencia ejercida por los padres, la oferta de empleo existente o esperada, o la necesidad de dar continuación al negocio familiar, según opiniones expresadas tanto por jóvenes como por adultos. No obstante esta apreciación, un porcentaje no inferior al 20% de los adultos, algo superior en el caso de los mayores de 60 años, mantiene que los jóvenes de hoy se caracterizan por "no dar golpe", es decir, ni estudiar ni trabajar, lo cual no se ajusta objetivamente a la realidad de las actividades diarias que realizan.

Los distintos caminos que se toman tras el paso por el tramo educativo obligatorio vienen determinados por varias cuestiones, entre las que destacan, diferencias de nivel socio-económico, de género, y de capacidad intelectual. Los estudiantes menos brillantes de familias de clase obrera tienden hacia la incorporación inmediata en el mercado laboral mediante el aprendizaje de algún oficio. Forman parte de los llamados "trabajadores precoces", de los cuales más tarde hallamos una parte entre los "trabajadores especializados". La experiencia adquirida en el puesto de trabajo puede servir de palanca hacia la especialización laboral, con importantes consecuencias en el terreno salarial y en el reconocimiento social atribuido al puesto. Asimismo, el sector de "trabajadores especializados" se nutre de jóvenes que han adquirido altas cualificaciones profesionales en el sistema educativo. No obstante, hay que distinguir entre los "trabajadores especializados" que realizan ocupaciones de tipo manual, las denominadas clásicamente de "cuello azul", entre quienes abundan los varones, y los "profesionales", que son aquellos hombres y mujeres egresados de la Universidad, que realizan intentos más o menos fructuosos de inserción estable en ocupaciones de tipo no manual.

En conjunto, la trayectoria predominante, en un 35% del total de jóvenes, es la integración temprana en el mercado de trabajo como resultado de haber abandonado los estudios cuando se obtiene la educación primaria, la secundaria obliga-

toria, o bien por empezar a trabajar antes de finalizarlos. La trayectoria basada en un tipo de integración profesional, es decir, después de realizar un aprendizaje o estudios medios de formación profesional, engloba al 26% de los jóvenes, y la basada en la permanencia larga en el sistema educativo corresponde al 16%. Por otra parte, las trayectorias de tipo intermedio, las que comienzan a trabajar cuando están estudiando, suponen una escasa cantidad de jóvenes, en sintonía con el número reducido que combina estudios y trabajo. La vinculada a los estudios medios es del 3,2% mientras que la vinculada a los universitarios es del 5,2%.

Así, ante la falta de buenas perspectivas laborales al finalizar los estudios superiores, un pequeño sector de los jóvenes estudiantes opta por compaginarlos con el trabajo, aunque sea sin remuneración, con el objeto de establecer contactos con el mundo laboral y adquirir experiencia. Otro sector continua realizando estudios de postgrado o prepara oposiciones tras obtener la certificación profesional. La primera opción es minoritaria, ya que ni el currículum escolar, ni los horarios, ni la oferta de las empresas, favorece la compaginación de ambas actividades. La opción de continuar estudios postuniversitarios está incrementándose, conforme aumenta el volumen de licenciados y licenciadas. También hay quien se reorienta profesionalmente tras experimentar fracasos en su intento de inserción laboral, o al comprobar que tiene otra vocación. Estas estrategias juveniles para la inserción laboral coinciden con la orientación de los adultos, quienes mayoritariamente opinan que lo mejor para los jóvenes es compaginar estudios y trabajo, pero que ante la imposibilidad de hacerlo, los estudios son prioritarios.

Las trayectorias que se han tenido en el sistema educativo tienen influencias importantes en las situaciones laborales, aunque esto parece haber cambiado en las últimas décadas. De ahí que los adultos entre los 31 y los 60 años consideren que los jóvenes de hoy en día, a pesar de sus mayores cualificaciones, padecen condiciones laborales más adversas que las que ellos tuvieron al integrarse en el mercado de trabajo, y que estas condiciones como trabajadores jóvenes son peores que las que disfrutaban los adultos actualmente. Aunque en términos generales se ha visto que a más temprana integración en el mercado de trabajo, lo que implica menos años de estudios, existen peores condiciones laborales, y viceversa, y que en las personas con una trayectoria educativa larga basada en estudios universitarios es donde existe una mayor presencia de los empleos fijos, un 30% del total. Sin embargo, una observación detallada permite establecer que las diferencias no son muy apreciables entre algunos de los grupos, lo cual viene a confirmar que los títulos de formación profesional proporcionan unas condiciones muy parecidas a los universitarios.

El desempleo es una característica importante de la situación laboral de los jóvenes. Entre los mayores de 21 años, los que buscan empleo son más de la mitad del 40% de desempleados existentes. El tiempo de búsqueda se prolonga para una buena parte de ellos por más de seis meses, incluso varios años. Dado que suelen

tener un historial laboral corto y que los periodos de inactividad son largos, estos jóvenes no suelen contar con medios económicos para mantenerse por sí mismos mientras continúan buscando empleo. De ahí que dependan económicamente de otras personas, sobre todo de los padres.

Las condiciones de los jóvenes que trabajan muestran evidentes signos de precariedad. Los más jóvenes se reparten mayoritariamente entre el trabajo sin contrato y la contratación temporal. A partir de los 25 años es cuando empiezan a adquirir más importancia los contratos fijos o indefinidos, los temporales, y el auto-empleo, por orden de mayor a menor incidencia. El trabajo a tiempo parcial es característico de los más jóvenes y va perdiendo peso a medida que aumenta la edad. No obstante, las mujeres presentan siempre niveles de contratación a tiempo parcial por encima de los hombres. Esta modalidad laboral no es producto de una estrategia de combinación de estudios y trabajo remunerado, como pudiera parecer en un principio. Viene determinada por la falta de puestos de trabajo a jornada completa, y en las mujeres muy especialmente, por la necesidad de compaginar el empleo con las labores del hogar.

El aspecto principal que los jóvenes andaluces valoran en un empleo son los ingresos. La mitad de los entrevistados nombra esta cuestión como prioritaria, a distancia del resto de las cuestiones que se valoran. Le siguen en importancia las condiciones laborales, el tipo de contrato y la seguridad y estabilidad en el empleo, que aumentan su peso con la edad. Prima la valoración del trabajo centrada en la vertiente material, frente a otros criterios que tienen que ver con la calidad o la realización personal en la actividad que se ejecuta. En estas apreciaciones existen pocas diferencias en comparación a lo que más valoran los adultos en el empleo.

Para conseguir un empleo o mejorar en el que ya se tiene, la mejor estrategia según los jóvenes y los adultos, es estudiar, o seguir estudiando, incluyendo la reorientación en los estudios, la prolongación de estudios superiores, y la preparación de oposiciones. En igual medida, piensan que los contactos personales son importantes para ello. En este sentido, pierde peso el mérito frente a la posición social de la familia como factor determinante en la inserción y movilidad laboral. No obstante, también se comprueba que "tener buenos contactos" implica relaciones de cooperación y ayuda mutua con familiares y conocidos, que facilitan la inserción de individuos que en contextos de pura competencia individual tendrían muchas dificultades para lograr trabajar.

Por último, la emigración o el autoempleo son alternativas a la ocupación, consideradas por algunos jóvenes. Hasta el 20% de los jóvenes, sobre todo los más mayores, desearían convertirse en autónomos. Los adultos, por el contrario, apuestan en menor medida por el autoempleo como forma preferida de integración juvenil en el trabajo. Este régimen laboral parece ser una opción viable espe-

cialmente entre los jóvenes más cualificados que viven en zonas rurales e intermedias, y más utilizada como forma de promoción profesional que como mecanismo de acceso al empleo, como se demostró en los grupos de discusión. Al contrario que el autoempleo, que es una opción difícil pero deseada, la emigración es una alternativa forzada por las circunstancias, a la cual estarían dispuestos más de la mitad de los jóvenes andaluces y a la cual optaron un importante número de adultos andaluces durante su juventud, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales.

Relaciones familiares y emancipación

La situación más común entre los jóvenes andaluces es no residir en un hogar propio. En esta situación se encuentran prácticamente todos ellos antes de los 21 años, una gran mayoría entre los 22 y los 25 años, y una parte importante entre los 26 y los 30 años (el 61% de los chicos y el 42% de las chicas). Todavía en el tramo siguiente, de los 31 a los 35 años, encontramos una proporción significativa de hijos residiendo en el domicilio familiar. Son jóvenes que nunca han vivido independientemente de sus padres, o que han regresado a casa de ellos, después de un periodo de residencia fuera más o menos prolongado (por estudios, trabajo, relación de pareja y posterior separación, etcétera).

Las razones para esta prolongada permanencia de los hijos en el hogar familiar son varias. Por un lado, el hecho de que muchos continúan estudiando después de la educación obligatoria y que las posibilidades de vivir independiente como estudiante son en este país escasas. Por otro lado, quienes comienzan a trabajar, como hemos visto anteriormente, lo hacen de una manera generalmente precaria, con lo cual, no pueden asumir el pago, en alquiler o compra, de una vivienda propia. Junto a razones materiales coexisten razones culturales, como el hecho de que padres e hijos consideren que vivir juntos es una alternativa aceptable para ambos. Esta estrategia se basa en el deseo de los padres de tener cerca a sus hijos y ayudarles o que les ayuden en la economía doméstica, y en la elección de los hijos de ahorrar para la futura compra de una vivienda propia, o mantener todas las comodidades que les proporciona el hogar familiar hasta que consigan igualarlas en una nueva residencia.

En Andalucía, la salida de los jóvenes del hogar familiar suele venir asociada a la formación de una nueva familia, generalmente tras el matrimonio. Así lo creen también los adultos, para quienes el principal motivo de los jóvenes para independizarse es que quieran formar una familia, lo cual a su vez debe de ir acompañado de una capacidad económica para mantener esa nueva unidad. La convivencia de pareja, la residencia en solitario, o con personas que no sean de la familia, son formas de residencia minoritarias y, en todo caso, transitorias hacia la formación de una unidad conyugal. A partir de los 25 años, ya hay un 43% de indivi-

duos que tiene pareja estable. Así, se observa respecto a otras épocas, un retraso en la creación de la propia familia, más acusado en los hombres que en las mujeres. Entre los 26 y los 30 años las mujeres casadas son la mitad del total frente a sólo un 7% de hombres. En términos económicos esto se refleja en que entre los adultos que declaran vivir hoy exclusivamente de sus ingresos, más de la mitad de éstos afirma haber empezado a vivir de sus propios ingresos antes de los 25 años. Por el contrario, los jóvenes menores de 25 años que declaran vivir hoy exclusivamente de sus propios ingresos no supera el 26%.

No solamente se ha retrasado la edad al matrimonio, sino que también se retrasa la llegada del primer hijo y se reduce el número de ellos. En general, los hijos se comienzan a tener cuando se superan los 26 años, un poco antes en las mujeres. Así, aunque muchos no se han emancipado residencialmente, ya que viven todavía con sus padres, podemos decir que los jóvenes de hoy viven de forma más independiente que antes, puesto que, aún casados, retrasan la llegada de los hijos. Esto es especialmente cierto en las mujeres, quienes antiguamente se veían atadas al cuidado de los vástagos, suyos o de sus madres o hermanas, desde muy jóvenes. Dado que hoy en día se disfruta de una relativa libertad en casa de los padres para entrar y salir, y para quedarse y administrar los propios ingresos, muchos pueden sentirse más liberados, viviendo de esta manera, que formando sus propias unidas familiares. Los adultos en mayor medida que los jóvenes piensan que si estos viven en casa de sus padres más tiempo que antes es porque prefieren las comodidades del hogar sin responsabilidades, lo cual está asociado a que los padres no imponen a los hijos reglas tan estrictas como antes, entre las que se cuentan los antiguos roles de género.

La situación de prolongación de la residencia en el hogar familiar viene determinada, además, por la persistente dependencia económica de muchos jóvenes respecto a sus familias de origen. Especialmente interesante es que sólo un 39% de los mayores de 25 años vive exclusivamente de sus propios ingresos aunque, si consideramos el aporte del joven y su pareja, el porcentaje de los mayores de 25 años que puede sufragar todos sus gastos, incluidos los de alimentación y vivienda, ascienda al 50%. Por el contrario, hasta un 21% de estos jóvenes adultos vive exclusivamente de los ingresos de otras personas, destacando entre ellos las mujeres casadas. Hay jóvenes que son independientes económicamente pero que viven en casa de sus padres porque esto les ayuda a cubrir los gastos. Otros son dependientes de sus padres parcial o totalmente porque, aunque trabajen, sus ingresos son insuficientes para cubrir todas sus necesidades, o consideran que es mejor tener casa y comida gratis a fin de poder destinar sus ingresos al consumo individual o al ahorro. Por último, hay jóvenes dependientes económicamente de sus padres o de otros familiares, viviendo en un hogar propio, que no consiguen suficientes ingresos propios para subsistir o que son mantenidos por la pareja. Por tanto, la dependencia económica es independiente de la forma de residencia.

Las relaciones que los hijos jóvenes mantienen con sus padres están determinadas en buena medida por la edad y el sexo. Los más jóvenes, los adolescentes, son quienes acostumbran a tener relaciones más tensas con sus progenitores. Estas tensiones son producto de varias circunstancias, entre las que destacan las siguientes: a) la prolongación de la vida de estudiante que conlleva una absoluta dependencia económica y una tensión constante entre padres e hijos respecto a los resultados; b) las crecientes demandas de ingresos de los hijos para sufragar los gastos de ocio y vestuario, que permitan parcelas de autonomía, aún "virtual"; c) las persistentes desigualdades de género, a pesar de los avances, manifiestas en el distinto patrón con que los padres miden las acciones de sus hijas e hijos en temas como el tiempo para el ocio, especialmente nocturno, y la dedicación a las tareas del hogar. Jóvenes y adultos coinciden en señalar que las discrepancias respecto a los horarios de vuelta a casa, especialmente en el ocio nocturno, son mayores con las chicas que con los chicos de cualquier edad, y que las chicas sienten mayor presión en el cumplimiento de las tareas domésticas que sus coetáneos masculinos.

Conforme se adquiere más edad, los jóvenes pasan a tener relaciones menos conflictivas con sus padres. Pero que estas relaciones presenten menor conflicto no quiere decir que sean las más idóneas para ambas partes, ya que muchos padres piensan que sus hijos tienen excesiva libertad (el 67% lo cree), y que, por tanto, habría que ser más estrictos con ellos (según el 39,4%) y controlar sus actividades (según el 51,5%), al menos de forma ocasional. También los adultos piensan que aunque se ha ganado en capacidad de diálogo entre padres e hijos, se ha perdido en el respeto de los hijos hacia los padres, comparando con la época en que ellos mismos era jóvenes. La cuestión de la libertad nos remite al grado de confianza existente entre los miembros de la familia y al deseo y capacidad para controlar las acciones de los otros.

Los jóvenes, como los adultos, son titulares de obligaciones pero también de derechos ciudadanos. La dependencia económica y la residencia en el hogar familiar determinan en buena medida que muchos jóvenes sean considerados todavía incapaces e irresponsables, puesto que no están obligados a asumir responsabilidades a cambio de no disfrutar tampoco de todas las libertades. En este sentido es en el que podemos afirmar que existe una "infantilización" de la juventud, como se argumentó en el estudio cualitativo, puesto que sigue operando en algunos casos la lógica del control sobre la confianza en los actos de los padres y una lógica de la evasión y la burla del control paterno en los hijos. Pero dado que el control efectivo es difícil en los tiempos que corren, los intentos infructuosos de ejercer control en los padres se traducen a menudo en permisividad, más que en confianza, en las acciones de sus hijos. De ahí que una buena parte de los padres no establezca una hora de llegada a casa para sus hijos las noches que estos salen (el 55,7% según los padres, el 79,5% según los hijos), y en el caso que se establezca y se incumpla por el joven, las reacciones más fre-

cuentas de los padres son "pedir explicaciones" y "regañarles" (según los padres), pero también un 25% de los padres (según los jóvenes) no les dice nada a sus hijos.

Los padres, y la sociedad de adultos en general, ejercen una importante influencia en los valores y actitudes de los jóvenes, como veremos inmediatamente al hablar del ocio, conductas de riesgo y cultura cívica y política. Pensar que en la actualidad la importancia de la socialización en el hogar ha disminuido sería equivocado, aunque es cierto que la familia compite con los medios de comunicación, la escuela, y el grupo de pares, en su deseo por influir en las distintas esferas de la vida. De este modo lo sienten los propios adultos, quienes opinan que los amigos, en primer lugar, y los medios de comunicación, en un segundo y más distante plano, son las instancias más influyentes en la vida de los jóvenes.

Ocio

El tiempo de los jóvenes se distribuye mayoritariamente entre la formación, el empleo, la familia, las tareas domésticas, y el ocio. El tiempo disponible para el ocio es variable en función, sobre todo, de la dedicación al trabajo remunerado y a las tareas domésticas. Los adolescentes son quienes más tiempo para el ocio dicen tener. Por el contrario, a mayor edad, menor disponibilidad de tiempo para el ocio, más acusadamente entre las mujeres que tienen un empleo y que deben compaginarlo con las labores de la casa. También se modifican los hábitos de ocio a medida que aumenta la edad. Las actividades pasan a ser más relajadas y pasivas: ver televisión, leer; perdiendo importancia las salidas nocturnas, los videojuegos y los deportes. A pesar de encontrar estas diferencias en la disposición del tiempo en función de la edad y el sexo, los adultos opinan que los jóvenes tienen en conjunto bastante o mucho tiempo libre y que este tiempo lo destinan de forma muy mayoritaria a salir con los amigos, colocando en un lejano segundo lugar los deportes o los videojuegos.

De los datos del estudio se desprende, sin embargo, que al hablar de ocio juvenil se hace referencia a muy diversas actividades, cuya dedicación depende de la edad, el sexo, el lugar, el día de la semana y la hora en que se realizan. En casa, las actividades son más individuales y giran principalmente en torno a la realización de acciones concretas, como ver la televisión, oír música, jugar con el ordenador, leer, o algún otro hobby. Entre semana, la actividad diurna más destacada entre los chicos más jóvenes es la práctica de deportes. También tienen especial importancia en estas edades los videojuegos y el chateo informático, además del uso del teléfono, sobre todo móvil, como forma de ocio relacional. En fin de semana, la casa también puede ser lugar de reunión con los amigos. Pero este componente relacional se desarrolla sobre todo fuera del hogar, puesto que el domicilio no permite la concentración de muchas personas. De hecho, ya desde

la noche del jueves, en el caso de los estudiantes, los jóvenes quedan en la calle o en algún local cerrado para conversar a la vez que realizar determinados consumos. Además, hay quien orienta su ocio de fin de semana hacia la realización de viajes y excursiones y la asistencia a eventos. Estas actividades se planifican principalmente con los amigos, ya que comprobamos que la participación conjunta de padres e hijos en actividades como jugar o ir a espectáculos es minoritaria, y el salir juntos de excursión tiene lugar sólo en algo más de casos.

Las actividades de ocio relacionadas, incorporan una buena dosis de utilización de elementos y consumo de bienes que requieren una más o menos elevada capacidad de gasto. Consecuentemente, el dinero del que mensualmente disponen los jóvenes andaluces menores de 26 años es utilizado, en su mayoría, en conceptos relacionados al ocio, entre los que destacan sus gastos en salir y en renovar su vestuario. A partir de esa edad, las prioridades cambian y los principales dispendios se realizan en conceptos de supervivencia básica, como la alimentación, vestuario y vivienda, lo cual se asemeja al patrón de gasto de los adultos. La dedicación de los ingresos de los jóvenes mayores de 25 años a estos asuntos varía ligeramente en función de si viven todavía en casa de los padres o si residen de forma independiente de ellos. En el primer caso, aumenta la proporción del gasto dedicada a salir con los amigos y otros hobbies, puesto que no hay necesidad de cubrir los conceptos básicos y además no se tienen obligaciones hacia una familia propia. Con todo, estos jóvenes presentan ya una tendencia al ahorro o la inversión de parte de sus ingresos en una vivienda propia en la cual se prevé residan en el futuro.

El ocio tiene en los jóvenes una función simbólica e identitaria. Los más jóvenes dan gran importancia a la diversión en sus vidas, a falta de otras responsabilidades y proyecciones inmediatas. De hecho, entre los objetivos vitales primordiales se encuentra el pasárselo bien. A través de las experiencias de ocio acceden, además, a ámbitos que les son negados de otra manera por su condición de minoría de edad. En el ocio pueden comportarse casi como los adultos en sus relaciones con los demás, y en la apropiación de ciertos consumos y espacios. Sin embargo, comúnmente, la importancia de la diversión y el ocio en la vida de los más jóvenes es interpretada como una irresponsabilidad, puesto que no se contempla este componente simbólico de sus experiencias de ocio. Esta crítica es incluso asumida por los jóvenes más mayores respecto a los adolescentes, probablemente como mecanismo para apartarse del centro de la alarma social y sus consecuencias, la prohibición y el castigo. Con todo, cabe señalar que las críticas de los jóvenes mayores hacia los menores, están dirigidas más al modo, al descaro como estos últimos realizan las prácticas de ocio que a lo que propiamente hacen, como queda patente en el análisis de los discursos producidos en los grupos de discusión.

Conductas de riesgo

Algunas prácticas de ocio que desatan alarma social y que animan a la crítica, son principalmente las relacionadas con conductas de riesgo, entendidas éstas como conductas potencialmente dañinas para la salud y la convivencia social. Entre las conductas de riesgo usualmente aparejadas a la condición juvenil y a prácticas que se desarrollan en los momentos de ocio, destacan especialmente el consumo de drogas, la conducción temeraria de vehículos, las relaciones sexuales sin protección, los malos hábitos y trastornos relacionados con la alimentación, y la fijación en las modas y la estética del cuerpo. Mientras que los problemas con las drogas y la conducción de vehículos tienen un marcado sesgo masculino, según resulta de los datos del estudio, las conductas de riesgo referidas a las relaciones sexuales, la alimentación, y las modas y estética del cuerpo, afectan en mayor grado a las mujeres jóvenes. Los adultos, sin embargo, en referencia a las distintas conductas de riesgo, tan sólo destacan la generalización del consumo de alcohol y tabaco entre los jóvenes, dudando o minimizando el impacto de las demás.

El consumo de drogas socialmente aceptadas, como son el tabaco y el alcohol, está difundido entre los jóvenes y los adultos, tanto en ambientes de ocio como en las rutinas diarias del trabajo y la comida, entre otros. Por ello, a pesar de los mensajes que previenen sobre las consecuencias negativas para la salud de un consumo abusivo, ni jóvenes ni adultos tienen una percepción absoluta de que estas sustancias sean drogas ni de la necesidad de su erradicación. Así, al distinguir las reacciones de los adultos al consumo de alcohol del consumo de otras drogas en algún joven de su familia, se comprueba que las respuestas al consumo de alcohol son menos contundentes, centradas básicamente en consejos, mientras que las respuestas al consumo de otras drogas tienden más hacia la prohibición. Debido a su generalización en la sociedad, el inicio en el consumo de estas drogas se adelanta, a la par que los adolescentes intentan emular los comportamientos adultos que abocan en experiencias placenteras.

Las drogas ilegales son manifiestamente rechazadas por la mayoría de jóvenes, emulando los mensajes alarmistas que circulan sobre ellas. La gran mayoría de adultos opina que el consumo de drogas en los jóvenes es alarmante o excesivo. También los adultos creen que se presta poca atención a esta cuestión en relación con la atención que se presta a problemas como el empleo o la vivienda. Los jóvenes se manifiestan menos alarmados respecto al consumo de drogas que los adultos aunque en general las rechacen. Una pequeña excepción sucede con el consumo del cannabis, que para algunos jóvenes es una droga menos dañina de lo que generalmente se piensa, aunque por su prohibición suele ser consumida en ambientes más privados u ocultos. No obstante, la disponibilidad de estas sustancias en los centros educativos, los lugares de ocio, y en la calle, permite que un número de jóvenes acceda a probarlas y que otro número de ellos, las consuma

con cierta regularidad en los contextos en que este uso es posible, como son las grandes concentraciones de personas, en la discoteca, en los conciertos.

El consumo de drogas conlleva, a menudo, la participación en otras conductas generadoras de riesgo o de conflicto interpersonal. El "botellón" o práctica de reunirse de noche en lugares abiertos para charlar y consumir bebidas preparadas por los propios jóvenes a base de alcohol y otros refrescos, se ha convertido para la sociedad en general, en una de las actividades de ocio nocturno juvenil más controvertidas. Las razones para su penalización estriban en que, se considera que fomenta el consumo de alcohol entre sus participantes, al ser asequible por precio y espacio a todos quienes se acercan. También se argumenta que el "botellón" produce molestias en el vecindario, de suciedad y ruido, principalmente. Por último, se alega que estas masivas concentraciones son foco de tensiones entre los jóvenes, que en no pocas ocasiones terminan en peleas y otras formas de violencia urbana. No obstante la veracidad puntual de estas alegaciones, se obvia que no todo en el "botellón" gira en torno al consumo de alcohol, ya que algunos de los participantes en estas reuniones callejeras no consumen o apenas consumen alcohol, según se desprende de los datos de la encuesta y los grupos de discusión. Para muchos, el alcohol no es más que una excusa, o el acompañante de otras razones para participar en el botellón, que son la oportunidad de estar con el grupo de amigos y conocidos en un espacio abierto en el que conocer nueva gente, conversar, y estar fuera de las constricciones de los espacios regulados.

Gracias a la mala prensa del "botellón" y a las experiencias conflictivas en los barrios más concurridos por los jóvenes, muchos adultos, y aún los jóvenes que no lo practican, se decantan por medidas coercitivas que radiquen esta práctica de ocio nocturno. Esta actitud ha sido seguida por algunas administraciones en su afán por mostrar signos de eficacia ante los "problemas agudos de la juventud". Por el contrario, se rehúsan o postergan otras medidas para paliar los efectos negativos del "botellón" por cuanto tienen un mayor coste o impopularidad entre determinados sectores, tales como, la oferta de alternativas de ocio, las campañas de prevención y concienciación, la reducción de los precios de las bebidas en los locales, o el refuerzo de los sistemas de limpieza. Adicionalmente, se continúa negando la participación de los propios jóvenes en la búsqueda de consensos y soluciones a los problemas que puedan estar generando sus propias conductas, a lo cual hacen referencia los discursos de los técnicos de la administración que trabajan en temas de juventud.

Otra de las conductas de riesgo que puede verse afectada por el consumo de drogas entre los jóvenes, es la de la conducción temeraria de vehículos a motor. A pesar de que sólo un pequeño porcentaje de los jóvenes consultados declara haber sido víctima de un accidente en el que las drogas tuvieron una influencia decisiva, las estadísticas nos informan de la importante incidencia de este factor, especialmente en la conducción nocturna. De hecho, entre el 50 y el 70% de los

jóvenes conduce coche o moto para salir por la noche, según se trate de mujeres u hombres, respectivamente, y dependiendo de la edad. La conducción nocturna es, además, especialmente peligrosa porque las condiciones de visibilidad se ven notablemente reducidas. Por tanto, las posibilidades de reaccionar ante un obstáculo o intromisión de otro vehículo si la velocidad de conducción no es la adecuada, son escasas.

De igual modo, los adultos opinan que los accidentes de tráfico en los jóvenes son producto especialmente de estar bajo el efecto del alcohol y otras sustancias y de conducir a demasiada velocidad. Consecuentemente, para evitar estos accidentes, las medidas que proponen los adultos se centran en la evitación de las situaciones en que los conductores de los vehículos puedan estar bajo el efecto de las drogas, principalmente, haciendo que el conductor se comprometa a no beber y estableciendo más controles de alcoholemia y drogas en las carreteras. Los jóvenes, por su lado, aunque también proponen mayoritariamente medidas de evitación de la conducción bajo los efectos de las drogas, prefieren respuestas autorreguladas como la del compromiso sobre el conductor y desconfían en mayor medida de los tradicionales controles de alcoholemia de la policía. Otra opción que es ampliamente seguida por los jóvenes es la de implantar un transporte público nocturno que haga innecesario el uso del vehículo propio.

La tercera área de interrelación entre diversas conductas de riesgo, es la del consumo de drogas en las relaciones sexuales de pareja. Desinhibidos por las sustancias, incluso incapaces de tomar precauciones en el contexto de una relación, los jóvenes que se hallan bajo el efecto de las drogas tienen mayor probabilidad de incurrir en conductas de riesgo, como la de no usar método alguno de protección. Aún sin este factor agravante, un buen número de jóvenes manifiesta no utilizar siempre algún método anticonceptivo o profiláctico en todas sus relaciones. El menor número de jóvenes que se protegen se registra entre los adolescentes y entre los mayores de 25 años, por razones distintas. Los primeros a causa de la precariedad del contexto en que se realizan los contactos, y a la desinformación y falta de medios; los segundos a causa del mayor número de relaciones estables de pareja, en las que la procreación puede ser deseable, o al menos, no tan traumática como entre los más jóvenes. Con todo, los jóvenes utilizan métodos anticonceptivos y profilácticos en mayor medida que los adultos, lo cual corrobora la percepción de estos últimos de que las relaciones sexuales sin tomar precauciones no son un problema principal de los jóvenes actuales.

La desinformación en materia de sexualidad a la que están sujetos especialmente los más jóvenes viene agravada por el paulatino descenso en la edad de inicio en las relaciones sexuales respecto a décadas anteriores. Coincide la opinión de los adultos con la respuesta de los jóvenes entre 14 y 21 años en que la edad media de inicio de las relaciones sexuales se sitúa, hoy por hoy, en torno a los 15-16 años, edad hasta dos y tres años inferior a la edad media expresada por los

jóvenes mayores. La mayor precocidad y frecuencia de las relaciones no siempre va acompañada de un mejor conocimiento de los medios y mecanismos para la protección. Un buen número de adolescentes afirma tener una importante falta de información respecto a estos temas y los padres, la familia, tienden mayoritariamente a no hablar con sus hijos sobre sexualidad. Los amigos son los principales informadores sobre sexualidad de los jóvenes, lo cual conlleva la profusión de mitos y falsedades entre coetáneos con una experiencia igualmente corta y reciente. Consecuentemente, a pesar de la información ofrecida, se producen situaciones de embarazos no deseados, y mal uso de las prácticas abortivas. En adición, la no utilización o utilización inadecuada de métodos profilácticos u otros, como la píldora del día después que es exclusivamente un método de emergencia, sitúa a los jóvenes de ambos sexos, quienes son susceptibles de experimentar mayor promiscuidad que otros grupos etarios, en alto riesgo respecto a la transmisión de enfermedades, incluido el VIH.

Finalmente, el estudio de las conductas de riesgo se dedica a los malos hábitos y trastornos en la alimentación y a las modas que influyen en la estética y culto al cuerpo y que pueden incorporar riesgos para la salud. La alimentación de los jóvenes recoge en buena medida los malos hábitos alimenticios de los adultos, que abusan de las grasas y las proteínas animales en detrimento de los hidratos de carbono y las vitaminas que se encuentran en cereales, legumbres, frutas y verduras. A ello hay que sumar la especial inclinación de los más jóvenes al consumo de dulces y golosinas, como continuación de hábitos adquiridos durante la niñez. Pero para los adultos lo que influye especialmente en la mayoritaria mala alimentación de los jóvenes es el consumo reiterado de alimentos preparados en los restaurantes de comida rápida.

Es un hecho que en la actualidad, la publicidad televisiva y los restaurantes de comida rápida hacen campañas de sus productos preparados especialmente dirigidas al público infantil y juvenil, con lo cual se aseguran un segmento de su clientela. La ingestión de estos alimentos así como la falta de equilibrio en la dieta de la mayoría están incidiendo en el mayor grado de obesidad de la población general, pero preocupantemente de niños y jóvenes. La obesidad a menudo se acompaña de un exceso de colesterol o a la diabetes. A medio y largo plazo, estas personas se enfrentan además al riesgo de contraer enfermedades cardiovasculares u otras disfunciones de los órganos internos. Unido al consumo de sustancias nocivas, como el alcohol y el tabaco, el café, las bebidas gaseosas, o los productos con múltiples aditivos químicos, entre otros, los riesgos de generar tumores en el aparato digestivo, respiratorio, linfático, etcétera, son elevados.

El desequilibrio de la alimentación actual que caracteriza a una buena parte de la juventud se contrapone con el ideal de cuerpos esbeltos, aún escuálidos, que fomentan las modas. Las mujeres son más propensas que los hombres a interiorizar la preocupación por su imagen y darle respuestas clínicas o alimenticias, mien-

tras que los hombres mantienen el ideal de sus cuerpos a través del ejercicio físico, en los gimnasios y en las competiciones deportivas, interpretando los diversos datos del estudio. Tanto un exceso de fijación en la delgadez como en la musculación pueden ser nocivos para la persona. En el primer caso, hay pruebas de que muchas chicas recurren a la dietas como forma de perder peso, a pesar de que estos regímenes alimenticios no son siempre los más adecuados ni se siguen controladamente. Otro pequeño porcentaje de chicas, además, declara haber sufrido episodios de anorexia o bulimia, en su ánimo por conseguir la silueta perfecta.

Los cánones de belleza y el culto al cuerpo que fomentan las modas llevan a un número de jóvenes, y también adultos, a realizarse o planear operaciones estéticas que corrijan o eliminen esos pequeños defectos físicos o aspectos de uno mismo que no gustan. La obsesión por mejorar el aspecto corporal a base de bisturí y otros tratamientos, entre los que se encuentran la ingestión de medicamentos, conduce a situaciones donde el límite de lo aceptable es fácilmente franqueado. Asimismo, piercings y tatuajes, tan de moda en los últimos años entre la población juvenil, a pesar de que sólo una minoría los lleva, pueden acarrear peligros para la salud si son colocados por personas poco diestras, en malas condiciones higiénicas y en lugares nada recomendados. En torno a la mitad de la población adulta está en contra de su colocación, bien por razones de salud bien porque dan una mala imagen. Con todo, tampoco hay que alarmar, ya que el interés por el embellecimiento corporal no es algo nuevo ni exclusivo de nuestra sociedad y debe entenderse como un elemento en común que aparece en el comportamiento de los grupos en contextos socio-culturales muy distantes.

Cultura cívica y política

La imagen difundida del joven irresponsable y despreocupado contrasta con la preocupación que la mayoría de los jóvenes manifiesta respecto a las cuestiones y problemáticas sociales, entre ellas, muy especialmente aquellas relacionadas con el deterioro ambiental, la inseguridad ciudadana y la inmigración

Esta preocupación alcanza niveles superiores a los de los adultos en algunos temas, como, por ejemplo, la conservación del medio ambiente. También es significativa la preocupación de los jóvenes por la persistencia de las desigualdades entre hombres y mujeres, y los conflictos internacionales. Ello avala la percepción que los técnicos que trabajan en juventud tienen sobre los valores positivos que albergan los jóvenes, como el idealismo y la solidaridad. No obstante esta mayoritaria preocupación, los jóvenes se manifiestan especialmente pesimistas sobre la resolución de los problemas de orden global, como son las guerras y la pobreza, la conservación del medio ambiente y la discriminación por razones de género, raza, nacionalidad o religión.

Al notorio pesimismo sobre las cuestiones mencionadas cabe añadir que los jóvenes apenas confían y participan de los cauces formales establecidos para la reivindicación, tales como los partidos, sindicatos, u otras organizaciones. La falta de confianza en tales instituciones, fruto de experiencias observadas de promesas incumplidas, de falta de voluntad real e intereses contrapuestos, y la lejanía con que tratan los asuntos relacionados específicamente con la juventud, conduce a que los jóvenes se interesen poco por conocer y respaldar las políticas y acciones concretas. De ahí el acusado abstencionismo electoral, la escasa participación en las iniciativas dirigidas por los entes públicos y la baja sindicación de los jóvenes estudiantes y trabajadores. También los propios técnicos en juventud señalan que la relación de los jóvenes con las instituciones se limita en muchos casos a aquellas actuaciones que benefician directamente al ciudadano, convirtiéndose entonces en usuarios pasivos y muy selectivos de las políticas sociales.

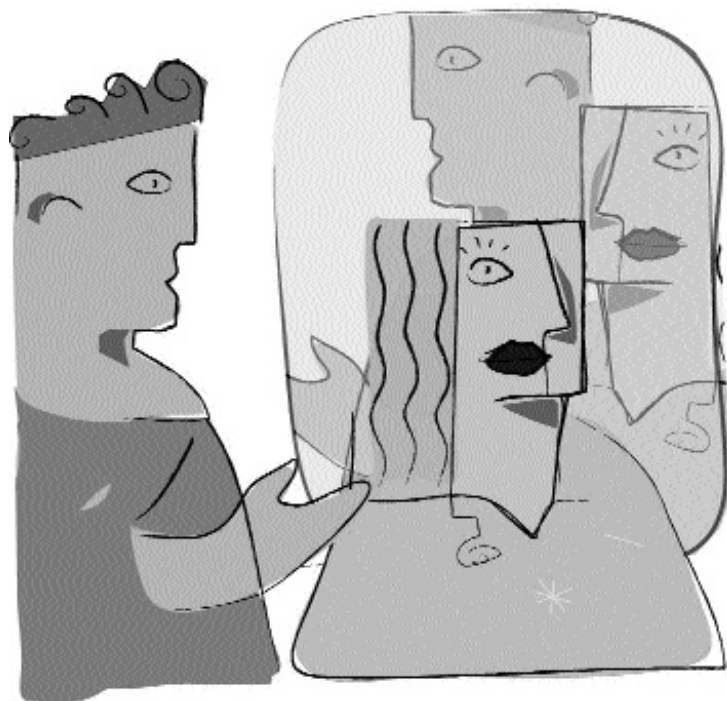
El asociacionismo juvenil tiene en este panorama poco optimista una gran importancia, porque, aunque son una minoría los jóvenes que se encuentran inscritos en estas entidades, el respaldo y eco que tienen entre la sociedad y especialmente entre el conjunto de jóvenes, debe ser subrayado. A este respecto cabe destacar la mayoritaria presencia de jóvenes entre el personal contratado, socios y voluntarios de las ONGs de solidaridad y cooperación al desarrollo. Además del asociacionismo, los jóvenes se manifiestan a través de formas alternativas de expresión política. Con datos recogidos [antes de la catástrofe gallega y del bombardeo americano de Iraq], se conoce que al menos un tercio de los jóvenes, al igual que los adultos, se ha visto involucrado alguna vez en acciones de protesta u otras formas de reivindicación social y política, fuera de las oficialmente establecidas, entre las que hay que mencionar la participación en huelgas y manifestaciones, la firma de manifiestos y recogidas de firmas, o la abstención electoral como forma de oposición a la política general de los partidos.

La búsqueda de cauces alternativos a la expresión de las opiniones sociales y políticas de los jóvenes no implica que estos pretendan un cambio radical del sistema. La democracia sigue siendo para la mayoría la mejor forma de gobierno, en igual medida que para los adultos, pero se aboga por su profundización y por la transparencia y honestidad de los diferentes actores inscritos en el juego político: los intereses económicos, las clases dirigentes, y otros poderes como el militar y el religioso. Un elemento clave de la democracia es el ejercicio efectivo de la ciudadanía que se canaliza a través de la participación. La promoción de la participación juvenil debe ser un elemento clave en las políticas de juventud conforme la perspectiva de los técnicos. Para facilitar a los jóvenes su participación en la sociedad, jóvenes y adultos opinan que, debería informárseles mejor de las posibilidades y, sobre todo desde la opinión de los jóvenes, consultarles antes de tomar decisiones que les afecten, no sólo en las cuestiones globales antes mencionadas, sino además en aquellos problemas que les acucian directamente como, la falta de empleo y la inestabilidad laboral, y la dificultad de acceso a la vivienda.

El apego religioso ha disminuido en Andalucía al ritmo de las nuevas generaciones. Los católicos más practicantes se encuentran entre los mayores de cincuenta años. Los adultos jóvenes y los menores de 30 años siguen considerándose mayoritariamente católicos pero no practicantes. Entre los jóvenes existe un mayor número de agnósticos y ateos, aunque sigue siendo pequeño. Paralelamente a la pérdida de importancia de los dogmas religiosos, otras conductas tradicionalmente sancionadas han perdido también vigor. De ahí que en aquellos aspectos de la vida que entre los mayores y católicos se rigen e interpretan por la tradición y los mandatos de la Iglesia, los jóvenes tengan opiniones contrarios o menos férreas que los adultos. Así, los jóvenes andaluces están mayoritariamente a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales y del derecho de los homosexuales a casarse y adoptar niños. Asimismo, en mayor medida que los adultos, están a favor de la práctica del aborto y la eutanasia.

¿Relativismo moral o tolerancia? Probablemente nos hallamos ante una conjunción de ambas corrientes. La tolerancia implica la relajación de las normas que rigen la conducta humana, y viceversa. Debido a las dificultades para hacer valer los valores morales tradicionales en el cambiante y global mundo actual, los jóvenes apuestan cada vez más por relativizarlos. El hecho de que predominen los aspectos materiales de la vida y que el progreso tecnológico modifique de forma constante los parámetros sobre los que se asientan los valores transmitidos por generaciones, explica que los jóvenes construyan un sistema de valores "collage"¹. Este mecanismo de adaptación a las actuales circunstancias vitales es ventajoso por cuanto reduce las tensiones producto de las posturas ideológicas intransigentes y extremas. Por el contrario, tiene la desventaja de dejar desprotegido al individuo frente a las presiones y agresiones externas. Como resultado, en algunos sujetos con determinada disposición biológica y antecedentes familiares, pueden desarrollarse graves crisis existenciales manifiestas en depresiones, conductas desviadas, incluso en intentos de acabar con la vida de uno cuando no se vislumbran salidas ni caben las esperanzas.

¹ "Los sistemas de valores que manifiestan los jóvenes presentan un alto componente pragmático y personalizado. Podemos hablar de "sistemas collage", en el sentido de que estos sistemas están contruidos con elementos de diversas procedencias, de manera que son menos consistentes y no siempre coherentes. Pero también presentan la ventaja de ser más flexibles, más adaptables a las situaciones concretas" (IAJ, Fernández y Ruiz, 2003).



Relación de grupos de discusión

Los grupos de discusión con jóvenes fueron realizados entre el cuatro de marzo y el siete de mayo de 2002. Se han realizado nueve reuniones de grupo con jóvenes andaluces, en las que se han producido los discursos que sirven de base empírica de esta investigación. Los criterios utilizados para diseñar los grupos fueron básicamente la edad y el sexo de los participantes, sus ocupaciones principales, su situación familiar y la zona de residencia (rural, intermedia o urbana). El sexo se ha considerado como un criterio de heterogeneidad intragrupal, por lo que todos los grupos realizados han sido formados por chicos y chicas en una proporción similar. Los restantes criterios han sido considerados como elementos de homogeneidad intragrupal. Pero también el diseño respondió a la pretensión de formar grupos más o menos homogéneos respecto de las prácticas de ocio de sus integrantes, bajo el supuesto de que son estas prácticas las que en mayor medida producen la identificación entre los jóvenes. Los perfiles de los grupos realizados son los que a continuación relacionamos:

GRUPO 1 (Sevilla):

- Estudiantes de 15 a 17 años.
- Medio urbano.
- Familia de origen de clase media, media-baja (clase obrera).
- Ocio de fin de semana de pub, botellón.
- Duración aproximada: 1 hora y 40 minutos.

GRUPO 2 (La Carlota, Córdoba):

- Estudiantes de 15 a 18 años.
- Ciudad intermedia entre 10.000 y 50.000 habitantes. Economía diversificada.
- Clase media amplia.
- Estudios medios: ESO, Bachillerato o ciclos formativos de grado medio.
- 30% compagina con trabajos esporádicos y/o eventuales.
- Alguno puede haber abandonado prematuramente los estudios.
- Duración aproximada: 1 hora y 50 minutos.

GRUPO 3 (Granada):

- Estudiantes de 18 a 22 años.
- Medio urbano.
- Clase media amplia.

- Estudios superiores o medios.
- 50% compaginan estudios y trabajo eventual.
- Ocio nocturno centrado en "el botellón".
- Duración aproximada: 1 hora y 50 minutos.

GRUPO 4 (Ronda, Málaga):

- Jóvenes de 18 a 24 años.
- Grupo de ocio de "pub- discoteca".
- Trabajos estables y contribución a la economía familiar.
- El 70% viven en el domicilio familiar.
- El 30% viven emancipados pero sin cargas familiares.
- Duración aproximada: 1 hora y 45 minutos.

GRUPO 5 (Algeciras, Cádiz):

- Jóvenes de 18 a 25 años.
- Ciudad intermedia.
- Grupo de ocio "sano".
- Práctica del deporte de manera habitual.
- 50% trabajadores más o menos estables y 50% estudiantes.
- Duración aproximada: 1 hora y 50 minutos.

GRUPO 6 (Cabra, Córdoba):

- Estudiantes de 18 a 24 años.
- Ciudad de más de 20.000 habitantes. Economía diversificada.
- Ocio tipo "botellón".
- Estudios superiores: universitarios o F. P. de grado superior.
- 30% compaginan con trabajo eventual.
- Duración aproximada: 1 hora y 40 minutos.

GRUPO 7 (Hinojosa del Duque, Córdoba):

- Trabajadores de 20 a 25 años.
- Municipio de menos de 5.000 habitantes.
- Economía agraria con peso de sectores como la ganadería o el turismo.
- Ocio "pub-discoteca".
- Trabajos eventuales.
- 70% solteros y el 30% casados pero sin cargas familiares.
- Duración aproximada: 1 hora y 30 minutos.

GRUPO 8 (La Puerta de Segura, Jaén):

- Jóvenes de 25 a 28 años.
- Municipio pequeño con predominio del sector agrícola.
- Clase media, media-baja, definida por los empleos.
- Grupo de ocio "de pub-discoteca".
- Trabajos más o menos estables y sin cargas familiares.

- Ocupaciones de baja o media cualificación.
- Duración aproximada: 1 hora y 45 minutos.

GRUPO 9 (Roquetas de Mar, Almería):

- Trabajadores de 26 a 30 años con hijos/as.
- Municipio mediano de economía mixta.
- Clase media, media-alta.
- Prácticas de ocio cultural: asistencia a espectáculos, cine, teatro, etc.
- Trabajos especializados, pequeño empresario y funcionarios de nivel medio-alto.
- Duración aproximada: 1 hora y 20 minutos.

Relación de entrevistas semi-estructuradas

14 entrevistas en profundidad a técnicos de juventud, y dos más a técnicos de ayuntamientos de Córdoba. En total, 16 entrevistas. La relación simplificada es la siguiente:

- Técnicos IAJ (2)
- Técnicos de ayuntamientos (5)
- Técnicos de Diputación (2)
- Asociaciones (3):

Asociación Arcaempleo – Red Araña Granada
 Asociación Arrabal – Red Araña Málaga
 Asociación Cívica para la Prevención – Málaga

- Otros (4):

Juez de menores de Granada
 Caritas Sevilla
 Empresas – MULTIOCIO
 Consejo de la Juventud.

Fichas técnicas de las encuestas

Estudios: IESA E-0202_1
IESA E-0202_2

Ámbito: Comunidad Autónoma de Andalucía

Universos:
Personas residentes en Andalucía de ambos sexos con edad entre los 14 y los 30 años.

Personas residentes en Andalucía de ambos sexos con edad superior a los 30 años.

Procedimiento de encuestación:

Entrevistas personales realizadas en el domicilio a personas seleccionadas aleatoriamente. Las entrevistas han sido realizadas por entrevistadores cualificados con instrucción específica en este estudio.

Los cuestionarios tenían una duración media aproximada de 40 y 30 minutos.

Características de las muestras:

Tamaño de la muestra de jóvenes: 3.179 individuos (aproximadamente, 400 por provincia)

Tamaño de la muestra de adultos: 1.202 individuos

- Tipo de muestreo: muestreo bietápico, estratificado por conglomerados, utilizando como conglomerados las secciones electorales del Callejero del Instituto Nacional de Estadística.
- Estratificación de la encuesta a jóvenes:
La estratificación ha sido doble. En la primera se han utilizado las provincias como estrato, con una afijación uniforme de 400 entrevistas en cada una. En la segunda, dentro de cada provincia, se ha utilizado una clasificación de las secciones electorales en 21 grupos según criterios socioeconómicos (ver Trujillo Carmona, M., 2000)¹, y se han distribuido las entrevistas en ellas con una afijación

¹ Trujillo Carmona, M. (2000) "Optimización del error muestral en encuestas a población general criterios de estratificación y cálculo del error con Wesvar Samplea" en Metodología de Encuestas, vol. 2, nº 2.

proporcional a la población del universo que les corresponde dentro de la provincia. Dentro de cada clase de secciones se han distribuido las entrevistas por grupos de edad y sexo de forma proporcional a la población.

- Estratificación de la encuesta a adultos:

Únicamente se ha realizado una estratificación basada en la clasificación de las secciones electorales en 21 grupos según criterios socioeconómicos (ver nota al pie), y se han distribuido las entrevistas en ellas con una afijación proporcional a la población del universo que les corresponde dentro de la provincia. Para esta encuesta la muestra es proporcional y, por tanto, no necesita pesos.

- Selección de puntos de muestreo: selección aleatoria de las secciones electorales dentro de cada estrato con probabilidad proporcional a la población de personas del universo en la sección.
- Dentro de cada punto de muestreo seleccionado se han repartido las 7 encuestas según la distribución proporcional correspondiente para cada submuestra, y dentro de cada una de ellas, se han realizado cuotas de sexo y edad proporcional a la distribución en la sección.
- Selección de hogares y personas en cada punto de muestreo: selección de hogar dentro de cada sección censal mediante rutas aleatorias, y selección de personas cubriendo las cuotas de sexo y edad.

Fechas de trabajo de campo:

Octubre de 2002

Puntos de muestreo:

En las tablas de rutas y núcleos de población, se incluyen tanto el cuestionario de jóvenes como el de adultos:

- Número de rutas por provincia y grupo electoral (7 entrevistas por ruta):

Grupo	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
1	3	2	5	3	7	5	1	4
2	7	2	8	10	7	11	2	3
3	1	1	2	3		8	2	
4	6	6	6	5	8	9	4	6
5	12			1	2		2	1
6	8	8	9	5	5	7	6	10
7	1	4	5	3	1	3	2	5
8	2		1	2		1	1	
9	5	3	8	5	9	10	4	4
10		2	1	1		5	2	1
11	3	1	1	2	4		1	3
12	1	3		8	2	1	15	5
13	2	7	3	4	1	1	5	5
14	1	2	1	1		1	1	1
15	6	8	12	4	8	3	13	10
16	2	5	2	1	2	1	4	3
17	4	6	5	6	6	3	8	10
18	5	5	7	9	5	4	5	11
19		8					3	3
20		3			1		2	3
21		6		4			4	9

- Número de núcleos de población incluidos en la muestra por provincia:

Provincia	Nº de núcleos
Almería	38
Cádiz	33
Córdoba	24
Granada	44
Huelva	35
Jaén	39
Málaga	36
Sevilla	41

- Descripción de grupos:

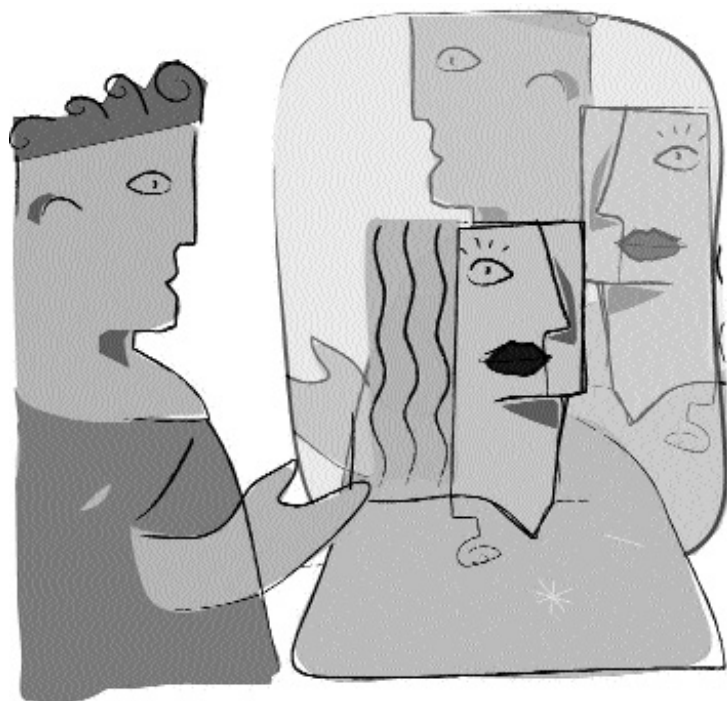
Grupo	Descripción
1	Zonas semi-desarrolladas rurales envejecidas
2	Zonas no desarrolladas campo envejecidas
3	Clase media-alta semiurbanas
4	Zonas semi-desarrolladas rurales jóvenes
5	Zonas desarrolladas rurales jóvenes agrícolas
6	Zonas no desarrolladas rurales jóvenes
7	Zonas subdesarrolladas rurales jóvenes
8	Zonas subdesarrolladas rurales envejecidas
9	Zonas desarrolladas rurales envejecidas
10	Zonas desarrolladas semiurbanas jóvenes no agrícolas
11	Zonas agrícolas áreas metropolitanas
12	Nueva clase media residencial
13	Clase media-baja urbana
14	Clase muy baja urbana
15	Clase media ciudades
16	Clase baja ciudades
17	Clase media-alta ciudades
18	Clase alta ciudades
19	Clase media zonas áreas metropolitanas
20	Clase alta áreas metropolitanas
21	Clase baja áreas metropolitanas

Descripción de las ponderaciones:

Para el fichero de adultos la muestra es proporcional, y por tanto no necesita pesos.

Para el fichero de jóvenes la muestra es uniforme, por tanto se necesitan unos pesos para los resultados a nivel andaluz que reequilibren la importancia de cada provincia en la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguinaga Roustan, J. y Comas, D. (1997) *Cambios de hábito en el uso del tiempo. Trayectorias temporales de los jóvenes españoles*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Amorós, C. (1985) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona: Anthropos.
- Angulo, J. (2002) *Asociarse los jóvenes ¿para qué? y los adultos*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Arnett, J.J. (2001) *Adolescence and emerging adulthood. A cultural approach*, New Jersey: Prentice Hall.
- Bergúa, J.A. (1999) "La sociabilidad lúdica juvenil. Sobre cómo los jóvenes erosionan el orden sociocultural instituido cuando se divierten", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº. 88.
- Bericat, E. (2002) "Valores tradicionales, modernos y posmodernos en la sociedad andaluza" en *La sociedad andaluza 2000*, Moyano, E. y Pérez, M. (coord.) Córdoba: IESA.
- Binstock, R. y Shanas, E. (Comps.) (1985) *Handbook of aging and social sciences*, New York: Van Nostran Reinhold.
- Bond, J. Coleman, P. y Piece, S. (1993) *Aging in society*, Londres: Sage.
- Brannen, J. et alii (eds) (2002) *Young Europeans, work and family. Futures in transition*, London: Routledge.
- Bynner, J. y Chisholm, L. (1998) "Comparative youth transition research: methods, meaning and research relation", en *European Sociological Review*, nº. 14.
- Cachón, L. (2002) "Las políticas de transición, entre las biografías individuales y los mercados de trabajo. Estrategias de los actores, lógicas y políticas de empleo juvenil en Europa" ponencia presentada en la Conferencia Europea sobre Jóvenes y Políticas de Transición en Europa, junio, Madrid.
- Callejo, J. (2000) "La lógica remediática del consumo de los jóvenes", en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, nº 15.

- Callejo, J. (2001) *El grupo de discusión. Introducción a una práctica de investigación*, Barcelona: Ariel.
- Camarero, L.A. (2000) "Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos" en *Revista Estudios de Juventud*, nº 50, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Camps, V. (1998) *El siglo de las mujeres*, Madrid: Cátedra.
- Carle, J. (2002) "Jóvenes y relaciones familiares en Suecia", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Carrasco, C. (2001) "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?" en *Mientras Tanto*, nº 82, otoño-invierno, Barcelona: Icaria editorial.
- CES (2002) *Informe sobre la vivienda y la emancipación de los jóvenes en España*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- CIDE (2000) *Sistema educativo en España*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- CIS/ INJUVE (2000) *Informe sobre la juventud española 2000*, Madrid, Estudio CIS 2370, CIS.
- Clausen, J.A. (1986) *The life course: a sociological perspective*, New York: Prentice-Hall.
- Colectivo Ioé (1987) *Estudio sobre las condiciones de trabajo de los jóvenes*, Madrid: Consejo de la Juventud en España.
- Colectivo Ioé (1996) *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Coleman, J. y Husén, T. (1989) *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, Madrid: Narcea.
- Comas Arnau, D. (1994) *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*, Madrid: Instituto de la juventud.
- Conde, F. (1999) *Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*, Madrid: Fundación CREFAT.
- Conde, F. y Callejo, J. (1994) *Juventud y consumo*, Madrid: Instituto de la Juventud.

- Dirección General de Juventud (1988) *Los jóvenes andaluces. Una actitud realista ante la vida*, Sevilla: Consejería de Cultura.
- EPASA (1993) *Jóvenes andaluces de los 90*, Sevilla: Dirección General de la Juventud.
- Erikson, E.H. (1968) *Identity: youth and crisis*, New York: Norton.
- Fernández Esquinas, M. y Morente Mejías F. (2002) "La juventud andaluza", en Moyano Estrada, E. y Pérez Yruela, M. (coord.), *La sociedad andaluza (2000)*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Galland, O. (1991) *Sociologie de la jeunesse*, París: Armand Colin.
- Garrido, L. y Requena, M. (1996) *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Gaviria, S. (2002) "¿Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar?", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Gil Calvo, E. (1992) "La emancipación de los ancianos", en L. Moreno y M. Pérez Yruela (Comp.) *Política Social y Estado del bienestar*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Gil Calvo, E. (2001) *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*, Madrid: Taurus.
- Gil Calvo, E. (2002) "Emancipación tardía y estrategia familiar (el caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa)", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, septiembre, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres Abero, C. (Coords) (1998): Voz "Grupo social", en *Diccionario de Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- González, J.J., de Lucas, A. y Ortí, A. (1985) *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural 1984*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González, J.J. y Gómez, B. (2002) *Juventud rural 2000*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Greimas, A.S. y Courtes, J. (1982) *Semiótica*, Madrid: Gredos.
- IAJ, Fernández, M. y Ruiz, J. (2003) *Las razones de los jóvenes. Discursos de los jóvenes andaluces*, Sevilla: Instituto Andaluz de la Juventud.

- Ibáñez, J. (1985) *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*, Madrid: Siglo XXI.
- INJUVE (1996; 1999; 2000) *Informe de Juventud en España*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Lagree, J.C. (1997) "From the sociology of youth to the sociology of generation. The French perspective" en *Research Fellow*, LSE.
- López, A. (2002) "De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo", ponencia presentada en la Conferencia Europea sobre Jóvenes y Políticas de Transición en Europa, junio, Madrid.
- Mannheim, K. (1993) "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 62.
- Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud*, Madrid: Ediciones ISTMO.
- Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (2001) *Informe Juventud en España—2000*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Martín Serrano, M. (2002) "Las transiciones juveniles y las contradicciones de la socialización", ponencia presentada en la Conferencia Europea sobre Jóvenes y Políticas de Transición en Europa, junio, Madrid.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2001) *La identidad juvenil desde las afinidades musicales*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Miguel de, A. (2000) *Dos generaciones de jóvenes (1960-1998)*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Montabes, J. (2002) "Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía" en Moyano y Pérez (coord.) *La Sociedad Andaluza 2000*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Montemayor, R. et alii (eds) (1994) *Personal relationships during adolescence*, Thousand Oaks: Sage.
- Moral, F. y Mateos, A. (2002) *El cambio de las actitudes y los valores de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Morán, M^a L. y Benedicto, J. (2000) *Jóvenes y ciudadanos: propuestas para el análisis de las culturas ciudadanas de la juventud*, Madrid: Instituto de la Juventud.

- Moreno, A. (2002) "El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, septiembre, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Moreno, L. y Sarasa, S. (Comps.) (2000) *El estado del bienestar en la Europa del Sur*, Madrid: CSIC.
- Mortimer, J. y Finch, M. (eds) (1996) *Adolescents, work and family. An intergenerational development analysis*, Thousand Oaks: Sage.
- Moyano, E. y Pérez, M. (1999) "Dos décadas de opinión pública en Andalucía (1977-1997)" en Moyano y Pérez (coord.) *Informe Social de Andalucía (1978-1998). Dos décadas de cambio social*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Moyano, E. y Garrido, F. (2002) "La sociedad rural en Andalucía" en *La sociedad andaluza 2000*, Moyano y Pérez (coord.), Córdoba: IESA-CSIC.
- Navarro, M. (1996) "El mercado de trabajo de los jóvenes", en INJUVE (1996) *Informe sobre la juventud en España*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Ortega, F., Fagoaga, C., García de León, M^a A. y del Río P. (1993) *La flotante identidad sexual. La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud*, Madrid: Dirección General de la Mujer de la C.A.M.
- Pérez, M. et alii (2002) *Pobreza y exclusión social en Andalucía*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Pérez, M. (2002) "Para una nueva teoría de Andalucía. Cambio y modernización en la sociedad andaluza" en Moyano y Pérez (coord.) *La Sociedad Andaluza 2000*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Pino Artacho, J. del y Bericat, E. (2002) *La juventud de Málaga 2000. Un estudio sociológico*, Madrid: Fundación Santamaría-SM.
- Pino Artacho, J. A., Duaso Aguado, A. y Martínez Cassinello, R. (2001) *Prácticas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnologías en la juventud española de fin de siglo*, Opinión y actitudes, nº 40, Madrid: CIS.
- Piore, M. y Sabel, J. (1986) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia, L. (Comp.) *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Editorial.
- Prieto Lacaci, R. (1994) "La juventud participa, ¿cómo?, ¿dónde?", en *Documentación social*, nº 95, Abril-Junio.

- Requena, M. (2002) "Juventud y dependencia familiar en España", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, septiembre. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Revilla Castro, J.C. (1998) *La identidad personal de los jóvenes: pluralidad y autenticidad*, Madrid: Entinema.
- Riley, M., Forner, A. y Waring, J.(1988) "Sociology of age", en Smelser, N. (Comp.), *Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez, F. (2002) *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel Social.
- Rodríguez, J.M. (2000) "La emancipación de la juventud valenciana en la década de los noventa: un largo camino hacia la precariedad laboral y ciudadana" en *La societat valenciana: estructura social i institucional*, Ninyoles, R. (ed.) Alzira: Edicions Bromera.
- Ruiz, J., Quintas, S. y Sánchez, Y., (1996) "Los modos de ser joven" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 37, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Ruiz de Olabuénaga, J.I. (1998) *La juventud liberta. Género y estilos de vida de la juventud urbana española*, Bilbao: Fundación BBV.
- Sáez Marín, J. (1995) "Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990)", en *Revista Internacional de Sociología*, nº. 10, Córdoba: CSIC.
- Tezanos, J.J. (Coord.) (2000) *Nuevas tendencias en la organización del trabajo*, Madrid: Sistema.
- Valcárcel, A. (1993) *Del miedo a la igualdad*, Barcelona: Crítica.
- Vallés, J.M. (1994) "Los jóvenes y la constitución de nuevos hogares y familias", en A. De Miguel (Dir.) *La sociedad española, 1992-1993. Informe Sociológico de la Universidad Complutense*, Madrid: Alianza Editorial.
- Wyn, J. y White, R. (1997) *Rethinking youth*, London: Sage.
- Zamora Acosta, E. (1995) "Las subculturas juveniles en Andalucía" en *Revista de Realidades Sociales*, nº 45-46.
- Zárraga, J.L. (1985) *Informe juventud en España: la inserción de los jóvenes en la sociedad*, Madrid: Instituto de la Juventud.